

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
Departamento de Biblioteconomía y Documentación



**APORTES AL ESTUDIO DE LA BIBLIOTECOLOGÍA
PERUANA : VIDA Y OBRA DE JORGE BASADRE
GROHMANN (1903-1980)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

César Augusto Castro Aliaga

Bajo la dirección de los doctores
José López Yepes
María Teresa Fernández Bajón

Madrid, 2012

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN

**Aportes al estudio de la Bibliotecología peruana: Vida
y obra de Jorge Basadre Grohmann (1903-1980)**

Trabajo de investigación que presenta el licenciado César Augusto Castro Aliaga para la obtención del título de doctor en Ciencias de la Información bajo la dirección de los Dres. José López Yepes, Catedrático, y María Teresa Fernández Bajón, Profesora Titular, respectivamente, de la Universidad Complutense de Madrid.

Madrid, 2012

RECONOCIMIENTO:

A los Doctores José López Yepes y María Teresa Fernández, por su invaluable orientación y apoyo en el proceso de investigación.

DEDICATORIA

A Cecilia y Natalia, mis hijas y a Elia, mi esposa.
A la memoria de doña Sabina, mi madre
A Eudocilda y Esteban, mis hermanos
Al Dr. Aquilino Castro Vásquez, mi guía y conductor.

AGRADECIMIENTO

Por su invaluable e incondicional apoyo:
A los bibliotecarios: Beatriz Prieto, Hugo Álvarez, Carmen Ochoa, Rosa Sánchez, Martha Fernández, Carlos Puntriano, Antonio Cajas, Gabriel Lostaunau, Aurora De la Vega, Carmen Vivanco.
Por habernos brindado valiosa información:
A David Sobrevilla, Fernando Lecaros, Luis Paredes, Pablo Macera, Lucila Valderrama, Antonieta Ballón, María Bonilla, Miguel Maticorena, Cristina Duarte, Manuel Minaya, Joel Ramírez, Jorge Basadre Ayulo,
Por su invaluable apoyo:
A Miguel Ángel Rodríguez Rea, Jorge Rea, Alberto Loza, Manuel Cornejo, Efraín Núñez,

INDICE

Capítulo I: INTRODUCCIÓN	15
1.1. Objeto de la investigación	15
1.2. Justificación	17
1.3. Estado de la cuestión	21
1.4. Alcances de la investigación	26
1.5. Aspectos metodológicos	31
1.5.1. Fuentes y bibliografía	31
1.5.1.1. Fuentes orales	31
1.5.1.2. Archivos	34
1.5.2. Bibliotecas	34
1.6. Examen y sistematización de la información	35
1.7. Resultados y proyecciones	36
 Capítulo II: TRAYECTORIA VITAL Y PROFESIONAL DE JORGE BASADRE GROHMANN	 37
2.1. Introducción	37
2.2. Nacimiento, infancia y aspectos personales	38
2.2.1. Nacimiento e infancia	38
2.2.2. Aspectos personales	40
2.3. Formación básica y universitaria	43
2.3.1. Educación primaria y secundaria	43
2.3.2. Educación universitaria	45
2.3.3. Actividad estudiantil (Reforma Universitaria)	47
2.4. Formación bibliotecaria	49
2.4.1. Influencias iniciales	49
2.4.2. Beca de Estudios de Biblioteconomía y Bibliografía en Estados Unidos de América	50
2.4.2.1. Aspectos formales de la beca	52

2.4.2.2. Temática y modalidad de estudio	53
2.4.2.3. Desarrollo de actividades	56
2.4.2.4. Principales resultad	60
2.4.2.5. Reflexiones y sugerencias	61
2.4.3. Estancia en Alemania (1932)	64
2.4.4. Estancia en España (1933-1935)	65
2.4.4.1. Participación en el II Congreso de Bibliotecas y Bibliografía de la IFLA, Madrid-Barcelona, 1935....	66
2.4.5. Primera Asamblea de Bibliotecarios de las Américas.....	72
2.5. Carrera profesional.....	73
2.5.1. Labor bibliográfica y labor bibliotecaria.....	73
2.5.2. Carrera historiográfica	76
2.5.3. Labor docente	79
2.5.4. Labor ministerial (1945 y 1956-1958)	82
2.5.5. Funcionario de la Unión Panamericana	84
2.6. Otras actividades	85
2.6.1. Actividad política.....	85
2.6.2. Comisión Plebiscitaria	86
2.6.3. Relación con instituciones	86
2.7. Producción intelectual	87
2.7.1. Publicaciones en general	89
2.7.2. Publicaciones sobre temas bibliográficos y bibliotecarios (libros, folletos y artículos)	91
2.8. Fin de una fecunda existencia	96
2.9. Homenajes y distinciones	96
 Capítulo III: JORGE BASADRE, BIBLIÓGRAFO	 101
3.1. Introducción.....	103
3.2. Actividades bibliográficas iniciales	105
3.2.1. Catalogación de la colección “Papeles Varios” en la Biblioteca Nacional	105
3.2.2. Registro de nuevos ingresos en la Biblioteca Nacional	110

3.2.3. Colaboración en la redacción del <i>Boletín Bibliográfico</i> de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos	112
3.3. Labor bibliográfica en la Universidad Mayor de San Marcos	114
3.3.1. <i>Boletín Bibliográfico</i> de la Biblioteca Central UNMSM	114
3.3.2. Bibliografía en la Cátedra de Historia del Perú	121
3.4. Labor bibliográfica en la Biblioteca Nacional.....	122
3.4.1. Recuperación del Patrimonio Bibliográfico Nacional	123
3.4.2. <i>Boletín de la Biblioteca Nacional</i>	132
3.4.3. Fénix: revista de la Biblioteca Nacional (1944).	135
3.4.4. Anuario Bibliográfico Peruano.....	136
3.4.5. Departamento de Investigaciones Bibliográficas.....	140
3.4.6. Curso de Bibliografía en la Escuela Nacional de Bibliotecarios.....	141
3.5. Bibliografía e historiografía: Introducción a las Bases Documentales para la Historia de la República del Perú	143
3.6. Otras obras.....	146
3.7. Comentario final	147

Capítulo IV: JORGE BASADRE GROHMANN, BIBLIOTECARIO

DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS	149
4.1. Introducción.....	149
4.2. Experiencias previas	151
4.3. Bibliotecario de la Universidad Mayor de San Marcos.....	152
4.4. Primera etapa (1930-1931).....	153
4.4.1. Recuperación de préstamos vencidos.....	154
4.4.2. Recolección de materia técnico.....	155
4.4.3. Observaciones al presupuestos de la Biblioteca	156
4.4.4. Servicio de Información	158
4.4.5. Otras medidas	158
4.4.6. Proyectos	159

4.4.6.1. Propuestas a la Comisión de Reforma de la Universidad.....	159
4.4.6.2. Nuevo Reglamento de la Biblioteca.....	160
4.4.6.3. Servicio de librería.....	161
4.4.7. Estudios de Biblioteconomía y Bibliografía.....	162
4.5. Segunda etapa (1935-1942).....	162
4.5.1. Reincorporación al cargo.....	162
4.5.2. Concepción de biblioteca universitaria	163
4.5.3. Reestructuración de la Biblioteca	166
4.5.3.1. Reestablecimiento del servicio nocturno y dominical	167
4.5.3.2. Incremento del fondo bibliográfico y de lectores	168
4.5.3.3. Ampliación de local y otras mejoras.....	170
4.5.3.4. Culminación del Catálogo de autores	172
4.5.3.5. Servicio de Referencia.....	174
4.5.4. Otras actividades y proyectos	174
4.5.4.1. Boletín Bibliográfico	174
4.5.4.2. Reactivación del servicio de Canje	175
4.5.4.3. Relación con otras universidades e instituciones.....	176
4.5.4.4. Biblioteca como Centro de Investigación	177
4.6. Renuncia al cargo.....	177
4.7. Fin de una etapa.....	178

Cap. V: JORGE BASADRE GROHMANN, RECONSTRUCTOR

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL.....	181
5.1. Introducción	181
5.2. Antecedentes históricos	182
5.2.1. El incendio de la Biblioteca Nacional	184
5.2.2. Comisión de reconstitución.....	190
5.2.3. Jorge Basadre, nuevo director.....	192

5.3. Reconstrucción de la Biblioteca Nacional.....	194
5.3.1. Primeras acciones.....	194
5.3.2. Objetivos de la nueva Biblioteca Nacional	194
5.3.2.1. Biblioteca con doble propósito	195
5.3.2.2. Biblioteca de acción nacional.....	196
5.3.3. Lineamientos generales	197
5.3.4. Propuesta de nueva organización técnica y equipo de trabajo	200
5.3.4.1. Estructura interna.....	202
5.3.4.2. Primeros nombramientos de personal.....	203
5.3.5. Escuela Nacional de Bibliotecarios	203
5.3.6. Aspectos legales	203
5.3.7. Recursos económico y financieros.....	205
5.4. Recuperación del fondos bibliográfico y documental.....	206
5.4.1. Criterios básicos.....	206
5.4.2. Rescate e inventario del fondo bibliográfico y documental..	207
5.4.3. Recuperación de préstamos	209
5.4.4. Publicaciones	210
5.5. Campaña nacional e internacional de adquisiciones	210
5.5.1. Campaña nacional	212
5.5.1.1. Organización	212
5.5.1.2. Primeras contribuciones.....	213
5.5.1.3. Formas inéditas de contribución	214
5.5.1.4. Compra de colecciones particulares	215
5.5.1.5. Los que faltaron	216
5.5.1.6. Canje de materiales	216
5.5.1.7. Recopilación de Publicaciones Oficiales.....	217
5.5.1.8. Trabajo de emisarios en el interior del país	217
5.5.2. Campaña internacional	218
5.5.2.1. Ayuda argentina	219
5.5.2.2. Ayuda española	220

5.5.2.3. Ayuda chilena	221
5.5.2.4. Ayuda cubana	223
5.5.2.5. Ayuda mexicana.....	224
5.5.2.6. Ayuda venezolana.....	225
5.5.2.7. Ayuda de otros países	225
5.6. Ayuda de Estados Unidos de América.....	227
5.6.1. Comité Americano de ayuda	227
5.6.2. Formación de personal.....	229
5.6.3. Recuperación de material bibliográfico y documental	229
5.6.4. Asesoramiento técnico en construcción de local.....	233
5.6.5. Apoyo a estudios de perfeccionamiento profesional	234
5.6.6. Otras ayudas.....	230
5.7. Nuevo local de la Biblioteca Nacional.....	236
5.7.1. Ubicación	237
5.7.2. Elaboración de planos.....	239
5.7.3. Algunos inconvenientes en la construcción.....	242
5.7.4. Equipamiento	245
5.8. Estructura organizativa y apertura progresiva de servicios.....	247
5.9. Proyecciones.....	251

Capítulo VI: JORGE BASADRE, FUNDADOR DE LA

PROFESIÓN BIBLIOTECARIA EN EL PERÚ	255
6.1. Introducción	255
6.2. Antecedentes de la Escuela Nacional de Bibliotecarios	257
6.2.1. Panorama internacional.....	259
6.2.2. Panorama de la actividad bibliotecaria en el Perú	261
6.2.2.1. Intelectuales y bibliógrafos.....	262
6.2.2.2. Primeros bibliotecarios.....	265
6.2.2.3. Cursos y eventos	268
6.2.2.4. Otros hechos	269

6.4. Escuela Nacional de Bibliotecarios de Lima	275
6.4.1. Creación y objetivos	275
6.4.2. Participación del Comité Americano de Ayuda a la Biblioteca Nacional de Lima	277
6.4.2.1. Asesoramiento técnico	277
6.4.2.2. Plana de profesores	278
6.4.2.3. Biblioteca especializada	279
6.4.3. Plan de estudios y equipo docente.....	279
6.4.4. Local, equipo y mobiliario	283
6.4.5. Material didáctico	284
6.5. Organización académica y administrativa	285
6.5.1. Proceso de admisión	285
6.5.2. Postulantes admitidos	287
6.6. Desarrollo de actividades académica	288
6.6.1. Inicio de actividades académicas	288
6.6.2. Resultados de la primera experiencia	289
6.6.3. Peculiaridad de la Escuela Nacional de Bibliotecarios	295
6.7. Los siguientes cursos	296
6.7.1. Curso de 1945.....	296
6.7.2. Curso de 1946.....	297
6.7.3. Curso de 1947 y posteriores	298
6.8. Evolución académica de la Escuela Nacional de Bibliotecarios	300
6.9. Cobertura geográfica	306
6.10. Mecanismo para garantizar la continuidad de la Escuela	307
6.10.1. Asociación Peruana de Bibliotecarios	307
6.10.2. Patronato de la Escuela Nacional de Bibliotecarios Peruana	309
6.10.3. Proyecto de Instituto Bibliotecario.....	309
6.11. Balance y proyecciones.....	311

Capítulo 7: JORGE BASADRE, GESTOR DE UNA POLÍTICA

BIBLIOTECARIA	321
7.1. Introducción	321
7.2. Antecedentes y orientaciones generales	324
7.2.1. El sentido de las bibliotecas	327
7.2.2. Bases para una Política Bibliotecaria	331
7.3. Principales elementos de la Política Bibliotecaria de Basadre.....	334
7.3.1. Biblioteca Nacional.....	334
7.3.2. Escuela Nacional de Bibliotecarios.	337
7.3.3. Recursos económicos y financieros	341
7.3.4. Marco legal y normatividad.	343
7.3.5. Investigación y Planificación	346
7.3.6. Liderazgo y respaldo político	350
7.3.7. Regionalización.....	351
7.4. Estructura organizativa	353
7.4.1. Consejo Nacional de Bibliotecas Populares y Municipales.	354
7.4.2. Departamento de Fomento de Bibliotecas Municipales y Escolares	354
7.5. Componentes de la Red de Bibliotecas	355
7.5.1. Biblioteca Nacional.....	357
7.5.2. Bibliotecas públicas y populares	358
7.5.3. Bibliotecas escolares	359
7.5.4. Bibliotecas universitarias.....	360
7.6. Plan de acción y principales resultados	361
7.6.1. Biblioteca rodante de Lima (Servicio de Extensión)	363
7.6.2. Estaciones bibliotecarias.....	365
7.6.3. Bibliotecas públicas Piloto.....	366
7.6.3.1. Biblioteca pública piloto del Callao.....	366
7.6.3.2. Biblioteca pública de Tacna	369
7.6.4. Apoyo a bibliotecas públicas y escolaresd del país.....	370
7.6.5. Curso de Biblioteconomía en las Escuelas Normales	371

7.6.6. Fomento del hábito de lectura.....	373
7.6.7. Difusión de publicaciones técnicas	373
7.7. Propuestas para su continuidad	374
7.8. Comentario final	376
CONCLUSIONES	381
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	387
ANEXOS.....	427
ANEXO A: CRONOLOGÍA PERSONAL Y PROFESIONAL DE DE JORGE BASADRE	429
ANEXO B: PRODUCCIÓN INTELECTUAL SOBRE TEMAS DE BIBLIOTECOLOGÍA, BIBLIOGRAFÍA Y POLÍTICA BIBLIOTECARIA DE JORGE BASADRE	437

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

1.1. Objeto de la investigación

El objeto de la presente investigación es el estudio y análisis del pensamiento y la obra del intelectual peruano Jorge Basadre Grohman (1903-1980) en torno a temas que atañen a la Bibliografía y la Bibliotecología en general, a los cuales dedicara buena parte de su labor académica y actividad pública. Para el caso, se ha recurrido a diversas fuentes,

especialmente primarias ubicadas en archivos tanto público como privados, además de fuentes orales, a través de entrevistas a personas vinculadas al personaje. Del mismo modo, se ha utilizado material hemerográfico, revistas y diarios, donde se ha ubicado la mayor cantidad de información, que revelan tanto su producción intelectual en los indicados temas, como también su vasta acción a favor del desarrollo bibliotecario en el Perú. Con todo ello, se logra ampliar y profundizar la información conocida hasta ahora sobre las materias indicadas, corroborada con la respectiva documentación, recopilada como parte del proceso de investigación, que se incluye en los anexos del presente informe.

Jorge Basadre Grohman es uno de los más importantes historiadores peruanos del siglo XX, considerado también como el autor de la “tercera Biblioteca Nacional del Perú”¹, por haber conducido exitosamente su proceso de reconstrucción luego del infausto incendio de mayo de 1943 que destruyó gran parte de sus valiosos fondos. Sin embargo, en su larga carrera profesional, fueron muchas las actividades a las se dedicó, además de las citadas, entre ellas: docencia (profesor de educación secundaria y catedrático universitario), bibliógrafo, bibliotecario, editor, filósofo, escritor, jurista, crítico literario y funcionario público. Todo ello se ve reflejado en su vasta producción intelectual que comprende, entre otros: ensayos, tratados y artículos de historia y derecho, crítica literaria, crónicas periodísticas y memorias. Basadre es uno de los prominentes intelectuales peruanos del siglo XX, multifacético y humanista, cuya obra intelectual trasciende las fronteras de Perú, extendiéndose por América y gran parte del mundo².

Efectivamente, parte importante de la vida de Basadre está relacionada con la actividad bibliotecaria que, injustamente, se ha circunscrito a su labor de reconstructor de la Biblioteca Nacional. En realidad, a la par con su actividad académica en los otros campos, como la docencia y la investigación

¹ En la historia de la Biblioteca Nacional, se ha identificado tres etapas: la primera, su creación en 1821; luego, una segunda, su reconstrucción en 1892, luego del saqueo que sufrió por causas de la guerra de Perú con el vecino país de Chile y, tercera, la impulsada por Jorge Basadre, en 1943.

² Sus principales libros, especialmente sobre Historia y sus ensayos, se encuentran en la mayoría de las bibliotecas de América Latina, Europa y Estados Unidos, especialmente bibliotecas públicas, universitarias y Bibliotecas Nacionales, como se puede confirmar al consultar los respectivos catálogos en línea: Luis Ángel Arango de Bogotá Colombia, muestra más de 40 registros bibliográficos; la Biblioteca Nacional de España, 17; el Instituto Iberoamericano de Berlín y el Sistema de Bibliotecas de la Universidad Complutense de Madrid.

histórica, Basadre dedicó al quehacer bibliotecario más de veinticinco años consecutivos (1920-1947), sólo con algunas y breves interrupciones, sin contar su labor en el Ministerio de Educación (1956-1958), desde donde impulsó un conjunto de acciones a favor del fomento de bibliotecas, comprendiéndolas en un proyecto denominado *Política Bibliotecaria*.

Los principales objetivos de la presente investigación son los siguientes:

1. Profundizar y ampliar los estudios sobre el pensamiento y obra de Jorge Basadre en los campos de la Bibliografía, la Biblioteca y las políticas de desarrollo bibliotecario, a través del examen de fuentes de archivo, fuentes orales y publicaciones del y sobre el autor.
2. Compilar y sistematizar la producción escrita de Basadre relacionada con bibliografía, bibliotecología y política bibliotecaria.
3. Revalorar la obra bibliotecaria de Jorge Basadre para darla a conocer tanto a la comunidad académica cuanto a los responsables de la formulación y ejecución de políticas y planes de desarrollo bibliotecario.

1.2. Justificación

La larga y fundamental acción de Jorge Basadre desplegada a favor del desarrollo bibliotecario del país justifica que se realice un estudio integral de sus aportes al campo bibliotecario y asimismo que se reúna sus escritos de manera que pueda ser una herramienta de progreso y de acción a favor de las Bibliotecas. Un breve panorama de su actividad bibliotecaria, como la que se describe a continuación, justifica ampliamente realizar este trabajo.

En 1919, simultáneamente con sus estudios universitarios o como parte de estos, y junto a otros compañeros de universidad, todos en calidad de voluntarios, realiza la catalogación de una colección de folletos sobre temas de historia, legislación, política, literatura, etc., conocida como Colección "*Papeles Varios*", en la Biblioteca Nacional. Un año después, se incorpora como personal de planta en la misma biblioteca en mérito a su comprobado interés y competencia para las labores bibliográficas, oportunidad inmejorable para compenetrarse con sus valiosos fondos. Estas

primeras actividades, de carácter bibliográfico, en gran medida, definiría su vocación de bibliógrafo, bibliotecario y de historiador.

Más tarde, en 1924, sin desligarse de la primera institución cultural del país, afianza su conocimiento y experiencia en el quehacer bibliotecario y bibliográfico, aunque por breve tiempo, esta vez en la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos -considerada por entonces como una de las instituciones bibliotecarias más importantes de esa época- al lado de uno de los pocos intelectuales peruanos con conocimientos sobre técnica bibliotecaria, Pedro Zulen, su director. Basadre participa en la redacción del *Boletín Bibliográfico*, publicación especializada de la Biblioteca, además de coordinar el servicio del turno noche.

Años después, entre 1930 y 1942, ocupará el cargo de Bibliotecario de la mencionada Biblioteca Central, función que le permitirá consolidar sus conocimientos y experiencia en el quehacer bibliotecario, sobre todo a partir de 1936, a su retorno al Perú, después de seguir estudios de Biblioteconomía y Bibliografía en los Estados Unidos y recorrer Alemania y España. En este periplo logrará conocer a intelectuales de primera línea en lo que a historiografía se refiere, llegando incluso a realizar labor investigativa al lado de varios de ellos, en los más importantes centros de documentación e información de esos países (Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Instituto Iberoamericano de Berlín y Archivo de Indias de Sevilla, entre otros), y también tendrá amistad con auténticos líderes del movimiento bibliotecario mundial. Por lo visto, esta etapa será muy importante para su formación bibliotecaria y su actividad docente e investigativa. Es más, a estos años corresponden varias de sus principales obras como: *Iniciación de la República*, t. II (1930); *Perú: problema y posibilidad* (1931); *Historia del Derecho peruano* (1937); *Historia la República* (1939), entre otras, además de ser responsable de la edición del ya mencionado *Boletín Bibliográfico*, en su calidad de director de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos.

Después de este recorrido profesional de más de veinte años, en el que combina tanto trabajo bibliográfico, bibliotecario, como investigación histórica y cátedra universitaria, en junio de 1943, Basadre asumirá una misión todavía más importante que las anteriores, cual es la de dirigir

personalmente el proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, desde sus cimientos, luego del infausto incendio que la destruyera. Gracias a su preparación profesional y vasta experiencia en el quehacer bibliotecario y al profundo conocimiento de la citada institución, en especial de sus fondos bibliográfico y documental, logrará en un plazo relativamente corto -un poco más de cuatro años- cumplir con gran parte de la misión encomendada y entregar así al país una nueva biblioteca, la tercera en la historia de esta institución, erigida esta vez, como no habían ocurrido con las anteriores, sobre bases técnicas, gracias, entre otras medidas, al establecimiento de una Escuela de Bibliotecarios, la primera experiencia de formación bibliotecaria en el país, concebida y creada por él como parte del comentado proceso de reconstrucción.

La actividad bibliotecaria de Basadre, sin embargo, no terminará en la Biblioteca Nacional. Gracias a su amplia como fructífera experiencia en el campo, en 1956, ahora desde el Ministerio de Educación, pone en marcha un conjunto articulado de acciones a favor del establecimiento y promoción de bibliotecas públicas, tanto municipales y escolares fundamentalmente, como parte de su “Política Bibliotecaria”, que comprendió apoyo a la construcción y adecuación de locales para bibliotecas, su equipamiento con muebles y material bibliográfico, ensayo de nuevos modelos de servicios bibliotecarios, entrenamiento de personal, entre otras acciones, las cuales en años posteriores serán referentes obligados para cualquier plan de desarrollo bibliotecario.

Sobre su pensamiento y actividad bibliotecaria, Jorge Basadre dejó muchos escritos, entre ensayos, informes, memorias, discursos, entrevistas, etc., publicados en libros, revistas, diarios y documentos de circulación restringida y otros aún inéditos. Entre libros, por ejemplo, se puede mencionar: a) *Materiales para otra morada* (1960) donde incluye seis artículos relacionados con la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, la creación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y parte de su política bibliotecaria; b) *Recuerdos de un bibliotecario peruano* (1965) en el que relata su trabajo en el campo bibliotecario, en diferentes períodos, desde 1919 hasta 1958; c) *La vida y la historia* (1975) considerado su memoria personal donde, con algunas modificaciones, inserta el contenido del libro *Recuerdos...* y otro

anterior. *En la Biblioteca Nacional...* (1968) ya mencionados. En cuanto a sus artículos, que son numerosos, en gran parte, están dispersos en boletines, diarios y revistas incluidas las publicaciones de la Biblioteca de la Universidad de San Marcos, como el *Boletín Bibliográfico* y en las de la Biblioteca Nacional, *Boletín* y *Fénix*.

Siendo uno de los objetivos de la presente investigación identificar y sistematizar la producción intelectual de Basadre en el campo bibliográfico y bibliotecario se ha logrado reunir un gran número de artículos, discursos, memorias de gestión, entre otros, en los cuales el autor plasma su pensamiento sobre el papel de las bibliotecas en la educación y la cultura, así como sus principales propuestas y acciones para promover su expansión y desarrollo de acuerdo a un plan y una política diseñado cuidadosamente por él, en función con la situación institucional o nacional. Sus primeros escritos si bien corresponden a sus inicios como Bibliotecario de la Universidad Mayor de San Marcos será a su retorno al Perú en 1936, después de su periplo por Estados Unidos y Europa, cuando se incrementa y profundiza su interés sobre diferentes aspectos del campo bibliotecario y se traduce en una serie de artículos. Entre estos, a manera de ejemplos, se pueden citar: “El sentido de las bibliotecas” (1936) considerado uno de los más importantes que se haya escrito sobre el tema hasta entonces, así como estudios de carácter monográfico sobre diferentes aspectos que atañen a la biblioteca universitaria, como: “La Universidad y la Biblioteca” (1936), “Los intereses de los lectores” (1937), “Las adquisiciones de nuevas obras en las bibliotecas universitarias” (1938), “El local para la Biblioteca Universitaria”(1940), “La producción bibliográfica del Perú en 1937-1938” (1938), entre otros, publicados en sucesivos números del *Boletín Bibliográfico* de la Universidad Mayor de San Marcos y otros similares.

Otro tanto ocurrirá desde la Biblioteca Nacional, donde publicará sus memorias e informes de gestión así como artículos de reflexión y orientación respecto al quehacer bibliotecario. Ahí están, por citar sólo tres, los “Objetivos de la Biblioteca Nacional” (1943), “Primera experiencia de formación bibliotecaria en el Perú” (1945) o “Bases para una Política Bibliotecaria” (1947), que serían el sustento de las principales acciones del plan de reconstrucción de la primera institución bibliotecaria del país y sus propuestas

para extender los resultados de esta valiosa experiencia al resto del país, a través de un conjunto de acciones que él las integró en su “Política Bibliotecaria”.

1.3. Estado de la cuestión

Existe actualmente un buen número de estudios sobre la vida y obra de Jorge Basadre hechos en diversos tiempos y circunstancias, aunque la mayoría de ellos después de su muerte (1980). Algunos son críticas y comentarios a sus libros (más de cuarenta títulos) y a sus artículos publicados en diarios y revistas, así como también opiniones acerca de su labor en diferentes instituciones, como la Biblioteca de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Biblioteca Nacional y Ministerio de Educación, además de misiones y encargos oficiales que cumpliera tanto en el país como en el extranjero. Con motivo del centenario de su nacimiento (2003) los estudios y las publicaciones sobre Basadre se intensificaron, especialmente en el ámbito académico, como prueban los títulos que se mencionan a continuación que corresponden sólo a los últimos ocho años:

- *Cátedra Basadre* (2003), publicado por la Universidad Ricardo Palma, con 14 estudios sobre diferentes temas que comprende su vasta obra y, de todos ellos, sólo uno dedicado a su labor bibliográfica.
- *Jorge Basadre, memoria y destino del Perú: textos esenciales* (2003), antología de sus principales obras incluida la bibliotecaria, preparado por el historiador tacneño Ernesto Yepes.
- *Homenaje a Jorge Basadre* (2004), preparado por la Universidad Católica del Perú, el Instituto Riva Agüero, la Universidad del Pacífico y el Instituto Cultural Peruano Norteamericano, con veintinueve estudios sobre temas de historia, política y su labor intelectual en general. No incluye estudios sobre el aspecto bibliotecario, salvo cuatro remembranzas de amigos y familiares en la sección testimonios.
- *Jorge Basadre, reconstructor de la Biblioteca Nacional* (2004) editado por la Biblioteca Nacional con 10 artículos sobre el personaje, de ellos seis dedicados a resaltar su labor bibliotecaria.

- *Basadre: ese desconocido* (2004), de David Sobrevilla y Miguel Ángel Rodríguez en cuya primera parte se hace un repaso de los diferentes estudios hechos sobre la obra ensayística e histórica de Basadre; mientras que en la segunda se presenta una bibliografía selecta de y sobre Jorge Basadre, donde se aprecia la envergadura de su trabajo intelectual.
- *La Universidad de San Marcos y Jorge Basadre: el catedrático y su legado histórico-jurídico, 1928-1958* (2009) del historiador Efraín Núñez Huallpayunca, que es un estudio sobre la actividad docente de Basadre en la Facultades de Letras y Jurisprudencia en la primera universidad del país.

Además de libros, como los mencionados, varias revistas del medio en números especiales resaltan la memoria de Basadre siendo las más importantes:

- *Historia y Cultura* (Nº 25-2003), del Museo Nacional de Arqueología e Historia del Perú con veinticuatro trabajos sobre diferentes facetas del historiador pero ninguno sobre su experiencia bibliotecaria;
- *Libros y Artes* (Nº 3-2002) de la Biblioteca Nacional que incluye estudios sobre su labor como historiador, educador, ensayista, su visión histórica sobre el derecho y una frustrada obra literaria y, de ellos, uno solo abarca su experiencia bibliotecaria.

Como se puede apreciar, los estudios sobre su labor como historiador y ensayista son muchos y muy pocos sobre su actividad bibliotecaria y bibliográfica, más si se considera el tiempo que el personaje dedicara a estos últimos temas (cerca de treinta años al primero y más de cincuenta al segundo). Además, los estudios o comentarios sobre su quehacer bibliotecario, en su mayoría, se han ocupado de la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, después del infausto incendio de mayo de 1943, con alguna mención a la creación de la primera Escuela de Bibliotecarios en el Perú, construcción y equipamiento de una nueva sede, entre otras acciones igualmente fundamentales. No existe un estudio sistemático e integral de sus

aportaciones a la Bibliotecología y al desarrollo bibliotecario del país, trabajo que ciertamente excede a su labor de reconstructor.

Entre los principales vacíos y omisiones se encuentran, por ejemplo, la ausencia de estudios más detenidos sobre su labor como bibliógrafo, la que, viene a ser la precursora de su actividad bibliotecaria, como se confirma en este trabajo, y también de su carrera como historiador. Del mismo modo, no se ha estudiado a profundidad su “Política Bibliotecaria”, promovida desde el Ministerio de Educación, la que generó en el país un gran movimiento a favor del desarrollo bibliotecario nacional.

Aún su labor en la Biblioteca Nacional, no había sido abordado con mayor profundidad, a base de documentos de archivo y desde el punto de vista estrictamente bibliotecario, pero dentro del esquema general del pensamiento de Basadre como problema y como posibilidad, lo que permite apreciar la solidez de sus argumentos y propuestas con una clara visión de futuro, lo cual ha servido precisamente como detonante de un movimiento de envergadura nacional a favor de la modernización y la expansión de los servicios bibliotecarios. Sumado a ello está su política de trabajo caracterizada por una inusual transparencia, honestidad y pulcritud, factores que han abonado la germinación del mencionado movimiento, base de una conciencia social a favor de los servicios bibliotecarios. En este sentido, cada uno de los tramos que comprendió el largo proceso de reconstrucción son fuente de una serie de pautas y lecciones susceptibles de ser recreadas y transformadas en políticas, estrategias y acciones de cara a los desafíos del presente y futuro.

Habiendo sido Basadre uno de los primeros peruanos en seguir la carrera de Bibliotecología de manera formal, tampoco se había abordado esta importante etapa de su trayectoria profesional, concretamente sus estudios sistemáticos en biblioteconomía y bibliografía en los Estados Unidos de América entre 1931 y 1932 mediante una beca concedida por la Fundación Carnegie y la coordinación de la American Library Association (ALA). En esa oportunidad, de acuerdo a las características del programa estudios al que el becario se acogiera, cumpliría además visitas de observación y estancias en diferentes tipos de bibliotecas y en varios Estados del mencionado país, logrando así conocer la infraestructura, equipamiento, organización y

funcionamiento de las más importantes bibliotecas -universitarias, bibliotecas públicas y populares, especializadas y la Biblioteca del Congreso- además de algunas empresas dedicadas al procesamiento y difusión de información. Asimismo, el referido programa le permitió a Basadre establecer una serie de contactos y relaciones con profesionales bibliotecarios o no de prestigiosas instituciones como la ALA, Unión Panamericana (hoy Organización de los Estados Americanos, OEA) y personal directivo de las bibliotecas visitadas, entre otros, quienes, años después, le prestarán invalorable apoyo sobre todo en su labor de reconstrucción de la Biblioteca Nacional de su país.

Otro aspecto igualmente importante en el proceso formativo de Basadre, como bibliotecario y como gestor de una política bibliotecaria nacional, es su participación en eventos internacionales de la especialidad que sólo habían sido mencionados pero no estudiados en detalle. Así, por ejemplo, se desconocía su asistencia, en calidad de delegado oficial y con ponencia, en el “II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía”³ realizado en Madrid-Barcelona del 20-30 de mayo de 1935, certamen de enorme valor para la Bibliotecología hispanoamericana y mundial organizado conjuntamente por la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas, IFLA, y la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España. Aquí se reunieron prestigiosos intelectuales y especialistas de unos cuarenta y seis países, entre ellos, por citar a algunos, Gabriela Mistral de Chile, Rómulo Gallegos de Venezuela, José Ortega y Gasset de España, además, a expertos en el campo de la Bibliotecología y Bibliografía, como Carl. H. Milam, William Bishop y J.L. Wheeler de Estados Unidos; Javier Lasso de la Vega y Juan Vicens de España.

Por destacar sólo un punto particularmente importante José Ortega y Gasset, el afamado filósofo español, sería el encargado de ofrecer el discurso inaugural del certamen, que versó sobre la “Misión del Bibliotecario”, texto memorable que hoy forma parte de la literatura bibliotecológica mundial. En aquel certamen internacional se presentarían interesantes ponencias sobre temas álgidos para la especialidad, como préstamo internacional,

³ El I Congreso Internacional organizado por IFLA se había realizado en 1929, en Roma-Venecia, certamen que no contó con participantes de Hispanoamérica, según señalan Pilar Domínguez Sánchez y Ramona Domínguez, en su *II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía (Año 1935): una aproximación*.

bibliotecas populares, bibliotecas especiales, publicaciones periódicas, formación profesional del bibliotecario, cooperación bibliotecaria, entre otros. En suma, este certamen constituye un hito en el desarrollo bibliotecario mundial y fue también un factor para el afianzamiento del movimiento gremial de la profesión bibliotecaria en torno a la IFLA y de las organizaciones gremiales a nivel nacional y regional.

En esa ocasión, Basadre también habría tenido la oportunidad de conocer las principales experiencias en materia bibliotecaria a nivel mundial, y de exponer sus ideas y planteamientos sobre formación de personal para las bibliotecas, factor clave en cualquier proyecto o programa de desarrollo bibliotecario. Del mismo modo, habría conocido y relacionado con personajes del mundo bibliotecario, conocido experiencias, propuestas y perspectivas sobre: bibliotecas populares y sus variantes, bibliotecas infantiles, formación de bibliotecarios, préstamo y canje internacional y sus implicancias económicas y jurídicas, lectura entre otros interesantes temas que, más adelante, a su retorno a Perú, las volcaría en su plan de modernización de la biblioteca universitaria a su cargo, luego en la formulación y ejecución del plan de reconstrucción de la Biblioteca Nacional que comprendía, entre otras áreas, formación de personal e implementación de servicios como el de canje de publicaciones y, finalmente, en el diseño e implementación de su Política Bibliotecaria, orientada básicamente a promover las bibliotecas públicas y populares en una ámbito geográfico mayor, a partir de proyectos pilotos y servicios experimentales para avanzar o construir por tramos, por etapas, como era su estrategia de trabajo, ampliamente demostrado en su actividad bibliotecaria y en su actividad intelectual, cuidando en ambos casos su continuidad.

Por todo ello, es necesario ampliar y profundizar los estudios sobre el pensamiento y obra de Jorge Basadre en el campo bibliotecario y bibliográfico, como bien han sugerido destacados especialistas peruanos. Unos, conscientes de la envergadura de su legado, consideran que *“el estudio de la obra de Basadre como bibliotecario no ha sido hasta hoy suficientemente abordado, aún queda una enorme y rica veta que explotar”* (De la Vega, 2003) y otros sostienen que *“Basadre no se ha agotado para la Bibliotecología”* (Salazar, 2003). En general, el título del libro *“Basadre, ese*

desconocido” (Sobrevilla y Rodríguez, 1984) publicado por la Universidad Ricardo Palma, ya citado en este capítulo, refleja claramente la necesidad de emprender estudios orientados a conocer mejor la trayectoria vital y profesional de Jorge Basadre, así como su vasta obra, relacionado con ambos campos, en especial con el bibliotecario.

Un estudio como el descrito nos ha permitido conocer y sistematizar las aportaciones de Jorge Basadre a la investigación bibliográfica, a la Bibliotecología en general y al desarrollo de una política bibliotecaria, en una perspectiva más amplia de desarrollo cultural y humano que viene a ser en esencia el sentido de las bibliotecas, como lo entendía él. Un trabajo así, de grandes proyecciones, debía hacerse sobre bases técnicas y universales, pero adecuado a las necesidades de una comunidad o sociedad concreta. Y, en el caso peruano, todo ello orientado a lograr la gran promesa nacional, el gran desafío de este país, multicultural y plurilingüe, acosado de innumerables problemas y al mismo tiempo de grandes posibilidades de cara al futuro.

Los resultados del presente trabajo, fruto de un largo proceso de investigación en fuentes documentales y orales, se pone ahora a la consideración de la comunidad bibliotecaria en general y en especial de los centros de formación profesional de la especialidad y de los responsables de las políticas y planes de desarrollo de servicios bibliotecarios y de información.

1.4. Alcances de la investigación

La investigación comprende, en total, siete capítulos, relacionados con diferentes momentos del proceso de formación y actuación pública de Jorge Basadre en el campo bibliotecario y bibliográfico, como se explica a continuación.

- **Jorge Basadre: Trayectoria vital, formativa y profesional**

Aunque el propio Basadre reconociera que su vocación de bibliotecario se forjó en la Biblioteca Nacional, a donde ingresó muy joven, primero como lector, luego como voluntario y después como trabajador, otros hechos anteriores han contribuido a su formación y consolidación como bibliógrafo,

bibliotecario e historiador, los tres grandes campos a los que dedicó el mayor tiempo. Ante todo, la enorme influencia que recibió del entorno familiar en sus primeros años de vida rodeado y estimulado por libros de la biblioteca paterna o del abuelo; la férrea disciplina que caracterizó sus estudios primarios y secundarios en Lima, en un colegio alemán, seguido de su amistad con personajes vinculados con la investigación bibliográfica e histórica y su relación con las bibliotecas más importantes del medio. Y en una etapa posterior, su vocación como bibliotecario se verá consolidada gracias a los estudios de Biblioteconomía y Bibliografía en los Estados Unidos de América, con beca de la Fundación Carnegie y la supervisión de ALA, entre 1931 y 1932. A través de este curso conocerá la técnica bibliotecaria como carrera profesional y, posteriormente, él creará la Escuela Nacional de Bibliotecarios de Lima, institución que marcará un hito en el desarrollo bibliotecario en el Perú.

- **Jorge Basadre, bibliógrafo**

Una de las primeras actividades en la que incursionó tempranamente Jorge Basadre fue la bibliografía. En 1919, con sólo 16 años y en calidad de voluntario, al lado de otros estudiantes universitarios como él, participa en la catalogación de una colección de folletos llamada “Papeles varios” en la Biblioteca Nacional, guiados, ante todo, por el interés de conocer y explorar dicho material y otros. Al año siguiente continuará realizando tarea similar, pero en calidad de empleado y algunos años después, colabora en la redacción del *Boletín Bibliográfico* de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, una de las instituciones bibliotecarias más prestigiadas entonces. Es decir, su constante relación con los libros, que había comenzado en su ambiente familiar, será la que defina y afiance su inclinación por la actividad bibliográfica incluso antes que la actividad bibliotecaria en sí. Posteriormente, cuando asuma responsabilidades profesionales en el quehacer bibliotecario, su experiencia bibliográfica será fundamental, sobre todo, en la reconstrucción de la Biblioteca Nacional donde además, como lo había hecho antes en la Biblioteca de la Universidad Mayor de

San Marcos, impulsará la investigación bibliográfica y su difusión a través de bien cuidadas publicaciones especializadas. Basadre fue, entonces, antes que nada, un eximio y riguroso bibliógrafo, que, aun fuera de la actividad pública, demostrará su pasión por esta disciplina publicando en 1971 *Introducción a las fuentes históricas para el estudio de la historia* (más de setenta mil asientos bibliográficos volcados en dos volúmenes y un anexo), monumental obra, resultado de su larga dedicación al estudio y el registro de las más diversas fuentes como respaldo a su igualmente monumental obra historiográfica y difusor nato de la producción intelectual.

▪ **Jorge Basadre, Bibliotecario de la Universidad Mayor de San Marcos (1930-1942)**

En junio de 1930, Basadre es nombrado Bibliotecario de la Universidad Mayor de San Marcos, convocado por el nuevo rector de esta casa de estudios, en mérito a su experiencia de cerca de diez años en la Biblioteca Nacional. Al asumir esta nueva responsabilidad profesional, Basadre, propugna la reorganización de la Biblioteca universitaria que de ser considerada años atrás como una de la más importante del país, acusaba serias carencias que imposibilitaban la actualización de sus fondos y modernización de sus servicios. Sin embargo, cuando se encontraba implementando las primeras medidas, se verá obligado a interrumpir su gestión debido a un viaje a los Estados Unidos de América, para seguir estudios de Biblioteconomía y bibliografía becado por la Fundación Carnegie, inicialmente programado para un año, pero que luego se extendería, por problemas de la propia universidad. A su retorno al país, a mediados de 1935 premunido esta vez de conocimientos y experiencia en el campo bibliotecario, retomará las reformas iniciadas en la primera etapa de su gestión, las afianzará y logrará así una serie de sustantivas mejoras tanto en la organización como en los servicios de esta Biblioteca. Apelando precisamente a los conocimientos adquiridos en Estados Unidos y Europa, pondrá en marcha actividades de cooperación con instituciones similares de América y Europa y del mismo modo, relanzará el Boletín Bibliográfico no sólo como un medio de difusión

bibliográfica, sino también bibliotecológico. Como se puede apreciar, su paso por esta Biblioteca será decisiva en la consolidación de su vocación de bibliotecario, donde, además volcará sus primeros trabajos sobre temas de la especialidad, primero, con un importante artículo donde plasmará su visión sobre biblioteca, para luego abordar temas específicos que atañen particularmente a la biblioteca universitaria.

- **Jorge Basadre, reconstructor de la Biblioteca Nacional (1943-1948)**

Además de gran historiador, Jorge Basadre, como ya se dijo, es conocido como el “reconstructor de la Biblioteca Nacional”. En efecto, lo fue. Luego del infausto incendio que destruyera su local y sus valiosos fondos, Basadre fue quien asumió la ardua tarea de reconstruirla desde sus cimientos, en 1943. Fue designado por el Presidente de la República de entonces, teniendo en consideración su gran prestigio como historiador e intelectual y a su experiencia y formación bibliotecaria. Si bien este es un tema usualmente tratado por quienes han estudiado su obra, hace falta profundizar los estudios existentes, con el objeto de conocer otros aspectos del plan de reconstrucción, las principales etapas y estrategias seguidas para finalmente lograr una nueva Biblioteca que al mismo tiempo sirva como: biblioteca pública moderna, centro de investigaciones bibliográficas y coordinador del desarrollo bibliotecario nacional, que fue el perfil trazado por Basadre y en la actualidad se mantiene.

- **Jorge Basadre: fundador de la carrera bibliotecaria en el Perú (1943-1948)**

Otra de las importantes contribuciones de Jorge Basadre a la bibliotecología peruana es la creación de la Escuela de Bibliotecarios en 1943 como parte del plan de reconstrucción de la Biblioteca Nacional. El proyecto, sin embargo, responde a una visión mucho más amplia que las necesidades propias de dicha institución, como la dotar

de recursos humanos calificados a las otras bibliotecas del país. Con este fin, recurrió a la cooperación externa, concretamente a la Asociación Americana de Bibliotecas (ALA) y a la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, tanto para el diseño del plan de estudios, como para formar la primera plana de profesores, toda vez que en el medio no existía personal idóneo para el dictado de los cursos técnicos de la nueva especialidad. Finalmente, seguro de que la vida de la Escuela tenía que exceder al cronograma de reconstrucción de la Biblioteca Nacional y al carácter temporal del cargo que ocupaba, y asegurar la continuidad de la Escuela, Basadre establece una serie de pautas y mecanismos para su adecuada administración, con la participación de los representantes del cuerpo de profesores, alumnos y egresados. La experiencia de la Escuela Nacional de Bibliotecarios de Lima, como se la llamó entonces, fue un referente para la gestación de proyectos similares en otros países de la región.

- **Jorge Basadre, gestor de una Política Bibliotecaria**

Jorge Basadre también es uno de los propulsores del desarrollo bibliotecario nacional, como parte del proceso de democratización de la sociedad peruana, propiciando el libre acceso de la población a servicios básicos de lectura y de información y cultura en general. Puso énfasis en el desarrollo de las bibliotecas públicas o populares, pero también se ocupó de las bibliotecas infantiles, escolares y universitarias. Con ideas modernas, adelantadas para su tiempo, Basadre concebía una red de servicios de biblioteca de alcance nacional, coordinada por entidades del Estado, especialmente la Biblioteca Nacional, Municipalidades y Ministerio de Educación y organizada sobre bases técnicas, estableciendo una serie de mecanismos de cooperación entre las bibliotecas integrantes, con el fin de compartir y optimizar recursos. Siguiendo las estrategias seguidas en la Biblioteca Nacional, reclamaba del Estado la provisión de los recursos económicos y financieros pero, al mismo tiempo, una mayor conciencia bibliotecaria por parte de la comunidad, para generar un movimiento a favor de la expansión de los servicios bibliotecarios

impulsando primero proyectos piloto o experimentales para luego avanzar de manera progresiva o por tramos. Por tal motivo, resulta por demás interesante abordar este tema a fin de extraer lecciones que permitan fortalecer la política bibliotecaria de los nuevos tiempos.

▪ **Conclusiones y repercusiones de su obra**

Se hace una valoración del pensamiento y la obra de Jorge Basadre en materia bibliotecaria, desarrollada en más de treinta años de actividad, asumiendo una serie de responsabilidades, primero a nivel de biblioteca universitaria y después, con más conocimientos y experiencia, liderando la reconstrucción de la Biblioteca Nacional. Con lo mejor de ambas experiencias y con una visión de largo plazo, Basadre había construido cada uno de los componentes básicos de una Política Bibliotecaria, como la que puso en marcha en el Perú. De todo este proceso, donde la implantación de la técnica bibliotecaria cierra la etapa de empirismo y abre una nueva, se extraen importantes pautas para futuros proyectos o programas de desarrollo bibliotecario, sobre bases técnicas y de cara a los nuevos tiempos. En suma, Basadre puede ser considerado no sólo es el bibliotecario reconstructor de la Biblioteca Nacional y el fundador de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, sino el inaugurador de una nueva etapa en el quehacer bibliotecario peruano.

1.5. Aspectos metodológicos

El presente trabajo de investigación, de carácter descriptivo documental, ha privilegiado el examen de fuentes primarias, entre ellas, documentos de archivo, tanto de personas (incluyendo el archivo personal del personaje), como de instituciones, relacionadas con su quehacer profesional y laboral, a lo largo de los años, así como fuentes orales, sobre todo de discípulos o colaboradores cercanos a él y a su entorno familiar. Del mismo modo, se ha recurrido a fuentes orales, mediante entrevistas, a

personas que tuvieron relación laboral y académica con Jorge Basadre y a los autores sobre estudios acerca de su pensamiento y obra.

La siguiente es la relación de instituciones y personas a las que se ha recurrido para la etapa de la recopilación de información:

1.5.1. Fuentes y Bibliografía

1.5.1.1. Fuentes orales

Se ha recogido información de personas, bibliotecarios, intelectuales (historiadores, literatos y ensayistas), bibliógrafos que han conocido y laborado directamente con Jorge Basadre tanto en la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y en la Universidad Mayor de San Marcos. Igualmente, en el plano familiar, se ha entrevistado al único hijo de Jorge Basadre y al primer empleado de la Familia Basadre-Ayulo y ex trabajador de la Biblioteca Nacional en tiempos de Basadre, que viene a ser uno de los pocos sobrevivientes. En seguida la relación de las personas a quienes se les ha hecho una entrevista personal, entre octubre del 2008 y junio de 2010:

Bibliotecarios

- Antonieta Ballón Delgado, egresada de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y ex directora de la Biblioteca Pública Piloto del Callao.
- María Bonilla de Gaviria, Bibliotecaria, exdirectora de la Biblioteca Nacional (1973-1980) y ex jefa de la Sección de Procesos Técnicos de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos. Discípula de Basadre en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y continuadora de las actividades de Basadre.
- Carmen Checa de Silva, egresada de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y discípula de Basadre. Trabajó a su lado en la promoción del primer servicio de extensión (Bibliobús) en Lima y fue la continuadora de la Política Bibliotecaria de Basadre, como Jefa del Departamento de Bibliotecas Populares y Escolares.

- Aurora De la Vega, Educadora y Bibliotecóloga, Coordinadora de la Especialidad de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Autora de un artículo sobre Basadre en su faceta de Bibliotecario y conocedora de su obra bibliotecaria.
- Martha Fernández, Bibliotecaria, ex directora de la Biblioteca Nacional del Perú (1992-2001), discípula indirecta de Basadre y continuadora de varias de las actividades de Jorge Basadre, entre ellas la edición de las publicaciones fundadas por él.
- Teresa Umlauff (familiares), una de las primeras bibliotecarias del Perú, graduada en el extranjero (Instituto Pratt de Estados Unidos, 1942) a instancias de Jorge Basadre.
- Lucila Valderrama, Bibliotecaria y ex funcionaria del Departamento de Investigaciones Bibliográficas de la Biblioteca Nacional creado por Basadre. Ex directora de la oficina de Bibliografía Nacional de la Biblioteca Nacional.

Historiadores e intelectuales y otros testimonios

- Fernando Lecaros, historiador, editor y biógrafo de la etapa infantil y juvenil de Jorge Basadre.
- Luis Paredes, Docente Universitario, discípulo y editor de la Revista *Historia* fundada por Jorge Basadre; exprofesor de la Escuela Nacional de Bibliotecarios (curso de Bibliografía, creado por Basadre) y conspicuo lector de la Biblioteca de San Marcos (cuando Basadre fue su director) y de la antigua Biblioteca Nacional, antes del incendio.
- David Sobrevilla, filósofo y amigo personal de Basadre. Estudioso de la obra de Jorge Basadre y coautor de la obra *Jorge Basadre, ese desconocido* (2003).
- Miguel Ángel Rodríguez, Bibliógrafo y estudioso de la producción intelectual de Jorge Basadre, coautor de la obra *Jorge Basadre, ese desconocido* (2003) y de la biobibliografía de y sobre Jorge Basadre.

- Ernesto Yepes, historiador, coterráneo de Basadre y autor del libro *Memoria y destino del Perú: Jorge Basadre, textos esenciales*, publicado por el Congreso de la República el año 2003, con motivo del centenario del nacimiento de Basadre.
- Jorge Puccinelli, literato, profesor universitario, discípulo y amigo de Jorge Basadre y exalumno de la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Autor del prólogo de la segunda edición del libro *Perú: problema y Posibilidad(ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú, con algunas reconsideraciones, cuarentaseis años después)*, de Basadre.
- Hijas de Alberto Tauro, historiador y bibliógrafo, primer director del Departamento de Investigaciones Bibliográficas de la Biblioteca Nacional del Perú, creado por Jorge Basadre y editor del *Anuario Bibliográfico*.
- Pablo Macera, historiador y contetulio de Basadre. Autor del libro *Conversaciones con Basadre* (1974), que recoge el testimonio de Basadre sobre diferentes aspectos de su vida y obra historiográfica.
- Jorge Basadre Ayulo, abogado y catedrático universitario, hijo único de Jorge Basadre Grohmann.
- Cristina Duarte, Bibliotecaria de la promoción 1947 de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y extrabajadora de la Biblioteca Nacional, en tiempos de Basadre. Participó en la etapa de la reconstrucción.
- Manuel Minaya, primer empleado de la Familia Basadre-Ayulo y extrabajador de la Biblioteca Nacional en tiempos de Basadre. Participó en la etapa de la reconstrucción.
- Joel Ramírez, exalumno de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y extrabajador de la Biblioteca Nacional en tiempos de Basadre. Participó en la etapa de la reconstrucción.

1.5.1.2. Archivos

- Casa Basadre, Tacna. Archivo personal (Tacna, Perú).

- Archivo de la Biblioteca Nacional del Perú (Lima, Perú): Correspondencia 1943-1948 (incluye documentos de la antigua Escuela Nacional de Bibliotecarios).
- Archivo histórico “Domingo Angulo” de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú).
- University of Illinois. American Library Association Archives, Executive Director Subject File, 1910-12, 1915-99, Record Series 2/4/6, Box 9, “Carnegie Endowment for International Peace, Basadre, Jorge, 1931-32). Estados Unidos de América.
- Archivo del Colegio de Bibliotecólogos del Perú (Lima, Perú).
- Archivo de la Biblioteca Municipal “Jorge Basadre” (Chupaca, Junín, Perú).

1.5.1.3. Bibliotecas

- Biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Información, UCM: (Madrid, España)
- Biblioteca de la Facultad de Filosofía, UCM: (Madrid, España)
- Biblioteca Nacional de España (Madrid, España)
- Biblioteca Nacional del Perú - Sala de investigaciones y Hemeroteca Nacional (Lima, Perú)
- Biblioteca del Congreso Nacional del Perú -Sala de investigaciones (Lima, Perú)
- Biblioteca del Instituto Raúl Porras Barrenechea
- Biblioteca Municipal Ricardo Palma de Miraflores, Lima (Biblioteca beneficiaria de la Política Bibliotecaria de Basadre)
- Biblioteca Pública Piloto del Callao, fundada como tal por Jorge Basadre.

1.6. Examen y sistematización de la información

La información recopilada ha sido ordenada y reunida en función con las áreas temáticas descritas en el numeral 1.5, esto es:

- Trayectoria vital y formativa

- Trabajo Bibliográfico
- Labor bibliotecaria en la Universidad Mayor de San Marcos
- Labor de reconstrucción de la Biblioteca Nacional
- Fundación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios
- Política Bibliotecaria

1.6.1 Resultados y proyecciones

Finalmente, a partir del análisis de la información acopiada y sistematizada, se hace una valoración de las aportaciones de Jorge Basadre al campo bibliotecológico y se propone su aplicación al quehacer bibliotecario actual en el Perú como parte del proyecto de desarrollo nacional. De esta forma, el pensamiento y la obra de Basadre se tornan como un gran desafío a cumplir en el siglo XXI como parte de la “Promesa Peruana” planteada por él, que hoy cobra vigencia.

CAPÍTULO II

TRAYECTORIA VITAL Y PROFESIONAL DE JORGE BASADRE GROHMANN

2.1. Introducción

Jorge Basadre Grohman, considerado como el “historiador de la República”, es uno de los intelectuales peruanos más influyentes del siglo XX cuya trayectoria vital, jalonada de una serie de acontecimientos, tanto en los

campos de la historia, el derecho y la educación como en la bibliografía, la bibliotecología y la cultura en general, cubre sus 77 años de fecunda existencia.

En el siguiente capítulo se aborda los principales hitos de su vida, desde su nacimiento e infancia, sus estudios y, fundamentalmente, su formación y su carrera laboral en el campo bibliotecario. En cuanto a estos dos últimos puntos, se prioriza los estudios sistemáticos que hiciera en la Universidad de Columbia con el patrocinio de la Fundación Carnegie y la intervención de la America Library Association, ALA, lo cual hasta ahora sólo había sido mencionado pero no desarrollado; del mismo modo, se destaca su participación en diferentes eventos internacionales relacionados con la especialidad, algunos de gran importancia en su formación bibliotecaria como el “II Congreso Internacional de Biblioteconomía y Bibliografía” realizado en Madrid-Barcelona, España, en 1935. Igualmente se hace un repaso de su carrera laboral en varios campos -bibliográfico, bibliotecario, universitario, entre otros- que tanto influyó en el perfilamiento y consolidación de su vocación por el quehacer bibliotecario.

Finalmente, se revisa su extensa producción intelectual, incluyendo sus escritos, libros, artículos, conferencias, y otros, relacionados específicamente al campo bibliotecario y se hace también un recuento de los homenajes y reconocimientos de los que fue objeto estando en vida y después de su muerte. Todo ello permite tener una mejor perspectiva de la figura de Basadre y comprender por qué es considerado como uno de los personajes más importantes del siglo XX y probablemente de los nuevos tiempos.

2.2. Nacimiento, infancia y aspectos personales

2.2.1. Nacimiento e infancia

Jorge Basadre Grohmann⁴ nace en los albores del siglo XX, el 12 de febrero de 1903, en la ciudad de Tacna, capital del departamento del mismo nombre, ubicado a 1 358 km. al sur de Lima, capital del Perú. Sus padres fueron Carlos Basadre y Forero, ingeniero de profesión y perteneciente a una familia de raigambre tacneña y raíces indígenas; y Olga Grohmann Butler, de

⁴ Su partida de Bautismo consigna dos nombres, Jorge Alfredo, mas este último no sería utilizado en ningún documento posterior.

una familia de ascendencia alemana e irlandesa afincada en esa ciudad durante el siglo XIX. Por entonces Tacna se encontraba ocupada por fuerzas militares chilenas como consecuencia de una guerra librada con el Perú entre 1879 y 1882. Tal situación habría influido en su personalidad, en la afirmación de su amor por la “Patria invisible” como la llamará él en razón al acendrado sentimiento de pertenencia forjada en forma silenciosa en los momentos de cautiverio. Esta coyuntura al mismo tiempo estimulará tempranamente su interés por conocer el pasado, los hechos que dieron lugar a la situación que vivía entonces su pueblo, escudriñando libros y documentos y escuchando los relatos diarios de sus padres sobre pasajes de la guerra en la que además habían participado heroicamente dos de sus parientes cercanos.

Jorge Basadre, el último de seis hermanos, pertenece a una familia vinculada a la historia⁵ y a la cultura en general. En sus primeros seis y decisivos años vivió en un ambiente que incitaba a la lectura gracias a la biblioteca paterna y a la biblioteca de su tío Modesto Basadre, un personaje interesado por la historia de su tierra y con obras escritas sobre ella, donde entablará amistad con los libros, esa que por forjarse tempranamente en la niñez y la adolescencia se hace duradera en el tiempo. Es así como el niño Basadre se convertirá en un lector precoz y voraz como lo han calificado varios de sus amigos y discípulos, relatado también por él en sus memorias. “Fue inolvidable respirar el aroma de una biblioteca desde temprano”, escribirá más tarde evocando la influencia del ambiente familiar en su desarrollo personal y profesional que le permitiría esbozar prontamente su libreto de vida que, en opinión de los psicopedagogos, ocurre generalmente en la primera infancia. En todo caso, a la luz de los hechos que rodearon sus primeros años resulta oportuno y pertinente traer a colación aquel dicho de Edmundo de Amicis que encaja perfectamente con la trayectoria vital de Jorge Basadre: “el destino de muchos hombres dependió de haber existido o no una biblioteca en la casa paterna”.

⁵ Su abuelo, Carlos Basadre Izarnótegui, es autor de obras sobre la historia de Tacna y su tío Modesto Basadre de otras tantas, como *Riquezas peruanas y diez años de historia política del Perú*. Del mismo modo, su padre participó en las Batallas de Miraflores (1881) y dos primos hermanos en la Batalla de Arica (1880).

2.2.2. Aspectos personales

Quienes lo conocieron y lo trataron cotidianamente resaltan entre los rasgos de su personalidad, su sencillez, sensibilidad y cierta timidez además de una escrupulosa disciplina y extremado perfeccionismo en el trabajo intelectual. Sobre esto último, especialmente sus editores, dan fe que un artículo o un libro suyo no podía salir de imprenta sino después de varias y azarosas pruebas: aun en el último momento se esperaban correcciones de él, dicen. Desde luego, ejemplos objetivos de ello existen y son los originales de sus obras, como los de su *Historia de la República*, que obran en la Biblioteca Nacional, donde se puede apreciar innumerables enmendaduras hechas de su puño y letra en cada tomo como testimonio de este singular rasgo de Basadre⁶. Además, él mismo aconsejaba a: “rumiar y rumiar siempre lo que se piensa y lo que se escribe”. En realidad sus virtudes como intelectual y su autoridad en los múltiples temas que abordó en especial sobre Historia, han sido ya de alguna manera comentadas por sus amigos y discípulos y están en los libros de homenaje a su memoria publicados en la última década del presente siglo. Pero un comentario de uno de los historiadores peruanos más importantes de la actualidad, Pablo Macera (2011), quien cuando se le preguntó sobre Jorge Basadre no escatimó elogios en su respuesta, algo inusual en él: “teníamos un respeto y admiración por él [...] siempre hubo un gran respeto a su jerarquía de historiador pero, sobre todo, a su actitud frente a la historia, de enorme responsabilidad sobre sus efectos en la vida contemporánea”, para añadir luego algunos rasgos que hablan bien de su sabiduría: “Era Basadre muy cuidadoso en sus opiniones, sumamente prudente[...] daba la impresión que sabía mucho más de lo que generalmente hablaba.” (Entrevista realizada el 19 de octubre de 2010, en la Casona de los Corregidores, de la Universidad Mayor de San Marcos).

A los comentarios precedentes, se incluye seguidamente apreciaciones de sus amigos y discípulos desde el lado bibliotecario, sobre todo de aquellos que pertenecieron a las primeras promociones de la Escuela

⁶ En el original del “El sentido de las bibliotecas”, escrito en 1936, ubicado en el archivo personal de Basadre, se pueden observar varias correcciones a mano, a veces gramaticales, pero también otras conceptuales. Lo propio sucede con el texto “Algunas reflexiones sobre nuestro proyecto”, inserto en el anexo del libro *Basadre, ese desconocido* (2004), donde se aprecia muchas enmendaduras y añadidos hechos con su inconfundible letra.

Nacional de Bibliotecarios fundada por él y también de una fuente privilegiada ligada a su vida familiar y a la Biblioteca Nacional. He aquí, primero, algunos pasajes relatados por quien fuera el primer empleado del matrimonio Basadre-Ayulo, don Manuel Minaya⁷, observador silente de sus actividades cotidianas en el seno de su familia. Según él, Basadre era demasiado celoso con sus materiales de trabajo” (libros y otros documentos incluyendo los papeles que escribía). Sobre su puntualidad -que le vendría de la formación recibida en el colegio alemán- dice: “se levantaba muy temprano y estaba siempre ocupado; al parecer tenía varios trabajos”, prosiguiendo luego: “los domingos iba a misa y al regreso seguía trabajando; siempre estaba leyendo o escribiendo a mano; tenía una secretaria que pasaba a máquina sus escritos”. En cuanto a sus actividades recreativas cuenta: “en verano solía ir con su familia a La Punta” (balneario ubicado en la provincia constitucional de El Callao). En cuanto a sus alimentos añade: “le gustaba el arroz blanco⁸ caliente y la manzana y las frutas tacneñas que recibía con cierta frecuencia como encomienda”. También refirió algo sobre su vestimenta y algunas comodidades: “Se vestía de terno y corbata y llevaba sombrero (en los años cuarenta ya mostraba calvicie); tenía automóvil y chofer”. Finalmente, Minaya recordó algunos pasajes en la Biblioteca Nacional a donde él llegó a trabajar en 1943 como personal de servicios generales a instancias de Basadre, cuando ya era su director: “Era demasiado estricto; tomaba decisiones que ya nadie le hacía cambiar; a los trabajadores nos pedía que utilizáramos la cabeza antes que la fuerza bruta para trasladar los libros y periódicos chamuscados del incendio al local prestado de Bellas Artes⁹.” (Entrevista llevada a cabo el 29 de mayo de 2009, a las 9:00 hrs.).

Por su parte los bibliotecarios¹⁰ que compartieron tareas con Basadre recuerdan de él, entre otros atributos, su liderazgo y también su disciplina en

⁷Minaya, natural de la provincia norteña de Chimbote (San Jacinto) llegó a trabajar, antes de 1940, con la familia Basadre-Ayulo cuando tenía 17 años de edad, sin estudios primarios; en 1943, por recomendación de Basadre, se incorporará a la Biblioteca Nacional, como trabajador de limpieza y, desde ese puesto, colaboró con el proceso de reconstrucción.

⁸ Sus amigos confirman que Basadre tenía predilección por el chifa, la comida china, además de otras aficiones declaradas: cine, música y fútbol.

¹⁰ Entre las bibliotecarias entrevistadas para esta investigación se encuentran: Carmen Chica de Silva, Antonieta Ballón, Lucila Valderrama y Maruja Bonilla, egresadas de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, promoción 1945-1947, y trabajaron en la Biblioteca Nacional del Perú.

el trabajo y entusiasmo por los proyectos nuevos o en curso; la fuerza psicológica de sus palabras congratulándolos por el cumplimiento de alguna meta particular, que era el mejor estímulo para continuar en la brega. Cuentan que en varias oportunidades una sorpresiva visita suya, además de las palabras de aliento, terminaba con un ágape. Ricardo Arbulú (1999), egresado de la primera promoción de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, recuerda los siguientes pasajes: “Para nosotros Basadre era una especie de ídolo porque era un hombre que trabajaba con nosotros mucho más, nos vigilaba y asistía a nuestra congoja con alimentos” [“Testimonio (...) 50 años de enseñanza bibliotecológica... p. 39]. Del mismo modo, Cristina Duarte (2010) ha escrito sobre su profesor de Bibliografía en la Escuela Nacional de Bibliotecarios, lo siguiente: “Las exposiciones del Dr. Basadre revelaban profundo conocimiento; su persona reflejaba calma y sabiduría. Tenía ojos pardos muy expresivos y bellos. Todo el mundo lo trataba con veneración y gran respeto. En aquel entonces aún no sabía que se trataba de una eminencia intelectual y una persona de gran calidad moral...” (La Escuela Nacional de Bibliotecarios, hojas impresas). Por su parte, Lucila Valderrama (2008), la menor entre las ya nombradas, responsable de la Oficina de Bibliografía y Ediciones de la Biblioteca Nacional en los años posteriores a la renuncia de Basadre cuenta que uno de sus “deberes” extra laborales era llevar a la casa del exdirector las publicaciones de la institución tan pronto como éstas se imprimían: “Los ojos le brillaban de emoción cada vez que le entregaba a la mano una nueva publicación de la Biblioteca, sea el *Anuario Bibliográfico*, el *Boletín* o la revista *Fénix*” (las tres publicaciones de la Biblioteca Nacional creadas por Basadre). “Celebraba con una gran carcajada -prosigue Valderrama- alguna anécdota que yo le contaba acerca de lo que pasaba al interior de la institución” (Entrevista llevada a cabo por el autor de este trabajo, el 20 de mayo de 2009). Expresiones análogas vierte Antonieta Ballón, una de sus más entrañables discípulas y exdirectora de la Biblioteca Pública Piloto del Callao, institución refundada por Basadre en 1958, quien también solía visitarlo en su domicilio cuando el maestro ya se encontraba alejado de la actividad pública: “Sus ojos le brillaban de entusiasmo cuando se le daba una buena noticia del quehacer bibliotecario” para después concluir categóricamente: “Como Basadre, nunca habrá otro

director en la Biblioteca Nacional” (Entrevista realizada el 9 de agosto de 2007). Estos últimos testimonios no hacen sino confirmar que Basadre siempre anduvo pendiente sobre la marcha de la Biblioteca Nacional y el accionar de sus antiguos discípulos, sus exalumnos de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, aun retirado de la función pública.

Por lo demás, largo sería hablar sobre los aspectos que atañen al ámbito personal de Basadre independientemente de sus rigurosa disciplina para el trabajo intelectual; su carácter insobornable, por ejemplo; sobre sus gustos y pasatiempos, como el fútbol, al lado de su nieto; la música y el cine (sus amigos lo consideraban un cinéfilo); por su colección de estampillas formada de las innumerables cartas que recibía del extranjero, afición que transmitirá luego a su primer nieto; y su predilección por la comida china delatada por otro de sus amigos, el poeta Antonio Cisneros. Así era el Basadre humano, con sus pasatiempos y gustos, a veces increíbles o especiales. Y todo ello encarnaba este prolífico hombre de notable sencillez, físicamente pequeño y hasta tímido como lo califica su gran amigo David Sobrevilla, pero grande en pensamiento y acción; íntegro en actitud; profunda y sinceramente comprometido con este país “dulce y cruel”, no sólo de noches tenebrosas sino de auras, como pronunciara en uno de sus últimos y memorables discursos, cuando se refirió al Perú.

2.3. Formación básica y universitaria

2.3.1. Educación primaria y secundaria

Jorge Basadre estudia parte de la Educación Primaria en el Liceo Santa Rosa de Tacna, cuando esta ciudad se encontraba bajo control del ejército chileno y por lo mismo, dicho centro de estudios funcionaba de manera casi clandestina. En 1912 la familia Basadre Grohmann, presionada por los avatares de una ciudad cautiva y también por el inesperado fallecimiento del padre, Jorge Basadre y Forero, ocurrido tres años atrás, decide mudarse a la ciudad de Lima. Aquí el niño Jorge será matriculado en el Colegio Alemán, Deutsche Schule, institución privada sostenida por la colonia alemana y caracterizada por su férrea disciplina, donde concluye la educación primaria y cursa los tres primeros años -de los cuatro- de educación secundaria. El cuarto y último lo hace a los 15 años de edad en el

Colegio Nacional Nuestra Señora Guadalupe, prestigioso centro de estudios de Lima, Alma Máter de una pléyade de intelectuales. De esta última etapa escolar Basadre recordará gratamente no sólo a sus maestros y camaradas sino un hecho que revela nítidamente su temprana inclinación por temas históricos: uno de sus profesores lo designa para que pronuncie a nombre de su promoción un discurso frente al monumento del héroe Francisco Bolognesi, sobre el significado del “7 de junio de 1879”, fecha histórica que recuerda a una de las batallas entre los ejércitos peruano y chileno y donde aquél tuvo una actuación ejemplar. En efecto, refiriéndose al texto que entonces escribiera a los 15 años de edad, Basadre dice en sus memorias: “Ahí está la primera muestra escrita de mis preocupaciones por la historia del Perú”.

Hasta aquí una versión somera sobre la infancia, la adolescencia y la educación básica de Jorge Basadre en la que se aprecia ya claros rasgos de su preferencia por la lectura y el estudio así como su inclinación por la historia. Sin embargo, otros hechos ocurridos en su adolescencia fuera del ámbito familiar y escolar también aportarán al afianzamiento de su vocación, como aquel incidente en la Biblioteca Nacional cuando no se le permitió ingresar a leer por no tener la edad suficiente (entonces él frisaba los 13 o 14 años y el reglamento exigía contar con 16 como mínimo). Mas este hecho lejos de desmoralizar y doblegar al investigador en ciernes lo obligará a buscar otras alternativas para lograr su cometido. Enterado del incidente el director de la institución, Luis Ulloa, le ofrecería un espacio en su propio despacho donde podía consultar los materiales de su interés y de paso conocer a las personalidades que solían visitar al aludido funcionario. Entre estos personajes se encuentra nada menos José Carlos Mariátegui (1894-1930)¹¹ uno de los más influyentes pensadores peruanos de formación marxista del siglo XX, con quien trabará fructífera amistad. Como es lógico suponer, esta temprana incursión en este centro cultural dejará huella indeleble en él y ejercerá influencia decisiva en su vocación de bibliógrafo,

¹¹ En reiteradas ocasiones Basadre ha rememorado este pasaje, sin dejar de resaltar su admiración por el pensador, por su genialidad y su integridad moral pues nunca intentó siquiera influenciar en él políticamente, para que se inscribiera en el Partido Comunista Peruano, organización que Mariátegui fundara. Del mismo modo, Basadre estuvo de acuerdo con el artículo que Mariátegui escribiera sobre el estado calamitoso de la Biblioteca Nacional en 1925, calificándola como “la cenicienta del presupuesto nacional”, situación que revelaba que el problema de la Biblioteca Nacional venía de muchos años atrás.

historiador y bibliotecario. En este último caso, para perfilar su concepción y visión sobre biblioteca como una institución democrática por excelencia, de servicio público, abierto a todo tipo de lectores incluido a los niños y jóvenes, modelo que afianzará más adelante con sus estudios de biblioteconomía y visita a las bibliotecas del mundo desarrollado y llegado el momento lo aplicará en su propio país, como se verá en los siguientes capítulos del presente trabajo.

2. 3.2. Educación universitaria

En 1919, con solo dieciséis años de edad, Jorge Basadre ingresa a la Universidad Mayor de San Marcos, Facultad de Letras, decisión que según relata en sus memorias la tomaría como algo natural a diferencia de sus hermanos mayores que habían optado por la Ingeniería, la especialidad de su padre. Según cuenta él mismo, es probable que hubiese optado por la carrera de Educación o Historia, si estas especialidades hubieran existido. Encontrándose ya en la Facultad de Letras, en 1922 se matricula en la Facultad de Derecho y Jurisprudencia, la que concluye en 1927. Sus calificaciones en la mayoría de los cursos fueron buenas y sobresalientes, conforme revela el estudio de Estuardo Núñez (2009) y donde también se establece que el período de estudios de Basadre duró de 1919 a 1927. Este último año se gradúa de Bachiller en Letras y en 1928 de doctor, con la tesis titulada: “Contribución al estudio de la revolución social y política del Perú durante la República”, trabajo que según confesara el propio autor lo había iniciado en 1921, prueba contundente de que su inclinación por la historia data, cuando menos, de los inicios de su carrera universitaria, si no fue antes. Y en cuanto a sus estudios de Derecho, su graduación como bachiller ocurre en 1931, antes de emprender viaje por motivo de estudios a Estados Unidos y el de doctor en 1935, a su retorno al Perú.

En términos de tiempo, los años que le tomó concluir las dos carreras universitarias parecen razonables, máxime si se toma en cuenta que ambos estudios los hizo manteniendo su puesto de trabajo en la Biblioteca Nacional y aceptar en ese período dos misiones oficiales, el primero en 1923, en Cancillería, para realizar la compilación de la documentación relacionada con la Campaña Plebiscitaria de Tacna y Arica, tarea que requería un gran

conocimiento del problema histórico con el vecino país de Chile; y posteriormente en 1925, para viajar a la ciudad de Tacna como miembro de la Comisión Plebiscitaria. En todo este período, entre estudios, encargos oficiales y trabajo en biblioteca, una actividad constante de Basadre, que cumplía “sin prisa pero sin pausa”, fue la investigación. Sólo así se comprende las dos tesis que tuvo que presentar casi al mismo tiempo, la de bachiller y doctor en Letras, entre 1927 y 1928. Esta última, por confesión de parte, la habría iniciado en los fondos de la Biblioteca Nacional, cuando laboraba en ella.

Si bien Basadre en sus Memorias no destaca la influencia de San Marcos en el plano científico o académico, en cambio sí lo hace sobre el ambiente que ofrecía entonces el claustro universitario y al que considera decisivo en su vida: “No obstante las reservas que haya que hacer porque solo suministró en desigual intensidad, y a veces con notorias deficiencias, conocimientos y perspectivas y estimuló contradictorios intereses, entusiasmos y preocupaciones, la Casona del Parque Universitario -se refiere al viejo campus de San Marcos- dejó una huella imborrable en mi vida y en mi espíritu. Me suministró el lugar donde llegué a conocer a buena porción de la gente inteligente del país, donde alcancé a leer imprescindibles libros y donde tuve múltiples ocasiones de hallar amigos dilectos y de charlar con ellos” (Basadre, 1975, *La vida y la Historia*, p. 253).

Efectivamente, su paso por la vida universitaria transcurrirá al lado de personas vinculadas al mundo de los libros y las bibliotecas y jalonada por una serie de hechos igualmente cruciales para el afianzamiento de su vocación investigativa y sobre todo en el conocimiento y manejo de fuentes bibliográficas y documentales. Por ejemplo, su temprana incursión en 1919, apenas ingresado a la Universidad, en tareas concretas de catalogación de folletos de la colección “Papeles Varios” de la Biblioteca Nacional¹² por indicaciones de su catedrático Dr. Arturo García Salazar y junto a jóvenes ya iniciados en esta actividad como Raúl Porras Barrenechea, José Leguía, entre otros. En general, la vida estudiantil de Basadre transcurrió entre las aulas, trabajo en la Biblioteca Nacional, encargos oficiales y labor de investigación

¹² En el capítulo III de esta investigación se incluye una tabla estadística del trabajo realizado por el grupo donde destaca nítidamente Jorge Basadre.

continua de la que se gestarían sus ya mencionadas tesis de grado que serán además base de futuros libros fundamentales pertenecientes a la primera etapa de su producción intelectual. Por esos años, de 1925 en adelante, antes que concluyera sus estudios en San Marcos, con sólo 23 años, Basadre ya era valorado como un intelectual de primer nivel, con opinión propia, junto a otros ya consagrados del medio¹³ entre ellos: José Gálvez, José Carlos Mariátegui, José Santos Chocano, Raúl Porras Barrenechea, Carlos Wiesse, entre otros.

2.3.3. Actividad estudiantil (Reforma Universitaria de 1919)

La vida estudiantil de Basadre está igualmente matizada por una serie de eventos, uno de ellos la Reforma Universitaria de 1919¹⁴, movimiento estudiantil que propugnaba la innovación y modernización de la universidad al cual Basadre se adhiere al poco tiempo de haber iniciado estudios en la Facultad de Letras de San Marcos. Buscaba superar, según versión de los estudiantes, la “esclerosis de la docencia” que padecía la universidad, además de los problemas administrativos y de orden material, en la perspectiva de hacer de esta institución centros dotados de mayor solvencia científica, cultural y social. Basadre interviene en nombre del primer año de su Facultad en las comisiones de trabajo, jornadas de protesta y otras medidas orientadas a lograr la renuncia de los catedráticos que no cubrían las expectativas de los estudiantes; también interviene en la redacción de los manifiestos de reivindicación acordados por el Comité de Reforma, entre los que se consideran: orientación nacionalista de los estudios, provisión de las cátedras por concurso, establecimiento de la cátedra libre, participación de los delegados de estudiantes en el Consejo Universitario y en los Consejos de Facultades, examen por balotas, entre otros. Además de la creación de bibliotecas y de campos deportivos, becas, aumento de sueldos para los catedráticos y separación de los profesores tachados en cada una de las

¹³ En 1926, la revista ilustrada *Perricholi* de Lima, con la intención de saber quién es el escritor más importante del país, realiza una encuesta entre los intelectuales más importantes del medio, entre los que aparece el nombre de Jorge Basadre, quien en su respuesta coincide con la de José Carlos Mariátegui, señalando a José María Eguren y César Vallejo.

¹⁴ Se inicia en la Universidad de Córdoba, Argentina, en 1918, y se extendió a otras universidades de este país Buenos Aires y La Plata) y, 1919, a las del Perú, generando un gran movimiento que comprometió a las universidades de Lima (San Marcos y Católica), Cusco, Trujillo y Arequipa.

facultades. Este mismo año, luego de una serie de hechos que Basadre expone largamente en sus memorias, el movimiento estudiantil que se había ganado simpatía de varios catedráticos y del recién asumido Gobierno de Augusto B. Leguía, logra que en octubre de 1919 se atienda la reclamación de los estudiantes, con alcance para todas las facultades y escuelas de la Universidad Mayor de San Marcos.

Al año siguiente, ya en el tramo final del movimiento estudiantil, Basadre participará en el Congreso de Estudiantes de 1920, en la ciudad del Cusco, junto a otros líderes estudiantiles de las universidades de Lima, Cusco, Trujillo y Arequipa, exponiendo el tema: “La solución de los Conflictos estudiantiles”, con una serie de propuestas entre ellas el derecho de los estudiantes a la tacha y a la huelga. Para Basadre, la Reforma Universitaria no debía reducirse a la proclamada autonomía y cogobierno sino contribuir a la solución de los graves problemas que aquejaban a la Universidad. En este sentido, siempre en opinión de Basadre, si bien este movimiento trajo consigo algunos cambios en la universidad, entre ellos la modernización de la Biblioteca de San Marcos, pronto devendría en un movimiento de agitación política motivo por el cual Basadre optaría por desvincularse (*Op. cit.*, 1975, p. 167-221)

En lo que toca a su participación en este movimiento estudiantil, Basadre destacó por su madurez no obstante su juventud para analizar hechos y problemas que atañen a la universidad peruana y formular propuestas con criterio propio, ajeno al “sectarismo y a las consignas”, sosteniendo que el problema en cuestión además de búsqueda de mayores derechos para los estudiantes y de obvias mejoras materiales para la universidad, también debiera comprender mayores deberes de los estudiantes, en cuanto a disciplina de trabajo y dedicación al estudio (Sobrevilla, 2002, p. 95). Lo propio ocurrirá más adelante cuando interpreta “el sentido de la patria”, “como un conjunto de derechos inalienables y, al mismo tiempo, como un repertorio de deberes” (Discurso “Este Perú dulce y cruel”, p. 2). Y por último, en esta etapa de la Reforma que se iniciara al tiempo de sus estudios universitarios, Basadre reconoce haber compartido inquietudes, pensamientos y acciones con los actores de este movimiento incluso, con varios de ellos entablará una prolífica relación intelectual, de camaradería y

de proyectos comunes, como el de catalogación de la colección “Papeles Varios” en la Biblioteca Nacional con Jorge Guillermo Leguía, Raúl Porras Barrenechea y José León y Bueno, entre otros, a quienes en adelante se les conocerá también como la “Generación del Centenario”, por haber participado en el “Conversatorio Universitario de 1919”¹⁵ y cuya fotografía sería publicada en una revista local el 28 de julio de 1921, coincidiendo con la fecha del centenario de la independencia del Perú.

2.4. Formación bibliotecaria

2.4.1. Influencias iniciales

El interés de Jorge Basadre por los libros y las bibliotecas forjado tempranamente en su ambiente familiar, es el primer antecedente de su inclinación por el trabajo bibliotecario; después ya en su etapa de estudiante, sobre todo universitario, mantendrá fructífera relación con reconocidos intelectuales quienes ayudarán al joven Basadre a perfilar y afianzar esa vocación a la par por la investigación bibliográfica e historiográfica. De este grupo se pueden mencionar, además de sus amigos y colegas de universidad como Jorge Guillermo Leguía (1894-1945) y a Raúl Porras Barrenechea (1897-1960), ambos con mayor experiencia en investigación bibliográfica, a tres connotados intelectuales peruanos. El primero de ellos, Alejandro O. Deustua (1849-1945), Director de la Biblioteca Nacional¹⁶, quien en 1920 lo insta a incorporarse como empleado de esta institución, asignándole labores relacionadas con el análisis y conocimiento de las fuentes de información existentes en esa institución. Además, mientras laboraba en la Biblioteca Nacional tuvo la oportunidad de entrar en contacto con personas vinculadas con el quehacer bibliotecario tanto peruanos como extranjeros. Al respecto, Basadre recuerda que en 1921, con ocasión del centenario de la independencia nacional, “[...]una pareja de bibliotecarios mexicanos”¹⁷,

¹⁵ Evento organizado por el grupo de estudiantes que fueron actores de la Reforma Universitaria, para desmentir que en este movimiento participaban los estudiantes poco adictos al estudio.

¹⁶ Alejandro O. Deustua fue quien fundó en 1919 el *Boletín Bibliográfico* de la Biblioteca Nacional, la primera publicación, como órgano de difusión, de una institución bibliotecaria y, al parecer, la primera también en presentar la estadística de lectura con arreglo a los grandes campos (centenas) del Sistema de Clasificación Decimal Dewey. En total, se publicarían ocho números.

¹⁷ No precisa nombres de la pareja mexicana, pero, podría haberse tratado de la bibliotecaria Juana Manrique de Lara (1897-1983), con quien Basadre mantuvo comunicación escrita, así como intercambio de publicaciones. Por ejemplo, Basadre habría recibido de parte de Manrique el libro de su autoría: *Manual del Bibliotecario*.

quienes visitaron Lima, durante el centenario del Perú -se refiere a la independencia nacional- nos dejaron a pedido nuestro, lecciones de clasificación y catalogación, así como impresos del trabajo bibliotecario” (*Report of Dr. Jorge Basadre of Lima, Perú*, p. 3). De esta forma Basadre desde sus inicios en la Biblioteca Nacional demostraría su interés por la técnica bibliotecaria, convirtiéndose así probablemente en uno de los primeros trabajadores de dicho centro en conocer el Sistema de Clasificación Decimal de Melvil Dewey y normas de catalogación, entre otras publicaciones especializadas.

Otra persona igualmente importante es Pedro Zulen (1889-1925), director de la Biblioteca de San Marcos entre 1923 y 1925, por entonces uno de los pocos que conocía de técnica bibliotecaria en el medio. Fue él quien en 1923 lo convoca para que colabore en la redacción del *Boletín* de la biblioteca y coordine el servicio nocturno, encargos que los asume con gran entusiasmo e interés pero que se interrumpen pronto en 1925 a causa de la repentina muerte de Zulen. Esta etapa, a pesar de su brevedad, marcará un importante hito en la carrera del joven Basadre no sólo por el hecho de ser partícipe de un proceso de verdadera transformación de la mencionada biblioteca, sino también por haber recibido de él otras tantas lecciones en diversos ámbitos del conocimiento. “Fue la de Zulen una de las grandes influencias que tuve en mi juventud’ afirma en sus memorias y en otro momento lo llamará “mi maestro”, por “su cultura, su pureza espiritual y su capacidad de conversar” (*Caretas* N° 464, p. 41).

Posteriormente, siempre en el ámbito de la Universidad Mayor de San Marcos, destaca la presencia de Julio C. Tello (1880-1947), eminente arqueólogo, profesor universitario y amigo entrañable de Basadre cuyos consejos serán decisivos para optar por la carrera bibliotecaria, específicamente en la obtención de la beca para estudiar la especialidad en los Estados Unidos de América en 1931-1932, viaje que le cambiaría la vida.

2.4.2. Beca de estudio de Biblioteconomía y Bibliografía en Estados Unidos de América¹⁸

¹⁸ Para el estudio de esta parte de la investigación, además de documentos del archivo personal de Jorge Basadre, se ha utilizado el archivo de documentos de la ALA, proporcionado por el archivo de la

En mayo de 1931, cuando aún no cumplía su primer año de trabajo como bibliotecario de la Universidad de San Marcos, Basadre es informado sobre una beca de la Fundación Carnegie con sede en Nueva York (Carnegie Endowment for International Peace-Division of Intercourse and Education) para seguir estudios de Biblioteconomía y Bibliografía en la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de Columbia de Estados Unidos, durante un año académico. Evidentemente la intención de Basadre en su calidad de director de Biblioteca habría sido presentar a uno de sus colaboradores ya que él no lo consideraba factible presentarse por la carga de trabajo que tenía comprometido con la Universidad -como profesor en dos facultades, bibliotecario e investigador- y por la duración de la beca. Pero, una conversación con el arqueólogo Julio C. Tello, a la sazón, catedrático y director del Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos, intelectual de prestigio nacional e internacional y amigo entrañable de Basadre, terminará por animarlo para que él sea quien postule a la beca ya que ella representaba la gran oportunidad para consolidarse como bibliotecario y también conocer y establecer contactos con instituciones y profesionales del país del norte. En una entrevista que recoge N. Jave (1981), Basadre recuerda precisamente pasajes del decisivo diálogo que sostuvo con su entrañable amigo y que años después reconocerá como el detonante que cambió su vida:

Tello me dijo: ¡Vaya usted! ¿Qué sabe usted de organización de bibliotecas siendo director de la Biblioteca de San Marcos? No sé nada le dije. ¡Vaya usted! y aprenda... como un alumno, ninguna edad es adversa a la posibilidad de que uno esté aprendiendo, uno debe aprender toda su vida...Vaya usted, tome esa beca....y además, conocerá usted el mundo académico, el mundo universitario de otros lugares más avanzados hacia la ciencia que el Perú” (*Jorge Basadre: la Política y la Historia*, p. 24).

Universidad, bajo el título: University of Illinois, American Library Association Archives, Executive Director Subject File, 1910-12, 1915-99, Record Series 2/4/6, Box 9, “Carnegie Endowment for International Peace, Basadre, Jorge. 1931-32. *Report of Dr. Jorge Basadre of Lima, Perú*.

2.4.2.1. Aspectos formales de la beca

Con la decisión ya tomada, el siguiente paso fue iniciar los trámites para obtener la concesión oficial de la beca de parte de la entidad americana y la respectiva autorización de viaje de la Universidad. En este sentido la solicitud que presentara Basadre al rector y, a través de este, al Consejo Universitario, contiene aspectos por demás interesantes que permiten comprender mejor las razones de la decisión tomada por el historiador para acogerse a la beca. En primer lugar el recurrente expone los principales hitos de su experiencia laboral en el quehacer bibliográfico y bibliotecario, desde su ingreso a la Biblioteca Nacional en 1921; su paso temporal por la Biblioteca de San Marcos entre 1923 y 1925; hasta su nombramiento como Bibliotecario de esta última en 1930, destacando las tareas más importantes desplegadas en cada una de esas etapas: investigación histórica en la primera, organización técnica en la segunda y dictado de clases al personal a su cargo en la tercera. Todo ello ponía en evidencia una carrera ascendente en los últimos diez años asumiendo diferentes responsabilidades y cuyo punto culminante había sido hasta ese momento, la conducción de una de las instituciones más representativas del país: la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos. De esta forma, sólida y contundentemente Basadre fundamentaba su solicitud de beca (UNMSM. Archivo Histórico Domingo Angulo. Caja 365, ítem 55, Sala 2. Expediente N° 436, 3 folios, del 5 de setiembre de 1931)

En otro párrafo del referido documento, Basadre admitirá que, no obstante ese recorrido por diferentes puestos y su manifiesto interés por reunir material técnico (sobre organización técnica de bibliotecas) que ello no fue suficiente para consolidar su formación en el campo bibliotecario, sino que juzgará como fundamental tener el contacto directo con las Bibliotecas y las Escuelas de Biblioteconomía de los Estados Unidos y más concretamente con la Library School Services de la Universidad de Columbia¹⁹. Finalmente, en el aludido documento, Basadre ofrece presentar a su retorno al país un informe

¹⁹ La School Library Service de la Universidad de Columbia, creada por el Melvil Dewey, era por entonces uno de los centros de formación con mayor experiencia y prestigio. Su tarea primordial radicaba en formar bibliotecarios de tercer ciclo, es decir, a nivel de investigación. En este mismo centro, años después, realizará estudios similares el reputado profesional argentino Carlos Víctor Penna, y también el cubano Jorge Aguayo, otro distinguido bibliotecario que, años después, será docente en la Escuela Nacional de Bibliotecarios de Lima.

detallado del curso así como un plan de organización definitiva de todas las bibliotecas de la universidad y un proyecto para la creación de un Instituto de Investigación Bibliográfica en la Universidad de San Marcos. Con esta consistente fundamentación, el Consejo Universitario en sesión del 2 de octubre de 1931 aprueba la totalidad de pedidos del recurrente, entre ellos: que se le conceda la condición de “Comisionado Oficial”; que se respete todos sus derechos como catedrático y bibliotecario. (UNMSM. Archivo Histórico Domingo Angulo. Caja 365, ítem 55, sala 2. Resolución N° 326. Lima, 2 de octubre de 1931).

El 14 de agosto de 1931, la Carnegie Endowment for International Peace, a través de Carl Milan, Secretario General de American Library Association, ALA, comunica a Jorge Basadre la concesión de la beca para estudiar en la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de Columbia de los Estados Unidos durante el año académico 1931-1932, anunciándole además que esa organización administrará la beca. A partir de este momento los nombres de los Srs. Carl H. Milan, Secretario de ALA, así como también el de J. Periam Danton, le serán muy familiares, ya que con ambos mantendrá permanente comunicación durante la beca e incluso se prolongará a la finalización de ella.

2.4.2.2. Temática y modalidad de estudio

En carta fechada el 9 de setiembre de 1931 Basadre, amparándose en su condición de catedrático y bibliotecario de la Universidad de San Marcos y en respuesta a la comunicación que recibiera de parte de ALA, donde le ofrecían la posibilidad de escoger la modalidad de estudios a seguir, como alumno de la Escuela de Bibliotecarios de Columbia o como profesor visitante, sin optar claramente por ninguna de ellas, se limita a solicitar flexibilidad en sus actividades. Propone permanecer primero durante un mes en la Universidad de Columbia para conocer su organización interna y asistir con total libertad a los cursos que le interese, hasta lograr familiarizarse con el ambiente y la lengua, para luego cumplir con la fase de visitas a las bibliotecas más representativas. Del mismo modo en esta notificación pone énfasis en el compromiso contraído con su universidad: escribir un libro sobre enseñanza de bibliotecas universitarias y si fuera posible de bibliotecas

infantiles. (University of Illinois, American Library Association Archives, Executive Director Subject File, 1910-12, 1915-99, Record Series 2/4/6, Box 9, "Carnegie Endowment for International Peace, Basadre, Jorge. 1931-32. *Report of Dr. Jorge Basadre of Lima, Perú*). Desde luego, en esa primera ocasión no lograría convencer a la ALA respecto a su propuesta de programa tentativo, por lo que días después, el 16 de setiembre, esta vez desde la nave Santa María rumbo a los Estados Unidos de Norteamérica, enviará a dicha institución una comunicación mucho más explícita en cuanto al programa que le gustaría seguir durante su estancia en ese país, exponiendo una serie de razones entre ellas:

"1º Tengo nociones generales sobre clasificación y catalogación de bibliotecas, suministradas tanto por varios libros y periódicos en inglés como por información especial de la Secretaria de Educación Pública de México y de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile que solicité y obtuve acerca de los métodos y sistemas que -netamente técnicos, por cierto- allí son empleados. Mi condición sería muy distinta si fuese un estudiante que recién empieza a conocer los rudimentos de biblioteconomía".

"2º Para mis conocimientos de inglés -completa facilidad para leer, limitada aptitud para hablar, grandes dificultades para escribir- es más fácil el trabajo individual (conversación) con bibliotecarios y profesores que seguir íntegramente un curso dedicado a muchos alumnos a la vez, todos ellos perfeccionados en el idioma, curso para cuyo efectivo aprovechamiento es necesario hacer los trabajos escritos y demás pruebas diarias que la clase demanda".

"3º No tiene interés para mí lo que se refiere a los siguientes aludidos por lo general en los estudios de los alumnos: (a) parte histórica sobre origen de los libros, de las bibliotecas o de los diferentes sistemas para organizarlas, (b) nociones preliminares o de cultura general (p. e. sistemas de clasificación dentro de la lógica), (c) cuanto concierne a ediciones raras y curiosas, incunables, libros en griego y latín, etc., (d) todo lo que se enseña para el uso propio y exclusivo de las bibliotecas o de los bibliotecarios de Estados Unidos".

“4º Creo que por mi dedicación desde muy joven a cosas relacionadas con bibliotecas, lo que más necesito es el contacto práctico con las bibliotecas en su funcionamiento diarios y en su organización y funciones mismas; considerándome apto por mi “training” dentro del estudio [...] para adquirir por mi cuenta los conocimientos teóricos que sean más urgentes y que por lo general están expuestos en libros y folletos. Una de las primeras informaciones que solicitaría de bibliotecarios y demás personas sería una bibliografía sobre cuestiones fundamentales relacionadas con la organización y el funcionamiento de bibliotecas. No diría lo mismo si se tratara de ingeniería o medicina” (University of Illinois, American Library Association Archives, Executive Director Subject File, 1910-12, 1915-99, Record Series 2/4/6, Box 9, “Carnegie Endowment for Internacional Peace, Basadre, Jorge. 1931-32. Copy of letter from Mr. Jorge Basadre of Lima, Perú, sent en September 13, on board the Santa María).

En los siguientes párrafos de su extensa carta, Basadre solicita que le alcancen la relación de Universidades y escuelas de bibliotecarios que le convendría visitar, destacando entre ellas la de Columbia (1 mes), Universidad de Harvard (1 mes) y la Universidad de Chicago (3 meses) y la Biblioteca del Congreso (1 mes) aclarando que en esta última su interés por “conocer su sistema de clasificación propia y por las tarjetas de catalogación que vende”; en el caso de Chicago, porque allí funciona “la única Graduate Library School de Estados Unidos” y a Harvard, por tener ahí amigos personales. Del mismo modo manifestará su interés por conocer otras bibliotecas universitarias que tuviese entre 40 a 100 mil volúmenes y una biblioteca infantil. Por lo demás, solicita las mayores facilidades para cumplir con su programa de actividades, señalando también le agradecería asistir a clases y seminarios como observador, sobre todo en las escuelas de bibliotecarios de la Universidad de Chicago y Columbia, así como establecer relaciones profesionales con bibliotecarios, profesores de cursos sobre bibliotecas y editores de ese país. Finalmente, demostrando siempre su preocupación por el Perú al que afirma haber dejado en momentos de hondas preocupaciones políticas y sociales, manifiesta su deseo de adquirir lo mejor

del conocimiento bibliotecario de los Estados Unidos para que cuando regrese asuma la organización de las bibliotecas de su país.

Después de una semana y días de navegación, el 21 de setiembre de 1931, Basadre llegará a New York en el barco *Santa María* con un equipaje auestas conteniendo ejemplares de los libros de su autoría publicados hasta entonces (*Iniciación de la República; La multitud, la ciudad y el campo y Perú: problema y posibilidad*), un paquete de sobres con recomendaciones y varias cartas de intelectuales peruanos a catedráticos americanos²⁰; y con muchos deseos de estudiar y conocer biblioteconomía y las bibliotecas norteamericanas.

2.4.2.3. Desarrollo de actividades²¹

Después de intercambiar correspondencias con funcionarios de la ALA, responsables de la administración de su beca, finalmente Basadre será aceptado como profesor visitante -no como estudiante de una escuela de bibliotecarios- modalidad que le permitirá un aprendizaje flexible, como lo llamará él, combinando asistencia a clases y seminarios de su interés en calidad de observador y en mayor medida estancias de trabajo y visitas de estudio en diferentes bibliotecas en un número superior al que inicialmente se había propuesto cumplir. El “sistema de honor” al cual se acoge Basadre, en ese entonces vigente en varias universidades americanas, le posibilitaría conocer la situación de una muestra representativa de bibliotecas de los Estados Unidos y establecer contactos con muchos profesionales e investigadores tanto en el campo de la biblioteconomía como en el de la historiografía sobre el cual también trataría de enriquecerse, acogiendo la sugerencia de su amigo Julio C. Tello.

En cuanto a la metodología seguida, aun cuando no se encontró mayor información al respecto en la carpeta del personaje investigado, a partir del informe final del curso presentado por él a la ALA se puede extraer información valiosa y también detalles de las bibliotecas visitadas y en varios

²⁰ Entre los de Harvard: de Julio C. Tello para C.W. Haring; de Víctor Andrés Belaúnde, para Federico de Onís; Ángel del Río; Lindsay Rogers; William Shepard; Carleton Hayes; Edwin Seligman; entre otros.

²¹ Este apartado se basa en gran medida en el documento “Report of Dr. Jorge Basadre of Lima, Perú; subject: Study of Libraries and Library Systems in the United States under a Grant from the CarnegieEndowment, que está incluido en el archivo de la University of Illinois, ALA archives.

casos el tiempo dedicado a cada una de ellas. Del referido documento, se puede colegir también las áreas o el tipo de bibliotecas que más llamó la atención de Basadre y a los que dedicó apreciable tiempo, además de otro tipo de instituciones como casas editoras.

Así mismo, durante los tres primeros meses de su permanencia en los Estados Unidos (fines de setiembre a noviembre de 1931) Basadre asistió a la School Library Services, de la Universidad de Columbia, a escuchar clases sobre los temas de su interés: administración de bibliotecas (que comprende bibliotecas infantiles) y servicios bibliotecarios en general.

En cuanto a visitas y estancias de estudio, en el siguiente un cuadro se puede apreciar las principales bibliotecas:

Cuadro N° 01
Relación de bibliotecas e instituciones de Estados Unidos de América
visitadas por Jorge Basadre 1931-1932

Institución/lugar	Actividad	Tiempo
Universidad de Columbia	Asistencia a clases en la School Library Services	3 meses (Set.- Nov. 1931)
	Visita a sus bibliotecas	14 días (Nov.)
Biblioteca Pública de Nueva York y otras de su área de influencia.	Visita departamentos de referencia y circulación	No precisa
Instituto Estatal de New York (New York State Collage)	Visita bibliotecas	1 mes
Sociedad de Ingeniería (Engineering Society)	Visita biblioteca	No precisa
Universidad de Harvard (Harvard University)	Visita y estudio de sus bibliotecas	1 mes
Cambridge y Boston	Visita bibliotecas	No precisa
Instituto de Tecnología de Massachussets (Massachussets Institute of Technology)	Visita Bibliotecas	No precisa
Radcliffe, Wellesley y Dartmouth	Visita bibliotecas	No precisa
Universidad de Yale (Yale University), Washington	Visita bibliotecas	1 mes (enero 1932)
Biblioteca del Congreso de EE.UU.	Visita	Varias semanas (entre enero y marzo 1932)
Biblioteca Pública de Washington	Visita	Entre enero y marzo 1932
Unión Panamericana (hoy O.E.A.)	Visita y reuniones con funcionarios sobre acciones de cooperación	Entre enero y marzo 1932
Biblioteca Pública de Cleveland	Visita a la red de bibliotecas públicas	12 días
Universidad de la Reserva del Oeste de Cleveland	Visita bibliotecas	No precisa
Instituto Obelin (Overlin College)	Visita bibliotecas de Institutos	No precisa
Ann Arbor	Visita bibliotecas	No precisa
Michigan	Visita bibliotecas	No precisa
American Library Association, Chicago	Contacto con directores	No precisa
Biblioteca Universidad Northwestern (Northwestern University Library)	Visita a nuevo local de biblioteca	No precisa
Universidad de Chicago	Visita a la Biblioteca del Estudiante del primer año	No precisa
New Orleans	American Library Association	No precisa

Fuente: Informe del Dr. Jorge Basadre de Lima, Perú: estudio de bibliotecas y sistema de bibliotecas en los Estados Unidos

Esta relación de bibliotecas revela por un lado la variada tipología de instituciones estudiadas y por otro las preferencias o temas de interés de Basadre. Así, en primer lugar, se encuentran las bibliotecas universitarias (las de Columbia, Harvard, Yale, Chicago, etc.) motivada por la procedencia laboral del becario (Biblioteca de la Universidad de San Marcos de Lima) seguido por bibliotecas populares o públicas donde destaca las bibliotecas de Cleveland, Nueva York y Boston; en tercer lugar las bibliotecas gubernamentales, siendo la mejor exponente la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, L.C., calificada por el becario como una biblioteca única por contar con bibliografía mundial y actuar como centro de investigación con la categoría de una biblioteca nacional, y a la que dedicó varias semanas de su estancia en Washington.

Ahora bien, el recorrido en cada biblioteca fue, como el propio Basadre explicara en su aludido informe, departamento por departamento siguiendo los pasos del procesamiento técnico de un libro, desde que ingresa hasta que se pone a disposición del público: admisión, catalogación y clasificación; así como las formas de relación entre la biblioteca y el público (servicios). En varias ocasiones, cuenta Basadre, solía adelantarse a las visitas y cual lector común ingresaba a las bibliotecas para conversar con los lectores. Además, cada visita o estancia la documentaba debidamente con apuntes, fichas y fotografías²². Este interés de Basadre respecto a infraestructura de bibliotecas habría respondido a un deseo personal de proponer, a su regreso a Perú, el proyecto de un nuevo local para biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, que no era el más adecuado. Sin embargo, aunque este proyecto no llegó a plasmarse, en cambio sí sus conocimientos sobre el tema fueron providenciales años después cuando le tocó liderar el plan de reconstrucción de la Biblioteca Nacional.

En cuanto a bibliotecas públicas y populares, Basadre tuvo la oportunidad de conocer de cerca las de mayor desarrollo de Estados

²² El artículo de Basadre: “El local para la biblioteca universitaria” (*Boletín Bibliográfico* de la Universidad Mayor de San Marcos, Vol. 10 (3), octubre de 1940, pp. 150–158), incluye dos fotografías de la Universidad North Carolina de los Estados Unidos: edificio antiguo y edificio nuevo, este último inaugurado en 1929. Sobre estas fotografías hace referencia en su informe de la beca, donde se congratula de haber reunido una buena colección de ellas.

Unidos, como las de Nueva York, Boston y Chicago, todas ellas con excelentes sucursales y filiales, formando en cada caso una gran red de bibliotecas, aunque en su ya aludido informe destaca la de Cleveland y las de Syracuse y Springfied, por contar estas con excelentes boletines,.

2.4.2.4. Principales resultados

Como corolario de las actividades cumplidas dentro del programa de la beca, como visitas y estancias en las diferentes bibliotecas, así como participación en eventos de la especialidad, su relación con los directivos y miembros de la American Library Association, ALA y otras personalidades vinculadas con el movimiento bibliotecario norteamericano se fue afianzando. En suma, esta etapa de su formación como bibliotecario fue sumamente exitoso tal como se puede deducir de los comentarios y sugerencias que el propio Basadre enumera en su informe final, señalando una serie de logros personales y también formulando comentarios y sugerencias orientadas a optimizar la ayuda norteamericana a través de algunas líneas de cooperación con el Perú y Latinoamérica.

Concretamente, Basadre considera que el curso tuvo un gran impacto en él porque le ha permitido comprender:

- a) El significativo educativo y democrático de las bibliotecas en la sociedad actual y su importancia y deber en los períodos de crisis o depresión;
- b) El lugar, la estructura y los servicios de las bibliotecas de institutos superiores y universidades de Estados Unidos.
- c) El crecimiento y perspectivas, ambos enormes, del movimiento bibliotecario de los Estados Unidos.

Al término del curso, Basadre admitirá que, aunque durante su estancia no manifestó el mismo interés por las bibliotecas públicas como lo tuvo por las bibliotecas universitarias y las gubernamentales, si alguna vez tuviera la oportunidad de hacerlo, trabajaría con mucho gusto en una biblioteca de este tipo. Además, con ese objetivo durante su permanencia en los Estados Unidos tuvo la oportunidad de reunir bibliografía y otros materiales sobre bibliotecas públicas. El tiempo le daría la razón, pues en

1943 asumirá la reconstrucción de la Biblioteca Nacional del Perú bajo el concepto de biblioteca pública y simultáneamente a esta labor prepararía las condiciones propicias para impulsar a partir de 1956 el desarrollo de una política bibliotecaria.

2.4.2.5. Reflexiones y sugerencias

Antes, durante y después del curso Basadre tenía la mente puesta en la Universidad de San Marcos y en la posibilidad de aplicar sus nuevos conocimientos en materia de biblioteconomía en la modernización de su biblioteca. No obstante, su entusiasmo se desvanecía al constatar la enorme diferencia entre la realidad bibliotecaria americana y la peruana, sobre todo en cuanto a recursos económicos o presupuestarios que uno y otro país destinaba al sostenimiento y desarrollo de este importante servicio. Estaba claro para él que mantener una biblioteca con altos estándares como los vigentes en Estados Unidos requería un presupuesto elevado, lo cual era difícil, por no decir imposible, que se obtenga en el Perú. Por esta razón en uno de los párrafos de su informe Basadre reflexiona así: “A veces me he preguntado si es o no una tragedia para un bibliotecario extranjero llegar y ver como están las cosas en este país y luego regresar a su país y descubrir qué difícil es aplicar lo que he aprendido” (“Report of Dr. Jorge Basadre of Lima, Perú”, f. 6). En medio de esta aparente confusión, Basadre comprende que la batalla no está perdida y concibe que una forma de contribuir con el desarrollo de las bibliotecas de su país es aprovechar la disposición de ayuda de las instituciones con sede en Estados Unidos, por ejemplo, solicitando apoyo económico a la Unión Panamericana con el fin de adquirir las fichas de catalogación impresas que la Biblioteca del Congreso ofrecía en venta, para la biblioteca de la Universidad de San Marcos, medida que aceleraría la catalogación de sus fondos. Este hecho es una muestra de que Basadre no fue sólo un cumplido participante de las clases y las innumerables visitas que incluía su beca, sino al mismo tiempo un atento observador de las instituciones y personas que podrían convertirse en potenciales fuentes de cooperación con las bibliotecas peruanas, especialmente con la suya.

Como una forma de contribuir con la enseñanza de la bibliotecología en su país, Basadre ofrecerá escribir un libro en el que se plasme su experiencia y los conocimientos adquiridos en los Estados Unidos y donde se incluya propuestas de colaboración y cooperación entre las bibliotecas, tema por el cual se mostró muy interesado a partir de su participación en este curso y la mantendrá en los próximos años.

Basadre incluye en su informe interesantes sugerencias para los próximos cursos o estancias de bibliotecarios en los Estados Unidos, entre ellas:

- Antes que los becarios lleguen a los Estados Unidos, que se sensibilice primero a las autoridades de sus respectivas instituciones, en cuanto a provisión de recursos presupuestales para el mantenimiento de las bibliotecas. Esto porque consideraba que la beca no tendría mayor impacto en los países si no se dan esas condiciones.
- También proponía, como una alternativa a los cursos en los Estados Unidos, que, en lugar que viajen los becarios a los Estados Unidos, más bien, con los recursos destinados a estos, se envíen profesores a los respectivos países, para que pueda capacitar a un mayor número de personas. En cierta forma, esta propuesta se orientaba a la posible creación de un centro de formación bibliotecaria en el Perú.

De otro lado, Basadre también tuvo planteamientos orientados a afianzar la cooperación entre los Estados Unidos y Latinoamérica, por ejemplo, promoviendo el intercambio bibliográfico, que por entonces él consideraba muy débil. Con este mismo propósito sugiere:

- Edición de índices de libros y revistas latinoamericanas para facilitar el intercambio de publicaciones entre las bibliotecas de los diferentes países. En este mismo rubro, Basadre destaca las oportunidades que hay en la región Latinoamérica para acoger a investigadores americanos.

Y finalmente, otra sugerencia realmente visionaria fue:

- Que la American Library Association, ALA, cuente con una sección Latinoamericana para la divulgación de la Bibliotecología en esta región y se promueva igualmente el intercambio de publicaciones especializadas. Posteriormente, esta organización jugará un papel muy importante en la

creación de Escuelas de Bibliotecología en varios países, entre ellos, Brasil, Colombia, Uruguay y Perú y en el movimiento a favor de la modernización de las bibliotecas de la región.

A partir de la lectura de estas sugerencias bien se puede afirmar que Basadre fue el primer bibliotecario peruano y uno de los primeros latinoamericanos en promover y concretar líneas de cooperación con instituciones bibliotecarias americanas. En 1936, la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos compartirá sus “tarjetas impresas de catalogación” con la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos y años después, esta experiencia se reproducirá con la Biblioteca Nacional aunque esta vez en un programa más amplio de cooperación que incluía apoyo de consultores y profesores para la formación de bibliotecarios, asistencia técnica en la construcción de un nuevo edificio y recuperación de documentos valiosos, como bien se exponen en los capítulos III y IV del presente trabajo.

Como corolario de su participación en este curso, Basadre reitera que cumplirá con el proyecto personal de escribir un libro sobre bibliotecas y edificios de bibliotecas para su difusión en el Perú y en América Latina, loable aspiración de Basadre que por una serie de circunstancias, no lograría cumplir totalmente con este propósito, sobre todo por haber postergado su retorno al Perú inmediatamente después de culminada su beca. Sin embargo, si se integrara todos los artículos que logró escribir sobre temas relacionados con bibliotecas como resultado de su participación en el curso de “Biblioteconomía y Bibliografía” en Estados Unidos, se obtendría más de un libro rico en conocimientos teóricos y experiencias, un derrotero para la Bibliotecología peruana. Además, luego de su estancia en los Estados Unidos con motivo de su formación como bibliotecario, Basadre mantendrá informado a las instituciones patrocinadoras de su beca sobre sus actividades profesionales en el Perú. Es así como en marzo de 1936, la Carnegie Endowment for International Peace, la Fundación que le concediera la beca de estudio, lo congratula por su artículo “El sentido de las Bibliotecas”, publicado ese año en un diario de Lima, iniciando así la divulgación de una serie de ensayos sobre diferentes tópicos relacionados con la Bibliotecología (UNMSM, Archivo

Domingo Angulo. Correspondencia de la Biblioteca Central. Carta del 26 de marzo de 1936).

2.4.3. Estancia en Alemania (1932)

Una vez concluido sus estudios en los Estados Unidos en mayo de 1932 y estando informado de los graves problemas políticos y económicos en el Perú y sobre el cierre indefinido de la Universidad Mayor de San Marcos, su centro de labores como bibliotecario y catedrático, Basadre emprenderá viaje a Alemania. En junio de este año, según relata en sus *Memorias*, parte por barco de Nueva York rumbo a Alemania prehitleriana llegando primero a Hamburgo, la tierra de sus ancestros por línea de su madre y de aquí a Berlín gracias a una invitación del Instituto Iberoamericano, prestigioso centro de estudios y de investigaciones históricas, geográficas y lingüísticas y conocido también por contar con una gran biblioteca. Asiste en la Universidad de Berlín a las clases de Friedrich Meinecke sobre historiografía moderna y también a las de Richard Thurnwald sobre pueblos primitivos, conociendo así “la metodología de la Historia del Derecho como disciplina con identidad propia” que más adelante volcará en su cátedra de “Historia del Derecho Peruano” en la Universidad de San Marcos (*La vida y la Historia*, p. 452).

En Berlín también tendrá tiempo para conocer la situación bibliotecaria de ese país y reunir información especializada sobre este tema²³, compenetrarse con la vida cultural de la ciudad, con su arte, música, teatro, entre otras manifestaciones culturales, además de observar algunos eventos de carácter político de la época, matizado con esporádicos trabajos remunerados, cuando había concluido la ayuda del Instituto Iberoamericano. Todo ello es narrado extensamente en sus *Memorias* (*Op. cit.*, pp. 509-601).

Como había ocurrido en Estados Unidos, durante su estancia en Alemania Basadre establecerá relaciones con gente del mundo académico y también aprovechará la oportunidad para identificar y entrar en contacto con posibles fuentes de apoyo a la biblioteca de la Universidad de San Marcos. Cada vez que conocía más la pujanza de las bibliotecas alemanas, sentía que

²³ En su artículo: “Sentido de las Bibliotecas”, Basadre hace varias referencias a la experiencia alemana en formación de bibliotecarios, incluso cita revistas especializadas, como *Hefte für Büchereiwesen* y *Bucherei und Bildungsspliese*, gracias a su conocimiento de la situación bibliotecaria en este país.

la suya tenía muchas carencias especialmente en la calidad de su dotación bibliográfica y documental. De ahí que, de regreso en Perú Basadre verá los frutos de su gestión en las instituciones alemanas como fue la donación de libros (colección que incluye obras completas de Goethe, Schiller, entre muchos otros conocidos autores alemanes) hecho por el gobierno alemán en 1937 como resultado de su encuentro con el doctor Richard Westermann, del “Deutsch-Auslandischer Buchaustausch”, [*Boletín Bibliográfico*, Vol. VII (4): 411, diciembre de 1937].

2.4.4. Estancia en España (1933-1935)

En este país, Basadre permaneció un mayor tiempo y en mejores condiciones que en Alemania, sobre todo en cuanto a recursos económicos y a la vida académica se refieren. Luego de tener contacto con una serie de personalidades finalmente se establecerá en Sevilla, en el Centro de Estudios Hispanoamericanos, anexo a la Universidad, a cargo del prestigioso historiador José María Ots. Su labor, primero como conferencista para los estudiantes y luego para realizar investigación documental en importantes repositorios: Archivo General de Indias, Archivo Histórico, Palacio Real, Archivo de Simancas, entre otros. Compartirá actividades con varios investigadores tanto españoles como de otras nacionalidades, entre estos últimos el norteamericano Lewis Hanke -que por entonces iniciaba estudios sobre Bartolomé de las Casas-, quien años después será personaje clave en la organización del invaluable apoyo norteamericano a la Biblioteca Nacional del Perú. Posteriormente, Basadre, se integrará al Centro de Estudios Históricos de Madrid (Sección Hispanoamericana) donde por encargo del afamado director del instituto e historiador Antonio Ballesteros preparará el estudio comparado: *Perú, Chile y Bolivia independientes*, y colaborará con *Tierra Firme*, publicación dirigida por Américo Castro, otra de las personalidades ligadas a esta institución, igual que el mexicano Silvio Zavala y los españoles Ángel Rosenblat (Madrid) y Jaime Vicens Vives Barcelona), entre otros.

Bien, si la estadía de Basadre en España fue tan provechosa para su labor historiográfica, que le permitió relacionarse con tan selecto grupo de

investigadores nacionales y de otros países y cual “obrero historiográfico” hurgó en los principales repositorios españoles, no podía ser menos fructífero para su formación bibliotecaria, como seguidamente se relata.

2.4.4.1. Participación en el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía de la IFLA, Madrid-Barcelona, 1935.

Encontrándose en España entre 1933 y 1935, Basadre vivió interesantes experiencias en el campo bibliotecario como usuario de las bibliotecas a las que logró visitar durante su larga estancia y como director de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, vinculándose con las organizaciones gremiales españolas del ramo. En esta condición, en el último tramo de su permanencia en este país, participa en uno de los más importantes eventos realizados en ese país en materia bibliotecaria: el “II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía”, organizado por la Asociación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas, IFLA²⁴ y la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España (antecesora de la Asociación Nacional de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos), del 20 al 30 de mayo de 1935, en Madrid-Barcelona. Además, al haber reunido a delegados oficiales de treinta y siete países y abordado temas del mayor interés de los profesionales de la especialidad, mayormente referidos a los progresos en materia de bibliotecas y bibliografía y los mecanismos para promover la cooperación internacional, marcaría un hito en el desarrollo bibliotecario mundial²⁵.

De acuerdo con la memoria del evento, Basadre figura como delegado oficial por el Perú en su condición de bibliotecario de la Universidad Mayor de San Marcos y su ponencia lleva por título: “Formación de los bibliotecarios en los países y comarcas atrasadas”²⁶ (IFLA. Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía. Madrid, Barcelona, 1935, t. I y II, p. 315), lo que confirma su preocupación por la falta de formación especializada

²⁴ Con este segundo evento esta organización internacional lograría consolidar su presencia en el mundo. El anterior se había realizado en 1929, en Roma y Venecia, con un menor número de asistentes.

²⁵ En este Congreso participaron líderes intelectuales latinoamericanos como Gabriela Mistral de Chile, con la ponencia: “Niño y Libro”; Rómulo Gallegos de Venezuela, al parecer sin ponencia, entre otros.

²⁶ Según la memoria del Congreso, las ponencias que no fueron publicadas se extraviaron por problemas de la Guerra Civil Española.

del personal de las bibliotecas peruanas, problema que se encontraba intacto, especialmente en el ámbito de bibliotecas universitarias y bibliotecas populares o públicas. Del mismo modo, otros temas del programa habrían llamado la atención de Basadre, entre ellos: Préstamo y adquisición internacional de materiales; bibliotecas populares, bibliotecas nacionales y bibliotecas de estudio (donde se incluye a las bibliotecas universitarias) y bibliografía.

Como se ha visto en páginas precedentes, durante su estancia en Estados Unidos, Basadre priorizó como temas de su particular interés: Bibliotecas Universitarias, Bibliotecas Públicas o Populares, Bibliotecas Infantiles y redes de bibliotecas, que van desde las bibliotecas matrices y las sucursales. Entre otros temas específicos, se interesó mucho por la formación de personal, motivo por el cual se abocó a visitar no sólo a la Escuela de Bibliotecarios de Columbia, sede principal de sus estudios, sino también a la Escuela de Graduados de Chicago, con el fin de tener un conocimiento sobre todos los programas y niveles de formación bibliotecaria vigentes, así como sus principales tendencias. Otros temas en los cuales puso especial interés fueron: cooperación internacional, intercambio de publicaciones, así como también el movimiento gremial o asociativo de bibliotecarios, este último bastante consolidado en los Estados Unidos mediante la ALA.

Ahora bien, fueron estos mismos temas que interesaron también a Basadre durante su participación en este mega evento, como se verá luego, cuando se describa los principales momentos de su desarrollo.

Durante la sesión de apertura destaca el discurso inaugural de José Ortega y Gasset, catedrático de Metafísica de la Universidad de Madrid, sobre la *Misión del bibliotecario*, discurso que daría lugar a su afamado libro del mismo título y que pronto ganaría difusión internacional convirtiéndose en obligado material de estudio en las Escuelas de Bibliotecología de Iberoamérica. El afamado filósofo en esta conferencia, plantea dos grandes misiones del bibliotecario: servir de guía al lector a través de la “selva salvaje” de la producción literaria y científica, así como actuar como un filtro entre la enorme cantidad de producción literaria y científica y el lector.

En general, el temario del Congreso lo diseñó el Comité Internacional de Bibliotecas de la IFLA teniendo en cuenta los grandes temas que entonces

preocupaban a la comunidad bibliotecaria internacional, entre ellos: Préstamo Internacional, Bibliotecas Populares, Bibliotecas Especiales, Bibliotecas Nacionales, Bibliografía, Formación de Bibliotecarios. Éstos de alguna manera guardan relación con los que Basadre había estudiado en los Estados Unidos de América y por tanto participar en este evento le permitiría consolidar y ampliar sus conocimientos y experiencias profesionales ya ganados hasta ese entonces al tiempo de constituir también una excelente oportunidad para el reencuentro con bibliotecarios norteamericanos, vinculados precisamente con el curso que lo llevó allá en 1931, como William W. Bishop, Carl H. Milam, Joseph L. Wheeler, entre otros.

Ahora bien, en cuanto a los principales temas que podían haber interesado a Basadre, se encuentran los siguientes:

- Préstamo Internacional: disponibilidad en las bibliotecas de los diferentes países, barreras que lo dificultan y medidas para su puesta en vigencia, en la perspectiva de ofrecer mayores facilidades a los lectores e investigadores, esto es acceso oportuno a los materiales de las bibliotecas del mundo dentro de un marco de reciprocidad de las instituciones bibliotecarias participantes. En realidad este servicio no es sino un mecanismo de cooperación entre las bibliotecas, tema importante para Basadre y para cuya operatividad ya había adelantado algunas sugerencias en su informe sobre el curso de Estados Unidos de 1931, como la publicación de bibliografías y catálogos comunes, entre otras medidas. Por consiguiente, las diferentes ponencias expuestas en el congreso respecto a este servicio habrían sido útiles para sus futuros proyectos, sobre todo en la reconstrucción de la Biblioteca Nacional.

- Bibliotecas Populares y sus diferentes modalidades, como bibliotecas regionales, bibliotecas obreras, bibliotecas rurales y bibliotecas infantiles. Temas por demás importantes para Basadre que, procediendo de un país con flagrantes carencias en servicios bibliotecarios, valoraría la experiencia española y la de otros países, plasmada en más de 25 ponencias, entre ellas acerca la organización y expansión de redes de bibliotecas rurales de

España²⁷ impulsadas por la Junta de Intercambios y Adquisición de libros y el Patronato de Misiones Pedagógicas de María Moliner (1900-1981). Del mismo modo, llamaría su atención las bibliotecas obreras o denominadas también “Ateneos”, expuesto por J. Rubió, director de la Biblioteca de Cataluña, centro neurálgico del movimiento bibliotecario en esa región. Apreciando precisamente la importancia de la experiencia española, el Congreso incluirá en sus Acuerdos el pedido de un mayor presupuesto para este tipo de bibliotecas, una mejor coordinación entre bibliotecas urbanas y rurales y apoyo a la formación de bibliotecarios. En este punto, Basadre prestaría mucha atención a la propuesta que surgió en el evento sobre la formación de los maestros en las Escuelas Normales, como elementos claves en el fomento de bibliotecas en las zonas rurales, propuesta que años más tarde tratará de aplicarla en el Perú mediante la inclusión del curso de bibliotecología en el programa de formación magisterial. (Ver capítulo VI de este trabajo, relacionado con Política Bibliotecaria).

De esta forma, si bien Jorge Basadre durante su permanencia en Estados Unidos había conocido de cerca sus principales bibliotecas públicas y redes de sucursales en la ciudad, sobre todo las de Nueva York, Boston y Cleveland, en este Congreso hacía lo propio con las bibliotecas obreras y rurales de los países más avanzados de Europa, los mecanismos de cooperación internacional utilizados en el campo bibliotecario, como el préstamo internacional, entre otras experiencias tratadas precisamente en este evento. Además, ambos temas eran pertinentes a las características geográficas y sociales del Perú, concretamente para los pueblos y comarcas alejados en el primer caso; para la Biblioteca de la Universidad Nacional Mayor de Marcos, en el segundo. La mayoría de estas experiencias Basadre las asimilará y llegado el momento las aplicará, como efectivamente sucedió en 1956 cuando entonces puso en marcha su “política bibliotecaria”.

-Bibliotecas Nacionales y bibliotecas de estudio (incluye bibliotecas universitarias). En este apartado -igualmente relevante para Basadre por su condición de funcionario de una biblioteca universitaria- se tratará con mayor

²⁷ La ponencia de María Moliner se tituló: “Bibliotecas rurales y redes de Bibliotecas en España” (Actas del Congreso, t. III, p. 13). Al parecer, ella sería una de las primeras en utilizar el término de “red” en el ámbito bibliotecario.

concreción el Préstamo Internacional en cuanto a gastos, tarifas, exenciones y aspectos jurídicos, todo ello con el fin de imprimirle fluidez en la perspectiva de apoyar oportunamente a los investigadores. Del mismo modo, en materia de biblioteca nacional, se vio la elaboración de bibliografías nacionales y especializadas, como competencia de este tipo de bibliotecas, así como también la estandarización de procesos, construcción de catálogos colectivos, etc., temas que surgían como natural preocupación de la comunidad internacional de bibliotecarios y que se convertirían en parte de los ejes temáticos de los siguientes Congresos de la IFLA, así como en su estructura organizativa

-*Formación profesional* (incluyendo intercambio de bibliotecarios), mesa en la que participaría Basadre, juntamente con William W. Bishop (1871-1955) bibliotecario de la Universidad de Michigan, a quien había conocido durante su permanencia en los Estados Unidos; Javier Lasso de la Vega (1892-1990) director de la Biblioteca de la Universidad de Madrid, quien coincidiendo con Ortega y Gasset, pone énfasis en la función pedagógica del bibliotecario, como “guía de los lectores y estudiosos”, función que debía primar sobre su labor como catalogador y clasificador de libros. En cuanto a la ponencia de Basadre, *La formación de los bibliotecarios en los países o comarcas atrasadas*, aparece mencionado en el programa oficial del evento y en el apéndice III de las *Actas y Trabajos*, pero no incluye su texto, probablemente, por haberse extraviado junto con otros trabajos, tal como se indica en una nota de pie de página del citado documento²⁸. No obstante, ella confirma que la formación de bibliotecarios fue uno de los rubros que preocupaba a Basadre por haber constatado durante su estancia en Estados Unidos el papel decisivo del bibliotecario en la organización y funcionamiento de una biblioteca moderna.

En suma, está demostrado la enorme influencia que tuvo el *II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía* de España en el pensamiento y en la obra de Jorge Basadre en el ámbito bibliotecario, como quedó explicado en el párrafo precedente y como se puede leer también en *El sentido de las*

²⁸ La ponencia de Basadre figura en el Index des Auteurs cuyos trabajos no fueron incluidos en las Actas porque no fueron entregados en la Secretaría del Congreso o desaparecieron durante la Guerra Civil Española.

bibliotecas (1936), su primer artículo en la materia donde recogerá una serie de experiencias y propuestas divulgadas en el desarrollo de este importante evento. Así por ejemplo, como Ortega y Gasset, habla de la misión cultural del bibliotecario y también, como Javier Lasso de La Vega, relaciona tal misión con la labor pedagógica que compete al maestro. Del mismo modo, resaltarán las ventajas del Préstamo Internacional, sobre todo, entre bibliotecas universitarias y como no podía ser de otra forma, al tratar las bibliotecas populares hace directa referencia a la experiencia española de las Misiones Pedagógicas que fue expuesta admirablemente por María Moliner (1900-1981); lo propio hará sobre el movimiento asociativo español, donde destaca la formación de la Asociación de Bibliotecarios Españoles, impulsado por Homero Serís²⁹ (1879-1969) y Javier Lasso de la Vega (1892-1990), entre otros profesionales (Op. Cit., pp. 3, 8, 10).

El *II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía* fue asimismo un evento clave para que Basadre emprenda y mantenga su vínculo con el movimiento bibliotecario mundial a través de IFLA, convirtiéndose incluso en el primer bibliotecario peruano en participar en las actividades de esta organización mundial y uno de los primeros también en abrir una etapa de fecunda relación entre los profesionales peruanos y españoles. En una entrevista (1943) sobre su exitosa carrera que lo llevaría a la dirección de la Biblioteca Nacional, recuerda bien estos antecedentes: “A pesar de que me hallaba allí -en España- como investigador y profesor de historia, me vi llamado nuevamente a las actividades bibliotecarias al participar en un Congreso del ramo donde presenté una ponencia y colaboré en la revista de la Asociación de Bibliotecarios de España, fundada a raíz de ese congreso” (*Excelsior*, N° 125-126, p. 14).

Finalmente, en su libro de memorias Basadre culmina la narración de su provechosa estadía en España, decisiva en su trayectoria profesional porque afianzaría enormemente su labor de historiador, bibliógrafo y bibliotecario, sus tres declaradas pasiones, agradeciendo la acogida que

²⁹ El *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos*, Vol. VII (3) de octubre de 1937, pp. 297-308, incluye un artículo de este autor titulado “El arte de manejar libros”, donde el autor trata sobre diferentes aspectos del quehacer bibliotecario, lo cual significa la relación que mantuvieron Homero Serís y Jorge Basadre, luego de haber compartido relaciones amicales y profesionales durante la estancia del segundo en España.

tuviera allá con sentidas palabras que aluden a la vida austera, pero útil, en España: “Viví entonces años regados con el sudor de la frente, siempre lejos del amparo diplomático o de la burocracia nacional. Años durante los cuales traté de mantener, a toda costa, la dignidad en la conducta y en el pensamiento y no hacer ni escribir nada que no fuera sincero. Innumerables viajes en la tercera clase de los ferrocarriles españoles me hicieron consciente de la enorme riqueza de valores humanos que hay en el fondo de la gente más humilde y común de ese viejo y siempre nuevo país” (Basadre, *Op. cit.*, 1975, p. 617).

2.4.5. Primera Asamblea de Bibliotecarios de las Américas

Se realizó en Washington del 12 de mayo al 7 de junio de 1947 por iniciativa de Luther Evans³⁰, director de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América y con los auspicios del Departamento de Estado, con el objetivo de analizar y debatir un conjunto de temas de enorme importancia para el desarrollo de las bibliotecas: educación profesional, procesos técnicos, bibliografía, adquisiciones, servicios y desarrollo bibliotecario y relaciones bibliotecarias interamericanas, cada uno de ellos coordinado por un comité técnico.

A este evento concurriría Basadre, como “delegado del Perú” (Resolución Suprema N° 660 del 17 de abril de 1947) junto a una veintena de responsables de las bibliotecas y especialistas de la región donde tendrá la oportunidad de formular propuestas relacionados con los temas de la reunión, en su caso a partir de las experiencias concretas del proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional del Perú. En efecto, varias de ellas serían acogidas por los respectivos comités técnicos, entre ellos: “formación de bibliotecarios” (requisitos para admisión de estudiantes, plan de estudios, etc.); “procesos técnicos”, concretamente en lo que se refiere a las expansiones del Sistema de Clasificación Dewey con el fin de adecuarlo a las

³⁰ En un emotivo discurso con motivo de la entrega del donativo norteamericano a la Biblioteca Nacional, el 4 de julio de 1945, Evans se refirió a la necesidad de pensar seriamente en la conveniencia de convocar a una asamblea internacional para la disensión de los problemas bibliotecarios interamericanos. En esta ocasión también Basadre y Evans hablarían sobre el problema de la adquisición de manuscritos peruanos por bibliotecas de los Estados Unidos, concordando ambos en la necesidad de adoptar acuerdos específicos, como se propuso en este evento.

necesidades locales y regionales (este comité recomendó solicitar ayuda a la Biblioteca Nacional de Lima para coordinar lo relacionado con la subclase 340, Derecho); del mismo modo en lo que corresponde a “Bibliografía”, la experiencia de Basadre se haría patente con el *Anuario Bibliográfico* compilado por el Departamento de Investigaciones Bibliográficas de la Biblioteca a su cargo. Del mismo modo, el comité de “Adquisiciones”, apartado de “Libros raros y documentos”, puntualmente recomendará, primero, que las bibliotecas que reciban oferta de venta de este tipo de materiales investiguen detenidamente la procedencia de los mismos y, segundo, que se publiquen todas las normas legales relacionados con este tema (Resolución 37). Así por el estilo, otras propuestas de Basadre, en especial los referidos a cooperación, serán tomadas en cuenta y su destacada participación en este evento continental tendrá como gratificante corolario su incorporación a la Comisión Latinoamericana de Bibliografía y su elección como Presidente de la Comisión Preparatoria de la Segunda Asamblea de Bibliotecarios de las Américas, un verdadero reconocimiento a su labor y liderazgo.

De esta manera, Basadre consolidaba su participación en el grupo de bibliotecarios líderes del movimiento bibliotecario de la región latinoamericana, con estudios de Biblioteconomía en los Estados Unidos, entre ellos, Carlos Víctor Penna de Argentina, Héctor Fuenzalida de Chile, Jorge Aguayo de Cuba, entre otros (“Conclusiones de la Primera Asamblea de Bibliotecarios de las América”. *Fénix*, Nº 5, primer semestre, 1947, pp. 348-360).

2.5. Carrera profesional

2.5.1. Labor bibliográfica y bibliotecaria

La carrera laboral de Basadre se inicia y discurre en simultáneo con sus estudios universitarios. En 1920 ingresa a laborar en la Biblioteca Nacional con el cargo de Auxiliar gracias a la invitación del director de este centro, Dr. Alejandro O. Deustua (1849-1945) quien había seguido de cerca su desempeño como integrante del grupo de estudiantes catalogadores de la colección de folletos “Papeles Varios” un año antes, apreciando sus

cualidades como un hurgador nato de documentos, no obstante su juventud. De este modo, la institución que años atrás le había impedido ingresar a sus salas por no tener la edad reglamentaria, esta vez le abría su puerta grande como una especie de desagravio, ofreciéndole todas las ventajas para el afianzamiento de sus habilidades investigativas. Para el caso, todo estaba de su lado, incluso las tareas cotidianas que debían cumplir en su jornada diaria - registro detallado de una serie de publicaciones, desde los más antiguos (títulos en latín), hasta las ediciones del siglo XX, etc.- abonaban a su favor. Más adelante, en 1926, ya promovido al puesto de Conservador (antigua clasificación de cargos en bibliotecas) sus actividades seguirían relacionadas con el registro y conocimiento del patrimonio bibliográfico y documental de la Nación. En general, el vínculo laboral de Basadre con la Biblioteca Nacional va de 1920 a 1930, período sumamente provechoso para su formación profesional y el afianzamiento de su vocación de bibliógrafo, historiador y bibliotecario, como bien reconoce en su conversación con el periodista Julio del Prado (1943): “Mi estadía en la Biblioteca fue una especie de opio que me ganó a una nueva actividad en la que nunca pensé ya que había entrado solamente para ampliar mis conocimientos y me quedé prestando servicios en esta rama de la cultura.” (*Excelsior* N° 125-126, p. 14). Luego, en sus memorias se refiere del mismo modo a esta importante etapa de su vida: “En realidad, fui durante varios años, sin compromiso expreso, algo así como un becario del Estado peruano para realizar investigaciones con el título de empleado público”.

En 1923, Basadre, convocado por el recién nombrado bibliotecario de la Universidad Mayor de San Marcos, Pedro Zulen (1889-1925) acepta colaborar con él en dos importantes tareas que formaban parte de las reformas que venía impulsando en la Biblioteca Central de esa institución: apoyar en la redacción del *Boletín Bibliográfico*, importante publicación que pronto alcanzaría prestigio en la comunidad académica nacional e internacional; y supervigilar el servicio nocturno de la Biblioteca. Ambos encargos serán asumidos por Basadre sin descuidar su labor en la Biblioteca Nacional ni sus estudios en la Universidad, tarea abrumadora pero posible de cumplirla por quien sabía organizar metódicamente sus actividades cotidianas. De esta manera, su paso por esta institución sería sumamente

provechoso para el joven estudiante puesto que le permitió ganar conocimientos y experiencias en el manejo de la técnica bibliotecaria de mano nada menos de uno de los personajes que conocía este trabajo y por quien además guardaba especial admiración tanto por su espíritu innovador en el ejercicio de la cátedra universitaria como por su labor modernizadora de la Biblioteca de San Marcos. Sobre su experiencia al lado de Zulen, en una extensa entrevista hecha por el periodista César Lévano (1972), resaltará el trabajo profesional de aquel organizando técnicamente dicha biblioteca y convirtiéndola en una institución de servicio: “Sólo desde Zulen existe una verdadera biblioteca de San Marcos al servicio de los alumnos, al servicio de los profesores”, dijo entonces al entrevistador, añadiendo luego: “A mi me dio el cargo de redactor modesto en el *Boletín Bibliográfico* de San Marcos, que fue otra cosa muy importante en la obra de Zulen. Prácticamente se inicia un nuevo capítulo en la bibliografía peruana con la aparición de ese boletín[...]” (“Secretos de Basadre”, *Caretas* N° 64: 41. Lima, 20 octubre-4 noviembre 1972). Desafortunadamente, con el fallecimiento de Zulen en enero de 1925 concluirá para Basadre su corta pero provechosa experiencia bibliotecaria en la Universidad Mayor de San Marcos.

En 1930, dando continuidad a su ascendente carrera en el quehacer bibliotecario, Basadre será nombrado Bibliotecario de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, por invitación de su rector, Dr. Alejandro O. Deustua quien como se recuerda tuvo mucho que ver con su ingreso a la Biblioteca Nacional en 1920. Asumía este nuevo reto, aun siendo consciente de los problemas políticos y económicos que afrontaba la Universidad y el país en general, situación que impediría cualquier proyecto de renovación o mejoramiento de la Biblioteca, institución a la que conocía demasiado en su triple condición: de exestudiante, extrabajador y catedrático de esa casa superior de estudios. Su permanencia en el cargo en esta ocasión será breve ya que en setiembre de 1931 emprenderá viaje a los Estados Unidos a seguir estudios sistemáticos de biblioteconomía y bibliografía. Este viaje que debió durar a lo sumo un año, por la agudización de los problemas del país y que precipitan el receso de la Universidad Mayor de San Marcos, hará que se extienda su permanencia en el exterior, esta vez en un largo periplo por varios países de Europa, entre ellos Alemania, Francia y España, donde se nutrirá

de los últimos avances en la historiografía y el Derecho, sin dejar pasar la oportunidad para conocer el impresionante desarrollo de las bibliotecas, sean estas universitarias, públicas e institucionales, como la Biblioteca del Instituto Iberoamericano de Berlín y las bibliotecas y archivos españoles, de los que se da cuenta en los numerales 2.4.3. y 2.4.4. del presente trabajo, así como también en los siguientes capítulos relacionados con su actividad bibliotecaria tanto en la Biblioteca Nacional como en la Biblioteca de la Universidad de San Marcos y en el Ministerio de Educación.

En cuanto a su labor bibliotecaria es bueno precisar que, si bien ésta se inicia en la Biblioteca Nacional en 1920, pero su función como bibliotecario se iniciará en 1930 con su designación como tal de la Universidad Mayor de San Marcos, cuando ya ostentaba el grado académico de doctor en Letras. Posteriormente, en 1943, alcanzará su consagración definitiva al asumir la dirección de la Biblioteca Nacional y de paso ponerse sobre sus hombros el plan de su reconstrucción.

Por la enorme importancia en la trayectoria profesional de Basadre, tanto la actividad bibliográfica como la bibliotecaria son tratados en este trabajo en capítulos separados, por lo que acá no se hará sino reafirmar que ambas son parte inseparable de su formación profesional. Su propia labor investigativa como historiador está íntimamente relacionada con su conocimiento bibliográfico y documental. Es más, él mismo afirma que es evidente que “sin erudición no se puede escribir historia” (*Bases documentales...*, T. I., p. 1055), a lo que se debe añadir que sin erudición tampoco él pudo ser lo que fue: un Bibliotecario, capaz de reconstruir una institución de la envergadura de una Biblioteca Nacional.

2.5.2. Carrera historiográfica

Ciertamente Basadre es reconocido dentro y fuera del país como el historiador de la etapa Republicana del Perú y esta faceta, por ser la más conocida, ha sido la más estudiada y comentada en los últimos años. Su monumental *Historia de la República*, cuya última edición supervisada personalmente por él (6ª ed. aum. y corr, 2ª. Reimp., 1822-1933. Lima: Editorial Universitaria, 1972) consta de nada menos 16 volúmenes, por su

magnitud y profundidad, es la obra más pretenciosa que se haya escrito sobre esta época. Sobre ella casi nadie se ha ahorrado elogios, no sólo por el nuevo enfoque de “historia total” con la que ha sido escrita, es decir, incorporando todos los fenómenos que atañen a la actividad del hombre, tanto sociales y económicos como culturales, sino por estar basada en una escrupulosa clasificación de fuentes, por lo que algunos historiadores la califican como la primera “historia objetiva” y comprensiva del Estado-nación peruano, un logro monumental que sigue despertando la admiración de sus colegas profesionales tanto dentro como fuera del Perú (Klaren: p. 102). Efectivamente, según confesión del propio autor esta obra ha sido construida cual un edificio de muchísimas plantas, progresivamente, merced a un trabajo titánico y perseverante de más de treinta años de investigación.

Basadre estudió también a profundidad otras etapas de la historia del Perú entre ellas la prehispánica y la colonial, concretamente en su *Historia del Derecho Peruano* y *Los Fundamentos de la Historia del Derecho*, dos obras clásicas del autor editadas en 1937 y 1956, respectivamente. En la primera, siete de sus doce capítulos están referidos a los aporte de la época prehispánica al derecho peruano y en la segunda, en varios capítulos el autor analiza las culturas pre-incas y al Estado Inca y la ciencia histórica-jurídica, trabajo alentado por sus estudios en Alemania en 1932. En ambos casos, como bien anota el historiador Luis Paredes (2003) Basadre demuestra gran conocimiento y dominio de las fuentes documentales, entre ellos de la obra del cronista inca Guamán Poma de Ayala, *Corónica de Buen Gobierno*, en especial de la edición facsimilar de Paul Rivet, así como sus estudios sobre literatura inca, entre otros (*Basadre: algunos aspectos de su obra*, conferencia pronunciada el 21 de octubre de 2003, en el Instituto Cultural Peruano Norteamericano de Lima). En este mismo sentido, otros historiadores como Nelson Manrique y Espinoza Soriano (1981) han remarcado los comentarios de Basadre a otros importantes libros como *La vida incaica* de Luis Valcárcel y *L'Empire Socialiste des Inkas* de Luis Baudin, que evidencian el conocimiento del autor más allá de la época republicana (*Jorge Basadre: la historia y la política*, 1981)

Del mismo modo, Alberto Flores Galindo (1969), joven historiador tempranamente desaparecido, respecto a las obras de Basadre plantea que,

a diferencia de quienes han elogiado desmesuradamente o han optado por el reproche fácil, reiterando aquí palabras de Pablo Macera, otro prestigioso historiador peruano ya mencionado en páginas anteriores de este trabajo, “será necesario reescribir sus obras, combatirlas; ver las mismas cosas y otras más, con nuevos ojos, pero aún entonces, estaremos construyendo encima de lo que hicieron” (*El Correo*, 11-03-69). En efecto, como un científico social que fue, Basadre, no consideró sus trabajos historiográficos como definitivos, sino como una labor de siembra: “los asuntos que abarqué, con todos los errores y omisiones que pudo tener su tratamiento, surgieron desde el fondo de mi ser por una necesidad que se convirtió en parte integrante de mi existencia misma” (*El Comercio*, 27-01-1979, p. 11).

Igual se puede opinar sobre sus meditadas y profundas reflexiones acerca de la formación de la nacionalidad y del destino del Perú, tan bien organizadas en su ensayo *Perú: problema y posibilidad*, donde luego de repasar el panorama de la formación histórica del Perú y el discurrir histórico del hombre peruano, sostiene que “el Perú, por desgracia, es un problema, pero también, felizmente, posibilidad” (Basadre, 1931). En cuanto a su otra obra, *La promesa de la vida peruana*, es la mejor prueba de su constante preocupación, de su fe, por el devenir histórico del “Perú: dulce y cruel”, como lo definirá en uno de sus últimos discursos, casi al final de su prolífica existencia.

Y como bien manifiesta Pablo Macera (2011): “un mérito de su trabajo histórico es la ‘historia globalizada’, es decir, la historia que abarca la totalidad de fenómenos, sociales, políticos, económicos y culturales, como se ha plasmado en su obra histórica y por lo mismo, siempre será susceptible de ampliaciones y replanteos. En este caso, al compás de la historia y el tiempo, un capítulo de su obra puede dar lugar a un nuevo libro” (Entrevista realizada el 19 de octubre de 2010, Casa de los Corregidores de la Universidad Mayor de San Marcos).

En las “Reflexiones finales” de su otra monumental obra: *Bases documentales...* (1971), Basadre reflexiona sobre algunos aspectos fundamentales que conlleva el trabajo histórico auténtico, profesional, como la libertad, la lealtad del historiador a su conciencia y su fe en la

dignidad del hombre y en su destino y el amor a la vida y, en suma, sumisión a la verdad (pp. 1055-1061), principios que guió su trabajo intelectual y toda su vida.

2.5.3. Labor docente

Una importante faceta de la vida de Basadre, a la que consagró más de 23 años efectivos de servicios³¹ fue la actividad docente, sobre todo en la Universidad Mayor de San Marcos. En sus inicios, aún estudiante universitario, ejerció también la enseñanza en centros educativos de nivel secundario de Lima entre ellos el emblemático Colegio Nacional de Guadalupe, donde culminó sus estudios secundarios; del mismo modo, en su etapa de madurez ejerció esta actividad en prestigiosas instituciones del extranjero (Estados Unidos, México, Argentina y otros países) además de la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Escuela Militar de Chorrillos. Ciertamente, su actividad como investigador, su inmensa obra historiográfica y bibliotecaria (especialmente la reconstrucción de la Biblioteca Nacional) habrían opacado su labor docente universitaria, principalmente en San Marcos. Sin embargo, hay quienes como M. Ricketts (2004) que tratan de justificar tal situación sosteniendo que Basadre fue: “uno de los pocos intelectuales del siglo XX que eligió un camino individual, profesional y apolítico” razón por la cual, añade, “la Universidad no fue un campo en el que se sintiera cómodo” (*Homenaje a Jorge Basadre*, p. 421). De otro lado, la Universidad de San Marcos se hallaba entonces abrumada por problemas políticos y económicos y por consiguiente no ofrecía el ambiente idóneo para un trabajo docente mucho más productivo como habría deseado realizar él. Además, Basadre percibía que dentro de la Facultad de Letras, sobre todo, hubo contra él “un sistemático y prolongado esfuerzo por alejar de su cátedra

³¹ Se toma esta cronología sobre la base de la investigación del historiador Efraín Núñez, quien ha realizado una minuciosa revisión de los libros de asistencia de los catedráticos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, estableciendo, en el caso de Basadre, las clases efectivas dictadas registradas en dichos libros. Según este autor, Basadre no tuvo una continuidad en su asistencia a clases debido a las continuas licencias que solicitaba, que muchas veces cubría años académicos completos, debido a los cargos públicos que asumiera, las misiones oficiales y sus continuos viajes al exterior. Es cierto que Basadre, en 1958, solicita subrogación de la Universidad de San Marcos, quedando a partir de ese año como pensionista del Estado; sin embargo, las últimas clases dictadas por Basadre, en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas datan de 1956, año que asumía la cartera de Educación y por lo que solicitaría licencia. A su salida de este portafolio, Basadre ya no regresaría a la docencia, sino solicitaría su pase al retiro.

a los estudiantes, porque él no pertenecía a ninguna camarilla y ninguna camarilla lo defendió” (*Introducción a las bases documentales para la Historia de la República*. t. I, p.32). En el fondo, la propia Universidad no fue justa con él, puesto que a pesar de sus elevados méritos académicos no le permitió hacer una verdadera carrera docente, promoviéndolo a decano y por qué no a su rectorado³², que hubiera engrandecido a la comunidad universitaria en su conjunto. Es más, como se verá en el apartado de homenajes, la Universidad donde forjó su carrera y donde ejerció la docencia por más de dos décadas no hará ningún reconocimiento a su labor académica, las encargadas de hacerlo serán más bien las universidades del interior del país o incluso las del extranjero³³.

De ahí que las expresiones de Basadre respecto de la universidad dejan un hálito de insatisfacción no sólo por lo que la Universidad no le diera, sino por lo que él no pudo darle a ella: “¿Qué debo a la Universidad de San Marcos?”, se pregunta en sus memorias al referirse a su experiencia docente en dicha casa de estudios, para seguidamente responderse: “No obstante las reservas que haya que hacer porque sólo suministró en desigual intensidad y a veces con notoria deficiencias, conocimientos y perspectivas y estimuló contradictorios intereses, entusiasmos o preocupaciones, la Casona del Parque Universitario dejó una huella imborrable en mi vida y espíritu [...] me suministró el lugar de reunión donde llegué a conocer a buena porción de la gente inteligente del país, donde alcancé a leer imprescindibles libros y donde tuve múltiples ocasiones de hallar amigos dilectos y de charlar con ellos” (*La vida y la Historia*, p. 253).

En concreto, Basadre ejerció la docencia en la Universidad Mayor de San Marcos, en las siguientes especialidades:

- *Historia del Perú (curso monográfico)*³⁴, en la Facultad de Filosofía, Historia y Letras, cátedra creada por el Consejo Universitario por Resolución N° 60 del 24 de marzo de 1928.

³² En 1950 Basadre fue voceado como nuevo rector de San Marcos; incluso los medios de comunicación lo anunciaban así cuando, repentinamente, retornó de los Estados Unidos en los días en que se realizaban la elección de autoridades en esta universidad. Pero, todo no pasó de ser rumores.

³³ En 1946 la Universidad Nacional de Colombia lo distinguirá como “Profesor Honorario”, en reconocimiento a su obra intelectual y labor americanista.

³⁴ Al año siguiente de su creación, cambiará de denominación por el de Historia de la República.

Según el estudio pormenorizado de E. Núñez (2009), de la relación de clases dictadas por los catedrático (libro de asistencia de profesores), Basadre habría dictado clases en la Facultad de Letras sólo hasta 1953 y los años subsiguientes, hasta 1958, pediría licencia por diferentes motivos, siendo sustituido por otro catedrático.

- *Historia del Derecho peruano*, cátedra en la Facultad de Derecho y Jurisprudencia, de 1931 a 1956 (año en que solicita licencia por haber asumido la cartera de Educación).

En ambos casos, con períodos de licencias recurrentes, ya por ocupar cargos públicos, viajes al exterior con fines de estudio y trabajo y motivos de salud.

A su pedido, Basadre cesará en ambas cátedras a partir del 13 de noviembre de 1958, con un total de 23 años, 4 meses y 15 días de servicios prestados a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, como catedrático principal titular de las Facultades de Letras y Derecho (*Op. cit.*, p. 82).

Ciertamente su labor docente se desarrolló simultáneamente a su trabajo de investigador y como se puede apreciar en la cronología de sus obras, la mayoría de ellas se gestaron en los años en que él estuvo vinculado a la actividad docente universitaria. Inclusive sus inicios como catedrático fueron auspiciosos en materia de publicaciones, ya que al poco tiempo de haberse incorporado a la Universidad Mayor de San Marcos, será el encargado de ofrecer el discurso de orden con motivo de la iniciación del año académico de 1929, ocasión en la que expondrá el tema *La multitud, la ciudad y el campo*, que luego se publicaría como libro, manteniendo el título.

Después de todo, Basadre tuvo mucha fe en la juventud, con la que interactuó por más de 20 años en las aulas universitarias y a la que dedicó importantes apartados de sus textos. A propósito, en octubre de 1948, ante la abrupta salida del rector de la Universidad Mayor de San Marcos, un grupo de estudiantes pertenecientes a diversas facultades le habría propuesto como candidato al rectorado de esta casa superior de estudios. Los rumores se acentuarían ante su inesperado regreso a Lima (entonces él se encontraba en los Estados Unidos de América en calidad de director del Departamento

Cultural de la Unión Panamericana); sin embargo no se concretaría tal nombramiento ya que a los pocos días retornará a su oficina de trabajo.

De todas maneras, su interés por animar a los jóvenes también estaba dirigido a exigir de ellos un mayor compromiso con el presente y el porvenir. En un artículo preparado especialmente para un diario local, bajo el sugestivo título: “Ideas de ayer, sorpresas de hoy y posibilidades para mañana” (1941), luego de repasar la evolución de las principales hitos del desarrollo del siglo XIX y ante los enormes desafíos del siglo XX, reclama de la juventud una serie de imprescindibles tareas basadas en las enseñanzas de la historia, como las que se mencionan a continuación:

Una juventud que no se deje aplastar en la lucha por la vida, que no se disipe en la frivolidad, que no se malbarate en la búsqueda de medro egoísta, que no se esterilice en el sectarismo, cáncer que ha roído a sus hermanos mayores. Una juventud tonificada con una emoción de historia, la historia de nuestro tiempo y la historia nuestra, no la que yace polvorienta en los museos, ni la que se memoriza desorientadamente en las cátedras, sino la otra, la verdadera, la vital, la que enseña cómo el Perú fue durante muchos siglos un país señorial y eminente que posteriormente desaprovechó grandes oportunidades y olvidó sus glorias. Una juventud que inserte su entusiasmo y su fe para la prosecución de esa historia ilustre, movilizand o la enorme riqueza potencial de ensueños y de empresas que alberga este suelo ungido por los siglos... (*La Prensa*, 3 de enero de 1941. p. 4).

2.5.4. Labor ministerial (1945 y 1956-1958)

Jorge Basadre fue Ministro de Educación en dos ocasiones. La primera en 1945, fugazmente (cinco meses), reteniendo el cargo de director de la Biblioteca Nacional³⁵, durante el gobierno del presidente Manuel Bustamante y Rivero. A pesar de la brevedad de su gestión, se dio tiempo para tomar algunas medidas a favor de la Educación Primaria y la Secundaria y, en el

³⁵ En el tiempo que Basadre desempeñó el cargo de Ministro de Estado retuvo su cargo de director de la Biblioteca Nacional, dejando la conducción de esta institución a cargo de un Consejo de Dirección integrada por los Jefes de los distintos Departamentos, representada por Luis Fabio Xammar. Secretario General de la Biblioteca (Resolución Suprema N° 2901.

ámbito bibliotecario, tuvo el coraje de crear el Consejo de Bibliotecas Populares y Municipales como órgano encargado de impulsar el desarrollo bibliotecario nacional sobre la base de los avances logrados en la reconstrucción de la Biblioteca Nacional y la acción de la Escuela Nacional de Bibliotecarios. La medida no pudo ser implementada ya que a su salida del Ministerio, sería derogada.

En la segunda oportunidad, que duró algo más de dos años (1956-1958), Basadre ejecutó una serie de importantes medidas orientadas a reformar integralmente la educación sobre la base de un cabal conocimiento de la realidad educativa del país. Con este objetivo llevó adelante el primer “Inventario de la realidad educativa”, ambicioso e inédito proyecto que se materializó en un plazo récord gracias a la movilización del magisterio nacional y sus resultados permitieron conocer en cifras las desgarradoras carencias y falencias del sistema educativo peruano. Para revertir tal situación planteó una nueva Ley de Educación y un Plan Nacional de Educación preparado de “abajo hacia arriba hacia” y con un enfoque multisectorial, gracias a la información proporcionada por el referido inventario y a la intervención de un equipo multidisciplinario de primer nivel. Sin embargo, la aprobación de este ambicioso plan tuvo inconvenientes en el Congreso de la República que, finalmente, privaría al país de una de las reformas más serias que se planteara llevar adelante en el campo educativo. Por este motivo, la reforma integral propuesta quedó limitada a varios proyectos importantes, pero parciales en relación al plan integral, como la reforma de la Educación Secundaria, creación del Sistema de Orientación Escolar, Sistema de Supervisión Educativa, entre otras acciones basadas en una filosofía que tenía como centro al educando. Así mismo, en el ámbito específico de bibliotecas también se llegará a aprobar importantes medidas como la creación de un Consejo de Bibliotecas Populares y Escolares dentro de la estructura administrativa del Ministerio de Educación y desde allí poner en marcha una Política Bibliotecaria a favor del desarrollo educativo y cultural del país. Este tema, por su relevancia para el presente estudio, es tratado en el capítulo VII.

Desafortunadamente, por razones de salud y por “otros motivos” que el propio Basadre (1971) ofreció explicar “algún día” (*Carlos Salazar Romero:*

bibliografía y homenaje, p. 28), el 14 de octubre de 1958, desde los Estados Unidos, se verá obligado a renunciar a su nombramiento como Ministro de Educación, esta vez para no volver más a un cargo público.

2.5.5. Funcionario en la Unión Panamericana

En enero de 1948, por invitación expresa del entonces Secretario General de la Unión Panamericana³⁶, el estadista colombiano Alberto Lleras Camargo (1906-1990), Basadre viajará a Washington con el fin de hacerse cargo de la dirección del Departamento de Asuntos Culturales de dicho organismo internacional que a partir de ese año se transformaba en Organización de los Estados Americanos, OEA. Entre otros, uno de los logros de su gestión fue la modernización de la biblioteca institucional. En esta labor tuvo el apoyo de la bibliotecaria americana Marietta Daniels (1887-1988), una dinámica y visionaria profesional. Hasta acá la gestión de Basadre no dejaría de ser eficiente y hasta exitosa; sin embargo, el trabajo de Basadre y Daniels habría sido el germen para varios proyectos de cooperación regional en el ámbito bibliotecario, como parte de los programas de desarrollo educativo y cultural que promoviera dicho organismo en los años subsiguientes. Entre ellos, por ejemplo, programas de capacitación de personal de bibliotecas a todo nivel, elaboración y difusión de normas técnicas, organización de redes y sistemas bibliotecarios, entre otros, que coinciden con los proyectos planteados por Basadre en diferentes momentos y certámenes, como se ha visto en páginas anteriores. Por esta labor de proyección internacional, Marietta Daniels será calificada como la “Bibliotecaria de América”, líder indiscutible, junto a otros profesionales de América Latina, del proceso de modernización de bibliotecas escolares, públicas, universitarias y especializadas. Todo ello hace suponer que, también desde el puesto que ocupara en el Departamento de Asuntos Culturales de la Organización de los Estados Americanos, Basadre

³⁶ Años atrás, en 1944, cuando Basadre se encontraba en la Dirección de la Biblioteca Nacional, el Sr. L.S. Rowe, a la sazón Director General de la Unión Panamericana, lo había invitado a formar parte del grupo de destacados historiadores de América encargado de redactar la Historia de América. Actividad que formó parte de una de la Resoluciones de la Primera Conferencia de Ministros y Directores de Educación de las Repúblicas Americanas, realizada en Panamá del 27 de setiembre al 7 de octubre de 1943 (Casa Basadre, Tacna, Caja 15, Carta de L.S. Rowe del 2 de marzo de 1934, a Jorge Basadre, Director de la Biblioteca Nacional). Así, en el ámbito internacional, incluyendo este organismo, ya se conocía su vocación americanista y su interés por proyectos de cooperación a nivel de la región.

hizo varias e importantes contribuciones en materia educativa y bibliotecaria, gracias a sus conocimientos, experiencia y visión de largo plazo.

2.6. Otras actividades

Como lo dicen sus obras, Basadre fue un hombre multifacético y lo que se ha tratado hasta acá no representa la totalidad de sus actividades sino apenas una muestra de su trayectoria profesional. A lo comentado hasta aquí se puede añadir algunas otras actividades, como las que siguen a continuación:

2.6.1. Actividad política

Basadre no fue un político, sino un hombre libre, sin filiación político-partidaria; se declaró un “francotirador” (*Apertura*, p. 463). Sin embargo, en sus años mozos como en su madurez tuvo alguna actuación política y padeció las consecuencias de ello: dos veces encarcelado, primero en 1927 y después en 1930, por escribir artículos en contra del régimen de Augusto B. Leguía, cuyo período es conocido como el ‘Oncenio de Leguía’ (1919 a 1930). Del mismo modo, este último año ingresó a Acción Republicana, una agrupación política en formación y en 1946, junto a otros intelectuales, fundó el Partido Social Republicano, pero al poco tiempo abandonaría.

Sobre su independencia política, remarcado reiteradamente por él, pero nadie mejor que el historiador F. Pease (1982), quien de manera enfática ha sostenido: “Pocos hombres, pocos intelectuales han manifestado tantas veces en el Perú su voluntad de ser independientes como Jorge Basadre” (“Basadre, después de Basadre”. (*Suplemento Dominical, El Comercio*, Lima, 27 de junio de 1982, p. 17). Incluso, un periodista de filiación socialista como C. Lévano (1980), que lo había entrevistado en más de una ocasión, en una remembranza postmortem de su trayectoria afirmará: “No fue ni dijo ser marxista leninista. Profesó el socialismo, un socialismo que él quería distinto a sus expresiones tradicionales, original, ajeno a centros de poder o mecas ideológicas” [*Diario Marka, Año 6 (162)*: p. 16. Lima: jul.]. Efectivamente, en más de una ocasión el mismo Basadre se encargaría de proclamar su total independencia como lo hizo en una de sus últimas entrevistas a un grupo de

estudiantes universitarios³⁷ pocos días antes de su sensible fallecimiento. Entonces, se ratificaría: “...yo nunca fui aprista -es decir, militante del partido Acción Popular Revolucionaria Americana, APRA-, nunca fui devoto de Haya de la Torre. Tampoco fui comunista, porque tenía una serie de reservas frente a esa ideología” (*Caretas*, Año 29 (606), 7 julio de 1980, p. 39).

2.6.2. Comisión Plebiscitaria

En 1923, cuando trabajaba en la Biblioteca Nacional, Basadre es destacado a la Cancillería de la República con el fin de realizar la compilación de documentos destinado a la próxima Campaña plebiscitaria del Sur³⁸, prevista para en 1925. En este año, viajará a Tacna, su ciudad natal, integrando la Comisión Plebiscitaria, contando sólo con 22 años de edad y encontrándose aún en condición de estudiante universitario. Por las conocidas maniobras dilatorias del país vecino que estaba empeñada en la total “chilenización de Tacna y Arica”, no se lograría la esperada consulta, pero Basadre habría tenido la oportunidad de compenetrarse con valiosa documentación sobre el mencionado conflicto, fortaleciendo así su conocimiento bibliográfico y afianzando su vocación por los estudios históricos.

2.6.3. Relación con instituciones

Basadre no sólo fue miembro sino en varios casos promotor y fundador de muchas asociaciones, culturales y gremiales que tuvieron influencia en la vida institucional y cultural del país. La siguiente es una relación no necesariamente completa de las instituciones de las formó parte, junto a otros intelectuales peruanos:

³⁷ Fue realizada el 3 de junio de 1980 por alumnos de la Universidad del Pacífico, Augusto Álvarez Rodrich, Miguel Palomino Bonilla, Gianfranco Castagnola Zúñiga; a quienes se les había aceptado una reunión de una hora, pero duró tres y en ella se ratificaría en muchos de sus planteamientos en diferentes temas (histórico, político, educativo y otros). Por el momento en que esta se realizara (a 26 días de su deceso) y por la variedad de temas abordados, Percy Cayo, otro gran historiador peruano y profesor de la misma casa de estudios, la llamará: “entrevista estelar”.

³⁸ El Tratado de Ancón firmado en 1883 entre Chile y Perú, poniendo fin a la guerra entre ambos países, en su cláusula tercera establece que las provincias de Tacna y Arica quedaban en poder de Chile durante diez años, a cuyo término un plebiscito de sus habitantes definiría la nacionalidad a la que deseaban incorporarse. Al no haberse cumplido dicha cláusula en su oportunidad por estrategia chilena, en la década de los veinte surgiría la posibilidad de que se efectuara, razón por la que el gobierno peruano tuvo que prepararse.

Políticas, gremiales y culturales:

- Acción Republicana (partido político fundado en 1930)
- Partido Social Republicano
- Comisión de Reforma de la Ley Electoral del Perú (1931)
- Instituto Cultural Peruano Norteamericano. Fundador y miembro de su consejo directivo (1938).
- Asociación de Bibliotecarios del Perú, fue su fundador y primer presidente, en 1945.
- Presidente del Comité Ejecutivo de la Asamblea de Bibliotecarios de las Américas, elegido el 7 de junio de 1947, en el marco de la Primera Asamblea de Bibliotecarios de las Américas realizada en Washington del 12 de mayo al 7 de junio de 1947.
- Colegio de Abogados de Lima, donde tuvo activa participación y fue candidato a decano en 1959.
- Otras asociaciones binacionales, como el instituto Ítalo Peruano (no se precisa el año)

Académicas:

- Sociedad Peruana de Arqueología e Historia (1930)
- Academia Peruana de la Lengua (1941)
- Instituto de Historia (hoy Academia Nacional de la Historia) (1956)

2.7. Producción intelectual

Jorge Basadre, como ya se ha dicho, es uno de los autores peruanos más prolíficos del siglo XX y su obra escrita abarca varios géneros y campos como la crítica literaria, el derecho, la historia, la bibliografía y la bibliotecología, entre otros, pero todos ellos unidos por su constante búsqueda de respuestas al destino histórico del Perú o sobre la patria entendida “como totalidad en el espacio y continuidad en el tiempo” (*La multitud, la ciudad y el campo...* p. 280), su tesis fundamental, reconocida y valorada por quienes han penetrado en su legado. Por ejemplo, M. Vargas Llosa (1996), en su afán de estudiar el ocaso de la utopía arcaica en la obra del escritor peruano José María Arguedas,

analiza cinco³⁹ obras de Basadre encontrando en ellas una “propuesta original, totalizadora e integradora de la pluralidad étnica, histórica y cultural del Perú”, resaltando además su “visión como noble, de amplio horizonte y apoyada en un sólido conocimiento de la realidad histórica y en una sensibilidad alerta a todas las inquietudes de la cultura en el mundo” (*La utopía arcaica*, p. 209).

Desde luego, entre todas sus obras, la más difundida y por lo mismo la más conocida viene a ser *Historia de la República*, calificada como “monumental” por el número de volúmenes que contiene (16, la última edición) y la multiplicidad de temas que cubre, tanto políticos, sociales, culturales, educativos, como los de carácter bibliográfico y bibliotecario, respondiendo así al enfoque de historia total o global en la que incursionaría su autor influenciado por las nuevas corrientes historiográficas. Esta obra se encuentra en las bibliotecas más representativas de Iberoamérica y Estados Unidos, como bien se puede comprobar accediendo a sus catálogos automatizados⁴⁰.

En realidad, sino todas, la mayoría de sus libros, en especial su *Historia de la República* y sus principales ensayos, han sido ya objeto de estudios por parte de especialistas, incrementándose estos en los años posteriores a su muerte. Así mismo, la Biblioteca Nacional (1982) y otros autores personales como M. Rodríguez Rea y David Sobrevilla (2004), han publicado biobibliografías de Basadre, en las que se ha reunido su producción intelectual, incluyendo libros, revistas, artículos escritos en revistas, diarios, boletines, publicaciones oficiales, entre otros, aunque en ellas no están incluidas la mayoría de sus escritos sobre temas bibliotecarios. El último de los mencionados, hizo un recuento muy prolijo de sus principales obras en general, ubicando cada libro en su contexto social y político y, además, como un gran conocedor del proceso de maduración del historiador, considera que, varias de sus obras no han sido aún estudiadas debidamente, incluso, ciertos aspectos de su actividad intelectual, como teoría de la historia, además de la actividad intelectual de Basadre en España, salvo lo que el propio autor narra en sus memorias, que resulta incompleto. Del mismo modo, varios de sus memorables

³⁹ *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú* (1930); *Perú: problema y posibilidad* (1931); *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú* (1947); *La promesa de la vida peruana* (1958) e *Historia de la República* (1968-1969).

⁴⁰ Los catálogos de las bibliotecas de España, por ejemplo, arrojan los siguientes resultados: Biblioteca Nacional, 32 registros; Biblioteca de la Universidad Complutense, 5 registros; el catálogo colectivo de las bibliotecas universitarias de España, REBIUN, 45 registros.

discursos (citando a Miguel Grau, Porras Barrenechea, Vigil, entre otros) tampoco han sido reunidos, analizados y publicados, como debiera (Entrevista realizada el 16 de setiembre de 2008).

Mientras tanto, con el fin de dar a conocer la magnitud de su producción intelectual, seguidamente se presenta, en orden cronológico, en un primer grupo, la relación de libros sobre temas diversos publicados estando en vida del autor, y, en un segundo grupo, los libros, folletos y artículos referidos de manera específica al campo bibliotecario y bibliográfico.

2.7.1. Publicaciones en general⁴¹

- *El alma de Tacna: ensayo de interpretación histórica* (1926). Tacna: 139 p. Escrito conjuntamente con su paisano José Jiménez Borja, bajo el seudónimo de “Unos tacneños”.
- *Equivocaciones: ensayos sobre literatura penúltima* (1928). Lima: La Opinión Nacional. 56 p. Se publicó en tres ediciones.
- *La iniciación de la República, contribución al estudio de la evolución política y social del Perú* (1929-1930; 2 t). Lima: Lib. Francesa Científica y Casa Editora, E. Rosay (Biblioteca Peruana).
- *La Multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú* (1929). Lima: Imp. A. J. Rivas Berríos. 234 p.
- *Perú: problema y posibilidad. Ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú* (1931). Lima: Ed. E. Rosay. 253 p. Con ediciones en 1978, 1984.
- *Historia del Derecho peruano (Nociones generales. Época Prehispánica. Fuentes de la época colonial* (1937). Lima: Ed. Antena. 332 p.

⁴¹ No se consideran algunas reediciones y las obras publicadas después de su muerte; tampoco incluyen los numerosos artículos publicados en diarios, revistas, boletines, etc., así como entrevistas, prólogos, entre otros, que ya fueron publicados. Del mismo modo, no se ha considerado aquí las publicaciones, revistas y boletines, de las que fue su editor o director, como es el caso concreto de la revista *Historia* (1943-1945).

- *Literatura Inca* (1938). París: Desclée de Brouwer. 475 p. Biblioteca de Cultura Peruana, 1. Serie N° 1.
- *Historia de la República del Perú* (1939). Lima: Lib. e Imp. Gil. 616 p.
- *El conde de Lemos y su tiempo (Bosquejo de una evocación y una interpretación del Perú a fines del siglo XVIII)* (1939). Lima: Empresas Eléctricas Asociadas. 477 p.
- *La promesa de la vida peruana* (1943). Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad. 56 p.
- *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú* (1947). Lima: Eds. Huascarán. 233 p. Ensayos publicados a partir de 1937 para comprender el Perú en su aspecto más fértil, en su voluntad de camino, en su misión y en su esperanza.
- *Chile, Perú y Bolivia independientes* (1948). Barcelona: Salvat Editores. 880 p. (Historia de América y de los pueblos americanos, XXV).
- *Fundamentos de la historia del Derecho* (1956). Lima: Lib. Internacional. 413 p.
- *Infancia en Tacna* (1959). Lima: P. L. Villanueva. 95 p. (libro que tuvo varias ediciones, siendo la última de 2007).
- *Materiales para otra morada: ensayos sobre temas de educación y cultura* (1960). Lima: Lib. La Universidad Editorial. 248 p.
- *La Cámara de Comercio de Lima, desde su fundación hasta 1930* (1963). Lima: Valverde. 371 p.
- *Historia de la República del Perú*: 1968, 1969, 1972, 6ª. Ed. 16 vols.

(La 1ª edición, en un volumen, se publicó en 1939; la segunda en 1946 en 2 vols. y la 5ª, en 10 vols., en 1968. A la muerte de su autor, la obra fue publicándose en nuevas ediciones y reimpresiones, siempre en 16 vols.)

- *Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú, con algunas reflexiones* (1971). Lima: P. L. Villanueva. 2 ts. y 1 apéndice.
- *El azar en la historia y sus límites. Con un apéndice: la serie de probabilidades dentro de la emancipación peruana* (1973). Lima: P. L. Villanueva. 272 p.
- *Conversaciones con Basadre* (1974). Lima: Mosca Azul Editores. 180 p.
- *La vida y la Historia: ensayos sobre personas, lugares y problemas* (1975). Lima: Petróleos del Perú. 721 p. Considerado su libro de memorias.
- *Apertura: textos sobre temas de historia, educación, cultura y política escritos entre 1924 y 1977 / Selec. Patricio Ricketts.* (1978). Lima: Ediciones Taller. 592 p.
- *Elecciones y centralismo en el Perú: apuntes para un esquema histórico* (1979). Lima: Universidad del Pacífico. 172 p.

2.7.2. Publicaciones sobre temas bibliográficos y bibliotecarios (libros, folletos y artículos)

De los libros publicados, sólo uno, el de *Recuerdos de un Bibliotecario peruano* (1975), está referido íntegramente a su quehacer bibliotecario; la mayoría de sus escritos en este campo, ya sean artículos, discursos, memorias, etc.), están dispersos en revistas, diarios, boletines, etc. Por ser de supremo interés para los objetivos de la presente investigación, se ha identificado y reunido cronológicamente sus más importantes trabajos que, sumados, superan largamente las 200 páginas, lo que en la práctica representa el libro que el autor ofreciera escribir antes y después de sus estudios de Biblioteconomía y Bibliografía en los Estados Unidos entre 1931 y 1932. El texto de los artículos referidos a temas de carácter bibliotecológico, ordenados por tipo de biblioteca, se consigna en el anexo del presente trabajo.

Libros y folletos

- *La Biblioteca Nacional de Lima, 1943-1945* (1945). Lima: Ediciones de la Biblioteca Nacional. 64 p. (incluido tanto en sus memorias).
- *Discursos*/Jorge Basadre y Luther H. Evans (Washington) 1947.—1h.: 21 p.; 21x4.5 cm. Discursos pronunciados en el acto de entrega del donativo de Estados Unidos a la Biblioteca Nacional.
- *En la Biblioteca Nacional. Ante el problema de las “élites”* (1968). Lima: Talls. Gráfs. P. L. Villanueva, 107 p.; 19 cm. Reseña histórica de los servicios y descripción de documentos después del incendio. Contenido: En la Biblioteca Nacional (1915 y 1919-1930).—El incendio en la Biblioteca.—La formación de la tercera Biblioteca Nacional (1943-1948).—La Política Bibliotecaria en el Ministerio de Educación (1956-1958). (Incluido posteriormente en sus Memorias)
- *Recuerdos de un bibliotecario peruano: 1919-1930; 1930-1932; 1935-1942; 1943-1948; 1956-1958* (1975). Lima: Ed. Historia. 123 p. (Memorias de su labor bibliotecaria, preparado sobre la base de los folletos y artículos escritos sobre este tema con algunas ampliaciones).

Artículos de revistas y diarios (incluye discursos)

General

- “El sentido de las bibliotecas” (1936). (Casa Basadre, Tacna. Archivo. Caja 8. 15 p.

(Versión original).
- “Bases para una Política Bibliotecaria” (1946). *Boletín Bibliográfico de la Cámara de Diputados*. Vol. 3 (8): 502-505. Lima: enero. Para el presente trabajo se ha utilizado el documento original localizado en el archivo personal del autor en la Ciudad de Tacna.

Biblioteca Nacional

- “Objetivos de la tercera Biblioteca Nacional” (1943). *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Año I (1).
- “La Iniciación de la tercera Biblioteca Nacional” (1960). *Materiales para otra morada*. Lima: Lib. La Universidad, pp. 183-186.
- “Fénix” (1960). *Materiales para otra morada*. Lima: Lib. La Universidad, pp. 186-188. Editorial del primer número de la revista
- “Entrega del donativo Norteamericano a la Biblioteca Nacional” (1946). *Boletín de la Biblioteca Nacional*, Año III (9), pp. 49-52
- “Entrega del primer lote de libros por la República de Bolivia (1943). *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Año I (2), Lima, enero, pp. 93-95.
- United Nations Edicatopma. Scoemtofoc amd Cultural organization (1946). Report on the Programme of the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. London, 164 p. *Fénix* N° 4, pp. 910-911.
- [“Discurso pronunciado con motivo de la inauguración de la Feria del Libro”] (1947). Biblioteca Nacional. *La Prensa*, 2 de diciembre. p. 4.
- Biblioteca Nacional y Biblioteca Estatal (1945). Lima: Radio Nacional, agosto 31.
- [Discurso con motivo]Colocación de la primera piedra del edificio de la Biblioteca Nacional (1944). *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Año I (2), enero. pp. 66-67.
- Venezuela. Biblioteca Nacional (1946). *Libros venezolanos: catálogo de la colección donada por el Gobierno de los Estados Unidos de Venezuela a la Biblioteca Nacional de Lima*. Caracas: Tip. Americana, 187 p. *Fénix* N° 4. Lima, segundo trimestre, pp. 913-914.

Formación Bibliotecaria

- La formación profesional de los bibliotecarios en los países o comarcas atrasadas (1935). *Actas y Trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía*. Madrid, Barcelona: Federación de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas, IFLA.

- Terminación y comienzo: discurso del Dr. Basadre, Director de la Biblioteca Nacional (1944). *Fénix*, N° 1, Lima, primer semestre, 1944, pp. 133-139. Clausura del año académico de la Escuela de Bibliotecarios.
- Primer experimento peruano de Educación Bibliotecaria en el Perú (1947). *El Comercio*, 1 de enero, p. 5.

Bibliotecas Públicas

- “La primera biblioteca móvil” (1960). Discurso pronunciado en la inauguración del primer Bibliobús o biblioteca rodante en Lima en 1957. *Materiales para otra morada*. Lima: Lib. La Universidad.
- Declaración del Callao (1960). *Materiales para otra morada*. Lima: Lib. La Universidad. Discurso con motivo de la inauguración del bibliobús de la Biblioteca Pública Piloto del Callao, en 1958.
- Hacia la propagación de la Biblioteca Pública (1960). *Materiales para otra morada*. Lima: Lib. La Universidad, pp. 206-212. Prólogo a la obra *Pequeñas bibliotecas públicas: normas elementales para su organización y funcionamiento*, de 1958.
- Biblioteca del Estudiante peruano (1960). *Materiales para otra morada*. Lima: Lib. La Universidad, pp. 213-214. Prólogo a esta colección, 1958.

Bibliotecas universitarias

- La herencia de Zulen (1925). *Boletín Bibliográfico UNMSM*, N° 1, Lima, marzo.
- La Biblioteca de la Universidad (1931). *La Universidad* N° 1, Lima, setiembre, p. 12.
- La universidad y la biblioteca (1936). *Boletín Bibliográfico de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. VI (3-4), diciembre, pp. I y II.
- Las adquisiciones de nuevas obras en las bibliotecas universitarias (1938). *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. 8 (2). Julio, pp. 142-146.

- Los intereses de los lectores en la Biblioteca Central Universitaria (1937). *Boletín Bibliográfico* de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos. Vol. VII (3), octubre, pp.161-168.
- El local para la Biblioteca Universitaria (1940). *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. 10 (3), octubre, pp. 150-158 p.
- El catálogo de autores de la Biblioteca de San Marcos (1940). *Boletín Bibliográfico de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. X (3), octubre, pp. 251-254.
- Palabras a los nuevos estudiantes (1936). *Boletín Bibliográfico de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. IX (2), junio,, pp. 1-3.
- La Conferencia de Bibliotecario de Cincinnati y el estado de las Bibliotecas Universitarias (1940). *Boletín Bibliográfico de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. X (4), diciembre, pp. 397-400.

Bibliografía

- La producción bibliográfica del Perú en 1937-1938 (1938) *Boletín Bibliográfico* de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos. Vol. VIII (3-4). Diciembre, pp. 237-252.
- Nota aclaratoria acerca de las Bibliografías de artículos y libros y folletos peruanos que aparecen en el Boletín (1940). *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. X (3), octubre, pp. 249-250.
- Bibliografía de libros y folletos peruanos: abril hasta setiembre de 1937 (1937). *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. VII (3), octubre, pp. 169-180.
- "Papeletas Bibliográficas" (1928-1929). *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Universidad Mayor de San Marcos*. Vol.III (4):184-194; Vol. III(5): 275-282; Vol. III(6): 342-356; Vol. IV(1 y 2): 24-49; Vol. IV(3 y 4). Comprende 553 registros bibliográficos, aproximadamente, fichados por Jorge Basadre, Raúl Porras, Jorge Guillermo Leguía, José León y Bueno, Eloy Espinoza Saldaña y

Jorge Canturias, en la colección “Papeles Varios” de la Biblioteca Nacional en 1919.

- Bibliografía (1944). *Escuela de Bibliotecarios de Lima: plan y programas*. Lima. pp. 7-8. (Programa del curso que dictara Basadre en la Escuela Nacional de Bibliotecarios en 1944 y 1945).

Informes/memorias

- [Informe al Presidente de la Comisión de Reforma Universitaria] (1930). (UNMSM. Secretaría General. Archivo. Caja 680. 6 h.)
- Actividades de la Biblioteca: informe presentado el 30 de diciembre de 1936 (1937). *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. VII (1 y 2): 155-160.
- Informe del Director de la Biblioteca sobre el año universitario de 1937 (1937). *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. 8 (1): 128- 136.
- Informe sobre actividades de la Biblioteca hasta 1939. *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos* IX(1-2): 143-148.
- La Biblioteca Nacional de Lima (1943-1945) (1945). *Fénix* N° 2, primer semestre, pp. 312-333.
- La Biblioteca Nacional de Lima (1943-1945): conclusión (1945). *Fénix* N° 3, segundo semestre. pp. 642-657.

2.8. Fin de una fecunda existencia

Un 29 de junio de 1980, luego de luchar denodadamente contra una penosa enfermedad, Jorge Basadre, el bibliógrafo, historiador y bibliotecario peruano, dejó de existir, en Lima, a los 77 años de prolífica existencia. Años más tarde, el 28 de julio de 2004, día de la independencia nacional, cumpliendo con un deseo personal y familiar, sus restos serán trasladados a su ciudad natal, Tacna, donde ahora y para siempre descansa en paz en un mausoleo especial que su pueblo erigió para sus hijos ilustres.

2.9. Homenajes y distinciones

Basadre, en vida, fue objeto de homenajes en el Perú y en el extranjero, la mayoría de ellos, incluido el otorgado por el gobierno peruano,

se dio en sus últimos años de vida y posterior a su sentido deceso. Sin embargo, uno de los primeros reconocimientos a su labor intelectual y, en especial, bibliotecaria, provino del “Perú profundo”, concretamente del distrito andino de Chupaca, departamento de Junín, cuyas autoridades, el 24 de junio de 1967, decidieron inaugurar su biblioteca municipal imponiendo el nombre de Jorge Basadre⁴². Este homenaje, precisamente por su procedencia, lo sorprendería: “Me emociona gratamente dicha actitud -dirá en su respuesta de agradecimiento al alcalde del mencionado distrito por la designación- pues gran parte de mi vida estuvo unida con las bibliotecas e impulsada por el ideal de fomentarlas en nuestro país” (Biblioteca Municipal Jorge Basadre de Chupaca. Archivo. Carta de Basadre de 16 de octubre 196. 1 h.). En 1976, el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe de Lima haría lo propio con su biblioteca escolar y en 1989 la Universidad del Pacífico de Lima con la suya.

En los últimos años de vida y, mucho más después de su muerte, se multiplicarían los reconocimientos. El gobierno le entregará la condecoración más alta, *Orden del Sol del Perú, en Grado de Gran Cruz*, y creará una estampilla en su homenaje y el billete de mayor denominación de entonces (S/. 100 Nuevos Soles) llevará su efigie; se incrementará el número de instituciones educativas que tomarán su nombre, desde escuelas, colegios, institutos superiores y también la Universidad Nacional de Tacna⁴³ (Resolución N° 3058-80-UNTAC) y el estadio de esta Ciudad. En Lima, la Universidad Ricardo Palma creará la “Cátedra Jorge Basadre”, para difundir su obra. Asimismo, en el campo político, especialmente en épocas de campaña electoral, algunos grupos partidarios suelen enarbolar sus principales ideas, como “Perú profundo”, “Perú real y Perú oficial”, “Democracia con rostro humano”, entre otras. Incluso, una agrupación política surgida en los años noventa del siglo pasado y que fue gobierno entre el 2001

⁴² La propuesta de poner el nombre de Jorge Basadre a esta Biblioteca fue hecha por el profesor Aquilino Castro Vásquez (1928-), presidente del comité pro-biblioteca y responsable de su organización, en reconocimiento a su labor en la Biblioteca Nacional y a su política bibliotecaria, impulsada desde el Ministerio de Educación. El profesor Castro, años antes, había participado en los cursos de capacitación en Bibliotecología organizado por la Escuela Nacional de Bibliotecarios y también recibido importante apoyo y asesoramiento técnico del Fondo San Martín, de la Biblioteca Nacional, ambas instituciones creadas por Basadre.

⁴³ Institución creada en 1972 y a la que consideraba Basadre como el “acontecimiento cultural de mayor importancia en la historia de mi tierra nativa”.

y 2006, adoptó el nombre *“Perú Posible”*, parafraseando el título de uno de sus más importantes ensayos (*Perú: problema y posibilidad*). En los años subsiguientes, continuarán las manifestaciones de reconocimiento como: erección de monumentos con su efigie, en la Biblioteca Nacional, en la plazoleta del distrito de San Isidro de Lima, donde además se inicia la avenida que también lleva su nombre y el último, develado el 26 de mayo de 2011, en el jardín interior del edificio del rectorado de la Universidad Mayor de San Marcos, su Alma Máter, donde se lee: “Jorge Basadre Grohmann, ilustre sanmarquino”.

Y algo más: desde el 5 de setiembre de 2004, su casa materna en la Ciudad de Tacna, que en 1978 había sido declarada “Monumento histórico”, abrirá sus puertas al público como “Casa Basadre”, donde se conserva y difunde su biblioteca, archivo y objetos personales.

Como se puede advertir, a partir de su desaparición física, el caudal de reconocimientos a Basadre ha sido apoteósico. Varias de sus obras se reeditan y, con motivo del centenario de su nacimiento, el año 2003, un sinnúmero de eventos culturales y académicos se organizaron gracias a la iniciativa de las instituciones universitarias y otros centros académicos de Lima y de su ciudad natal con el fin de analizar y difundir su pensamiento y obra. Incluso, a nivel escolar, el Consejo para la Democratización del Libro y la Lectura, dirigido por un discípulo y compatriota suyo, Ernesto Yepes, tuvo la acertada idea de promover la lectura de sus obras en los jóvenes, mediante grupos conformado y orientado por los profesores través de la actividad “Perú lee a Basadre”. Finalmente, no por ello menos importante, fue la creación del *Instituto Jorge Basadre Grohmann* (Lima, 22 de junio de 2000), entidad que agrupa a intelectuales de diferentes especialidades, incluyendo la bibliotecología, vinculados por el interés de estudiar y difundir su pensamiento, su vida, su obra y su legado.

Se espera que, a partir de la sistematización y difusión de su obra en el ámbito bibliotecario, que aspira este trabajo, pueda producirse una justa revaloración de sus valiosas aportaciones en este campo, que son muchas y una parte de ellas, transformadas en políticas, estrategias y proyectos, susceptibles de adecuarse y aplicarse en el Perú del siglo XXI.

En seguida, la relación cronológica de las distinciones más importantes que en vida le fueron conferidas, en vida:

- Condecoración *Orden del Sol del Perú, en Grado de Gran Cruz*, otorgado por el Gobierno Peruano (26/01/1979).
 - Rector Honorario de la Universidad Nacional de Tacna, según Resolución N° 2620-79-UNTAC (1979).
 - Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa. (1979).
 - Premio Rafael Heliodoro Valle (Medalla de oro), otorgado por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de México (1977).
 - Presidente Honorario del Primer Congreso Nacional de Bibliotecología e Información, organizado por la Asociación Peruano de Bibliotecarios (1977)
 - Director Emérito de la Biblioteca Nacional - Resolución Suprema N° 0001-76-ED (1976).
 - Premio Nacional de Cultura del Perú, Área de Ciencias Sociales (1971).
- Condecoración con “Orden de Mérito” en el grado de Gran Cruz de primera Clase, por el Gobierno de la República Federal de Alemania (1958)
- “Palmas Magisteriales”, Ministerio de Educación (1956)
 - “Doctor Honoris Causa”, Universidad San Antonio Abad del Cusco (1949)
 - “Profesor Honorario”, Universidad Nacional de Colombia (1946)

Premio Nacional de Cultura, otorgado por el Instituto Nacional de Cultura (1963). 2.10. Normas de vida

A manera de epílogo a su trayectoria vital y profesional, se inserta seguidamente una serie de “normas”, escritas por Basadre al terminar su periplo en España, en 1935, sobre la base “de experiencias, lecturas y reflexiones”, que fueron incluidos posteriormente sus memorias, de las que se han extraído a manera de consejos prácticos. Por su profundidad y

enseñanza, podrían ser de utilidad para quienes actúan en el campo de la investigación, para bibliógrafos y bibliotecarios y, por qué no, para todas las personas de “espíritu limpio y abierto a la conversación”:

- “tratar de no obrar apasionadamente, que es una forma de confundirse”;
- “mantener la independencia personal, ya que más preciosa es la libertad que la dádiva, porque se pierde”;
- “abrir los ojos con tiempo”;
- “percibir cuándo se cayó en desaciertos”;
- “no insistir en la necedad y seguir al clásico en su frase ‘ni la promesa inconsiderada ni la resolución errada conducen obligación’”;
- “dedicarse al estudio por el goce que él genera en virtud de una necesidad esencial y nada más que por eso”;
- “hacer de los asuntos que se investiga una cosa que interesa tanto como la existencia propia”;
- “vivir en permanente estado de alerta intelectual con un sentimiento radical de las propias imperfecciones”;
- “aprender a morar con uno mismo”;
- “ocuparse de los trabajos propios y no tanto de criticar el de los demás”;
- “emprender lo fácil como dificultoso y lo dificultoso como fácil”;
- “no atemorizarse ante la tentativa vasta e ir a ella sin inconstancia ni engaño porque, según se lee en la *Celestina*, las obras hacen linajes”;
- “no imitar a quienes comienzan y nunca acaban y poner atención a que, con defectos inevitables, salgan bien las cosas”;
- “tratar de evitar en la vida y en la obra la intención malévola”;
- “procurar ir, en desafío al paso de los años, a la renovación perenne en los conocimientos y en las ideas”;
- “rumiar y rumiar siempre lo que se piensa y lo que se escribe”;
- “sentir y seguir sintiendo que sin la desinteresada curiosidad intelectual no se puede vivir y que la ausencia de ella es una forma de muerte”;
- “buscar y tratar de mantener la paz interior como algo de mayor valía que cualquiera de los títulos mundanos, es decir una conciencia tranquila”.

(extraídos de la *La vida y la Historia*, pp. 617 -618)

En buena cuenta, estas normas podrían leerse también como lecciones para la juventud, a la que Basadre consagró su vida y en cuyas manos dejaría la responsabilidad de revivir la “promesa de la vida peruana” y porque el 3 de junio de 1980, en el ocaso irreversible de sus días, cuando se le preguntó qué sentía en esos momentos, respondió con sabiduría: “Mucha pena de tener 77 años y querer tener 20”. Un sentido y permanente homenaje a los jóvenes de todos los tiempos.

CAPITULO III

JORGE BASADRE, BIBLIÓGRAFO

3.1. Introducción

Una faceta importante de la vida de Basadre está relacionada con la actividad bibliográfica, la misma que -como se expondrá en las siguientes páginas- antecedió inclusive a su labor bibliotecaria propiamente dicha. Así, aun cuando la costumbre de fichar libros y documentos se habría iniciado mucho antes⁴⁴, su primer trabajo de carácter bibliográfico data de 1919 cuando recién ingresado a la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos participa -junto a un grupo de compañeros de estudios y por encargo de uno de sus profesores- en la catalogación de una colección de folletos llamada “Papeles Varios” en la Biblioteca Nacional del Perú.

Años después, en 1923, Basadre ingresa a trabajar en la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos llamado por su director Pedro Zulen⁴⁵, quien encarga a Basadre, además de coordinar el servicio al público del turno de la noche, apoyar en la redacción del *Boletín Bibliográfico*, publicación emblemática de la mencionada institución. Posteriormente, en 1935, a su regreso al país después de varios años de haber permanecido en los Estados Unidos y Europa, Basadre asume la dirección de esta publicación incorporando una serie de mejoras en su contenido a partir de su experiencia en las bibliotecas del exterior.

Otra etapa de su actividad bibliográfica corresponde a la realizada en la Biblioteca Nacional a partir de 1943 cuando asume la delicada misión de reconstruirla luego del fatídico incendio que consumió gran parte de sus valiosos fondos. Las evidencias documentadas de su experiencia bibliográfica en esta institución se encuentran en las publicaciones especializadas que

⁴⁴ En entrevista concedida al periodista César Lévano en 1980 (*Diario Marka*. Año 6, 162. Lima, 3 de julio) y ante una pregunta del periodista sobre la suerte de un documento relacionado con el movimiento obrero peruano, incluido en uno de sus libros, Basadre responde: “Debe haberse quemado en la Biblioteca Nacional. Yo hice la ficha a los quince años de edad”, es decir, cuando él obtuvo una autorización especial para ingresar a la Biblioteca, antes de los 16 años de edad.

⁴⁵ Sociólogo y filósofo peruano, graduado en la Universidad Mayor de San Marcos, estudioso y defensor de la población indígena. Con estudios y experiencia en técnicas bibliotecarios, director de la Biblioteca Central de dicha universidad y fundador del *Boletín Bibliográfico* publicación de la citada biblioteca que alcanzó gran difusión nacional e internacional.

edita la Biblioteca: *Boletín de la Biblioteca Nacional*, revista *Fénix* y *Anuario Bibliográfico*.

De otro lado, así como está largamente demostrada la actividad bibliográfica de Basadre a su paso por las dos instituciones bibliotecarias más importantes de su época, Biblioteca Nacional del Perú y Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, la bibliografía fue también una actividad inherente a su labor como investigador. Uno de sus trabajos importantes en este rubro es su obra: *Introducción a las bases documentales para el estudio de la Historia de la República*, con más de diecisiete mil asientos bibliográficos, que viene a ser el respaldo documental a su obra historiográfica, *Historia de la República*.

Sobre estas y otras experiencias de Basadre en el campo de la Bibliografía trata el siguiente capítulo que está llamado a demostrar la enorme contribución al conocimiento y difusión de los fondos de la Biblioteca Nacional. Las siguientes páginas demostrarán que Jorge Basadre fue un eminente bibliógrafo, profundo conocedor de las fuentes documentales peruanas y peruanistas de todos los tiempos, antes y a la par de su actividades como historiador, bibliotecario, ensayista, etc. Con ese propósito, se abordarán los siguientes puntos específicos:

- ❑ Catalogación de los documentos denominado “Papeles Varios”, en la Biblioteca Nacional del Perú (1919).
- ❑ Edición del *Boletín Bibliográfico* de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, primero como redactor (1923-1924) y más adelante como su director (1936-1942)
- ❑ Recuperación del patrimonio documental de la Biblioteca Nacional del Perú, después el incendio de 1943 y edición de las siguientes publicaciones de carácter bibliográfico:
 - *Boletín de la Biblioteca Nacional*
 - Revista *Fénix*
 - *Anuario Bibliográfico Peruano*
- ❑ Elaboración de la obra *Introducción a las bases documentales para el estudio de la Historia de la República*.

- ❑ Enseñanza de la asignatura “Bibliografía Peruana” en la Escuela Nacional de Bibliotecarios de la Biblioteca Nacional (1944-1945).
- ❑ Bibliografía en la cátedra de Historia de la Universidad Mayor de San Marcos.

En el fondo de toda su prolífica obra y en el campo concreto de la Bibliografía, sin duda, subyace su temprana vocación por la lectura y su creciente inquietud por la investigación, alimentada por un entorno familiar favorable al trabajo intelectual, como él mismo reconoce y valora.

3.2. Actividades bibliográficas iniciales

3.2.1. Catalogación de la colección “Papeles Varios”⁴⁶ en la Biblioteca Nacional

Fue una de las primera tareas de carácter bibliográfico que realiza Jorge Basadre en condición de estudiante universitario en la Biblioteca Nacional del Perú en 1919⁴⁷ junto a un grupo de compañeros del curso “Historia del Derecho Peruano”, Facultad de Letras, de la Universidad Mayor de San Marcos, por encargo del catedrático Dr. Arturo García Salazar. La tarea consistió en identificar y catalogar una cantidad de folletos dispersos pertenecientes a la sección “Perú” de la sala “América”, reunidos bajo el título general de “Papeles Varios”, estimado en unos quince mil, impresos durante las épocas colonial y republicana. “Había allí, desparramadas –relata Basadre– fuentes para la historia religiosa, literaria, jurídica, política, científica del Perú sin que faltaran muchos que trataban de asuntos personales” (*La vida y la Historia*, p. 409), que requerían ser catalogadas para ser puestos al servicio de los cultores de la historia y de la bibliografía.

Formaban parte del grupo de estudiantes catalogadores, junto a Basadre, Raúl Porras Barrenechea (coordinador del grupo), Jorge Guillermo

⁴⁶ El historiador y bibliógrafo peruano Raúl Porras Barrenechea (1943) afirma que: “Los bibliógrafos del siglo XIX en el Perú acostumbraron reunir encuadernados en un solo tomo diversos folletos de un mismo tamaño, a los que llamaban ‘papeles varios’”, para luego añadir, “La colección de papeles varios de la Biblioteca Nacional era riquísima y de inagotable fecundidad”[“Pasión y Muerte de la Biblioteca Nacional”. *Boletín Bibliográfico*, Vol. XIII (1-2), jul., p. 6].

⁴⁷ Todo hace suponer que este trabajo se realizaría en este año, y no en el que se indica en el *Boletín Bibliográfico* de San Marcos (vacaciones de 1921 y parte del primer semestre de este año). Dos hechos mencionados por el propio Jorge Basadre, corroboran esta aseveración: primero, que esta actividad la realizó apenas hubo ingresado a la Universidad, cuando él contaba con 16 años (1919) y por otro, que al término de esta experiencia, sería incorporado formalmente a la planta de trabajadores de la Biblioteca, hecho que, según todas las fuentes, se produjo precisamente antes de 1921.

Leguía, Manuel G. Abastos, Ricardo Vegas García, José León y Bueno, Eloy Espinoza Saldaña y Jorge Cantuarias. Varios de ellos llegarían a ser años después destacadísimas figuras en el campo de la investigación histórica y tres de ellos, además, connotados bibliógrafos: Jorge Guillermo Leguía, Raúl Porras Barrenechea y Jorge Basadre, cada uno con importantes obras que mostrar.

En el caso particular de Jorge Basadre, su temprana incursión en trabajos de este tipo lo comprometería hondamente con el quehacer bibliotecario y también con la labor investigativa en el campo de la historia. Sobre esta experiencia dirá: “Nos dedicamos con empeño a labor tan ardua y fatigosa y llegamos a terminar uno de los estantes de Papeles Varios” (Macera, 1979: *Conversaciones con Basadre*, p. 46), sin llegar a precisar el número de documentos catalogados por ellos, tampoco el tiempo que les demandó el trabajo ni otros detalles. En todo caso, lo que se desprende del propio testimonio del autor es la finalidad que en el fondo perseguía el grupo de inquietos jóvenes, además de cumplir con una tarea académica como estudiantes universitarios, que no era otra que conocer y penetrar en los valiosos y muchas veces únicos fondos bibliográficos que la Biblioteca Nacional guardaba con extremado celo, para acrecentar sus conocimientos. En sus conversaciones con Pablo Macera, confiesa también que aquel trabajo voluntario era el salvoconducto que ellos necesitaban para ingresar a dicha institución con todas las ventajas que ello acarrearía.

Desafortunadamente, la valiosa colección de folletos catalogada por este grupo de jóvenes sería alcanzada por las llamas del incendio de 1943⁴⁸, pero no así las fichas que habían quedado en poder de Raúl Porras Barrenechea, el coordinador del grupo. Éste, años después, las entregaría a la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos para su publicación en el *Boletín Bibliográfico* de esta institución, como efectivamente

⁴⁸ Ricardo Arbulú Vargas, bibliotecario y egresado de la primera promoción de la Escuela Nacional de Bibliotecarios (1944), en una entrevista concedida en 1993 al bibliotecario Orlando Corzo C., investigador del Círculo de Investigación y Orientación en Ciencias de la Información (CIRIO), declaró que, durante el proceso de recuperación del material incendiado de la Biblioteca Nacional, por indicaciones de Jorge Basadre, él logró salvar (limpiando folleto por folleto y clasificándolos luego) parte de lo que fue la colección “Papeles Varios” de la Biblioteca Nacional del Perú. Arbulú resalta la importancia de dicho material (lo considera como más importantes que los libros) y detalla que, entre el material recuperado estaban textos de autores como: Federico Villarreal, Ricardo Palma, González Prada, José María Eguren, José Santos Chocano, entre otros destacados intelectuales peruanos.

ocurrió en los números correspondientes a los años de 1928 y 1929 (cinco entregas, en total), para complacencia de los estudiosos e investigadores. Gracias a esta publicación es posible apreciar, aunque no tanto en su cuantía, la rigurosidad del trabajo realizado por los jóvenes universitarios, en especial el de Basadre.

En el aspecto técnico, una mirada general al primer trabajo bibliográfico de Jorge Basadre nos indica que, en la elaboración de cada registro o asiento bibliográfico se siguió pautas básicas, que comprende la descripción (catalogación según se entendía entonces) del documento en sí, seguido de comentarios y notas de valor. Según el texto introductorio del ya citado *Boletín Bibliográfico* de la Universidad Mayor de San Marcos, el trabajo se habría basado en el método del reconocido bibliógrafo chileno, don José Toribio Medina⁴⁹ (*Boletín Bibliográfico*, Vol. 3, Nº 4, Junio de 1928) y sobre todo a las pautas utilizadas en su famosa obra *La imprenta en Lima (1584 – 1924)*, publicada en 1904 en cuatro volúmenes, en Santiago de Chile, obra que habría sido de conocimiento de Basadre y del resto del equipo⁵⁰. A continuación se presenta una muestra de registros bibliográficos, donde se puede apreciar el rigor técnico y los comentarios de valor seguido en su elaboración.

⁴⁹ José Toribio Medina (1852-1930), afamado bibliógrafo chileno, cuya extensa obra abarca el estudio de la producción bibliográfica peruana y americana en general. Uno de sus más importantes trabajos es *La imprenta en Lima (1584 – 1824)*, impreso en Santiago de Chile entre 1904 y 1907, donde reúne un total de 3948 registros bibliográficos, de libros, folletos, bandos y otros papeles, publicados por la imprenta de Lima, Perú, durante más de cuatro siglos y medio: desde la publicación del primer libro en el Perú (1584) hasta el fin del dominio español (1824). En cuanto a las características de la descripción bibliográfica, el propio autor, en la introducción de la obra, indica que ha seguido el siguiente orden: “año de publicación, orden alfabético de los apellidos de los autores y caso de ser anónimos, por la primera palabra de la portada; los títulos de las obras y su texto los copiamos con la prolijidad que hoy se acostumbra en estas materias, citando al pie de las descripciones la biblioteca en la que se encuentra; luego los autores que las han dado a conocer o mencionado antes. Transcribimos o extractamos los pasajes que hemos creído más interesantes de los preliminares o del texto; y por fin concluimos con las noticias biográficas sumarias que de los autores hemos logrado reunir. Cuando está a nuestro alcance hemos acompañado también facsímiles de algunos de los impresos más interesantes o curiosos, grabados unas veces en madera y otras en zincografía”.

⁵⁰ Cuenta Luis Alberto Sánchez, en el prólogo de la edición facsimilar de *La Imprenta en Lima* publicada en 1966, que en 1928, cuando, de paso por Lima, Toribio Medina hizo un alto en el Puerto del Callao, él y un grupo de bibliógrafos peruanos van “a recibir al maestro y lo conducimos a la Biblioteca Nacional”. Entre los integrantes del grupo, se encontraba, además de Sánchez y Carlos Romero, entonces director de la Biblioteca Nacional, Jorge Basadre, Raúl Porras Barrenechea, Jorge Guillermo Leguía, los tres miembros del grupo de catalogadores de “Papeles Varios”.

Papeletas bibliográficas (CONTINUACION)

F. L.— Nº 3647.— Invitación de una Oda de M. Rousseau, en la que una Alma se eleva al conocimiento de Dios por la contemplación de sus obras. (F. L.) Se vende en la Librería Calle del Arzobispo su precio un real.

3 pág.

J. G. L.

F. M. L. A.— Nº 3534.— El Satélite del peruano o Redacción política, liberal e instructiva por d. F. M. L. A. Núm. II 1º de abril de 1812.— "No son las luces e ilustración de los pueblos lo que debe temer un gobierno, sino su ignorancia: Jovellanos". ¡Ay de los gobiernos que pretendan ser estables engañando al género humano" Rev. Gral. de Cádiz Nº 60.

Lima. Año de MDCCCXII. En la Casa de Niños Expósitos. Por don Bernardino Ruiz.

102 páginas.

J. B. G.

F. R.— Nº 3443.— Un folleto sin carátula de Economía Industrial sobre la agricultura nacional por F. R. 1845.

72 págs.

J. B. G.

F. R.— Nº 3598.— Ojeada sobre El Huano por F. R. París, Imprenta de D'Aubersoni y Kugelmann. Calle de la Grange Bateliore, 13. 1860.

364 pgs.

E. E. S.

Fabre E.— Nº 3500.— Les Anglo-français dans La Plata sous la dictature de Rosas (1835-1852). Par E. Fabre. Chef de bureau au Ministère de la Marine et des Colonies. París.

Berger-Leorault et Cie. Editeurs de la Revue maritime et coloniale et de l' Annuaire de la Marine 5, Rue des Beaux. Arts. 5. Même Maison à Nancy. 1879.

70 págs.

J. B. G.

Facts speaks for themselves.— Nº 3563.— Or documents relating to the proceedings with have recently taken place between the representatives

De otro lado, se sabe que el trabajo grupal fue supervisado por el Dr. García Salazar, catedrático del curso, sin embargo, a la luz de las fichas publicadas se puede comprobar que de los integrantes no todos tenían similar destreza ni mostraron la misma dedicación al proyecto. Así se llega a comprobar que del grupo formado inicialmente por ocho miembros⁵¹, probablemente no todos llegarían a concretar su participación, porque según el recuento de siglas que los autores incluían en cada una de las fichas, no se encuentran registros pertenecientes a Ricardo Vegas García ni a Jorge Cantuarias, dos de los ocho estudiantes mencionados como miembros del grupo por Basadre.

⁵¹ En cuanto a los integrantes del grupo de voluntarios que acometió este trabajo, se aprecia diferencias tanto en la relación que alude Basadre en sus memorias y la que se anuncia en el *Boletín Bibliográfico*. Una fuente, hasta ahora no mencionada por ningún estudio, indica a: Raúl Porras Barrenechea, Jorge Guillermo Leguía, Manuel Abastos, José León y Bueno, Eloy Espinoza Saldaña y otros, aunque en las fichas publicadas en el *Boletín Bibliográfico* de San Marcos aparecen solo los primeros seis de los nombrados.

A propósito de la muestra de fichas publicadas en cinco sucesivos números del *Boletín Bibliográfico*, entre junio de 1928 y diciembre de 1929, ellas suman en total 553, las cuales se distribuyen entre los catalogadores de la siguiente forma: 159 (28,7%) pertenecen a Jorge Basadre; 135 (24,4%) a Raúl Porras Barrenechea; 84 (15,2 %) a Jorge Guillermo Leguía; 40 (7,2%) a José León y Bueno; 24 (4,3%) a Eloy Espinoza; 17 (3,1%) a Jorge Cantuarias y 94 (17%) no llevan siglas. Ver siguiente cuadro.

Biblioteca Nacional del Perú

Relación de catalogadores “Papeles Varios”

Catalogadores	Siglas	Nº de fichas	%
Jorge Basadre Grohmann	JBG	159	28,8
Raúl Porras Barrenechea	RPB	135	24.4
Jorge Guillermo Leguía	JGL	84	15,2
José León y Bueno	JLB	40	7,2
Eloy Espinoza Saldaña	EES	24	4,3
Jorge Cantuarias Z.	JCZ	17	3,1
Fichas sin autoría definida	-----	94	17,0
TOTAL		553	100

Fuente: Elaborado a partir de las papeletas publicadas en el *Boletín Bibliográfico* de la Universidad Mayor de San Marcos: vol. 3(4), junio 1928; vol. 3(5), setiembre. 1928; vol. 3 (6), diciembre 1928; vol. 4(1 y 2), junio 1929 y vol. 4(3 y 4), diciembre 1929.

Teniendo en cuenta el testimonio del propio Basadre y de algunos de los participantes del grupo de trabajo, se debe entender la información numérica de la tabla sólo como una muestra, de la cual sin embargo se puede colegir algunos comentarios. De los seis integrantes o catalogadores, los más productivos del grupo fueron en este orden: Jorge Basadre, Raúl Porras Barrenechea y Jorge Guillermo Leguía quienes, juntos, cubren más del 80% de las fichas escrutadas. Coincidentemente, estos tres personajes, como se

dijo líneas arriba, son los que años después destacarán como bibliógrafos, además de hacerlo en sus respectivos campos de acción.

Resumiendo hasta acá la experiencia inicial de Jorge Basadre como bibliógrafo, se puede afirmar que ella fue asumida con la sapiencia de un erudito, la perseverancia de un investigador y de quien, tempranamente, con el inicio de sus estudios universitarios, llegaba a comprender la importancia de una labor meticulosa, como la bibliografía, disciplina que resultaría gravitante en la futura definición y afianzamiento de inclinación por la historia y su dedicación a la bibliotecología.

De otro lado, en esta primera experiencia bibliográfica, en lo que a Basadre corresponde, se aprecia no sólo empeño y apego a las pautas técnicas en la descripción del material, sino impresionante bagaje cultural para la redacción de las notas o comentarios de valor a cada asiento bibliográfico, que exceden en mucho a un trabajo de catalogación o registro bibliográfico. En general, gracias a la seña personal (siglas) que cada catalogador añadía al pie de cada registro, se puede apreciar el rigor del trabajo, productividad y el compromiso que cada uno de los miembros de grupo puso de manifiesto al servicio de la tarea encomendada, donde evidentemente destacan Jorge Basadre, Raúl Porras Barrenechea y Jorge Guillermo Leguía.

3.2.2. Registro nuevos ingresos en la Biblioteca Nacional

Después de su experiencia inicial, de “bibliógrafo voluntario” -o mejor dicho gracias a ella- Jorge Basadre obtiene en 1919 un puesto remunerado en la Biblioteca Nacional en el cargo de Auxiliar y para satisfacción personal, su tarea diaria seguirá relacionada en buena cuenta con labores bibliográficas. Al respecto, en sus memorias Basadre dice que: “por órdenes del subdirector (el historiador Carlos A. Romero) empecé por anotar a mano [...] una enorme cantidad de obras en latín provenientes de antiguo convento de los jesuitas, que yacían sin moverse muchos lustros acaso siglos en la parte alta de esta sección”. Después, por indicaciones esta vez del director institucional, Dr. Alejandro O. Deustua, también tuvo que “registrar en fichas solo las ediciones del Siglo XX con el fin de obtener una guía que tuviera utilidad para el salón de lectura” (*La vida y la Historia*, 1975, p. 410).

En 1926, siempre en la Biblioteca Nacional, Basadre asciende al puesto de “Conservador”⁵², donde su actividad diaria también seguirá vinculada con la elaboración de registros bibliográficos. Lo que sigue es su testimonio personal al respecto: “mi tarea principal fue tener al día, con los datos correspondientes, el voluminoso libro de ingresos de la Sala Europa en la sección moderna; y esta labor, así como la del fichero mencionado, que por fin completé después de mucho tiempo, no fueron por cierto, abrumadoras a lo largo de los años”, como también añade en su citada obra.

Desde luego, las actividades desempeñadas por el historiador en la Biblioteca Nacional no fueron rutinarias sino todo lo contrario un trabajo intelectual subyugante y un proceso inteligente de apropiación de contenidos de los valiosos documentos que, antes de ser fichados, eran “devorados” por el lector precoz y pertinaz, como ya demostraba serlo el joven Basadre. Así afianzaría su pasión por la investigación y su innata vocación por la búsqueda del conocimiento en las fuentes tanto peruanas como extranjeras, sobre los temas que entonces convocaba su interés, entre ellos: literatura, historia, política, derecho y economía, como reconoce en sus memorias. Desde luego, esta pasión por la lectura y la investigación bibliográfica la materializaba en muchas horas de trabajo, que excedían generalmente a la jornada laboral diaria, porque para él su actividad remunerada en la biblioteca era como una “beca concedida por el Estado” y a los fondos de la Biblioteca un “filón único”, que desde luego, había que explorarlo y explotarlo convenientemente.

En relación a esta etapa de su vida en la Biblioteca Nacional, Basadre diría en una entrevista: “Mi estada en la Biblioteca fue una especie de opio que me ganó a una nueva actividad en la que nunca pensé ya que había entrado solamente para ampliar mis conocimientos y me quedé prestando servicios en esta rama de la cultura” (*Excelsior*, N° 125-126, julio-agosto 1943, pp. 14-16).

⁵² “Conservador” es un cargo inmediatamente superior al de Auxiliar y tenía cierto nivel dentro de la estructura de la Biblioteca. Refiriéndose a este cargo, Basadre, ironizó manifestando que fue la única vez que fue conservador.

3.2.3. Colaboración en la redacción del *Boletín Bibliográfico* de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos

Otra experiencia inicial de Basadre en materia de trabajo bibliográfico tiene que ver con su breve pero provechoso paso por la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos, también en su etapa de estudiante. Ello ocurre entre 1923 y 1925 al lado de Pedro Zulen, a la sazón director de la mencionada institución, quien lo convoca para supervisar los servicios del turno noche y además colaborar en la redacción del *Boletín Bibliográfico*, creado ese mismo año por Zulen, como parte del plan de mejoramiento y modernización institucional que éste se había comprometido realizar con apoyo del Rector de la Universidad, Dr. Manuel V. Villarán (1873-1958).

“Entre 1923 y 1925 -dice Basadre- compartí las labores en la Biblioteca Nacional con el trabajo de supervigilar el servicio nocturno en la Biblioteca de la Universidad y colaborar en la edición del *Boletín Bibliográfico*, cargos que debí a Pedro Zulen” (*La vida y la Historia*: pp. 411). De ello se desprende que, Basadre, habría tenido un nivel de participación en el nacimiento y rápido auge de la referida publicación, en su primera etapa, ocasión que además le habría permitido ampliar sus conocimientos bibliográficos y bibliotecológicos laborando bajo la orientación de quien en ese entonces era uno de los pocos conocedores de temas bibliotecológicos en el Perú: Pedro Zulen⁵³. Por ello, en más de una ocasión, Basadre tuvo expresiones de reconocimiento a la positiva influencia que tuvo del citado personaje. “Confieso que en él me inspiré en muchas ocasiones de mi vida. No me enseñó en el aula; pero me enseñó con el ejemplo y a través de innumerables y sencillas charlas en la biblioteca y en las calles” (“La herencia de Zulen”. *Boletín Bibliográfico*. Vol. 2, N° 1, pp. 2-6).

Aun cuando no se llega a precisar la actividad específica que Basadre realizara en la edición del *Boletín* (él habla de “redactor”), todo hace suponer que la suya fue una labor de revisor de texto y, en general, labor de edición. A propósito, el contenido de esta publicación estaba asociado con el movimiento de la Biblioteca Central de la Universidad: nuevas adquisiciones,

⁵³ Años atrás, junto con estudios de posgrado en la Universidad de Harvard, también había participado de cursos de Biblioteconomía, según confesión de parte.

estudios sobre la producción bibliográfica de los intelectuales peruanos y extranjeros (bibliografías), artículos relativos al libro, a bibliotecas y bibliotecarios, notas bibliográficas, estadística de servicios y temas relacionados con la propia universidad, entre otros. Adicionalmente se debe destacar que a nivel de bibliotecas universitarias este era la única publicación con tales características, aunque anteriormente, entre 1919 y 1920, la Biblioteca Nacional había iniciado la publicación de un pequeño boletín, por breve tiempo, como ya se comentó. En el ámbito comercial ya existían en el medio publicaciones de este tipo⁵⁴.

En cuanto a la colaboración de Basadre en el contenido del *Boletín*, en los números correspondientes al período de Zulen, se han identificado dos artículos suyos: “Al margen de un libro olvidado. Flora Tristán en el Perú”, publicado en el Vol. I (2-3) de agosto-setiembre de 1923, pp. 11-14; y la “Herencia de Zulen”, en el Vol. II (1), marzo de 1925, pp. 2-6. El primero, un estudio sobre la obra de la citada autora: *Peregrinaciones de una Paria* y el segundo, un homenaje a Pedro Zulen, en el que expresa su admiración y reconocimiento a su obra intelectual y al proceso de modernización de la Biblioteca Central de la Universidad, de cuya expectante situación el *Boletín Bibliográfico* era su mejor expresión.

En numeral aparte se tratará la relación Basadre y el *Boletín Bibliográfico* de la Universidad Mayor de San Marcos, en una etapa posterior cuando él fue su director. Sin embargo, ya en esta primera etapa la citada publicación había ganado rápidamente prestigio nacional e internacional, con la dirección de Zulen y la contribución del joven Basadre.

Hasta aquí, aún en su etapa estudiantil, se percibe ya en Basadre su alentadora vinculación con el quehacer bibliográfico, sobre todo a partir de sus primeras tareas en la Biblioteca Nacional y a su natural vocación por los libros. Pero también a la positiva influencia de los compañeros de grupo y camaradas, un poco mayores que él, como Luis Guillermo Leguía, Raúl Porras Barrenechea, Pedro Zulen, Luis Alberto Sánchez, entre otros

⁵⁴ A nivel comercial, ya existía el *Boletín bibliográfico: órgano de la imprenta y librería de Carlos Prince* desde 1888 y, años más tarde, entre enero de 1919 y enero de 1920, la Biblioteca Nacional, en la época de Alejandro O. Deustua, publicaba su *Boletín*, con estructura parecida al boletín de San Marcos y similares propósitos, pero de un formato menor.

intelectuales en ciernes, todos ellos con trabajos publicados en las páginas del *Boletín Bibliográfico* de San Marcos y en otras.

3.3. Labor bibliográfica en la Universidad Mayor de San Marcos

3.3.1. Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Central

Boletín Bibliográfico, publicación mensual de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos, fue creado en 1923 por Pedro Zulen⁵⁵, entonces su recién designado director, entre otros, con los siguientes objetivos: dar a conocer las nuevas adquisiciones de la Biblioteca, divulgar estudios bibliográficos y bibliotecarios, artículos de carácter científico y cultural, y, en general, brindar información sobre la marcha de la biblioteca. Según reza en la presentación del primer número del Boletín, mediante esta publicación, se proponía “informar del ingreso de nuevos libros, hacer relaciones del material de consulta existente en puntos determinados, aportar datos y medios que faciliten el trabajo del investigador, son un resumen de nuestras aspiraciones” (*Boletín Bibliográfico*, vol. I (1), p. I).

El *Boletín Bibliográfico* circuló por más de cuarenta años (de julio de 1923 a diciembre de 1966)⁵⁶, publicándose en este tiempo un total de 33 volúmenes, 77 números, y 3 separatas especiales. No está demás remarcar el enorme impacto que tuvo esta publicación en la comunidad universitaria y académica en general, por su importante papel en la difusión de información bibliográfica, hemerográfica y documental y en general en la modernización de los servicios de la Biblioteca Central y el mejoramiento de la imagen de la propia Universidad, en una época caracterizada por la aparición de movimientos a favor del cambio y la renovación de las instituciones universitarias. En todo caso el *Boletín Bibliográfico* y los cambios en la Biblioteca gestados por Zulen fueron parte de “los impulsos modernizadores”

⁵⁵ Zulen, filósofo y sociólogo de profesión, llegó a la dirección de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos en 1922, gracias a una invitación de su rector, Dr. Manuel Vicente Villarán, gran impulsor de cambios en dicha casa de estudios en una época de renovación motivado por el movimiento de Reforma Universitaria iniciado en Córdoba (Argentina) por esos años. Uno de las medidas que se había propuesto emprende el rector fue la modernización de la biblioteca, designando con ese propósito a Zulen, quien había retornado de los Estados Unidos luego estudiar de filosofía y bibliotecología. Por tanto, nadie como él para liderar aquel proceso: el *Boletín Bibliográfico* uno de sus logros, con la colaboración de Jorge Basadre.

⁵⁶ Sólo el período comprendido entre 1930 a 1934 no se publicó ningún número, por cierre de la universidad.

que vivía entonces la Universidad Mayor de San Marcos, animado sobre todo por su rector, Dr. Manuel V. Villarán.

Desde su aparición y durante sus años de vigencia, el responsable de la edición del *Boletín Bibliográfico* fue siempre el director de la Biblioteca Central. Como se ha dicho líneas arriba, se inicia con Pedro Zulen (1923-1925) quien logra publicar en forma regular los primeros 15 números del primer volumen; luego, a su turno, continuarán Luis Varela Orbegoso (1925-1930); Emilio Romero (1934-1935), Jorge Basadre (1936 –1941), entre otros, hasta Alberto Benavides (1962-1966)⁵⁷.

A Jorge Basadre le correspondió asumir la dirección del *Boletín Bibliográfico* en una nueva etapa, a partir del volumen VI (1936) hasta el volumen XI (1941), publicándose en los cinco años de este período un total de seis volúmenes, como se pueden apreciar en las cubiertas que se incluyen en el siguiente recuadro, donde se lee el nombre del personaje como director de la publicación.



⁵⁷ En este caso, el período consignado corresponde al del *Boletín Bibliográfico*, no a su permanencia en el cargo de director de la Biblioteca que, al parecer, llegaría hasta 1968.

No obstante, vale recordar, como se ha precisado en el numeral anterior, la relación de Basadre con el *Boletín Bibliográfico* no se inicia recién en este período, sino que ella se remonta a los inicios de su lanzamiento, en 1923, con las actividades reseñadas en el numeral 2.2.3.

Esta temprana experiencia en el quehacer bibliográfico, Basadre, consignará como fundamento para solicitar un programa especial a una de las entidades que le había otorgado la beca para seguir estudios de Biblioteconomía y Bibliografía en los Estados Unidos de América, en 1931. En el mencionado documento, dice: “tengo experiencia en el trabajo bibliográfico y de investigación. Por supuesto, no quiero decir que sé todo lo necesario, he mejorado gracias a la capacitación y obtendré más con sus consejos...” (Casa Jorge Basadre, Tacna. Caja 11. Carta dirigida a Perian Danton, Asistente General de la ALA, Cambridge Mass. , nov. 20, 1931).

Ahora bien, cuando Basadre reasume la dirección de la Biblioteca Central⁵⁸, en agosto de 1935 luego de cerca de cinco años de haber permanecido fuera del país, lo hizo premunido de una formación académica en el campo bibliotecario y por ende en el quehacer bibliográfico, que ciertamente no lo tuvo antes. A sus primeras experiencias ganadas en la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos, sobre todo a través de su temprana relación con Pedro Zulen, se añadía ahora sus estudios de Biblioteconomía y Bibliografía realizados en Estados Unidos, además de la serie de visitas a las bibliotecas más consolidadas de este país, tanto universitarias como públicas -la Library Congress fue una de ellas- como a prestigiosas entidades estatales y privadas; y del trabajo intelectual emprendido en calidad de usuario en diferentes bibliotecas de Estados Unidos, Alemania, Francia y España. En este último país se vinculará con el movimiento bibliotecario español y mundial, participando en el II Congreso Internacional de Bibliotecas y

⁵⁸ Por fallecimiento del Dr. Luis Varela, Jorge Basadre fue nombrado Bibliotecario de la Biblioteca Central el 14 de junio de 1930, en medio de una crisis que atravesaba la Biblioteca y la Universidad en general, por lo que él no pudo emprender mayores cambios, salvo alguna campaña pública solicitando apoyo para la renovación y actualización de sus colecciones. Al poco tiempo, Basadre emprenderá viaje a Estados Unidos a seguir estudios de Bibliotecología y Bibliografía, al término de los cuales no pudo retornar al país por encontrarse recesada la universidad, lo que lo indujo a ampliar su periplo por Alemania, Francia y España, para recién retornar al país a fines de 1935, presto a retomar su cargo.

Bibliografía⁵⁹ organizado por IFLA y la Asociación de Bibliotecarios de España en 1935, donde participa como delegado oficial del Perú, y cuyo programa incluía aspectos relacionados con Bibliografía.

A propósito de su paso por Estados Unidos, en un interesante artículo relacionado con la producción bibliográfica nacional, Basadre (1938) relata su experiencia en la casa “H.W. Wilson” de Nueva York, empresa editorial especializada exclusivamente en obras de carácter bibliográfico y biblioteconómico, a la que visita en 1931⁶⁰ y cuya labor servirá en gran medida como un modelo -en el área bibliográfico- tanto en la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos como en la Biblioteca Nacional. En seguida su testimonio⁶¹:

Varios pisos estaban ocupados por un numeroso personal de empleadas y empleados que preparaban los índices y artículos aparecidos en revistas norteamericanas, los artículos en revistas extranjeras, las compilaciones de críticas sobre libros recientemente publicados y un conjunto de otras bibliografías especializadas. Junto con estas publicaciones podría consultarse en Estados Unidos las listas de libros seleccionados por la Asociación Norteamericana de Bibliotecarios, las publicaciones periódicas emitidas por distintas casas editoriales y sobre todo por la Asociación de Editores y las numerosísimas revistas que en los diferentes campos de la cultura anuncian y comentan en secciones especiales la aparición de novedades en materia de libros y folletos. De este modo el bibliotecario, el librero y el lector en general, encuentran a la mano una enorme cantidad de auxiliares que les permiten darse cuenta de cada uno de los aspectos y de los momentos que presenta la incesante producción editorial de aquel país. [La producción bibliográfica del Perú en 1937-38. *Boletín Bibliográfico*, Vol. VIII (3-4), p. 238.]

⁵⁹ Tuvo lugar en Madrid, del 20 al 30 de mayo de 1935, organizado por la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios, IFLA, con participación de expertos en los temas así como delegados de los diferentes países. Por su enorme importancia para el desarrollo bibliotecario de Iberoamérica, este evento será mencionado en otros capítulos del presente trabajo, ya como un hito en su formación y posterior relación con el gremio bibliotecario del mundo, ya como un evento que tuvo influencia en el diseño e implementación de la política bibliotecaria nacional promovida por Jorge Basadre.

⁶⁰ La visita a la Casa Wilson, en materia de trabajo bibliográfico, es una de las más reseñadas por Basadre.

⁶¹ Basadre, Jorge. “La producción bibliográfica del Perú en 1937-38”. *Boletín Bibliográfico*, vol. VIII, nos. 3-4, diciembre 1938. pp. 237-255.

Líneas más abajo, en el mismo artículo, Basadre comparará la situación ideal descrita con la de nuestros países donde ciertamente no existían “referencias sistemáticas” para conocer su producción editorial o movimiento espiritual” como lo llama él. Algo todavía más revelador, como una confesión de parte, será lo que luego manifiesta y que resulta fundamental para comprender el verdadero sentido del trabajo bibliográfico que él emprende con mucho esmero: “Y fue de la constatación de este contraste que nacieron las listas de libros y de artículos de revistas y periódicos en el *Boletín Bibliográfico*, para luego proponer con singular osadía, sobre la base de un esfuerzo nacional e internacional, “que en los años próximos esta inquietud se desarrolle, se afiance y provoque una acción coordinada y armónica en todos los países de este hemisferio”

Es así que, con este gran bagaje de conocimientos y experiencias, Basadre emprende en 1936 el relanzamiento del renovado *Boletín Bibliográfico*, como un poderoso medio de orientación constante al público sobre la producción bibliográfica o producción espiritual. Como ya se dijo, Basadre es responsable de la edición del Boletín a partir del primer número de 1936 hasta el último de diciembre de 1941, en los cuales, como se podrá apreciar seguidamente, son visibles una serie de cambios que enriquecieron la publicación y con los que recuperaría el prestigio que años atrás había tenido esta publicación.

En el aspecto bibliográfico propiamente dicho, incorpora temas, como:

- ❑ Fichado analítico de revistas nacionales y extranjeras, índices de revistas;
- ❑ Críticas, comentarios y reseñas de nuevas publicaciones;
- ❑ Bibliografías especializadas;
- ❑ Estudios y trabajos de carácter bibliográfico, de colecciones, hallazgos bibliográficos;
- ❑ Estadística de la producción bibliográfica nacional;
- ❑ Bio-bibliografías de personajes o intelectuales, peruanos y peruanistas;
- ❑ Nuevas adquisiciones de la Biblioteca.

Incluye también:

Artículos, originales y traducciones sobre Bibliotecología y temas relacionados, con el fin de contribuir a la divulgación de información especializada en este campo y como un medio de formación del personal de la Biblioteca Central de la universidad y de otras instituciones del país. Sobre el particular, se dijo entonces que, “ el doctor Basadre tiene el mérito de haber elevado el *Boletín* al nivel de una revista de biblioteconomía”, reconociendo al mismo tiempo los “sólidos conocimientos técnicos de bibliotecario” (Tumba, A., 1963)⁶² Antes, otro personaje importante relacionado con esta publicación, específicamente con el área de traducciones, reconocerá categóricamente el trabajo de Basadre al frente de esta publicación, con énfasis en dos aspectos: “la iniciación de las bibliografías de libros y folletos peruanos y de artículos publicados en revistas y periódicos nacionales. Gracias a estas bibliografías se dispone en el Boletín de un catálogo que abarca casi la íntegra publicación peruana, tanto de libros y folletos como de artículos, desde 1936 hasta el presente” y también por “el mérito de haber elevado el Boletín al nivel de una revista de biblioteconomía” (Schwab, F. 1942).

En general, los cambios y mejoras, durante la gestión de Basadre, pueden enumerarse:

- Una mejor presentación de las bibliografías, incluyendo las nuevas adquisiciones de la Biblioteca. A diferencia de números anteriores, se adopta un ordenamiento de acuerdo con el esquema general del Sistema de Clasificación Decimal Dewey.
- Inclusión de fichados analíticos de publicaciones periódicas (revistas, diarios, memorias, etc.) que ingresaban a la biblioteca.
- Una mayor difusión del *Boletín* tanto nacional como internacional, sobre todo entre instituciones y personalidades de reconocido prestigio académico⁶³.

⁶² El autor es ha escrito un interesante artículo con motivo de los cuarenta años del *Boletín Bibliográfico*, en 1963 y, por tanto, resulta interesante que, no obstante el tiempo transcurrido, se reconozca la contribución de Basadre a la publicación, introduciendo una serie de mejoras en su contenido, cuando lo dirigió.

⁶³ En un artículo sobre la relación entre Zulen y el *Boletín Bibliográfico* de la Biblioteca de San Marcos, Alberto Loza (2006) comenta sobre cartas de agradecimiento y reconocimiento recibidas del exterior, por distinguidos intelectuales, entre ellos: Rafael Heliodoro Valle de México; Rafael Altamira de España;

- Incremento del servicio de canje, especialmente de revistas.

Finalmente, un aspecto fundamental que incluye los números del *Boletín* publicados en la etapa de Basadre, está relacionado con el “inventario bibliográfico” que emprendió el autor, al tratar de compilar todo lo relativo a la producción bibliográfica nacional, como lo hizo a partir del N° 1 del año 1936. Este es otro de los temas que Basadre consideraba prioritario que se emprendiera, primero desde la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos y, más tarde sobre la base de esta primera experiencia, desde la Biblioteca Nacional del Perú y en un contexto internacional favorable a iniciativas de estas características.

De esta manera, estando al frente de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, Basadre, una vez más, demuestra de manera contundente su perfil de bibliógrafo. Como director del *Boletín Bibliográfico* fue él quien introdujo los cambios en su contenido con el fin de transformarlo en una eficiente herramienta de difusión de alcance nacional e internacional de las fuentes de información de la biblioteca y al mismo tiempo, como un medio de difusión de las inquietudes científicas y culturales que interesaban en esa época.

Finalmente, el *Boletín Bibliográfico* fue una escuela donde se forjó un selecto grupo de jóvenes estudiantes, como bibliógrafos o como escritores, entre otros, Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre, Guillermo Leguía, Luis Alberto Sánchez, Félix del Valle, Alberto Tauro, Federico Schwab, Emilia Romero y el propio Pedro Zulen. Sólo Basadre, en los números editados bajo su responsabilidad, publicaría 8 trabajos, varios de ellos de carácter bibliográfico. Otro detalle que se puede apreciar es el hecho de que, entre los nombrados figuran parte del grupo de trabajo que tuvo a su cargo la catalogación de la colección “Papeles Varios”, en la Biblioteca Nacional del Perú, en 1919.

3.3.2. Bibliografía en la Cátedra de Historia del Perú

El conocimiento y la erudición de Jorge Basadre sobre bibliografía y fuentes de información están demostrados ampliamente a lo largo de este capítulo: no hay actividad, tanto como empleado y funcionario de Biblioteca o cuanto como investigador de la historia de la República, en la que el autor no haya puesto en evidencia tales atributos.

Sólo faltaría referir a cómo la bibliografía y las fuentes de información fueron utilizadas o tratadas por Basadre en su actividad docente, principalmente universitaria, a la que le dedicó igualmente más de 20 años de su vida (1928-1956). Para ello, como una muestra evidente se tiene el “Programa Analítico de Historia del Perú”⁶⁴, curso monográfico con el que justamente Basadre iniciará su tarea docente en la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos. Este programa en su parte preliminar incluye “Las fuentes de la Historia Republicana” donde luego de señalar la importancia de las fuentes en la investigación histórica, hace una extensa y sistemática descripción de los diferentes tipos de documentos o fuentes, clasificándolos de la siguiente forma:

1. Textos y manuales, folletos, periódicos y manuscrito, inéditos.
2. Los libros de memorias
3. Las relaciones de extranjeros
4. El valor de los folletos y periódicos
5. La literatura como fuente histórica; fuentes gráficas (acuarelas, dibujos, caricatura, cuadros); manuscritos y el testimonio oral.

A cada grupo o tipo de fuente de información, le sigue una relación detallada de títulos específicos y pertinentes al tema, incluso en varios casos ofrece una breve referencia biográfica del autor, con énfasis en su trayectoria académica, en su atributos personales y profesionales, instituciones dónde investigó y las fuentes que respaldan su producción intelectual y su relaciones con otros investigadores, peruanos o extranjeros. Con todo ello Basadre no deja de confirmar su amplio, profundo y sistemático conocimiento de las fuentes documentales, nacionales y extranjeras relacionadas con la historia

⁶⁴ Publicado en 1929, a sólo un año de haber asumido oficialmente la cátedra de Historia del Perú en la Facultad de Humanidades en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. La cátedra era de investigación y especialización, como se indica en el indicado programa.

de la República del Perú, tema de su obra más importante y completa construida en más de 30 años, no solamente como una relación de fenómenos políticos, sino como un proceso integral, involucrando los aspectos sociales, económicos y culturales. Como bien sostiene Pablo Macera (1974), Basadre “analiza el sistema de efectos y decisiones asociados al comportamiento político [...] y su relación de este sector con la estructura económica y la expresión cultural” (*Conversaciones con Basadre*, p. 17).

3.4. Labor bibliográfica en la Biblioteca Nacional del Perú

Jorge Basadre fue designado director de la Biblioteca Nacional el 21 de junio de 1943, con el encargo concreto de dirigir en forma personal su reconstrucción, después del infausto incendio que sufriera el 10 de mayo de ese año. Tarea por demás ardua, de varias y complejas aristas, cuyo desarrollo, en gran parte, es abordado en el capítulo correspondiente a la reconstrucción, por lo mismo que fue en esta institución donde pasó más de 15 años de su vida, primero como empleado (1919-1930) y luego como director (1943-1948) y es en ella donde logró plasmar, en gran medida, su conocimiento y experiencia tanto en el aspecto bibliográfico cuanto bibliotecológico. Mas en este acápite se tratará únicamente de su labor en el primer tema, de manera particular sus conocimientos y su experiencia en materia bibliográfica aplicados al proceso de recuperación del patrimonio bibliográfico y documental de la institución.

Como una cuestión previa, se debe reiterar aquí lo dicho ya en páginas precedentes y se volverá a mencionar en los siguientes capítulos, en cuanto a los factores que prevalecieron en la designación de Basadre como director de la Biblioteca y principal responsable de su reconstrucción: que la decisión a su favor se habría inclinado en mérito, sobre todo, a su formación sistemática en técnica bibliotecaria y experiencia en el quehacer bibliotecario, incluido su trabajo anterior en la propia Biblioteca Nacional⁶⁵, además de su bien ganado prestigio como intelectual e historiador de la República, con

⁶⁵ Basadre sostiene en sus memorias que fue don Manuel Prado, Presidente del Perú, quien decidió su designación como Director de la Biblioteca Nacional, entre una terna, en mérito a su formación bibliotecaria en los Estados Unidos, perfil que no tenían los otros integrantes de la terna: Raúl Porras Barrenechea y Luis Alberto Sánchez.

varias e importantes obras publicadas⁶⁶. Sin duda, su designación fue una medida política acertada, hasta providencial ya que, conforme se irá develando en el curso del presente trabajo, el auspicioso resultado obtenido por él -reconstruir desde sus escombros una institución emblemática de la cultura nacional, y en un período relativamente corto- sólo podía haber sido materializado por una persona premunido de un perfil que armonizara perfectamente condiciones personales y profesionales, además del apoyo político y aprobación de la colectividad, factores necesarios para una gestión eficaz. Todo ello fue crucial en el logro de las metas trazadas por Basadre.

Gracias a esas innegables fortalezas a su favor, Basadre diseñó una serie de estrategias técnicas, políticas y administrativas de intervención. En primer lugar, trazó un plan de reconstrucción, donde se establecía una serie de acciones llegando a señalar, en lo que atañe a recuperación del patrimonio bibliográfico, los procedimientos o actividades específicas a seguir. Es decir, su labor, que supone previamente un profundo compromiso con la cultura peruana, fue cuidadosamente planificado, nada improvisado.

3.4.1. Recuperación del Patrimonio Bibliográfico Nacional

Al poco tiempo de su designación en el cargo, el Gobierno de entonces aprueba, por un Decreto Supremo del 23 de junio de 1943, el *Plan para la restauración y reorganización de la Biblioteca Nacional*, estableciendo una serie de medidas técnicas y administrativas, en cuanto recuperación del patrimonio documental, su organización, programa de servicios y estructura organizativa de la nueva Biblioteca. En esta disposición se señala también las pautas y procedimientos a seguir en el proceso de selección, adquisición o recuperación por diferentes medios (compra y suscripciones, donación y canje) e ingreso del material bibliográfico y documental, catalogación y clasificación, así como su posterior ubicación (localización) en diferentes secciones, entre ellas: museo bibliográfico, fondo general, sección americana,

⁶⁶ Para entonces, Jorge Basadre tenía en su haber varios y fundamentales libros publicados, entre ensayos y tratados, como *Perú Problema y Posibilidad*, *Historia de la República*, entre otros, además de numerosos artículos sobre temas diversos. Así mismo, había participado en varios proyectos, entre ellos la Reforma Universitaria, la Comisión Jurídica Plebiscitaria de Tacna y Arica. Todo ello, sin contar su experiencia y su formación en el campo bibliotecario.

sección peruana, sección préstamos a domicilio, sección infantil y sección de canje y publicaciones (Art. 19)

Del mismo modo, al departamento de ingresos, creado en la nueva estructura orgánica, se le asigna, además de sus funciones normales, la responsabilidad de editar “una lista clasificada de las publicaciones que aparezcan en el país con un índice alfabético y geográfico” y también “una lista análoga de libros y folletos que hayan sido impresos en el Perú”, precisando en el Art. 10 del citado decreto supremo, las publicaciones oficiales que la Biblioteca Nacional debía editar, a saber:

- ❑ Revista de Bibliografía que aparecerá cuatro veces al año, que vendría a ser la revista *Fénix*, dedicada a la difusión de las investigaciones de carácter bibliográfico.
- ❑ El *Boletín de la Biblioteca Nacional*, para dar a conocer todas las novedades de interés que se registren en la marcha del establecimiento;
- ❑ Las listas clasificadas de publicaciones periódicas, de libros y folletos (...);
- ❑ Los catálogos que estime conveniente imprimir.

Como se puede advertir, cada una de las citadas publicaciones tenía una finalidad determinada, que era informar de manera detallada a la comunidad sobre el proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, especialmente lo referente a la recuperación del patrimonio bibliográfico, así como difundir la información bibliográfica, siguiendo una serie de pautas y orientaciones técnicas. De esta manera, las disposiciones del comentado plan, en cuanto al aspecto bibliográfico se refiere, fueron cumpliéndose progresiva y eficientemente dándose a conocer a la comunidad los avances del proceso, de modo detallada y transparente, a través del *Boletín* y la revista *Fénix*.

Otro aspecto de la labor de Basadre que merece destacarse en la parte de recuperación del patrimonio bibliográfico, es lo referente a los

lineamientos y pautas establecidos por él en cuanto a la conformación de los fondos bibliográficos de la Biblioteca con el fin de procurar su crecimiento adecuado, acorde a los fines y objetivos trazados. Para ello dispuso seguir una serie de procedimientos rigurosos de evaluación y selección de los materiales, evitando así un crecimiento irracional mediante el acopio de materiales por medio de donaciones, especialmente aquellas espontáneas, que no siempre son útiles y relevantes con las necesidades de la nueva Biblioteca Nacional. Su acervo debería contener:

- a) “Las obras escritas por peruanos o relativas al Perú”;
- b) “Una representación adecuada de la cultura americana en todos aspectos”;
- c) “Una selección cuidadosa de los elementos esenciales del pensamiento, antiguo y moderno, incluyendo, por cierto, las expresiones representativas de los que el hombre del siglo XX conoce acerca del mundo y de la vida”⁶⁷

(*Boletín Bibliográfico* Vol. 1(1), 1943, p.1).

A base de estos lineamientos se orientaron las nuevas adquisiciones de la Biblioteca Nacional, recurriendo a las compras, a la ayuda extranjera y a la solidaridad nacional, tanto de personas cuanto de instituciones. Para las adquisiciones en el extranjero, estas orientaciones fueron remitidas a las representaciones peruanas (embajadas) en los diferentes países, ya sea por comunicaciones formales o a través de las publicaciones oficiales de la Biblioteca. Dentro del territorio nacional, se buscó la participación de los prefectos departamentales a quienes se les hizo llegar el documento “Memorando sobre donativos a la Biblioteca Nacional”⁶⁸ donde también se incluye pautas para la formación de comités departamentales y provinciales de ayuda, así como instrucciones precisas con el fin de recurrir directamente a ciertas personas o instituciones de un determinado lugar en pos de libros antiguos o documentos específicos. Por citar casos de adquisiciones de instituciones del interior del país, las siguientes palabras de Basadre (2007) son elocuentes: “Del Colegio La Libertad del departamento de Moquegua, se

⁶⁷ Basadre, Jorge. Op. Cit. p. 9

⁶⁸ Memorando sobre donativos para la Biblioteca Nacional, enviado mediante Oficio a los Prefectos Departamentales, el 29 de julio de 1943.

obtuvo una valiosa colección de libros antiguos; del histórico convento de los Franciscanos de Ocopa (Concepción-Junín), varios títulos importantes para la Biblioteca, mediante canje” (*La vida y la Historia*, pp. 458-459).

Ahora bien, en todas y cada una de las acciones orientadas a la recuperación del patrimonio cultural bibliográfico y documental, Basadre, tuvo una directa y permanente participación, respaldado en sus inobjetables conocimientos sobre bibliografía peruana y peruanista y gracias igualmente a su familiaridad con los fondos de la antigua Biblioteca Nacional⁶⁹, por los años que estuvo vinculado con ella, como empleado o investigador. Tan es así que, en el primer informe que le dirige al Ministro de Educación Pública de ese entonces, para dar cuenta sobre la situación encontrada al asumir el cargo, Basadre advierte lo siguiente: “Deseo expresar que he notado la falta de muchos documentos valiosos entre ellos los “*Caciques de Lima, Túpac Amaru y el Proceso de Monteagudo* [...]” (Biblioteca Nacional. Archivo central. Correspondencia 1943-1948. Of. N° 15-1943, dirigido al Ministro de Estado en el Despacho de Educación Pública 1 f.). Obviamente, advertencia como la citada -a los pocos días de asumir el cargo- sólo podría ser hecha por alguien con mucho conocimiento de los fondos de la Biblioteca, con anterioridad al incendio, y haber estado directamente involucrado en las tareas de recuperación del material salvado o salvable, cuya relación se venía publicando cumplidamente en los órganos oficiales de la Biblioteca.

Las adquisiciones en la Biblioteca fue uno de los temas cruciales en el proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, como se comprueba en la propia memoria de Basadre ⁷⁰, donde de un total de 104 páginas dedicadas a su experiencia bibliotecaria, cerca de la mitad de ellas está dedicada a la recuperación de fondos documentales de la Biblioteca y al esfuerzo permanente por ubicar y adquirir -en Lima, en el interior del país o en el

⁶⁹ Según sus memorias, Basadre inicia su aventura en la Biblioteca Nacional con sólo 14 o 15 años, cuando no tenía edad suficiente para hacerlo formalmente, gracias a los buenos oficios de familiares y del director de ese entonces, Luis Ulloa. Un años después, a los 16, empieza a laborar en ella, primero como voluntario y luego como empleado, leyendo y catalogando una valiosa colección de folletos; registrando los nuevos ingresos, en fin, siempre en contacto con documentos. Así, con los años y siempre estimulado por obstinado interés por la investigación, se convertirá en un gran conocedor de los invalores fondos de la primera biblioteca del país.

⁷⁰ En *Recuerdos de un Bibliotecario peruano*, libro cuyo contenido está incorporado también en los otros dos libros del autor, como son *La vida y la Historia* y *En la Biblioteca Nacional*, Basadre hace una detallada descripción del proceso de adquisición de las principales joyas bibliográficas.

extranjero- una o varias joyas bibliográficas o colecciones valiosas, con nombre propio, justificando en cada caso su importancia particular para los fines de la Biblioteca Nacional y la cultura peruana. Entre esa abundante información se mencionan en detalle, por ejemplo, la adquisición de la “Biblioteca Justo” de Argentina, luego de una larga negociación; la colección quechua aimara de Paul Rivet, a la que se volverá en páginas siguientes; la obra de Diego León Pinelo, de la colección de Folletos de José Cartabón y Vivero, de la colección de libros y folletos de Hermilio Valdizán, de antiguos mapas del Perú; entre muchas otras obras valiosas. (Op. cit., 2007, pp. 456-457).

Otro momento en el cual Basadre demuestra, una vez más, su conocimiento y dominio de los fondos de la Biblioteca Nacional es cuando explica, en su propósito de desmentir los comentarios públicos que circulaban entonces respecto a las causas del incendio de la Biblioteca Nacional⁷¹, atribuyendo el hecho a intereses subalternos de la familia del Presidente de la República, don Manuel Prado, por querer hacer desaparecer ciertos archivos o documentos comprometedores que existirían en los fondos de la Biblioteca. Sobre este asunto, precisamente por conocer en detalle la Biblioteca, descarta de una manera contundente tal hipótesis: “quien ha manejado fuentes históricas sabe que, nunca o muy rara vez en oficinas públicas hállese confesiones de delincuentes o comprobantes abrumadoras”⁷², para luego afirmar que “después de haber trabajado en la antigua Biblioteca durante diez años con los documentos de la época republicana, sé muy bien que no había en esa institución (restaurada por Ricardo Palma a partir de 1884) nada que constituyese prueba fehaciente o definitiva contra el gobernante de 1879” (Ibíd., 427)⁷³.

⁷¹ En un artículo “El Fondo Bibliográfico Peruano en la Biblioteca Nacional”, publicado en el N° 3 del *Boletín de la Biblioteca Nacional*, Basadre demostrará su extraordinaria erudición sobre fondos antiguos, hará una pormenorizada descripción tanto de los fondos perdidos en el incendio, recuperados y adquiridos, llegando a concluir que lo que hasta ese momento se había logrado reunir no era nada desdeñable, afirmando que “en la Biblioteca Nacional existe hoy día la base de una auténtica riqueza documental”.

⁷² Fueron varias las hipótesis que se lanzaron respecto al incendio de la Biblioteca Nacional, una de ellas, fue la que sostenía que tal hecho había sido intencional, con el fin de desaparecer documentos que comprometían al Presidente de la República en ejercicio, don Manuel Prado, pero que fue desmentido no sólo por Basadre sino por el sentido común.

⁷³ Basadre, Jorge. Op. cit., p. 426,

Finalmente, entre los libros peruanos o relativos al Perú, que debía reunir la Biblioteca Nacional, no eran ajenos al interés de Basadre los escritos en lenguas aborígenes. Tanto en las publicaciones oficiales de la Biblioteca como en un interesante artículo relacionado con el valor cultural y educativo de dichas lenguas⁷⁴, Basadre ofrece profusa información sobre la recuperación de una serie de valiosos títulos que serán calificados como “Joyas bibliográficas”. Entre ellas se refiere a la famosa obra Ollantay (recuperado del incendio) y la obra sacramental en quechua de Usca Paucar llamado también: *Patrocinio de Nuestra Señora de Copacabana*, así como las valiosas adquisiciones hechas en el interior del país, como Ayacucho, Moquegua, Puno, Junín (convento de Ocopa de la Orden de Los Franciscanos) y otras más en el extranjero, como: Argentina, Bolivia, Estados Unidos, destacando de este último, el valor histórico del primer libro de cabildos del Cusco, de la biblioteca de Morgan de Nueva York⁷⁵. Dentro de este grupo también destaca la adquisición de la biblioteca de Paul Rivet, a la que Basadre (1978) considerará superior a las colecciones de quechua y aymara que reunieron otros notables bibliógrafos latinoamericanos, entre ellos José Toribio Medina⁷⁶, “el ínclito fundador de la moderna bibliografía americana” (*Apertura*, pp. 391).

Está pues hartamente demostrado que, en todo el proceso de recuperación de los fondos de la Biblioteca Nacional, en el período comprendido entre 1943 y 1948, la formación bibliotecaria, la experiencia y erudición bibliográfica de Basadre, así como su familiaridad con los fondos de la vieja Biblioteca, fueron factores fundamentales para el logro de los exitosos resultados. Además, claro está también, que con todos los importantes avances logrados bajo su dirección y liderazgo, Basadre ha legado a la posteridad, de manera especial a los bibliotecarios, un claro derrotero a seguir en procesos similares.

⁷⁴ “Valor cultural y educativo de los idiomas indígenas”, discurso pronunciado por Basadre con motivo de la exposición de la Biblioteca Quechua-Aimara de Paul Rivet en la Biblioteca Nacional en 1958, que posteriormente fue publicado dentro de sus ensayos *Materiales para otra morada* en 1960.

⁷⁵ Op. cit., p. 388.

⁷⁶ Bibliógrafo chileno quien, en su larga trayectoria profesional de bibliógrafo, logró reunir una colección de valiosas piezas documentales, la misma que se encuentra en la Biblioteca Nacional de su país, Chile, donde una sala con su nombre honra su prolífica labor bibliográfica.

Del mismo modo, consciente de las limitaciones de su conocimiento sobre determinados campos del saber, Basadre apeló con inteligencia al concurso de otros intelectuales, especialistas de primer nivel en diferentes campos del conocimiento humano, para que ellos propusieran los títulos más aparentes en sus respectivas especialidades, siempre dentro del marco de las políticas de adquisición trazadas en el plan de reorganización de la Biblioteca Nacional. Es así como en esta tarea participan Sebastián Salazar Bondy, en literatura contemporánea; Francisco Miró Quesada en Obras generales, Víctor Andrés Belaúnde, en temas de Filosofía, todos ellos notables intelectuales en sus respectivos campos. Y dentro de esta misma línea de trabajo, convocará al historiador y bibliógrafo Alberto Tauro del Pino para que se haga cargo del Departamento de Investigaciones Bibliográficas, creado en la nueva estructura orgánica de la Biblioteca Nacional, otra decisión de carácter técnico que aseguraba un buen trabajo en ese apartado.

Con ese conocimiento previo, además de su vasta experiencia en el tema, Basadre logra también canalizar y encauzar de manera inteligente las donaciones y aportes de las personas y las instituciones del país y del extranjero. Resulta interesante en este sentido que, antes que llegaran las donaciones, que podrían ser irrelevantes para las necesidades de la institución, Basadre, precisamente gracias a su conocimientos bibliográficos, pedía que enviaran a la Biblioteca, previamente, la relación de los materiales que deseaban donar o, en otros casos, se adelantaba él en hacerles llegar la relación de títulos prioritarios que requería la institución. Bajo estos lineamientos, mantuvo estrecha coordinación con las representaciones peruanas en el extranjero, como se puede comprobar en el siguiente texto, que corresponde a un párrafo de la carta que Jorge Basadre le dirige a Guillermo Lohman Villena, diplomático en la Embajada de Perú en España:

Ahora paso a pedirle un señaladísimo servicio en relación con la Biblioteca, aunque nos hemos dedicado a comprar todo lo que nos traían los libreros de viejo, hemos llegado a un estado en que la plaza de Lima, por lo menos aparentemente, ha agotado sus posibilidades. Entonces nos queda un conjunto de libros coloniales por reponer y que tengo el optimismo que no sean de difícil adquisición en España. He pensado en usted -en este flagrante

abuso de confianza- por ser la única persona que une su excepcional conocimiento de estas cosas a su ejecutoriada generosidad para colaborar con esta casa. Le adjunto una primera lista de las obras que nos interesa y en el nº 5 del *Boletín* y en *Fénix* encontrará Ud. avisos donde figuran las obras de que carecemos [...]. (Biblioteca Nacional. Archivo Central. Correspondencia 1943-1948. Carta de Jorge Basadre al Dr. Guillermo Lohman Villena, del 23 de noviembre de 1944, 2 fs.).

Así mismo, en la citada comunicación Basadre sostiene que era usual que en las publicaciones de la Biblioteca, especialmente en el *Boletín* y la Revista *Fénix*, se hicieran anuncios sobre materiales faltantes en la Biblioteca, ya sean títulos, números de revistas o diarios e incluso colecciones, como se puede advertir en la siguiente imagen.

Para completar la colección de "ANALES DEL CUERPO TECNICO DE TASACIONES", la Biblioteca necesita lo siguiente:

Años	Fascículos	Años	Fascículos
1909.....	2º y siguientes	1924.....	5º y siguientes
1910.....	1º	1925.....	3º
1911.....	3º	1926.....	3º
1912.....	3º	1927.....	2º
1913.....	4º	1932.....	2º
1914.....	3º	1935.....	2º
1915.....	2º	1936.....	2º
1916.....	3º	1939.....	2º
1917.....	6º	1940.....	5º
1918.....	8º	1941.....	3º
1919.....	4º	1942.....	3º
1920.....	6º	1943.....	4º
1921.....	3º	1944.....	1º
1922.....	3º	1944.....	2º
1923.....	3º		

Del mismo modo, siguiendo también la comunicación personal con autores y sus familiares, en todo caso potenciales donantes, Basadre ha logrado innumerables aportes, como cuando se dirige a Luis Alayza Paz Soldán en los términos siguientes: "Molesto su atención para solicitarle, en caso de que sea posible, el envío de las obras que a continuación enumero y

de las que fue autor el ilustre jurista peruano Toribio Alayza y Paz Soldán [...] dichas obras no existen en el actual fondo peruano de la Biblioteca, y pienso que Ud. tendría mayores facilidades para obtenerlas” (Biblioteca Nacional, Archivo central. Correspondencia 1943-1948. Carta de Basadre a Luis Alayza Paz Soldán, Lima, 15 de junio 1944, 1 f.). En párrafo aparte de la misma carta, se enumera cinco obras sobre temas jurídicos del mencionado autor, consignando los datos bibliográficos correspondientes.

Igualmente, frente a la manifestación espontánea de la comunidad, sobre todo del interior del país, Basadre se adelantó en impartir pautas para encausar adecuadamente las donaciones, siempre con un criterio orientador y pedagógico a la vez, con el fin de estimular la participación espontánea de los miembros de la Comunidad, cuidando de no bloquear la motivación que animaba a las personas de toda condición a participar del movimiento que se había generado en torno a la restauración de la Biblioteca Nacional, pero al mismo tiempo evitando el crecimiento irracional de los fondos. Así reza su llamado al gran público: “No todo libro es útil en una Biblioteca de este tipo y muchos donativos hechos con la mejor buena fe pueden implicar, en realidad, un gasto en catalogación, clasificación y conservación. Necesitamos no una Biblioteca Nacional con muchos volúmenes carentes de interés para el público en general sino una biblioteca que suministre a los hombres y mujeres de toda clases sociales, niños, jóvenes y adultos de adecuado caudal de lectura formativa, sanamente recreativa o de utilidad práctica “ (Biblioteca Nacional, Archivo Central. Correspondencia 1943-1948. Memorando institucional sobre donativos, Lima, 1943).

Resumiendo lo tratado hasta acá, se puede afirmar de manera categórica que la experiencia y la formación bibliográfica de Basadre fueron elementos claves para la recuperación del patrimonio bibliográfico de la Bibliotecas Nacional, en todos los procesos, llámese adquisiciones por compra, donaciones, canje e incluso en la recuperación del material salvado del incendio. Toda esta labor fue documentada debidamente en las tres publicaciones oficiales de la Biblioteca Nacional, relacionadas precisamente con la recuperación, investigación y difusión del patrimonio bibliográfico, que no obstante las pérdidas irreparables que sufriera la institución, sobre todo en cuanto a manuscritos se refiere. El resultado final fue halagüeño y

esperanzador, pues en los casi cinco años que duró la gestión de Jorge Basadre se había recuperado una cantidad superior a la que la Biblioteca poseía antes del incendio y con ello, ciertamente, su autor había logrado construir: “una obra de gran formato, con perspectivas de permanencia y de servicio a las generaciones futuras del Perú [...]”; esto es, una moderna institución adaptada a las circunstancias propias y peculiares a base de la experiencia internacional, formando una biblioteca popular para el gran público junto con un instituto de investigación bibliográfica y procurando, al mismo tiempo, echar las bases de una acción futura de la Biblioteca Nacional sobre el desarrollo bibliotecario en todo el país” (*En la Biblioteca Nacional. Ante el problema de las “élites”*. 1968, p. 42).

Seguidamente, una somera descripción de las tres publicaciones, surgidas como parte del proceso de reconstrucción de la Biblioteca y directamente relacionadas con el tema bibliográfico: *Boletín*; la revista *Fénix* y el *Anuario Bibliográfico Peruano*.

3.4.2. Boletín de la Biblioteca Nacional (1943)

Es la primera publicación editada por la Biblioteca Nacional⁷⁷, en la etapa de su reconstrucción, como un órgano institucional destinado a documentar y difundir la labor de restauración de la Biblioteca, entre ellas las noticias e información bibliográfica ya sea de libros recuperados, donaciones

⁷⁷ Un antecedente de esta publicación, con idéntico título, fue publicado por la Biblioteca Nacional, entre 1919 y 1920, entonces a cargo del filósofo Alejandro O. Deustua. El contenido del *Boletín de la Biblioteca Nacional* de esa época incluía: bibliografía nacional; archivo Paz Soldán, libros y folletos recibidos en la Biblioteca, revistas nacionales, artículos de los diarios de Lima, bibliografía extranjera, libros y folletos recibidos, publicaciones oficiales, canjes, etc. En la sección ‘otras informaciones’, el boletín incluía información sobre el movimiento estadístico de lectura lectores y lectura (volumenes leídos), ordenada de acuerdo con el sistema decimal Dewey. Asimismo, acompañaba a los datos estadísticos, el número exacto de días atendidos. También llevaba cómputo por idiomas: castellano, francés, inglés, alemán y árabe. Por ejemplo, durante el primer semestre de 1919, en 137 días se atendió a 8,947 lectores y 10,662 volúmenes leídos o consultados (*Boletín*, Año I, N° 5 y 6). Así mismo, entre los rubros más consultados figuran las Obras Generales e Historia y Geografía y entre los idiomas, después del castellano, francés e inglés. En general, por su contenido, era realmente un boletín bibliográfico, incluso los asientos bibliográficos, estaban presentados con orden y de manera sistemática. La Biblioteca Nacional conserva dos volúmenes de esta publicación, el primero corresponde a 1919, con 12 números y el segundo a 1920, con sólo 3 números. El contenido y el formato de ambos volúmenes son similares. Este boletín, primera publicación de su género a nivel de la Biblioteca Nacional, vendría a ser el antecedente tanto del boletín de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos (1923) como del publicado por la Biblioteca Nacional, por iniciativas de Jorge Basadre.

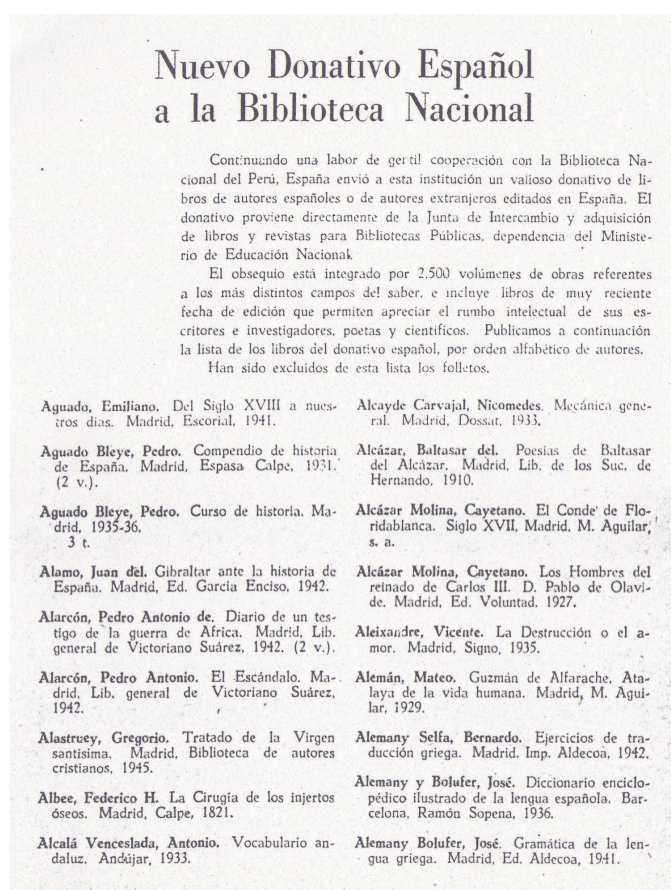
recibidas y libros o documentos que necesita la institución para completar sus colecciones.

Con una periodicidad trimestral, su primer número se publicó en octubre de 1943, con abundante información de carácter oficial (normas legales) y con dos artículos centrales, a no dudarlo, de puño y letra de su director, Jorge Basadre. En el primero, “Objetivos de la Biblioteca Nacional”, entre otros aspectos, se subraya, una vez más, la conformación de los fondos de la nueva Biblioteca Nacional, a saber:

a) obras escritas por peruanos o relativas al Perú; b) una representación adecuada de la cultura americana en todos sus aspectos; c) una selección cuidadosa de los elementos esenciales del pensamiento, antiguo y moderno, incluyendo [...] las expresiones representativas de lo que el hombre del siglo XX conoce acerca del mundo y de la vida. A estos tres objetivos hay que agregar, tomando en cuenta obvias razones de orden intelectual y nuestra posición en el Pacífico y las cordiales relaciones que el Perú ha cultivado siempre con el heroico pueblo chino, una información básica sobre el Oriente, en especial, sobre ese gran país (*Boletín de la Biblioteca Nacional*, Vol. 1, N° 1, octubre de 1943, pp. 8-9)

Y el otro artículo se refiere al “Inventario de las obras recuperadas después del incendio”, que viene a ser el primero de una serie de informes que se publicarían en los sucesivos números del *Boletín* “con el objeto de verificar el lamentable balance de las pérdidas ocasionadas por el incendio y satisfacer el legítimo e insistente interés de los investigadores y del público en general por cerciorarse sobre la suerte de la invalorable colección de la Biblioteca. Este informe está referido a uno de los materiales que de haberse quemado hubiese sido una pérdida irreparable: los manuscritos, cuya recuperación, fue objeto de una atención especial, desde su desecado, limpieza e identificación, hasta su restauración, tarea por demás compleja, que es descrita pormenorizadamente por Basadre en el artículo en mención, confirmando así su conocimiento profesional y familiaridad con dichos materiales.

En general, el *Boletín de la Biblioteca Nacional* registra “todo los documentos y acontecimientos que contribuyan, en el futuro, a formar la base de los que será la historia de la nueva Biblioteca Nacional del Perú”, como sostiene su director, Jorge Basadre, en el lanzamiento del primer número. Pero un aspecto adicional a todo lo manifestado hasta aquí, su misión fue hacer transparente el proceso de reconstrucción de la primera institución cultural del país, por lo que bien podría llamárselo “gaceta de la transparencia”, porque en ella se ha documentado de manera escrupulosa las acciones de recuperación del patrimonio bibliográfico nacional perdido a causa del incendio, llegándose a consignar en sus páginas la relación minuciosa de los contribuyentes nacionales y extranjeras, personas e institucionales, en cada caso, con información específica sobre el tipo de aporte dado, en dinero o en libros, además de la información bibliográfica correspondiente. La constante y oportuna difusión de todo cuanto esfuerzo se hacía para lograr la restauración de la Biblioteca Nacional, incluyendo los inconvenientes, fue apreciada por la comunidad y generó una respuesta positiva. Todo ello, finalmente, fue lo que generó un ambiente de “confianza pública”, base fundamental del proceso de reconstrucción.



En el período 1943-1948, durante la gestión del Jorge Basadre, se publicó un total de once números, todos ellos bajo su dirección. El *Boletín de la Biblioteca Nacional* se publicará aunque con notoria irregularidad hasta 1985. Después en su segunda época se reanudó sólo el año 2000, aunque por breve tiempo, manteniendo en alguna forma sus objetivos primigenios.

3.4.3. *Fénix*, revista de la Biblioteca Nacional⁷⁸ (1944)

Es la segunda publicación, de las tres proyectadas, lanzadas por la nueva Biblioteca Nacional del Perú bajo la dirección de Jorge Basadre. *Fénix*, de acuerdo a sus objetivos iniciales, estuvo llamada a ser una publicación de carácter bibliotecológico, tema que había concitado mucha expectativa a raíz de la repercusión que tuvo el proceso de reconstrucción y, como parte de éste, la creación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, primer centro de formación en su género en el Perú. Concretamente, tal como se precisa en la presentación del primer número, esta publicación trataría los siguientes temas:

- Estudios bibliográficos o histórico-bibliográficos.
- Estudios sobre organización e historia de las bibliotecas.
- Aspectos jurídicos, sociológicos, económicos y estadísticos del desenvolvimiento de las bibliotecas.
- Estudios sobre técnicas del libro.

Su lanzamiento, en el primer semestre de 1944 (al segundo año de iniciado del proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional) había sido anunciado con anterioridad, advirtiendo además que “el producto íntegro obtenido por la venta será aplicado incrementar los fondos de la colecta” que había emprendido la asociación “Amigos de la Biblioteca”, para adquirir libros destinados a la sección de Ciencias Sociales, por crearse en la nueva Biblioteca.

Fénix, cumplió a plenitud con sus objetivos sobre todo en sus primeros 5 números (1944-1947), cuando Jorge Basadre estuvo al frente de la

⁷⁸ El título fue asignado por Jorge Basadre, para significar el renacimiento de la Biblioteca Nacional, desde sus cenizas, a semejanza del fabuloso Ave Fénix griego.

institución. En este período, la revista logró publicar más de una treintena de importantes estudios bibliográficos hechos por connotados bibliógrafos y eruditos peruanos, entre ellos, Emilia Romero, Federico Schwab, Raúl Porras Barrenechea, Alberto Tauro del Pino, Luis Flabio Xammar, Alejandro Lostaunau, entre otros. También en estos números se dio a conocer unos 20 estudios y artículos de carácter bibliotecario, como organización y servicios de bibliotecas, así como la apertura de las diferentes secciones en la Biblioteca Nacional, entre otros. Destacan: Jorge Aguayo (cubano), Víctor Carlos Penna (argentino) y los americanos Margaret Bates y Andrew de Osborn. Entre los peruanos se encuentran, además de Jorge Basadre, Blanca Adrianzen Trece, Ricardo Arbulú Vargas, Luis Málaga, Olivia Ojeda, entre otros. Y, así mismo, a partir del segundo número, *Fénix* incluyó interesantes notas bibliográficas sobre libros y revistas de la especialidad de Bibliotecología así como una sección de crónicas, con los acontecimientos más importantes ocurridos en este campo, que luego se constituirán como referentes para su desarrollo.

Durante la gestión de Basadre al frente de la Biblioteca Nacional, *Fénix* tuvo una gran difusión alcanzando prestigio nacional e internacional. Además, según opinión autorizada de su director, fue ella, cuando menos hasta 1945, “la única revista especializada en Bibliotecología y disciplinas afines a nivel de Hispanoamérica” (*En la Biblioteca Nacional, 1943-1945*, p. 70).

3.4.4. Anuario Bibliográfico Peruano⁷⁹

Publicación especializada de la Biblioteca Nacional, inherente con una de sus principales funciones cual es: constituirse en el primer centro de investigación bibliográfica del país. Como tal, debía identificar, registrar y difundir la producción bibliográfica nacional, es decir, ejercer el control bibliográfico nacional, incluyendo “las publicaciones de autor peruano aparecidas en el extranjero y aquellos que directa o indirectamente afecten el conocimiento de la cultura peruana”, como bien se explica en la introducción

⁷⁹ *Anuario Bibliográfico Peruano* fue su nombre inicial con el que se publicó hasta 1948. Posteriormente se llamará *Bibliografía Nacional* hasta 1986 y finalmente, *Bibliografía Peruana*, nombre con el se publica actualmente.

del primer volumen del *Anuario Bibliográfico Peruano*, correspondiente al año de 1943.

Sin embargo, la preocupación de Jorge Basadre por llevar un registro nacional de la producción bibliográfica peruana venía de antes. Él cuenta que “desde 1936 me preocupé por el registro de la producción bibliográfica peruana en el *Boletín Bibliográfico* de la Universidad de San Marcos” (*Fénix* Nº 2, p. 653), porque la Biblioteca Nacional -institución a la que le correspondía esa función- no la cumplía, tampoco tenía intenciones en hacerla. Entonces, desde ese año, los sucesivos números de la mencionada publicación incluyen secciones como: “Bibliografía de libros y folletos peruanos publicados” y “Bibliografía de artículos publicados en revistas y periódicos nacionales”. Fruto de esa preocupación es el resumen panorámico sobre la “Producción bibliográfica del Perú en 1937-1938” (*Boletín Bibliográfico*, Vol. VIII, Nos. 3-4, diciembre de 1938, pp. 237-255), preparado por él cuando ocupaba la Dirección de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos. Este resumen está dividido en temas específicos como: novela (junto a cuento y costumbres), viajes, literatura infantil, poesía, crítica, “el Ollanta”, Folklore, historia, filosofía, sociología, ciencias puras, ciencias médicas, derecho y ciencias políticas y economía. Los resultados de este recuento, evidentemente, revelaba que la producción intelectual era muy limitada y para mejorarla en forma ostensible había que impulsar una serie de medidas que contribuyan a un trabajo más coherente y coordinado entre editores, libreros y bibliotecarios, los principales agentes de la cadena de producción y difusión del libro, como planteaba el autor.

Cuando Basadre llega a la Biblioteca Nacional no hace sino retomar las tareas iniciadas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, esta vez en mejores condiciones y con una mayor cobertura temática y alcance geográfico, pues aspiraba, como dirá en su discurso de colocación de la primera piedra del edificio de la Biblioteca, el 18 de enero de 1944, convertir a esa institución “como una oficina de censo permanente de la producción bibliográfica nacional y mundial” [*Boletín de la Biblioteca Nacional*, Año I (2), p. 67]. Dicho censo, además, debía abarcar no solo libros y folletos, sino también “volantes, literatura clandestina, periódicos y revistas [...] reunidas

con el máximo de eficiencia posible” y que reflejara realmente la producción nacional, actividad que no se realizaba, salvo los intentos iniciales hechos en el primer *Boletín de la Biblioteca Nacional* (ya referido en páginas anteriores de ese mismo capítulo) publicado entre 1919-1920, que vendría a ser, por su contenido, la primera en este tipo de publicaciones editadas por una institución bibliotecaria peruana, incluso anterior al *Boletín Bibliográfico* de la Universidad Mayor de San Marcos.

Para levantar este gran censo y crear las bases para un trabajo posterior, fue necesario emprender una campaña nacional en la que participarían diferentes órganos de Estado, entre ellos el Ministerio de Gobierno y los Prefectos Departamentales. Estos se encargarían de identificar a los editores e impresores del país, persuadirlos y convencerlos para que cumplan con enviar el material impreso a la Biblioteca. “Ha habido que realizar una acción intensa y reiterada de propaganda -dice Basadre en uno de sus informes- para crear el hábito de establecer un contacto entre editores e impresores y la Biblioteca, por no haber tenido anteriormente ella acción visible en este campo” [“La Biblioteca Nacional de Lima (1943-1945): conclusión”. *Fénix*, N° 3, 1945, p. 654].

Fue propuesta de Basadre que -desde su creación- el *Anuario Bibliográfico Peruano* estuviera a cargo de Alberto Tauro Del Pino, distinguido literato, historiador y bibliógrafo peruano, con entrenamiento en Estados Unidos de América en aspectos relacionados con selección y adquisición de material bibliográfico y a quien se le encargará posteriormente la jefatura del Departamento de Investigaciones Bibliográficas, creado dentro de la nueva estructura orgánica institucional⁸⁰. Esta es otra importante decisión a favor del estudio sistemático de la bibliografía peruana y peruanista y “la elaboración del censo nacional de impresos”⁸¹, tal como Tauro del Pino prefería llamar al *Anuario Bibliográfico Peruano*, por cuanto éste debería incluir no sólo libros y folletos, sino también publicaciones periódicas y Biobibliografías. Es más, él advertía la necesidad de preparar un

⁸⁰ Decreto del 5 de mayo de 1947, dado en días previos a la apertura de salas de la Biblioteca Nacional, que establece la nueva estructura orgánica de la Biblioteca Nacional.

⁸¹ “Propósitos del departamento de investigaciones bibliográficas”, charla del Dr. A. Tauro del Pino, irradiada por Radio Nacional, el 25 de abril de 1946 (*Boletín de la Biblioteca Nacional*, N° 9, 1943, p. 30).

“Anuario de la Prensa Peruana”, proyecto que no prosperó o en todo caso fue absorbido por el *Anuario*.

Desde su primer volumen, correspondiente a 1943⁸², el *Anuario Bibliográfico Peruano* adoptó la siguiente estructura:

- Libros y folletos peruanos o referentes al Perú: presidido de resúmenes estadísticos detallados, procedencia, seguido de los registros bibliográfico, clasificados por materias o temas generales y dentro de estos, por temas específicos, siguiendo en ambos casos la estructura del sistema de clasificación decimal Dewey.
- Publicaciones periódicas, ordenadas por departamentos del país y, dentro de éstos, por provincias.
- Bio-bibliografías de escritores peruanos y peruanistas.
- La Nueva Biblioteca Nacional en la prensa del Perú y América, donde también se incluía la bibliografía bibliotecológica.
- Índices: onomástico, alfabético de publicaciones periódicas e índice general.

En el siguiente cuadro, elaborado a partir de la información estadística del *Anuario Bibliográfico* de 1948, se hace un resumen de los resultados de la captación de libros y folletos durante los seis años -1943-1948- que corresponde al período de la gestión de Basadre en la Biblioteca Nacional. En él se aprecia en primer lugar, en el aspecto geográfico, la comprensible hegemonía de la producción de Lima y Callao que, en todos los años, supera el 70% de la producción total en desmedro del interior del país, que es inferior incluso a los materiales procedentes del exterior. Realmente fue un esfuerzo preparar un trabajo técnico, confiable, como el *Anuario* que ciertamente aspiraba a reflejar el movimiento editorial nacional.

⁸² Si bien su contenido corresponde a 1943, este volumen recién fue publicado en 1945, porque el trabajo se inició tardíamente, debido a la situación que atravesaba por esos años la institución. Por esta misma razón, en su elaboración, tal como se indica en la Introducción, se habría basado en el trabajo de Federico Schwab, *Bibliografía de Libros y Folletos* publicados en 1943 y 1944, publicado en el *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de la Universidad de San Marcos*, en los números 1-3, Año XVII.

Libros y Folletos registrados a través de la Oficina de Ley de
Imprenta
Biblioteca Nacional del Perú

Procedencia	Captación por años						Total	%
	1943	1944	1945	1946	1947	1948		
Lima y Callao	371	549	570	553	671	618	3 332	73,07
Provincias	50	68	39	47	60	77	341	7,48
Extranjero	101	125	163	172	164	162	887	19,45
Total	522	742	772	772	895	857	4560	100,00

Fuente: Elaborado con datos del *Anuario Bibliográfico*, correspondiente a los años 1943-1948.

Los resultados que se muestran en la tabla, sin embargo, no serán del todo auspiciosos para Basadre, pues él proponía -como se recordará- hacer un censo permanente de la producción bibliográfica nacional y, asimismo, en cuanto a las adquisiciones sostenía que: “la nueva Biblioteca Nacional no debe orientar sus adquisiciones [...] según el azar, o preferencias personales por determinadas materias o ciencias, sino una previa determinación de sus objetivos”.

3.4.5. Departamento de Investigaciones Bibliográficas

La reconstrucción de la Biblioteca Nacional, como se ha indicado en páginas precedentes, ha seguido una serie de etapas cuidadosamente planificadas por Jorge Basadre, siendo una de ellas la definición del perfil de la nueva institución bibliotecaria, pensado esta vez sobre bases técnicas y de acuerdo con la realidad y expectativas del país. Se definió así que la nueva biblioteca cumpliría básicamente tres funciones: la de una biblioteca popular o pública, es decir debía ofrecer servicios al público en general; la de un gran instituto de investigación bibliográfica, al servicio de investigadores y la de un ente impulsor de “una acción nacional”, a favor del desarrollo bibliotecario del país.

Atendiendo a este diseño, en una primera etapa, encontrándose la Biblioteca en una etapa de emergencia, se aprueba el Plan para la Restauración y Reorganización de la Biblioteca Nacional (Decreto Supremo del 23 de junio de 1943) disponiendo un conjunto de medidas entre ellas, en su artículo 12, una nueva organización interna en la que se considera un Departamento de Museo Bibliográfico, donde se prevé reunir: los incunables; los códices; los primeros impresos peruanos y americanos; las ediciones príncipes de libros famosos; los facsimilares de manuscritos y autógrafos célebres; las obras raras y las de alto valor bibliográfico; la colección de vocabularios de lenguas indígenas, americanas; y los ejemplares valiosos por su procedencia, o por las anotaciones que contengan. Más adelante se precisa que la catalogación de estos materiales se hará “de la manera más completa posible, con la descripción, historia y antecedentes de cada pieza y con referencia a las similares que existen o si se trata de ejemplares únicos, con referencia circunstanciada de los catálogos universales, o bibliografías que de ellos traten” (Art. 14). Todo ello supone investigación bibliográfica, preservación, conservación, difusión, entre otras actividades.

Sin embargo, otra sería la situación en 1947 cuando la Biblioteca ya se encontraba próxima a abrir sus puertas al público. Ahora, se emite un nuevo Decreto Supremo, en el que capitalizando las experiencias del proceso de reorganización se establece una nueva organización interna, donde se consigna el Departamento de Investigaciones Bibliográficas, con Secciones especializadas de Bibliografía y Obras Raras y Manuscritos, llamadas a realizar labor de investigación bibliográfica propiamente dicha.

3.4.6. Curso de Bibliografía en la Escuela de Bibliotecarios (1943-1947)

La creación de la Escuela de Bibliotecarios fue uno de los ejes del plan de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, propuesto por Jorge Basadre, para que la vida de esta institución en su nueva etapa se erigiera sobre bases técnicas -y no empíricas- como fuera anteriormente. Siendo así, el plan de estudios debía apuntar a la formación bibliográfica de los futuros

bibliotecarios, incluyendo las correspondientes asignaturas de la especialidad. Así, el primer plan que se aplicaría sin cambios durante los primeros años de la Escuela consigna, primero, el curso de “Referencia y Bibliografía” (I), con 3 horas semanales de clases y, segundo, el curso de “Bibliografía” (II), con una hora semanal los primeros tres meses y luego tres horas. El primero estaría a cargo del Dr. Raymond Kilgour, profesor americano y el segundo, de Jorge Basadre. De esta forma quedaba garantizada la formación del bibliotecario en materia bibliográfica, sabiendo además que la segunda asignatura estaba destinada al estudio de la bibliografía peruana, para cuya práctica nada mejor que los fondos de la propia Biblioteca Nacional.

En cuanto se refiere a la asignatura regentada por Basadre, ella estaba orientada a familiarizar a los alumnos con el material bibliográfico básico en idioma español, especialmente el que concierne al Perú. Su contenido en general: Bibliografías generales: los precursores, los modernos; Bibliografías de la producción contemporánea, de publicaciones periódicas y por temas (*Plan y programas*, 1944, p. 7 y 8)

En años posteriores, se mantuvo ambos cursos con algunas variantes, como la incorporación de contenidos referidos a Bibliografía Latinoamericana y Española, pero respetándose el de Bibliografía peruana. Por lo visto, la formación bibliográfica de los alumnos fue una de las áreas fuertes y prioritarias⁸³ de la Escuela, después de Clasificación y Catalogación, en razón a las necesidades de la Biblioteca Nacional. Esto explicaría que, de los egresados de las primeras promociones, varios de ellos destacaran en conocimiento bibliográfico, entre ellos, Ricardo Arbulú Vargas, Carmen Rosa Tola y Luis Málaga, quienes incluso se convertirán en soportes del equipo docente de la Escuela de Bibliotecarios cuando ya no se contó con el apoyo de profesores extranjeros.

Basadre, aparte de bibliotecario, historiador, jurista, ensayista, etc., por las evidencias mostradas en este capítulo, fue un Bibliógrafo nato, un erudito; amplio y profundo conocedor de la producción bibliográfica nacional.

⁸³ Basadre manifiesta en sus memorias que, sobre todo en el primer curso de 1944, él estuvo pendiente de la dirección y orientación de los cursos para que estos respondieran a las necesidades peruanas y “se dio prioridad al estudio de la bibliografía y de la cultura peruanas”.

3.5. Bibliografía e investigación historiográfica: *Introducción a las Bases Documentales para la Historia de la República del Perú* (1971)

Jorge Basadre publicó en 1971 *Introducción a las Bases Documentales para la Historia de la República del Perú*, su más ambicioso trabajo de carácter bibliográfico, construido en más de cincuenta años de actividad intelectual, como respaldo documental a su otra colosal obra *Historia de la República del Perú (1822-1933)*⁸⁴ y también como “respuesta definitiva y contundente” a quienes habían criticado la falta de referencias bibliográficas, no obstante las sucesivas notas del autor, justificando tal hecho o dando explicaciones sobre el particular. La aparición de esta publicación, por estas razones, fue celebrada por la comunidad académica y los medios de comunicación escrita, que se ocuparon inmediatamente de ella resaltando su importancia. Para el periodista César Lévano (1972)⁸⁵ no sólo era una serie de fichas bibliográficas sino “un panorama fascinante de documentos, hechos, personajes, ideas y costumbres de hombres y mujeres de este país dramático. Ni siquiera los datos del folklore o las novedades del estructuralismo escapan a ese titánico esfuerzo individual”, añadiendo expresiones de reconocimiento a la titánica obra (*Caretas*, N° 464, p.40). Por su parte, el historiador Franklin Pease, comentaba: “cincuenta años de lucha continua, jalonada alguna vez de sinsabores y desagradecimientos pueden considerarse logrados en lo que se refiere a la *Historia de la República* y sus Fuentes” (*El Comercio, Suplemento Dominical*, Lima, 30 de jul.1972, p. 22).

Introducción a las bases documentales[...] la obra consagratória de Basadre como bibliógrafo, consta de dos tomos y un apéndice, con un total de 17137 registros bibliográficos, reunidos en 1 244 páginas. Comprende diferentes tipos de materiales, desde libros, folletos, manuscritos, volantes, calendarios, guías, memorias, testimonios, catálogos y bibliografías, entre otros, hasta diarios y revistas, ubicados en archivos y bibliotecas, personales

⁸⁴ Esta obra monumental de Basadre fue publicada por primera vez en 1939 en un volumen. En sucesivas ediciones el autor fue ampliando su trabajo hasta alcanzar, en su sexta edición, 16 volúmenes.

e institucionales, tanto nacionales como extranjeros. Los registros o asientos bibliográficos están organizados en forma sistemática, con anotaciones y comentarios críticos que le dan un valor añadido.

Para tener una idea de la envergadura de la magnitud de la obra, seguidamente se presenta un esquema general de su contenido, aclarando de antemano que cada uno de los temas presentados se subdividen a su vez en temas específicos. Este es el esquema general:

- I. Catálogos o guías sobre materiales en archivos y bibliotecas públicas y privadas.
- II. Bibliografías, listas y valoraciones generales sobre obras concernientes a la época republicana.
- III. Colecciones documentales peruanas generales o sobre distintos temas. Con anexo sobre “Calendarios” o “Guías” y las obras similares.
- IV. Colecciones de documentos publicados en el extranjero acerca de la historia de la República del Perú.
- V. Memorias.
- VI. Obras sobre la República en general.
- VII. Guías de lugares históricos.
- VIII. La guerra de la Independencia desde 1822.
- IX. De 1827 a 1835
- X. De 1836 a 1842.
- XI. De 1842 a 1845
- XII. De 1846 a 1850
- XIII. De 1851 a 1854
- XIV. De 1855 a 1863
- XV. De 1864 a 1866
- XVI. De 1866 a 1867
- XVII. De 1868 a 1872
- XVIII. De 1873 a 1878
- XIX. De 1879 a 1883 (Guerra con Chile)
- XX. De 1884 a 1895
- XXI. De 1896 a 1918

XXII. De 1930 a 1933

XXIII. Adiciones y aclaraciones

XXIV. Reflexiones finales

Como se puede apreciar, el ordenamiento sistemático de la obra bibliográfica va de lo general a lo particular y, por su envergadura, resulta sencillamente un trabajo monumental, sin antecedentes en la historiografía peruana, más aún tratándose de una obra individual, aspecto que el autor aclaró al inicio y al final de la obra: “Se ruega comprensión ante el hecho ostensible de que el presente esfuerzo carece de nexo con el Estado, con organismo académico alguno, o con fundaciones nacionales o internacionales” (“Advertencias necesarias”).

La presentación propiamente de los registros bibliográficos está precedido de un prólogo del propio autor, donde expone los motivos del trabajo de recopilación, sus características y el proceso seguido en su construcción, no sin antes de presentar un panorama del trabajo bibliográfico en el Perú y en el mundo, en especial en el quehacer histórico. Resalta asimismo la importancia de ciertos materiales que no han sido utilizados por los historiadores, como los diarios, pero también llama la atención sobre la situación desastrosa de los archivos estatales, que pone en riesgo su seguridad física, cuando no su conservación y seguridad.

Estructura:

Si bien, como su propio título sugiere, el trabajo bibliográfico no es de carácter exhaustivo ni tampoco técnicamente acabado, de su lectura se desprende que ella es una importante herramienta de investigación y constituye una guía práctica para los estudiosos o interesados en conocer la bibliografía de una etapa tan importante de la historia peruana: la republicana. En verdad, es “una obra de una laboriosidad, erudición y escrupulosidad inmensas” (Sobrevilla, 2003, pp. 122), más si se trata de un trabajo personal, sin apoyo de ninguna clase de institución, como confiesa su autor.

Desde luego, como toda obra humana, en este caso por tratarse de un trabajo de carácter individual y por su envergadura, se advierte en los registros bibliográficos la falta de algunos datos como: nombre de impresores o editores, número de páginas, formato y otros datos inherentes a un registro

bibliográfico minucioso y exhaustivo, que es reconocido por el propio autor, con su habitual honestidad, dejando en manos de los propios lectores el esfuerzo de complementar y ampliar la obra. Desde luego, estas limitaciones quedan compensadas largamente con los sesudos comentarios del autor a un gran número de asientos bibliográficos, que no solo otorgan cierto contexto a la obra, sino también ofrecen valiosa información relacionada con ellas, lo cual resulta sumamente útil para los investigadores y estudiosos de la historia.

Aspectos específicos:

La obra incluye una relación sistemática de documentos de diverso tipo, libros, folletos, revistas, diarios, volantes, mapas, etc., todos relacionados con la historia integral del Perú, bajo la concepción que había hecho carne en nuestro personaje, debido a las sucesivas críticas que su obra había generado precisamente por la visión limitada con la que se había iniciado y además por la falta de fuentes documentales que la respaldasen. Por ello, el autor al inicio de su prólogo anota que la obra “es el cumplimiento de una deuda largamente diferida”, señalando seguidamente los años, 1939, 1940, etc. en los que fueron publicadas las sucesivas ediciones de la mencionada obra.

En cuanto a la metodología seguida, Basadre confiesa que su obra es el resultado de la reunión de “papeletas recogidas en épocas diferentes, de distintos repositorios”, entre ellas la Biblioteca Nacional donde se iniciaría en el ejercicio de este habilidad investigativa, en 1919, a los 16 años de edad y proseguiría en la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos donde, como ya se ha reseñado, laboró en tres etapas : 1923-1925; 1929-1931⁸⁶; 1935-1942.

3.6. Otras obras

En realidad, toda su obra está nutrida de una variedad de fuentes. Su propia *Historia de la República*, paradójicamente criticada por falta de

⁸⁶ Se interrumpe su labor en la Biblioteca Central por viaje a Estados Unidos, Alemania y España y sólo regresa en 1935, para retomar sus actividades.

referencias, incluye valiosa información bibliográfica en varios de sus dieciséis volúmenes, por ejemplo, cuando hace un recuento de las principales obras publicadas en determinado período.

Mención especial merecen dos de sus más comentadas obras en el campo del Derecho, como jurista que fue él. En primer lugar *Historia del Derecho Peruano: nociones generales.- Época Prehispánica.- Fuentes de la Época Colonial y del Derecho Republicano*, publicado inicialmente en 1937. Aquí, en el capítulo segundo, aborda el tema de las fuentes documentales y, segundo, los *Fundamentos de la Historia del Derecho*, publicado en 1956, donde igualmente trata de manera exhaustiva los diferentes tipos de fuentes, incluyendo las bibliográficas.

De ambas obras se puede colegir el por qué Basadre estando ya en la Biblioteca de San Marcos y en la Biblioteca Nacional, procuraba acopiar la totalidad de los documentos producidos por el Estado peruano, en cualquier soporte.

3.7. Comentario final

En la etapa de restructuración de la Biblioteca Nacional se creó un escenario favorable para la participación pública en la reposición de los valiosos fondos perdidos a raíz del incendio, lo que se tradujo en donaciones, compras y canje, tanto de instituciones como de personas, a nivel nacional e internacional. Un factor clave en esta etapa para la creación de ese ambiente de confianza fue, por un lado, el conocimiento casi exhaustivo de las existencias y las necesidades de la Biblioteca, en cuanto a material bibliográfico y documental por parte del conductor del proceso, Jorge Basadre; además, otro factor fue la transparencia con que se orientó todo este proceso, gracias a la oportuna y detallada difusión tanto en las publicaciones oficiales de la propia Biblioteca como en otros medios de los materiales adquiridos por toda fuente, compras, donaciones, así como de las donaciones de libros, dinero, etc., recibidos durante la campaña.

De igual manera, el conocimiento, la experiencia y la práctica de manejo de fuentes bibliográficas y documentales de Jorge Basadre se puede percibir en cada una de las actividades emprendidas por él, tanto en el campo

de la investigación y docente, así como en la función pública lo cual se evidencia en las importantes publicaciones que son de conocimiento general, como la *Introducción a las bases documentales de la Historia de la República del Perú*; las fuentes para el estudio del Derecho, la colección “papeles varios”, catalogado por Jorge Basadre y un grupo de estudiantes, así como en las publicaciones igualmente importantes impulsadas tanto desde la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos (*Boletín Bibliográfico*), como la Biblioteca Nacional: *Boletín de la Biblioteca Nacional*, revista *Fénix* y *Anuario Bibliográfico Peruano*.

El trabajo emprendido por Jorge Basadre en el campo de la Bibliografía, ha permitido al país contar con generaciones de investigadores especializados en el conocimiento de fuentes documentales y desde la Escuela Nacional de Bibliotecarios, emprender la formación de profesionales con el perfil adecuado en el conocimiento y dominio de las fuentes bibliográficas documentales peruanas y peruanistas, así como de las técnicas bibliográficas.

En suma, Basadre fue por vocación, formación y acción un bibliógrafo de altísimo nivel, un erudito en el conocimiento de las fuentes bibliográficas y documentales referentes a la Historia del Perú y particularmente a la Historia de la República, entendida esta como un proceso político, económico, social y cultural.

CAPÍTULO IV

JORGE BASADRE, BIBLIOTECARIO DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS (1930-1931 y 1935-1942)

4.1. Introducción

Si bien la carrera laboral de Basadre se inicia tempranamente, en 1920, en la Biblioteca Nacional del Perú ocupando los cargos de auxiliar y de conservador, dos puestos que no suponía formación bibliotecaria, será en la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos, en 1930, cuando

realmente asume una responsabilidad de carácter profesional, en este caso ocupando el cargo de Bibliotecario, que requería tener una carrera profesional concluida, incluso grado de doctor, como había ocurrido con sus antecesores y con él mismo.

Basadre será nombrado Bibliotecario de esta Universidad, por recomendación de su rector, Alejandro O. Deustua, la misma persona que le había acogido en la Biblioteca Nacional diez años antes, es decir alguien que lo conocía bien y había seguido su carrera laboral desde sus inicios. Asumirá la responsabilidad con entusiasmo y los mejores augurios de llevar adelante las necesarias reformas que las autoridades y la comunidad universitaria en general esperaban de su gestión, no obstante los consabidos problemas políticos y falencias de la institución universitaria, agravados por un contexto internacional sumamente crítico (la depresión económica). La Biblioteca Central en sí, luego de aquel periodo exitoso impulsado por Pedro Zulen en 1923, ahora se encontraba visiblemente desmejorada, con un reducido presupuesto para adquisiciones, facturas pendientes de pago y préstamo de libros no devueltos, entre otros.

Frente a esta situación, Basadre tomará las medidas iniciales orientadas sobre todo al saneamiento administrativo de la Biblioteca y la preparación de las esperadas reformas. Y en momento en que se venía implementando tales medidas, a Basadre se le presentará la oportunidad de seguir estudios sistemáticos de biblioteconomía en los Estados Unidos de América mediante una beca de la Fundación Carnegie. Por esta razón su labor se verá interrumpida hasta su retorno que debía ocurrir al año siguiente; sin embargo esto no sucedió así, porque la Universidad Mayor de San Marcos, empeorada su situación, había sido recesada, razón por la cual Basadre se verá obligado a realizar un largo periplo por Europa, conociendo nuevas experiencias en el campo bibliotecario y perfeccionando su labor investigativa en el campo historiográfico, como se ha explicado en el capítulo correspondiente a su trayectoria vital y profesional.

En el presente capítulo se trata la gestión de Basadre al frente de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos, antes y después de la mencionada beca de estudios. En la primera parte, la puesta en marcha

de una serie de medidas de ordenamiento administrativo y en la segunda, la implementación de cambios e innovaciones en su organización y servicios, basados en su conocimiento de la técnica bibliotecaria y su visión moderna de biblioteca. De esta forma, la gestión de Basadre inauguraría también la etapa de la tecnificación de las bibliotecas en el Perú, de la mano de quien representa el primer bibliotecario peruano con estudios sistemáticos de la especialidad.

4.2. Experiencias previas

Con solo 20 años de edad, como ya se ha mencionado en varios pasajes del capítulo precedente de este trabajo, Basadre tendrá un corta, pero fructífera experiencia laboral en la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos, entonces a cargo de Pedro Zulen (1889-1925), uno de los pocos peruanos que en esa época tenía conocimientos sobre técnica bibliotecaria⁸⁷, además de la bibliográfica y que precisamente por ello había sido promovido a dicho puesto. Su misión fue modernizar la biblioteca como parte de un plan más amplio y ambicioso de cambios que el rector de esa casa de estudios, Manuel Vicente Villarán (1873-1958) se empeñaba llevar adelante contagiado por los aires de cambios que la Universidad vivía por esos años, no sólo en Perú sino en varios países de la región⁸⁸. Concretamente, las tareas que se le había encomendado al joven Basadre tenían relación directa con la redacción del *Boletín Bibliográfico*, órgano de difusión de la Biblioteca, y luego, la coordinación del servicio nocturno y días feriados; dos importantes proyectos del plan de modernización de la Biblioteca de Zulen.

De esta manera, Basadre, a su temprana experiencia en la Biblioteca Nacional, añadía otra, esta vez en una biblioteca universitaria, la misma que

⁸⁷ Basadre, en una entrevista de 1972, refiere que Zulen conoció “ciertas técnicas de lo que es una biblioteca moderna” (*Caretas* N° 464, p. 41), mientras que A. Cajas (2003) en una nota de pie de su tesis de grado de magister en Historia, sostiene que realizó estudios de Filosofía y Bibliotecología (*Historia de la Biblioteca Central de la Universidad de San Marcos: 1923 a 1966*, p. 23). En 1922 asume la dirección de la biblioteca, primero en forma provisional y luego en calidad de designado, por indicaciones de Villarán, el nuevo rector de la Universidad, que iniciará una etapa de cambios, incluyendo la Biblioteca Central.

⁸⁸ La Universidad Mayor de San Marcos fue el centro del movimiento de Reforma Universitaria que llegó a Perú en 1919; sus principales banderas fueron apoyadas por el nuevo gobierno peruano, presidido por Augusto B. Leguía, quien ofrecía una “Patria nueva”.

gracias a los resultados del comentado proceso de modernización del cual participara, se convertiría pronto en una de las mejores equipadas y referente del medio. La Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, con una adecuada dotación bibliográfica y hemerográfica, ofrecía un programa de servicios destinado a satisfacer las necesidades de alumnos y docentes, en un horario amplio de atención que cubría mañana, tarde y noche, y contaba con un medio de difusión muy eficaz: el *Boletín Bibliográfico*, publicación que, por otro lado, será muy apreciada por los investigadores e intelectuales en general. A decir de Basadre (1972): “Solo desde Zulen existe una verdadera biblioteca de San Marcos al servicio de los alumnos, al servicio de los profesores”, y refiriéndose a esta publicación, añade: “Prácticamente se inicia un nuevo capítulo en la bibliografía peruana con la aparición de este *Boletín*” (*Caretas*, N° 464, p. 41).

En 1925, cuando la Biblioteca Central caminaba rumbo a su consolidación, el proceso de cambios se verá interrumpido por el repentino deceso de su principal impulsor, hecho que precipitará también la renuncia de su colaborador más cercano, Basadre. A pesar de ello, esta breve pero efectiva experiencia de trabajo en una biblioteca considerada como la mejor del medio, será gratamente recordada y muy valorada por Basadre por haberle permitido aproximarse a la técnica bibliotecaria. En adelante Zulen será uno de sus principales referentes, a quien incluso lo llamará: “mi maestro”, por haber dejado huella profunda en él, con su personalidad, su cultura humanística, su liderazgo y su compromiso con la reivindicación de la población indígena. [“La herencia de Zulen”. *Boletín Bibliográfico*, Vol. II (N° 1): 2-6, marzo, 1925].

4.3. Bibliotecario de la Universidad Mayor de San Marcos

En 1930, a instancias de Alejandro O. Deustua (1849-1945) entonces rector de la Universidad Mayor de San Marcos, Basadre es nombrado bibliotecario de esta casa de estudios (Resolución Rectoral N° 142 del 14 de junio), por fallecimiento de su titular, Luis Varela (1878-1930), motivo por el cual tuvo que renunciar al cargo de Conservador que venía desempeñando en la Biblioteca Nacional desde 1920. Al asumir sus nuevas funciones, Basadre agradecerá al rector Deustua por la

designación y aceptará realizar cuantos esfuerzos sean posibles de su parte para hacerse digno del cargo (UNMSM. Archivo Domingo Angulo. Correspondencia de la Biblioteca Central, Carta del 16 de junio de 1930). Así se ponía al frente de una importante institución a la que él ya conocía, no sólo en su condición de estudiante y últimamente de docente universitario, sino también por haber trabajado en ella durante la gestión de Pedro Zulen, aunque esta vez la situación de la Biblioteca era totalmente diferente porque la Universidad, igual que el país en su conjunto, se debatía en una profunda crisis política, económica y social, agravada por un contexto internacional igualmente desfavorable. La realidad interna de la Biblioteca a la llegada de Basadre a su dirección no era nada auspiciosa: facturas de compra de libros pendientes de pago, suscripciones suspendidas, préstamos de libros sin devolución, entre otros problemas acosaban a la otrora biblioteca modélica (UNMSM, Archivo Domingo Angulo. Correspondencia de la Biblioteca Central, “Informe al Rector”, Lima, 29 de diciembre de 1930, 5 f.).

A pesar del panorama descrito, Basadre, intentará llevar adelante algunas reformas, para que la Biblioteca recupere la buena imagen que hace algunos años ostentara, prestigiando a la propia Universidad. En seguida las principales tareas llevadas a cabo bajo su conducción en esta primera parte.

4.4. Primera etapa (1930-1931)

Abarca desde el nombramiento de Jorge Basadre como Bibliotecario de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos, el 14 de junio de 1930, hasta el 9 de setiembre de 1931, fecha en la que parte con destino a los Estados Unidos de América a seguir el curso de “Biblioteconomía y Bibliografía”, con beca de la Fundación Carnegie, en la School Library of the Boston University y la coordinación de la American Library Association, ALA. Los detalles de estos estudios se encuentran en el capítulo II de este trabajo, “Trayectoria personal y profesional de Jorge Basadre”.

Las siguientes fueron las actividades que impulsó en este breve período.

4.4.1. Recuperación de préstamos vencidos

Al asumir sus funciones Basadre, cumpliendo con la norma existente en la Universidad, realizará el inventario de los materiales de la Biblioteca Central encontrándose con un alto índice de morosidad: 598 volúmenes no devueltos en el período. Ello le obligará a implementar una serie de medidas como la comunicación directa a los lectores morosos mediante un oficio circular, instándolos a cumplir con el Reglamento de la Universidad y efectuar la respectiva devolución de los libros, bajo el argumento adicional de catalogarlos científicamente (UNMSM. Archivo Domingo Angulo, Correspondencia de la Biblioteca Central. Oficio circular del 17 de junio de 1930).

La respuesta obtenida no fue del todo satisfactoria, pues varios de los catedráticos, por diversos motivos, no recordaban libros que la Biblioteca les había facilitado. Por ejemplo, el afamado catedrático Oscar Miró Quesada (1894-1981), uno de los pocos que respondería el llamado, adujo como motivos de su morosidad a los años que estuvo en el extranjero y, de vuelta en el Perú, a un repentino cambio de domicilio. En su respuesta al oficio circular dice: “no se ha podido encontrar los libros de la Biblioteca que usted me reclama, por tal razón, le agradecería se sirviera enviarme la cuenta de lo que debo por las obras que he perdido” (UNMSM. Archivo Domingo Angulo, Caja 680, ítem 2068, Sala 1. Carta del 12 de agosto de 1930).

Al parecer, la morosidad en la devolución era una constante en la biblioteca por parte de alumnos y docentes. Emilio Romero, el director que lo reemplazó en el cargo durante su viaje al extranjero, aun cuando se quejaba de no contar con medios materiales para la recuperación de las obras prestadas, continuaría empeñado ese propósito. Él, en comunicación del 2 de diciembre de 1931 reclama a Luciano Castillo (1899-1981) –profesor de tendencia socialista– el primer tomo de la obra de Karl Marx: *Le Capital*, de la Biblioteca de Mariátegui⁸⁹, sin obtener respuesta alguna. Al parecer, el

⁸⁹ Es la que perteneció al eminente intelectual peruano José Carlos Mariátegui y fue adquirida por Jorge Basadre para la Biblioteca Central de la Universidad. A ella Basadre se refiere en sus memorias, protestando por la forma de su desaparición, probablemente por préstamos desmesurados a lectores que luego no devolvieron. El caso que se relata es una prueba de ello.

referido tomo no sería recuperado nunca y otros volúmenes pertenecientes a esta colección habrían corrido la misma suerte.

4.4.2. Recolección de material técnico

Fue esta una especie de campaña emprendida por Basadre, a nivel de Bibliotecas Nacionales de algunos países de la región, entre ellos Chile y México, para procurarse de materiales de carácter técnico bibliotecario cuando aún no sabía de su próximo viaje a los Estados Unidos, para estudiar sistemáticamente la carrera. En su carta al director de la Biblioteca Nacional de Chile le solicita: “los datos más completos sobre la organización de la Biblioteca Nacional de su dirección, en especial sobre clasificación, numeración y catalogación de volúmenes”; y del mismo modo, al Jefe del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública de México: “las publicaciones, folletos y demás datos sobre organización de bibliotecas, clasificación y catalogación de libros, folletos y revistas y todas las demás materias que sean conexas con la Biblioteconomía’ (UNMSM, Archivo Domingo Angulo. Caja 680, ítem 2068, Sala 1. Carta de 15 setiembre de 1930.). De este modo, Basadre tenía interés en conocer la experiencia concreta de ambos países, a la sazón los de mayor recorrido en materia de organización técnica de bibliotecas; y por otro, iniciaba una relación de intercambio y de cooperación con las bibliotecas de la región o de solidaridad cultural continental, como llamaba él, a las actividades de intercambio de publicaciones.

Las respuestas no se hicieron esperar. La primera, de la Biblioteca Nacional de Chile a través de su director el escritor Eduardo Barrios (1884-1963), quien le enviará el folleto: *Disposiciones vigentes* sobre la Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM)⁹⁰ y luego a insistencia de Basadre por contar con documentos y materiales sobre procesamiento técnico y a instancias del diplomático chileno, y a instancias de su amigo Félix Nieto Del Río (1888-1953) le será enviado una información más concreta consiste en: informe explicativo del sistema de catalogación vigente en la

⁹⁰ Organismo, creado en la década de los veinte del siglo pasado y que mantiene actualmente esa denominación, tiene por misión impulsar el desarrollo de las bibliotecas en todo el país. La continuidad de las instituciones en el caso de Chile, ha sido fundamental para los resultados exitosos que alcanzara en el ámbito bibliotecario, igual que en otros campos.

Biblioteca Nacional de Chile, cuadro de clasificación de materias, además de modelos de fichas, ficheros y gavetas con fichas a color, por países y en orden cronológico (UNMSM, archivo Domingo Angulo. Caja N° 682, ítem 2070. Carta del 1° de diciembre de 1930).

En realidad, en esta breve etapa Basadre iniciaría comunicación con bibliotecas de universidades y prestigiosas instituciones bibliotecarias de América y Europa, entre ellos: Alemania (Instituto Iberoamericano de Berlín y universidades), Estados Unidos (Universidades, Unión Panamericana, Library Congress, entre otras), Argentina (Universidad de Córdoba), Chile (DIBAM), México (UNAM) y una larga lista más de países, con los cuales se inició o, en otros casos, se reanudó una relación fructífera de canje y donación de publicaciones.

4.4.3. Observaciones al presupuesto de la Biblioteca

Del mismo modo, un mes después de asumir el cargo Basadre realiza una serie de aclaraciones al proyecto de presupuesto de la Biblioteca para el año 1931, el mismo que en términos cuantitativos contenía una drástica disminución en el rubro compra de libros, lo que generaría un enérgico reclamo, amparado en la naturaleza y papel de los servicios bibliotecarios en el desarrollo académico y, al mismo tiempo, respaldado con cuadros estadísticos del movimiento de lectores y libros consultados durante los últimos cinco años, que revelan un relativo incremento. En su afán de fundamentar su pedido, Basadre sostiene: “a medida que más han ido pasando los años y aumentado las necesidades de la biblioteca, las cifras para la compra de libros han sido disminuidas [...] no es exagerado afirmar que ninguna otra biblioteca del país, incluyendo la del Estado –se refería sin lugar a dudas a la Biblioteca Nacional– tiene tanta concurrencia y tanto movimiento de libros. Alumnos de todas las Facultades y aun de escuelas especiales, Institutos Pedagógicos, colegios y simples estudiosos –prosigue el texto– forman la inmensa mayoría de esta concurrencia, y son libros de carácter profesional o facultativo y no de mero deleite la inmensa mayoría de los que son consultados”, para finalmente argumentar: “Mientras todos los otros servicios y sueldos de la Universidad han subido, los servicios y sueldos de la Biblioteca han bajado o han permanecido estacionarios” (UNMSM,

Archivo Domingo Angulo, Caja 344. Comunicación del 28 de agosto de 1930).

Otro hecho que llamó la atención de Basadre fue los bajos niveles remunerativos del personal subalterno de la Biblioteca. Sostenía que un personal dedicado plenamente a sus quehaceres o con “consagración absoluta” como llamaba él, debía merecer un aumento justo de sueldos. También es conocido su apoyo a las organizaciones gremiales de la Universidad, incluso con erogaciones personales para sus actividades, además de su genuino interés por la constante capacitación del personal.

Por lo demás, Basadre, aunque no lograría disuadir a las autoridades, dejaba un precedente sobre cómo debiera sustentarse el presupuesto de una biblioteca, con respaldo no sólo de su misión de apoyo a las actividades académicas de la universidad, sino con cifras del movimiento diario de lectores, de los temas de mayor interés, entre otros indicadores. En estas circunstancias, consciente de las limitaciones económicas de la institución a su cargo, se verá precisado a poner en marcha un plan de recuperación y renovación de su fondo bibliográfico como una medida orientada a compensar en parte la comentada reducción presupuestaria, que no pudo revertirse no obstante sus fundamentados reclamos. Con este objetivo se dirigió a las embajadas de Chile, México, Argentina, Uruguay, entre otras, solicitando las publicaciones que editan las secretarías de Educación Pública, Relaciones Exteriores y Hacienda, preferentemente libros y publicaciones periódicas y poniendo énfasis en los textos constitucionales de los países con representación diplomática en el Perú, material que era de interés nacional. Incluso, ante la progresiva disminución del presupuesto de la Universidad para mejorar las compras, tuvo que recurrir a la generosidad de la comunidad en general, especialmente a las personas con posibilidades de hacerlo, solicitándoles aportes, en dinero o en libros, con el fin de mejorar la dotación bibliográfica y documental de la Biblioteca. De los resultados poco satisfactorios de esta experiencia, mas los conocimientos adquiridos sobre el tema en su etapa de formación, hará cambiar más adelante su punto de vista sobre la donación de libros⁹¹.

⁹¹ Basadre (1938), sostendrá que “La nueva política bibliotecaria tiene entre uno de sus dogmas rehusar la aceptación de donativos que no han de beneficiar a los lectores de la Biblioteca. Con ello se ahorra el

4.4.4. Servicio de información

Lo que podría ser un antecedente del Servicio de Referencia en una biblioteca universitaria, en la época de Basadre, la Biblioteca Central ofrecía a los lectores que lo solicitaban información bibliográfica sobre temas específicos. En abril de 1931, el director de la Biblioteca responde a un lector que había formulado la siguiente pregunta: “¿Qué es la herencia psicológica y cómo se trasmite?”, indicando que “esta sección –refiriéndose a la de información al lector– está dedicada únicamente a proporcionar la bibliografía existente en esta Biblioteca sobre los temas que los lectores juzgan de interés para sus estudios o investigaciones”; es decir, la información se limitaba a recomendar ciertos títulos y no a resolver las interrogantes como las planteadas. Aun así, este servicio significaba una valiosa ayuda para el lector, más todavía en una biblioteca que no contaba con buenos catálogos. En cierta forma, este mecanismo trataba de compensar la falta de los mismos. (UNMSM, Archivo Domingo Angulo, Caja 344. Sala 2).

4.4.5. Otras medidas

La presencia de Basadre en la dirección de la Biblioteca Central supuso igualmente algunos cambios en la organización interna. Reforzó la parte de servicios, implementó un archivo de recortes sobre la vida universitaria y de volantes que circulaban en la ciudad⁹². Del mismo modo, se hicieron ajustes en la relación de suscripciones, suspendiéndose publicaciones consideradas como frívolas y manteniendo las publicaciones especializadas y de interés académico de la Universidad, entre ellas la revista americana especializada en temas bibliotecológicos, *The Library Quarterly* [*Boletín Bibliográfico*, Año IV (6), marzo de 1938, p. 93].

En cuanto a la edición del *Boletín Bibliográfico*, que durante 1930 no se había publicado ningún número, tampoco en 1931 pudo reanudarse por el problema presupuestal ya comentado.

costo de la limpieza y cuidado de libros inservibles” (“Las adquisiciones de nuevas obras en las Bibliotecas Universitarias”, *Boletín Bibliográfico*, Vol. 8 (2), pp. 146-152).

⁹² En el prólogo a su obra *Introducción a las bases documentales para la Historia de la República*, Basadre hace referencia a los volantes políticos que acopiara como parte de los fondos de la Biblioteca Central de la Universidad, durante su gestión de los años 1930-1931, augurando un destino incierto de los mismos.

De otro lado, en esta etapa, Basadre habría ofrecido un curso breve al personal de la Biblioteca basado en su conocimiento bibliográfico y cierta información sobre servicios bibliotecarios que disponía. Del mismo modo, presentará al Inspector de Biblioteca de la Universidad, que era la instancia superior inmediata a la que estaba llamado a dar cuenta de su gestión, varios reportes sobre la marcha de la biblioteca que incluye estadísticas de adquisiciones y servicios, siguiendo los mismos criterios utilizados desde los tiempos de Pedro Zulen, es decir, por turnos (servicio diurno, nocturno y feriado), por materias, idiomas (castellano, francés, inglés, italiano, portugués, latín y quechua) y la facultad de procedencia de lectores.

4.4.6. Proyectos

4.4.6.1. Propuestas a la Comisión de Reforma de la Universidad

En octubre de 1930, Basadre presentará a la Comisión de Reforma de la Universidad Mayor de San Marcos un informe con una serie de propuestas sobre la Biblioteca Central a su cargo. Algunas de ellas están dirigidas a formar parte de la próxima Ley de reforma, como el requisito para ser director de la Biblioteca: doctor o titulado en alguna especialidad; horario de atención al público, no menor a ocho horas diarias, además del servicio nocturno y días feriados; número de ejemplares que deben enviar los editores de libros, folletos, revistas, periódicos y demás publicaciones, que no deberá ser menor al número de ejemplares que remiten a la Biblioteca Nacional. También incluye una serie de proyecto de actividades a ponerse en marcha, como:

- Concluir con la catalogación de los materiales, iniciada por Pedro Zulen en 1923, siguiendo el modelo de la Biblioteca Nacional de Chile⁹³;
- Implementación del servicio de préstamo a domicilio utilizando los duplicados y triplicados de los libros. Debido a la dolorosa experiencia con las numerosas pérdidas de los últimos años, se propone que tanto alumnos como los profesores dejen un depósito de dinero a cambio del material facilitado en préstamo, disponiéndose además que los

⁹³ El director de esta institución, Eduardo Barrios, a pedido de Basadre, había enviado modelos de fichas y los manuales de catalogación y clasificación, y todo tipo de detalles para el procesamiento técnico del material bibliográfico.

alumnos remisos estén impedidos de presentarse a exámenes, entre otras medidas de carácter disciplinario;

- También se toca el “Servicio de Informaciones” a cargo de un empleado de la Biblioteca para suministrar al público datos bibliográficos a los lectores que lo soliciten por escrito, utilizando un buzón especial;
- Determinación del porcentaje de libros a adquirirse por facultad; su distribución en la diferentes salones de la biblioteca;
- Adquisición de mimeógrafo, para la divulgación periódica de índices bibliográficos y relación de obras de reciente adquisición, catálogos, etc. e implementación del taller de encuadernación y publicaciones;
- Delimitación del ámbito temático del *Boletín Bibliográfico*: temas concernientes a la bibliografía y Biblioteconomía.
- Apertura de salas especiales de Estampas y Mapoteca;
- Servicio de Canje con aporte de los editores y autores de obras nacionales que deben enviar un determinado número de ejemplares a la Biblioteca con dicho propósito.
- Innovaciones en el local, si no se construye otro local, utilizando ambientes o espacios contiguos a la biblioteca para ampliar sus salas de lectura y adquisición de estantes.
- En general, se solicita a la comisión de presupuesto de la Universidad las sumas necesarias para la aplicación gradual de las medidas de este plan, incluyendo aumento de sueldo al personal, de acuerdo a las funciones que se les señale a catalogadores, auxiliares, ayudantes de servicio, entre otros puestos.

(UNMSM, Archivo Domingo Angulo. Caja N° 680. “Informe presentado al Señor Presidente de la Comisión de Reforma Universitaria”, Lima, 29 de octubre, 9 f.).

4.4.6.2. Nuevo Reglamento de Servicios de la Biblioteca

El 20 de marzo de 1931, Basadre presentará al rector de la Universidad José Antonio Encinas el proyecto de un nuevo reglamento de la Biblioteca, con “reformas radicales dentro de la organización de ella, sin gravamen considerable para el presupuesto de la Universidad, sin despojar de sus

puestos a los empleados idóneos actualmente en servicio, sin necesidad de dilación para que sea puesto en aplicación” (UNMSM, Archivo D. Angulo, Caja 680, Cartas de Basadre. Folio 001060).

4.4.6.3. Servicio de librería

Otro de los proyectos de Basadre fue la creación del servicio de librería, anexo a la Biblioteca, sobre la base de la experiencia de la Universidad de La Plata, Argentina. En una carta fechada el 9 de abril de 1931, Basadre informa al rector sobre este proyecto solicitándole que lo someta a la consideración del Consejo Universitario, además de pedirle gestione franquicia postal para este servicio. La Biblioteca exhibiría los catálogos de las principales librerías extranjeras y nacionales y los interesados, alumnos y profesores, podrían solicitar los títulos que les interesara, para que, en un determinado plazo, los adquiriese. En noviembre de 1931, cuando Basadre se encontraba en Estados Unidos, la librería ya funcionaba, según documentación hallada en el archivo de la Universidad (UNMSM, Archivo Domingo Angulo. Caja 407, Folios 001071, 001072)

Basadre ejerció la dirección de la Biblioteca hasta el último momento de su permanencia en el país, previo a su viaje a los Estados Unidos, previsto inicialmente por un año. En una de las últimas comunicaciones dirigidas al rector, José Antonio Encinas (1888-1958), le dirá: “antes de embarcarme, me permito sugerir las siguientes medidas a favor de la Biblioteca, una de ellas, que se contrate al joven estudiante Carlos Pareja Paz Soldán (1914-1956) por reunir excepcionales condiciones para el trabajo bibliotecario, como amor a la cultura, desinterés, honradez, celo verdaderamente prolijo” (UNMSM, Archivo Domingo Angulo. Caja 680. Ítem 2068, Sala 1. Carta del 9 de setiembre de 1931). Sus apreciaciones respecto al alumno recomendado serían realmente premonitorias, pues al poco tiempo, resultará siendo un notable jurista y bibliógrafo.

4.4.7. Estudios de Biblioteconomía y Bibliografía

El 9 de setiembre de 1931, Basadre emprenderá viaje a los Estados Unidos de Norteamérica con el fin de realizar estudios de Biblioteconomía y Bibliografía en la Universidad de Columbia, con una beca de la Fundación Carnegie y la supervigilancia de la American Library Association, ALA. El Consejo Universitario autorizará su viaje en calidad de becario, por un año lectivo, al cabo del cual debía reincorporarse a la institución con el fin de llevar a la práctica los conocimientos y experiencias adquiridos. Desafortunadamente, cuando debió regresar al Perú, en cumplimiento a la autorización que la Universidad le había otorgado, se produjo el cierre de la institución razón por la cual tuvo que proseguir su estadía fuera del país, pero esta vez en un periplo por varios países, entre ellos España, donde finalmente se establecerá y logrará consolidar su labor historiográfica, sin descuidar su vinculación con la actividad bibliotecaria. En su ausencia, la dirección de la Biblioteca será asumida interinamente por el catedrático Emilio Romero quien, por los problemas que confrontaba entonces la Universidad, se limitará a realizar trabajos administrativos y de mantenimiento.

4.5. Segunda etapa (1935-1942)

4.5.1. Reincorporación a la Dirección de la Biblioteca Central

Los primeros días del mes de agosto de 1935, después de cuatro años de permanencia fuera del país, se reincorpora a la Universidad Mayor de San Marcos, retomando inmediatamente sus actividades docentes y también la dirección de la Biblioteca Central. Al reasumir este último cargo lo hará, indudablemente, en condiciones profesionales diferentes luego de haber seguido el Curso de Biblioteconomía y Bibliografía en la Universidad de Columbia y de haber conocido la experiencia bibliotecaria de Alemania y España, especialmente en este último país donde consolidará sus conocimientos sobre temas bibliotecarios, como se ha explicado en el capítulo referente a su trayectoria vital y profesional. Además, Basadre regresaba al Perú con el mismo espíritu juvenil y “con más optimismo y más seguridad en sí mismo”, como comentaran los diarios nacionales (*La Prensa*, 2 de agosto de 1935).

Entonces, en esta decisiva etapa, premunido de una nueva concepción sobre servicios bibliotecarios y con las herramientas técnicas necesarias, Basadre se empeñará en implementar un conjunto de medidas orientadas a innovar la organización y el funcionamiento de la Biblioteca Central a su cargo, sin embargo limitado por la falta de suficientes recursos presupuestales y personal idóneo.

4.5.2. Concepción de Biblioteca universitaria

En esta etapa, al tiempo de implementar las consiguientes mejoras en el manejo y organización de la Biblioteca, Basadre publicará progresivamente una serie de artículos especializados sobre diferentes aspectos que atañen al quehacer bibliotecario, en los que irá plasmando su nueva concepción de biblioteca en general y de biblioteca universitaria en particular. El primero y uno de los más importantes artículos de carácter teórico es *El sentido de las Bibliotecas* (1936)⁹⁴ publicado en medios no universitarios, probablemente para darle un mayor alcance y porque no está referido únicamente a bibliotecas universitarias. Aquí dedica varios párrafos a precisar el papel que cumple la biblioteca dentro de la institución universitaria, a la que en primer lugar la ubica entre las bibliotecas de carácter científico y le asigna tres responsabilidades básicas: facilitar la labor del profesor y del estudiante en los procesos de enseñanza y aprendizaje; ofrecer oportunidad para la lectura en general y cultural; y finalmente, fomentar y estimular la investigación científica. Y es en este artículo que Basadre incluye por primera vez aquel dicho: “Una Universidad no es sino un conjunto de profesores y alumnos alrededor de una o varias bibliotecas”, en el que queda claramente fijado el rol de este tipo de bibliotecas (p. 9).

En un segundo artículo igualmente importante, *Los intereses de los lectores en la Biblioteca Central Universitaria* (1937) analiza la estadística de

⁹⁴ En sus reflexiones finales, en *Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú: con algunos apuntes* (1971), Basadre, sostiene que “la ciencia es el descubrimiento de conexiones entre los hechos. En la conexión el hecho desaparece como puro hecho y se transforma en parte de un sentido”. Entonces, se le entiende, dice. El “sentido” es la materia inteligible de las cosas. De ahí la importancia de este artículo para comprender el pensamiento de Basadre sobre el rol de la biblioteca, es decir, sobre su razón de ser, máxime, cuando dicho artículo fue escrito a su regreso al Perú, en 1936, luego de haber permanecido por más de cuatro años en el extranjero: 1931 (junio)–1934 (agosto). En este trabajo, se utiliza el texto original del artículo, ubicado en el archivo personal de su autor.

lectores de la Biblioteca, los temas de mayor interés para estudiantes y profesores, la evolución de las preferencias en los estudiantes de las diferentes facultades de la propia universidad (Derecho, Letras y Ciencias Económicas), así como también de otras instituciones educativas. A los estudiantes incluso se les agrupa según edades, de acuerdo con el registro de inscripción. Sin lugar a dudas, este es uno de los primeros estudios de usuarios que se conoce en el país y una alerta para la biblioteca universitaria, que debía considerar los intereses de los lectores en cualquier plan de funcionamiento o desarrollo, o en procesos de reorganización de este tipo de bibliotecas. [*Boletín Bibliográfico* Vol. VII (3): 161-168, octubre de 1937].

Otro artículo importante es *Adquisiciones de nuevas obras en las Bibliotecas Universitarias* (1938) donde se explican los criterios que deben orientar el proceso de adquisición y crecimiento de las colecciones en una biblioteca universitaria, tomando como referencia a universidades americanas y europeas; porcentaje del presupuesto universitario que debe destinarse al rubro adquisiciones y otros factores que supone una adecuada adquisición. Del mismo modo, evalúa la conveniencia o no de formar comités de adquisición en las bibliotecas (personalmente, Basadre, refiriéndose a su experiencia en la Biblioteca Central de San Marcos, no se mostraba de acuerdo con esta medida); estudio de las estadísticas de lectores y de los no lectores como base para la determinación de las adquisiciones, entre otros temas, como suscripciones y publicaciones en lenguas extranjeras, para concluir con los procedimientos técnico-administrativos [*Boletín Bibliográfico*, Vol. VIII (2): 146-152, julio de 1938].

El local para la Biblioteca Universitaria (1940) es el cuarto artículo de Basadre, escrito también en esta nueva etapa. Aquí, comienza manifestando su preocupación por la situación del local de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos, al que califica de inadecuado e ineficiente dado los fines que le atañe cumplir dentro de la universidad. En su opinión, la biblioteca universitaria, para constituirse en un “centro alrededor del cual trabajan un grupo de maestros y alumnos”, como ya se dijo antes, “debe ofrecer una serie de facilidades a través de salones de lectura tranquilos, cómodos y atractivos para la generalidad de los lectores y bufetes para el estudio individual que pueden hacer los estudiantes”. A partir de ello, analiza

los principales indicadores que deben tomarse en cuenta en la construcción del local de una biblioteca de este tipo, como son: volumen de la colección de libros y su desarrollo futuro; crecimiento del alumnado, índice que debe ser considerado para prever futuras ampliaciones. En suma, afirma: “el edificio de la biblioteca necesita tomar en cuenta, fundamentalmente, tres elementos: a) los fondos bibliográficos; b) las oficinas; c) los salones de lectura”. Así por el estilo, llegará a analizar cada uno de estos elementos y los factores que deben tomarse en cuenta en cada caso. Presenta también una serie de experiencias de bibliotecas universitarias americanas, con tablas estadísticas donde se aprecia la relación entre estudiantes matriculados, asientos para concurrentes y capacidad de libros [*Boletín Bibliográfico*, Vol. X (3): 150-158, octubre de 1940].

Del mismo modo, el *Boletín Bibliográfico*, a partir de su relanzamiento en 1936 incluirá una información relativa al funcionamiento de la biblioteca de la universidad como una orientación a los lectores o usuarios sobre las recientes adquisiciones, además de una serie de valiosos conceptos sobre la importancia de la biblioteca en el quehacer académico, tanto de los alumnos cuanto de los profesores, invitándoles a estos últimos a sugerir mejoras y avances y, de esta forma, hacerlos partícipes de la marcha de la Biblioteca (“Palabras a los nuevos lectores”, *Boletín Bibliográfico*, Vol. IX (2): 1-3, junio de 1936). De esta manera en esta nueva etapa la gestión de la Biblioteca Central de la Universidad de San Marcos estará respaldada por una serie de conceptos, normas y criterios de carácter técnico que, al mismo tiempo, serán divulgados en el mencionado Boletín.

Este es un aspecto que marcará la diferencia entre la gestión de Basadre y la de los anteriores directores de la Biblioteca, incluyendo la gestión de Pedro Zulen, donde hubo evidentes mejoras, desde nuevas adquisiciones, organización técnica y reorientación de los servicios bibliotecarios, pero no había un respaldo teórico a cada una de estas acciones, incluso el aspecto de adquisiciones, que fue abundante en esta etapa, sería muy criticada por una parte de la comunidad universitaria (la prevalencia de libros en lengua extranjera, por ejemplo).

Desde luego, los cambios introducidos por Basadre se hicieron sentir muy pronto; sin embargo, los problemas económicos, advertidos en su primer

período, se mantenían y en algunos casos, como es el presupuesto para la compra de libros, se había hecho más crítico. Aun así, en una situación marcada por las limitaciones, Basadre, una vez más, tuvo que esmerarse al máximo para ejecutar las primeras medidas, contando eso sí con el decidido apoyo del Inspector de Biblioteca que, como ya se dijo, era la instancia inmediata que tenía Basadre para llegar al rector y a través de él al Consejo Universitario, donde se decidían los pedidos de ampliación del presupuesto y otras medidas. Para todo ello, Basadre tuvo el apoyo de Manuel Vicente Villarán, eminente jurista, que por entonces fungía de Inspector de Biblioteca, quien cuando se trataba de respaldar algunos de sus pedidos, no escatimaba adjetivos para resaltar el perfil profesional de Basadre, como lo hace en su comunicación al rector del 23 de enero de 1936:

Tenemos ahora, después de esfuerzos de muchos años, al frente de la Biblioteca Central a un director capaz y especializado, lleno de devoción e iniciativa, con personal auxiliar apto que en cualquier época anterior; los informes mensuales que elevo al rectorado ponen en evidencia el serio trabajo de reorganización que se está efectuando y cuyos beneficios se aprecian ya, a pesar del corto tiempo transcurrido. En tales circunstancias, lo más indicado es aprovechar estos factores para obtener de ellos el máximo rendimiento gracias a la centralización del trabajo con tanto provecho emprendido (UNMSM, Archivo Domingo Cueto. Caja N° 407, folios 47-50).

Gracias al trabajo serio y responsable y la contundencia de sus pedidos, Basadre logró del rectorado algunas medidas extraordinarias a favor de los proyectos de la Biblioteca, como la asignación de fondos adicionales para adquisiciones, ampliación del local y confección de mobiliario nuevo, entre otros gastos menores. También, siempre con el apoyo del rectorado, pudo reprogramarse pagos atrasados de antiguas compras y suscripciones.

4.5.3. Reestructuración de la Biblioteca

Basadre, en su informe (consolidado) del 22 de mayo de 1936, dirigido al Secretario General de la Universidad, da cuenta respecto de la nueva organización interna de la Biblioteca Central a su cargo, de acuerdo con la técnica moderna que comprende las siguientes secciones:

- Ingresos
- Catalogación y Clasificación
- Circulación e informaciones
- Conservación del local y materiales

Seguidamente, describirá los avances logrados en cada una de las mencionadas secciones, desde agosto (mes de su reincorporación) hasta esa fecha. En ese mismo documento incluye también información respecto al trabajo del traductor y la edición del *Boletín Bibliográfico*, conservación de los materiales y exposiciones. Es decir, un organigrama funcional de la Biblioteca, similar a las bibliotecas universitarias de los países que él había conocido principalmente Estados Unidos (UNMSM, Archivo Domingo Cueto. Caja s/n. Folio 548).

Este proceso de reorganización de la Biblioteca, además, estaba asociado a un “estándar mínimo de sueldos para los que se consagran mañana, tarde y noche de trabajo y un juego de aumentos y goces proporcionales para lo que contraen méritos por su consagración al trabajo, paralelamente a las sanciones contra los incumplidos si se quiere crear una verdadera moral oficinesca como base indispensable para eficiencia labor” (Memoria del Director de la Biblioteca Central del Año 1937”. *Boletín Bibliográfico*, Año IV(6), p. 90). Planteaba así porque antes ya había establecido descuentos por tardanzas y faltas, frente a la desorganización en la que había encontrado el control de personal de la Biblioteca Central, pero de al lado de esa norma disciplinaria debía implementarse una escala de estímulos (provisión de una serie de pequeños servicios, como agua mineral, entre otros) como fue una constante en su quehacer estudiantil, docente y de funcionario público.

4.5.3.1. Restablecimiento del servicio nocturno y dominical

Estos servicios habían sido suspendidos durante los años que Basadre estuvo fuera del país, por lo que su regreso a la Biblioteca los restituyó en los siguientes horarios: el primero de 9 a 11 p.m. y el segundo de 9 a 1 p.m. El propio *Boletín Bibliográfico* en el primer número de 1937 da cuenta de este hecho, señalando que con fecha 2 de agosto han quedado restablecidas la atención nocturna y dominical de acuerdo con la Resolución Rectoral N° 957 en la que se dan detalles de su funcionamiento que, medida que constituye una gran ayuda para los lectores de la propia universidad y los lectores externos.

4.5.3.2. Incremento del fondo bibliográfico y de lectores

A pesar de las limitaciones presupuestales, Basadre logró un progresivo y sostenido incremento del fondo bibliográfico de la Biblioteca, reponiendo las suscripciones de revistas con los principales agentes editoriales de Francia, Alemania, Italia, Estados Unidos, México, Argentina, etc., reactivando el canje nacional e internacional y mediante compras. En este aspecto, como catedrático y bibliógrafo sostenía que “la adquisición de libros se hace indispensable por las demandas de los lectores en general y catedráticos en particular; por las necesidades de la cultura misma que llegan libros importantes que más tarde es muy difícil o imposible adquirir” (UNMSM, Archivo Domingo Angulo. Correspondencia de la Biblioteca Central, Informe al Rector de la Universidad Mayor de San Marcos, Lima, 29 de diciembre de 1930, 5 fs.). También en el período de Basadre se obtuvo, por compra o donación, importantes colecciones privadas de intelectuales peruanos como la “Biblioteca Mariátegui”, “Colección de Alberto Ulloa Sotomayor”, entre otras, registradas en los sucesivos números del *Boletín Bibliográfico*.

De esta forma, de 33 927 volúmenes que arroja el informe de julio de 1935, en diciembre de 1939 la Biblioteca contaba con 44 039 volúmenes, es decir, cerca de un 30% de incremento en un período de 3 años, resultado por demás satisfactorio teniendo en cuenta la crónica restricción presupuestal de la Universidad [*Boletín Bibliográfico*, Vol. VIII (1-2), p. 144]. Sin embargo, advertía que el número de volúmenes, aun con el crecimiento de los últimos años, era muy inferior al de las bibliotecas universitarias extranjeras, como la

Universidad de la Plata, Argentina, que en ese entonces contaba con más de 110 mil volúmenes, amén de las americanas o europeas cuyos fondos sobrepasaban fácilmente el millón de volúmenes, como el propio Basadre describe en su artículo “Las adquisiciones de nuevas obras en las Bibliotecas Universitarias” [*Boletín Bibliográfico*, Vol. VIII (2), p. 146].

Del mismo modo, siempre en cuanto a los fondos de la Biblioteca Central, Basadre se quejaba de las graves y humillantes deficiencias de ellos, porque cuando intentó elaborar bibliografías sobre determinados temas específicos, por ejemplo sobre Derecho Constitucional, Derecho Internacional, Literatura Castellana, los resultados eran pobrísimos, situación que daría a conocer al Inspector de Biblioteca de la Universidad (UNMSM, Archivo Domingo Angulo. Correspondencia de la Biblioteca Central, Of. N° 2, de 14 de enero de 1936).

En cuanto a servicios bibliotecarios, la Biblioteca verá incrementado sustancialmente el número de lectores. Así, en 1936 se registra un total de 65 437 lectores y en 1937 de 97 248, produciéndose un incremento de más de 40% en relación al último año [*Boletín Bibliográfico*, Vol. IV (6), p. 98]. En general, la estructura de estadística de lectores y lectura fue la misma que la utilizada por Zulen en 1923, es decir por materias, por facultades, universidades, idiomas (castellano, francés, inglés, italiano, portugués, latín y quechua), turnos, etc., cuyos resultados, esta vez, no sólo eran indicadores del movimiento de la Biblioteca, sino una referencia indispensable para las adquisiciones de material bibliográfico.

Este incremento, sin embargo, trajo como consecuencia nuevos inconvenientes o el agravamiento de otros, la morosidad en devoluciones y algo aún más grave, los reiterados casos de mutilación de páginas de los libros. Sobre este último problema, Basadre comunicará al Inspector de biblioteca de la Universidad solicitándole “se sirva gestionar ante el rectorado una resolución penando con el máximo castigo a los alumnos que resulten culpables de este delito”, con el fin de ponerle freno (UNMSMA, Caja N° 463, Of. N° 13, a Manuel Vicente Villarán, Inspector de Biblioteca).

Al mismo tiempo, Basadre, imbuido del sentido de servicio de la biblioteca, ante el fenómeno de la morosidad y mutilación, optaría también por llegar a la conciencia del lector mediante mensajes que transmitiesen el

carácter de “bien público” de los libros de la biblioteca. En la nota “Palabras a los nuevos lectores” de 1936, dirigido precisamente a los estudiantes que ese año se incorporaban a la universidad, además de brindarles conceptos y orientaciones sobre los servicios y la misión de la biblioteca universitaria les transmitirá una serie de mensajes donde, reconociendo los “vacíos y defectos notorios” de la biblioteca, destacará la voluntad de servicio del personal y su afán de constante mejora y les pedirá sutilmente respeto a la política de preservación de la institución “porque el derecho de cada lector tiene su límite allí donde empieza el derecho de los demás lectores, del presente y del futuro” [*Boletín Bibliográfico*, Vol. IX (2): p. 2]

4.5.3.3. Ampliación de local y otras mejoras

De acuerdo con la disponibilidad presupuestal, en 1936 se logró la ampliación de la sala de lectura de la Biblioteca, esperado proyecto dada la estrechez del local disponible. Esta vez se logró duplicar el número de asientos (de 100 a 200) con lo cual se pudo paliar el agudo problema. Sin embargo, la verdadera solución a este problema sólo podría encontrarse dentro de un plan más ambicioso y a futuro: la construcción de una ciudad universitaria, como ya se venía proponiendo dentro de la Universidad, razón por la cual en 1939, Basadre es comisionado a los Estados Unidos de América para observar los complejos universitarios norteamericanos.

En este mismo período, se mandó confeccionar 10 mesas y 200 sillas, para las nuevas salas de lectura y para renovar las existentes (UNMSM, Archivo Domingo Angulo. Caja N° 463, folio 390, Of. 1150, del 4 de febrero de 1936).

4.5.3.4. Culminación del Catálogo de Autores

Un anhelo de larga data, el catálogo de autores de la Biblioteca Central, será culminado durante la gestión Basadre, concretamente en 1940, luego de una larga historia. Se había iniciado en 1923 en la época de Pedro Zulen, pero al morir éste quedó trunco hasta que en 1936 Basadre decide continuarlo, esta vez contando con la participación de bibliotecarios de carrera, como Carmen Ortiz de Zevallos (graduada en Madrid en 1934, según

constan en las memorias de Basadre), posteriormente de Teresa Umlauff (graduada de bibliotecaria en el Instituto Pratt, Brooklyn, Estados Unidos en 1940) y otros trabajadores de la Biblioteca. En su elaboración se siguió normas técnicas de las bibliotecas de los Estados Unidos. Un informe sobre el proceso seguido en la construcción de este catálogo, desde sus inicios hasta su culminación, incluido algunos detalles sobre su ordenamiento en los diferentes casos (autores personales, corporativos, seudónimos, etc.) fue publicado en el *Boletín Bibliográfico* de 1940 (Vol. X (3), oct. 1940, pp. 251-254).

Del mismo modo, entre 1936 y 1937 Basadre logrará la adquisición de “tarjetas impresas de catalogación” de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, gracias a los auspicios de la Fundación Rockefeller que aportaría la suma de USD 1 500.00. Este proyecto fue coordinado por él durante su estancia en los Estados Unidos entre 1931 y 1932, pero que entonces no pudo concretarse por problemas ya explicados, por lo que a su regreso al país será reactivado con la intervención de la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana (UNMSM, Archivo Domingo Angulo, Correspondencia de la Biblioteca Central, carta del 23 de abril de 1936, de C.H. Casting, Chief, Card Division, Library of Congress) constituyéndose así la Biblioteca de San Marcos en una de las primeras del país en utilizar este moderno mecanismo de cooperación en el campo de la catalogación ofrecido por la biblioteca más importante de los Estados Unidos y que sería de muchísima utilidad para la culminación del catálogo de la Biblioteca, porque “35% de la colección de la biblioteca sería cubierto por dichas tarjetas”, como bien se indica en el comentado informe de 1940 [*Boletín Bibliográfico*, Vol. X(3), p. 252].

Posteriormente, a partir de 1948, cuando el Departamento de Procesos Técnicos de la Biblioteca estuvo a cargo de la bibliotecaria María Bonilla, egresada de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, el catálogo será revisado y gran parte reconstruido, como se indica en un informe de esos años, lo cual habría significado un largo proceso de recatalogación y reclasificación de materiales. (UNMSM, Archivo Domingo Angulo, Caja 833. Ítem 2221-Sala 1).

4.5.3.5. Servicio de Referencia

En su afán de aplicar los conocimientos adquiridos en los Estados Unidos, Basadre creará, como parte del programa de servicios de la Biblioteca Central de la Universidad de San Marcos, el nuevo Servicio de Informaciones, que en buena cuenta será el servicio de Referencia. Ya en la primera etapa de su gestión había adelantado algo al respecto estableciendo la orientación bibliográfica; esta vez se perfeccionará y ampliará tratando de plasmar lo que él mismo pensaba sobre el servicio de referencia y su utilidad para responder las expectativas del lector o lo que espera éste de una biblioteca moderna, donde el libro debe ir en busca de lectores y no al revés. Cualquiera puede saber con exactitud qué libros tiene la biblioteca, mediante catálogos y listas bibliográficas, que son los mecanismos tradicionales de acceso -explicaba Basadre- pero esta información podría también brindarse “mediante personas especializadas en informaciones de esa clase, que ofrece datos y sugerencias sobre el tema que busca. Se sirve al lector y se le ayuda para que así mismo se sirva” (*El sentido de las bibliotecas*, p. 3). Pues bien, este pensamiento Basadre lo llevó a la práctica respondiendo así a la filosofía del Servicio de Referencia en una biblioteca moderna, tal como había observado en su programa de visitas en los Estados Unidos.

Al respecto, un discípulo suyo, Luis Paredes (2003), cuenta un pasaje de una de sus primeras experiencias en la Biblioteca Central de la Universidad cuando acudió a ella para consultar un determinado título. Ya en la biblioteca, un encargado del servicio, de guardapolvo blanco como los demás empleados, le preguntó, antes que nada, sobre su tema de investigación; lo escuchó con mucha atención y luego le sugirió dos libros, fundamentando el por qué debiera consultar cada uno de ellos. Enseguida tomó asiento y al revisar los libros encontró que ambos cubrían perfectamente sus necesidades de información. Ese día Paredes dejaría la biblioteca plenamente satisfecho, agradecido e impresionado por la sapiencia del bibliotecario que le había brindado tan valiosa ayuda y dispuesto a volver.

El personaje que lo había atendido era nada menos que Jorge Basadre, el director de la Biblioteca, quien muchas veces ofrecía personalmente el servicio de referencia con el fin de satisfacer necesidades, pero también como una forma de ir dando pautas a los empleados de la Biblioteca en la prestación del nuevo servicio, crucial en la biblioteca moderna. (Conferencia de Luis Paredes en el Coloquio Internacional “Jorge Basadre: el hombre, su obra y su tiempo”. Lima, Instituto Riva Agüero, 2 al 4 de junio, 2003)

Del mismo modo, la Biblioteca mantenía relación con instituciones educativas (universidades sobre todo) e intelectuales del extranjero, de las que recibían consultas por correspondencia. Así, el 29 de abril de 1936 recibe una carta del Mariano Picón Salas (1901-1965), escritor y político venezolano, solicitando materiales para formular un plan de educación de acuerdo con la experiencia peruana. En respuesta, Basadre le enviará “un paquete con algunas publicaciones sobre educación, disponibles” (no precisa los títulos) con la siguiente recomendación adicional: “un ramo donde se puede hacer grandes cosas en nuestros países y que está absolutamente descuidado, es el de bibliotecas populares” sobre el cual le ofrece enviarle libros y otras publicaciones, por haber hecho -le refiere en su comunicación- estudios especiales en Europa y Estados Unidos sobre dicho tema (UNMSM, Archivo Domingo Angulo. Correspondencia de la Biblioteca Central, fol. 494). En esta respuesta, Basadre demostrará una vez más su vocación de bibliotecario, su disposición abierta a brindar orientación oportuna y pertinente a las necesidades de los investigadores o simplemente lectores; y cuando consideraba necesario, solía recomendar las bibliotecas a la que debía recurrir, además de ofrecer detalles del documento a consultar. Tal caso ocurrió con el Sr. Richard Patee de la Universidad Puerto Rico, que consultaba sobre la “provincia de Mojos y el Alto Perú [...]” tema de la especialidad del director de la Biblioteca Central, la historia y por tanto su respuesta permitirá absolver ampliamente dicha consulta, con datos específicos sobre los documentos pertinentes y su disponibilidad en determinada institución o biblioteca: “documentos anexos al alegato peruano en la cuestión de límites con Bolivia [...]”, como bien explicará con detalles en su respuesta al investigador (UNMSM, Archivo Domingo Angulo. Correspondencia de la Biblioteca Central, fol. 493). De esta forma, Basadre

hacía patente su vocación de “referencista” dando prestigio a la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos y a la función del bibliotecario.

4.5.4. Otras actividades y proyectos

4.5.4.1. *Boletín Bibliográfico*

Al retornar a la Biblioteca Central, Basadre también reiniciará la edición del *Boletín Bibliográfico* lanzando el Volumen VI, N° 1, correspondiente a enero de 1936, con varios cambios en relación a los números anteriores. Sí bien, como órgano de difusión de la Biblioteca, seguiría documentando y difundiendo las nuevas adquisiciones, los estudios bibliográficos que “aporten datos y medios que faciliten el trabajo del investigador”, así como estadísticas de lectores y en general la marcha cotidiana de la institución, como fue su propósito inicial explicado en la presentación de su primer número, en esta nueva etapa el *Boletín* divulgará también artículos de carácter bibliotecológico, convirtiéndose así en una de las primeras publicaciones especializadas en esta materia a nivel regional. Los artículos sobre este tema serían tanto de autores nacionales como extranjeros, en varios casos, traducciones del francés y el alemán por Federico Schwab (1902-1986)⁹⁵, bibliógrafo y archivero alemán, afincado en Perú, que entonces ya formaba parte de la planta de empleados de la Biblioteca Central y con quien se creó el área de traducciones en la Biblioteca Central.

De otro lado, esta vez el *Boletín* incluirá también el registro y la difusión de la producción bibliográfica nacional, función que correspondía cumplir a la Biblioteca Nacional, pero que hasta ese entonces no lo hacía ni tenía proyectos concretos para hacerlo a futuro.

Como se recordará, gran parte de estos cambios provenían de las observaciones de Basadre a las publicaciones de las bibliotecas norteamericanas, alemanas y españolas, donde había tenido la ocasión de conocer los “excelentes boletines de sus bibliotecas”, universitarias, públicas

⁹⁵ Entre otros artículos, “La misión y la formación profesional del Bibliotecario” [Vol. X (1-2)-1-13. Mayo de 1937], del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de París; “Los grandes bibliotecarios de nuestro tiempo”, de Heinrich Uhlindahl [Vol. VII (4): 362-365. Diciembre de 1937].

y del Congreso de los Estados Unidos. De esta forma, a partir de 1936, el *Boletín Bibliográfico* de San Marcos se publicaba completamente renovado, incluyendo el control bibliográfico nacional, es decir, recuentos sobre la producción bibliográfica del país; fichado analítico de publicaciones periódicas, biobibliografías y artículos de bibliotecología, entre otros cambios con los que cobraría un nuevo impulso nacional e internacional.

4.5.4.2. Reactivación del servicio de Canje

Restablecida la edición del *Boletín Bibliográfico*, la Biblioteca Central afianzará el servicio de canje, preferentemente con universidades del extranjero. Una de las instituciones con la que se formaliza un acuerdo con esta finalidad fue la Universidad de Chile mediante el “Convenio de intercambio de publicaciones”, suscrito en la ciudad de Santiago el 16 de abril de 1936. Para el caso la Universidad Mayor de San Marcos autorizará a Jorge Basadre la firma de este documento con cargo a ser ratificado por el Consejo Universitario. De esta manera quedaba establecida el canje regular entre ambas Universidades, priorizándose las publicaciones oficiales como: anales, revistas, obras literarias y científicas y las memorias y tesis de grado.

Del mismo modo, se proseguirá con la campaña de acopio de publicaciones como: códigos y constituciones vigentes y libros que sintetice la evolución histórica de los diferentes países, a través de las representaciones diplomáticas de Perú en el extranjero, obteniendo por este medio valioso material. De acuerdo con documentación existente en el Archivo Domingo Angulo se ha verificado el envío del material solicitado de las representaciones de España, Francia, Italia, Suecia, China, Estados Unidos de Norte América, México, Venezuela, Ecuador, Colombia, Panamá, Paraguay, Bolivia y Cuba, entre otros.

De otro lado, diversas instituciones de América y del Mundo venían reclamando los números faltantes del *Boletín Bibliográfico*, lo que pudo hacerse tan pronto como se reinició su publicación. La lista de las instituciones es larga que incluyen sobre todo universidades de Europa y de Estados Unidos y Canadá, además de las de América Latina, con las cuales la Biblioteca Central restablecería el intercambio de publicaciones.

La Biblioteca Central también mantuvo una relación fluida con la Unión Panamericana con sede en Washington D.C., cuyo Director General L.S. Rowe fue un entusiasta promotor del intercambio de publicaciones entre las instituciones y del uso de las tarjetas impresas de catalogación que por entonces la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos ofrecía en venta. En 1936, este organismo le hará llegar a Basadre, para su opinión, un documento con la “lista de sugerencias preliminares para una catalogación uniforme” preparado por la Comisión Interamericana de Bibliografía, con miras a que las bibliotecas nacionales de América ingresen al “Catálogo Unido” de las bibliotecas de los Estados Unidos (UNMSM, Archivo Domingo Angulo, Caja N° 463, Vol. 248, Folio 227. Carta de L.S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana, a Jorge Basadre, Washington D.C., 24 enero).

En suma, al lado del canje de publicaciones surgía una serie de mecanismos de cooperación, en muchos casos promovidos por los organismos internacionales como la Unión Panamericana, la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América, la Asociación Americana de Bibliotecas, ALA, entre otras instituciones, a las que Basadre conocía muy bien y había interactuado con ellas a raíz de su estancia en dicho país.

4.5.4.3. Relación con otras universidades e instituciones

En tanto avanzaba el proceso de reorganización de la Biblioteca Central, las universidades del interior del país (las de Arequipa, Cusco⁹⁶ y Trujillo) fueron interesándose por sus principales actividades, haciéndose frecuente la visita a su sede no sólo del personal bibliotecario sino también de sus propios rectores estableciéndose así una comunicación entre ellas. Del mismo modo, a partir de su relanzamiento se percibirá un incremento de lectores externos, de otras universidades e instituciones educativas, las Escuelas de Agronomía, Ingeniería, de Medicina y Escuelas Normales y las universidades del interior del país, como bien se comprueba en las

⁹⁶ A esta relación de colaboración y asistencia técnica que la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos prestaba a las bibliotecas del interior del país, podría deberse el *Catálogo de la Biblioteca Moderna de la Universidad, arreglado por materias según el sistema Dewey decimal*, de la Universidad del Cusco, publicado en 1940 por Rafael Yepes La Rosa. Esta referencia fue publicada en el *Boletín Bibliográfico* Vol. XIX (1-2), julio de 1949, p. 9), sección “Bibliografía de Bibliografías y Biblioteconomía, 1936-1948”).

respectivas estadísticas de lectores inscritos de febrero a abril de 1936 (UNMSM, Archivo Domingo Angulo. Caja 407, folio 567).

En este período también se incrementa la relación de la Biblioteca Central con las Municipales del país que, interesadas en formar o implementar sus propias bibliotecas, recurren a la Biblioteca Central de San Marcos solicitando donación de las publicaciones de la Universidad y asesoramiento para organizar sus respectivas bibliotecas.

Del mismo modo, se amplía y se afianza las relaciones con instituciones del extranjero, gracias a los contactos de su director, además del servicio de canje, como ya se ha explicado.

4.5.4.4. Biblioteca como Centro de Investigación

Por la calidad de sus fondos y las relaciones que Basadre mantenía con profesionales del mundo, la Biblioteca Central atraía el interés de estudiosos e investigadores de diferentes países. En las páginas de su órgano de difusión se da cuenta de la presencia en sus salas de prestigiosos visitantes, entre ellos: Irving Leonard (1896-1996), hispanista estadounidense que investigaba sobre el polígrafo don Pedro de Peralta y Barrionuevo; la escritora boricua Concha Meléndez (1895-1983) en su afán de estudiar la novela indigenista en América; el profesor Jefferson Rea Spell (1886-1967), notable americanista de la Universidad de Texas, entre otros.

4.6. Renuncia al cargo

Como se ha podido apreciar, en esta segunda etapa de su gestión al frente de la Biblioteca Central, Basadre logrará introducir y plasmar una serie de importantes cambios y mejoras en la Biblioteca Central: incremento considerable del fondo bibliográfico (sólo hasta 1939 el número de libros se había incrementado en un promedio de 20%, pasando de 36 927 volúmenes a 44 039); ampliación y equipamiento de salas de lectura; ampliación del horario de atención (se reestableció el horario nocturno y dominical); y mejoramiento general del programa de servicios al público. Todo ello, ejecutado sobre bases técnicas y con perspectivas de desarrollo en los siguientes años.

En 1942, Basadre renunciará a la dirección de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos, pero mantendrá sus dos cátedras en las Facultades de Letras y Derecho. Las razones, según él, la Ley Orgánica de Educación de 1941, Cap. VII referente a Catedráticos prescribía: “El que desempeña un puesto administrativo en la Universidad, cualquiera sea su naturaleza, sólo podrá regentar en ella una cátedra anual” (Art. 471). Basadre, en ese entonces, regentaba dos cátedras y frente al dilema que se le presentaba prefirió dejar el cargo de bibliotecario, aun en contra de la opinión de gran parte de la comunidad universitaria que, valorando su gestión como exitosa, habrían presionado a las autoridades de la Universidad a buscar una solución al problema generado por la mencionado norma legal, aunque sin mayores resultados concretos. De esta forma, luego de más de ocho años efectivos de actividad en la dirección de una las instituciones culturales más importantes del país, se materializaría su renuncia. Al parecer, Basadre encontraría en la restricciones de la citada Ley, una oportunidad para dejar la biblioteca, institución que si bien le había reportado satisfacciones personales y profesionales y a la que había consagrado gran parte de su tiempo, ya no consideraba conveniente continuar en su jefatura, sobre todo por el poco apoyo presupuestal que recibía, no obstante sus importantes funciones en el desarrollo académico y cultural de la Universidad. En adelante, sin esa responsabilidad a cuestas, dedicaría mayor tiempo a la investigación y a las dos cátedras universitarias que ostentaba.

4.7. Fin de una etapa

Los ocho años de trabajo efectivo en la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos, dejará a Basadre una valiosa experiencia en el quehacer bibliotecario: gestión basada en la nueva técnica bibliotecaria, con normas y estándares, y una biblioteca concebida como un elemento central del desarrollo académico y de la investigación, las funciones centrales de la Universidad moderna. Su política de constante mejora y renovación de los fondos y los servicios bibliotecarios y de información, evidentemente tuvo sus mayores restricciones en la asignación de recursos por parte de la Universidad como en la falta de personal profesional idóneo. No obstante,

hasta donde le fue posible pudo atenuar los efectos de los inconvenientes señalados a través de una serie de mecanismos de cooperación e intercambio de materiales con una gama variada de instituciones académicas e investigadores, nacionales y extranjeras.

De esta forma culminaría una importante etapa en la carrera profesional de Basadre -en el campo bibliotecario- pero no definitivamente porque por esos hechos fortuitos o fenómenos extraños llamado “azar” (ampliamente tratado por él en su libro *El Azar en la historia y sus límites* [1973]) muy pronto se reabría un nuevo periodo para él, un desafío todavía mayor: la reconstrucción de la Biblioteca Nacional. Para asumir tamaña responsabilidad, un factor decisivo habría sido su experiencia en una biblioteca, como la de la Universidad Mayor de San Marcos, considerada una de las referentes del país.

CAPÍTULO V

JORGE BASADRE, RECONSTRUCTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ (1943-1948)

5.1. Introducción

Basadre dedicó más de 25 años de su vida al quehacer bibliotecario. Dos períodos en la Biblioteca Nacional del Perú (1920-1930 y 1943-1948) y uno en la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos (1930–1942) sin considerar en esta última su breve estancia entre 1923-1925 como colaborador de Pedro Zulen. Como se sabe, en 1920 ingresa a la Biblioteca Nacional como un simple auxiliar y años después promovido a Conservador, puesto en el que se mantendrá hasta cuando fue nombrado Bibliotecario de la Universidad Mayor de San Marcos en 1930. Acá, su permanencia se prolonga

hasta 1942, período en el cual su gestión será interrumpido por sus estudios de especialización en Estados Unidos y el receso de la Universidad. Finalmente, su providencial regreso a la Biblioteca Nacional, entre 1943 y 1948, para asumir la reconstrucción desde sus cimientos de la citada institución, después del infausto incendio del 10 de mayo de 1943 que destruyera su vetusto local y buena parte de su valioso fondo bibliográfico y documental.

Si bien esta última etapa, por su envergadura y significado es la más importante de su carrera, las anteriores, especialmente su actuación como bibliotecario de la Universidad Mayor de San Marcos, constituye igualmente valiosa porque en esos años logrará familiarizarse tanto con la teoría como la práctica bibliotecarias, además de conocer de cerca el movimiento bibliotecario mundial gracias a sus ya mencionados estudios de especialización y visitas a las mejores bibliotecas de Estados Unidos y Europa. Premunido de todo este bagaje de conocimientos sistemáticos y experiencia en el uso y manejo de la moderna técnica bibliotecaria, Basadre podrá asumir finalmente la enorme responsabilidad que significó el proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional.

En el presente capítulo se trata precisamente sobre los antecedentes, políticas, estrategias y acciones, así como resultados del mencionado proceso que, en un plazo relativamente corto (menos de cinco años) logrará erigir la tercera Biblioteca Nacional gracias a un trabajo tenaz, meticuloso, técnico y sobre todo visionario, teniendo al Estado como el principal responsable y a la solidaridad nacional e internacional como los grandes aliados.

5.2. Antecedentes históricos

La vida de la Biblioteca Nacional está jalonada por una serie de vicisitudes. Fue creada un mes después de la proclamación de la independencia nacional, el 28 de agosto de 1821 por el Libertador José de San Martín (Argentina 1778-Francia 1850) e inaugurada por él mismo el 17 de setiembre de 1822, como institución sostén de la independencia, llamada a ofrecer a todos los individuos la lectura y el estudio. Se formó sobre la base de la biblioteca personal del Libertador, como bien registra la historia de este

primer centro cultural⁹⁷. Mas, al poco tiempo de su auspiciosa apertura, no sólo será víctima de la incursión de las fuerzas coloniales (entre 1823 y 1824) la institución enfrentará dificultades en cuanto a personal y provisión de recursos para su normal sostenimiento. Más tarde, en 1881 sufrirá la invasión de las huestes chilenas, que terminarán por convertirla en caballeriza y sus valiosos fondos saqueados impunemente. Después de este execrable hecho, será restablecida gracias al trabajo tesonero de Ricardo Palma (1833-1919) conocido escritor peruano, quien valiéndose de su bien ganado prestigio personal recurrirá a la ayuda y a la caridad de personas anónimas, escritores e instituciones del país y del extranjero ganándose de esta forma el apelativo de “Bibliotecario mendigo”. Con el correr de los años, sin embargo, esta meritoria labor de Palma dejaría un mal precedente porque, en el futuro, las campañas de donación de libros y de la caridad pública serán las principales fuentes de creación y sostenimiento de las bibliotecas públicas y no los recursos del Estado, como debiera ser. De otro lado, tampoco el plan de Palma incluía la edificación de local, a pesar de que él, especialmente en los últimos años de su dilatada gestión, había advertido el mal estado del antiguo local⁹⁸. En 1912, al renunciar a la dirección de la Biblioteca dejará una institución fortalecida en cuanto a fondos bibliográfico y documental se refieren (con más de cuarenta y cinco mil volúmenes, sin considerar diarios y revistas ni manuscritos), pero sin un nuevo local.

En los años posteriores a Palma, los sucesivos directores de la Biblioteca Nacional como Manuel González Prada (1848-1919), Luis Ulloa (1869-1936), Alejandro O. Deustua (1849-1945) todos ellos prestigiosos intelectuales, se limitarán a incrementar su acervo bibliográfico y documental, sin lograr mejoras importantes en el aspecto físico, en su equipamiento ni en su organización técnica. Posteriormente en la época de Carlos Romero (1863-1956), historiador y bibliógrafo, quien llevaba en la institución cerca de

⁹⁷ Más de 550 libros que acompañaban al Libertador en su campaña libertaria fue la base para formar la colección inicial de esta Biblioteca, que nació como gran biblioteca pública destinada a culturizar el pueblo. De esa colección, luego del saqueo chileno y el incendio de 1943, quedaron algunos volúmenes.

⁹⁸ Sólo en los últimos años de su dilatada gestión (1883-1912) el problema de local será tema recurrente en sus memorias, en las que advertía al gobierno sobre la necesidad de construir un nuevo local, pero sin ningún resultado concreto, porque para, entonces, su reclamo ya no tendría la fuerza ni el impacto del otrora refundador de la segunda Biblioteca Nacional.

sesenta años⁹⁹, la situación de la Biblioteca se había agudizado debido a una extraña alianza entre la actitud parsimoniosa del anciano funcionario, la indiferencia y abandono del Estado y la complicidad de la comunidad académica y público en general. En esta etapa los problemas de la institución comenzaron a agravarse, pues al estado calamitoso de su local se sumaban aspectos administrativos y de gestión institucional. En efecto, si bien la Biblioteca Nacional había logrado sobreponerse a la afrenta chilena, otro hecho doloroso, incluso aún más grave que los anteriores, estaba por llegar, esta vez por la inveterada desidia e insensibilidad de los propios peruanos: el incendio del 10 de mayo de 1943.

5.2.1. El incendio de la Biblioteca Nacional

No se pretende en el presente trabajo abordar el incendio de la Biblioteca Nacional ocurrido en la madrugada del 10 de mayo de 1943 como un tema de fondo, ni mucho menos pretender analizar los diferentes y complejos aspectos que este incidente entraña. En su momento, el siniestro fue motivo de investigación e incluso se llegó a judicializar sin que se haya esclarecido el hecho ni mucho menos dictado pena alguna sobre sus presuntos responsables. No hubo resolución final. Y con el transcurso de los años, al no esclarecerse sus causas, el tema se convirtió en misterio, “misterio del incendio de la Biblioteca Nacional”, como finalmente ha quedado en el imaginario público. Sin embargo, será menester recordar algunos pasajes del desastre siguiendo las pistas dejadas por el propio Basadre, quien en los años que estuvo en la Biblioteca Nacional se esforzará, hasta donde sus atribuciones le permitieron, por identificar sus posibles causas.

Cuenta Basadre en sus memorias que en la mañana del 10 de mayo de 1943, cuando se dirigía a la Universidad Mayor de San Marcos a dictar sus acostumbradas clases, avistó largas columnas de nube negra no muy lejos de ahí y luego recibiría la noticia trágica de que se incendiaba la Biblioteca Nacional, institución con la que se hallaba totalmente identificado, como investigador y exservidor, razón por la cual no se atrevería a visitarla en ese momento. Días después, enterado de su incorporación en la comisión de

⁹⁹ Había ingresado en 1883, ascendiendo a subdirector en 1920 (año en que ingresa a laborar Jorge Basadre) y desde 1928 ejercía la dirección, es decir 15 años.

restitución de la Biblioteca Nacional nombrada por el Gobierno a dos días del hecho, en su caso a propuesta del Ministro de Relaciones Exteriores, Alfredo Solf y Muro, se vería obligado a concurrir al local siniestrado, quedando totalmente afectado ante la escena que observó. Las siguientes son sus palabras:

Nunca en mi vida había visto espectáculo tan impresionante. Daba la impresión de un lugar bombardeado. Gruesas paredes desnudas sobre las que se sostenían algunas vigas calcinadas y que, a medias, protegían escombros llenos de lodo, era lo que había en lugar de las apacibles salas América, Europa y Periódicos Peruanos [...] y como resto del depósito de publicaciones recientes. En su suelo yacían en confusión, papeles y trozos de anaqueles, muebles, pisos y techos. El fuego, al consumir los pisos, al poner en descubierto la tierra del suelo y ocasionar el desplome de habitaciones enteras, habíase unido, en monstruosa alianza, con el agua para la destrucción de impresos y manuscritos preciosos que yacían empapados y en desorden, susceptibles de acabarse de malograr en la intemperie. Había en el aire un característico olor a papel quemado y a humedad [...] (*Recuerdos de un Bibliotecario peruano*, pp. 26-27).

Este hecho fue calificado por la prensa y los medios de comunicación en general como de “conmoción pública nacional” y ante ello el Gobierno dictará de inmediato medidas para restaurar la emblemática institución. En primer lugar, a sólo dos días de ocurrido el trágico evento, nombrará una Comisión de reconstrucción presidida por el Ministro de Educación e integrada por veinte intelectuales peruanos, entre ellos, Jorge Basadre. Con fines operativos, esta Comisión se subdividirá luego en varias subcomisiones, entre ellas, una encargada de estudiar las causas del siniestro, integrada por connotados intelectuales peruanos: Luis Alayza y Paz Soldán, José Gálvez y Honorio Delegado. Tres meses después esta subcomisión publicará el informe de su trabajo en el diario *La Prensa* (30 de setiembre y 1 de octubre de 1943) donde reconocían que el incendio había sido obra infortunada de una casualidad, para más adelante afirmar: “no hemos podido formar convicción de un simple accidente como origen del fuego”; es decir, las

conclusiones de este grupo de trabajo no fueron contundentes, sino un tanto ambiguos, que dejaba margen a especulaciones de todo tipo.

Como no podía ser de otra manera, en su condición de abogado, Basadre realizó las acciones legales pertinentes para el esclarecimiento del problema facilitando la investigación tanto por la Fiscalía como por el Senado de la República. Incluso, ante la persistencia de la duda sobre las causas del siniestro, durante su breve paso por el despacho de Ministro de Educación en 1945, nombrará un equipo de juristas para investigar las consecuencias administrativas derivadas del siniestro. De todas maneras no hubo resultados concretos, tan es así que, ya en el siglo XXI, para los historiadores, entre ellas Mariana Mould de Pease (2004) el incendio sigue siendo un caso todavía por estudiarse y explicarse [“Del olvido del Mañana de Don Jorge Basadre a la defensa del Patrimonio Cultural de la Nación”, *Uku Pacha*, Año 4 (7 y 8): 196].

Efectivamente, sobre los orígenes del siniestro se han barajado distintas hipótesis que van desde una acción perpetrada por el poder político¹⁰⁰ para destruir documentos que podrían delatar acciones irregulares; o de las autoridades de la propia Biblioteca, para ocultar pérdidas flagrantes de libros y documentos valiosos; o para truncar el proyecto de catalogación impuesto por el Ministerio de Educación a través de un equipo externo, hasta la posibilidad de un hecho fortuito ocasionado por los hijos del portero que en horario fuera de servicio ingresaban a las salas de la Biblioteca para utilizar las máquinas de escribir y, en estas circunstancias, podrían dejado prendidas las luces. A ello debe añadirse también la versión de la policía que, a pocas horas de ocurrido el siniestro, consignó en el respectivo parte: “no se ha podido establecer cual ha sido el origen del fuego presumiéndose a un corto circuito [porque] las instalaciones eléctricas no se había reparado desde hace diez años [y] el sistema de alumbrado interno era completamente anticuado [...]” (*La Prensa*, Lima 11 de mayo de 1943, p. 4).

Si bien las dudas sobre las verdaderas causas materiales del siniestro persisten hasta hoy, hay consenso en reconocer que, desde siempre, la

¹⁰⁰ Los comentarios apuntaron a que el presidente Manuel Prado, entonces en el gobierno, habría mandado quemar los documentos sobre irregularidades cometidas por sus parientes, concretamente por su padre cuando ejerció el poder a fines del siglo XIX. Aunque Basadre, en su calidad de historiador, se encargaría de desmentir esta hipótesis, desafortunadamente, esta es la versión que ha quedado en el imaginario público.

Biblioteca Nacional fue una de las instituciones culturales del país desprovista de un efectivo apoyo estatal en proporción a su importante misión social y cultural. Su estado de abandono era conocido y las autoridades poco o nada hicieron por afrontar su responsabilidad en forma oportuna. Entonces, su director, el historiador Carlos Romero (1863-1956), quien llevaba en la institución cerca de sesenta años, veinte de ellos como personal directivo (8 como subdirector y director en los 15 últimos años); cuya parsimonia era conocida y más aún su actitud negativa y de rechazo total a cualquier atisbo de modernización, manteniéndola así, con total irresponsabilidad, sin mayor organización técnica ni medidas seguridad elementales que la institución requería.

Por lo demás, sólo en los siguientes dos años de ocurrida el dantesco siniestro y luego de haber conversado en privado con el abogado investigador que Basadre había designado en 1945 (cuando ocupara brevemente el despacho de Ministro de Educación), aquél terminará aceptando, como una posible causa (léase bien, posible) la reacción premeditada de la autoridad de la Biblioteca, respecto al proyecto de Catalogación que venía implementando el Ministerio de Educación, a través de la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural, instancia de la que la Biblioteca Nacional dependía orgánicamente, en contra de la opinión conservadora de Carlos Romero. Sin embargo, el factor principal que originara el siniestro, según la conclusión de Basadre, fue “el mal endémico”, de descuido secular de todos los anteriores gobiernos. Lo que sigue son palabras de Basadre que, por su reconocida probidad y haber conocido como pocos la institución siniestrada, en su triple faceta de investigador, bibliotecario y jurista, deben ser tomadas en cuenta:

Que alguien quemara la Biblioteca es cosa sujeta a discusión, probablemente nunca cerrada; que la Biblioteca pudiera quemarse es el hecho más ominoso y lamentable ocurrido en el siglo XX. ¿Dónde estaban los cuidados elementales para el servicio eléctrico, si el mal estado de dicho servicio podía ser el origen del siniestro? ¿Por qué no existía la vigilancia mínima que un local de esa clase requería día y noche, y que, de haber funcionado, habría permitido siguiera la oportuna localización del fuego? ¿Por qué no se había puesto celo especial en las especies más valiosas guardándolas en cajas de fierro o en estantes de acero o depositándolas, si

ellos no existían, en lugares de seguridad? Por lo menos la figura jurídica del “delito culposo” asoma en este caso; si bien para ser justos, envolvía no sólo a quienes habían tenido a su cargo la administración de la Biblioteca. También eran responsables los que, durante muchísimos años, nada hicieron para mejorarla [...] (*La vida y la Historia*, pp. 440-441).

No obstante, el misterioso incendio de la Biblioteca Nacional sigue siendo un tema de discusión y quizá el caso no se cierre nunca pues, de cuando en cuando, como ha sucedido en el siglo XX, se volverá a tocar en el decurso de la vida nacional de los próximos años.

Luego de conocer las diferentes versiones, incluidas las de Basadre, sólo resta decir que el Perú pagó muy caro por los largos años de indiferencia y desdén de las autoridades respecto a su primer centro cultural y que en algún momento tenía que pasar la factura por tan ignominiosa actitud. Además, es verdad también que de parte de los lectores, de los intelectuales y gente estudiosa que solía acudir a la Biblioteca tampoco hubo una actitud vigilante y acaso de denuncia de las deficiencias que a diario percibían en sus viejos salones. Salvo José Carlos Mariátegui (1894-1930) que habían dado señales de alerta sobre el estado de postración en que se hallaba, aunque con énfasis en la pobreza de sus fondos y la falta de catálogos. De los antiguos directores, Ricardo Palma (1883-1919) y González Prada (1844-1918), sobre todo el primero, consignan en sus memorias de gestión la preocupación por el estado de local, pero sin ningún efecto en la autoridad política y en la opinión pública. Por la gravedad del problema, se precisaba de una denuncia mucho más contundente o hasta de movilización de la sociedad civil que ayude a romper el bloqueo colectivo respecto de la gravedad de los problemas que acosaban a la Biblioteca. Sólo una excepción: el “Conde de Calabria”, seudónimo del columnista de un diario de cobertura nacional que, dos años antes del fatídico incendio, en su artículo: “El problema bibliotecario y la Educación nacional”, formulaba una serie de certeras y fundamentadas observaciones sobre el estado de la Biblioteca Nacional: las condiciones preocupantes de su local, la catalogación de sus fondos y la situación de su personal, además de otros aspectos (*La Prensa*, 8 de octubre de 1941, p. 5).

Algunos testimonios de quienes acostumbraban visitar la vieja Biblioteca Nacional son reveladores de su estado crítico. El historiador Luis Paredes ¹⁰¹, discípulo de Basadre, cuando en sus años mozos acostumbraba leer en la antigua Biblioteca asegura haber visto en mala situación los cables de electricidad, coincidiendo con las apreciaciones que algunos diarios de la capital publicarían durante los días posteriores al incendio, tratando de encontrar alguna explicación del hecho infortunado. Uno de esos medios aseguraba: “el sistema de alumbrado interno era completamente anticuado; pasando los cordones al aire libre y rozando los anaqueles de los libros de todos los compartimientos” (*La Prensa*, 11 de mayo de 1943, p. 4).

Es decir, la Biblioteca Nacional había llegado a una situación crítica extrema como consecuencia de una extraña complicidad de autoridades, funcionarios y trabajadores de la institución y usuarios, que incapaces de percibir los problemas que anunciaban ya un triste final para la “humillada biblioteca”, como la llamarán algunos lectores en sus cartas de solidaridad con la Biblioteca después del siniestro, lo que en el fondo eran tardías e inútiles lamentaciones. Incluso, un prestigioso historiador¹⁰² se encargó de recordar que, con el incendio, el Perú había perdido uno de sus más “preciados tesoros” por desidia del Estado (*La Prensa*, 13 de mayo de 1943, p. 5), igual harían otros reconocidos intelectuales peruanos que, como muchos, no tuvieron el coraje de pronunciarse públicamente sobre la situación de la Biblioteca oportunamente, que bien conocían. En todo caso, de las tardías lamentaciones, sólo podían extraerse lecciones para el futuro.

¹⁰¹ Discípulo y colaborador de Basadre en varias actividades académicas, como la edición de la revista *Historia* y profesor de Bibliografía en la Escuela Nacional de Bibliotecarios. En una conferencia pronunciada en noviembre del 2010, confesó haber observado “los cables eléctricos pelados que atravesaban las salas de la Biblioteca”.

¹⁰² Raúl Porras Barrenechea (1897-1960), prestigioso historiador y diplomático peruano fue, entre otros, quien, a los pocos días del incendio, escribió un sentido artículo: “Pasión y muerte de la Biblioteca Nacional de Lima” [*Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Central de la Universidad*, Vol. XIII (1 y 2), julio de 1943, pp. 1-9]. Aquí hace una semblanza sobre los principales hitos de la Biblioteca Nacional y un recuento de las principales joyas bibliográficas que ella atesoraba hasta antes del incendio y las que habría perdido, llegando a la dramática conclusión: “la destrucción, es el epílogo lógico del largo calvario de la inteligencia en que hace mucho años vive el Perú. La Biblioteca carece de fondos para libros, para estanterías y para guardianes, mientras se gastan millones en sostener otras grandes empresas burocráticas [...] se prefiere el empirismo y la rutina a la técnica y al espíritu de renovación [...] El resultado está a la vista; una gran deshonra para la cultura peruana, la mutilación de la historia y el remordimiento de entregar a las nuevas generaciones un bagaje espiritual inferior a aquel que nosotros recibimos de los grandes peruanos que hicieron y restauraron la Biblioteca Nacional”.

Luego de conocer las diferentes versiones y probables causas del siniestro, siempre en el plano de lo probabilístico -y sin la menor intención de menoscabar el prestigio de Carlos Romero como historiador y erudito en materia bibliográfica y privilegiado conocedor de los fondos de la Biblioteca Nacional-, Romero ya no estaba en condiciones de seguir al frente de esta institución que reclamaba cambios y modernización, como ya se venía haciendo en Colombia, Brasil, Chile y otros países de la región. Es decir, hubo ahí una flagrante negligencia de parte del Estado por mantenerlo en el cargo y, sumado a todo ello, una omisión de la comunidad de lectores y en especial de los investigadores e intelectuales en general que habiendo observado los graves problemas que acosaban a la institución cultural más importante del país, se mantuvieron impávidos e indiferentes ante su progresivo deterioro. En tales condiciones, lo que ocurrió con la Biblioteca Nacional en la madrugada del 10 de mayo de 1943, parafraseando a una de las novelas del colombiano García Márquez, sería la ‘crónica de un desastre anunciado’. Finalmente, después de cerca de setenta años de ocurrido el siniestro, quien sabe ya no sea tan importante conocer sus causas y a sus directos responsables porque como sostiene el filósofo Fernando Savater: “hay cosas que no pueden resolverse con sentencias judiciales, sino con un compromiso ciudadano” o de una conciencia ciudadana respecto de un bien público, como la Biblioteca Nacional, que entonces aún no se había institucionalizado. Añadiendo a ello palabras de Basadre que lejos de individualizar la responsabilidad dirá: “La tragedia estaba, en realidad, en la subestimación de los valores de la cultura”, por parte de la sociedad, incluida sus autoridades, intelectuales y la población en su conjunto.

5.2.2. Comisión de Reconstitución

Como ya se ha indicado en páginas anteriores, a sólo dos días de sucedido el incendio, el gobierno de entonces designa, según Resolución Suprema N° 1473 del 12 de mayo de 1943 una amplia Comisión¹⁰³ encargada

¹⁰³ La relación completa de los miembros de la Comisión, además del Ministro de Educación Pública, son las siguientes personalidades: Dr. Luis Alayza y Paz Soldán, Dr. José Félix Aramburú, Dr. Jorge Basadre, Dr. Víctor Andrés Belaúnde, Dr. Honorio Delgado, General Carlos Dellpiane, Dr. Pedro Dulanto, Dr. José Gálvez, Dr. Godofredo García, Ingeniero José Antonio de Lavalle, Dr. Óscar Miró Quesada, Dr. Clemente Palma, Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Dr. Raúl Porras Barrenechea, Dr.

de estudiar la forma y los medios de restitución de la Biblioteca Nacional, presidida por el Dr. Lino Cornejo, Ministro de Educación e integrada por 20 prestigiosos intelectuales peruanos, entre ellos Jorge Basadre, como Secretario de la misma. Esta Comisión, con el fin de operativizar su trabajo, en sesión plenaria del 19 de mayo se subdividió en cinco subcomisiones de trabajo, a saber:

- Primera: Investigadora de las causas del incendio, bajo la presidencia de José Gálvez e integrada por Luis Alayza y Paz Soldán y Honorio Delgado.
- Segunda: Inventario de las obras salvadas, bajo la presidencia del escritor Clemente Palma.
- Tercera: Nuevo local, bajo la presidencia de Mariano Ignacio Prado.
- Cuarta: Donativos en dinero, bajo la presidencia de Pedro M. Oliveira.
- Quinta: Donativos de libros, bajo la presidencia de José de La Riva Agüero.

A partir de su conformación, estas subcomisiones trabajarían de acuerdo con las prioridades establecidas por la Comisión central, pero a diferentes ritmos. En el Oficio N° 191, del 29 de diciembre de 1943, Basadre da cuenta al Director de Educación Artística y Extensión Cultural del Ministerio de Educación, de la que dependía orgánicamente la Biblioteca Nacional, de las principales actividades llevadas a cabo por cada una las mencionadas subcomisiones, de la siguiente manera: la subcomisión de investigación de las causas del incendio entregó su informe el 19 de junio; la del nuevo local tomó acuerdos sobre la ubicación de la nueva sede el 24 de julio; la de donativos celebró en total siete reuniones, pero ha renunciado su tesorero, Sr. Alberto Ulloa, argumentando que tanto la comisión cuanto las subcomisiones ya no tienen sentido de ser por cuanto el proyecto de reconstitución en general está dirigido por el Poder Ejecutivo a cargo de personal especializado, mientras que la comisión y las subcomisiones están formadas por gente no especializada.

Mariano Ignacio Prado, Dr. Pedro M. Oliveira, Dr. José de la Riva Agüero y Osma, Don Carlos Romero, General José Luis Salmón, Dr. Alberto Ulloa y Dr. Horacio H. Urteaga.

Efectivamente, estas últimas apreciaciones tenían asidero porque la Comisión y las subcomisiones habían sido constituidas en una situación de emergencia y por una reacción lógica del Gobierno frente a un hecho de extrema gravedad. Una vez que Basadre fuera nombrado director y asumiera plenamente sus funciones, el trabajo de las subcomisiones fue haciéndose innecesario, salvo el informe sobre las causas del incendio, de la primera subcomisión, sobre el cual ya se comentó en el numeral 5.2.1, y el de la tercera, sobre propuesta del nuevo local, que será importante para la ubicación de la nueva sede institucional, como se verá más adelante.

5.2.3. Jorge Basadre, Director de la Biblioteca Nacional del Perú

Aun cuando la decisión de nombrar a Jorge Basadre como nuevo director de la Biblioteca Nacional ya había sido tomada con anterioridad, a mediados del mes de junio, por el Presidente de la República, la oficialización de la misma tuvo que esperar la renuncia del director en ejercicio, Carlos Romero, quien después del incendio se mantuvo por un tiempo más en el cargo aunque luego se vería obligado a solicitar su jubilación, la que fue aceptada por el gobierno, incluso antes de que finalizara la investigación del incendio. De esta manera el 21 de junio de 1943 se emitió el Decreto Supremo por el cual Jorge Basadre será designado nuevo director de la Biblioteca Nacional. Semanas después se conocerá el informe de la subcomisión encargada de la investigación de las causas del siniestro, donde el director renunciante quedará liberado de cualquier responsabilidad dolosa que hubiese comprometido su situación.

Sobre el nombramiento del nuevo director debe remarcarse que, según la versión del propio Jorge Basadre, el Presidente de la República habría optado por elegirlo entre una terna integrada por otros dos prestigiosos intelectuales peruanos¹⁰⁴, pero ninguno de ellos con el conocimiento y la experiencia en el campo bibliotecario como él, que habría sido el factor decisivo para su nombramiento. De esta forma, como no había ocurrido en anteriores designaciones, el aspecto profesional y técnico se imponía sobre el

¹⁰⁴ Raúl Porras Barrenechea, historiador, diplomático y bibliógrafo, y Luis Alberto Sánchez, escritor y político, habrían sido los otros dos integrantes de la terna propuesta, como Basadre consigna en sus memorias. Esta información fue confirmada por el hijo del historiador; Jorge Basadre Ayulo, quien añade que los políticos apoyarían a uno y otro candidato (Entrevista de 21 de setiembre de 2010).

criterio puramente intelectual y político, hecho que establecía un importante precedente en la Biblioteca Nacional.

De otro lado, Basadre había decidido asumir el cargo bajo tres condiciones mínimas, las cuales habían sido aceptadas por el gobierno, como son:

- “Criterio técnico en la organización del nuevo establecimiento”;
- “Escuela de Bibliotecarios”, es decir, profesionalización del quehacer bibliotecario.
- “Autoridad plena para manejar la Biblioteca¹⁰⁵ y para tratar directamente con el Jefe del Estado acerca de los grandes problemas que la reconstrucción suscitara”.

Además de estas condiciones, Basadre también había solicitado a la autoridad política, cuando menos, dos medidas adicionales y que debían dictarse antes de su posicionamiento formal en el cargo¹⁰⁶:

- Traslado del personal antiguo a otras entidades del Estado; salvo cuatro empleados seleccionados por él como útiles para el proceso de reconstrucción.
- Designación de un nuevo equipo de funcionarios, de acuerdo con su propuesta, para cubrir los puestos más urgentes en la nueva estructura orgánica de la Biblioteca, imprescindible para las tareas de reconstrucción (*Recuerdos de un Bibliotecario peruano*, p. 51).

Por lo demás, la designación de Jorge Basadre, para llevar adelante un proyecto de la magnitud y el significado de la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, había sido bien recibida por la opinión pública y por los propios intelectuales que consideraban acertada la decisión hecha por gobierno en mérito a sus condiciones personales y profesionales. Del mismo modo, la comunidad internacional recibirá con beneplácito tal designación, en especial

¹⁰⁵ La Biblioteca Nacional entonces dependía del área de Bibliotecas Populares y Nacionales, Dirección Educación Artística y Extensión Cultural del Ministerio de Educación. De haberse mantenido esta situación, el proceso de reconstrucción se hubiera hecho excesivamente burocrático e ineficiente, como las gestiones pasadas.

¹⁰⁶ Basadre es nombrado Director de la Biblioteca Nacional el 21 de junio, pero formalmente asumirá el cargo recién el 2 de julio, porque tuvo que esperar la implementación de ambas medidas. De esta forma daba un mensaje a las autoridades del gobierno de que las condiciones solicitadas como condición para aceptar el cargo, eran impostergables para su gestión.

el Comité Norteamericano de ayuda a la Biblioteca Nacional, que dará a conocer un comunicado en ese sentido. El tiempo daría razón a todos pues, en un plazo relativamente corto, el Perú logrará recuperar gran parte de su patrimonio bibliográfico y documental perdido, sino erigir una nueva Biblioteca Nacional, reconstruida desde sus cimientos sobre bases técnicas y con visión moderna y de largo plazo, de cara a los desafíos de los próximos años.

5.3. Reconstrucción de la Biblioteca Nacional

5.3.1. Primeras acciones

Antes de asumir formalmente el cargo, luego de su nombramiento, Basadre tuvo que esperar que el Gobierno dictara algunas de las medidas que él había puesto como condiciones previas a su designación y que eran necesarias para echar a andar el proceso de reconstrucción de la institución. Cumplida estas disposiciones, su posicionamiento formal ocurriría recién el 2 de julio de 1943; sin embargo, desde el mismo momento en que fuera involucrado en la Comisión de Reconstitución de la Biblioteca Nacional él se encontraba en acción recopilando información sobre el real estado de la institución, dando indicaciones específicas al personal, a través del subdirector, que había asumido la conducción de la Biblioteca mientras duraba la investigación de las causas del incendio, y elaborando una serie de documentos de gestión. De esta forma, cuando se concretó su designación como Director, el 21 de junio, tendría a la mano instrumentos importantes para su aprobación oficial, entre ellos el plan de la reconstrucción, que sería una importante herramienta para la organización, orientación y ejecución de todo el proceso.

5.3.2. Objetivos de la nueva Biblioteca Nacional

En principio, según Basadre, la nueva Biblioteca Nacional a erigirse debía ser una institución totalmente distinta a la anterior, a la refundada por Ricardo Palma en 1884, después de la invasión del ejército chileno. Varios años antes del incendio, en su calidad de bibliotecario de la Universidad Mayor de San Marcos, él sostenía que el concepto mismo de la biblioteca se

ha transformado porque ahora ella comprendía, al lado de los libros propiamente dichos, las colecciones de diarios, de revistas, de folletos y hasta las obras de música, los mapas, los discos fonográficos, las películas, los retratos, los grabados, etc., todo ello, clasificado, catalogado y distribuido en múltiples direcciones, en un mínimo de tiempo y sin intervalos, en busca de los lectores. Es decir, acogiendo las nuevas corrientes, consideraba a los lectores como el centro de las preocupaciones de la biblioteca, a quienes está llamada ofrecer toda clase de facilidades, incluyendo asesoría personal.

En suma, Basadre ubica a la biblioteca dentro del proceso histórico de los pueblos, en su lucha a favor de la concepción democrática de la vida, procurando la divulgación de la cultura. Y dentro de una visión más amplia, refiriéndose en forma concreta al caso peruano, dirá: “Nacionalista por sus tendencias y acción, la nueva Biblioteca ha de ser universal por su inquietud y social por sus aspiraciones de progreso”, original e interesante definición que se incluye en la presentación del primer número de la revista *Fénix* N° 1(1944, pp. 3-4), título que simboliza la resurrección desde sus cenizas de la institución cultural siniestrada.

5.3.2.1. Biblioteca con doble propósito

En cuanto a las características de la nueva Biblioteca Nacional, Basadre sostiene que ella “ha de ser no sólo un museo de joyas bibliográficas” sino también un instrumento activo al servicio constante de la colectividad; que sin descuidar a los eruditos y a los investigadores, debe buscar al profesional, al obrero, al colegial y al estudiante; suministrándole un material de lectura de triple finalidad: puramente recreativo, de formación espiritual o de utilidad práctica e inmediato, remarcando de este modo en el “contenido democrático y de una filosofía social” de la moderna institución bibliotecaria. Hablaba de una “biblioteca de puertas abiertas” y de “una biblioteca auténticamente nacional” [Charla del Dr. Jorge Basadre, irradiada el 31 de marzo de 1944. *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Año III (9), p. 21]. Todo ello de acuerdo con la tipología de bibliotecas vigente en esos tiempos, significaba que la nueva Biblioteca Nacional debía combinar las funciones de una gran biblioteca pública, con las de una biblioteca que cautele y difunda el

patrimonio cultural de la nación, al servicio de los investigadores y los eruditos, esto es, un centro de investigación bibliográfica.

En reiteradas ocasiones, Basadre también remarcará que la nueva Biblioteca “debe ser no sólo un depósito de libros sino un instrumento vivo y actuante al servicio de la cultura. Nada que se refiera al mundo de los libros, a la difusión de la lectura, al mejor conocimiento entre los pueblos a través de su producción bibliográfica debe ser ajeno a la Biblioteca Nacional” (Biblioteca Nacional, Archivo Central. Correspondencia 1943-1948, Carta a Guillermo Kraft, Presidente de la Cámara Argentina del Libro. Lima, 3 de agosto de 1944, 1 f.). Basándose en esta visión de biblioteca, Basadre le propone al destinatario de la carta la organización en Lima de una gran exposición bibliográfica del libro argentino, acompañada de un programa cultural con participación de intelectuales de ambos países.

En cuanto a su ubicación física, Basadre decía que ella estará muy cerca de lo que constituye la vida activa de la ciudad, no sólo cerca de los entes financieros más importantes de la capital, sino también de la universidad, de los poderes del Estado y en fin, cerca de la gente común y corriente a quienes también la nueva Biblioteca Nacional debía irradiar sus servicios, para hacer patente su contenido social y democrático.

5.3.2.2. Biblioteca de acción nacional

La institución que Basadre aspiraba construir, además de una gran biblioteca destinada al gran público y a investigadores, apuntaba a constituirse como base de una acción nacional orientada a estimular y promover el desarrollo bibliotecario en todo el país (*La vida y la Historia*, p. 443). Esto es, desde el inicio se pensó en una obra con perspectivas de crecimiento futuro, con visión de largo plazo, para integrar una red bibliotecas con sus respectivas sucursales, como era las bibliotecas de Estados Unidos y España y otros países de Europa, es decir, bibliotecas de gran formato, a las cuales había observado años atrás.

En suma, se estaba proyectando un nuevo modelo de biblioteca capaz de influir en el país una buena dosis de entusiasmo y de optimismo, para que de esta obra pueda generarse un movimiento a favor de la promoción de los servicios bibliotecarios en todo el territorio nacional. De este modo, el Estado

peruano sería el primer inversor de la reconstrucción de su Biblioteca Nacional, a diferencia de la época de Ricardo Palma, quien para cumplir su misión, tuvo que recurrir a la caridad pública.

5.3.3. Lineamientos generales

Varios fueron los lineamientos que estableció Basadre como punto de partida del plan de reconstrucción, algunos de ellos fueron enunciados de manera explícita y otros no declarados, pero que se encuentran insertos, como una línea transversal, en cada una de las acciones desarrolladas bajo su responsabilidad.

Entre los primeros, que en buena cuenta, son los mismos que planteara como condiciones previas para su designación, es decir:

a) Criterio técnico en la organización del nuevo establecimiento, desde la concepción de la propia Biblioteca y su nueva estructura organizativa, pasando por la selección y organización de fondos, hasta la prestación de servicios. Esto era realmente un gran avance para la época y de esa forma también se dejaba atrás las viejas formas y métodos de gestión de esta Biblioteca.

b) Escuela de Bibliotecarios o profesionalización del quehacer bibliotecario. En adelante, todos los puestos se cubrirían con personal egresado de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, en estricto orden de méritos y de acuerdo con el perfil que se requería para cada sección de la nueva Biblioteca.

c) Autoridad plena para manejar la Biblioteca¹⁰⁷ y para tratar directamente con el Jefe del Estado los grandes problemas que el proceso de reconstrucción generara; esto es, apoyo político del más alto nivel para realizar una gestión moderna y dinámica como la que se precisaba para comandar un plan de por sí complejo. De esta forma se buscaba asegurar respaldo de las diferentes entidades involucradas en el proceso, como los ministerios de Educación Pública, de Fomento y de Relaciones Exteriores, además del Congreso de la República. En efecto, durante el largo proceso de

¹⁰⁷ Gracias al apoyo político del más alto nivel, encarnado en el Presidente de la República, y a la autoridad moral e intelectual que encarnaba su persona, Basadre pudo tomar las decisiones más adecuadas, oportunas y legítimas que el proceso de reconstrucción requería.

reconstrucción varios problemas, incluso aquellos que pusieron en riesgo la continuidad de la obra, serán conjurados con la oportuna intervención del Jefe de Estado.

Otros lineamientos que, sin bien no estuvieron escritos, pero que eran evidentes en la gestión de Basadre, son:

a) Comunicación y transparencia. Esta fue una política que Basadre aplicó desde el inicio de su gestión. En primer término puso especial empeño en comunicar a la opinión pública los objetivos de la nueva Biblioteca Nacional, del porqué de un nuevo modelo de biblioteca para el país, de manera que lo entiendan no sólo los especialistas o los eruditos sino también el común de las gentes. Así, tanto en las notas de prensa, conferencias, entrevistas y artículos especiales, como también en la comunicación oficial con instituciones y personas, donantes o contribuyentes a la causa de la Biblioteca, el director siempre se referirá a los principales objetivos y proyecciones de la nueva institución. Esta interacción con la comunidad en general sería un recurso muy importante para el éxito de cada una de las acciones del proceso.

El propio Basadre, en más de una ocasión, frente a las dificultades reales o potenciales que podían hacer peligrar la obra se vio precisado a emitir comunicados o cartas públicas a través de la prensa informando sobre los avances y los riesgos que se cernían sobre ella, haciendo un llamado de un mayor compromiso con el proyecto en curso tanto a las autoridades como la comunidad, logrando así allanar los obstáculos, generalmente la falta de recursos económicos, como se puede apreciar en el siguiente ejemplo.

Carta del Director de la Biblioteca Nacional a los diarios locales

Lima, 26 de diciembre de 1495.

Señor Director de

Muy señor mío:

La Cámara de Diputados ha aprobado un proyecto de ley del Ejecutivo elevando en una pequeña cantidad, algunas de las tasas del impuesto de registro con el fin de permitir una operación de crédito para que pueda ser concluido lo más pronto posible el edificio de la Biblioteca Nacional.

Con este motivo, me permito dirigirle la presente carta, que envío también a todos los demás directores de diarios de Lima, para rogarle que presten su apo-

b) Del mismo modo, una política institucional establecida por Basadre y que será el signo de todo el proceso de reconstrucción, una absoluta transparencia de su gestión, de las actividades en curso y luego de los resultados de la gran campaña nacional e internacional de acopio de material bibliográfico y documental y del dinero invertido tanto de los fondos del Estado como de las contribuciones de particulares. Como se podrá apreciar en las páginas del *Boletín de la Biblioteca Nacional* y más tarde en las de *Fénix*, una profusa información sobre las donaciones económicas de instituciones y personas, nacionales y extranjeras, sobre los montos recibidos, independientemente de su cuantía. Lo propio se hará con las donaciones de libros y otros documentos, cuya relación detallada, persona por persona e institución por institución, en el caso de las nacionales, y país por país, en el caso de los aportes del extranjero. Esta es la estrategia que permitió que tanto personas como instituciones, dentro y fuera del país, se comprometan con la causa de la Biblioteca Nacional.

e) Otra política que bien podría ser la primera, fue considerar la reconstrucción de la Biblioteca Nacional como un proyecto nacional cuyo primer inversor es el Estado y la colaboración individual o colectiva de la sociedad un complemento. De ahí que, por ejemplo, en la construcción del local el Estado fue el que asumió la integridad de la inversión y el mayor volumen de aportaciones de los particulares estuvo dirigido a la reconstitución del fondo bibliográfico y documental donde el Estado igualmente tuvo que hacer fuertes inversiones, porque los materiales más importante no siempre

son los que llegan vía donación. Sin embargo, todas las donaciones en dinero, además de la adecuada y oportuna orientación respecto a los donativos de libros, han permitido una eficiente campaña.

5.3.4. Propuesta de nueva organización y equipo de trabajo

5.3.4.1. Estructura interna

Coherente con los lineamientos arriba indicados, la primera medida que el gobierno aprobará fue, a propuesta de Basadre, el Plan para la Restauración y Reorganización de la Biblioteca Nacional, según Decreto Supremo del 23 de junio, a sólo dos días de su designación (lo que confirmaría que Basadre antes de su designación oficial, con asentimiento de la autoridad política, ya venía trabajando con miras a enfrentar las tareas propias de la reconstrucción). Esta norma en sus 24 artículos establece, en primer lugar, una nueva estructura interna de la Biblioteca, organizada por departamentos técnicos, a saber: Ingresos, Catalogación y Clasificación, Circulación, Consultas, describiendo sus principales funciones y los procedimientos de trabajo en cada una de las unidades orgánicas. La norma también establece entre otras medidas las publicaciones que deberá editar la Biblioteca Nacional, entre ellas, una Revista de Bibliografía, el Boletín de la Biblioteca, listas clasificadas de publicaciones periódicas y los catálogos de la Biblioteca.

Otro aspecto importante del citado Plan es la nueva distribución del material bibliográfico y documental de la Biblioteca Nacional, que establece las siguientes secciones:

- a) Museo Bibliográfico
- b) Fondo General
- c) Sección Americana
- d) Sección Peruana
- e) Sección Préstamo a domicilio
- f) Sección Infantil
- g) Sección Canjes y Depósito de publicaciones oficiales

La Norma deja abierta la posibilidad de crearse otras secciones, como de estampas y mapoteca.

De otro lado, la nueva distribución de los fondos de la Biblioteca, como se puede advertir, es coherente con el modelo de Biblioteca Nacional concebido por Basadre, es decir, como una institución que combina las funciones de una biblioteca de carácter patrimonial o de investigación con las de una biblioteca pública, de forma tal que ella esté abierta al público de todas las edades, sin ningún tipo de discriminación, como bien se deduce de la relación de servicios que se establece.

5.3.4.2. Primeros nombramientos de personal

Simultáneamente al comentado Plan de trabajo, por Decreto Supremo del 23 de junio se aprueba también el cuadro de personal provisional o mínimo para afrontar la etapa de la reconstrucción, estableciéndose las siguientes plazas orgánicas: un Director; un Secretario general; un mecanógrafo; 6 jefes de departamentos (de Ingresos, de Catalogación y Clasificación; de Circulación y Consulta, etc.) y un cuadro de personal auxiliar para cada oficina.

Como medidas iniciales se cubrirían algunos cargos, sobre todo los estrictamente necesarios y los demás cargos quedaría supeditados a la culminación del primer curso de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, cuyos egresados, en estricto orden de méritos, se integrarían a la Biblioteca. De esta forma, en la incorporación de nuevo personal se introducía un nuevo criterio de selección: el de la “meritocracia”, que se respetará mientras Basadre se encuentre al frente de la Institución, superando así viejas formas como el empirismo, criticada por él no sólo como un problema circunscrito a la Biblioteca Nacional, sino como un mal nacional, junto a la discontinuidad y la improvisación.

Además, la política adoptada por Basadre de priorizar la contratación de egresados de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, se debió a la existencia dentro de la Biblioteca Nacional -como en la Biblioteca Central de San Marcos- de una corriente contraria a la catalogación de sus fondos y a cualquier intento de modernización. En la Biblioteca Nacional esta corriente estaba liderada nada menos por su propio director don Carlos Romero¹⁰⁸,

¹⁰⁸ Carlos Romero era opositor declarado a cualquier proceso de catalogación de los fondos, bajo el pretexto de que nadie conocía tal técnica en el Perú y que, solo él, podría acometer tal proyecto. Lo

quien había intentado boicotear el proyecto de catalogación impulsado por Ministerio de Educación en 1941 mediante un equipo externo conformado por ocho personas, previamente capacitadas. Luego del incendio, este equipo de trabajo, por decisión de Basadre, se integraría a la Biblioteca cuando menos hasta finales de 1943. Y a partir de 1944, sólo se mantendrían a quienes lograran ingresar a la Escuela Nacional de Bibliotecarios.

Mientras tanto, a propuesta de Basadre, el gobierno también cumplía en nombrar, a través del Decreto Supremo del 28 de junio de 1943, un equipo técnico-administrativo mínimo (diez personas) de acuerdo con la mencionada estructura orgánica, en la forma siguiente: Luis Xammar, Secretario General de la Biblioteca (que a partir de entonces se convertirá en un puesto importante) y a los responsables de dos de los seis de los departamentos técnicos creados: Alberto Tauro, Jefe de Ingresos, y a Ella Dumbar Temple, Jefe de Consultas (estos dos últimos pertenecientes al antiguo cuerpo de catalogadores). También se ubicará en diferentes puestos a cuatro personas¹⁰⁹ (de las diecisiete) seleccionadas del anterior grupo de trabajadores de la Biblioteca, entre ellos: Alejandro Lostaunau (1904-1992), notable bibliógrafo y excepcional conocedor de los fondos antiguos de la Biblioteca Nacional, Jorge Moreno, Germán Univazo, Andrés Viccina y José Jara, portero de la institución. Los demás puestos técnicos, por el momento, quedarían vacantes para ser cubiertos luego con egresados de la Escuela Nacional de Bibliotecarios.

Con la aprobación de este conjunto de medidas se creaban las condiciones mínimas para emprender el arduo y largo trabajo de recuperación y reconstrucción que la historia, con justicia, reconoce como la tercera Biblioteca Nacional del Perú y como la obra cultural más importante del siglo XX, bajo el liderazgo del primer bibliotecario peruano, Jorge Basadre.

propio ocurría también en la Biblioteca Central de la Universidad de San Marcos, antes de la llegada de Pedro Zulen a la dirección de esta institución. Antonio Cajas, en su ya mencionado trabajo de investigación sobre la historia de esta biblioteca, establece un paralelo entre Carlos Romero en la Biblioteca Nacional y Urbano Revoredo en la Universidad Mayor de San Marcos.

¹⁰⁹ Jorge Moreno y Andrés Viccina, Conservadores; Alejandro Lostaunau, Auxiliar, y Manuel Univazo y José Jara, portero. Las otras personas serían reasignadas a otras instituciones del Estado.

5.3.5. Creación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios

En los días previos a la toma del cargo, también el gobierno cumplió con crear la Escuela Nacional de Bibliotecarios mediante Decreto Supremo del 23 de junio de 1943, institución que se constituiría en uno de los pilares de la reconstrucción de la Biblioteca Nacional. El tema de la Escuela, precisamente por la importancia que tuvo en dicho proceso y en general en el desarrollo bibliotecario nacional, es tratado en el capítulo VI de esta investigación, por lo que, aquí sólo se hace una breve referencia sobre ella.

5.3.6. Aspectos legales

Antes y durante la reconstrucción de la Biblioteca Nacional se emitieron una serie de disposiciones legales, desde aquellas de gestión interna y relacionadas específicamente con el proceso, hasta normas de mayor alcance a favor del fomento de las bibliotecas y el cuidado del patrimonio bibliográfico. Respondiendo así a la visión de futuro que Basadre supo proyectar, sino a todas, a la mayoría de las actividades de reconstrucción. Entre las primeras están aquellas que fueron expedidas luego del incendio de la Biblioteca, como la creación de la comisión de reconstitución de la Biblioteca, aprobación del plan de trabajo, organización administrativa y técnica de emergencia, designación de los nuevos funcionarios, asignación de recursos presupuestales y otros.

Entre las normas de mayor alcance, consideradas como normas de base para una futura política bibliotecaria, se pueden mencionar:

- R. S. N° 1763 del 11 de junio de 1943, prohibiendo la exportación de documentos inéditos, libros, folletos y colecciones de periódicos sin permiso especial del Ministerio de Educación; para salvaguardar libros y demás documentos que por causa del incendio habían quedado en la intemperie, entre el lodo y los restos del local calcinado, en inminente riesgo del vandalismo local¹¹⁰. Además, para evitar que valiosos libros

¹¹⁰ El 6 de agosto de 1943 Basadre se dirige al Jefe de Investigaciones solicitándole que dicte las medidas pertinentes de seguridad en vista de que se recibió información de que un individuo había ofrecido a la Embajada de Colombia en Lima “algunos documentos chamuscados que se suponen procedentes del incendio de la Biblioteca Nacional de Lima”. Los funcionarios de esa representación diplomática,

y otros materiales en poder de peruanos, puedan ser vendidos al extranjero, en lugar de hacerlo a la Biblioteca Nacional.

- R. S. del 23 de junio de 1943, que crea la Escuela Nacional de Bibliotecarios como el primer centro de formación de bibliotecarios para la Biblioteca Nacional y las demás bibliotecas del país, como reza uno de los considerandos de la citada disposición legal.
- R. S. del 1 de junio de 1943, que crea la franquicia postal para libros, revistas e impresos de toda clase, con destino a la Biblioteca Nacional y a otras bibliotecas del país, que sería de vital importancia para la libre circulación de este tipo de materiales.
- D. S. de 23 de junio de 1943, que aprueba la nueva organización de la Biblioteca Nacional y las nuevas funciones, además de las acciones a llevarse a cabo durante el proceso de reorganización como marco orientador de las acciones, sin que ello signifique una camisa de fuerza para futuros cambios o ajustes que podrían darse durante el proceso de reconstrucción, como efectivamente ocurriría.
- D.S. de 10 de febrero de 1945, reglamenta la salida de especies bibliográficas, manteniendo las prohibiciones del D.S. 1763 de 1943.
- Decreto Supremo de 3 de abril de 1948, prohibiendo la exportación de documentos originales que se relacionan con la Historia del Perú y de libros, grabados y periódicos que su rareza sean de difícil sustitución, documentos que han formado parte de archivos y bibliotecas, manuscritos nacionales y extranjeros relativos al Perú de los siglos XVI, XVII y XVIII, así como estableciendo una serie de procedimientos para otorgar permisos para salidas, para aplicar sanciones a traficantes, entre otras medidas relacionadas con incautación, denuncias, etc.
- Ley No. 10847 del 7 de abril de 1947, creando un impuesto especial a la venta de joyas y productos suntuarios, para financiar la culminación de la construcción de la Biblioteca Nacional y el desarrollo de bibliotecas públicas y escolares del país (llamada también Ley “Fondo

felizmente, habían rechazado la oferta (Biblioteca Nacional. Archivo. Correspondencia 1943-1948. Of. N° 77, al Jefe General de Investigaciones. 1 f.).

San Martín”) que tuvo vigencia más allá de la culminación de la construcción y equipamiento de la nueva Biblioteca Nacional.

- D. S. del 6 de agosto de 1947, oficializando la primera Feria del Libro en Lima, del 12 al 20 de octubre de ese año y, al mismo tiempo, disponiendo que esta actividad se realice anualmente, hecho que marcará un hito en la promoción y divulgación del libro en el Perú, también a iniciativa de Basadre.

5.3.7. Recursos económicos y financieros

Una de las primeras estrategias para obtener financiamiento fue declarar el siniestro como una desgracia nacional y su recuperación, primera prioridad del Estado, esto es, una responsabilidad ineludible. En este sentido, aún cuando el Perú atravesaba por penurias económicas, en un contexto externo desfavorable por los efectos de la conflagración internacional (II Guerra mundial), el gobierno de entonces destinó fondos públicos para financiar el plan de reconstrucción, incluso delimitando los campos donde debe intervenir la solidaridad nacional e internacional y donde la responsabilidad del Estado debería ser total (la construcción del nuevo edificio, por ejemplo). Posteriormente, como siempre gracias al trabajo político de Basadre de dar a conocer el proyecto de reconstrucción como de prioridad nacional, aprovechando todos los medios disponibles se logró el respaldo del Congreso de la República. En este aspecto, también debe destacarse que, a fines de ese mismo año, esta entidad aprobaría un presupuesto adicional de cinco millones de soles para financiar el mencionado proyecto y cuya defensa sería positivamente asumida por el parlamentario tacneño, Roberto McLean¹¹¹.

¹¹¹ A él se le atribuye la autoría de aquel artículo de la Ley Orgánica de Educación de 1941 por el cual un funcionario universitario no podía ocupar más de una cátedra, motivo por el cual Basadre tuvo que renunciar al cargo de bibliotecario que ejercía en la Universidad Mayor de San Marcos. Si ello fuera cierto, habría que pensar que el incendio de la Biblioteca Nacional habría ablandado a los posibles detractores de su nuevo director. Sin embargo, en la historia de esta universidad se han encontrado otras coincidencias entre ambos personajes. En primer lugar, siendo miembro del jurado del examen de grado de MacLean, Basadre califica como sobresaliente la sustentación de aquel. Segundo, Basadre figura como uno de los colaboradores de la revista *Pedagogía*, órgano de la Facultad de Letras, de la que MacLean era uno de sus directores. Es decir, no se encuentra en los anales de la Universidad signos de enemistad o animadversión entre los nombrados, salvo el artículo de la mencionada Ley, a la que Basadre llama “artículo con nombre propio”.

Indudablemente, la suma inicialmente destinada no podía ser suficiente para financiar un proyecto de la envergadura de la Biblioteca Nacional por lo que Basadre tuvo que buscar apoyo en las instancias políticas del Estado peruano, como el Congreso de la República, para obtener sumas adicionales del erario nacional, para cubrir tanto el costo de la nueva edificación como también su equipamiento, la Escuela Nacional de Bibliotecarios, nuevas adquisiciones y los trabajos de restauración del material bibliográfico y documental rescatado del incendio. Así se logró ciertos créditos y otros mecanismos financieros que ayudaron a dar continuidad a la obra que, en más de una ocasión, fue paralizada o semiparalizada por falta de recursos, hasta la creación de un fondo especial, llamado Fondo San Martín (Ley 19847 de 1947), con el propósito de financiar la culminación del proyecto y proveer los recursos necesarios para impulsar un programa de desarrollo de bibliotecas populares y escolares de alcance nacional, conforme se ha estudiado en el capítulo V de esta investigación. No obstante, la aplicación de esta ley tuvo una serie de contratiempos que serían felizmente allanados con la intervención del propio presidente de la República y el oportuno como hábil manejo del asunto por Basadre. Todo lo anterior, sin embargo, no habría sido posible si no fuera por el trabajo honesto y transparente como se llevó a cabo el proceso de reconstrucción, sin el menor atisbo de irregularidad que, de haberse dado, hubiese retrasado el proyecto.

De otro lado, el aporte económico de donantes particulares, sean instituciones o personas, fue valioso y alcanzó una apreciable suma la misma que fue administrada escrupulosamente mediante cuentas bancarias auditadas por la Oficina de Control. Este dinero, en su mayor parte fue utilizado en la adquisición de material bibliográfico y documental, antes que para la construcción del nuevo edificio, de acuerdo a la política fijada previamente por el gobierno.

5.4. Recuperación del fondo bibliográfico y documental

5.4.1. Criterios básicos

Así como se había hecho con los objetivos y los alcances de la nueva Biblioteca Nacional, de la misma manera se tuvo que informar a la comunidad nacional e internacional los criterios o pautas a seguir en el acopio y

conformación de su fondo bibliográfico y documental, coherente además con el modelo de Biblioteca Nacional propuesto. En primer lugar, se establecía que la Biblioteca Nacional debería concentrarse en reunir los siguientes tipos de materiales:

- a) “las obras escritas por peruanos o relativas al Perú”;
- b) “una representación adecuada de la cultura americana en todos sus aspectos”;
- c) “una selección cuidadosa de los elementos esenciales del pensamiento, antiguo, moderno, incluyendo por cierto, las expresiones representativas de los que el hombre del siglo XX conoce acerca del mundo y de la vida”

A estos tres componentes, Basadre añade “una información básica sobre el Oriente, especialmente sobre ese gran país, China”, propuesta por demás audaz a la luz de los acontecimientos posteriores y el liderazgo que actualmente ostenta este país en el mundo[Objetivos de la Biblioteca Nacional. *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Año I (1), pp. 8-9. Lima, octubre de 1943].

5.4.2. Rescate e inventario del fondo bibliográfico y documental

Una de las acciones dispuestas por Basadre, ante la situación de emergencia en la que se encontraba la institución siniestrada, fue la identificación, limpieza e inventario de libros, manuscritos e impresos en general recuperados y salvados. Para ello se recurrió al personal antiguo de la Biblioteca (cinco), al “grupo de catalogadores”¹¹² (ocho) y apoyo de personal enviado por otras reparticiones del Estado. Evidentemente, en esta actividad como en las otras la erudición de Basadre en cuanto a bibliografía,

¹¹² Se trata del grupo de personas que realizaba la catalogación de los fondos de la Biblioteca Nacional, antes del incendio, por encargo especial de la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural del Ministerio de Educación y por iniciativa de su director, Manuel Beltroy. Este personal había sido entrenado previamente por una bibliotecaria americana en la biblioteca del Instituto Cultural Norteamericano, con sede en Lima. Luego, producido el incendio, ellos serían ratificados por Basadre, cuando menos de julio a diciembre de 1944 (Biblioteca Nacional, Archivo Central, Correspondencia 1943-1948. Of. N° 14 del 10 de julio de 1944).

además de su conocimiento particular de los fondos de la Biblioteca Nacional fueron elementos sumamente importantes. Resulta impresionante, por ejemplo, cómo a los pocos días de haber asumido el cargo de director, en su primer informe al Presidente de la República, le da detalles de los materiales salvados, sobre todo de aquellos que habían permanecido en el despacho del director, a donde, por fortuna no llegó el fuego. También hace hincapié en aquellos materiales perdidos definitivamente, incluso en varios casos, citando referencias precisas, como bien se ha valorado en el capítulo III, cuando se trató de su labor bibliográfica.

Otra de las acciones fue el rescate de aquellos documentos posibles de restaurarse, así como el tratamiento preliminar dado a los volúmenes y diarios humedecidos. Gran parte del material salvado sería trasladado a la Escuela de Bellas Artes, local cercano a la Biblioteca Nacional, que tuvo a bien ceder algunos de sus salones donde también se depositarán las nuevas adquisiciones y se efectuaría su procesamiento técnico, mientras se construía la nueva sede institucional. Las obras de valor, como ediciones raras o joyas bibliográficas serán entregadas en calidad de custodia al Banco Central de Reserva del Perú (Biblioteca Nacional. Archivo Central, Correspondencia 1943-1948. Of. N° 106, al Gerente del Banco Central de la Reserva del Perú, Lima, 13 de setiembre de 1943, 1 f.).

En realidad, hubieron una serie de actividades simultáneas con el fin de inventariar y recuperar los materiales de entre el lodo y las ruinas, con ayuda de la cuadrilla de trabajadores enviada por algunas reparticiones públicas. En este trance, desde cuando ocurrió el incendio, el 10 de mayo, hasta la formación de la comisión y la designación del nuevo director, se supo sobre casos de hurto de libros, los mismos que fueron denunciados a través de los medios de comunicación, por lo que Basadre se vio precisado a intervenir disponiendo de manera urgente los trabajos de recuperación e inventario, en su condición de miembro de la comisión.

A medida que avanzaba el proyecto en general se mantuvo informado a la opinión pública del material salvado, perdido y adquirido de acuerdo con las necesidades de la Biblioteca y de las contribuciones de solidaridad nacional e internacional que llegaban por doquier, tal como se ha informado anteriormente. Desde pequeñas aportaciones consistente en determinados

títulos que el director los había requerido, hasta grandes contribuciones pecuniarias y de determinadas colecciones, fueron organizadas cuidadosamente atendiendo los criterios dictados previamente por la Biblioteca. Es decir, el desastre sufrido por la Biblioteca Nacional despertó una cadena de solidaridad de gran magnitud tanto en el interior del país como en el contexto internacional.

5.4.3. Recuperación de préstamos

Al lado de un buen número de libros y documentos encontrados en la Dirección de la Biblioteca Nacional, lugar a donde no llegó el fuego, se encontraría papeletas de préstamos a ciertos lectores, entre ellos conocidos intelectuales del medio, a quienes el Secretario General, Luis Fabio Xammar, a nombre de Jorge Basadre, tuvo que solicitarles por escrito la urgente devolución de los materiales que habrían sido retirados antes del incendio. Para dar una idea del tipo de material prestado, mostramos algunos casos. A Raúl Porras Barrenechea, historiador y diplomático, se le reclamaría la devolución de los siguientes títulos: *Descubrimiento del río Amazonas* de Carvajal Sevilla publicado en 1794 y “Papeles Varios” N° 1241, con ocho folletos (Biblioteca Nacional. Archivo Central. Correspondencia 1943-1948, Of. N° 7, Lima, 8 de setiembre de 1943. 1 f.); a Julio C. Tello, arqueólogo e historiador, catedrático de San Marcos: *Boletín de Minas* de 1899, t. XI; *Relación de Voyage de la Mer du Sud* de 1732 y *Journal des Observations Phisiques* de 1714 (Biblioteca Nacional. Archivo General, Correspondencia 1943-1948, Of. N° 13, Lima, 8 de setiembre de 1943, 1 f.), entre otros concurrentes a la Biblioteca.

Todo ello permite colegir que, si bien gracias a estos préstamos, cuando menos una parte de los valiosos libros pudieron salvarse del incendio, la organización de los servicios de la Biblioteca no era la mejor, el préstamo domiciliario se ofrecía en forma indiscriminada, sin un criterio establecido. En otras bibliotecas similares habría sido inconcebible que se prestaran materiales así de valiosos, del siglo XVIII.

5.4.4. Publicaciones

De acuerdo con el plan de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, Basadre había previsto editar, cuando menos, tres publicaciones oficiales con propósitos claramente diferenciados, de acuerdo con los fines de la nueva Biblioteca Nacional. Ellas fueron:

Primero, el *Boletín de la Biblioteca Nacional*, publicación de periodicidad trimestral cuyo primer número salió en octubre de 1943, a tres meses del incendio. Tuvo carácter eminentemente bibliográfico, aspecto que ya fue tratado en el capítulo III. Además, esta publicación fue al mismo tiempo la vocera de la reconstrucción de la Biblioteca Nacional. En sus páginas se dan cuenta en forma pormenorizada, por ejemplo, del aporte (en libros o dinero) de personas e instituciones, nacionales y extranjeras, las múltiples actividades relacionadas con dicho proceso, incluyendo las disposiciones legales que se emitieron para viabilizarlo.

Segundo, *Fénix, revista de la Biblioteca Nacional*. Publicación semestral, cuyo primer número salió el segundo semestre de 1944. Su objetivo primigenio fue difundir estudios de carácter bibliográfico y bibliotecológico y, según Basadre, fue la única especializada en bibliotecología a nivel de Latinoamérica, que difundía artículos serios de autores peruanos y extranjeros.

Tercero, *Anuario Bibliográfico Peruano*, encargado de registrar la producción bibliográfica peruana, en cuanto a libros, revistas, diarios y otros materiales, por medio del cual el Estado peruano ejercería el control bibliográfico nacional que estaba llamada a cumplir.

Las tres publicaciones son analizadas en mayor detalle en el capítulo III de esta investigación, correspondiente a las actividades bibliográficas de Basadre. Las tres publicaciones han marcado historia en la bibliotecología peruana y ellas, aunque con algunas intermitencias, luego de más de más cincuenta años de su lanzamiento se encuentran aún vigentes, lo que dice mucho de su importancia.

5.5. Campaña nacional e internacional de adquisiciones

Una de las actividades que ayudó de manera impresionante a la reconstitución de los fondos de la Biblioteca Nacional fueron las campañas,

nacional e internacional, organizada desde la Biblioteca Nacional de Lima. A través de ellas, se buscó, en lo posible, acopiar libros y otros documentos realmente útiles para la Biblioteca Nacional. Debía evitarse acopiar material irrelevante a las verdaderas necesidades de la institución, como casi siempre ofrecen quienes los potenciales donantes. Además, partir de su experiencia en bibliotecas y la lectura de otras experiencias, Basadre estaba convencido de que este tipo de adquisiciones no era conveniente para ningún tipo de biblioteca¹¹³ y mucho menos lo podía ser para una biblioteca nacional, a menos que esté adecuadamente orientada o bien inducida, como fueron las promovidas por él. Algunas de las ideas más importantes que Basadre supo transmitir antes que ocurran las donaciones fueron las siguientes:

- Difusión de catálogos, bibliografías, etc., de donde se podían marcar los títulos que la Biblioteca Nacional requería.
- Difusión de listados de títulos específicos de libros y revistas que necesita la institución.
- Para el caso de compras, trabajar directamente con los grandes libreros, en el extranjero, y con los libreros peruanos de probada solvencia.
- Para el caso de obras antiguas peruanas, visitar las instituciones del interior del país.
- En general, las adquisiciones, como ocurre en una biblioteca moderna, debía recurrir a las tres formas conocidas en el ámbito bibliotecario: compra, donación y canje.

Seguidamente algunas particularidades y principales resultados en ambos frentes: nacional y extranjero.

¹¹³ En 1936 en su artículo “El sentido de las Bibliotecas” sostiene claramente que las donaciones no son convenientes para una biblioteca. Tesis que ratificará en su discurso sobre objetivos de la Biblioteca Nacional, donde dice, de acuerdo con la experiencia universal: “no esperar mucho provecho de la mayoría de desorientados donativos espontáneos” (*Materiales para otra morada*, 203). En 1944, confirmando su anterior tesis, respondiendo a un pedido de donación de libros duplicados hecho a su Despacho por la directora de un centro educativo de Lima, él, al tiempo de comunicarle la imposibilidad que tiene la institución a su cargo de hacer donaciones, le sugerirá que “el material para su biblioteca debe ser objeto de una minuciosa selección, difícil de realizar si se constituye a base de donativos de las obras duplicadas de otras bibliotecas, o de volúmenes regalados por los particulares” (Biblioteca Nacional. Archivo central. Carta de Jorge Basadre a Eva María Robertson de Otayza, Directora del Colegio Nacional de Mujeres Lima).

5.5.1. Campaña nacional

En el ámbito nacional, también hubo una estrategia bien concebida e implementada orientada bajo la misma premisa: generar una movilización nacional por la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, teniendo como primer aportante al Estado peruano. Éste se comprometía a construir un nuevo y moderno edificio para la institución, crear una Escuela de Bibliotecarios para darle orientación técnica al proceso de reconstrucción y reconstituir el fondo bibliográfico y documental. Sobre esta base, bienvenida la solidaridad nacional e internacional, de personas e instituciones, pero con criterio selectivo de acuerdo con las necesidades de la nueva institución.

5.5.1.1. Organización

En cuanto a la estrategia operativa, en el ámbito nacional se utilizó a las propias entidades del Estado, organizando comités de ayuda a la Biblioteca Nacional, bajo la coordinación de los prefectos departamentales y subprefectos provinciales. La propuesta partió de Basadre, quien través de una comunicación oficial, les dirá que frente a la mayor desgracia que ha sufrido el Perú después de 1879 -refiriéndose a la guerra con Chile- no queda sino “exigir una nueva Biblioteca dotada de los servicios, fondos bibliográficos y equipos más acordes con la técnica moderna” (Biblioteca Nacional. Archivo central. Oficio a los Prefectos. Lima, 29 de julio de 1943, 1 f.), Simultáneamente, se hará una intensa difusión de los fines de la campaña, instando a las instituciones y personas a brindar su contribución, en dinero o en libros, para la reconstrucción del más importante centro cultural del país. Para el caso de donaciones, se dio a conocer los tipos de materiales y hasta títulos específicos que hacían falta, evitando el “obsequio de libros inadecuados que lejos de ser útil para la restauración de la Biblioteca” demanda trabajo y recursos innecesariamente. Las sucesivas notas de orientación se pueden comprobar en las páginas de las publicaciones de la Biblioteca Nacional como el *Boletín*, la revista *Fénix* y el *Anuario bibliográfico Peruano*).

Los resultados de la movilización nacional, ya en aporte económico, en libros y en identificación de potencialidades aportantes, entre personas e instituciones que podría contar con determinados materiales de utilidad para

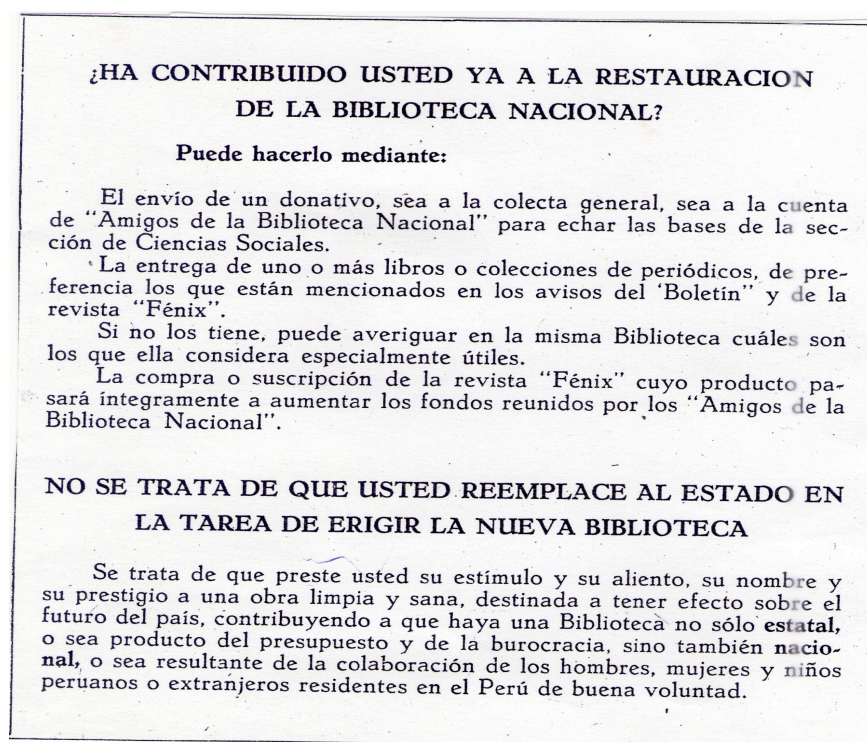
la Biblioteca, fueron gratamente sorprendentes. En la lista de aportantes figuran personas de toda condición social, desde las más humildes de los departamentos más pobres, como Huancavelica, Puno, hasta pequeños empresarios o, incluso, las propias autoridades políticas, probablemente para animar al resto de la población a hacer lo propio.

5.5.1.2. Primeras contribuciones

De otro lado, fue igualmente importante la contribución de los intelectuales peruanos a la causa de la Biblioteca quienes, en numerosos casos, como detalló Basadre en sus informes sobre las nuevas adquisiciones en muchos números del *Boletín de la Biblioteca Nacional*, se desprendían de valiosos materiales de su propiedad, muchos de ellos en forma silenciosa, incluyendo al propio Jorge Basadre (*Recuerdos de un bibliotecario peruano*, p. 65). Además, varios de ellos participaron en la selección de las obras básicas sobre sus respectivas especialidades, para orientar adecuadamente las adquisiciones, optimizando los recursos disponibles. En este aspecto un grupo de intelectuales fundaron en 1944 la asociación “Amigos de la Biblioteca Nacional” (al que perteneciera el Arq. Fernando Belaunde Terry, Presidente de la República en dos periodos, 1963-1968 y 1980-1985) que no sólo sensibilizó a sus congéneres sobre la obligación moral de los ciudadanos peruanos de contribuir con la Biblioteca, sino que también propuso la creación de una sección de Ciencias Sociales en la nueva Biblioteca Nacional, con las orientaciones de Basadre¹¹⁴. Experiencia similar fue promovida por la Asociación Nacional de Profesores Primarios, que movilizó a sus agremiados de todo el país a través de sus filiales en provincias con el fin de recoger el aporte voluntario de sus miembros con miras a formar en este caso una sección de Ciencias Pedagógicas.

¹¹⁴ La Asociación Amigos de la Biblioteca contribuyó con la nada despreciable suma de cien veinte mil soles oro (S/. 120,000.00), que se destinó íntegramente a la compra de libros, de acuerdo con la selección hecha por prestigiosos intelectuales del medio, a quienes previamente se les dio instrucciones en cuanto a los criterios establecidos, relación de agentes o libreros y catálogos. Los intelectuales participantes fueron: Manuel Vicente Villarán, obras referentes a Derecho Público; Francisco Tudela y Varela, obras de Economía y Finanzas; Manuel Augusto Olaechea, obras de Derecho Privado; Carlos Enrique Paz Soldán, sobre Asistencia Social y a Edgardo Rebagliati, sobre Legislación Social. (Biblioteca Nacional. Archivo. Correspondencia 1943-1948. Carta de Jorge Basadre al Sr. Carlos Enrique Paz Soldán. Lima, 9 de octubre de 1944. 2 folios).

En el siguiente gráfico se aprecia el aviso que la Biblioteca Nacional (1944) publicitó en todos los medios de prensa, en el que se induce primero a la ciudadanía a contribuir con la recuperación de los fondos bibliográficos y luego remarca que el primer aportante en esta campaña es el Estado y el de los particulares constituye una contribución y al mismo tiempo un estímulo para que otros peruanos apoyen la campaña, para que ésta no sólo sea una obra estatal sino nacional, de la nación peruana, como Basadre aspiraba que fuera.



Fuente: *Boletín de la Biblioteca Nacional* Año III (9), p.4.

5.5.1.3. Formas inéditas de contribución

La movilización por la reconstrucción de la Biblioteca Nacional fue ocasión propicia para que aflorara el particular ingenio peruano, especialmente desde las organizaciones gremiales, asociaciones culturales, deportivas y de otro tipo que se sumaron a la campaña promoviendo las más variadas actividades. Algunas “poco intelectuales” juzgada así por algunas personas, pero igualmente útiles para reunir fondos económicos, como “festival taurino” a propuesta por la Asociación de Artistas Aficionados;

campeonato de basketball por el comité interbancario de este deporte; veladas musicales por las instituciones educativas; ferias, fiestas o bailes sociales y una gama de actividades, promovidas por otras organizaciones; hasta la Penitenciaría Central cuyos internos apoyaron en la encuadernación de libros.

De todo ello se daba cuenta a la opinión pública y las adquisiciones con fondos provenientes de todo tipo de fuentes, incluyendo estas últimas actividades, serían registradas y publicadas en los órganos de difusión de la Biblioteca Nacional, como ya se ha remarcado en párrafos precedentes.

5.5.1.4 Compra de colecciones particulares

Como se ha dicho, se adquirieron colecciones especiales de libros y otros materiales para la Biblioteca, cuya relación es extensa. Sin embargo, se debe dejar constancia de lo efectivo y valioso que fue este proceso de compra que permitió en buena medida reintegrar a la Biblioteca Nacional parte importante de los valiosos materiales perdidos en el siniestro y además destacar el espíritu de desprendimiento de muchos intelectuales peruanos, propietarios de bienes culturales o parientes de estos que decidieron vender a la Biblioteca Nacional sus preciadas propiedades. Entre esas adquisiciones, se pueden mencionar, colección de periódicos de Evaristo San Cristóbal (1894-1968), famoso bibliógrafo e historiador peruano; Colección de libros y folletos del médico e investigador Hermilio Valdizán (1885-1929); las bibliotecas del historiador Horacio Urteaga (1879-1952), del científico Fortunato Herrera (1873-1945) y del escritor Miguel Ángel Urquieta (1893-1947); la colección que perteneció a Alfredo González Prada (1891-1943) entre otros distinguidos intelectuales (*La vida y la Historia*, p. 457).

En cuanto a donaciones, otro grupo de intelectuales peruanos, en forma espontánea o a pedido expreso de Basadre, entregarían colecciones de obras de su autoría u otras de su propiedad, aptos con las necesidades de la Biblioteca, como constan en las innumerables cartas en la que el director de la Biblioteca Nacional agradece a cada uno de los donantes. Este también fue un medio que ayudó en forma efectiva a reconstituir los fondos perdidos, particularmente en cuanto a libros peruanos se refiere.

5.5.1.5. Los que faltaron

En realidad, a partir del trágico incendio del 10 de mayo de 1943 el país vivirá un ambiente de fe pública en la Biblioteca Nacional, como llamará Basadre, pocas veces experimentado antes en el país¹¹⁵ en torno al tema de bibliotecas. Desde las personas más humildes y las organizaciones de base, como la ya mencionada asociación de profesores, la asociación de artesanos, entre otras, pasando por las más variadas instituciones públicas, enviarán a la Biblioteca sus “publicaciones oficiales” (que dio lugar a la creación de la sección especial para albergar este tipo de materiales), especialmente las memorias de gestión, hasta las empresas privadas, aun cuando las personas más prominentes¹¹⁶ no llegaron a comprometerse con el movimiento, como tampoco lo hicieron las grandes familias de Lima, de las que obviamente se podría haber esperado mucho más. Todas ellas, serían las principales protagonistas de un movimiento a favor de la cultura tan grande e intensa, cuyas ondas llegaron a todos los confines de la Nación y trascenderían las fronteras.

5.5.1.6. Canje de materiales

También han habido casos, aunque pocos, de adquisición mediante canje de valiosos documentos que interesaban a la Biblioteca Nacional. Por ejemplo, con el antiguo Convento de Ocopa, de la Orden de los Franciscanos¹¹⁷; el Colegio de la Libertad de Moquegua, la Escuela de Ingenieros, con sede en Lima; la Universidad San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, entre otras instituciones, como está detallado en los informes de Basadre y en el *Boletín bibliográfico*.

¹¹⁵ Una movilización similar habría ocurrido en los años 1922 y siguientes, cuando el Ministerio de Educación instaurara la “Fiesta del Libro” como un mecanismo destinado a recibir donaciones de libros y óbolos voluntarios a favor de la Bibliotecas Escolares.

¹¹⁶ Basadre, en sus memorias, señala, a manera de queja sutil, la ausencia de la International Petroleum, la Cerro de Pasco Corporation, Graham Rowe Co., la casa Milne (*La vida y la Historia*, p. 456).

¹¹⁷ Del mismo modo, Basadre esperaba que la Iglesia entregara a la Biblioteca, en calidad de custodia, los valiosos libros que atesoran las bibliotecas conventuales distribuidas en diferentes lugares del país, pero no llegó a suceder tal cosa.

5.5.1.7. Recopilación de Publicaciones oficiales

En este período, no sólo se divulgó la Ley de Imprenta vigente entonces, instando a los impresores a que cumplan en hacer llegar a la Biblioteca cuatro ejemplares de sus publicaciones, sino que también se intensificó la recopilación de publicaciones de las reparticiones del Estado, que constituían valiosas dentro del nuevo perfil institucional. De esta manera se lograría acopiar una cantidad apreciable de memorias, informes, mensajes de presidentes, presupuestos de la República, etc. En los órganos oficiales de la Biblioteca se pueden encontrar avisos solicitando este tipo de publicaciones a los diferentes ministerios y oficinas del Estado indicando el o los números requeridos para completar las respectivas colecciones.

5.5.1.8. Trabajo de emisarios en el interior del país

Estos hallazgos, sin embargo, no fue resultado de la espontaneidad de las instituciones aludidas, sino producto de un estudio meticulado de aquellas potencialmente donantes y del trabajo de inspección realizado por los “emisarios” enviados por la Biblioteca Nacional al interior del país, entre ellos, Luis Fabio Xammar, uno de cuyos viajes fue precisamente a Ayacucho, con el objeto de identificar material bibliográfico relevante en esa zona. Al parecer, estos enviados tenían también por misión visitar a las imprentas hábiles del interior del país a efectos de persuadirlas para que cumplan la Ley de Imprenta vigente. Así, en sucesivas comunicaciones, Alberto Tauro del Pino, Jefe del departamento de Investigaciones Bibliográficas de la nueva Biblioteca Nacional, en marzo de 1947, da cuenta a Basadre sobre las múltiples tareas que viene realizando en la Ciudad de Arequipa, entre ellas, entrevistas con intelectuales del lugar para sondear (“vistazos” llama Tauro) las colecciones o determinados títulos de libros que hacían falta en la Biblioteca; dar a conocer la relación de imprentas hábiles del lugar, informar sobre compras o donaciones a favor de la Biblioteca Nacional y los envíos hechos a Lima. Por ejemplo, sobre el contenido de varios paquetes enviados, Tauro describe de la siguiente forma:

Los dos primeros reúnen algunas adquisiciones hechas por mí, conforme a la lista que tuve ya oportunidad de enviarle; el tercero

está constituido por un obsequio de Fray Conrado Juániz (colección Descalzos, 1-6, que acepté haciéndole poner autógrafo para darle “valor bibliográfico”) y del poeta y novelista Luis Valle Goicochea (una serie de folletos entre los cuales predominan los de carácter religioso) y los restantes, numerados del 4 al 9, contienen 5 volúmenes del semanario arequipeño *La Colmena*, correspondientes a otros tantos años (obsequio de fray C. Juániz), y una abundante folletería y miscelánea periodística que he debido a la gentileza del historiador y jurista Francisco Mostajo, cuyo entusiasmo por contribuir a la obra de la Biblioteca Nacional me ha sorprendido” (Archivo Tauro del Pino. Carta dirigida a Jorge Basadre, Director de la Biblioteca Nacional. Arequipa, marzo 21 de 1947).

Sería extenso referirse a cada una de las acciones a favor de la recuperación de materiales a nivel nacional, pero actividades como la descrita promovidas por Basadre fueron acertadas sobre todo para estimular y promover la participación de los pueblos del interior del país, donde además de los conventos, hasta las instituciones educativas con cierta tradición, albergan material valioso que podían ser adquiridos, como ocurrió en la práctica. Además, de este modo y sin proclamarla se preparaba una labor de promoción bibliotecaria de mayor envergadura para más adelante.

5.5.2. Campaña internacional

La campaña en el frente internacional fue coordinada con la Cancillería de la República, porque ella en la mayoría de los países comprometió la participación de las representaciones diplomáticas del Perú, de acuerdo a las pautas impartidas por la Biblioteca Nacional. En un primer momento se privilegió la recopilación de catálogos, guías y listados de libros en venta relativos al Perú y América; luego la selección de los materiales de acuerdo con las necesidades de la Biblioteca y finalmente su adquisición, por compra, canje o donación, y posterior envío a Lima. En algunos países, en especial en aquellos con lazos históricos y culturales con el Perú fue posible la organización de comités de ayuda al Perú, que dio lugar a programas mucho

más amplios de intercambio cultural, pero al mismo tiempo con resultados efectivos en términos de donación de libros u otro material documental. De esta manera el “ambiente de fe pública en la Biblioteca Nacional” que se había creado en el Perú se hacía extensivo a otros países de América Latina, Europa y Estados Unidos, con cuyo aporte, traducido en innumerables cajas o sacos de libros que llegarían a Lima, como se reseña en la extensa correspondencia existente en la Biblioteca Nacional, se lograría en un plazo relativamente corto, restablecer, en gran medida, sus valiosos fondos.

Describir pormenorizadamente el apoyo de cada país, resultará un arduo trabajo y hasta cierto punto innecesario habida cuenta que gran parte de los resultados de la campaña internacional ha sido oportunamente documentada por Basadre en las páginas de las publicaciones oficiales de la Biblioteca Nacional, en este caso el *Boletín* y la revista *Fénix*. No obstante, se hará un breve recuento de las principales actividades desarrolladas con algunos países y cuya descripción podría aportar algunas experiencias interesantes susceptibles de ser reeditadas no sólo por el Perú sino por cualquier otro país en circunstancias como las vividas por la Biblioteca de Lima.

5.5.2.1. Ayuda Argentina.

En América del Sur, la reacción inmediata -a 24 horas de ocurrida la tragedia- provino precisamente de Argentina cuyo Congreso tenía en agenda, el día 11 de mayo, un proyecto de Ley para dar al Perú una ayuda económica considerable, iniciativa plausible que además originaría la movilización de intelectuales e instituciones de ese país a favor de la recuperación de los fondos perdidos por la Biblioteca Nacional. Esta pronta reacción sólo podía explicarse por los lazos históricos que unen a ambos países, desde el momento en que Biblioteca Nacional fuera fundada por José de San Martín, general argentino, el mismo que proclamara la independencia del Perú. En este sentido, resulta simbólico también que la relación de aportantes, además del Congreso argentino, esté presidida por el Instituto Sanmartiniano de Buenos Aires, seguido de la Academia Nacional de Historia, la Academia Argentina de Letras y una extensa lista de instituciones, entre ellas las vigorosas empresas editoriales convocadas por la Cámara Argentina del

Libro" (*Boletín de la Biblioteca Nacional*, Año II (3), abril de 1944, pp. 185-188). En este proceso de cooperación fue crucial la intervención de Guillermo Kraft, presidente de la mencionada Cámara, institución que ayudó a concretar otras actividades como la "Exposición del Libro Argentino" en Lima (Biblioteca Nacional. Archivo central. Correspondencia 1943-1948. Carta de J. Basadre a Guillermo Kraft. Lima, 3 de agosto de 1944. 1 f.).

5.5.2.2. Ayuda española.

En primer lugar, un factor decisivo para la materialización de importantes adquisiciones en el extranjero fue la participación, en la sede de la representación peruana de varios países, de personas con formación histórica o bibliográfica, como ocurrió en España. En esta sede, Guillermo Lohmann Villena (1915-2005), historiador, diplomático y bibliógrafo peruano cumplirá una fructífera misión seleccionando material relevante para la Biblioteca Nacional, identificando instituciones y canalizando considerable ayuda de personas e instituciones españolas, como se pudo corroborar en la correspondencia entre la representación peruana en España y Jorge Basadre y el volumen del material acopiado. Es más, incluso al poco tiempo de ocurrido el siniestro, a través de la Cancillería, había recibido comunicaciones de instituciones españolas solicitando información sobre el material perdido y al mismo tiempo ofreciendo ayuda y brindando una serie de sugerencias para la captación de donaciones y organización de la nueva biblioteca de Lima. En este aspecto, por ejemplo, Basadre valoró mucho los comentarios de José Tudela (1890-1973), Sub-director del Museo América y miembro del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos de España, sobre la creación de un museo bibliográfico en la Biblioteca Nacional con las obras publicadas en el Perú y las aparecidas en el extranjero. Del mismo modo, otros dos consejos del Sr. Tudela serían acogidos por Basadre: primero, solicitar a las bibliotecas españolas los duplicados de los libros peruanos o sobre el Perú, con los que se podría constituir un valioso fondo y, segundo, que se comisione a Madrid un técnico peruano para que "en forma científica y apropiada"

canalice la ayuda ofrecida por el Gobierno y diversas “instituciones españolas” (Biblioteca Nacional. Archivo Central. Correspondencia 1943-1948. Carta de Jorge Basadre al Secretario General de Relaciones Exteriores y Culto de Perú. Lima, 10 de setiembre de 1943. 2 fs.).

De esta manera, la Embajada de Perú en España, con participación de Lohman Villena no sólo reuniría catálogos y guías de librerías españoles, cumpliendo así con las primeras instrucciones de Basadre, sino que gracias a su buen conocimiento de los fondos de la antigua Biblioteca Nacional realizará una adecuada selección de libros y otros documentos. En resumen, a las donaciones personales de los intelectuales españoles y de instituciones como la Academia de Historia, la Biblioteca Nacional de España, la Dirección de Archivos y Bibliotecas, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona, se sumarán las valiosas compras hechas en coordinación directa con Basadre. (Biblioteca Nacional, Archivo central. Carta de G. Lohmann Villena a Jorge Basadre. Madrid, 10 de enero de 1944. 2 h.)

5.5.2.3. Ayuda Chilena.

La contribución de Chile se originó en el Parlamento Nacional que aprobó la Ley N° 7549 por la cual se autoriza la inversión de \$ 500 000 pesos chilenos en la ayuda a la Biblioteca de Lima y además encarga a la Universidad Nacional de ese país su ejecución. Para el caso, es nombrado como coordinador Héctor Fuenzalida Villegas¹¹⁸, bibliotecario de la referida casa de estudios quien mantendrá con Basadre una fluida y amical comunicación que facilitará la implementación de la considerable ayuda que, por su volumen, tuvo ser progresiva de acuerdo también con los desembolsos del gobierno chileno. En una correspondencia de noviembre de 1944, Fuenzalida da detalles de los avances de la ayuda y prevé un próximo envío de una parte del “regalo” ofrecido (unos 5 000 volúmenes debidamente

¹¹⁸ Contemporáneo de Basadre (nacido en 1903) y algunas coincidencias en cuanto a formación bibliotecaria: estudió Biblioteconomía en Estados Unidos, con beca de la Fundación Rockefeller en 1936 (tres años después que Basadre) y ejerció con notable solvencia el cargo de director de la Biblioteca de la Universidad Nacional de Chile por más de 20 años, de 1936 a 1957.

encuadrados, de los 10 000 proyectados) explicando los principales motivos de la demora en la adquisición y envío (viajes, falta de reunión de la comisión, entre otros). A esta importante ayuda se sumaría posteriormente la contribución de diversas instituciones y personas particulares, especialmente escritores e intelectuales en general y estudiantes universitarios, canalizada por la Embajada peruana en ese país.

Al tratar esta colaboración, no puede dejar de mencionarse el episodio que protagonizara el ejército chileno en 1881 en la Biblioteca de Lima. Como es de conocimiento público, entonces ella fue convertida en caballeriza y sus valiosos documentos (estimado en cincuenta mil volúmenes o unidades documentales), estropeados una parte y otra, probablemente seleccionada, trasladada a ese país. Por consiguiente, ante la situación que atravesaba la Biblioteca de Lima en 1943, oportuno podía haber sido la devolución del material saqueado, pero entonces no hubo ninguna muestra o intención de hacerlo. Tampoco ningún organismo del Estado peruano realizó el reclamo aunque, como es obvio, en el ambiente limeño surgiría el rumor por la devolución del patrimonio sustraído, pero de inmediato el Gobierno chileno se apresuraría a desmentirlo negando la existencia de material peruano en bibliotecas de su territorio (“ni en la Biblioteca Nacional ni en el Archivo Nacional de Chile, existen libros o documentos pertenecientes a la Biblioteca de Lima”), lo cual, también sería corroborado por las autoridades peruanas (Biblioteca Nacional. Archivo. Correspondencia 193-1948. Of. N° 151 de 23 de octubre de 1943, al Secretario General de Relaciones Exteriores y Culto). En medio de todo ello, sin embargo, la relación peruano-chilena en el plano bibliotecario, en este caso -como en otro ya comentado en el numeral correspondiente al capítulo- se desenvolvía en un ambiente de recíproca cordialidad y gran espíritu de cooperación entre Jorge Basadre y Héctor Fuenzalida, con excelentes resultados para la reconstitución de los fondos de la nueva Biblioteca Nacional del Perú. Más de medio siglo después del incendio de la memorable institución, el 2007¹¹⁹, merced a una fina

¹¹⁹ El 5 de noviembre de 2007, en ceremonia especial realizada en su sede de Lima, la Biblioteca Nacional del Perú, representado por su Director, recibirá de manos de la Directora de la Biblioteca Nacional de Chile, 3 788 volúmenes pertenecientes a la antigua Biblioteca de Lima. Recuperadas, según

negociación primero de autoridades educativas y luego políticas de ambos países y como prueba irrefutable de los sucesos de 1881, una mínima parte del material saqueado será devuelto a la Biblioteca Nacional del Perú, en condiciones óptimas, material que ciertamente pudo haberse perdido en el incendio de 1943.

5.5.2.4. Ayuda cubana.

Otro caso que merece comentarse es el de Cuba, uno de los primeros países de América Latina que constituye un comité de ayuda y logra organizar un programa denominado *La Semana Peruana* (La Habana, del 11 al 17 de enero de 1944) con actividades diversas, conferencias, recital de poesía, música, etc. y cuyo epílogo fue la entrega por parte del gobierno cubano de una valiosa donación de libros (más de dos mil volúmenes) aportados por la Sociedad Nacional de Bellas Artes, entidad que propició la referida semana; Academias; Centros Culturales; Bibliotecas y Archivos; Casas Editoras; escritores y particulares (Biblioteca Nacional, Archivo central. Discurso pronunciado por el Señor Encargado de Negocios del Perú, don César Gianella. 3 hojas). Meses atrás, el escritor cubano Jesús González Scarpetta, en un artículo periodístico se había referido al caso de la Biblioteca Nacional del Perú donde resalta los hitos de su historia y hace un llamado a los intelectuales de su país a sumarse a la ayuda para su pronta restauración. Conocido el referido artículo, Basadre agradecerá el generoso gesto de su autor y le manifestará haber aceptado tremenda responsabilidad, la dirección de la Biblioteca Nacional, seguro de que contaría con la ayuda de todos los hombres de buena voluntad del continente, como el mejor gesto de americanismo auténtico (*El Mundo*, La Habana, 11 de enero de 1944). Igualmente, merece destacarse la asistencia técnica prestada por Jorge Aguayo, bibliotecario de la Universidad de La Habana en el desarrollo del primer curso de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, entre enero y junio de 1944, así como también la asistencia técnica prestada por el mismo experto

consta el acta de entrega, de entre los fondos de la Biblioteca Nacional de ese país y la Biblioteca Pública Santiago Severín de Valparaíso, como un gesto de buena voluntad e invocando entre otros hechos, a la voluntad política del Gobierno Chileno de entonces y al significado de los bienes culturales para la identidad de los pueblos. Un gesto importante para la convivencia pacífica e intercambio social, económico y cultural de las naciones (como bien reza la Resolución Exenta: 3705 del 30 de octubre de 2007, de la Directora de Archivos, Bibliotecas y Museos de Chile).

en la organización del departamento de Catalogación de la nueva Biblioteca Nacional, que fue decisiva para su modernización y desarrollo.

5.5.2.5. Ayuda mexicana.

Otro caso que merece mencionarse en este recuento, es el apoyo de los Estados Unidos Mexicanos, país con una reconocida tradición editorial¹²⁰ y cultural en general en América. Por iniciativa presidencial se formó aquí un comité de ayuda a la Biblioteca de Lima integrado por representantes de la Secretaría de Relaciones Exteriores y Educación y un delegado de la Universidad Nacional. Posteriormente, se integraría a esta comisión el diplomático mexicano Carlos Peón del Valle (1910-1978) personaje relacionado y compenetrado con la cultura peruana por haber cumplido anteriormente destacada función diplomática en el Perú y cuya designación sería considerada como “una noticia excepcionalmente grata” por Basadre. El trabajo de esta comisión será canalizar la ayuda de las diferentes entidades mexicanas, como la Biblioteca Nacional, el Colegio Nacional de México, entre otras. Simultáneamente, el reconocido escritor hondureño radicado en México Rafael Heliodoro Valle¹²¹ (1891- 1959) se aprestaba a organizar la “Sociedad de Amigos de la Biblioteca Nacional del Perú” sobre la base de su red de colegas distribuidos por el mundo. En una de sus cartas, Heliodoro Valle le dice a Basadre: “La sociedad de amigos está esperando mi señal para comenzar a hacer envíos a la nueva institución; pero les he escrito diciéndoles que esa señal la dará la terminación del edificio”. También le facilitará noticias sobre otras posibilidades de ayuda identificadas por él, como la Universidad de Carolina del Norte, supeditadas a igual condición (Biblioteca Nacional. Archivo Central. México, 24 de abril de 1924, 1 f.).

¹²⁰ Sede de la primera imprenta en América (1540); la segunda se abrió en Lima (1584).

¹²¹ Este notable escritor hondureño, radicado en México, amigo personal de Basadre (y de otros escritores peruanos), a pedido de éste, colaborará también con la revista *Fénix* de la Biblioteca Nacional de Perú, con el artículo “El libro en México”, publicado en el N° 2, de 1945.

5.5.2.6. Ayuda venezolana.

Muy apreciable el gesto del gobierno de este país que, a los pocos días del incendio, a propuesta del director de la Biblioteca Nacional de ese país, D. Enrique Planchart (1894-1953), fijó un presupuesto considerable para la compra de material bibliográfico destinado a la Biblioteca de Lima. Algo más, el aporte llegaría al Perú junto a un catálogo impreso del material donado, que le dio prestancia a la ayuda. También, en agosto de 1943 los gobiernos de ambos países habían ratificado el “Convenio sobre fomento de Estudios históricos entre Venezuela y Perú” a través del cual ambos estados se comprometían intensificar el intercambio de publicaciones y documentos históricos de la época de la independencia, estableciéndose en la Biblioteca Nacional de Lima una sección destinada a Venezuela y en la de Caracas una sección especial dedicada al Perú y a la Campaña Libertadora del Perú”, entre otros compromisos [*Boletín de la Biblioteca Nacional*, Año I (3), abril de 1944, p. 194].

5.5.2.7. Ayuda de otros países

Por lo demás, el apoyo a la Biblioteca Nacional provino de los tres continentes, incluso de la lejana China, que daría una apreciable donación en libros. De Europa, con España a la cabeza, remitirán sus aportaciones: Inglaterra, Francia, Portugal, Italia, Suecia, Bélgica. De Latinoamérica, además de los nombrados: Bolivia, Colombia, Ecuador, Brasil, Panamá, Honduras, Puerto Rico, Guatemala, República Dominicana, Uruguay, entre otros. Todos, con espíritu solidario, enviarán aportes tanto de sus gobiernos como de las instituciones (especialmente universidades) y de particulares.

Al final, se logró recuperar ya por vía donación, canje o compra un apreciable número de volúmenes y otro tipo de documentos requeridos por la Biblioteca Nacional procedentes de América, Europa y Asia. Cuantitativamente, sólo las donaciones recibidas superaban al fondo bibliográfico que la institución poseía antes del siniestro (estimada en cincuenta mil volúmenes). De la extensa lista de países, registrada en las publicaciones de la Biblioteca Nacional, destacan las contribuciones de

Estados Unidos de América, Argentina, Chile, México, España, Cuba, Venezuela, Brasil y Uruguay (*Recuerdos de un Bibliotecario peruano*, p. 84).

A esta relación de donantes en libros se añadiría las compras indispensables hechas en forma directa, ya con dinero del Estado o con las donaciones económicas hechas igualmente por instituciones y personas particulares. Así, podría decirse que el Perú había logrado recuperar con creces gran parte de su patrimonio cultural perdido en el siniestro de 1943 y en un período relativamente corto de cuatro años y meses. Según Lucila Valderrama (1971), antigua bibliotecaria, responsable por muchos años del departamento de Bibliografía, a la fecha de renuncia de Basadre, la Biblioteca Nacional contaría con 134,000 volúmenes, aproximadamente (*La Biblioteca Nacional del Perú: aportes para su historia*, p. 15).

Del mismo modo, la contribución de Estados Unidos fue canalizada por el Comité integrado en la parte ejecutiva por personal altamente especializado en materia bibliográfica como representantes de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y de la American Library Association, ALA, como se verá posteriormente.

De otro lado, un componente del proceso de reconstrucción, específicamente en el rubro de adquisiciones fue la transparencia, es decir la difusión de cada una de los aportes, tanto institucionales como individuales, en libros u otros documentos, como también entrega de dinero u óbolo voluntario. Para ello el *Boletín de la Biblioteca Nacional y Fénix* se encargarían de documentar cada uno de esos aportes, sin ninguna discriminación, desde el aporte más grande, hasta el más pequeño, absolutamente todo y de manera oportuna.

En realidad, solo este aspecto de recuperación del material documental, comprendería una extensa investigación. Para efectos de este trabajo, se quiere destacar la estrategia seguida por Basadre en la adquisición de libros ya que él sabía que la donación ciega, sin ninguna orientación sólo podría servir para acumular material irrelevante a las necesidades de la institución, situación que hubiese agravado la precaria situación de la Biblioteca Nacional que, mientras duró la construcción de su nuevo local, anduvo alojada en un local cercano, en ambientes limitados.

En suma, se puede señalar que uno de los factores que coadyuvó al éxito del programa de adquisiciones trazado por Basadre fue, sin lugar a dudas, la transparencia con la que se manejó todo el proceso de reconstrucción, tanto las contribuciones nacionales y extranjeras, como los recursos públicos. Cada operación de compra de libros sería visada por la Contraloría General de la República, que llevaba el control de las cuentas bancarias abiertas para este fin. Del mismo modo, los criterios técnicos en la selección así como los procedimientos administrativos seguidos en las compras y la difusión oportuna de las adquisiciones en las diferentes publicaciones de la Biblioteca Nacional, como el *Boletín* y *Fénix*. Todo este trabajo transparente y al mismo tiempo eficiente permitió crear el clima de confianza que permitió la participación de tantas personas e instituciones en este proceso.

5.6. Ayuda de los Estados Unidos de América

Estados Unidos de América fue uno de los países que ofreció una ayuda en varios campos previamente definidos, de acuerdo a una serie de pautas y coordinada por un comité especial. En primer lugar, ocurrido el fatídico suceso el director de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Archibald MacLeish enviará, como lo hicieron muchos Estados, un mensaje de solidaridad comunicando además que: “varios organismos culturales de su país están dispuestos a estudiar la posibilidad de reemplazar algunos de los ejemplares perdidos en el incendio, pero previamente están interesados en saber qué hará el Gobierno peruano sobre la construcción del nuevo edificio” (*La Prensa*, Lima, 13 de mayo de 1943, p. 5). Luego, sólo después de que un equipo de emisarios americanos llegara a Lima a constatar la real situación de la Biblioteca devastada, se definirá los campos específicos de cooperación.

5.6.1. Comité americano de Ayuda

A un mes de ocurrido el siniestro y luego de una serie de contactos previos y real conocimiento de la gravedad de la situación, se formó el Comité

Norteamericano de Ayuda a la Biblioteca Nacional del Perú y a la Sociedad Geográfica de Lima, por iniciativas de la Biblioteca del Congreso de ese país. Este comité originalmente estuvo compuesto por distinguidas personalidades, representantes de diferentes instituciones, mayormente bibliotecarias:

- Sr. Sumner Wells, representante de la Secretaría de Estado, en calidad de Presidente del Comité.
- Archibald MacLeish, Director de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos de América, en calidad de Vicepresidente.
- Sr. Lewis Hanke¹²², Director de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, Secretario.

Además, integrado por distinguidos expertos en temas específicos de la Bibliotecología, entre ellos: Herbert E. Bolton, Donald Coney, Archer M. Huntington, Waldo G. Leland, Philip Ainsworth Means, Mr. Keyes D. Metcalf, Harry M. Lydenberg, R. Henry Norweb, John K. Wrigth, Lawrence Wroth, Wallace K. Harrison, Charles A. Thomson, W. W. Norton.

Una de las primeras acciones del Comité fue enviar a Perú una misión técnica, para conocer en situ el estado de la Biblioteca incendiada y las necesidades más apremiantes a partir de la constatación de la gravedad del siniestro y del contacto directo con los miembros de la comisión nombrada por el gobierno peruano y con el nuevo director de la institución, Jorge Basadre. El primer grupo de emisarios americanos estuvo integrado por los siguientes expertos: Lewis Hanke (1905-1993), historiador, especializado en estudios latinoamericanos y primer Presidente de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos; Mr. Keyes D. Metcalf (1889-1983), especializado en administración, planificación y arquitectura bibliotecaria y consultor internacional en los mencionados temas; y Wilmarth S. Lewis, quienes vinieron a Lima con la misión de acopiar información sobre tres temas o áreas específicos en los que habían ofrecido cooperación: formación de personal; nuevo local institucional (edificio) y recuperación de fondos bibliográficos.

¹²² Según Basadre, y a la luz de los resultados, fue uno de los artífices de la cooperación americana a favor de la Biblioteca Nacional y para quien pediría al Ministerio de Relaciones Exteriores un reconocimiento especial (Orden de la Cruz).

5.6.2. Formación de personal

El apoyo en esta área fue fundamental y estuvo dirigido a la organización y puesta en funcionamiento de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, adscrita a la Biblioteca Nacional, ofreciendo para ello: asistencia técnica, plana de profesores y material bibliográfico especializado. Además se consignaba el viaje de varios profesionales peruanos a Estados Unidos a seguir estudios de especialización en biblioteconomía y visitas a bibliotecas. En esta etapa se concretó el viaje de las siguientes personas: Luis Málaga, a la Biblioteca Pública de Rochester; Alberto Tauro, a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica, y Delfina Otero a especializarse en servicios bibliotecarios para invidentes.

Los pormenores de la organización y funcionamiento de la Escuela Nacional de Bibliotecarios son tratados en el capítulo V, correspondiente a “Basadre, fundador de la carrera bibliotecaria en el Perú”.

5.6.3. Recuperación de material bibliográfico y documental

El apoyo del Comité Americano en este aspecto fue crucial y alcanzó volúmenes inimaginables y de gran calidad y pertinencia para las necesidades de la Biblioteca Nacional. Al llamado hecho por el Señor MacLeish¹²³, su presidente, innumerables fueron las personas e instituciones americanas que se movilizaron a favor de la causa peruana. Según las “Actas de la Reunión del Comité de Bibliotecas de Lima llevada a cabo el 23 de diciembre de 1943 en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos”, donde al referirse al rubro “Libros para la Biblioteca Nacional” se mencionan las coordinaciones hechas con Jorge Basadre para la ejecución de las siguientes acciones concretas: utilización de los fondos provistos por el Departamento

¹²³ “Llamado a favor de la Biblioteca Nacional del Perú y la Sociedad Geográfica de Lima”, es el documento por el cual, a nombre del Comité, invita a entregar libros en buenas condiciones, clasificada en varias categorías (clásicos de los Estados Unidos en inglés y traducidos al español; libros de referencia; libros sobre ciencia bibliotecaria y problemas bibliotecarios; libros de autores norteamericanos sobre la cultura latinoamericana, particularmente sobre cultura peruana; libros sobre la enseñanza del idioma inglés; y, colecciones de algunos periódicos seleccionados). Se indica que los materiales donados deben entregarse o enviarse a la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso, marcados “Para la Biblioteca Nacional del Perú”. Termina el llamado resaltando el significado concreto de esta colaboración que sería “el interés sentido por el pueblo de los Estados Unidos en la civilización peruana y de su deseo en cooperar para que el Perú pueda continuar ocupando la importante posición en la cultura americana, lugar que ha mantenido siempre desde el establecimiento de la Universidad de San Marcos en el siglo XVI” (Boletín de la Biblioteca de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Vol. XIII (3-4), dic 1943, 325 y 326).

de Estado, a través de la ALA; acopio de publicaciones oficiales de las instituciones americanas; donaciones de instituciones americanas, en respuesta a las mil cartas enviadas por el Comité. En este documento se percibe la preocupación del presidente del Comité por acelerar las compras con cargo a los mencionados fondos, por estar sujeto a plazos de ejecución y a la relativa demora con que Basadre remite los listados respectivos, por la escrupulosidad con la que estaban siendo elaboradas, con el fin de adquirir material relevante a las necesidades de la Biblioteca, aprovechando en forma óptima los recursos provenientes de la cooperación internacional. En cuanto a las donaciones que se recibían en la sede de la Fundación Hispánica, el documento es a todas luces promisorio: “En respuesta al llamado -se refiere a las cartas- enviado a mil instituciones y particulares en este país, un mayor volumen de materiales está listándose en la Fundación Hispánica. El volumen es tan grande que nuestro personal está inundado, pero esperamos salir a flote a principios del nuevo año. Creemos que la colección final será una contribución sustancial” (p. 4). Todo ello no hacía sino comprobar el grado de compromiso con la causa peruana por parte de los miembros del Comité norteamericano, de manera especial por el director de la Fundación Hispánica, Dr. Lewis Hanke, quien fue la persona clave para alcanzar los buenos resultados de la campaña.

En el citado documento se detallan también otras actividades del Comité Norteamericano en materia de recuperación de material bibliográfico y documental, entre ellas, la donación recibida de parte del Sr. Philip Ainsworth Means (1892-1944) arqueólogo, historiador americano y especializado en estudios sobre cultura peruana de tres libros raros y antiguos relacionados con santos peruanos del siglo XVII y XVIII, dos de ellos sobre Santa Rosa de Lima y el último sobre Santo Toribio de Mogrovejo, lo cual significa que hubo una actitud de desprendimiento de prominentes intelectuales americanos. También se habla de compras de material valioso como manuscritos (ciento cuarenta y dos folios) pertenecientes al antiguo rector de la Universidad Mayor de San Marcos, Dr. Joseph Morales de Aramburú y Montero, con la descripción de las condiciones políticas del Perú en 1770 (*Op. cit.* p. 4 y 5).

Son muchas las instituciones que al llamado del Comité Norteamericano han hecho efectivo sus respectivas contribuciones como la

Biblioteca del Congreso, la American Library Association, ALA, universidades y las principales fundaciones, entre ellas, la Rockefeller, que adquiriría una colección especial para niños de una librería argentina destinada para la nueva Sala Infantil de la Biblioteca, material incluso que debía servir para las prácticas de los alumnos de la Escuela de Bibliotecarios (Biblioteca Nacional, Archivo Biblioteca Central. Correspondencia 1943-1948. Carta de Jorge Basadre al Secretario de Relaciones Exteriores del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Lima, 22 de marzo de 1944. 1 f.).

Una buena parte de la colección reunida por el ferido Comité se haría entrega a la Biblioteca Nacional en una ceremonia pública realizada en palacio de gobierno, en una fecha especial (4 de julio, día de la independencia de Estados Unidos) a cargo de una delegación de funcionarios americanos encabezado por Luther A. Evans¹²⁴, Director de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de Norte América y representante del Departamento de Estado en ese momento; Ralph Munn, Director de la Biblioteca Carnegie de Pittsburg y representante de ALA y Francisco Aguilera, Director asistente de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de EE.UU. La donación fue una de las más significativas que haya recibido una institución bibliotecaria en el mundo, reconocerían entonces los distinguidos visitantes.

Según el discurso de Evans, ese día entregaba una dotación estimada en diez mil libros como una contribución fraternal del pueblo norteamericano al resurgimiento de la Biblioteca Nacional del Perú, en un marco de fructíferas relaciones de cooperación entre ambos países. Al decir esto recordaría el restablecimiento de esta Biblioteca a cargo de Ricardo Palma entre 1881 y 1883, también con ayuda norteamericana. Luego se referirá en términos muy elogiosos a la labor de Jorge Basadre reconociendo en él su ahínco y su visión de trabajo, atribuyéndole incluso importantes aportes a la bibliotecología mundial en cuanto a cooperación internacional en el campo

¹²⁴ De regreso a su país, Evans publicaría un extenso y descriptivo informe de sus actividades en el Perú, donde se incluye, reunión y almuerzo con el Presidente de la República; actividades académica y social con la Asociación Peruana de Bibliotecarios; visitas y reuniones con políticos e intelectuales peruanos; visitas a instituciones, entre ellas universidades, y una visita a Machu Picchu, Cusco y de vuelta a Arequipa, con un avión ofrecido por el Ministerio de Educación. Su extenso informe también precisa actividades en Panamá (previa a Perú), Colombia, Costa Rica, Guatemala y México, países donde la delegación cumplirá importante misión (*Fénix*, N° 4, 1946, pp.752-760)

bibliotecario, citando pasajes del discurso que aquel diera con motivo de la clausura del primer curso de la Escuela Nacional de Bibliotecarios en junio de 1944, donde justamente plantearía la necesidad de establecer mecanismos de cooperación mediante la elaboración de bibliografías, listas coordinadas de libros y folletos, etc. Evans también resaltó su interesante y original concepción de biblioteca: “nacionalista por sus tendencias y acción, la nueva Biblioteca ha de ser universal por su inquietud y social por sus aspiraciones de progreso”. Recordó expresiones de su antecesor en el cargo, Herbert Puttman, “una gran crisis nacional logra siempre producir al hombre capaz de solucionarla” para volver a resaltar las figuras de Palma y de Basadre. Finalmente, sobre la base de la experiencia de cooperación protagonizada entre Estados Unidos y Perú en torno a la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, hizo un llamado para que cuanto antes se convoque a una Asamblea de Bibliotecarios a nivel continental con el fin de acordar aquellas actividades de cooperación que hacen falta para integrar el trabajo bibliotecario en la región, certamen se concretaría un año después.

Basadre, a su turno pronunciará un emotivo como sustancioso discurso, donde agradecerá el cuantioso y múltiple aporte de los Estados Unidos, remarcando su significado, como una valiosa contribución y estímulo a la recuperación de la Biblioteca Nacional y como un hito en la historia de la cooperación interamericana. Además, poniendo en evidencia su conocimiento sobre el impresionante desarrollo bibliotecario mundial y en especial de Estados Unidos, pero sin arrogancia, mencionará datos sobre el espectacular desarrollo de ese país en el campo de las bibliotecas: diecisiete mil bibliotecas existentes, treinta y cuatro escuelas de bibliotecología, bibliotecarios asociados en una magnífica agrupación profesional (se refería a la ALA) y una biblioteca ejemplar, la más grande del mundo, la del Congreso de los Estados Unidos.

En reconocimiento a la trascendental contribución de los Estados Unidos, el director de la Biblioteca Nacional, Jorge Basadre, un año antes del entrega de la donación, en julio de 1946, había solicitado al Consejo de la Orden del Sol otorgar esta condecoración a los personajes que tuvieron participación protagónica en la organización y materialización de la ayuda norteamericana, entre ellos, a: Dr. Lewis Hanke, Presidente de la Fundación

Hispánica de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y Secretario del Comité Norteamericano de Ayuda a la Biblioteca Nacional; Achibald Mac Leish, Presidente de la Comité y exdirector de la Biblioteca del Congreso; Dr. Luther Evans, Director de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y responsable de la entrega de la donación norteamericana a la Biblioteca Nacional; Dr. H.M. Leydensberg, Jefe de la Oficina de Relaciones Internacionales de la American Library Association, ALA; y a Mrs. Tructon Beale, donante de un valioso lote de libros de arte y de quien se esperaba otra contribución posteriormente (Biblioteca Nacional. Archivo Central. Correspondencia 1943-1948, Memorándum sobre la Orden del Sol, Lima, 25 de agosto de 1946, 1 f.).

De esta forma, aunque no se haya confirmado la entrega de tal condecoración, aquilatando el esfuerzo personal e institucional de la ayuda norteamericana, así como el volumen y amplitud de la contribución brindada por ese país, sin precedentes hasta entonces, Basadre querría expresar un justo reconocimiento institucional hacia dichos personajes. Él dejó también escrito algo que sigue siendo una deuda no retribuida por el Perú para uno de los personajes claves en el desarrollo de este amplio programa de cooperación: “la historia de la Biblioteca Nacional no debe olvidar jamás el nombre de Lewis Hanke, historiador de De Las Casas y de Potosí, que con el dinamismo característico de su vigorosa personalidad organizó en Washington una entidad para la ayuda a nuestro instituto” (*La vida y Historia*, p. 475). Refiriéndose así a quien fuera el Secretario del Comité Norteamericano y motor de la organización y concreción de la ayuda al Perú.

5.6.4. Asesoramiento técnico en construcción del local

Es otra área de la bibliotecología en el cual Estados Unidos contaba entonces con gran experiencia y por tanto su contribución fue igualmente valiosa. Más todavía en la elaboración de los planos de la nueva Biblioteca, asunto sobre el cual, sin embargo, en Perú, surgiría muchos inconvenientes superados en parte gracias a la intervención de los técnicos americanos, como se relata en el siguiente numeral dedicado específicamente al tema en cuestión.

5.6.5. Apoyo a estudios de perfeccionamiento profesional

Otra modalidad de apoyo de Estados Unidos fue a través de estudios de perfeccionamiento de profesionales peruanos en ese país, con la finalidad de formar cuadros idóneos para los puestos en la nueva estructura orgánica de la Biblioteca Nacional. Los primeros beneficiarios de este apoyo fueron los siguientes:

-Delfina Otero, egresada de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, viajó a Estados Unidos el 28 de agosto de 1944, para seguir estudios en el New York Institute for the Education of the Blind, por un año. El objetivo de Basadre era formar la Sala para invidentes, pero por razones desconocidas la referida becaria a su regreso al país ofrecerá sus servicios en otra entidad¹²⁵, a la cual además habría derivado la ayuda, de un equipo especial gestionada por ella ante una institución americana, durante su estancia en Estados Unidos.

-Luis Málaga, destacado egresado de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, viajó a Nueva York, con beca ofrecida por la Public Library Rochester, el 1 de noviembre de 1944, por espacio de un año, a estudiar preferentemente administración de bibliotecas aunque Basadre le daría determinadas instrucciones para que estudie otros aspectos técnicos de acuerdo con las necesidades de la Biblioteca Nacional, entre ellos, organización de catálogos y su distribución en la Biblioteca de Rochester (Biblioteca Nacional. Archivo Central. Correspondencia 1943-1948. Carta de Basadre a Luis F. Málaga. Lima, 30 de noviembre de 1944). John Adams Lowe, director de la mencionada Biblioteca facilitó la fructífera estadía de Málaga en esa institución y fue él también un entusiasta animador de las labores de reconstrucción en Lima.

-Alberto Tauro, para realizar estudios de perfeccionamiento en temas relacionados con adquisiciones e ingreso de materiales, de acuerdo a un programa que fue elaborado por la Asociación Americana de Bibliotecarios, ALA, la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos y miembros del Comité Americano de ayuda a la Biblioteca Nacional. El programa de actividades comprendió visitas y estancias en determinadas

¹²⁵ En un artículo “Organización de una editorial y biblioteca en sistema Braille”, Otero habla del Instituto Nacional del Ciego con sede en Lima, como la institución beneficiada con un equipo donado por la American Printing House for the blind”(Boletín de la Asociación Peruana de Bibliotecarios, N° 5, agosto 1958, pp. 29-31),

bibliotecas, como la de Rochester, Nueva York; Cleveland, Ohio, Ann Arbor, entre otras. Durante su permanencia en Estados Unidos, del 1 de noviembre de 1943 al 10 de febrero de 1944, Tauro del Pino obtuvo conocimientos y experiencia sobre el cuadro general de las actividades de una biblioteca y a su retorno al país, tendría la ocasión de aplicarlos en la Biblioteca Nacional, donde cumpliría funciones técnicas y directivas importantes, y en la Escuela Nacional de Bibliotecarios, donde impartió el curso de Bibliografía (*Boletín de la Biblioteca Nacional*, Año I (3), pp. 259-262),

Salvo la Srta. Otero, los tres profesionales peruanos, luego de cumplir convenientemente con su respectivo programa de estudios regresarán a la Biblioteca Nacional donde asumirán importantes responsabilidades, constituyéndose en cercanos e importantes colaboradores de Basadre tanto en la reconstrucción de la Biblioteca Nacional como en el funcionamiento de la Escuela Nacional de Bibliotecarios.

Igualmente, otros funcionarios peruanos vinculados con el proyecto de reconstrucción de la Biblioteca Nacional tuvieron la oportunidad de participar del programa de viajes a Estados Unidos, entre ellos el equipo de arquitectos encargado de los planos del nuevo edificio; Ella Dumbar Temple, Jefa del Departamento de Consulta y Lectura, el director de la Sociedad Geográfica de Lima, Arnaldo del Valle, entre otros.

5.6.6. Otras ayudas

Teniendo en cuenta el potencial de ayuda que ofrecían las bibliotecas e instituciones americanas, conforme avanzaba el proceso de reconstrucción, fueron surgiendo otras necesidades que se canalizaron a través del Comité de Ayuda. Así, en comunicación permanente, de manera especial con el presidente de la Fundación Hispánica y el Presidente de ALA, se logró establecer los contactos necesarios para dos ayudas adicionales:

Un equipo de microfilm, que era de gran necesidad para la Biblioteca Nacional.

Tarjetas impresas de la Biblioteca del Congreso, para acelerar el proceso de catalogación de los fondos de la Biblioteca Nacional.

5.7. Nuevo local de la Biblioteca Nacional

Con el incendio del 10 de mayo la Biblioteca perdió no sólo una gran parte de su valioso fondo bibliográfico y documental, como ya se ha descrito, sino también el local que lo albergaba, el mismo que desde 1821, luego de ser refaccionada¹²⁶ para cumplir la misión de biblioteca, pudo mantenerse por más de un siglo sin mayores modificaciones. Con el paso del tiempo, como es natural, el local había devenido en inapropiado para conservar y difundir el patrimonio bibliográfico y documental de la Nación, como ya se ha indicado en los antecedentes del presente capítulo.

Desafortunadamente, la situación crítica de la Biblioteca Nacional alcanzaba no sólo a su local sino al aspecto organizacional. Por ejemplo, Basadre, luego de observar detenidamente los ambientes que no fueron afectados por el incendio -la oficina del director y el ambiente de revistas- relata lo siguiente: “inmemorial aspecto de la más absoluta falta de orden; las revistas se hallaban agrupadas, parte en una mesa y parte en el suelo, sin ningún sistema, formando rimeros de todas las épocas y de todos los países [...]” (Biblioteca Nacional. Archivo. Correspondencia 1943-1948, Of. N° 15, dirigido al Ministro de Estado en el Despacho de Educación Pública. Lima, 10 de julio de 1943).

De esta forma, después de la destrucción casi total del histórico y vetusto local, no quedaba otra alternativa que no fuera construir un nuevo edificio, acorde a los tiempos y compatible con la importante función que correspondía cumplir a la Biblioteca Nacional: la de ser la primera institución cultural del país. Felizmente, así lo entendería el gobierno, pues en rápida reacción y a sólo dos días de ocurrido el siniestro, nombra una “Comisión de reconstitución de la Biblioteca Nacional” y dentro de ella, una subcomisión se encargaría de definir lo concerniente al nuevo local, como ya se ha tratado en párrafos precedentes. De esta forma, la construcción de un nuevo local, desde un primer momento, será uno de los principales componentes del

¹²⁶La Biblioteca Nacional, desde su fundación, se instalará en el edificio ocupado por el colegio de la Libertad. Este local había pertenecido, hasta 1767, al Colegio Máximo de San Pablo regentado por los Jesuitas y, desde 1771 será sede del Colegio del Príncipe, institución que, con la proclamación de la independencia toma el nombre de la Libertad. Refaccionado y adaptado previamente para cumplir con su finalidad por el arquitecto Ignacio Martorel, abrirá sus puertas el 17 de Setiembre de 1822, hasta el siniestro de 1943 [Tauro del Pino, A. (1961), *Fundación de la Biblioteca Nacional*. Lima. Biblioteca Nacional].

proceso de reconstrucción, aunque la responsabilidad sobre este tema se derivaría al Ministerio de Fomento, y no del Ministerio de Educación, como hubiera sido deseable.

5.7.1. Ubicación

La subcomisión encargada de proponer la ubicación del nuevo local de la Biblioteca Nacional, luego de consultar con instituciones del Estado, responsables de cautelar el desarrollo urbano y defender el patrimonio cultural monumental de la ciudad, por unanimidad, toma la decisión de mantenerla en su ubicación de siempre, es decir, la antigua sede del Colegio San Carlos. Las razones no podían ser otras que las fundamentadas por dicha subcomisión, entre ellas: “la fuerza de la tradición que lleva en sí este lugar más que centenario; el homenaje debido al fundador de esta institución - la Biblioteca Nacional- San Martín y su restaurador Ricardo Palma; la amplitud que puede tener para los fines de contribuir al embellecimiento urbano de la capital y la posibilidad de convertir a esta zona en el centro de los organismos de cultura (Biblioteca Nacional. Archivo. Caja s/n. Manuel Ignacio Prado. Informe de la Subcomisión creada para el estudio de los problemas conexos con la ubicación del nuevo local de la Biblioteca Nacional. Lima, 24 de julio de 1943, 3 f.). La citada ubicación, además, presentaba varias ventajas como la posibilidad de ampliar el área actual de la Biblioteca con los espacios colindantes (todos de propiedad del Estado) con excepción de un área de propiedad privada, el mismo que sería fácil su expropiación, como ocurrió efectivamente. De esta manera, el nuevo local de la Biblioteca Nacional ocuparía todo el frontis de la avenida que se encontraba en proceso de apertura y lo que más adelante sería la gran avenida Abancay, una de las más transitadas de la ciudad.

De acuerdo con los cálculos consignados en la Memoria descriptiva de los planos, el área destinada al nuevo local sería de 5 774 m², con la fachada principal hacia la nueva avenida y un área construida de 16 530 m². Así mismo, en el citado documento se hacen precisiones en cuanto a ubicación y área de las diferentes salas, almacén de libros, oficinas, mapoteca, salón de periódicos y revistas, servicio de circulación exterior, sala de catálogos, de

entrega y recepción de libros, museo de la imprenta, así como los espacios para los departamentos de Ingreso y Catalogación, Salón de Exhibiciones, Archivo de manuscritos y Sala para investigadores, Sala de cinema para niños y salones para la Escuela Nacional de Bibliotecarios, entre otros ambientes. Del mismo modo, se indica que, a petición del Presidente de la República, se mantiene el antiguo patio jesuita de la Biblioteca, conservándose así una nota de la antigua tradición limeña (Biblioteca Nacional. Archivo. Correspondencia 1943-1948, “Memoria descriptiva de los planos para la Biblioteca Nacional”, Lima, 24 de noviembre de 1943).

Tomada esta importante decisión, y estimulados por la eficacia con que se habían dado los primeros pasos, el 18 de enero de 1944 (aniversario de la ciudad de Lima), en una solemne ceremonia que contó con la asistencia de las más altas autoridades del Poder Ejecutivo y los poderes públicos, encabezado por el Presidente de la República, se dio paso a la colocación de la primera piedra del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional y al mismo tiempo se inauguraba oficialmente las actividades académicas en la Escuela Nacional de Bibliotecarios. En esta ocasión, Basadre en su discurso se referirá al propósito social de la institución señalando que “cada uno de los distintos compartimientos y secciones de la Biblioteca serán construidos con una específica finalidad de servicios y para el cumplimiento de una concreta misión de utilidad colectiva y de preservar esta vez con seguridad absoluta el patrimonio histórico del país y de la civilización a la que él pertenece”, entre otras conceptuosas frases. A su turno hablará el Presidente de la República para remarcar igualmente la trascendencia de la obra y el compromiso de su gobierno de asegurar los recursos y el apoyo necesario para su pronta materialización. El Presidente tampoco omitió palabras de complacencia y de felicitación para el trabajo que venía realizando el director Jorge Basadre, ofreciéndole públicamente todas las facilidades para el mejor desempeño de su cargo, ocasión que aprovechó también para reafirmar el propósito de su gobierno de no dar tregua a sus esfuerzos hasta ver convertida las ruinas en un monumento digno de la cultura del Perú y de América [*Boletín de la Biblioteca Nacional*, Año I (2), enero 1944. pp. 67-70]

5.7.2. Elaboración de planos

La elaboración de los planos del proyecto del nuevo local fue encomendado al Arq. Emilio Harth-Terré¹²⁷ (1899-1983), Jefe del Departamento de Estudios Urbanos del Ministerio de Fomento, por decisión del propio Presidente de la República. No obstante, Jorge Basadre, con justificada razón reclamará participación en dicho trabajo no sólo en su calidad de director de la institución y conductor del proceso de reconstrucción, sino por contar con conocimientos sobre el tema obtenidos en su recorrido por bibliotecas americanas y europeas¹²⁸. A todo ello debía añadirse algo fundamental: Basadre era el autor del modelo de biblioteca nacional que se proyectaba para el país, de su finalidad y objetivos y en tal sentido sus conceptos y sus ideas debían estar reflejados en los planos del edificio a construirse. Por todo ello, se justificaba plenamente su interés y necesidad de conocer los planos que se elaboraban para dar sus aportaciones en forma oportuna. Empero, el equipo de arquitectos encargado de su elaboración se mostraría cauteloso con la intervención de Basadre y poco asequible a sugerencias, aun de los miembros del Comité Norteamericano de Ayuda a la Biblioteca Nacional, encargado de ofrecer asesoramiento técnico en este campo. El propio Presidente Manuel Prado, cuando Basadre le expuso sobre los planos del futuro local, en tono irónico le preguntaría: “dónde había hecho estudios de Arquitectura” (*Recuerdos de un Bibliotecario peruano*, p. 95).

Frente a las circunstancias descritas, sin embargo, Basadre asumirá una posición más condescendiente y comprensiva sobre la autonomía que invocaba el equipo de arquitectos del Ministerio de Fomento y de esta forma trataría de evitar fricciones que podían generar demoras en la obra. De todas maneras, sin renunciar un ápice a su responsabilidad de llevar adelante la reconstrucción de la Biblioteca, buscará otros caminos para influir en los planos, como la intervención del Comité Norteamericano de ayuda a la

¹²⁷ Ingeniero, arquitecto e investigador con apreciable producción intelectual y numerosos proyectos arquitectónicos, pero ninguno sobre bibliotecas. Fue alcalde de la Municipalidad distrital de Miraflores, Lima, y en su período se creó la Biblioteca Municipal Ricardo Palma de ese distrito.

¹²⁸ Cuando en 1931-1932 estudió biblioteconomía y bibliografía en los Estados Unidos, había demostrado interés especial en conocer locales de las principales bibliotecas. A su regreso a Perú, escribirá artículos sobre el tema en el *Boletín Bibliográfico* de la Universidad Mayor de San Marcos. Del mismo modo, cuenta en sus memorias que en 1940, con motivo de otro viaje a dicho país, recibirá del rector de la mencionada Universidad, Manuel Vicente Villarán, un encargo para recoger información sobre locales de bibliotecas universitarias en los modernos campus.

Biblioteca Nacional. Así se logró que uno de los miembros del primer grupo de emisarios norteamericanos que llegara a Lima a tomar conocimiento de la real situación de la Biblioteca Nacional, Dr. Keyes D. Metcalf, experto en infraestructura de bibliotecas, revisara e hiciera importantes aportaciones. Lo propio harían también los bibliotecarios norteamericanos venidos a Lima en calidad de profesores de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, entre ellos Raymond Kilgour y Margaret Bates (especialista en bibliotecas infantiles). Por último, Basadre tuvo el buen criterio de gestionar ante el Comité Norteamericano el viaje del equipo de arquitectos peruanos dirigido por Harth-Terré a los Estados Unidos, para que visiten bibliotecas y se reúnan con profesionales de la especialidad de ese país. Convencido que este viaje sería la última oportunidad para hacer correcciones y cambios en los planos, Basadre enviará una carta, con carácter confidencial, a Lewis Hanke, con el fin de informarle sobre el real estatus de los planos, sus posibles fallas y los inconvenientes que tuvo él en su intento de sugerir cambios y correcciones. En seguida, algunos pasajes de esa carta, en la que se puede advertir su incomodidad y preocupación por la poca permeabilidad del responsable de los planos y al mismo tiempo su inquebrantable ánimo por lograr una obra más perfecta:

[...] es indispensable que los planos sean muy cuidadosamente revisados. Al comenzar su tarea, Harth Terré tomaba en cuenta mis observaciones; después, cuando tuvo en su poder el libro de Wheeler (sobre arquitectura), ha dejado de darles importancia. Tal vez piense que yo no entiendo de arquitectura o que su influencia con el Presidente es mayor que la mía. Yo le entregué las observaciones hechas por el doctor Kilgour sobre los defectos encontrados en los planos y poco caso ha hecho de ellas. Siempre está muy ocupado para hablar conmigo y como para salir del paso. Me parece que sería muy saludable que visitara bibliotecas y las viera funcionar; ni él, ni sus colaboradores [...] ni ninguno de los ingenieros que trabajan bajo sus órdenes han visto nunca una biblioteca moderna alguna y por consiguiente ignoran por completo los problemas de orden administrativo. Esto se ha podido

comprobar una vez más, cuando Miss Bates, por indicación mía revisó los planos de la biblioteca infantil; existían defectos notables de distribución y además en la ubicación, ya que la entrada a la sala tiene lugar un patio donde inevitablemente se pondrían a jugar los niños [...]. Por supuesto que los arquitectos norteamericanos que se encarguen del trabajo de la revisión de los planos, no deben tener ningún reparo en exigir las correcciones necesarias por importantes que ellas sean. Debe Ud. pensar que si la Biblioteca tiene fallas notables, buen cuidado tendría Harth Terré en achacarlas a quienes no las enmendaron allá [...]. Por último, Ud. bien sabe, que yo he puesto toda mi esperanza de un edificio perfecto en la intervención de los arquitectos especialista norteamericanos” (Casa Basadre, Tacna, Archivo. Caja 12, Carta de Jorge Basadre a Lewis Hanke; Hispanic Foundation, Library of Congress, Lima 13 de mayo de 1944, 2 fs.).

Una vez concretado el viaje de los arquitectos, Carl Milam y H.M.L. Lydenberg, le hará llegar a Basadre una ayuda memoria con las observaciones hechas por el Comité Americano de Ayuda a la Biblioteca Nacional, la mayoría de ellas, coincidentes con las sugerencias hechas por él. Entre estas están, por ejemplo, sugerencias para el mejor uso de los espacios, acceso a la sala infantil, comunicación de oficinas técnicas con Salas de lectura, ubicación de columnas, entre otras. Es cierto, que en términos generales consideran que el proyecto es bueno, pero admiten que, por la brevedad del tiempo, no han examinado con más detalle los planos (Casa Basadre, Tacna. Archivo. Caja 15. “Apuntes para el Dr. Basadre en cuanto a la nueva construcción de la Biblioteca Nacional y sus planos. Lima, 26 de junio de 1944)

El hecho de que el plan de reconstrucción de la Biblioteca Nacional se haya manejado desde dos instituciones del Estado, del Ministerio de Fomento el proyecto del nuevo local; y del Ministerio de Educación los otros componentes, como Escuela de Bibliotecarios, recuperación de fondos y nuevas adquisiciones, (incluido campaña nacional e internacional), organización técnica, etc., generó una serie de inconvenientes como los descritos en la carta de Basadre y posteriormente en la fase de construcción del nuevo local y su equipamiento.

Volviendo al viaje de los arquitectos peruanos a los Estados Unidos, este fue una propuesta bastante atinada ya que en el Perú no existía un edificio o local de biblioteca que pudiera servir como referentes para un proyecto de la importancia de una biblioteca nacional y tal cual explica la carta de Basadre, el arquitecto Harth-Terré, entonces un profesional de 44 años, con una apreciable trayectoria en su especialidad, incluso con varias e interesantes publicaciones en su haber, no tenía experiencia en el campo bibliotecario.

Después de este tramo desagradable, en el que Basadre se ganaría la fama de “hombre difícil”, de todas formas se terminará aprobando los planos de la nueva Biblioteca Nacional, a pesar de que varias de sus sugerencias y las de los asesores norteamericanos no fueran tomadas en cuenta en su totalidad, probablemente por la premura del tiempo y por la ya proclamada autonomía con la que actuó el Ministerio de Fomento. Sin embargo, en la memoria descriptiva del proyecto se sostendrá: “después de maduro y largo estudio aprobaron la planimetría de la nueva Biblioteca, introduciendo con sagacidad e inteligencia las indispensables características técnicas para su servicio”, lo cual no era del todo cierto y, más adelante, cuando la Biblioteca entró en funcionamiento las observaciones hechas, por ejemplo, a la ubicación de salas de lectura se harían evidentes. Después de todo, la gran lección que dejaba este capítulo de la reconstrucción es, en primer lugar, la necesidad de mantener una sola jefatura para el plan de reconstrucción y en lo que atañe al tema de local, la importancia de realizar un trabajo coordinado entre arquitectos, ingenieros, bibliotecarios, entre otros profesionales, teniendo en cuenta la más moderna concepción sobre servicios bibliotecarios, sus tendencias y una visión de largo plazo, además de las características sociales y culturales de la comunidad o población a la que se pretender servir.

5.7.3. Algunos inconvenientes en la construcción

La construcción de la obra en sí tampoco estuvo exenta de problemas, incluso algunos más complejos que los comentados en relación con la elaboración de los planos. Además del manejo de este rubro desde el Ministerio de Fomento, la que siempre generó descoordinaciones, la falta de

provisión oportuna de recursos presupuestales fue un problema recurrente lo cual dio lugar inclusive a la suspensión de la obra y como consecuencia de ello, a la extensión del tiempo inicialmente estimado por los ingenieros y arquitectos, un año y medio. En los casos de materia presupuestal, Basadre anduvo siempre atento, coordinando con las oficinas competentes y, con asesoramiento de especialistas, buscando fórmulas de financiamiento tanto para la culminación de la obra como de su equipamiento, sin descuidar la compra de material bibliográfico y documental, que no podía suspenderse. En este esfuerzo, más de una vez Basadre tuvo que recurrir al Congreso de la República y en otros al propio Presidente de la República. Sólo en 1947, en la etapa decisiva de la obra, finalmente se lograría crear una fuente permanente de recursos, no solo para financiar la culminación de la construcción y equipamiento de la Biblioteca Nacional, sino también para poner en marcha un plan de desarrollo bibliotecario de alcance nacional. Se trata de la Ley N° 10847, llamada en parte Fondo San Martín, en homenaje al creador de la Biblioteca Nacional.

La decisión gubernamental para que la reconstrucción de la Biblioteca Nacional recayera bajo la responsabilidad de dos ministerios, adoptada antes de la designación de Basadre como director de la citada institución, fue un error y cuyos primeros resultados negativos se pudo apreciar durante la elaboración de los planos y fueron mayores durante la ejecución de la obra en sí, convirtiéndose en una constante amenaza para su continuidad. Aquí también los buenos reflejos y el sentido de previsión de Basadre ayudaron a enfrentar y conjurar cuanta dificultad se presentara. Además de la instancia política del más alto nivel, a la que tuvo que recurrir en más de una ocasión, como ya se ha dicho, también fue necesaria una comunicación con la opinión pública y con los otros poderes del Estado, en especial, el Congreso, advirtiéndoles sobre la urgente necesidad de proveer las sumas adecuadas tanto para la construcción como su equipamiento. También se han hecho invocaciones públicas a los constructores y al Ministerio de Fomento la intensificación de los trabajos y, si fuera necesaria, la priorización de los depósitos de libros y los primeros espacios para el trabajo interno y la designación de un funcionario del aludido ministerio encargado de la supervigilancia de los trabajos y finalmente instando al Estado una actitud de

apoyo a la “humillada casa” para que no se repita la triste historia pasada (“Carta del Director de la Biblioteca Nacional en torno a la Edificación del nuevo edificio”. *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Año III (9), Lima, setiembre de 1946, pp. 5-6).

En otros casos, cuando la situación ameritaba hacerla, Basadre se dirigía al Presidente de la República, tal como había sido el acuerdo con él cuando aceptó ocupar el cargo en 1943. El texto de la comunicación que Basadre dirigirá al presidente José Luis Bustamante y Rivero (1894-1989), en 1947, que se cita a continuación revela claramente, por un lado, los inconvenientes que venía afrontando debido a la falta de unidad de criterio en el manejo del proyecto de construcción y por otro la claridad y firmeza de sus planteamientos y las alternativas para resolverlos, con la intervención presidencial, esto es, a través de una decisión política de más alto nivel, ante la ineffectividad de las instancias intermedias. Los primeros párrafos de la mencionada comunicación son elocuentes:

[...] no puedo menos que señalar a Ud. la gravísima circunstancia, lesiva para el prestigio internacional del Perú, país al que gobiernos, instituciones y particulares donantes le han dado un crédito de confianza desde hace cuatro años, si entramos nuevamente dentro de un período de ofertas no cumplidas, trabajos inconclusos, biblioteca que no puede abrir sus puertas al público (ni siquiera a sus empleados). No ignora Ud., por especiales motivos, que la Biblioteca Nacional de Montevideo, mucho más eficiente funcionalmente que la nuestra, ha sido empezada después y terminada primero. Yo no veo salida al problema que una nueva exhortación a la intensificación de los trabajos, un cuidadoso examen de todo que falta por hacer -tengo entendido, por ejemplo, que el contrato para las estanterías de acero no ha sido firmado aún- y un arreglo para la más pronta ocupación, siquiera parcial, del edificio (Casa Basadre, Tacna. Archivo. Carpeta s/n. Carta al Señor Presidente de la República remitida por Jorge Basadre, Director de la Biblioteca Nacional. Lima, 25-02-1947. 2 f.)

Premunido de una autoridad intelectual y moral a toda prueba, Basadre se dirigía así al Jefe de Estado, solicitando su intervención con el fin de que se acelerasen los trabajos de construcción, que a todas luces, mostraba signos de retraso. Por esta razón, en la parte final de su comentada carta, le dice al Presidente: “no hay otra persona que pueda intervenir, si no Ud., porque, en el fondo, se trata de reducir intereses creados [refiriéndose a los constructores], saltar la valla burocrática creada por la participación simultánea de dos ministerios en la obra y que las decisiones por tomar son enérgicas y esenciales”.

5.7.4. Equipamiento

Basadre se mantuvo igualmente en estado de alerta permanente en la etapa de equipamiento del edificio, que acarreó sus propias dificultades, ya por el tipo de material a utilizarse, procedencia y calidad de los muebles, presupuesto a manejarse, entre otras. Al respecto, la determinación de Basadre, desde un primer momento (documentado con oficio N° 76 B del 3 de noviembre de 1945 y ratificado posteriormente con otras comunicaciones) fue clara y contundente: las adquisiciones de equipo y mobiliario deben hacerse en el extranjero, de acuerdo con los requerimientos de la Biblioteca Nacional. Para el caso, citaba experiencias de otros países (la Biblioteca Nacional de Colombia, Biblioteca Vaticana, entre otras), que habían adquirido mobiliario en empresas extranjeras, de Francia o Inglaterra, indicando además la razón social de los proveedores y sus representantes en Perú. Sobre estos últimos, advertía en forma tajante que no debía hacerse ningún experimento en el Perú, por cuanto ya lo tenían bien estudiado y resuelto en el extranjero.

De otro lado, como quiera que la adquisición de mobiliario estaba condicionado al avance en la construcción y, en vista de que en este aspecto la demora era evidente, Basadre, en una comunicación del 18 de junio de 1946, le planteara al Ministro de Fomento la gradual culminación del local (avance por tramos), porque; “preferible es una biblioteca reducida funcionando, que una biblioteca completada desde el punto de vista ingenieril, pero manca, coja en lo demás”, además, porque permitiría una mudanza gradual. Esta opción no era compartida por los constructores. Del mismo modo, en cuanto a la ejecución presupuestal, mientras que el punto de vista

de estos últimos fue que los fondos aprobados debían dedicarse íntegramente a la obra, el de Basadre, de acuerdo con las respectivas normas que consignaba como destino de los recursos la “Biblioteca y sus servicios”, sostenía que también debía destinarse al equipamiento, incluyendo adquisición de estantes y mobiliario.

Por ello, Basadre le propone al Ministro de Fomento, disponer que un solo funcionario tenga bajo su responsabilidad todo lo relativo a mobiliario y estantería y que las compras se lleven a cabo con el Vo. Bo. de la Biblioteca Nacional (Biblioteca Nacional. Archivo Central. Correspondencia 1943-1948. Memorándum al Sr. Ingeniero César Elías, Ministro de Fomento. Lima, 18 de Junio de 1946, 1 f.).

En realidad, no hay un solo elemento o aspecto de la construcción y su equipamiento del nuevo local al cual no le haya hecho el respectivo seguimiento, respetando siempre el ámbito de responsabilidad del Ministerio de Fomento, realizando observaciones oportunamente y propuestas si el caso lo requería, como en el caso de estantes y mobiliario. Después de todo, el proceso de reconstrucción es la responsabilidad que él había asumido y por tanto estaba llamada a intervenir cuando entendía que debía hacerlo, para evitar cualquier inconveniente mayor que podría afectar el plan. Esto es lo que revela otra comunicación que él dirige al Ministro de Fomento, requiriendo información sobre tres cuestiones básicas relacionadas con el edificio y su equipamiento, la cual consideraba importante para efectos de coordinación con el Comité Norteamericano de Apoyo a la Biblioteca Nacional: 1º fecha de culminación de la construcción, 2º información sobre cuándo y dónde se han hecho los pedidos del piso del edificio, los vidrios, aparato de aire acondicionado; fecha de instalación de los mismos y 3º la posibilidad de solicitar suma de dinero adicional para el año 1947, en el Pliego de Educación o de Fomento (Biblioteca Nacional. Archivo Central. Correspondencia 1943-1948. Memorándum dirigido al Ministro de Fomento. Lima, 11 de setiembre de 1946, 1 f.)

Finalmente, ante la posibilidad de que el Ministerio de Fomento adquiriese sin tener en cuenta las especificaciones técnicas debidas, Basadre lograría la expedición de la Resolución Suprema N° 2340, del 30 de octubre de 1946, por medio de la cual se encarga al director de la Biblioteca

Nacional el estudio y la presentación de las propuestas en todo lo relacionado con las estanterías y mobiliario necesario para el nuevo edificio. De esta forma, luego de hacer efectivamente una rigurosa selección, incluso con asesoramiento del Comité Norteamericano de Ayuda a la Biblioteca Nacional¹²⁹, se decidió adquirir los estantes de acero¹³⁰, de Francia y el resto del mobiliario en el Perú, previendo además medidas para su adecuada instalación.

Del mismo modo, otra de las propuestas razonables de Basadre, la apertura de las salas en forma gradual, también se aprobaría, asegurando de esta forma la continuidad de la obra, hasta su culminación.

5.8. Estructura organizativa y apertura de servicios

El proceso de reconstrucción fue largo y complejo, no exento de dificultades, las cuales fueron oportunamente advertidas por Basadre -como el tema económico, el retraso en la construcción, entre otros- y enfrentadas también por él en forma oportuna, comunicando la opinión pública de los avances y retrasos, apelando a las instancias administrativas y políticas para que se cumplan el programa de trabajo y, cuando fue necesario, al propio Presidente de la República para exigir que el Estado cumpla con su deber de actuar como el primer inversor en la ejecución de este proyecto y evitar que se repita la experiencia de Ricardo Palma¹³¹. De esta forma, Basadre tuvo éxito en su intento de hacer que el Estado, ante todo, asuma su responsabilidad en cada una de las etapas de la reconstrucción, en la nueva edificación y su equipamiento, adquisición de libros, formación de personal, etc.; y la colaboración y la solidaridad nacional e internacional, que fue vasto e impresionante, será un apreciable complemento.

¹²⁹ A pedido de Basadre, el Comité remitirá todo los detalles pertenecientes al mobiliario en uso de la Biblioteca de Baltimore, cuyo organizador había sido nada menos que Wheeler, experto en edificios para bibliotecas y autor de libros fundamentales sobre la materia.

¹³⁰ Homero Serís (1937) bibliotecario del Centro de Estudios Históricos de Madrid, como Basadre, sostiene enfáticamente, que el mobiliario de bibliotecas deben ser de acero, sobre todo los estantes (“El arte de manejar los libros”. *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos*, Vol. VII (3), pp. 297-308).

¹³¹ En 1883, nombrado director de la Biblioteca Nacional devastada por el ejército invasor, el Estado, representado por el Presidente de la República, le ordenó mendigar ayuda para reconstruir dicha institución.

No obstante, luego de haberse allanado las principales dificultades, llegará la etapa de funcionamiento de la nueva Biblioteca, es decir la apertura de los diferentes departamentos y salas, los de carácter técnico y los relacionados con la prestación de los nuevos servicios. Es decir, la nueva organización interna de la Biblioteca debía ponerse a prueba y validarse cuando se eche a andar, de acuerdo al Decreto Supremo del 5 de mayo de 1947, los siguientes órganos funcionales:

-Departamento de Ingresos, inicialmente y durante la etapa de la reconstrucción a cargo de Alberto Tauro, historiador y bibliógrafo, integrante del antiguo cuerpo de catalogadores de la Biblioteca Nacional y, a instancias de Basadre, preparado en procesos de ingresos y bibliografía en los Estados Unidos.

-Departamento de Catalogación y Clasificación, cuidadosamente implementado por Jorge Aguayo, experto cubano y uno de los profesores de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, teniendo como primera jefa a la bibliotecaria Carmen Rosa Tola, egresada de la primera promoción de la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Una de las primeras tareas de este departamento será la de “peruanizar las herramientas y normas técnicas internacionales”¹³², es decir, hacer las adecuaciones al Sistema de Clasificación Decimal Dewey (14º edición), adoptado por la Biblioteca, así como también las Normas de Catalogación de la ALA (2ª. Edición preliminar de 1941) y las Reglas de la Biblioteca del Vaticano (2ª. Edición de 1940). Cuando abrió sus puertas, la Biblioteca Nacional, por fin, contaba con lo que será su primer catálogo diccionario, construido pacientemente con los primeros egresados de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, modelo que será tomado por la mayoría de las bibliotecas del país, incluyendo la Biblioteca Central de San Marcos.

-Departamento de Consulta y Lectura, con Percy Gibson como jefe, en la que prácticamente quedaba la responsabilidad de la coordinación de las diferentes salas de lectura y la sección de Consulta, que no era otro que el moderno Servicio de Referencia, en cuya organización habría tenido mucho

¹³² El Sistema de Clasificación Decimal Dewey, adoptado por la Biblioteca Nacional, tuvo que ser adecuado a las necesidades, por ejemplo, en las siguientes clases y subclases: Religión (200), Derecho (340), Educación (370), Literatura española (860) e Historia del Perú (980).

que ver Raymond L. Kilgour,¹³³ uno de los profesores del primer curso en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y autor de artículos sobre el tema específico de este novedoso servicio, clave en la biblioteca moderna. Este servicio tenía como antecedente el Servicio de Información organizado anteriormente, también por Jorge Basadre, en la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos, a partir de 1936.

-Departamento de Investigaciones Bibliográficas, novísimo departamento, destinado a investigadores nacionales y extranjeros, a cargo de Alberto Tauro Del Pino, historiador, bibliógrafo y editor del *Anuario Bibliográfico Peruano* y por consiguiente gran conocedor de los fondos de la Biblioteca Nacional; participante del programa de visitas a las bibliotecas norteamericanas, a instancias de Jorge Basadre. En suma, uno de los grandes colaboradores del proceso de reconstrucción.

-Departamento de Niños¹³⁴. Sala emblemática, para dejar constancia de la presencia de los niños y niñas en la nueva Biblioteca Nacional, como no había ocurrido antes. Instalada en ambientes especiales, además de un pequeño auditorio o sala de cine (como figura en la memoria descriptiva del nuevo edificio) a cargo de personal profesional especializado, María Elisa Otero, preparada por la profesora norteamericana Margaret Bates¹³⁵, en la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Como un acto simbólico, fue la primera sala que se abrió al público en setiembre de 1947.

Desde luego, de no ser por los inconvenientes ya mencionados y otros de carácter presupuestal que en más de una ocasión puso en peligro la continuidad de la obra, no sólo se podría haber adelantado la apertura de estas salas, sino se habría logrado culminar la implementación de un mayor número de servicios. Algunas salas de lectura o secciones previstas en el plan tendrían que esperar un tiempo más, como la sala de invidentes, que no pudo concretarse pese a que Basadre gestionara una beca en los Estados Unidos

¹³³ Enseñó en la Escuela de Bibliotecarios de Lima el curso de “Referencia y Bibliografía” y escribió artículos relacionados con este tema: “La significación del Servicio de Consulta” (*Boletín Bibliográfico*, Vol. XIV (1 y 2), junio de 1944, pp. 20-29) y “El Servicio de Referencia como artífice de buena voluntad para la Biblioteca” (*Fénix*, N° 5, primer semestre 1947, pp. 116-129).

¹³⁴ Según B. Adrianzén Trece (1949), sería la primera biblioteca infantil creada en Lima (entonces, según esta autora, sólo se tenía noticias de la existencia de dos bibliotecas en el interior del país: Biblioteca infantil “Abelardo Gamarra” en Trujillo y la Biblioteca Popular Infantil “Javier Prado” de Santiago de Chuco, ambas en el Departamento de la Libertad (*Bibliotecas Escolares e Infantiles*. p. 120).

¹³⁵ Autora del artículo “Las Bibliotecas Infantiles” (*Fénix*, N° 1, primer semestre, 1944, pp. 19-27).

para especializar a su posible responsable. Algo similar ocurriría con las salas de “Ciencias Sociales”, surgida en el fragor de la reconstrucción, la cual fue coordinada con el grupo “Amigos de la Biblioteca”, formado por profesionales e intelectuales del medio, con la finalidad de apoyar a la Biblioteca Nacional; y la Sala de “Ciencias Pedagógicas”, con la Asociación Nacional de Profesores Primarios. Sin embargo, provista de una impresionante dotación bibliográfica y documental, estimada en ciento treinta y cuatro mil volúmenes, organizados técnicamente, con nuevos servicios, con modernos catálogos de acceso y con personal técnicamente preparado, la nueva Biblioteca abriría sus puertas a lectores de todas las edades e intereses y a investigadores, con un amplio sentido democrático.

La nueva Biblioteca Nacional, abierta en 1947, marcaría así en el Perú un punto de inflexión entre el quehacer bibliotecario tradicional y de limitada proyección al público, encarnada por la biblioteca siniestrada, y la biblioteca moderna, concebida como una institución cultural y social al servicio de personas de todas las edades y estratos, del lector general hasta el investigador, como se ha dicho, organizada sobre bases técnicas. Porque, como se recordará, la nueva institución había sido concebida y organizada con la doble misión de una gran biblioteca pública y centro de investigación bibliográfica, al servicio de todos. Desde ese momento, la nueva institución se convertirá en el referente cultural más importante del país y de la gama de experiencias que había significado su construcción y puesta en marcha, se generaría un movimiento a favor de la expansión y desarrollo de servicios bibliotecarios que se extendería al resto del país.

La reconstrucción de la Biblioteca Nacional, la tercera en la historia de esta emblemática institución, constituye la más importante obra de Jorge Basadre, en la que puso lo mejor de sí, su capacidad intelectual, experiencia profesional, su empuje y su visión de una Nación, despojada por fin los males inveterados que la han acosado históricamente: el empirismo, la improvisación y la discontinuidad. En realidad, Basadre entendía que este renacimiento institucional, cual “ave Fénix”, sería parte de la promesa de la vida peruana, de la promesa incumplida que ahora “atañe a la juventud para que la reviva, a los hombres de estudio en sus distintos campos para que la conviertan en plan, a la opinión pública en su sector consciente para que la

convierta en propósito” (*La promesa de la vida peruana*. pp. 50 y 51). También, esta obra, por las manifestaciones de solidaridad nacional e internacional que ayudaron a su pronta concreción, fue una de las mejores expresiones de la época de optimismo en la historia del Perú.

Estos sentimientos se encontraban muy bien expresados en dos frases memorables que, por indicación de Basadre, se colocarían en las imponentes columnas de mármol de su entrada principal:

“EL SABER, COMO LA RIQUEZA, ES FECUNDO CUANDO ESTÁ AL SERVICIO DEL HOMBRE”	“LAS PUERTAS ABIERTAS DE ESTA CASA DAN ACCESO A LA CULTURA DE TODOS LOS TIEMPOS”
--	--

5.9. Proyecciones

Ya retirado de la actividad pública, cuando la Biblioteca se encontraba cumpliendo con sus funciones en forma normal; probablemente, luego de haber observado detenidamente su funcionamiento y sus proyecciones, a manera de invocación, Basadre plantea: “después de una experiencia no feliz de treinta años, creo que el Estado debe entregar el edificio a alguna de las innumerables entidades públicas y construir una nueva Biblioteca Nacional con sucursales en distintos barrios” (*Recuerdos de un Bibliotecario peruano*. p. 97) Sin embargo, en aras de la justicia, el local erigido, de alguna manera, lograría adecuarse a las necesidades básicas de la institución que, como se recordará, fue concebida como biblioteca pública y al mismo tiempo como biblioteca patrimonial o “centro de investigación bibliográfica”, lo cual permitía que ella acogiese a todo tipo de lectores, desde niños y escolares¹³⁶ hasta investigadores. De todas maneras, el tiempo le daría la razón, porque su

¹³⁶ Como biblioteca pública, en la década del sesenta, las salas de la Biblioteca Nacional serían literalmente tomadas por lectores escolares, poniendo en serio riesgo la integridad de sus fondos. Felizmente, en 1971, con la apertura de una biblioteca dedicada de manera especial para niños y escolares, la situación fue controlada.

anhelo de un nuevo local se cumpliría el 2006, luego de treinta años de su invocación y sesenta de haberse puesto en funcionamiento el anterior local, esta vez sólo para la parte concerniente a Biblioteca Nacional, dejando la parte que corresponde a biblioteca pública en la misma sede construida por Basadre. Gracias a las lecciones dejadas por el reconstructor de la tercera Biblioteca, el nuevo local sí fue fruto de un estudio multidisciplinario, donde participaron arquitectos, ingenieros y bibliotecarios, y se ha ubicado en una zona adecuada¹³⁷.

El trabajo acometido por Basadre fue arduo y extenso, técnico y político también, no exento de dificultades, pero finalmente con resultados satisfactorios y de enormes proyecciones, es decir con una clara visión de futuro. Fue una obra sin precedentes en el Perú y de la que además él mismo se sentiría satisfecho dentro de su conocida modestia: “En cuanto a mis actividades como Bibliotecario -dirá en la que sería una de sus últimas apariciones públicas- reitero mi alegría ante el hecho de que no se perdió, como algunos vocearon, el patrimonio cultural del Perú en el oprobioso incendio de 1943; y ante la existencia de centenares de profesionales peruanos en aquella nueva técnica que hoy trabajan aquí y en el extranjero”, refiriéndose a los dos principales hitos de la reconstrucción que liderara: la nueva Biblioteca Nacional y la Escuela Nacional de Bibliotecarios (“Discurso con motivo de recibir la condecoración “Gran Cruz de la Orden del Sol”, *El Comercio*, 27 de enero de 1979, p. 11). Antes, ya lo había manifestado también respecto a la importancia que tuvo su paso (es un decir, porque, el espíritu de Basadre está presente aún ahí), por esta institución, cuando se preguntaba: “¿Qué habría sido yo si no voy a la Biblioteca Nacional arrasada en 1943?” (*Recuerdos de un Bibliotecario peruano*, p. 32). En lugar que él responda, como lo hizo entonces y que ha sido incluida en el capítulo biográfico, cabría también formular dicha pregunta, pero en otro sentido, igualmente válido para el caso: ¿Qué habría sido de la Biblioteca Nacional

¹³⁷ Atendiendo necesidades perentorias de la Biblioteca Nacional, en 1987, se proyectaría efectivamente un nuevo local, sobre todo, por la alta contaminación de su actual ubicación. Aspiración que, después de varios años, comprometería a tres diferentes gobiernos, materializándose el 2006. Añadiendo que, en la etapa de su planificación, y atendiendo las recomendaciones de Jorge Basadre, se cuidó mucho de conformar un equipo multidisciplinario con ingenieros, arquitectos y bibliotecarios, obteniéndose como resultado un local en una mejor ubicación y mucho más funcional que el anterior, de cara a las necesidades presentes y futuras.

después del incendio de 1943, sin la presencia, el pensamiento y la acción de Jorge Basadre? Entonces, bienvenidas acá las palabras de Herbert Putman, exdirector de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos: “Una gran crisis nacional logra siempre producir al hombre capaz de solucionarla”¹³⁸.

¹³⁸ Mencionada por Luther Evans, director de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, en su discurso del 4 de julio de 1947, en Lima, durante la ceremonia de entrega de la donación del Comité Americano de Ayuda a la Biblioteca Nacional.

CAPÍTULO VI

JORGE BASADRE GROHMAN, FUNDADOR DE LA PROFESIÓN BIBLIOTECARIA EN EL PERÚ

6.1. Introducción

La creación de una escuela de bibliotecarios, como se ha visto en capítulos precedentes, fue uno de los principales componentes del plan de reconstrucción de la Biblioteca Nacional impulsado por Jorge Basadre luego del trágico episodio del 10 de mayo de 1943. El referido plan, a pesar de su enorme complejidad, se implementará en un tiempo relativamente corto gracias a una serie de factores, entre ellos a la creación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios.

En efecto, la Escuela fue uno de los primeros y estratégicos proyectos que se implementó con el fin de preparar el equipo técnico necesario para poner en marcha el plan de reconstrucción. Además, aun después de culminada la reconstrucción, la Escuela Nacional de Bibliotecarios seguirá siendo un elemento fundamental tanto para el funcionamiento de la propia Biblioteca Nacional cuanto para la puesta en marcha de una “Política Bibliotecaria” en el país, otra trascendental obra de Jorge Basadre.

El presente capítulo trata sobre el proceso de creación e implementación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios de Lima, primera experiencia de formación sistemática en este campo en el Perú, como parte del proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, así como de los resultados de sus cuatro primeros años de funcionamiento (1943-1948) y sus proyecciones, esbozadas también por su fundador y sus más cercanos colaboradores. Previamente, como antecedente, se hará un recuento panorámico sobre la creación de este tipo de centros de formación en Latinoamérica y de los principales hechos que pueden considerarse como antecedentes de la Escuela de Bibliotecarios en el Perú.

Por las circunstancias especiales que motivaron su creación, la Escuela Nacional de Bibliotecarios adoptará características particulares en cuanto a su ubicación física, plan de estudios, dependencia administrativa y cuadro de profesores. Es así que, no obstante de contar con apoyo y asesoramiento académico de Estados Unidos, que por entonces contaba con más de una veintena de centros de formación de este tipo y la mayoría de ellos ubicados en el ámbito de las universidades, la escuela de Lima nació y se mantuvo por muchos años en la Biblioteca Nacional y su Plan de estudios vinculada con sus necesidades perentorias, especialmente a los procesos técnicos (catalogación y clasificación), recuperación y preservación de fondos antiguos.

Es decir, si bien la Escuela de Bibliotecarios de Lima nace como resultado de un hecho trágico y sus primeras actividades estuvieron orientadas a satisfacer necesidades de una institución devastada, pero decidida a renacer desde sus cimientos¹³⁹, será este escenario marcado por

¹³⁹ La Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, según estudios de E. Sherier (1944), profesora de la Escuela, habría sido víctima de dos incendios (“La Biblioteca del Congreso de los EE.UU. y sus servicios

la adversidad y limitaciones de todo tipo, el que fragüe en sus estudiantes y profesores una mística especial, de trabajo solidario, de compromiso con la institución y de auténtico servicio al público. Basadre, conductor de todo el proceso, en medio de los avatares que marcaron las actividades del primer año de la Escuela, llamará al grupo de egresados del curso de 1944 como “generación heroica”, reconociendo en sus integrantes el mérito de ser protagonistas del renacimiento de la tercera Biblioteca Nacional y al mismo tiempo iniciadores de la profesión bibliotecaria en el Perú y forjadores de su continuidad.

6.2. Antecedentes de la Escuela Nacional de Bibliotecarios de Lima

La reconstrucción de la Biblioteca Nacional emprendida en 1943, dio como resultado una nueva institución, distinta a su antecesora. En este sentido, hay consenso en reconocer a la nueva como la tercera Biblioteca Nacional en toda su historia. A diferencia de las dos anteriores, esta última resurgirá desde sus cenizas, con un nuevo local, renovado fondo bibliográfico y documental y una nueva plantilla de personal, conformada -en gran porcentaje- por egresados de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y la misma Biblioteca dirigida por un experimentado bibliotecario con formación académica en la especialidad. Por todo ello, esta vez y como no había ocurrido antes, todos los elementos de la nueva institución habrán sido concebidos y organizados de acuerdo con la moderna técnica bibliotecaria.

Obviamente, lo afirmado líneas arriba no pretende desmerecer el significado y la importancia de sus antecesoras: la primera, fundada por el Libertador don José de San Martín en 1821 y abierta al público un año después en medio del fervor de la independencia nacional y a cargo de dos prestigiosos intelectuales de la época; la segunda, reconstruida en 1883 por el renombrado escritor peruano Ricardo Palma, llamado el “Bibliotecario mendigo” por haber logrado su restauración después del alevoso saqueo de sus valiosos fondos por las fuerzas invasoras chilenas. Sin embargo, ninguno de las dos primeras habían supuesto actividades de formación o

al Poder Legislativo”. *Boletín Bibliográfico* publicado por la Biblioteca de la Cámara de Diputados del Perú, Año I (2), pp.72-74), pero en ningún caso llegó a la situación de la Biblioteca Nacional de Lima.

entrenamiento del personal ni mucho menos la creación de un centro de formación bibliotecaria ni algo parecido.

La falta de formación técnica del personal de la Biblioteca Nacional fue sin duda una de las causas de la situación crítica por la que atravesaba en 1943 cuando ocurrió el siniestro. Entonces, sus valiosos fondos estaban sin organización técnica, no tenía catálogos y prestaba servicios bastante limitados en proporción a su categoría. Y todo esto ocurría en una época en la que bibliotecas de países vecinos se aprestaban a modernizarse, si no lo había hecho ya, de acuerdo con los tiempos. Mientras tanto, aquí no se percibía ningún cambio, más bien su director, Carlos Romero, se encontraba empeñado en mantener el statu quo de la institución, oponiéndose a cualquier intento de tecnificación. Pero tampoco los anteriores directivos se habían ocupado por su efectiva modernización, incluido el famoso tradicionalista Ricardo Palma, quien fuera protagonista de una exitosa campaña de recuperación de libros y otros documentos, apelando a la solidaridad nacional e internacional después del alevoso saqueo de 1881.

Del mismo modo, las esporádicas críticas de algunos intelectuales estaban dirigidas más a la falta de presupuesto, mal crónico que padecía la Biblioteca Nacional, que a sus falencias técnicas y de personal especializado. Ante tal situación, una de las pocas propuestas técnicas concretas fue la del director de Educación Artística y Extensión cultural del Ministerio de Educación quien en 1941 tuvo el coraje de intentar la catalogación de su fondo bibliográfico a través de un equipo externo (llamado “grupo de catalogadores”), aun en contra de la opinión de su director. No existía hasta entonces un proyecto de modernización institucional.

En general, proyectos concretos sobre la creación de una escuela de bibliotecarios no se ha encontrado en la Biblioteca Nacional ni en la Universidad Mayor de San Marcos u otra institución, como sí lo había en el plano internacional como Argentina, Brasil, México, Colombia, entre otros, ya contaban con sus respectivas escuelas de formación bibliotecaria (Penna, C. V., 1962: 45-47).

6.2.1. Panorama internacional

La primera escuela de bibliotecarios en América fue fundada en los Estados Unidos de América por Melvil Dewey, en 1887: la Columbia College School of Library Economy (Rodríguez, 2001); es decir, por el mismo creador del Sistema Decimal de Clasificación. Esta institución luego influiría en la creación de otros centros de formación bibliotecaria en ese país y en Latinoamérica.

En efecto, según Carlos Victor Penna (1965) ya en el primer cuarto de siglo varios países de América Latina tenían funcionando sus respectivas escuelas luego de una etapa de concientización sobre la necesidad de encargar las bibliotecas a personal con estudios o formación en la especialidad y haber realizado ensayos previos organizando cursos o eventos cortos. Por ejemplo en Argentina se inicia en 1903 enseñando cursos de técnica bibliotecaria promovido por el Consejo Nacional de Mujeres y sólo en 1922 logrará constituir su primera escuela. Proceso similar ocurre en Brasil que, después de haber iniciado el dictado de cursos breves en 1910 en su Biblioteca Nacional, recién en 1938 verá funcionando su primer centro de formación (*Resultados de la Primera Mesa de Estudios sobre la Formación de Bibliotecarios y Mejoramiento de Bibliotecarios en Servicio en la América Latina*, p. 12). Por su parte, México, abrirá su primera escuela en 1916, pero por breve tiempo, reestableciéndola en 1925 (Rodríguez: 2001: 141 y 152). Las historias son parecidas, pero gran mérito tienen los países que decidieron fundar centros especializados de formación bibliotecaria en los albores del siglo pasado que luego ejercerán el liderazgo en la región en la formación de personal especializado y consiguientemente en el desarrollo de servicios bibliotecarios y de información en la región.

En este sentido, son seis países los que se adelantarán al Perú en abrir sus primeras escuelas, como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Cronología de la creación de centros o escuelas de formación bibliotecaria en América Latina

Año	País	Nombre	Dependencia
1903	Argentina	Curso de Bibliotecarias	Consejo Nacional de Mujeres
1910	Brasil	Curso de Biblioteconomía	Biblioteca Nacional
1916	México	Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros	Biblioteca Nacional
1922	Argentina	Escuela de Bibliotecarios	Universidad de Buenos Aires
1925	México	Escuela Nacional de Bibliotecarios	Secretaría de Instrucción Pública
1938	Brasil	Escola de Biblioteconomia	Fundação Escola de Sociología Política de Sao Paulo
1941	Panamá	Escuela de Biblioteconomía	Universidad de Panamá
1942	Colombia	Escuela de Biblioteconomía	Biblioteca Nacional de Colombia
1943	Uruguay	Escuela de Biblioteconia	Asociación de Ingenieros
1944*	Perú	Escuela Nacional de Bibliotecarios	Biblioteca Nacional

Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada por Carlos Víctor Penna (1965), Adolfo Rodríguez (2001) y otras fuentes.

*Año en que entró en funcionamiento (Se creó en 1943)

De otro lado, se debe destacar el hecho de que de las ocho escuelas creadas en diferentes países hasta 1944, tres se han gestado en Bibliotecas Nacionales, dos en universidades y tres en otro tipo de instituciones, hecho que de alguna manera contradice la tendencia predominante en Estados Unidos (donde la mayoría de la escuelas funcionaban en el ámbito universitario) y de la que, paradójicamente, Latinoamérica se había nutrido. Ahora bien, la explosión de creación de escuelas se produciría recién a partir de 1945 cuando se abren nuevos centros en Argentina, Brasil, México,

Colombia¹⁴⁰, Uruguay, Guatemala, Venezuela en 1948; Chile en 1949 y Cuba en 1950. Siempre de acuerdo con el informe de Carlos Víctor Penna, hasta 1965, sólo 9 países de la región contaban con una o más escuelas de bibliotecarios, sumando en total 33. De este número veintiuno dependían de universidades, tres de Bibliotecas Nacionales y nueve de otras entidades, como Ministerios de Educación (*Op. cit.* pp. 41-44).

6.2.2. Panorama de la actividad bibliotecaria nacional

Entre setiembre de 1931 y mayo de 1932, siendo bibliotecario de la Universidad Mayor de San Marcos, Jorge Basadre realizará estudios de Biblioteconomía y Bibliografía en la Universidad de Columbia de los Estados Unidos de América, gracias a una beca concedida por la Fundación Carnegie y la supervigilancia de la Asociación Americana de Bibliotecarios, ALA, como se detalla en el capítulo II de esta investigación dedicada a la trayectoria personal y profesional de Basadre. De esta manera, cronológicamente, Basadre sería el primer peruano en haber realizado estudios sistemáticos en dicha especialidad, hecho que constituye un hito en la Bibliotecología peruana y uno de los primeros latinoamericanos¹⁴¹.

Posteriormente, entre 1932 y 1940, cuando menos, cuatro damas peruanas habrían seguido estudios regulares de Bibliotecología en el extranjero, algunas de ellas a instancias de Jorge Basadre. Ellas son: Carmen Ortiz de Zevallos, Carmen Rosa Andraca, Margarita Summers y Teresa Umlauff, quienes, a su retorno al país, laborarán en la Universidad Mayor de San Marcos o en la Biblioteca Nacional. Aún así, en esa época, la actividad bibliotecaria la desempeñaban intelectuales de prestigio, eruditos bibliógrafos y con algún conocimiento sobre biblioteconomía o bibliotecología, adquirido en forma individual a través de viajes al extranjero y lectura de material especializado. Entre estos personajes y otros que realizaron labor de difusión de la actividad bibliotecaria en el país se pueden citar, en orden cronológico,

¹⁴⁰ El estudio de C.V. Penna, no considera a la Escuela de Bibliotecarios de Colombia, creada en 1942 en la Biblioteca Nacional con asistencia de los Estados Unidos, que es la antecesora de las otras Escuelas de ese país. Por otro lado, Colombia, Brasil y Argentina, en los años cincuenta del siglo pasado, contaban con mayor número de centros de formación en la especialidad.

¹⁴¹ En el proceso de la presente investigación se ha localizado información sobre bibliotecarios latinoamericanos formados en los Estados Unidos con estudios parecidos a los de Basadre, entre ellos: Jorge Aguayo de Cuba, Juana Manrique de México, Carlos Víctor Penna de Argentina, Emilio Fuenzalida de Chile. Todos, excepto Manrique, después de 1936.

a: Federico Villarreal (1850-1923), Ciro Napanga Agüero (1883-1977), Pedro Zulen (1887-1925), Federico Schwalb (1902-1886) y Alberto Tauro (1914-1994). Así mismo, en esta etapa previa a la tecnificación de las bibliotecas se ha podido identificar algunas actividades o eventos orientados a ofrecer capacitación al personal de bibliotecas, que se mencionan a continuación. Con todo ello se puede tener un panorama de la actividad bibliotecaria en el Perú antes de la creación de la primera escuela de bibliotecarios.

6.2.2.1. Intelectuales y bibliógrafos

- Federico Villarreal (1850-1923), científico peruano, quien en 1910 publica en una revista peruana el artículo *Clasificación Decimal Bibliográfica*, el sistema de Clasificación Decimal Universal, CDU, del Instituto Internacional Bibliográfico de Bruselas. Da a conocer las tablas de catalogación y otros detalles del sistema, seguido de ejemplos de aplicación práctica. Su objetivo, revelado en el mismo artículo, fue promover la catalogación de todos los documentos existentes en las bibliotecas y así ordenar la producción intelectual. También exhorta a los interesados a dominar el CDU, afirmando que es una técnica muy simple y admirablemente práctica, necesitándose solamente un poco de atención y ejercicios. Finalmente, destaca las enormes ventajas que tiene el sistema para el lector o investigador porque le permitirá ubicar las tarjetas de las obras que busca, entre millones, en sólo unos segundos [Villarreal, F. *Revista de Ciencias*, Año XIII (6), junio de 1910, pp. 126-132].
- Ciro Napanga Agüero (1883-1977), profesor y científico, quien entre 1920 y 1928, siendo director de Bibliotecas y Museos Escolares del Ministerio de Instrucción y Culto, impulsó un peculiar movimiento a favor de la biblioteca escolar con participación de autoridades de todos los niveles de gobierno y de la comunidad en general. Sus más importantes logros fueron: difusión de la biblioteca escolar como un servicio orientado a mejorar la cultura de los docentes y estimular en los alumnos el amor a la lectura e interés por la investigación; aprobación del Reglamento de Bibliotecas Escolares¹⁴² para

¹⁴² Es una norma aprobada en 1923 que consigna siete capítulos y cuarenta y cuatro artículos en la que se establecen criterios técnicos para la organización y promoción de la biblioteca escolar, así como orientaciones de carácter bibliotecario y pedagógico para su adecuada utilización.

orientar su organización técnica (catalogación y clasificación del material bibliográfico y hemerográfico); creación del servicio ambulante para las zonas rurales y el canje de material duplicado entre las bibliotecas; establecimiento de la Fiesta del Libro¹⁴³ como un mecanismo de fomento de la biblioteca escolar moderna, entre otros. Napanga Agüero fue un renovador e impulsor de la biblioteca escolar en el Perú.

▪ Pedro Zulen (1887-1925), filósofo, fundador del movimiento indigenista peruano y en su época uno de los pocos conocedores de la técnica bibliotecaria porque, según Basadre (1972), “en uno de sus viajes a los Estados Unidos había asimilado ciertas técnicas de lo que significa una biblioteca moderna” (*Caretas*, N° 464, 20 setiembre-4 octubre, pp. 39-43). Otros estudiosos de la faceta de bibliotecario de este singular intelectual sostienen versiones similares sobre su preparación en este campo¹⁴⁴ aunque no se haya aportado más detalles al respecto. Lo que sí queda claro es que, Zulen, desde muy joven trabajó en la Biblioteca de la Universidad de San Marcos, donde entre 1923 y 1925 realizará importantes reformas e innovaciones, ubicándola como una de las mejores del medio, reconocida así por la comunidad académica¹⁴⁵. Manuel Vicente Villarán, rector de esa casa de estudios, en su memoria de gestión de 1923 destaca las reformas introducidas por Zulen, gracias a sus conocimientos bibliográficos, señalando como los principales logros: aumento de lectores y de obras consultadas; creación del *Boletín Bibliográfico*, que tuvo enorme acogida en el país y en el extranjero; avances en la catalogación de su fondo bibliográfico, estimado en más de veinticinco mil volúmenes y adiestramiento del personal, entre otros (*Revista Universitaria*, XVIII, Vol. 1, 1er. y 2do. Trimestre, 1924, p. 6).

Jorge Basadre (1925), que trabajara al lado de Zulen entre 1923 y 1925, hasta la muerte de éste, en un emotivo artículo sobre su obra

¹⁴³ En homenaje a la “Fiesta del Libro” y a su gestor el Ministerio de Educación, a solicitud de la Biblioteca Nacional estableció, en 1978, el Día de la Biblioteca Escolar como una fecha cívica dentro de Calendario Cívico Escolar (R.M. 1795 –78-ED).

¹⁴⁴ Antonio Cajas, bibliotecólogo peruano, en su tesis de Maestría en Historia, titulado “La Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos, 1903-1966”, sostiene que Pedro Zulen estudió filosofía en San Marcos y posteriormente en la Universidad de Harvard, EE.UU., donde incursionaría en el conocimiento de la técnica de biblioteca.

¹⁴⁵ José Carlos Mariátegui, intelectual e influyente pensador peruano, en un artículo de 1925 sostiene que la Biblioteca de la Universidad de San Marcos ha logrado superar a la Biblioteca Nacional, a la que califica de paupérrima y que no corresponde a su título, insinuando que, en otro país, no pasaría de ser una biblioteca de barrio (*Mundial*. Lima, 13 de marzo de 1925).

bibliotecaria, sostiene: “Incrementó considerablemente los libros convirtiendo a la Biblioteca de la Universidad en la mejor del país en cuanto se refiere a la producción moderna. La conectó con la mayor cantidad de instituciones análogas prestigiando a la Universidad en el extranjero y aquí mismo. Propagó el amor a los libros por todos los medios e hizo del *Boletín Bibliográfico* la mejor publicación de su género en América” (La herencia de Zulen. *Boletín Bibliográfico*, Vol. II, N°. 1, marzo, p. 2)

De esta manera, aun cuando no se tiene detalles sobre sus estudios en el campo concreto de la biblioteconomía, su auspiciosa y eficaz actuación en la Biblioteca Central de la Universidad de San Marcos no deja dudas sobre su conocimiento y preparación en técnica bibliotecaria y erudición en materia bibliográfica y una clara comprensión del papel de la biblioteca moderna en la educación universitaria. Ello le permitió insertar la biblioteca en el proyecto de renovación integral de la citada Universidad, impulsado por Manuel Vicente Villarán, el visionario rector y principal auspiciador de la presencia de Zul en la dirección de la mencionada Biblioteca.

▪ Federico Schwab (1902-1986), bibliógrafo de origen alemán nacionalizado peruano. Según el escritor y exdirector de la Biblioteca Nacional Estuardo Núñez (1988), fue él quien “trajo -al Perú- la técnica bibliotecaria y archivística de Alemania” (*Alma Mater*, N° 15, pp.75-88). Schwab ingresó a laborar en la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos en 1934 y más adelante participa en su relanzamiento durante de la gestión de Jorge Basadre, realizando importantes estudios de carácter bibliográfico y de traducción (del alemán al español) de libros y artículos sobre variados temas, entre ellos bibliotecología. Realizó la catalogación de fondos de archivos¹⁴⁶ y, del mismo modo, incursionó en labores de divulgación de la importancia de los servicios bibliotecarios, publicando artículos sobre el tema. Así, en “Algunas consideraciones acerca de las Bibliotecas Públicas en el Perú” (*Boletín Bibliográfico, publicado por Biblioteca de la Cámara de Diputados*, Año II. Lima, julio-setiembre, 1943, pp. 336-342), analiza la situación crítica de este servicio en el país y considera que ella se debe a la

¹⁴⁶ En el citado artículo Estuardo Núñez destaca su labor de bibliógrafo, especialmente en el campo de las Ciencias Sociales, y su trabajo de organización técnica del Archivo histórico del Ministerio de Hacienda, donde incluso publica los catálogos de las secciones colonial y republicana.

dispersión geográfica de los pueblos, falta de presupuesto y de personal y en general a la inexistencia de una política bibliotecaria por parte del Estado. Todo demuestra que Schwab estuvo bastante compenetrado con el quehacer bibliotecario nacional y contribuyó con su divulgación.

- Alberto Tauro del Pino (1914-1994), historiador y bibliógrafo, junto a otros distinguidos intelectuales peruanos formó parte del “grupo de catalogadores” nombrado en 1941 por el Dr. Manuel Beltroy, Director General de Educación Artística y Extensión Cultural del Ministerio de Educación, con el fin de catalogar los fondos de la Biblioteca Nacional, aun en oposición de Carlos Romero¹⁴⁷, su entonces octogenario director. Este innovador proyecto se trunca con motivo por el incendio de 1943. Posteriormente, por decisión de Basadre, algunos de los integrantes del mencionado grupo, entre ellos Alberto Tauro, logrará reciclarse en la nueva plantilla de la institución, asumiendo importantes tareas en el proceso de reconstrucción y en la puesta en marcha de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, donde fue profesor del Curso de Historia y Técnica del Libro, junto al renombrado profesor italiano Alberto Pincherle, y Bibliografía peruana, de la que era un erudito, junto al propio Basadre.

6.2.2.2. Primeras bibliotecarias profesionales

En este recuento de actividades bibliotecarias en los años previos a la creación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, se debe destacar la actuación de cuatro mujeres peruanas, todas con formación sistemática y experiencia laboral en las Bibliotecas de la Universidad San Marcos: Carmen Ortiz de Zevallos, Margarita Summers Pagés, Carmen Rosa Andraca y Teresa Umlauff. Seguidamente un somero recuento de la labor profesional de cada una de ellas.

- Carmen Ortiz de Zevallos¹⁴⁸, Bibliotecaria graduada en Madrid, España, en 1934, a instancias de Jorge Basadre (*Recuerdos de un bibliotecario*

¹⁴⁷ Permaneció por más de cuarenta años en la Biblioteca Nacional los últimos de los cuales ocupando su dirección desde donde se opuso, en forma persistente, a la catalogación de sus fondos y rechazó tercamente cualquier idea de modernización de la institución. En el capítulo dedicado a la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, el Sr. Romero es mencionado reiteradamente. En el imaginario público, y más en el de los bibliotecarios, a él se le atribuye la mayor responsabilidad del incendio de la Biblioteca.

¹⁴⁸ También fue una gran librera: administró la prestigiosa librería “Plaiser de France”, ubicada en la Plaza San Martín de Lima, frecuentada por la intelectualidad peruana de la época.

peruano, p. 86), cumplió importante labor en la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos y en la Biblioteca Nacional, en ambos casos al lado de Basadre. En la primera, participó en la elaboración de su catálogo (proyecto iniciado por Pedro Zulen en 1923 e interrumpido dos años después, por muerte de su gestor), con la colaboración de Teresa Umlauff [*Boletín Bibliográfico*, vol. X, (1-2), junio de 1940, p. 143]. También difundió las técnicas bibliotecarias cuando en el Perú había un desconocimiento de ellas publicando sucesivos artículos especializados como: *Reglas para organizar una biblioteca pequeña* (*Boletín Bibliográfico*, Vol. 1936, pp. 95-100 y Vol. 6, pp. 51-53.); *Esquema de la clasificación decimal para una biblioteca pequeña* (Vol. 7, 1942, pp. 103-109). Años después, Ortiz de Zevallos participará activamente, al lado de Jorge Basadre, en las tareas de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, en la Escuela Nacional de Bibliotecarios (en la Secretaría y en su Patronato) y años después en la implementación de su Política Bibliotecaria.

- Teresa Umlauff León (1911-2005), también a instancias de Jorge Basadre siguió estudios de biblioteconomía en el Instituto Pratt de Brooklyn, Nueva York, Estados Unidos, entre 1939 y 1940, con beca de la Fundación Rockefeller y la participación de la Asociación Americana de Bibliotecarios, ALA. Su regreso al Perú luego de culminar sus estudios, dio lugar a una serie de auspiciosos comentarios periodísticos¹⁴⁹ que al tiempo de resaltar su graduación como bibliotecaria proponía la creación de un instituto de biblioteconomía para formar bibliotecarios técnicamente preparados para regentar las bibliotecas del país (*El Comercio*, 4 de octubre, 1941). Antes y después de la beca, Umlauff participa en el proyecto de la formación del Catálogo de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, al lado de Carmen Ortiz de Zevallos y durante la gestión de Basadre; es autora de algunos estudios de carácter bibliográfico (*Boletín Bibliográfico*, Vol. 12 (1 y 2), jul. 1942, p. 111).

¹⁴⁹ *El Comercio* de Lima, del 4 de octubre de 1940, destaca el retorno de Teresa Umlauff al Perú luego de sus estudios y graduación como bibliotecaria en Estados Unidos, además de dedicar una nota en su página editorial: “Organización de Bibliotecas”. La revista *Estampas de Lima* también publica en su número del mes de noviembre de 1940, Sección “Se ha destacado”, una nota incidiendo en ser la primera peruana en obtener el título de Bibliotecónoma (incluye fotografía de T. Umlauff).

▪ Margarita Summers, estudió Biblioteconomía en los Estados Unidos, al lado de la bibliotecaria Eileen R. Cunningham, autora del sistema de clasificación que lleva su nombre (The Cunningham Classification for Medical Literature) en la Vanderbilt University Medical School Library. Summers implantó este sistema en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Mayor de San Marcos¹⁵⁰, de la que fue su jefa durante un largo período (Duarte, 1958, p. 7). La Facultad de San Fernando desde su creación en 1808, contó con una biblioteca especializada en ciencias médicas, que alcanzó gran prestigio, influenciando en las demás bibliotecas del país, incluyendo la Biblioteca Nacional, que adoptaría el sistema Cunningham para el procesamiento de su colección especializada en Medicina. En 1949 Summers integró el Patronato de la Escuela Nacional de Bibliotecarios como delegada de los graduados en el extranjero, junto a Carmen Ortiz de Zevallos. Años después, se hará cargo de la Biblioteca de UNESCO en los Estados Unidos.

▪ Carmen Rosa Andraca. Graduada en Ciencia Bibliotecaria en la Universidad de Michigan, Estados Unidos, tuvo a su cargo la Biblioteca de la Escuela de Ingenieros de Lima¹⁵¹ (*Plan y Programas de la Escuela de Bibliotecarios de Lima*, 1944, p. 5) donde realizó una gran labor. En 1944, por su formación bibliotecaria es convocada por Basadre para formar parte del cuadro de profesores de la Escuela Nacional de Bibliotecarios en calidad de asistente del curso de Catalogación y Clasificación, a cargo del profesor cubano Jorge Aguayo. Años después, integrará el Patronato de la Escuela. En su amplia trayectoria profesional destaca su labor de traducción de obras especializadas necesarias no sólo en la Escuela de Bibliotecarios sino en las actividades cotidianas de sus egresados, en una etapa en la que se adolecía de la falta de materiales en español como herramientas de trabajo.

Para cerrar esta parte del trabajo, en la que se ha tratado de presentar un panorama de la situación del quehacer bibliotecario antes de la creación del primer centro de formación de esta especialidad en Lima, sólo resta mencionar a dos personajes que por esos años venían cumpliendo meritoria

¹⁵⁰ La Biblioteca de San Fernando, tiene una larga historia. Durante el decanato del Dr. Carlos Monge (1941-1945) experimentó importantes mejoras en su dotación, organización técnica y servicios

¹⁵¹ Escuela que años después se convertiría en Universidad Nacional de Ingeniería (UNI).

labor en el interior del país: Vladimiro Bermejo, director de la Biblioteca de la Universidad de Arequipa y Rafael Yépez, director de la Biblioteca de la Universidad del Cusco. El último de los nombrados, en 1937, se encontraba catalogando los fondos de la biblioteca a su cargo, con orientación de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, dirigida entonces por Jorge Basadre (*Boletín Bibliográfico*, vol. VII (4), diciembre de 1937, p. 412).

6.2.2.3. Cursos y eventos

- En 1931, en la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, Jorge Basadre, su director habría impartido un cursillo sobre temas de biblioteconomía y bibliografía, conforme se puede leer en su solicitud de beca de 1931, donde al hacer un recuento de sus actividades en esa biblioteca dice: “Incluso he llegado a dictar el año pasado -1930- un cursillo sobre dichas materias -biblioteconomía y bibliografía- que he pensado dedicárselo exclusivamente a los empleados de la Biblioteca” (UNMSM. Archivo Domingo Angulo. Caja 365. Solicitud de beca dirigida al Rector de la Universidad Mayor de San Marcos. Lima, 5 setiembre de 1931, 3 fs.)

- En 1940, Basadre propuso un curso para el personal de la Biblioteca Central de San Marcos, bajo la denominación de “Ciclo de breves lecciones sobre distintos problemas de biblioteconomía y bibliografía”, proyectado para cuatro a cinco semanas, cuyo contenido comprendía los siguientes temas: Política bibliotecaria¹⁵², Catalogación y Clasificación, y Metodología y Bibliografías de la literatura peruana (*Boletín Bibliográfico*, Vol. X (3), octubre de 1940, p. 276). Por razones desconocidas, lo que podía haber sido uno de los cursos más completos que se hayan dictado en el país hasta ese entonces, no se concretaría (*Plan y Programas de la Escuela Nacional de Bibliotecarios*. Lima, 1944, p. 1).

▪ En 1942, en el Ministerio de Educación, Manuel Beltroy Vera (1893-1965), director de Educación Artística y Extensión Cultural, promovió y organizó la capacitación técnica del “grupo de catalogadores”¹⁵³, con el fin de

¹⁵² Dentro de este gran tema se incluían: concepto de la biblioteca moderna, tipos de bibliotecas, problemas administrativos y técnicos.

¹⁵³ Integrado por jóvenes profesionales y personas conocidas de Manuel Beltroy, la mayoría, egresados de la Universidad Mayor de San Marcos: Alberto Tauro del Pino, Ricardo Arbulú Vargas, Ella Dunbar Temple, Amalia Caverro, Olivia Ojeda y Conde Radicatti.

lograr la organización fundamental y definitiva de la Biblioteca Nacional para transformarla, con apoyo de funcionarios y métodos técnicos en “fuente viva e irradiante de cultura y centro de investigación y creación” [*Cultura peruana: revista bimestral ilustrada*, Año I (2). Lima, mayo de 1941]. El curso se materializaría en 1942, durante un mes, conducido por una bibliotecaria estadounidense, entonces destacada en la Biblioteca del Instituto Cultural Peruano Norteamericano de Lima. Ricardo Arbulú Vargas (1993), uno de los integrantes del mencionado grupo, en una extensa entrevista recuerda detalles de la capacitación recibida: “La señorita -refiriéndose a la bibliotecaria norteamericana- nos dio algunas lecciones de cómo se hacía una ficha, en fin, algunas nociones muy elementales, claro que las aprendimos; después nos mostró el Sistema Decimal de Dewey y el Sistema del Congreso de los Estados Unidos” (*50 años de enseñanza bibliotecológica*, 1943-1993, p. 34). La catalogación propiamente dicha -siempre tomando la versión de Arbulú Vargas- se habría realizado entre octubre de 1942 y mayo de 1943, interrumpiéndose definitivamente el 10 de mayo de ese año a causa del incendio de la Biblioteca Nacional.

Este hecho lamentable, que destruyó una parte importante del patrimonio cultural bibliográfico documental del país, puso fin a un largo capítulo de empirismo que caracterizó el quehacer bibliotecario peruano vislumbrándose, con la creación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios una nueva etapa, de tecnificación y modernización de la propia Biblioteca Nacional y de las demás bibliotecas del país.

6.2.2.4. Otros hechos

En la década previa a la creación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, eran contadas las bibliotecas que podían mostrar algún nivel de avance en cuanto organización técnica se refiere, sobre todo, porque estaban a cargo de personal especializado formado en el extranjero. Son los casos de las bibliotecas de la Universidad Mayor de San Marcos: Biblioteca Central a cargo de Jorge Basadre; Biblioteca de la Facultad de San Fernando, a cargo de Margarita Summers; Biblioteca de la Escuela de Ingenieros, bajo la responsabilidad de Carmen Rosa Andraca. Todos ellos con formación especializada, mantenían comunicación y colaboración con bibliotecas

extranjeras en cuanto a intercambio de experiencias y publicaciones técnicas. En junio de 1930 Jorge Basadre se dirige a varias instituciones de América Latina, entre ellas a la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, solicitando “los datos más completos sobre la organización de la Biblioteca Nacional [...] en especial sobre la clasificación, numeración y catalogación de volúmenes” (Biblioteca Nacional. Archivo Central. Correspondencia 1943-1948. Carta de Jorge Basadre al Director de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, Lima, 15 de abril de 1930, 1f.) Al poco tiempo, recibirá normas de clasificación y catalogación, manuales de procedimientos técnicos, y muestras de fichas y modelo de ficheros para ordenar los catálogos. Es decir, a la formación bibliotecaria en instituciones extranjeras, las personas mencionadas se debe añadir su interés y preocupación por mantenerse actualizadas mediante mecanismos como intercambio de información y de materiales.

No obstante, la formación profesional de bibliotecarios en el Perú no sería tratado como un tema importante para el país en los círculos académicos, salvo la nota aparecida en el diario *El Comercio* el 4 de octubre de 1940 con motivo del regreso al Perú de Teresa Umlauff, ya comentado. En todo caso, sólo a fines de 1941, antes del incendio de la Biblioteca Nacional, en una serie de artículos publicados en el diario *La Prensa* de Lima, se abordará el tema con un enfoque técnico como pocas veces se había hecho en el Perú hasta ese momento. Su autor, con el seudónimo *El Conde de Calabria*¹⁵⁴, en el primero de los mencionados artículos formula críticas a la situación bibliotecaria en el país, a las bibliotecas populares y la necesidad perentoria de reorganizar la Biblioteca Nacional, considerando las condiciones preocupantes del estado de su local, la falta de catalogación de sus fondos y la situación de su personal. Sobre este último aspecto llama mucho la atención el análisis y el planteamiento que hace el informado y certero observador, que se cita a continuación:

¹⁵⁴ En total, son ocho los artículos publicados por este autor, cuyo nombre de pila no se ha podido identificar, aborda diversos temas relacionados con el tema bibliotecario, en una sección especial del diario *La Prensa* de Lima, a saber: La Biblioteca Nacional (8-10-1941); Clasificación y Catalogación (9-10-1941); El Préstamo de libros (10-10-1941); Bibliotecas Públicas distritales (12-10-1941); Libro y lectura de las Bibliotecas Públicas (13-10-1941); Funcionamiento interno de las Bibliotecas Públicas (16-10-1941); “Coordinación de las Bibliotecas Públicas” (17-10-1947) y Financiación y Conclusiones (19-10-1941).

Nuestros bibliotecarios han sido siempre doctos bibliógrafos, eruditos y estudiosos de reconocida autoridad, pero no siempre tuvieron personal preparado en “técnica bibliotecaria”. La Biblioteca no es sólo un instituto que atesora y conserva libros, debe también darles valor. La clasificación, la catalogación, la colocación de estantes y armarios, accesibilidad del material, la consulta bibliográfica, la administración, implica aptitudes diversas de orden técnico, que no se adquieren con estudio de archivística o de paleografía. La Biblioteca técnica es una actividad profesional de orden científico, que en los EE.UU. se estudia en escuelas especiales, conjuntamente a largas prácticas que se ejecutan en las propias bibliotecas, obligatoriamente (“El problema bibliotecario y la Educación nacional”. *La Prensa*, 8 de octubre de 1941, p. 5).

De esta forma, a pesar de que la falta de personal profesional era un problema evidente, pocos tuvieron el acierto de abordarlo o cuando menos plantearlo como un tema de interés público, como sí lo hizo *El Conde de Calabria*. Al parecer, por esos tiempos existía en la opinión pública un extraño consenso (recurrente en la historia de las bibliotecas peruana) en admitir que el bibliotecario debía ser de todas maneras un filósofo o un literato y no un profesional conocedor de la técnica bibliotecaria. Tanto es así que aun el pensador peruano más importante de esa época, José Carlos Mariátegui (1894-1930), en un importante artículo de 1925 sobre la Biblioteca Nacional, si bien denuncia la gama de carencias que quejaban a esta institución¹⁵⁵, pasa por alto el problema de personal y focaliza sus críticas a lo inadecuado de su local, a la pobreza de sus fondos, a su falta de catálogos y de un boletín bibliográfico -similar al de la Biblioteca de San Marcos- atribuyendo todo ello al escaso presupuesto que el Estado destina a dicha institución. Mariátegui obvia el problema de la falta de recursos humanos especializados como uno de los factores de su situación crítica. Para él, así como para otros

¹⁵⁵ El artículo de Mariátegui se titula: “La pobreza de la Biblioteca Nacional”, publicado inicialmente en la revista *Mundial*, del 13 de marzo de 1925, y reproducido en el libro *Temas de Educación* del mismo autor y también en otros libros y revistas, incluida la revista *Fénix* (Nº. 4, 1946, pp. 687-696) de la Biblioteca Nacional con el título general: “El libro, problema básico de la cultura peruana”.

observadores de entonces, la principal causa de la situación por demás precaria de la biblioteca era de carácter económico, apreciación correcta, pero incompleta porque obvia el elemento humano, un factor fundamental para el desarrollo de servicios bibliotecarios, como ya ocurría en otros países.

6.3. Misión del Bibliotecario según Jorge Basadre

A comienzos de 1936, varios años antes de asumir la reconstrucción de la Biblioteca Nacional del Perú, el entonces Director de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, Jorge Basadre, en un interesante artículo titulado: “El sentido de las Bibliotecas” aborda varios aspectos sobre el avance de la “ciencia de bibliotecas” como parte del movimiento mundial a favor de la educación de adultos. Uno de los puntos tratados ahí y pertinentes al presente capítulo, es lo referente al bibliotecario, sobre su misión cultural, sus dotes y rango, así como su formación teórico-práctica incluyendo sus condiciones personales previas como: espíritu cuidadoso y agudo, sentido de la medida, objetividad de apreciación, gusto literario, instinto científico, además de simpatía, cordialidad, fe en su época y en el futuro; avidez para adquirir conocimientos, cariño al libro, entre otros atributos que corresponden al fondo humano.

De otro lado, habla también sobre las Escuelas de Bibliotecarios en general, su funcionamiento en los Estados Unidos y algunos países de Europa, describiendo en cada caso los niveles de estudios, duración y el destino laboral de sus egresados; características de los cursos y su relación con las diferentes funciones que implica el quehacer bibliotecario entre ellas: selección, adquisición, catalogación, clasificación, conservación y circulación de materiales, así como algunos problemas particulares de las bibliotecas (jurídicos, sociológicos, psicológicos), intereses de los lectores¹⁵⁶, etc.

Con todo lo que planteaba en el citado artículo, y en otros posteriores, divulgados la mayoría de ellos en el *Boletín Bibliográfico*¹⁵⁷, Basadre demuestra tener amplio conocimiento sobre técnica bibliotecaria y familiaridad

¹⁵⁶ En otro artículo: “Los intereses de los lectores en la Biblioteca Central Universitaria”, [*Boletín Bibliográfico* Vol. VII (3), octubre de 1937, pp. 161-168], Basadre analiza la afluencia de lectores en la mencionada institución y llega a una serie de conclusiones, entre ellas, que la asistencia de estudiantes a la Biblioteca es insignificante y propone investigaciones para conocer quiénes y cuáles son las razones de su ausencia a través del envío de cuestionarios al domicilio de los estudiantes recién ingresados.

¹⁵⁷ Esta revista, desde 1936, cuando Basadre reasume su dirección, se constituía en la primera publicación especializada del medio al incluir trabajos sobre la ciencia y técnica bibliotecarias.

con los procesos, servicios y actividades de una biblioteca moderna, gracias a sus estudios de Biblioteconomía y Bibliografía en los Estados Unidos y a su experiencia en la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, entonces bajo su dirección. Además, como se ha mencionado al abordar su trayectoria personal y profesional, por esta época Basadre ya mantenía sólidos vínculos con organizaciones gremiales y profesionales del campo, como la Asociación Americana de Bibliotecarios (ALA); Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios (IFLA; Asociación de Bibliotecarios y Archiveros de España, entre otras, instituciones preocupadas en la formación profesional del bibliotecario y la expansión y modernización de los servicios bibliotecarios.

Basadre, de otro lado, demostraba estar bien informado sobre el estado de la formación de bibliotecarios a nivel internacional, las tendencias y las diferentes perspectivas existentes sobre el tema, como se ha podido comprobar en sus comentados artículos, pero ante todo estaba convencido del papel del bibliotecario en una biblioteca moderna. Si años atrás, cuando fue nombrado bibliotecario de la Universidad Mayor de San Marcos, proponía como requisitos para este cargo “ser doctor o titulado en alguna Facultad o Instituto de Enseñanza Superior y tener conocimientos de Bibliografía” (UMSM. Archivo histórico. Caja 680. Carta a Presidente de la Comisión de Reforma Universitaria, el 20 de octubre de 1930) ahora sostenía que el bibliotecario es aquel que encarna formación técnica y formación profesional, con una serie de condiciones personales y profesionales especiales. Era consciente que entre las principales dificultades que afrontaba cualquier intento de modernizar la bibliotecas, como en su caso, no sólo era la falta de presupuesto o las carencias de orden material, sino también el crucial problema de personal, como les dirá a los nuevos estudiantes que ingresaban a la universidad en 1936: “para ser perfecta y supere sus vacíos y defectos - se refiere a la Biblioteca Central- debía incrementar sustancialmente sus fondos y contar con personal íntegramente profesional”, se sobreentiende que es en el campo bibliotecario [“Palabras a los nuevos estudiantes”. *Boletín Bibliográfico*. Vol. IX (2), junio de 1936, p.2].

Es decir, años antes de que el gobierno peruano pusiera en sus manos la enorme responsabilidad de dirigir el proceso de reconstrucción de la

Biblioteca Nacional, él ya había discernido sobre temas como formación del bibliotecario, su misión y cualidades, entre otros. Sin embargo, aún no había decidido proponer la creación de una escuela específica, probablemente por la situación crítica por la que atravesaba la Universidad, en cambio sí buscaba estimular la participación del personal a su cargo a través de becas de estudio en el extranjero¹⁵⁸ y cursos de orientación y entrenamiento en la propia institución.

También, otra forma de contribuir a la formación del personal a su cargo era por medio de la difusión de información sobre técnica bibliotecaria a través del *Boletín Bibliográfico* que, desde 1936, incluía artículos especializados sobre ese campo. Por ejemplo, un extracto de la obra "*Role et Formation du Bibliothecaire*" del Institut International de Cooperation Intellectuelle de París, de 1935, traducido al español, donde se presenta un panorama de la formación de bibliotecarios en el mundo y, al referirse a América Latina, propone que "sería deseable que en cada país fuera fundada, por lo menos, una escuela superior de bibliotecarios con personalidad propia"; además de recomendar pautas para su concreción. Para el caso, considera que la experiencia americana es la más ilustrativa, ya que cuenta con 24 escuelas acreditadas, de diferentes grados (Undesgratuate, Graduate y Advanced graduate), sin dejar de mencionar la gama de cursos de diferentes niveles que ellas ofrecen, como cursos de perfeccionamiento para los graduados y bibliotecarios en funciones, cursos prácticos sobre nociones elementales y cursos irregulares para el personal sin formación profesional [*Boletín Bibliográfico*, Vol. VII (1-2), mayo de 1937, p. 11]. Este sería el primer artículo, publicado en el Perú específicamente sobre formación profesional del bibliotecario, tema hasta entonces desconocido o cuando menos ignorado en el medio.

Por lo demás, el proyecto de creación de una Escuela de Bibliotecarios de Basadre, respondía también a sus intensas reflexiones respecto al empirismo que sumado a la discontinuidad y a la corrupción eran para él los grandes males que habían aquejado el Perú a lo largo de su historia.

¹⁵⁸ Basadre confiesa en sus memorias que a instancias suyas Carmen Ortiz de Zevallos estudia Biblioteconomía en España, en 1934 y, del mismo modo, Teresa Umlauff, se gradúa de Bibliotecaria en el Instituto Pratt de los Estados Unidos, ambas, en su condición de empleadas de la Biblioteca de San Marcos, en la época de Basadre.

Entonces, según Basadre, había llegado la ocasión para afrontar, ya no desde un punto de vista teórico, sino con proyectos concretos, de formación profesional, el problema de las bibliotecas que él conocía como pocos, ya desde la Universidad de San Marcos o desde sus inicios de lector precoz en la antigua sala de la Biblioteca Nacional, lo había confrontado. Es así que la creación de una escuela de bibliotecarios, como bien confiesa en sus memorias de bibliotecario, fue una de las tres condiciones que le planteara al Presidente de la República, cuando este le ofreciera ocupar la dirección de esta Biblioteca después del incendio de 1943.

6.4. Escuela Nacional de Bibliotecarios de Lima

6.4.1. Creación y objetivos

A propuesta expresa de Jorge Basadre, el gobierno peruano crea la Escuela Nacional de Bibliotecarios según Decreto Supremo del 23 de junio de 1943, con el fin de formar un cuerpo de empleados científicamente preparados para desempeñar los puestos técnicos en la futura Biblioteca Nacional, que entonces apenas iniciaba su reconstrucción, encargando a su director las tareas de organización y reglamentación. A fines de ese mismo año Basadre presentaría al Ministerio de Educación el presupuesto de la Biblioteca Nacional para 1944, donde ya se consigna a la Escuela de Bibliotecarios con el monto de S/. 55, 800.00 para pago de remuneraciones de profesores y auxiliares, nacionales y extranjeros (Biblioteca Nacional. Archivo Central. Correspondencia 1943-1948. Oficio N° 141, del Director de la Biblioteca Nacional al Ministro de Educación, del 9 de octubre de 1943).

En cuanto a su finalidad, Basadre (1945) explica en su informe sobre la Biblioteca Nacional, 1943-1945 que “aunque el específico fin de la Escuela fue preparar, por única vez, personal técnico para la Biblioteca Nacional, tuvo también la pretensión de convertirse en una institución de carácter permanente y como un centro de formación de bibliotecarios para todo el país, es decir, para todas las bibliotecas nacionales” (las dependientes del Estado), como bien se precisa en el primer considerando del aludido decreto de creación, transcrito en el informe de Basadre (*Fénix*, N° 2, p. 337).

Es importante remarcar que la premura con que la Escuela Nacional de Bibliotecarios fue creada, a solo 20 días del nombramiento de Basadre como director y algo más de un mes del incendio de la Biblioteca Nacional, se debió a la coyuntura que vivía el país en esos días debido al siniestro que había creado un ambiente público que favorecía la aprobación de varias medidas, incluyendo la aprobación de partidas presupuestales¹⁵⁹ para la reconstrucción de la institución. Igualmente el momento era propicio para la solidaridad nacional e internacional para este objetivo concreto, como había ofrecido ya Estados Unidos de América a través del Comité Norteamericano de apoyo a la Biblioteca Nacional creado en dicho país, como se ha explicado en detalle en los capítulos precedentes, en especial en el capítulo V dedicado al tema de reconstrucción.

Meses después, en octubre de 1943, contando con el asesoramiento de dos técnicos enviados por el mencionado Comité Norteamericano, Basadre preparará el respectivo plan y programa de estudios de la Escuela Nacional de Bibliotecarios donde quedarán mejor precisados la naturaleza y objetivos de este centro de estudios:

La Escuela es una institución destinada a proporcionar instrucción técnica especializada a las personas que deseen seguir la carrera de bibliotecario. Sus cursos están organizados en forma de dar a los alumnos un entrenamiento teórico y práctico habilitándolos profesionalmente para resolver las necesidades de los diversos servicios de una biblioteca [...] (*Plan y Programa*, 1944, p. 3).

De esta forma, manteniendo su objetivo primigenio de servir a los fines de la Biblioteca Nacional, dejaba abierta la posibilidad de abrir sus aulas a quienes, provenientes de otras instituciones y localidades del país, tenían interés en seguir una nueva carrera profesional en el Perú, la de bibliotecario, y estar en condiciones de desempeñarse en cualquier tipo de bibliotecas, como había concebido Basadre.

¹⁵⁹ El Congreso de la República había aprobado un Crédito Extraordinario destinado a la Reconstrucción de la Biblioteca Nacional ascendente a S/. 5 000 000.00 de Soles.

6.4.2. Participación del Comité Americano de ayuda a la Biblioteca Nacional

Como se ha comprobado, la Escuela Nacional de Bibliotecarios se crea en medio de la emergencia que vivía entonces la Biblioteca Nacional y cuando recién se ponía a andar el complejo proceso de reconstrucción liderado por Jorge Basadre. En estas circunstancias, si bien ya existía un plan general de trabajo para ello, su ejecución requería de una serie de elementos de carácter técnico que entonces no existían en el Perú. Por esta razón se hacía necesaria la contribución del Comité Norteamericano, que para ese momento ya contaba con información sobre la situación de la institución y sus principales necesidades, concordadas además con el aludido plan de reconstrucción de Basadre. Una de las áreas prioritarias de apoyo fue la formación de personal, tema en el cual Estados Unidos de Norteamérica podía ofrecer mucho a partir de su extendida y reconocida experiencia en este campo¹⁶⁰. En este sentido el apoyo del Comité se concretaría en tres aspectos: asesoramiento técnico, dotación de profesores y donación de material bibliográfico especializado.

6.4.2.1. Asesoramiento técnico

Con este propósito, en 1943 el Comité Norteamericano de Ayuda a la Biblioteca Nacional dispuso el viaje a Lima de un equipo técnico conformado por Raymond Kilgour, Bibliotecario auxiliar de Carleton College, Minnesota y con experiencia docente reciente en la Escuela de Bibliotecarios de Bogotá, Colombia¹⁶¹ y Elizabeth Shereir, Auxiliar de la División Hispánica de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Ambos arribaron al Perú el 8 de octubre de ese año para conformar, junto a Jorge Basadre, la Comisión de admisión a la Escuela Nacional de Bibliotecarios, equipo que se puso a trabajar de inmediato con el fin de echar a andar el primer centro de formación de bibliotecarios en el Perú. Las tareas prioritarias que acometió, entre otras, fueron las siguientes: Elaboración del Plan de estudios y la

¹⁶⁰ Estados Unidos fue el primer país del continente en contar con una escuela de bibliotecarios (1887) y en 1943, cuando en Lima se creaba la primera escuela, funcionaban en su territorio unos veintitrés centros de formación de este tipo.

¹⁶¹ Participó en la organización de la Escuela de Bibliotecarios de Bogotá, de la Biblioteca Nacional de Colombia, en 1942, que contó con los auspicios de la Fundación Rockefeller de los Estados Unidos de América y la coordinación de la American Library Association, ALA.

organización de los aspectos técnico administrativos de la Escuela, como selección de profesores, selección de materiales, criterios a tomarse en cuenta en el proceso de admisión de postulantes, determinación del número de vacantes, horarios de clases, criterios de aprobación, certificación, etc., todas importantes y apremiantes para la organización y funcionamiento de la proyectada Escuela.

6.4.2.2. Plana de profesores

El Comité Norteamericano y la Comisión de Lima, acordó contar con los siguientes profesores extranjeros, cuya participación sería sufragada en forma compartida:

- Dr. Jorge Aguayo, subdirector de la Biblioteca General de la Universidad de La Habana (Cuba), con estudios de Bibliotecología en la Universidad de Columbia (Estados Unidos), además de otros títulos profesionales. Experto en Catalogación y Clasificación, y autor de numerosos libros sobre estos temas.
- Josephine C. Fabilli, bachiller en Ciencia Bibliotecaria en la Universidad de California (Estados Unidos) y Auxiliar de la División Hispánica de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.
- Raymond Kilgour, doctor en Filosofía de la Universidad de Harvard, bachiller en Ciencia Bibliotecaria de la Universidad de Michigan, Bibliotecario auxiliar de Carleton College, Minnesota y miembro de la Comisión técnica de la Escuela de Lima.
- Elizabet Shereir, bachiller en Ciencia Bibliotecaria de la Universidad George Washington, Auxiliar de la División Hispánica de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y miembro de la Comisión técnica de la Escuela de Bibliotecarios de Lima.
- Margaret J. Bates, bachiller en Ciencias Bibliotecarias de la Universidad de Columbia (Estados Unidos) y Auxiliar de la Biblioteca de Nueva York.

A este grupo, se sumaría el historiador italiano, Alberto Pincherle, por invitación de Basadre y un selecto grupo de cinco profesores peruanos,

formado por el propio Jorge Basadre y Luis Fabio Xammar, Alberto Tauro, Carmen Rosa Andraca y Víctor Barriga.

6.4.2.3. Biblioteca especializada

Destinado a formar la biblioteca especializada de la Escuela, como un apoyo fundamental al desarrollo académico y la investigación. Los títulos fueron seleccionados por la Comisión de Lima, para ser adquiridos por el Comité Americano, principalmente en Estados Unidos, Cuba y Argentina. Desafortunadamente, debido al poco tiempo que quedaba para el inicio de las clases y más los problemas de transporte generados por la Segunda Guerra Mundial, el primer curso no pudo contar con la totalidad del material solicitado. En el numeral correspondiente a material didáctico, se da mayor información sobre este punto.

A su retorno a los Estados Unidos los profesores enviados por el Comité Americano de apoyo a la Biblioteca Nacional del Perú debían presentar un informe detallado de su experiencia docente en Lima, de acuerdo con unas directrices que dicho Comité había hecho conocer previamente al equipo de profesores. “Un informe con cierto detalle sobre la experiencia de la escuela de bibliotecarios en Lima será de gran ayuda en el asesoramiento a otras escuelas latinoamericanas o cursos cortos. En el pasado hemos aplicado teóricamente la experiencia de las escuelas de bibliotecarios de los Estados Unidos a la situación de América Latina” (Casa Basadre, Tacna. Archivo. Caja 11. Memorándum de la señorita Hostetter a Carl Milan).

Ello revela el gran interés que la Escuela Nacional de Bibliotecarios de Lima había despertado en Estados Unidos, en especial de la ALA, a no dudarlo por las circunstancias particularmente inédita en la que ella se creaba y las experiencias que podrían generarse a partir de su organización y funcionamiento, que podrían luego ser compartidas con otras instituciones de la región.

6.4.3. Plan de estudios y equipo docente

El Plan de estudios, como los otros aspectos relacionados con la organización de la Escuela fue preparado y organizado por la Comisión de

Admisión integrada por Jorge Basadre y los representantes del Comité Norteamericano, R. Kilgour y E. Sherier. El eje del Plan será la Biblioteca Nacional perfilada por Basadre, como un centro de investigación bibliográfica y una gran biblioteca pública y, adicionalmente, como centro coordinador de una red de bibliotecas y sucursales. El Plan de estudios, por consiguiente, debía responder básicamente a las necesidades de personal de una biblioteca con este perfil, con funciones técnicas definidas en cuanto a selección, adquisición, catalogación y clasificación de material bibliográfico y documental, así como también con un programa de servicios bibliotecarios, donde se consignaba, además de los tradicionales, servicios para niños y para invidentes, como prioritarios.

En cuanto al número de asignaturas, el plan del primer curso comprende un total de siete, de las cuales seis son de especialidad y una de cultura general o de humanidades, como se aprecia en el siguiente cuadro donde se incluye información relacionada con su duración, profesores responsables y auxiliares.

Escuela Nacional de Bibliotecarios

Plan de estudios 1944

Cursos/ asignaturas	Objetivos	Carga horaria semanal	Profesor Principal/Asistente
Catalogación y Clasificación	Dar a los alumnos una base sólida para el servicio técnico de catalogar y clasificar diversos tipos de libros	6 horas	PP: Dr. Jorge Aguayo AA: Josephine C. Fabilli y Carmen Rosa Andraca
Referencia y Bibliografía	Dar a conocer los principios fundamentales del servicio de referencia, estudio del material en cuestión y la práctica de su manejo	3 horas	PP: Dr. Raymond Kilgour y A: Elizabeth Sherier
Bibliografía peruana, hispano- americana y española	Familiarizar a los alumnos con el material bibliográfico básico en idioma español, especialmente el que concierne al Perú	1 hora, enero a abril y 3 horas, a partir de mayo	PP: Dr. Jorge Basadre
Organización y Administración de Bibliotecas	Dar a los alumnos nociones básicas sobre la administración de las bibliotecas y la organización de los servicios de rutina y todos los aspectos del servicio bibliotecario para niños	3 horas	PP: Raymond Kilgour AA: Margaret J. Bates
Historia y técnica del libro	Dar al alumno una visión general sobre desenvolvimiento del libro, desde la antigüedad hasta los tiempos modernos	1 hora	PP: Dr. Alberto AA: Pincherle AA: Dr. Alberto Tauro
Nociones de Paleografía	Dar a los alumnos ciertos conocimientos sumarios que les permitan identificar la materia de qué tratan los manuscritos	1 hora	R.P. Víctor M. Barriga
Cultura peruana	Ampliar los conocimientos generales sobre escritores peruanos y la evolución cultural del Perú	No determinado	Luis Fabio Xammar

PP: Profesor principal - AA: Profesor Auxiliar

Fuente: Escuela de Bibliotecarios de Lima (1944). Plan y Programas.

Como se puede advertir en este, el Plan privilegia las asignaturas de carácter técnico, especialmente Catalogación y Clasificación, tanto en clases teóricas como en prácticas debido a la apremiante necesidad que la

Biblioteca Nacional tenía en esos momentos de contar con personal preparado en ambos temas, que asumiera las tareas específicas del material recuperado del incendio como de los nuevos que la institución recibía, por compra y como producto de la solidaridad nacional e internacional. Asimismo, destacan también en el citado plan dos asignaturas, Referencia y Bibliografía y Organización y Administración de Bibliotecas, las cuales respondían a la necesidad de la nueva institución que se preparaba para atender, en su faceta de biblioteca pública, a todos los niveles de lectores, incluyendo los niños, para quienes, en el nuevo edificio se proyectaban salas de lectura y servicios especiales.

Además, se previó en forma de conferencias exentas de examen un curso breve sobre Bibliotecas Contemporáneas y Asociaciones de Bibliotecarios a cargo de Jorge Basadre quien contaba con información sobre ambos tópicos, como se ha visto en el capítulo relacionado con su trayectoria profesional¹⁶². Con su participación trataba de equilibrar en el programa el aspecto técnico con lo humanístico y lo profesional, incluyendo contenidos que podían informar y orientar al futuro profesional respecto del movimiento bibliotecario mundial y sus tendencias. De otro lado, también se intentó compensar la formación cultural del bibliotecario mediante conferencias sobre la evolución cultural del Perú con la intervención de Luis Fabio Xammar, Secretario General de la Biblioteca Nacional y conocido catedrático de la Universidad Mayor de San Marcos, poseedor de vasta cultura.

Este primer Plan de Estudios será la base para los próximos cursos de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, incluso para aquellos de mayor duración que se implementaría a partir de 1946, respondiendo así a los inevitables cambios y adecuaciones a las necesidades del país que tuvo que experimentar la institución, en pos de su consolidación como primer centro de formación bibliotecaria del Perú.

El equipo de docentes, como puede apreciarse en el cuadro precedente, se formó con once profesionales -entre bibliotecarios, historiadores, bibliógrafos y paleógrafos, de varias nacionalidades: cuatro

¹⁶² En su correspondencia, Basadre demuestra tener comunicación e intercambio de publicaciones especializadas con líderes latinoamericanos, entre ellas, la mexicana Juana Manrique de Lara, con quien, en 1944, proyecta formar una asociación hispanoamericana de bibliotecarios.

norteamericanos, uno cubano, uno italiano y cinco peruanos-, entre profesores principales y asistentes. En cuanto a su financiamiento, cinco primeros, formaban parte de la ayuda del Comité Norteamericano de Apoyo a la Biblioteca Nacional, no obstante, por un acuerdo previo entre las partes, la Escuela les fijó un salario mensual¹⁶³.

6.4.4. Local, equipo y mobiliario

Los primeros años de la Escuela Nacional de Bibliotecarios estuvieron marcados por una serie de dificultades, entre ellas la falta de un local aparente para el desarrollo de sus actividades diarias. Como se sabe, la propia Biblioteca Nacional por causa del siniestro se encontraba “alojada” en la Escuela de Bellas Artes, institución cercana al local siniestrado, donde en 1944 la Escuela también sería acogida durante los primeros meses, aunque luego tendría que mudarse a otro local más céntrico y accesible: la Escuela de Servicio Social. Junto a este problema, también la Escuela confrontaba la falta de mobiliario y de equipo, que fueron atenuadas con la solidaridad de instituciones privadas como la Escuelas Americanas (préstamo de máquinas de escribir para las prácticas de catalogación); Academia de Arte de la Pontificia Universidad Católica (préstamo de proyector de vistas fijas) y el Colegio San Andrés (préstamo de una camioneta para el traslado de los alumnos), entre otros generosos apoyos (*Boletín de la Biblioteca Nacional*, Año I, N° 2, 1944, p. 77).

Estos inconvenientes desde luego tendrían carácter temporal, ya que en el plano del nuevo edificio, a propuesta de Jorge Basadre, se habían previsto los ambientes necesarios para el funcionamiento de la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Este local recién se usaría a partir de 1947, mientras tanto en medio de las limitaciones anotadas, la Escuela continuará con sus actividades académicas, estimuladas por el desafío que significaba para los estudiantes sentirse partícipes y protagonistas del histórico proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, experiencia única que motivaría a Basadre llamar a los primeros egresados: “Generación heroica”.

¹⁶³ El sueldo mensual de los profesores los principales fue de S/. 800. 00 Soles Oro y el de los asistentes de S/. 500.00. A excepción de Elizabeth Shereir, a quien no se le fijó ningún emolumento, porque recibía uno en el extranjero en su condición de empleada del Gobierno Federal de Estados Unidos (Biblioteca Nacional. Archivo. Caja s/n. Of. N° 202, Lima, 12 de abril de 1944, 1 f.)

6.4.5. Material didáctico

La Comisión de organización de la Escuela, como parte del programa de ayuda americana, había previsto la formación de una biblioteca especializada en biblioteconomía que debía albergar una serie de obras de consulta y manuales para las prácticas de los estudiantes: sistemas de clasificación, reglas de catalogación, bibliografías, obras de referencia, publicaciones periódicas, entre otros. Fueron los propios profesores, como consta en los respectivos planes y programas, quienes consignan una profusa relación de títulos concernientes a cada asignatura. La conformación de este fondo, sin embargo, no fue fácil ni rápida como se esperaba. Primero, un buen número de ese material debía adquirirse en el extranjero, especialmente en los Estados Unidos y, segundo, su traslado a Lima se demoró más de lo esperado por problemas de la Guerra Mundial, como se ha anotado antes, con excepción de los adquiridos en Cuba, que llegarán cuando la Escuela ya había iniciado sus actividades.

Sólo con como referencia, entre estos últimos, figuraban: *Manual Práctico de Clasificación y Catalogación* de Jorge Aguayo; *El Servicio de Bibliografía y Referencia y Adquisición de Libros en una Biblioteca*, de la Asociación Bibliotecaria Cubana; *Manual de Biblioteconomía, Clasificación Decimal, Catalogación metódico-analítica y Organización funcional de Bibliotecas*, entre otros. A estos se añadirían, los gestionados por donación, de Brasil, folletos sobre la Escuela de Bibliotecología de Sao Paulo y material técnico publicado por la Asociación Paulista de Bibliotecarios; de México, *Manual de Bibliotecario*, enviado por su autora Juana Manrique. De esta manera se formaban las bases de la biblioteca especializada en biblioteconomía, la primera en el país y cuya implementación continuará en los siguientes años con apoyo, en parte, del Comité Norteamericano que, con buen criterio y en consulta con Basadre, había incluido en su campaña de acopio de libros en los Estados Unidos (“Llamado a favor de la Biblioteca Nacional del Perú y la Sociedad Geográfica”) libros de “ciencia bibliotecaria y problemas bibliotecarios”.

Al problema de la falta de materiales, que fue superándose gradualmente, se debe añadir otra dificultad, sobre todo para los primeros

cursos de la Escuela: falta de una biblioteca modelo o demostrativa, donde los estudiantes podían observar el proceso técnico completo de los materiales, los diferentes tipos de catálogos, los servicios bibliotecarios, actividades y funcionamiento, etc. Este aspecto será remarcado por los profesores Basadre, Kilgour y Aguayo en sus respectivos informes¹⁶⁴, como se verá más adelante.

6.5. Organización Académica y Administrativa

6.5.1. Proceso de admisión

El Comité de Admisión, como parte de los trabajos preparatorios que realizó, publicó en los diarios de Lima y en el *Boletín de la Biblioteca Nacional* la convocatoria al primer curso de la Escuela Nacional de Bibliotecarios anunciando la inscripción de postulantes, del 20 de octubre al 20 de noviembre, exigiendo a los interesados los siguientes requisitos:

- Instrucción Secundaria concluidos;
- Edad, entre 18 y 40 años
- Conocimiento (lectura) cuando menos de un idioma extranjero;
- Formulario de inscripción con los datos solicitados; y
- Pago de los derechos de inscripción (S/. 25.00)

La selección de postulantes se realizó del 21 de noviembre al 31 de diciembre y este fue un proceso que comprendió: revisión minuciosa de la información contenida en los formularios de inscripción; examen escrito; entrevista personal; comprobación del conocimiento de uno o más lenguas y habilidad para el manejo de máquina de escribir. La entrevista personal se tomó sólo a quienes habían logrado superar las exigencias anteriores y ella

¹⁶⁴ Basadre hace una síntesis del proceso seguido hasta 1946 en la organización y funcionamiento de la Escuela en su artículo: “Primer experimento peruano de formación bibliotecaria”, publicado *Fénix*, revista de la Biblioteca Nacional, de 1947. Luego será recuperado en sus memorias y reproducido más tarde en otras publicaciones nacionales. Kilgour, ya en los Estados Unidos, publica el artículo “The Library school of the National Library of Peru” en *Quarlety Library*, donde narra con detalles las tareas seguidas en la organización y puesta en marcha del primer curso de la Escuela Nacional de Bibliotecarios de Lima, y algunas recomendaciones. Aguayo, por su parte, en su informe al Comité Americano de Ayuda a la Biblioteca Nacional de Lima, hace un recuento de las actividades realizadas en el dictado del curso de catalogación y clasificación que tuvo a su cargo y del asesoramiento brindado a la Biblioteca Nacional en la organización de su departamento de catalogación, luego de finalizado el curso, para concluir con una serie de conclusiones personales, anotando en ellas la necesidad de contar con los materiales (manuales) necesarios en forma oportuna y en cantidad suficiente en proporción al número de estudiantes, entre otras.

permitió explorar la cultura general de los postulantes, su receptividad de los fines de una biblioteca moderna y razones de su postulación.

En cuanto a las condiciones y perfil del postulante, Basadre en su correspondencia con Raymond Kilgour, antes que este viajara a Lima, ya tenía esbozada una propuesta, con una serie de criterios básicos que debían tomarse en cuenta tanto en el proceso de admisión de postulantes como en el posterior posicionamiento de los egresados en los puestos en la Biblioteca Nacional. Los criterios propuestos, además, eran coherentes tanto con su pensamiento sobre la especialidad, plasmados en diferentes artículos, sobre todo en los acápites relacionados con la misión del Bibliotecario. En esa ocasión, Basadre sostenía:

Las designaciones no deben ser hechas si lo que puede determinarse del carácter del aspirante no es enteramente satisfactorio. Hay ciertas características más o menos fáciles de discernir que son indispensables: refinamiento, una cierta actitud espiritual, sinceridad, adaptabilidad y una actitud generosa hacia el trabajo y hacia sus compañeros de labor, además de vigor y entusiasmo. Cuanto mayores oportunidades haya tenido el aspirante para cultivarse, tanto mejor será, siempre cuando los privilegios de su nacimiento afortunado le hayan conferido un sentido de responsabilidad y no una superficialidad y una frialdad desagradables. Los candidatos deben ser elegidos, no sólo atendiendo a su capacidad para llenar un puesto inmediato, sino contemplando sus potencialidades personales para el futuro; se debe esperar que puedan mantenerse a tono con las exigencias crecientes que surjan del progreso de la biblioteca. No se debe designar a personas cuyo mal carácter las obliga a trabajar lejos del público en departamentos cerrados (Casa Basadre, Tacna. Caja 15. Carta de Basadre a R. Kilgour, Lima, 1 de julio de 1943, 1 f.).

En suma, en relación con los criterios de selección de postulantes, en esta última carta, Basadre se reafirma en que: “el candidato debería estar animado por un genuino interés por la profesión, porque aquel que no haya

sido un lector apasionado de buena literatura desde los diez años, más o menos, y que no promete serlo hasta el fin de sus días, deberá ser disuadido, gentil, pero firmemente, de incorporarse a nuestra profesión”.

6.5.2. Postulantes admitidos

Luego del riguroso proceso de admisión, serán admitidos veinticinco alumnos, de un total de trescientos cinco postulantes; es decir, el 8.2 %. De ese número diecinueve (76%) mujeres y seis (24%) varones, resultado que confirmaba además la preferencia femenina por la profesión bibliotecaria, tendencia que se advertía también en otras escuelas de América Latina.

Ahora bien, con el fin de hacer prevalecer la finalidad primigenia de la Escuela, esto es, la de proyectar sus servicios a las demás bibliotecas del país, a los veinticinco estudiantes admitidos a través del examen de admisión, se añadió diez personas provenientes de diferentes instituciones nacionales¹⁶⁵, al margen del proceso de admisión ordinario, aceptadas previamente por la Comisión. De esta forma, las actividades se iniciarán con un total de treinta y seis alumnos (*Fénix*, N° 2, Lima 1943, p. 343), aunque Aguayo habla de 37 en su informe.

Sobre la calidad de postulantes, tanto Basadre como Kilgour, en sus respectivos informes destacan el buen nivel académico de los alumnos admitidos ya que un gran porcentaje de ellos contaba con estudios superiores y además dominaban varias lenguas extranjeras, situación que se atribuía a su procedencia social, pues para el segundo de los nombrados la mayoría eran “las hijas de ciertas familias muy antiguas que estaban ansiosas por entrar en la profesión bibliotecaria, y algunas de las que fueron elegidas se encuentran entre las mejores alumnas de sus escuelas” (*The Library School of the National Library of Peru. Library Quarterly*, Vol. XV, January 1945, p. 34)

¹⁶⁵ Cuatro del Ministerio de Educación, cuatro de universidades (Mayor de San Marcos, Universidad del Cusco, Escuela de Ingenieros y Facultad de Medicina), dos de Colegios nacionales y uno del Servicio Social del Perú.

6.6. Desarrollo de actividades académicas

Una vez culminado el proceso de admisión, a fines del mes de diciembre de 1943, el Supremo Gobierno, a propuesta de Jorge Basadre, emitió un Decreto Supremo con diez medidas referidas al funcionamiento de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, estableciendo además cifras definitivas sobre número de alumnos, fecha de inicio de clases, relación de cursos a desarrollarse y criterios de aprobación de las asignaturas.

Del mismo modo, en el folleto *Plan y Programas*, publicado antes del inicio oficial de las clases, se incluye varios acápites relacionados con el aspecto académico y administrativo del primer curso, como los que se consignan a continuación:

- Duración del curso: seis meses.
- Horario de clases: mañanas, tres horas de clases teórica y prácticas; y tardes, práctica y ejercicios, y consultas individuales.
- Asistencia mínima: 90% en cada asignatura
- Exámenes: uno escrito a mitad del curso y dos exámenes finales (uno escrito y otro oral)
- Criterios de evaluación: Sobresaliente (A); Bueno (B); Regular (R); Desaprobado (D).

6.6.1. Inicio de actividades académicas

El primer curso se inauguró oficialmente el 15 de enero de 1944, en ceremonia que contó con la presencia del Jefe de Estado, Manuel Prado quien de esa forma manifestaba su público respaldo al nacimiento del primer centro de formación bibliotecaria en el Perú, que será fundamental para el proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, tarea en la que se comprometía su gobierno. Ese día Jorge Basadre, en su bien documentado discurso, se referirá a los objetivos de la moderna biblioteca en la sociedad y luego a la misión de la Escuela.

Las clases se iniciaron en medio de una gran expectativa, más por ser el primer curso que se dictaba en el Perú y por la fuerte presencia de profesores extranjeros lograda a través del Comité Norteamericano. Las jornadas de trabajo fueron intensas y agotadoras según versión de profesores

y exalumnos y tal como se puede colegir de la relación de asignaturas y su carga horaria, en especial de Clasificación y Catalogación. Se sabe también que fueron muy pocas las asignaturas que gozaron de la preferencia de los alumnos, principalmente las conducidas por los profesores americanos que no sabían español: Raymond Kilgour y Elizabeth Shearer. Sobre el particular, Ricardo Arbulú, uno de los alumnos regulares del curso, recuerda, tal vez con un poco de exageración: "se nos impuso un horario leonino: de siete de la mañana a nueve de la noche, sin considerar refrigerio en ningún momento del día", para seguidamente explicar la secuencia de un día clases de la semana, en la forma siguiente: en las mañanas, con Administración de Bibliotecas, a cargo de R. Kilgour, que no sabía español; seguido de Clasificación con Jorge Aguayo, que era el curso estrella, el curso más extenso, pero muy interesante, y luego el de Bibliografía de Jorge Basadre, que se caracterizaba por sus clases magistrales. Ya por la tarde, continúa Arbulú, la jornada se reiniciaba con Bibliotecas Infantiles a cargo de Margareth Bates - que no era el fuerte de Arbulú- seguido de Catalogación, a cargo de Josephine Fabilli -de quien valora mucho su paciencia y la enseñanza personalizada de elaborar las fichas de catalogación, primero a mano, luego a máquina de escribir. Más tarde, Alberto Tauro con Historia del Libro, para terminar, nuevamente, con el curso de Administración, de Shearer, que tampoco sabía español.

Ciertamente, en los juicios de valor de los alumnos respecto a los cursos y consiguientemente sobre los profesores, la mayoría reconocería a Clasificación a cargo de Jorge Aguayo y Catalogación de Josephine Fabilli, como los cursos que más interés había concitado en ellos, sin dejar de reconocer la importancia de Bibliografía e Historia del libro, a cargo de Jorge Basadre y Alberto Tauro, respectivamente ("Testimonio personal del Dr. Ricardo Arbulú". *50 años de enseñanza Bibliotecológica: 1943-1993*, Lima, pp. 38-39).

6.6.2. Resultados de la primera experiencia

Luego de cinco meses de clases teórico-prácticas intensas iniciado el 15 de enero, en medio de limitaciones de local y falta de materiales, pero compensado largamente por la entrega y dedicación del grupo humano fortalecido por el hecho de haberse sentido partícipes directos del proceso de

reconstrucción de la Biblioteca Nacional, la Escuela concluirá sus actividades en junio de 1944.

De acuerdo con el recuento que hace Basadre (1945) de los resultados del primer curso de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, de veinticinco “ingresantes” veinte (80%) aprobaron todas las asignaturas y se hicieron acreedores al respectivo certificado de suficiencia y sólo cinco (20%) no lo hicieron por abandono o por no haber cumplido con los requisitos exigidos. Asimismo, de los 11 alumnos admitidos a propuesta de diferentes instituciones, sin pasar por el examen de admisión, seis (54,5%) recibieron certificados y cinco (45,5%) no lo hicieron, tres por incumplir los requisitos y dos por abandono. De esta forma los egresados del primer curso fueron veintiséis, es decir, el 72,2% del total de alumnos con los que la Escuela iniciara sus actividades (“La Biblioteca Nacional de Lima” (1943-1945), *Fénix* N°2, p. 343).

De otro lado, otro resultado inmediato a la culminación del primer curso fue el cumplimiento de lo ofrecido en materia laboral para los recién egresados: de los veinte graduados del primer grupo, en estricto orden de mérito entre los que obtuvieron ochenta y uno, y noventa y cuatro puntos (sobre 100) y cumpliendo con el ofrecimiento de la convocatoria de postulantes y la Resolución Suprema del 23 de diciembre de 1943; catorce, es decir el 70% del grupo, serán incorporados en la nueva estructura organizativa de la Biblioteca Nacional: siete auxiliares (de ochenta y uno, a ochenta y siete puntos); 5 catalogadores (de ochenta y siete a noventa y uno puntos) y 2 Jefes de departamento (de noventa y dos a noventa y cuatro puntos). Además, varios de los egresados formarán parte de la plana docente de la Escuela Nacional de Bibliotecarios en los futuros cursos, a partir de 1945. Precisamente sobre este primer grupo de bibliotecarios Basadre (1975) se refiere así: “Ya teníamos un puñado de muchachos y muchachas entusiastas, con los comienzos sólidos de una preparación, dispuestos en su mayoría, a pasar por los peores sacrificios para trabajar en la labor bibliotecaria” (*Recuerdos de un bibliotecario*, p. 69).

Del mismo modo, por iniciativa del director de la Biblioteca Pública de la ciudad de Rochester, New York, John Lowe, miembro del Comité Americano de Apoyo a la Biblioteca Nacional, uno de los egresados con

mejores calificaciones de esa promoción, sería becado para trabajar en dicha institución por espacio de un año con el fin de ampliar y profundizar su formación. El elegido fue Luis Málaga¹⁶⁶, quien tuvo un excelente desenvolvimiento durante su permanencia en los Estados Unidos de América y a su retorno al Perú apoyará simultáneamente a la Escuela Nacional de Bibliotecarios como profesor del curso de Organización y Administración de Bibliotecas y al fortalecimiento del área de servicios de la Biblioteca Nacional, especialmente en circulación y consulta (Basadre le habría instado a que durante su estadía se interesara y recabara información sobre el novedoso servicio de consejero a los lectores, además de organización de catálogos). Más tarde, Málaga, hará otras importantes aportaciones a actividad bibliotecaria peruana y al movimiento bibliotecario nacional e internacional.

Otra egresada de la Escuela, Delfina Otero Villarán, realizará estudios en el mismo país, entre 1944-45, en el New York Institute for the Education of the Blind, especializándose en manejo de bibliotecas para invidentes (Casa Museo Jorge Basadre, Tacna, Caja 15. Carta de Basadre a R. Kilgour, Lima, 9 de noviembre de 1944, 1 f.). Aunque ella no retornará a la Biblioteca Nacional cumplirá una buena labor en otra institución de Lima y allí difundirá la importancia de servicios bibliotecarios especiales para invidentes, incluso logrará canalizar importante ayuda de los Estados Unidos para un centro especializado de Lima¹⁶⁷.

En general, tanto las apreciaciones de Jorge Basadre como las de Raymond Kilgour, plasmadas en sus respectivos informes sobre el primer curso de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, son ampliamente positivas, no obstante ambos señalan algunas dificultades referidas al local y disponibilidad

¹⁶⁶ Málaga es autor de la *Tabla de Notación Interna*, que usa la Biblioteca Nacional y muchas bibliotecas del país. Laboró primero en el área de Catalogación y luego en el de Consulta y Lectura de la Biblioteca Nacional. Fue director de la Biblioteca Municipal de Lima Metropolitana. Con sus conocimientos, experiencia profesional y su estancia en los Estados Unidos, aportó mucho al desarrollo de la biblioteca pública, algunas de sus ideas sobre este servicio se encuentran en la memoria de la “I Conferencia sobre desarrollo de los servicios de Bibliotecas Públicas en América Latina” realizada en Sao Paulo, Brasil, en 1951, publicada por UNESCO en 1953. También publicó el folleto *Tabla de Notación Interna*, de uso extendido en las bibliotecas del Perú

¹⁶⁷ Instituto Nacional de Ciegos de Lima, organización a la que se habría transferido el equipo donado por una entidad americana. Al respecto, en un artículo se refiere a la producción de libros en aquella institución “con el equipo que se me fue obsequiada para beneficio de los ciegos peruanos, por la Imprenta de Ciegos más grande del mundo: la American Printing House for the Blind, durante mi permanencia en los Estados Unidos”. También informa detalladamente del mencionado servicio y sus proyecciones (“Organización de una Editorial y Biblioteca en Sistema Braille”. *Boletín de la Asociación Peruana de Bibliotecarios*. N° 5, agosto, 1958, p. 29)

de materiales técnicos, agravado por el excesivo número de alumnos admitidos. Los dos también coinciden en referir que los buenos resultados de esta primera experiencia se pueden atribuir básicamente a los siguientes factores:

- Criterios en la selección de postulantes: se eligió a los que poseen estudios superiores, dominio de lenguas extranjeras y cultura general sólida;
- Alto nivel académico y experiencia profesional de la mayoría de los profesores, nacionales y extranjeros¹⁶⁸.
- Mística y vocación de servicio de los alumnos, forjada en el laborioso como complicado proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, nunca amenguados ni con los bajos sueldos que ofrecía la institución.

Al final del primer curso, Basadre y Kilgour, en sus ya aludidos informes, propondrán también una serie de sugerencias para los próximos cursos porque ambos veían como inminente la continuidad de las actividades de la Escuela. En el caso de Basadre sus recomendaciones, todas de aplicación inmediata, están referidas principalmente a: tiempo mínimo de preparación de un curso, seis meses; duración de los estudios, no menor a un año lectivo y todos los cursos deben ser obligatorios; número de alumnos por curso, veinte como máximo; exigencias obligatorias a los postulantes, certificado de estudios de educación secundaria, conocimiento de idioma inglés (lectura y traducción, especialmente); demostración práctica de conocimientos de mecanografía; examen escrito de cultura general; entrevista personal sólo a los que han aprobado los exámenes previos; exámenes a todos los postulantes (incluyendo a los invitados) porque de acuerdo con la experiencia del primer curso, trabajar en una biblioteca no es garantía de capacidad. Las mayorías de estas propuestas serán aplicadas a partir del segundo curso (*Fénix*, No. 2, 1945, p. 345-346).

¹⁶⁸ De acuerdo con el Programa oficial de la Escuela, Jorge Aguayo figura como profesor principal del curso de Catalogación y Clasificación y la norteamericana J. Fabilli, junto a Carmen Rosa Andraca, como sus auxiliares. Esta determinación no habría sido del agrado de Fabilli, por tener los mismos derechos que el cubano. Por ello, Aguayo dividirá el curso en dos. Él se quedará con Clasificación y Fabilli con Catalogación. Así quedaba superado el incidente, aunque Aguayo no dejaría de sentirse incómodo ante los alumnos, como reconoce en una carta personal a Basadre (Casa Museo Jorge Basadre. Archivo. Caja 15, Carta de Jorge Aguayo a Jorge Basadre, La Habana, 4 de setiembre de 1944) y también en su informe final del curso.

Por su parte, R. Kilgour (1945) a su retorno a los Estados Unidos de América, en un amplio documento que será publicado posteriormente en una prestigiosa revista especializada de Estados Unidos de América, hace un recorrido por todas las etapas de la organización y funcionamiento de la Escuela, destacando la importancia de esta experiencia como una referencia para Latinoamérica y, finalmente, anota interesantes sugerencias, varias de ellas coincidentes con las de Basadre, por ejemplo, sobre la duración del curso (un año o más), mayor disposición de tiempo para planificar el curso y proveer los materiales mínimos, afinar los procedimientos de selección de postulantes -primordialmente de los que trabajan en bibliotecas-, requerimiento del conocimiento del idioma inglés, y beca para los mejores estudiantes [“The Library School of the National Library of Perú”, *Library Quarterly*, Vol.15 (1), jan., pp. 32-48]. Incluso, antes que se publicara este informe, Kilgour, en una emotiva comunicación personal a Jorge Basadre, luego de dar detalles de su labor académica en ese país, recuerda gratamente su larga estadía en el Perú: “Deberé siempre recordar mis meses empleados con la Escuela como aquellos más placenteros e inusuales en mi carrera, aún cuando el trabajo fue agotador a veces” -añadiendo luego- “Una de las cosas más bellas en relación a la Escuela fue que cada uno trabajó con el mayor esfuerzo para hacer de esta labor un éxito” (Casa Basadre, Tacna. Archivo. Caja 15, Carta de R. Kilgour a Jorge Basadre, octubre 10 de 1944), ratificando así su valoración ampliamente positiva del curso.

Jorge Aguayo, por su parte, además del breve informe que publicara tanto en un diario de La Habana, Cuba, como en el diario *El Comercio* de Lima, finalizado el curso, también presentará un informe de corte académico donde describe las etapas que supuso el curso a su cargo, “Clasificación y Catalogación”, desde la preparación, las horas de clases, materiales de práctica, estudiantes, hasta el inconveniente que tuvo con la profesora norteamericana, una de sus asistentas, quien se negaría a actuar como tal, por ser bibliotecaria titulada, tema que fue oportunamente resuelto, mediante el desdoblamiento del curso, como ya se ha comentado en líneas precedentes. Al respecto, en la parte de conclusiones, considera como absolutamente indispensable que en futuros cursos se especifiquen los derechos y deberes del profesor y del asistente; además, propone un

equilibrio de los cursos en cuanto a contenidos y duración y, por último reitera la necesidad de contar con todos los materiales de clases e incluso sugiere que se solicite a la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos el envío de tarjetas impresas para organizar un catálogo demostrativo (Report of. Dr. Jorge Aguayo on the Course of Catalogin and Classification given by him in the “Escuela de bibliotecarios” de Lima, from January 15th. To June 20th., 1944”. Biblioteca Nacional. Archivo Central. Correspondencia 1943-1948, 6 fs.).

En la ceremonia de clausura de la Escuela, que coincidirá con la visita a Lima de importantes miembros del Comité Americano de Ayuda a la Biblioteca Nacional y reconocidos líderes del movimiento bibliotecario norteamericano y mundial, como Carl H. Milan, Presidente de la American Librarian Association, ALA y Harry M. Lyndenberg, Director de la Biblioteca Pública de Nueva York, Basadre (1944) pronunciará un discurso donde luego de hacer un repaso a las distintas tareas que supuso la organización de la Escuela y vislumbrar el futuro de la biblioteca y los libros, destacará la ayuda de los Estados Unidos expresando su gratitud a los profesores y a las entidades internacionales y nacionales que apoyaron el proyecto, sin dejar de mencionar las circunstancias adversas y las tareas pendientes en torno al futuro de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, la primera experiencia peruana de formación bibliotecaria, como llamará después. Estas fueron sus palabras finales:

Hace catorce años cuando obtuve una beca para ir a Estados Unidos precisamente con intervención del señor Milam aquí presente, ¡cuán diferente era el panorama de nuestro mundo bibliotecario! ¿Quiénes se ocupaban aquí en Lima de la función moderna de las bibliotecas? El cambio operado es análogo o mayor que en otros países de América Latina, a pesar de contrastes, retrocesos y desalientos. A veces los momentos peores suelen producir resultados constructivos. No es necesario ser profeta para imaginar, por eso, que pese a todos los retrocesos posibles, dentro de diez años más la situación será mucho mejor. Nada ni nadie podrá contener a la larga este movimiento porque él es de bien colectivo, de mejora social, de promesa para la vida

peruana. (Terminación y comienzo. *Fénix*, N°1. Primer Semestre, 1944, pp. 133-138).

6.6.3. Peculiaridad de la Escuela Nacional de Bibliotecarios de Lima

Una serie de hechos han definido a la Escuela Nacional de Bibliotecarios de Lima como una experiencia peculiar en relación a otras instituciones similares fundadas en Latinoamérica, advertida por Basadre y por los profesores americanos, sobre todo por R. Kilgour. Como ya se dijo, el escenario mismo en el que se creaba, la Biblioteca Nacional devastada y en proceso de reconstrucción, marca una primera particularidad que la diferenciará de cualquier otra experiencia; del mismo modo, derivado de la anterior, el hecho de formar personal de manera prioritaria para una sola institución y a personas sin experiencia previa en el quehacer bibliotecario. Este último aspecto fue valorado por ambos personajes como algo favorable para la Escuela porque permitió seleccionar personal con rigurosidad y amplitud de criterio, puesto que, muchas veces, el sólo hecho de trabajar en una biblioteca no revela que la persona cuente con las aptitudes necesarias para ejercer la profesión.

De otro lado, en el contexto internacional, la Segunda Guerra Mundial, entonces en pleno auge, afectaría el proceso de implementación de la Escuela de Bibliotecarios de Lima por los problemas de comunicación y, como consecuencia de ello, los retrasos de la llegada de la bibliografía especializada y otros materiales, en gran parte, enviado desde los Estados Unidos de América, para el desarrollo normal de las clases.

Finalmente, otra particularidad del Curso fue la integración de conocimientos y experiencias de los organizadores nacionales con los asesores y profesores norteamericanos¹⁶⁹. Su programa de estudios, como se dijo, fue diseñado coordinadamente por ambos equipos y en él se tomaron en cuenta las necesidades del Perú y las diversas tendencias en formación de personal bibliotecario en Latinoamérica y el mundo. Además, el primer curso

¹⁶⁹ Basadre desmiente las críticas que se habían hecho al primer curso de la Escuela, como poco nacionalista, por la presencia de profesores americanos. Además, en la clausura del referido curso había respondido, incluso con argumentos históricos, experiencias de creación de instituciones educativas en el pasado con fuerte presencia extranjera, como la Escuela de Ingenieros que tuvo apoyo de profesionales polacos y la Escuela Militar de Chorrillos, con presencia de militares franceses.

tuvo carácter experimental y a partir de él, como pensó Basadre, podía prepararse los siguientes cursos, introduciendo los ajustes necesarios.

6.7. Los siguientes cursos

Si bien el curso de 1944 -el fundacional- marcó el inicio de la carrera bibliotecaria en el Perú y en su éxito mucho tuvo que ver la ayuda norteamericana, esencialmente en asesoramiento técnico y profesores, el otro gran desafío para Basadre estaba aún por venir: darle continuidad a las actividades de la Escuela, contando con recursos nacionales, sin apoyo extranjero y, al mismo tiempo, ir adecuando o peruanizando, como decía él, la técnica bibliotecaria y sus principales herramientas de trabajo a las necesidades de la Biblioteca Nacional y de las demás bibliotecas del país. Con este propósito, siempre sobre la base de la primera experiencia, se programarán los subsiguientes cursos.

6.7.1. Curso de 1945

Según el informe del doctor Basadre, “La Escuela Nacional de Bibliotecarios” (1945), el segundo se organizó de emergencia sólo pensando en las necesidades de la Biblioteca Nacional, en un afán de formar catalogadores, para reforzar el trabajo de los primeros egresados que ya trabajaban en la institución, pero que era insuficiente en relación a la magnitud de las tareas por realizar con los fondos que la Biblioteca venía reuniendo como resultado de la solidaridad nacional e internacional y las adquisiciones que se hacían en el país y en el extranjero, además del material recuperado del incendio. Empero, en este segundo curso, Basadre introduce la mayoría de las recomendaciones que tanto él como Kilgour habían hecho al término del primer curso, sobre todo en cuanto al proceso de selección de postulantes.

En este escenario, a la convocatoria hecha por la Escuela Nacional de Bibliotecarios para este curso se presentaron quince aspirantes, de los cuales aprobaron las pruebas, diez y sólo ocho de ellos llegarían a concluir satisfactoriamente. Del mismo modo, por ser esta una experiencia nacional, asumido enteramente con profesores peruanos, no se pudo desarrollar el Plan de Estudios completo, dejándose pendientes dos asignaturas bajo el

compromiso de completarlas en el siguiente curso. En este sentido, en el año académico de 1945, se privilegiaron las siguientes asignaturas: Catalogación y Clasificación, a cargo de Carmen Rosa Tola, egresada del primer curso de la Escuela, al igual que sus cuatro asistentes de práctica; Breves lecciones de Administración de bibliotecas, dirigida por Abigail de Velezmoro, también egresada de la Escuela; Historia del Libro, a cargo de Alberto Tauro, historiador y bibliógrafo, profesor en el primer curso; Cultura Española, Americana y Peruana, dirigido por Luis F. Xammar, Secretario General de la Biblioteca Nacional. En cuanto a duración y horarios, fue similar al primero.

El curso concluyó sin mayores contratiempos, salvo la reiteración de algunas de las dificultades señaladas en el de 1944, aunque esta vez atenuadas por el número limitado de alumnos. Como corolario, cinco de los egresados de este grupo, en estricto orden de mérito, serán incorporados en la planilla de trabajadores de la Biblioteca Nacional, para reforzar sus áreas técnicas.

6.7.2. Curso de 1946

Este es el año académico que marcará la continuidad de la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Se organizó con los mismos criterios del primero, con el mismo Plan de Estudios (completo) y profesores enteramente nacionales. Además, por iniciativa de Basadre, se introdujo una serie de importantes innovaciones en el aspecto académico, que fueron oficializadas mediante Decreto Supremo del 25 de abril de 1946. Algunas de ellas fueron:

- Ampliación de la duración de la carrera a dos años: un año lectivo de estudios (de abril a diciembre), con clases teórico-prácticas (éstas últimas en la Biblioteca Nacional, que entonces ya mostraba avances en su reorganización técnica) y un año de prácticas satisfactorias en una biblioteca pública de la ciudad de Lima;
- Creación del Patronato de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, como entidad encargada del manejo de los aspectos académicos, con el fin de garantizar el funcionamiento de la Escuela, bajo criterios técnicos, de acuerdo con los avances de la especialidad y buscando adecuar la

técnica bibliotecaria a las necesidades del país, evitando las injerencias políticas.

- Se crea el Diploma de Auxiliar Técnico Bibliotecario, expedido a nombre del Estado peruano, para los estudiantes que aprueben todas las asignaturas y cumplan con prácticas profesionales de un año en una biblioteca pública.

Bajo estas nuevas pautas, en este año, de un total de cincuenta aspirantes, fueron admitidos quince (once mujeres y cuatro varones). Dentro de este grupo, se incluye al personal presentando por diversas instituciones (cuatro), pero que esta vez, a diferencia del primer curso, fueron sometidos al mismo proceso de selección que los demás aspirantes. A esta promoción se integrarían también los estudiantes del curso de 1945, para completar las asignaturas no dictadas ese año.

Además, este año, a propuesta de Basadre, se creará el Patronato de la Escuela Nacional de Bibliotecarios (Resolución Suprema del 26 de abril de 1946), entidad que estará formada por delegados de las diferentes instancias de la propia institución: bibliotecarios egresados de escuelas extranjeras; profesores, egresados y alumnos, bajo la presidencia del Director de la Biblioteca Nacional.

6.7.3. Curso de 1947 y posteriores

En 1947 se mantuvo la totalidad de los procedimientos de admisión seguidos en las anteriores convocatorias, pero ahora bajo el manejo del Patronato de Escuela Nacional de Bibliotecarios, creado el año anterior. En esta oportunidad, de un total de ciento cincuenta aspirantes se seleccionó a quince personas (once mujeres y cuatro varones). Las clases se iniciaron en el mes de abril y concluyeron en diciembre, con una breve vacación a medio año. Las asignaturas fueron las consignadas en el primer Plan de Estudios y los profesores, en su mayoría egresados de la Escuela de Bibliotecarios y uno de ellos -Luis Málaga- que retornaba de los Estados Unidos luego de haberse especializado en Organización y Administración de Bibliotecas. Del total de matriculados nueve alumnos culminaron en forma satisfactoria los estudios.

Los posteriores cursos se desarrollarán con criterios similares, teniendo siempre como base el primer Plan de Estudios se fueron haciendo cambios en la marcha de la Escuela, principalmente en el aspecto académico, para responder así a las exigencias de una disciplina nueva en el Perú con el fin de ir adecuándola a las necesidades de la Biblioteca Nacional y otras bibliotecas del país.

En el siguiente cuadro se presenta la estadística de postulantes y egresados entre 1944 y 1948, período que corresponde a la gestión de Jorge Basadre en la Biblioteca Nacional y la Escuela Nacional de Bibliotecarios, en el que sin lugar a dudas se consolidarán las bases académica y administrativa del primer centro de formación de bibliotecarios creado en el Perú.

**Estadística de los primeros años de la Escuela
1944-1948**

Año	Número de postulantes	Número de aprobados	Número de egresados
1944	305	36	26
1945	50	10	08
1946	50	15	12
1947	62	15	09
1948	131	22	*
Total			55

Fuente: Informes sobre la Escuela Nacional de Bibliotecarios publicados en el *Boletín de la Biblioteca Nacional; Fénix* y otros documentos de gestión

* No hubo egresados por aumento en el número de años de estudios

6.8. Evolución académica de la Escuela Nacional de Bibliotecarios¹⁷⁰

Como se ha visto en las páginas precedentes, la Escuela Nacional de Bibliotecarios inició sus actividades en 1944 con el dictado de un Curso de menos de seis meses de duración, pero pronto emprenderá cambios sobre todo en la duración de los estudios. De esta forma en 1946, al tercer año de funcionamiento, los estudios se habían extendido a dos años: uno de clases y otro de prácticas en una biblioteca pública. Posteriormente a la gestión de Basadre, la Escuela, siempre bajo la conducción de su Patronato, prosiguió con sus actividades académicas y al mismo tiempo introduciendo gradualmente otras modificaciones. Para entonces, seguir la especialidad requería tres años: dos de estudios y uno de prácticas rotativas en cada uno de los departamentos de la Biblioteca Nacional, tal como se puede apreciar en el cuadro N° 4, donde se grafica el Plan de Estudios de 1948, año en el que la Escuela alcanzará el nivel de carrera profesional no universitaria.

¹⁷⁰ Sobre este tema se puede revisar también los amplios y documentados trabajos publicados por la Biblioteca Nacional, antes y después de su transferencia a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. El primero de N. McKee (1966), exDirectora de Estudios y profesora, que abarca desde su fundación hasta 1966 (La Escuela Nacional de Bibliotecarios del Perú, *Fénix* N° 16, pp. 243-270) y de T. Pardo (1990-1991), antigua profesora, cuyo estudio incluye, desde su fundación y los primeros 10 años de funcionamiento como carrera universitaria (El primer cuarto de siglo de la Escuela Nacional de Bibliotecarios. *Fénix*, N° 36-37, pp. 60-119).

Evolución Académica de la Escuela Nacional de Bibliotecarios

Año de estudios	Cursos	Carga académica (N° de horas)		Profesores/Auxiliares
		Teoría	Práctica	
1er. año	Catalogación y Clasificación	100	100	Prof.: Olivia Ojeda Aux.: Agustina Musante Ricardo Arbulú Vargas
	Bibliografía peruana ¹⁷¹ (primera parte)	60	60	Prof.: Luis Paredes Aux.: Alejandro Lostaunau
	Organización y Administración de Bibliotecas	45	45	Prof.: Cristina Duarte Aux.: Antonieta Ballón Isabel Tamayo
	Bibliografía de referencia y Consulta ¹⁷²	30	30	No se consigna nombre
2do. año	Bibliografía peruana (segunda parte)	45	45	Prof.: Alberto Tauro Aux.: Alejandro Lostaunau
	Especialización cultural (Sociología)	60	30	Prof. Ricardo Arbulú Aux. Luciano Herrera
	Organización y Administración de Bibliotecas (2ª. Parte)	50	25	Prof.: Clementina Casana Aux.: Cristina Duarte
	Historia y técnica del libro (Curso semestral)	25		Prof.: Alberto Tauro
	Técnica bibliográfica ¹⁷³ (Curso semestral)	30	20	Prof. Ricardo Arbulú Aux.: Luciano Herrera
P R Á C T I C A S (3er. año)				
Momento	Tipo	Duración	Lugar	
Al terminar el Primer año	Práctica de Clasificación y Catalogación	350 hrs.	Departamento de Clasificación y Catalogación	
Al terminar el Segundo año	Prácticas rotativas	Un año	En los diferentes departamentos de la Biblioteca Nacional	

¹⁷¹ Esta asignatura se dictó con el programa elaborado por Jorge Basadre para el primer curso.

¹⁷² En los anteriores cursos, esta asignatura, fue parte de Organización y Administración de Bibliotecas y a partir de 1949 se impartió en forma independiente, con el objetivo de que el futuro bibliotecario conozca y aprenda evaluar recursos de información que sirven al servicio de referencia y consulta.

¹⁷³ Curso incorporado en el programa de estudios de la Escuela por pedido especial del nuevo director de la Biblioteca Nacional, Ing. Cristóbal de Losada y Puga, porque, en su opinión, los egresados de la Escuela no dominaban la técnica bibliográfica. Ricardo Arbulú, quien sería profesor de la asignatura, rememora esto en una entrevista que le hiciera Orlando Corzo, el 2 de junio de 1993, con motivo de cumplirse los 50 años de creación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios.

En los años posteriores a 1949, cuando su fundador ya no se encontraba en la dirección de la Biblioteca Nacional, la Escuela Nacional de Bibliotecarios continuará funcionando sin interrupciones, con carácter permanente, experimentando algunos cambios en su vida académica y administrativa, pero manteniendo su esencia de centro de formación de educación superior, con pocas posibilidades de federarse a la universidad peruana. Sin lugar a dudas, la Escuela extrañaría el liderazgo y la visión de Jorge Basadre, pues si bien los ilustres intelectuales que lo sucedieron en el cargo mantuvieron las líneas centrales de su programa de estudios y funcionamiento, ninguno de ellos, independientemente del acierto y dedicación que demostraron en el manejo de la institución en general, introducirá progresos propios en el aspecto académico ni tampoco se ampliarán sus proyecciones. Probablemente por falta de un mayor conocimiento de la profesión bibliotecaria o por falta de recursos presupuestales, mal endémico de la Biblioteca Nacional, de la que formaba parte la Escuela.

Pero los cambios se producirían por intervención de los docentes y los exalumnos representados en el Patronato de la Escuela, que tenían internalizado el pensamiento del fundador. Así, por ejemplo, Carmen Ortiz de Zevallos y Nelly MacKee (1958), dos bibliotecarias que en su oportunidad tuvieron participación en la vida académica y administrativa de la Escuela¹⁷⁴, en un bien meditado trabajo, tomando como referencia el desarrollo de la Bibliotecología en el mundo y particularmente la experiencia de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, de Medellín, Colombia, proponen varios cambios. Entre ellos, en el proceso de admisión, fortalecimiento de la formación cultural de los alumnos y la creación de estudios de especialización, para atender ya no sólo a las necesidades de la Biblioteca Nacional sino a las demás bibliotecas del país; formación de docentes para la propia Escuela que, hasta entonces, venían ejerciendo en base al esfuerzo y voluntad individual de cada quien, en lo que atañe a metodología de la enseñanza bibliotecológica se refiere.

¹⁷⁴ Ambas fueron discípulas de Jorge Basadre y, en su oportunidad, Secretarías técnicas y profesoras de la Escuela Nacional de Bibliotecarios.

Además, las dos profesoras coincidían en señalar que la Escuela debía apoyar a la formación de bibliotecarios escolares, especializando a profesores en ejercicio a través de cursos durante dos o tres períodos vacacionales; de otro lado, para el personal de las bibliotecas municipales de provincias, igualmente proponen diseñar cursos de verano, para capacitarlos adecuadamente, priorizando a las instituciones que reciben apoyo del Departamento de Bibliotecas Populares del Ministerio de Educación (“Algunas reflexiones sobre la formación bibliotecaria en el Perú”, *Boletín de la Asociación Peruana de Bibliotecarios*, N° 6, agosto de 1960, pp. 37-42).

Todo ello, en efecto, implicaba cuando menos dos años adicionales de estudios, el primero para afrontar la formación cultural y el segundo para procurar la especialización, de manera que la Escuela no se circunscribiera a Lima, sino que amplíe su radio de acción a todo el país, constituyéndose como el principal centro impulsor del desarrollo bibliotecario nacional, tal cual había sido concebida por su fundador.

Concretamente, en cuanto a las posibles especialidades que la Escuela podría ofrecer, Ortiz de Zevallos y MacKee, consignan: Organización y funcionamiento de bibliotecas infantiles; Tratamiento de materiales especiales como publicaciones oficiales, filmes, microfilms, películas fijas, discos, cintas magnéticas; Organización, administración y dirección de pequeñas bibliotecas nacionales (se referían a las pertenecientes al Estado); Preparación para el profesorado de bibliotecología; Formación de documentalistas. Finalmente, siempre invocando el pensamiento de Jorge Basadre remarcarán los valores como signos distintivos del bibliotecario peruano, espíritu de trabajo, mística y vocación de servicio (*Op. cit.*, p. 39).

El proceso de evolución de la Escuela en la etapa post Basadre, fue produciéndose. En este aspecto, las propuestas de Ortiz de Zevallos y MacKee, comentadas líneas arriba se implementarían parcialmente obviando una de las más importantes, esto es, el necesario vínculo de la Escuela con la Universidad. Algunos de esos cambios internos se pueden apreciar en el siguiente cuadro, donde se consigna el proceso de incremento en el número de años de estudio, desde su creación en 1943 hasta su transferencia a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en 1980, cuando la Dirección de la Biblioteca Nacional y, consiguientemente la de la Escuela, se encontraba a

cargo de una bibliotecaria discípula de Basadre, María Clara Bonilla de Gaviria. Será en esta ubicación donde alcanzará la carrera bibliotecaria el esperado nivel universitario, convirtiéndose de un centro de educación superior como fue su estatus inicial, en Escuela Académico Profesional de Bibliotecología y Ciencias de la Información, como es actualmente.

EVOLUCIÓN ACADÉMICA DE LA ESCUELA NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS

Año	Duración	Requisitos	Certificación/título o grado
1944	Seis meses	-Aprobar todas las asignaturas del Plan - Prácticas, como parte de las asignaturas	Certificado de suficiencia
1945	Seis meses	-Aprobar todas las asignaturas del Plan - Prácticas, como parte de las asignaturas	Certificado de suficiencia
1946	Un año	-Aprobar asignaturas del Plan de Estudios	Certificado
		-Prácticas de un año	Título: Auxiliar Técnico Bibliotecario
1948	Dos años	-Diploma de Auxiliar Técnico Bibliotecario -Haber ejercido la dirección de una biblioteca por dos años como mínimo -Sustentación de tesis	Título: Auxiliar Técnico Bibliotecario
1949	Dos años	-Estudio de dos años, según Plan de Estudios, incluido, en el primer año, prácticas en la Sección Catalogación y Clasificación -Un año de práctica rotativa en los diferentes departamentos de la BNP	Auxiliar Técnico Bibliotecario
1955	Dos años	-Culminar estudios y Prácticas - Tesis	Auxiliar Técnico Bibliotecario
1962	Tres años	-Tesis -Prácticas	Bibliotecario
1976	Cuatro años	-Culminar estudios y Prácticas profesionales -Tesis	Bibliotecario
1980	Cinco años (Escuela Académico Profesional de Bibliotecología y Ciencias de la Información - UNMSM)	-Aprobación de todos los Cursos del Plan de Estudios -Prácticas Profesionales -Tesis o Informe profesional	Licenciado en Bibliotecología y Ciencias de la Información

6.9. Cobertura geográfica

Desde su creación, hubo un manifiesto interés en hacer que la Escuela proyecte su acción a las demás bibliotecas nacionales del país, como lo precisa el dispositivo legal que la crea, aunque durante sus primeros años de funcionamiento debía atender prioritariamente las necesidades de la Biblioteca Nacional. Esta intención, sin embargo, se advierte ya en el primer curso cuando por iniciativas de Basadre (1944) se añade al número total de vacantes acordado con el Comité de Admisión, diez puestos o vacantes destinado al personal en funciones en otras instituciones de Lima y el interior del país, que se distribuye de la siguiente forma: tres para el Ministerio de Educación (Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural y Dirección de Educación Normal), y los siete restantes para bibliotecas universitarias (de Lima y el Cusco) y bibliotecas escolares de Lima [La Biblioteca Nacional de Lima (1943-1945). *Fénix*, N° 2, p. 343].

Además, bajo el mismo criterio de ampliar la cobertura de acción de la Escuela, en 1944, aprovechando la presencia de la profesora americana Margaret Bates, experta en bibliotecas escolares e infantiles, se organizó un curso sobre su especialidad para profesores de escuelas y colegios, siguiendo de alguna manera las pautas establecidas por la Escuela en cuanto a selección de postulantes. El evento tuvo gran aceptación y por razones metodológicas sólo se admitió a cincuenta participantes, de más de cien postulantes, entre profesores de instituciones educativas del Lima y el interior del país. Sus resultados ayudarían a colocar las bases del movimiento bibliotecario nacional que empezaba a gestarse con los primeros egresados de la Escuela y el proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional.

Del mismo modo, después de culminado el primer curso, la Escuela de Bibliotecarios a través de sus egresadas ofreció servicio de capacitación y asesoramiento técnico a la Biblioteca Popular de la Cámara de Diputados. El curso de dos meses de duración siguió las pautas establecidas en cuanto a programa de estudios y metodología.

Como se ha comentado en otras páginas de este trabajo, tanto profesores (incluyendo los extranjeros) como egresados de la Escuela, a partir de 1944 se abocarán a divulgar los alcances de la técnica bibliotecaria,

a través de la publicación de libros y artículos especializados, en diarios, revistas e incluso audiciones radiales.

De esta forma, la Escuela no sólo favoreció a la Biblioteca Nacional sino también a las demás bibliotecas del país, alentado de cerca por Jorge Basadre quien en varios casos se dirigía a las autoridades de la entidades cuyos representantes habían seguido satisfactoriamente el curso de la Escuela o sus cursos de extensión, solicitándoles el máximo apoyo al personal capacitado en su afán de reorganizar y modernizar las bibliotecas a su cargo. Esta política de proyección de la Escuela a las demás bibliotecas del país, se continuará en los siguientes años, incluso cuando Basadre ya no se encontraba al frente de la institución.

6.10. Mecanismos para la continuidad de la Escuela Nacional de Bibliotecarios

A la luz de los buenos resultados de los primeros años de funcionamiento de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, la preocupación de Basadre se orientará a dar continuidad a sus actividades no sólo para intensificar la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, sino también para emprender la modernización y la expansión de las bibliotecas en todo el país. Consciente de las innumerables oportunidades perdidas en el Perú precisamente a causa del empirismo y la discontinuidad, mal nacional señalado por Basadre en reiteradas ocasiones, era menester que se tomaran las medidas necesarias con el fin de asegurar el funcionamiento permanente y el manejo escrupulosamente técnico de la Escuela en los próximos años, sobre todo cuando su impulsor ya no esté al frente de la institución. Algunos de los mecanismos ideados por Basadre con este propósito, fueron:

6.10.1. Asociación Peruana de Bibliotecarios (APB)

Durante su permanencia en los Estados Unidos y España, entre 1931 y 1935, Basadre había observado el papel del movimiento asociativo de la pujante profesión de bibliotecarios no sólo en la regulación de los programas de estudios de las Escuelas de Bibliotecarios sino también en el desarrollo de los planes de expansión de los servicios bibliotecarios. Así, además de IFLA y la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España,

conocía de manera directa el accionar de la American Library Association, ALA¹⁷⁵, en la dación de normas bibliotecarias en general y la de las escuelas de bibliotecarios.

Sobre la base de estos antecedentes, Basadre, estando aún en la Dirección de la Biblioteca Nacional, crea la Asociación Peruana de Bibliotecarios, APB, el 6 de agosto de 1945, con veintiún miembros entre los que se contaban a egresados de los dos primeros años de la Escuela Nacional de Bibliotecarios (promoción de 1944 y 1945), bibliotecarios graduados en el extranjero, y personalidades muy cercanas a ambas instituciones (APB. Carta Informativa N° 13, agosto, 1975, p. 1). Su primer Presidente fue el Dr. Alberto Tauro del Pino, funcionario de la Biblioteca Nacional y profesor de la Escuela. La Asociación pronto pasaría a cumplir un importante rol tanto en la marcha de la Escuela de Bibliotecarios, como también en el desarrollo bibliotecario nacional, participando en una serie de acciones, entre ellas:

- Patronato de la Escuela Nacional de Bibliotecarios (sólo a partir de 1947), a través de dos representantes, proponiendo cambios en sus planes de estudio, de acuerdo con los avances de la disciplina y las necesidades del país y en general, cautelando su funcionamiento;
- Organización de eventos de capacitación y perfeccionamiento profesional de sus agremiados;
- Difusión de los conocimientos técnicos bibliotecarios a nivel de la comunidad, favoreciendo el entrenamiento del personal de bibliotecas de Lima y del interior del país.
- Desarrollo de la Política Bibliotecaria impulsada por Jorge Basadre, especialmente en los rubros de investigación de la situación bibliotecaria nacional, programas de capacitación y supervisión bibliotecarias.

Sin llegar a los niveles de influencia de la American Library Association, ALA, la Asociación Peruana de Bibliotecarios participará activamente en el proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional y en la marcha de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, logrando pronto involucrarse en el

¹⁷⁵ En 1931, los estudios de Biblioteconomía y Bibliografía realizados en la Universidad de Columbia, fueron coordinados y supervisados por esta organización.

movimiento bibliotecario nacional impulsado por Jorge Basadre, como se detalla en el capítulo correspondiente a política bibliotecaria.

6.10.2. Patronato de la Escuela Nacional de Bibliotecarios

A iniciativas de Basadre, fue creado por Decreto Supremo del 25 de abril de 1946, en cuyo artículo 2º se precisa: “La Escuela funcionará adscrita a la Biblioteca Nacional, disponiendo para ello de una sección especial en su local, y bajo un Patronato presidido por el Director de la Biblioteca Nacional e integrado por los siguientes miembros renovables cada año: dos bibliotecarios peruanos profesionales egresados de escuelas extranjeras; dos profesores de la Escuela; un representante de los egresados; y un representante de los alumnos”. Dos meses después, el 5 de junio, mediante otro Decreto de esta fecha se reconoce a los miembros del primer Patronato presidido por Jorge Basadre en su calidad de director de la institución, conformado por bibliotecarios graduados en escuelas extranjeras, Carmen Rosa Andraca y Carmen Ortiz de Zevallos; por los profesores, Carmen Rosa Tola y Luis Málaga; por los egresados, Amalia Aubry; y por los alumnos, Alfonso de Silva. El 27 de junio del mismo año se instala y entra en funciones.

De esta forma, el Patronato se constituía en un ente técnico sumamente importante en la vida de la Escuela para asegurar eficiencia y pulcritud en el proceso de selección de estudiantes, supervigilar su funcionamiento y asegurar su continuidad. Fue esta una medida previsor y muy efectiva que funcionó por varios años, incluso cuando Basadre ya no se encontraba en la Dirección de la Escuela Nacional de Bibliotecarios (*Boletín de la Biblioteca Nacional*, Año III (9), pp. 17-19).

6.10.3 Proyecto de Instituto Bibliotecario

En 1946, cuando la Escuela Nacional de Bibliotecarios se encontraba en proceso de consolidación y sus primeros egresados prestaban servicios tanto en la Biblioteca Nacional como en otras bibliotecas de Lima (universitarias y de centros educativos) el nuevo Estatuto Universitario o Carta constitutiva de la Universidad Peruana que acababa de publicarse¹⁷⁶,

¹⁷⁶ Ley Nº 10555 del 24 de abril de 1946, Cap. 11, De la Editorial y de las Bibliotecas, artículos 157º y 158º. Algunas versiones de la época atribuyeron la autoría de esta norma a Luis Alberto Sánchez,

consigna la creación de un Instituto Bibliotecario en las universidades del país como un órgano responsable de organizar la biblioteca central y las bibliotecas especializadas de sus Facultades e Institutos; disponiendo, además, contar con una Escuela de Bibliotecarios, encargada de preparar personal técnico necesario para cumplir con tales funciones.

Una de las primeras instituciones que se interesó en implementar la referida disposición fue la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, cuyo rector, Luis Alberto Sánchez (1900-1994) no tardaría en consultar la viabilidad del proyecto al entonces Director de la Biblioteca Nacional y de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, Jorge Basadre. Éste, en dos sucesivas comunicaciones, responderá alcanzando propuestas técnicas. En una primera ocasión sugiere que el proyectado Instituto se aboque, de manera primordial, a realizar investigaciones bibliográficas en coordinación con los demás institutos y bibliotecas de la universidad y otras del país, debiendo para ello constituir un Centro de Información Bibliográfica, el más completo posible en todas las ramas y al servicio de profesores, investigadores, alumnos y profesionales del todo el Perú (Biblioteca Nacional, Archivo central. Correspondencia 1943-1948. Of. N° 43, Lima, 22 de abril de 1946, a Luis Alberto Sánchez).

En la segunda comunicación, se referirá a la estructura del propuesto Instituto, sugiriendo la conformación de comités o consejos, con funciones determinadas. Por ejemplo, uno de los comités se encargaría de coordinar internamente las bibliotecas de la universidad, con el fin de planificar y racionalizar la compra de libros, optimizando los recursos; otro, que vendría a ser la Escuela, para priorizar las actividades investigativas, a través de cursos avanzados de bibliotecología siguiendo la experiencia de la escuela de graduados de la Universidad de Chicago, Estados Unidos de América, a los que deberían asistir los directores de bibliotecas, profesionales que deseen ampliar su cultura, etc.; y un tercero sería el consejo o comité que propicie una confederación o acuerdo general entre todas las bibliotecas de Lima,

entonces Rector de la Universidad Mayor de San Marcos, exsecretario general de la Biblioteca Nacional del Perú y conocedor de las Universidades Americanas que contaban con Escuelas de Biblioteconomía. Esta ley podía ser aplicada por las cuatro universidades nacionales reconocidas por la misma ley: universidad de Lima (San Marcos), de Trujillo (La Libertad), Arequipa y Cuzco. Finalmente, en ninguna de ellas se implementó la referida norma.

para realizar tareas en común a fin de evitar duplicaciones y mejorar el servicio a la comunidad. En esta misma comunicación, Basadre propone al historiador y bibliógrafo Alberto Tauro del Pino, quien en ese momento era funcionario de la Biblioteca Nacional, para hacerse cargo del mencionado Instituto (Biblioteca Nacional. Archivo Central. Correspondencia 1943-1948. Carta a Luis Alberto Sánchez, Lima, 23 de mayo de 1946. 2 folios).

Debido a circunstancias políticas y económicas adversas que entonces abrumaban a la universidad peruana, especialmente a la Universidad Mayor de San Marcos¹⁷⁷, la creación del propuesto Instituto no prosperó ni en Lima ni en el resto de país, privando al país de contar con un centro de altos estudios en Bibliotecología y Bibliografía que, con seguridad, habría sido un motor del desarrollo académico de la profesión, ofreciendo a los bibliotecarios egresados de la Escuela Nacional de Bibliotecarios estudios de posgrado y además promoviendo la modernización e integración de las bibliotecas de la universidad en una red o sistema y, creado así, un modelo para el país y Latinoamérica¹⁷⁸. El proyectado Instituto fue una de las oportunidades desperdiciadas.

6.11. Balance y proyecciones

El Plan de organización e implementación de la Escuela, etapa 1943-1944, impulsado por Jorge Basadre con la colaboración del Comité Norteamericano de ayuda a la Biblioteca Nacional se cumplió satisfactoriamente a pesar de las innumerables dificultades en su implementación. El resultado de esta primera experiencia de formación bibliotecaria fue considerada como un éxito por su fundador y también por los profesores extranjeros, como Raymond Kilgour y el cubano Jorge Aguayo¹⁷⁹

¹⁷⁷ El rector de la Universidad de San Marcos, Luis Alberto Sánchez, probable autor del Estatuto Universitario que establece el Instituto Bibliotecario, será subrogado y expatriado, hecho que dificultaría la implementación de la referida norma.

¹⁷⁸ Josefa Sabor, prestigiosa maestra argentina y reconocida líder de la profesión bibliotecaria en Latinoamérica, en su “Carta abierta a los Bibliotecarios de hoy” (2002), aquilata la importancia del Instituto Bibliotecológico de la Universidad de Buenos Aires, creado en 1943 en el proceso de modernización experimentada por las bibliotecas de su país, igual que la producción de literatura bibliotecológica propia, entre otros logros. Aunque admite que en los últimos tiempos, por la confusión entre fines y medios, además de otras causas, la profesión se ha estancado.

¹⁷⁹ El artículo que se cita en este trabajo, publicado inicialmente en el diario “*El Mundo*” de la Habana, Cuba, habría sido escrito el 20 de junio de [1944], en Lima, donde permaneció hasta el mes de agosto de ese año, dos meses después de haber finalizado el primer Curso de la Escuela Nacional de Bibliotecarios

quienes, como ya se ha indicado, en sendos artículos considerarán a la Escuela Nacional de Bibliotecarios de Lima una buena experiencia, susceptible de ser replicada en otros países de América Latina. Concretamente, Jorge Aguayo reconocerá la experiencia, el valor técnico bibliotecario y las grandes decisiones que Basadre tuvo que tomar para poner en marcha el proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional. Expresará también su deseo personal así: “ Cuba sabrá aprovecharse de la lección del Perú y que en la construcción de la Biblioteca Nacional -se refiere a la de su país- no olvide los dos postulados fundamentales de toda biblioteca moderna: edificio construido en base de la experiencia de la profesión, y bibliotecarios provechosamente entrenados en la más acabada técnica profesional”, para después agregar: “La Escuela de Bibliotecarios de Lima, fundada como parte de un plan de reconstrucción de la Biblioteca Nacional del Perú, puede y debe servir de ejemplo y pauta para otros gobiernos de Hispano América, cuando llegue la hora de reconstruir a la moderna sus envejecidas y, en algunos casos, antidemocráticas bibliotecas” (“La Escuela de Bibliotecarios de Lima”, *La Prensa*. Lima, 6 de agosto de 1944, p. 4).

Efectivamente, como había percibido Jorge Aguayo, el primer curso fue decisivo por dos razones. La primera, para el plan de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, porque catorce de los veintiséis egresados, serían incorporados, en estricto orden de mérito, en su plantilla de personal; y, la segunda, para la continuidad de la Escuela, porque los alumnos destacados de esa promoción conformarán luego su plana docente, habilitándola así para la ejecución de los futuros cursos, cuando la institución ya no contara con ayuda externa.

En 1948, Basadre se desvinculará definitivamente de la Dirección de la Biblioteca Nacional, dejando a la Escuela Nacional de Bibliotecarios con importantes avances y en camino a su consolidación administrativa y académica. En efecto, el plan de estudios inicialmente de seis meses, se fue incrementando progresivamente, a un año de estudios en 1946 y a dos en 1948. Para esto, la Escuela ya había ganado cierta imagen en la comunidad

de Lima, asesorando la organización del Departamento de Catalogación de la Biblioteca Nacional. Aguayo es considerado como precursor de la creación de la Bibliotecología en su país por ser el iniciador de la enseñanza bibliotecológica y fundador, en 1950, de la Escuela de Bibliotecarios de Cuba, seis años después de haber participado en el primer Curso de la Escuela de Bibliotecarios de Lima.

gracias al buen desempeño de sus egresados (cincuenta y cinco hasta 1947) en la reconstrucción de la Biblioteca Nacional y en la organización técnica de otras bibliotecas de Lima. Además, profesores y exalumnos de la Escuela¹⁸⁰ se esforzaban en divulgar los alcances de la nueva profesión y su adecuación a la realidad peruana (se hablaba de peruanizarla) a través de diversas publicaciones (libros, revistas, boletines y diarios)¹⁸¹ y su significativo papel en la propagación de la cultura y en el desarrollo de la sociedad.

Todo lo anterior ayudará a revertir la vieja y arraigada creencia de que para ser bibliotecario o trabajar en una biblioteca era suficiente “ser literato, historiador o erudito”, como había sido la constante histórica en el país, sino más bien conocer la ciencia bibliotecaria. Como apuntaba Basadre (1947), en su informe sobre las primeras promociones de la Escuela: “para ser bibliotecario hoy se necesita aprender sistemáticamente una técnica que ni es tan árida ni tan fácil como algunos suponen”, resaltando seguidamente su impacto social e instando a los bibliotecarios a cumplir su misión “con desinterés, con modestia y constancia, con mente analítica, buen juicio, sólida base cultural y entusiasmo por los libros como símbolos del poder creador del espíritu humano y como instrumento para ayudar a los demás” (“Primer experimento peruano de educación bibliotecaria” (*El Comercio*, 1 de enero de 1947, p. 5), remarcando así el servicio a los demás como la finalidad última de esta labor.

De otro lado, después de los primeros cursos que ofreciera la Escuela, cuando ya había adquirido el carácter de un centro permanente de formación bibliotecaria, no se ha advertido en Basadre ni en sus colaboradores más cercanos, alguna propuesta para desligarla de la Biblioteca Nacional, como habría sido el proyecto original. Más bien, el interés de su fundador habría sido mantenerla dentro de su ubicación inicial, en cuyo nuevo edificio se

¹⁸⁰ Percy Gibson, de la primera promoción, escribe “La Organización de una Biblioteca Pública Departamental” en el *Boletín de la Cámara de Diputados* (Nº 11-12, 1947, pp. 1081-1087), Blanca Adrianzen, publica en Buenos Aires, en 1949, el primer libro sobre Bibliotecas Infantiles y Escolares, entre otros.

¹⁸¹ Al único boletín bibliográfico que existía antes de la creación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, el de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, ahora se sumaba el *Boletín de la Biblioteca Nacional*, además de la revista especializada en Bibliotecología *Fénix*, el *Boletín de la Biblioteca de la Cámara de Diputados* y el *Boletín de la Asociación Peruana de Bibliotecarios*. Todas estas publicaciones, además de difundir información bibliográfica y gremial en el último caso, contienen artículos diversos sobre el quehacer bibliotecario.

había previsto aulas de clases y oficinas administrativas para su instalación y funcionamiento. Evidentemente, entonces habrían habido razones de fuerza para no promover su traslado a la Universidad, entre ellas el hecho de que uno de sus principales objetivos -proveer personal técnico a la nueva institución- aún no se había cumplido plenamente, porque la reconstrucción de la Biblioteca Nacional estaba aún en curso; y, segundo, la Escuela, en los años de funcionamiento que llevaba se había esmerado en proyectarse a las otras bibliotecas del país, atendiendo así a su segundo objetivo. De otro lado, Basadre estaba bien informado de la marcha de las escuelas de bibliotecarios del mundo, así como de las principales tendencias en materia de formación de bibliotecarios¹⁸²; sabía que varias escuelas funcionaban en condiciones parecidas a la Escuela de Lima, es decir vinculadas a una institución no universitaria. De ahí que, en 1945, diría que “no es obligatorio que las Escuelas de Bibliotecarios, para vivir y desarrollarse, dependan de un Alma Máter universitario”, respaldando su afirmación en las Escuelas de Dinamarca, Noruega, Inglaterra, El Vaticano, Francia, Río de Janeiro, Buenos Aires (*Op. cit.*, p. 28).

También, otro factor que desanimaría a Basadre anexar la Escuela a la Universidad, concretamente a la Universidad Mayor de San Marcos, habría sido la situación de recurrente inestabilidad de esta casa de estudios a causa de una serie de problemas, desde administrativos y presupuestarios hasta políticos, condición esta que habría hecho inviable el futuro desarrollo de la joven Escuela. Además, un año atrás, en 1946, la mencionada Universidad había desestimado el proyecto de creación del Instituto Bibliotecario que comprendía también la apertura de un centro de formación bibliotecaria, lo cual haría preveer la poca o nula factibilidad de que la Escuela fuera acogida en esa universidad. En todo caso, Basadre al decidir que la Escuela subsistiera en su ubicación original preferirá una opción que representaba en ese momento estabilidad y eficacia.

¹⁸² Además de la información sobre las Escuelas de Bibliotecarios de América y Europa, Basadre también seguía de cerca los planteamientos de los especialistas sobre las tendencias en materia de formación Bibliotecaria. Así como estuvo informado sobre el famoso informe de Williamson, de 1923, que había contribuido tanto con las Escuelas de la especialidad en los Estados Unidos, ahora lo estaba de otros planteamientos, como los de su compatriota Wheeler, que sostenía que en la formación de bibliotecarios hace falta que las escuelas cuenten con una o dos buenas bibliotecas que sirvan como centros de regencia.

Por ello, Basadre, en sus memorias de bibliotecario (1975), cuando se refiere al futuro de la Escuela de Bibliotecarios, dice: “quedó para el futuro la tarea de desligar a la Escuela de la Biblioteca Nacional, para desarrollar e intensificar sus proyecciones, hacerla influir directamente sobre la vida del país, renovarla constantemente trayendo personal docente extranjero, dar carácter universitario a sus estudios, ampliar sus objetivos en un sentido social y documental” (*Recuerdos de un bibliotecario peruano*, p. 92). En 1979, ya retirado de la actividad pública, pero siempre vigilante de la marcha de la Biblioteca Nacional¹⁸³ y del desarrollo bibliotecario nacional e internacional, Jorge Basadre explicará en detalle su antigua tesis, esta vez, a los estudiantes de la Escuela de Bibliotecarios que habían recurrido a él con el fin conocer su autorizada opinión respecto al destino de su centro de estudios después de treinta y seis años de mantenerse dentro de la estructura administrativa de la Biblioteca Nacional, no obstante sus recomendaciones, con una serie de desventajas profesionales para sus egresados. Esta vez su respuesta será más categórica y aún didáctica:

La profesión bibliotecaria en los países desarrollados tiene nivel universitario. Nosotros cuando abrimos la escuela, hicimos una labor contraria a esa orientación, porque en su primera fase, quisimos formar los técnicos necesarios para la Biblioteca Nacional. Hoy, ya no es ese el objetivo. Se debe poner énfasis en preparar directores, administradores, es decir, bibliotecarios con funciones mucho más amplias. Pero esta nueva escuela debe parecerse a la madre, en su autenticidad y seriedad. Debe federarse a una universidad, cuidando de no masificarse y cuidando su identidad (Reseña Bibliotecaria, [p. 25]).

Corroborando este planteamiento, en junio de 1979, en su conversación con el historiador Pablo Macera, informado que la Escuela Nacional de Bibliotecarios aún se mantenía en su ubicación inicial y dando a entender su queja por tal hecho, dirá: “La Escuela nació en un momento desesperado en 1943, pues había que preparar rápidamente el personal

¹⁸³ Lucila Valderrama, bibliotecaria discípula de Jorge Basadre y antigua editora de la Bibliografía Nacional, en una entrevista concedida al autor del presente trabajo, confiesa que, a través de ella, Basadre recibía todas las publicaciones de la Biblioteca Nacional, incluso, antes que la Biblioteca le enviara formalmente, hecho que celebraba alborozado Basadre

técnico para la Biblioteca. Más tarde, cumplida con creces esa misión, debió adquirir rango universitario, como ocurre en casi todo el mundo, sin perder sus características propias” (*Conversaciones con Jorge Basadre*, p. 105).

Como se puede colegir de sus palabras y escritos, Basadre no propone que la Escuela de Bibliotecarios sea transferida a la Universidad, desligándose completamente de la Biblioteca Nacional. Al parecer, de acuerdo con Wheeler, más bien, su propuesta apuntaba elevar el nivel de los estudios bibliotecarios y equiparlo con el de otras profesiones estableciendo una especie de federación entre Universidad y Escuela de Bibliotecarios, pero manteniendo sus características propias de su identidad. Este tipo de vinculación, en el fondo, perseguía que la Escuela mantenga su ligazón con la Biblioteca Nacional, para tener en ella el gran laboratorio de aprendizaje, al cual Basadre, como otros estudiosos del tema, considera fundamental para la formación del futuro bibliotecario: “El contacto entre la Biblioteca y la Escuela parece tan obvio como el de la facultad de medicina y los hospitales”, escribe Basadre en 1947, justificando al mismo tiempo el haber incluido en los planos de la Biblioteca Nacional ambientes para la Escuela de Lima (“El primer experimento peruano[...]”, *El Comercio*, 1 de enero de 1947, p. 5). En suma, esta fue la tesis primigenia de Basadre cuando creó la Escuela en el Perú cuando aún se discutía en otros contextos sobre las ventajas o desventajas de esta alternativa, pero quienes lo sucedieron en el cargo no la entendieron o no quisieron considerarla cuando se gestionó su transferencia a la Universidad.

Además, esta opción es la que habrían internalizado los más cercanos colaboradores de Basadre, entre ellas, Carmen Ortiz de Zevallos, exsecretaria de la Escuela y profesora, quien al final del artículo que escribiera con Nelly MacKee, citado ya líneas arriba, hace una interesante anotación sobre el objetivo de ampliar el radio de acción de la Escuela, que implicaría una serie de modificaciones en su estructura interna y en su autonomía de la Biblioteca Nacional, pero sin cambiar de local.

Es decir, tanto Basadre como los profesores y alumnos de la Escuela Nacional de Bibliotecarios estaban conscientes de que esa institución debía vincularse con la Universidad, no en forma física necesariamente, sino estableciendo entre ellas una especie de federación, para darle nivel

universitario a sus estudios y ampliar su cobertura de acción a todo el país, pero siempre manteniendo su identidad primigenia, es decir, su ligazón con la Biblioteca Nacional, la biblioteca modélica que debía seguir siendo su gran centro de prácticas o laboratorio de enseñanza y aprendizaje. Este era el planteamiento que defendía Basadre, igual que otros prestigiosos estudiosos de las Escuelas de Bibliotecología norteamericanas, entre ellos, Joseph L. Wheeler, quien, sin contradecir totalmente el antiguo informe de Charles C. Williamson de 1925 (que entre muchas otras propuestas, apuesta por la necesaria vinculación Escuela y Universidad), dejaba la posibilidad de mantener una escuela fuera del ámbito universitario bajo ciertas condiciones. Posteriormente, P. Danton (1950) quien, luego de hacer un repaso las diferentes experiencias (incluida la peruana a través del informe de Raymond. Kilgour), sostendrá que “puede ser aconsejable que la nueva escuela de biblioteconomía se vincule a una gran biblioteca de reputación sólida, sobre todo en caso de ser ésta una biblioteca oficial” (*La formación profesional del Bibliotecario*, p. 8). Es decir, hasta mediados del siglo pasado se mantenía de alguna forma las dos alternativas de formación, ya sea dentro del ámbito universitario, como se había impuesto en cierta forma en los Estados Unidos, pero también quedaba la posibilidad de vincularla a una gran biblioteca, que era el caso peruano.

Finalmente, en 1980, después de más de treinta y seis años de actividad como un centro de educación superior no universitaria, adscrita a la Biblioteca Nacional, la Escuela será transferida a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas donde los estudios bibliotecarios alcanzará el nivel universitario, similar al de otras profesiones, aunque por entonces dicha casa superior no contase con una o más bibliotecas modernas, técnicamente organizadas, condición básica sugerida por los expertos para asegurar una adecuada formación bibliotecaria. De esta manera, si bien por un lado se cumplía la vieja aspiración del fundador de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, de verla vinculada con la Universidad, de otro, no se habría hecho observando escrupulosamente sus recomendaciones, en cuanto a que la Escuela mantuviese su relación con la Biblioteca Nacional, que era el verdadero

sustento de su “identidad”, aspecto al cual Basadre se había referido en reiteradas ocasiones.

En lo que atañe a Jorge Basadre, cuya idea primigenia -de crear una Escuela de Bibliotecarios como parte del Plan de Reconstrucción de la Biblioteca Nacional, para proveer personal tanto a esta institución como a las demás bibliotecas del país- fue acertada y audaz, con gran visión de futuro porque su materialización afirmó las bases de una nueva etapa en la actividad bibliotecaria peruana, sustentada en el conocimiento y dominio de una nueva disciplina, la Bibliotecología. Ciertamente es que este centro de enseñanza ha surgido de un hecho totalmente coyuntural, como fue el incendio, y no como resultado de un trabajo planificado por parte del Estado, con recursos presupuestales seguros; cierto también que los anteriores gobiernos no se ocuparon seriamente del problema de la Biblioteca Nacional, ni mucho menos de la falta de personal profesional, situación que otros países, incluso los vecinos a Perú, ya lo venían enfrentando a través de la fundación de centros de formación bibliotecaria. De haberse actuado así con seguridad se hubiese evitado la catástrofe que transformó en cenizas el acervo cultural peruano, muchos de ellos irrecuperables, y no se hubiese retardado tanto la expansión y desarrollo de los servicios bibliotecarios y de información en el país.

En la parte final de su informe “La Biblioteca Nacional de Lima 1943-1945”, Basadre reconoce el acierto de haber creado la Escuela de Bibliotecarios, pues, sin ella, “no podrían explicarse el movimiento en pos de una Asociación de Bibliotecarios Peruanos, la creación oficial del Consejo Nacional de Bibliotecas, el proyectado Instituto Bibliotecario dentro de la Universidad San Marcos. Corresponde a otros ensanchar el surco y recoger la cosecha; ya la semilla está echada” (*Fénix*, N° 3, p. 643). Ello ha ocurrido efectivamente, porque la Escuela de Bibliotecarios y la Biblioteca Nacional, bajo el liderazgo de Jorge Basadre, fueron detonantes del movimiento a favor del desarrollo bibliotecario surgido a partir de la creación y reconstrucción de ambas instituciones.

En otro de sus meditados artículos, “Bases para una Política Bibliotecaria” (1946), luego de apreciar los gratificantes resultados de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y ante la creciente demanda de los pueblos por bibliotecas (muchas municipalidades, por ejemplo, se dirigían a la

Biblioteca Nacional a solicitar ayuda para organizar sus respectivas bibliotecas) se reafirmará en su convicción de que para atender dicha demanda “no cabe el empirismo. Necesitamos tener el concepto de cómo vamos a proceder” y a reglón seguido remataba con lo que, en cierta forma, serían las bases de la política bibliotecaria que propugnaba: “Aptitud para la sintonización internacional, profesionalización paulatina, planificación en una triple escala local, regional y nacional; he ahí las tres directivas de las que debe partir una auténtica política bibliotecaria en el Perú, cara a cara al atraso, a la desorientación, o a la rutina” (*Boletín de la Cámara de la Biblioteca de la Cámara de Diputados*, Vol. 3(8), p. 505).

El año de 1979, en uno de sus últimos discursos públicos, con ocasión de recibir la condecoración *Gran Cruz de la Orden del Sol*, otorgado por el Gobierno peruano, Jorge Basadre, dedicará algunos renglones a su faceta de bibliotecario, como ya se ha citado en el capítulo referente a la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, donde dice: “reitero mi alegría ante el hecho de que no se perdió, como algunos vocearon, el patrimonio cultural del Perú en el oprobioso incendio de 1943 y ante la existencia de centenares de profesionales peruanos en aquella nueva técnica que hoy trabajan aquí y en el extranjero” (*El Comercio*, 27 de enero de 1979, p. 11).

CAPÍTULO VII

JORGE BASADRE, GESTOR DE UNA POLÍTICA BIBLIOTECARIA

7.1. Introducción

El desarrollo bibliotecario en el Perú tiene varios hitos. El primero y el más importante es la creación de la Biblioteca Nacional de Perú, ocurrida el 28 de agosto de 1821, a sólo un mes de la proclamación de la independencia nacional, con la denominación de Biblioteca de Lima, la primera biblioteca

pública o popular del país. Fue la fundación de esta institución un acto simbólico del libertador José de San Martín para expresar la importancia del libro, la lectura y el acceso a la cultura en general como uno de los pilares de la independencia y soporte de la recién ganada libertad, porque, como dice el texto de creación: “el establecimiento de una Biblioteca Nacional es uno de los medios más eficaces para poner en circulación los valores intelectuales y hacer que los hombres de todas las edades se comuniquen recíprocamente los secretos que han escudriñado en el fondo de la naturaleza”.

Sin embargo, el auspicioso lanzamiento de la primera institución cultural del Perú, no tuvo la continuidad ni el dinamismo necesarios para responder con creces a los propósitos de su creación, salvo algunos períodos breve de relativo avance. Ya en el siglo XX, cuando sus carencias y limitaciones eran más evidentes, la institución fue objeto de severas y reiteradas críticas por parte de los más visibles intelectuales del país¹⁸⁴ que denunciaban la pobreza de sus fondos y falta de catálogos, pero sin mayores efectos en la solución de estos y otros problemas que la aquejaban entonces. Ocurría así, según Basadre, porque “los hombres que gobernaron el Perú después no llegaron a esa altura” [a la de San Martín] para engrandecerla” (*El Sentido de las Bibliotecas*, 1936). No obstante sus innumerables limitaciones, la Biblioteca Nacional fue siempre -y lo sigue siendo ahora- la institución emblemática y principal referente en el país en materia de bibliotecas.

Otros hechos en cuestión de promoción de las bibliotecas se pueden encontrar en la educación peruana, algunos de los cuales fueron relevantes para el desarrollo bibliotecario nacional. Por ejemplo, el Reglamento de Instrucción de 1876¹⁸⁵, que marca el origen de las bibliotecas escolares y populares, contiene medidas concretas sobre organización y promoción de ambos tipos de bibliotecas en las escuelas y colegios del país, como apoyo o

¹⁸⁴ Una de esas críticas fue la de José Carlos Mariátegui, uno de los intelectuales más importantes del siglo XX quien, en 1925, refiriéndose a lo irrisorio de su renta, sostenía que la Biblioteca Nacional es la cenicienta del presupuesto de la República y por ello era incapaz de actualizar sus fondos, sostener un boletín bibliográfico y contar con un catálogo, considerándola inferior incluso a la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, que por entonces se encontraba en una mejor situación, gracias a la gestión de su director, Pedro Zulen, con quien colaborará Jorge Basadre.

¹⁸⁵ Esta disposición legal es la que marca el nacimiento legal de la Biblioteca Escolar que dispone su instalación en los planteles de educación primaria y secundaria, asigna recursos económicos para sostenerla y crea, también, el cargo de secretario-bibliotecario, como responsable del servicio.

complemento al proceso educativo. Las medidas dispuestas por dicha norma se reprodujeron en los siguientes reglamentos de instrucción, cuando menos hasta antes de 1907. Este año se aprobará lo que sería el primer reglamento de bibliotecas escolares, documento que, en sus 43 artículos establece las pautas para su organización técnica y correcta administración. Más adelante, en 1920 y años subsiguientes, la Biblioteca Escolar tendrá una etapa auspiciosa a partir de la creación de la Dirección de Bibliotecas Escolares en el Ministerio de Instrucción y Culto, que fue su primer órgano normativo y promotor que cumplió encomiable labor en el fomento de este servicio en los planteles del territorio nacional, incluyendo las zonas rurales¹⁸⁶.

En cuanto a bibliotecas públicas y populares, la disposición legal de mayor rango a favor de su promoción, después de la creación de la Biblioteca Nacional fue la Ley N° 4506 del 14 de marzo de 1922 que dispuso se establecieran bibliotecas populares en todas las capitales de provincia bajo la dirección de los Secretarios de los Concejos Municipales. Ésta sería la única ley específica que el país conoce en cuanto a desarrollo de bibliotecas públicas se refiere.

Finalmente, tanto las normas legales en el ámbito educativo (leyes orgánicas del sector educación) como las leyes orgánicas de los gobiernos municipales y las leyes de la universidad peruana contienen disposiciones específicas sobre creación y fomento de bibliotecas en sus respectivos ámbitos de competencia, aunque éstas han resultado siempre insuficientes y de relativa aplicación y utilidad práctica. De esta forma, un conjunto de normas legales relacionadas directa o indirectamente con el desarrollo bibliotecario, dispersas en el tiempo, a veces contradictorias entre ella y no siempre convenientemente aplicadas, caracterizan la actividad bibliotecaria en el siglo XIX y gran parte del siglo XX. A este panorama poco auspicioso de normas legales y a su magro correlato en el desarrollo bibliotecario, en gran medida, han contribuido los recurrentes males nacionales como “la

¹⁸⁶ Gracias al trabajo de la Dirección de Bibliotecas Escolares, además de organizar exitosamente la “Fiesta del Libro” como actividad orientada a promover la importancia de la Biblioteca Escolar, se dio un nuevo reglamento de bibliotecas escolares, avanzado para su época, porque propicia la organización de bibliotecas dentro de la moderna concepción de centros educativos.

inestabilidad y empirismo, la discontinuidad e incoherencia”¹⁸⁷, que a decir de Jorge Basadre son los factores que han truncando los esfuerzos de progreso, de los cuales la biblioteca no estuvo exenta.

Por ello, sin dejar de reconocer la importancia de algunas iniciativas impulsadas a lo largo de los años, desde la Independencia, como las que se dieron a favor de bibliotecas escolares y bibliotecas rurales entre 1920 y 1930¹⁸⁸, se puede afirmar de manera enfática que sólo a partir de 1943, con la reconstrucción de la tercera Biblioteca Nacional emprendida por Jorge Basadre, surge en el país una preocupación seria por el desarrollo bibliotecario nacional y es recién a partir de esta experiencia cuando se propone en marcha una política bibliotecaria. Por ello esta etapa representa uno de los hitos más importantes del siglo XX con repercusiones en el presente siglo, en plena revolución de la información y el conocimiento.

En el presente capítulo se abordan los diferentes aspectos de la “Política Bibliotecaria” concebida e implementada por Jorge Basadre, las ideas que las sustentó, los elementos principales de su organización y finalmente las importantes acciones que de ella derivaron impulsadas desde la Biblioteca Nacional del Perú y el Ministerio de Educación, entre 1943-1948 y 1956-1958, respectivamente. Desde entonces y no obstante el tiempo transcurrido las líneas centrales y sus principales elementos o componentes siguen representando en el Perú importantes referencias para cualquier iniciativa en favor del desarrollo bibliotecario, local, regional o nacional. De ahí que, la Política Bibliotecaria formulada y desarrollada por Basadre, sin ninguna duda, constituye otra de sus mayores contribuciones a la Bibliotecología en general y al desarrollo bibliotecario del Perú en particular.

7.2. Antecedentes y orientaciones generales

En junio de 1943, al asumir la Dirección de la devastada Biblioteca Nacional luego del incendio que la convirtiera en cenizas, Jorge Basadre ya

¹⁸⁷ Estas calificaciones Basadre las precisa en “Perú: problema y posibilidad...”, su primer ensayo sobre la evolución histórica del Perú publicado en 1931. Para Basadre estos males nacionales son del siglo XIX y gran parte del XX, trastornos que deberían estudiarse.

¹⁸⁸ Este período es conocido como el “Oncenio de Leguía”, porque gobernó el Perú Augusto B. Leguía quien, no obstante su carácter de autoritario y en su último tramo dictador, impulsó la educación y, como parte de ella, el desarrollo de bibliotecas escolares y rurales.

era un intelectual de reconocido prestigio nacional e internacional. En el campo bibliotecario contaba con un bagaje extraordinario de conocimientos y experiencias, ganados a lo largo de los años, que puede resumirse de la siguiente manera: más de 20 años de trabajo efectivo en bibliotecas (en la Biblioteca Nacional del Perú y la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos), estudios de biblioteconomía y bibliografía en los Estados Unidos, visitas a importantes bibliotecas de Estados Unidos y Europa (principalmente Alemania, Francia y España); participación en eventos promovidos por el movimiento asociativo bibliotecario internacional¹⁸⁹, como la Asociación Americana de Bibliotecarios (ALA) y Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios e Instituciones (IFLA), además de tener amplia experiencia en el campo bibliográfico y ser autor de artículos y trabajos sobre temas bibliotecarios, entre otros.

Con tan dilatada experiencia y conocimientos profesionales sobre temas bibliotecológicos, además de su amplia formación humanística, Basadre contaba a la sazón con una profunda convicción sobre la importancia social y cultural de la biblioteca y una visión integral sobre su desarrollo en el país. Y así lo confirmará luego de sus estudios de Bibliotecología y Bibliografía en los Estados Unidos (1932), donde afirma haber ganado un entendimiento sobre:

- a) “El significado educativo y democrático de las bibliotecas en la sociedad actual y su importancia y deber en los períodos de crisis”.
- b) “El lugar, la estructura y los servicios de las biblioteca de institutos superiores y universidades de Estados Unidos”.
- c) “El crecimiento y perspectivas, ambos enormes, de la bibliotecología de los Estados Unidos”.

(Informe del Dr. Jorge Basadre de Lima, Perú. Tema: Estudio de las bibliotecas y sistemas de bibliotecas en los Estados Unidos bajo la

¹⁸⁹ Durante su permanencia en los Estados Unidos, en 1931, entró en contacto con los directivos de ALA, por cuanto la coordinación del programa académico del cual participaba Basadre estaba a cargo de esta organización. Hizo lo mismo en España, en 1935, donde se relaciona con IFLA a raíz de su participación en el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, organizada por IFLA.

concesión de una beca otorgada por la Fundación Carnegie. *University of Illinois, American Libray Association Archives, Executive Director Subject File, 1910-12, 1915-99, Record Series 2/4/6, Box 9, Carnegie Endowment for International Peace, Basadre Jorge, 1931-32, 5 fs.*).

A pesar de su comprensible preferencia por las bibliotecas universitarias (porque esos estudios los realiza cuando era director de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos), Basadre también demuestra interés por las bibliotecas públicas o populares porque en el mencionado informe advierte: “no dediqué el mismo interés a las bibliotecas públicas como a las bibliotecas de institutos superiores y de universidades, pero creo que si alguna vez me dicen para trabajar en una biblioteca popular en mi país, yo podría ser útil”, añadiendo luego que en el tiempo que duró sus estudios se proveyó de bibliografía y fuentes de información sobre bibliotecas populares o públicas.

Basadre, por lo demás, conocía perfectamente la tipología y funciones del universo de las bibliotecas y además estaba familiarizado con bibliotecas escolares, bibliotecas de escuelas superiores, bibliotecas populares (públicas), bibliotecas infantiles, bibliotecas universitarias, bibliotecas especializadas, bibliotecas nacionales, bibliotecas institucionales (como la biblioteca de la Unión Panamericana, hoy Organización de los Estados Americanos, OEA) y bibliotecas de instituciones científicas y culturales, de empresas industriales o comerciales, parlamentarias y administrativas, como se verá luego, ya por haber laborado en ellas o haberlas visitado detenidamente. Todo ello le permitió tener una visión integral del papel de las bibliotecas en la sociedad y sus tendencias futuras, en un mundo de inusitados cambios científicos y tecnológicos, donde el acceso democrático a la información y el conocimiento alcanza el valor de derecho humano¹⁹⁰.

¹⁹⁰ La Declaración de los Derechos Universales del hombre, aprobado el 10 de diciembre de 1948, le otorgará a la libertad de información y de expresión tal categoría. Un año después, en 1949, se aprobará el primer Manifiesto de UNESCO sobre Bibliotecas Públicas. Ambos hechos son los que precipitará en América Latina un movimiento a favor de las bibliotecas públicas, movimiento al cual se referirá Jorge Basadre en más de una ocasión.

Ahora bien, el pensamiento, así como las reflexiones y propuestas de Basadre sobre política bibliotecaria se encuentran insertos en varios de sus artículos relacionados con bibliotecas, educación y cultura, aunque en dos de ellos aborda el tema desde el punto de vista académico¹⁹¹. El primero, “El sentido de las Bibliotecas” (1936), publicado a su regreso al Perú luego de cuatro prolíficos años de permanencia en el extranjero¹⁹² (Estados Unidos, Alemania y España) como se ha explicado ya en el capítulo dedicado a su trayectoria vital y profesional, es su trabajo más completo e innovador para su tiempo. El segundo, “Bases para una Política Bibliotecaria” (1946) escrito diez años después del anterior, cuando el trabajo de reconstrucción de la Biblioteca Nacional se encontraba avanzado y entonces ya contaba con nuevos elementos para el diseño y puesta en marcha de un programa más amplio y ambicioso. Seguidamente, un breve comentario sobre cada uno de estos documentos, para remarcar las ideas más importantes sobre las cuales Basadre construyó su Política Bibliotecaria, materia del presente capítulo.

7.2.1. “El sentido de las bibliotecas”

En este artículo el autor comienza respondiendo afirmativamente la pregunta: ¿Existe una ciencia bibliotecaria?, apoyándose en el uso que hace el bibliotecario de métodos ordenados y conocidos para descubrir nuevas ideas; luego aborda una serie de tópicos referidos a: dotes y rango del bibliotecario, escuelas de bibliotecología y estudios de la especialidad en Europa, tipos de bibliotecas, entre ellos a las científicas (donde comprende a las nacionales, universitarias, escolares, etc.), populares o públicas, rentas de las bibliotecas, para terminar con las instituciones que prestan apoyo a las bibliotecas y al perfeccionamiento de los bibliotecarios.

Para fines del presente capítulo, interesa subrayar los planteamientos de Basadre sobre Biblioteca Nacional, pues como se verá después, de ellos se derivarán las líneas centrales de su propuesta. Para él, una Biblioteca Nacional debía cumplir tres grandes misiones: a) cautelar el patrimonio

¹⁹¹ Ambos documentos son escritos, probablemente, con el fin de integrarlos en un libro para cumplir con el ofrecimiento que hace en su informe al término de sus estudios en dicho país.

¹⁹² Basadre, en este artículo, demuestra tener conocimiento sobre la Bibliotecología mundial, citando una serie de hechos y a prestigiosos bibliógrafos y bibliotecarios como Herbert Putnam y Danton Perian, entre los americanos y a Homero Seris y Javier Lasso de la Vega, entre los españoles.

bibliográfico documental; b) brindar servicios a todas las personas sin distinción alguna; y, c) coordinar la marcha de las bibliotecas del país. Como se puede apreciar, esta última función es la relacionada con el desarrollo de las bibliotecas y por consiguiente con una política bibliotecaria. En este sentido, la misión de la Biblioteca Nacional según el texto de Basadre (1936), se podía desagregar en:

[...]ejercer una función perenne de dirección y de centralización en la tarea de las demás bibliotecas del país respecto de la adquisición, catalogación y clasificación del material bibliográfico, imprimiendo las listas de nuevas adquisiciones o catálogos parciales o generales de sus fondos o tarjetas de catalogación que sean fáciles de adquirir por otras bibliotecas y centros científicos, además de actuar como una central donde conste lo que las principales bibliotecas del país albergan [...] Enorme es la importancia, por eso, el catálogo general de las bibliotecas prusianas, del catálogo impreso de la Biblioteca Nacional de París, las listas de nuevas adquisiciones de la Biblioteca Nacional de Roma, del catálogo del British Museum, de las tarjetas impresas de catalogación que edita la biblioteca del Congreso de Washington (El Sentido de las Bibliotecas. *Boletín de la Cámara de Diputados del Congreso de la República*, N° 3 (8), enero, pp. 504).

Al referirse a la Biblioteca Nacional, Basadre también pone énfasis en la atención que ella debería ofrecer a los lectores no especializados, respaldando la ya consabida tesis: en países poco desarrollados, como el Perú, la Biblioteca Nacional debe cumplir también funciones de Biblioteca Pública por una serie de factores, sobre todo de carácter social y económico. Asimismo, en este mismo acápite aborda un nuevo y auspicioso servicio bibliotecario, válido cuando menos para América Latina y fundamental para la concreción de una red de bibliotecas, como es el servicio de “Préstamo interbibliotecario” o “Préstamo recíproco”, como lo llama también Basadre. Este servicio, muy necesario y a la vez viable no sólo entre las bibliotecas de un país sino a nivel internacional, lo había comprendido mejor durante su participación en el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía,

realizado en Madrid-Barcelona en 1935, donde el tema en cuestión fue tratado extensamente, en sus aspectos administrativo, técnico y hasta jurídicos, abriendo así grandes posibilidades de cooperación entre las bibliotecas del mundo, como bien se puede verificar en las Actas y Trabajos del mencionado evento¹⁹³.

En el mismo artículo, Basadre trata el rol de la biblioteca universitaria (y la de educación superior), señalando al respecto que su papel es apoyar la labor del profesor y el proceso de aprendizaje de los estudiantes y fomentar la investigación científica. Para resaltar el papel de la biblioteca universitaria, Basadre menciona una frase por demás ilustrativa: “Una universidad no es sino un conjunto de profesores y alumnos alrededor de una o varias bibliotecas”¹⁹⁴. Dentro del mismo enfoque, destaca también la importancia de la biblioteca escolar, comparándola con un laboratorio de experimentos y de aprendizaje, apreciación por demás interesante, por visionaria.

Luego, siguiendo el análisis del artículo en cuestión, Basadre se ocupará de las bibliotecas públicas y populares, englobando dentro de esta categoría a las bibliotecas infantiles, bibliotecas de áreas rurales y de ciudades. Dentro de estas últimas, incluye una gama de modalidades de servicios de extensión: a fábricas, hospitales, cuarteles, bibliobús, etc. También se refiere a las diferentes clases de lectura que la biblioteca pública debe promover, entre otras: lectura recreativa o de distracción, lectura informativa o lectura instructiva, y de orientación a través de “consejeros de lectores”, en boga por esos años en las bibliotecas de los Estados Unidos, que serían una especie de “bibliotecarios referencistas”. Finalmente, cuando habla de las bibliotecas públicas, Basadre, señala la necesidad de organizarlas en redes locales con sucursales que estén estratégicamente repartidas por diversos sectores de la ciudad.

¹⁹³ Enrique Lafuente, sostenía que el “Préstamo Internacional” es una de las manifestaciones más eficaces de la verdadera cooperación internacional para fines culturales y una de las garantías más firmes de la solidaridad universal del trabajo científico y que los bibliotecarios de todos los países deben preocuparse por afianzar sus relaciones a fin de ayudar a los investigadores, apelando a este servicio (Actas y Trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, Vol. I y II, p. 277).

¹⁹⁴ *Boletín Bibliográfico* de octubre de 1940, p. 150, citado por Antonio Cajas, en su tesis de Magister, titulado “Historia de la Biblioteca Central de la Universidad de San Marcos: 1923 a 1960.

En este punto de su trabajo, Basadre hace reiteradas referencias a modelos de redes de bibliotecas populares o públicas de Estados Unidos¹⁹⁵ (como las de Nueva York y de Cleveland) y también al servicio de bibliobús y las bibliotecas populares españolas, ambos temas tratados ampliamente en el ya citado II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía de 1935¹⁹⁶. En cuanto a la experiencia española, se refiere específicamente a las bibliotecas promovidas por la Cámara del Libro y el programa de Misiones Pedagógicas, destinadas a atender las áreas rurales, dotadas de material bibliográfico, de medios audiovisuales y de programas culturales con los cuales venían logrado impresionante expansión, con gran aceptación de la comunidad.

En la parte final de su propuesta, al ocuparse de las rentas de las bibliotecas, Basadre, sostiene que mantener bibliotecas con amplios y eficientes servicios cuesta mucho dinero y señala las fuentes de financiamiento más conocidas como: primero, el Estado (a través del presupuesto nacional), segundo el Municipio y, tercero, las donaciones de particulares. En cuanto al Estado, dice que éste podría crear impuestos especiales¹⁹⁷ o mediante subsidios temporales o permanentes. En cuanto a donaciones o “munificencia”, cita una serie de casos en Estados Unidos, donde está extendido el aporte de benefactores a las obras culturales como: Videner en Harvard, Sterling en Yale, Baker en –Dartmouth, Deering en Northwestern, etc. En esta misma línea, también se ubican las fundaciones o instituciones munificentes, como la Fundación Carnegie. Finalmente, habla de instituciones auxiliares de las bibliotecas, comprendiendo dentro de este grupo, primero, a las organizaciones gremiales de bibliotecarios, como la America Library Association de Estados Unidos (ALA), Asociación de Bibliotecarios Españoles y luego a otras prestigiosas instituciones, como la

¹⁹⁵ En el informe sobre sus estudios de Biblioteconomía y Bibliografía en los Estados Unidos, Basadre consigna detalladamente las visitas realizadas a las redes de bibliotecas de varios Estados e instituciones universitarias, con redes de bibliotecas igualmente.

¹⁹⁶ Bibliotecas Populares fue una de las Secciones (con varios subtemas: Regionales, obreras, infantiles, de Oficiales y Soldados, de Buques, de Hospitales y de Cárceles y Presidios) de este evento internacional, donde destacó la experiencia española llevada a cabo por la Junta de Intercambio y Adquisiciones de Libros y el Patronato de Misiones Pedagógicas, cuya labor se dirigía básicamente a las zonas rurales.

¹⁹⁷ Años después, como Director de la Biblioteca Nacional, Basadre, apelará a este medio para procurar recursos para la culminación de la construcción de su nuevo edificio: Ley 10487, de impuesto a las venta por menor de joyas y artículos suntuarios.

Biblioteca del Congreso de Estados Unidos (LC), que prestan encomiable apoyo a las Bibliotecas.

Basadre, en el primer artículo -escrito en 1936- abarca los diferentes tipos de biblioteca, demostrando un amplio conocimiento sobre cada uno de ellos, respecto sus principales características y tendencias de desarrollo, pero pone énfasis en bibliotecas nacionales y bibliotecas públicas o populares, incluidas las variantes y gama de modalidades de extensión bibliotecaria de estas últimas. Entonces la biblioteca pública se constituía como una alternativa educativa para aquella población que por diversas causas no había logrado acceder -o permanecer- en el sistema educativo formal. Por esta razón, sus servicios debían estar orientados a atender a todos los miembros de la comunidad: niños, jóvenes, mujeres, enfermos y trabajadores en general. De acuerdo con este enfoque Basadre también sostenía que ‘en los países donde no existe una política bibliotecaria, esto es una red de bibliotecas de diferentes categorías y para diferentes categoría de usuarios, la Biblioteca Nacional, estaba llamada a cumplir, en parte, funciones que corresponden específicamente a las bibliotecas populares’. Este planteamiento era totalmente congruente con la situación peruana y la de varios países de América Latina donde la biblioteca nacional fungía también de biblioteca pública.

7.2.2. “Bases para una política bibliotecaria”¹⁹⁸

Este artículo de Basadre trata en forma específica sobre el tema del presente capítulo. *Bases para política bibliotecaria* fue publicado en 1946, ya en la última etapa de la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, donde el autor volcará su experiencia recogida estando al frente de este proceso, además de sus conocimientos teóricos sobre el tema.

Comienza con una breve apología de la misión del libro y la biblioteca como vehículos de transmisión de conocimientos a través de las diferentes etapas de la historia de la humanidad, desde la antigüedad hasta entonces, estableciendo diferencias en cada una de ellas y, como resultado de ello, augurando una larga vida a la biblioteca moderna, especialmente a la pública

¹⁹⁸ Publicado originalmente en el Boletín de la Biblioteca de la Cámara de Diputados 3 (8), pp. 502-505, Lima, enero-marzo de 1946, p. 504 y también en el *Mirador*, semanario de actualidades.

cuyos servicios se basan en ese concepto social de que los libros no son de nadie y son de todos y también son puertas abiertas sin cortapisas de raza, religión, edad, sexo, ideología o nivel social; poseen una intrínseca aptitud de supervivencia y perduración, así el sistema capitalista -que es la que la ha gestado- muera o esté muriendo.

Asimismo, Basadre advierte el surgimiento de un movimiento bibliotecario o movimiento a favor de las bibliotecas públicas, de gran alcance, unido a la educación de adultos y la educación extra-escolar, específicamente en las grandes ciudades, con poblaciones de obreros y empleados que requieren libros de lectura recreativa y de información. Según su opinión, este fenómeno es el que obliga a diseñar y poner en marcha una “política bibliotecaria”, cuyas notas distintivas serían las siguientes:

- Carácter internacional

En cuanto al carácter internacional, Basadre explicará primero la simultaneidad del movimiento en el mundo, ya en la Unión Soviética, sinónimo de modernidad, o ya en la Ciudad del Vaticano, con su “Papa Bibliotecario” (refiriéndose a Pío XII), añadiendo a ello un aspecto fundamental que será la que defina y haga viable el fenómeno de la internacionalización o universalización del aludido movimiento: normalización del trabajo bibliotecario. Del mismo modo como los recientes acuerdos de Chicago eliminan o disminuyen la necesidad de una codificación nacional o local en el campo de la aviación civil -ilustra Basadre- hay la tendencia a uniformar o a armonizar las normas en el trabajo de las bibliotecas, sin perjuicio de los esfuerzos de adaptación, y adecuación que sean necesarios, de acuerdo a la situación particular de cada país, región o localidad.

- Carácter profesional

Se refiere a la presencia cada vez más visible de las escuelas de bibliotecología en el mundo, aun en los de la región¹⁹⁹, que permite la formación profesional del bibliotecario, factor clave para la factibilidad de una política bibliotecaria o, como bien dice Basadre: “donde quiera que se vuelva la mirada, las escuelas de servicio bibliotecario aparecen, en embrión o plenamente formadas, como un síntoma de madurez en la conciencia colectiva. Así como hemos superado la época de los curanderos y la época de los coroneles de revolución para llegar a los médicos graduados en la Universidad y de los egresados de la Escuela Militar, así también llegará el día en que exijamos en nuestros bibliotecarios su título o diploma de formación profesional”.

□ Funcionalismo

La tercera nota de la política bibliotecaria planteada por Basadre se refiere concretamente al componente planificación. Esto se refiere, en palabras del autor, a “la necesidad que hay de una planificación de entidades y esfuerzos envolviendo en una red -de servicios bibliotecarios- a la ciudad, a la comarca o al país para evitar o disminuir los vacíos o deficiencias en atención a la colectividad”. Es decir, planificación, para lograr la irradiación del servicio, procurando su máxima amplitud y su permanente intensidad, como agregará luego.

De esta forma, Basadre configura los principales ejes de una política bibliotecaria basada en los antecedentes históricos de las bibliotecas en el Perú y al mismo tiempo en una visión moderna de biblioteca, centrado en el servicio bibliotecario, que es su razón de ser, para construir un país democrático, teniendo en consideración el contexto social y cultural del país.

Como se planteó al iniciar este capítulo, la Política Bibliotecaria de Basadre fue construyéndose progresivamente, teniendo como referencia elementos ya citados y otros que se harán evidentes durante la

¹⁹⁹ Según la investigación de María Teresa de Sanz, dirigida por Víctor Carlos Penna, hasta 1950 se habían creado en América Latina veintiún Escuelas de bibliotecología en nueve países, cifra que se incrementará aceleradamente en la década siguiente, para llegar a treinta y tres escuelas en 1965.

reconstrucción de la Biblioteca Nacional, el gran laboratorio en donde se gestará esa política. Años después de la difusión del último artículo comentado, en otro documento, *Política Bibliotecaria, 1957-1958*, publicado por el Ministerio de Educación, se dará cuenta de manera pormenorizada de sus principales resultados y sus proyecciones. De lo escrito por Basadre, así como de cuanto se haya publicado como expresión de su labor a favor de las bibliotecas, se pueden extraer los elementos que lograrán configurar y articular su Política Bibliotecaria.

7.3. Principales elementos de la política bibliotecaria de Basadre

La política bibliotecaria de Basadre, entendida como un conjunto de orientaciones y lineamientos, así como acciones concretas dirigidas a impulsar el desarrollo bibliotecario de una manera sistemática y coherente con las necesidades del país, se fue construyendo en el tiempo sobre la base de los conocimientos y experiencias ganadas en cada una de las instituciones bibliotecarias y no bibliotecarias, nacionales y extranjeras, primordialmente, con las que se relacionó laboral y académicamente. Sin embargo, será el proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional el que le permitirá confirmar los diferentes elementos y lo que es igualmente importante, plasmarlos en acciones concretas, sin dejar de reconocer el papel del Ministerio de Educación como principal centro de operaciones, desde donde se puso en marcha el conjunto de acciones.

Los principales elementos de la “Política bibliotecaria” de Basadre, fueron los siguientes:

7.3.1. Biblioteca Nacional

Como ya se ha afirmado en los anteriores capítulos de este trabajo, Basadre emprende el largo y difícil trabajo de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, de acuerdo a un plan previamente determinado. En él, ante todo, se define el perfil de la nueva Biblioteca Nacional que orientará todo el proceso. A diferencia de la anterior, ella sería reconstruida y reorganizada sobre bases técnicas y “dotada de todos los servicios de las modernas instituciones de ese tipo, adaptados a las circunstancias propias o peculiares” del país. En este aspecto, Basadre distingue claramente tres áreas funcionales importantes: en

primer lugar, la nueva institución sería una “biblioteca popular para el gran público”; segundo, junto a ella habría “un instituto de investigación bibliográfica” y, tercero, “una acción nacional”, orientada a promover el desarrollo bibliotecario del país. Estos tres elementos, transformados en tres funciones, a saber: prestar servicios de biblioteca popular o pública, servir como un gran centro bibliográfico y actuar como una institución promotora del desarrollo bibliotecario, serán las que a lo largo de los años, con claras intermitencias en el tiempo, encarnará la nueva Biblioteca Nacional, de acuerdo a las bases creadas por Jorge Basadre.

En medio de los mencionados elementos que caracterizarán a la nueva Biblioteca Nacional, estará presente –como algo transversal- aquello que para Basadre será la razón de ser de la nueva institución: el servicio bibliotecario para todos. Al respecto, sus palabras son categóricas cuando sostiene:

[...]cada uno de los distintos compartimientos y secciones deberán ser contruidos con una específica finalidad de servicio y para el cumplimiento de una concreta misión de utilidad colectiva [...] el hombre normal y el ciego, el niño y el adulto, el erudito y el ignorante, el que salió demasiado pronto de la escuela y el que no aprendió en ella lo que ahora necesita, el que busca una nueva ocupación u oficio, el que quiere simplemente un sano esparcimiento y en que trata de hacer una investigación científica y por eso merece facilidades especiales, todos ellos y múltiples otros deberán hallar en esta obra intelectual, sin discriminaciones personales, albergue, asistencia, orientación, guía [...] (“Objetivos de la Biblioteca Nacional”. *Materiales para otra morada*, p. 184).

Para destacar la misión promotora de la Biblioteca Nacional, Basadre, sostiene: “Al lado de la planificación de esta gran central bibliográfica, ha de ponerse en práctica, tarde o temprano, paulatinamente, para el cumplimiento de tan vastos fines, el establecimiento de sucursales o anexos de ella en distintos barrios de la zona urbana y suburbana de la Capital, integrándolos

en una red nacional que comprenda también sus secciones rurales” (*Op. cit.*, p. 185).

Otro aspecto importante del discurso de Basadre sobre política bibliotecaria, propiciada desde la Biblioteca Nacional, es lo referente a la autonomía administrativa²⁰⁰ con la que debería manejarse la institución por el gran riesgo que significaba montar un proyecto bibliotecario sobre una estructura administrativa burocrática, inestable y poco técnica. Situación que podría frenar cualquier intento de articular y poner en marcha dicha política. En todo caso, siendo la biblioteca parte de la estructura del Estado, no se aspira necesariamente una autonomía total, sino como proponía Basadre: “robustecer la semi-autonomía de la Institución, liberándola en forma permanente de las contingencias de la política que debería gozar su administración”.

Finalmente, de manera clara y contundente, para Basadre “una política bibliotecaria auténtica no reposa sobre un edificio -monumento o mausoleo- sino sobre una red de sucursales en la ciudad, conectada también con el país; que legalice y extienda el estatuto de la profesión bibliotecaria con un sistema justo de ascensos como de remociones; que simplifique y haga efectivas las normas sobre depósito obligatorio de impresos en todo el Perú; es decir, la política bibliotecaria, por sus implicancias administrativas y técnicas debía ser integral, que no omita ni prescinda de ninguno de los aspectos mencionados y que actúen en forma armónica, estrechamente vinculados con el desarrollo bibliotecario”.

²⁰⁰ El problema burocrático es y ha sido un problema que obstaculizó el desarrollo de las bibliotecas nacionales y el de las bibliotecas de todo un país, problema que no se ha circunscrito al Perú, sino que alcanzaba a la mayoría de las bibliotecas nacionales de la región. Frente a este problema, en varios países, se ha optado por crear estructuras administrativas especiales, con cierta autonomía, como fue, primero, en 1943, la decisión política de Basadre de despachar sólo con el Presidente de la República. En la década del ochenta del siglo pasado, primero lo hizo Venezuela, creando el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, luego Brasil, con medida parecida y después Panamá, creando un Patronato. Chile, optó por concentrar en un solo órgano las instituciones vinculadas con la información, como Archivos, Bibliotecas y Museos, y otorgando a este organismo margen de acción suficiente como para impulsar un agresivo programa de bibliotecas a nivel nacional.

7.3.2. Escuela Nacional de Bibliotecarios

Basadre estaba convencido que sin personal bibliotecario calificado era difícil salir del empirismo, uno de los males crónicos que aquejaba a la Biblioteca Nacional, en la que había pasado muchos años de su vida, constatando personalmente la falta de criterios técnicos en su organización y servicios, problema que afectaba a otras bibliotecas del medio. De ahí que cuando le correspondió formular el plan para su reconstrucción, propuso como una de las primeras medidas el establecimiento de una escuela de bibliotecarios, con el fin de “crear un cuerpo de empleados científicamente capacitados para desempeñar los puestos en las Bibliotecas Nacionales”, como reza el primer considerando del Decreto de creación. Es decir, desde la nueva Escuela se pensó atender las necesidades de todas las bibliotecas del país.

Los aspectos organizativos y académicos de esta institución han sido tratados ampliamente en el capítulo dedicado a este tema. Ahora se verá algunos antecedentes de su creación y, sobre todo, su relación con la Política Bibliotecaria de Basadre. En tal sentido, en primer lugar, debe indicarse que para la materialización del proyecto de creación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios fue importante la experiencia internacional de su gestor y de manera especial sus vínculos con la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y la Asociación Americana de Bibliotecarios, ALA, entidades que prestaron invalorable apoyo, con bibliografía especializada y profesores, para su creación y funcionamiento.

De otro lado, no obstante que la Escuela fuera creada dentro de la estructura interna de la Biblioteca Nacional, su acción fue irradiándose prontamente al interior del país. La historiadora Teresa Pardo (1990-1991), quien además formó parte de su planta de profesores por muchos años, en un detallado informe, explica los beneficios de esta institución de la siguiente forma:

La Escuela Nacional de Bibliotecarios irradió los beneficios de la técnica bibliotecaria, sobre muchas otras instituciones a lo largo de su existencia, y no sólo como institución formadora del bibliotecario profesional, sino a través de cada uno de ellos en distintos puntos del

país y en los diferentes niveles culturales e institucionales” (El primer cuarto de siglo de la Escuela Nacional de Bibliotecarios. *Fénix*, N° 36-37, p.117).

Efectivamente, aun cuando en su primera etapa no logró formar bibliotecarios para atender las necesidades del interior del país porque los pocos estudiantes procedentes de esos confines luego de culminar sus estudios optarían por quedarse en Lima, ciudad que obviamente ofrecía mejores condiciones de trabajo, la Escuela, apelando a una serie de mecanismos como la organización de eventos de capacitación para el personal en servicio -lo que vino a llamarse luego como “capacitación en servicio”- irradió sus beneficios al resto del país, como sostiene la Dra. Pardo. Estos cursos continuarían incluso a la salida de Basadre de la Biblioteca Nacional y del Ministerio de Educación, ya que el antecedente estaba ahí: la escuela, en su primer año de funcionamiento, en vista de no poder acoger a un mayor número de estudiantes en sus aulas y con el propósito de transferir conocimientos y experiencias de profesores americanos y cubanos dictaba, en 1943, el primer cursillo sobre bibliotecas escolares destinados a cincuenta maestros, seleccionados previamente²⁰¹ con el propósito de expandir los beneficios de la recién creada escuela a los establecimientos educativos del país.

De esta forma, se hacían patentes los beneficios de la Escuela Nacional de Bibliotecarios al desarrollo bibliotecario del país, es decir, su labor tenía que proyectarse más allá de los ambientes de la Biblioteca Nacional, porque Basadre (1971) estaba consciente que ‘la primera y la segunda Biblioteca Nacional no irradiaron sobre el movimiento bibliotecario en el país’ (*Recuerdos de un Bibliotecario Peruano*, p. 113). Por tal razón, era preciso integrarla -como uno de los componentes- a la política bibliotecaria como una institución fundamental para extender y vitalizar el movimiento a nivel de todo el país, como vaticinara Basadre (1947) en su primer informe sobre la Escuela de Bibliotecarios:

²⁰¹ Según Basadre, en el primer curso de la Escuela Nacional de Bibliotecarios de 1944 fueron admitidos dos postulantes de provincias, de las bibliotecas de las universidades de Cusco y Arequipa.

Algún día tendrá el Perú una Biblioteca Nacional funcionando en Lima, sucursales en los distintos barrios y suburbios, una biblioteca infantil en el medio del Parque de la Exposición y otras bibliotecas infantiles dando alegría y saber a los niños de todas las clases sociales; bibliotecas bien provistas y organizadas en todos los colegios y escuelas, bibliotecas grandes y medianas, generales y especializadas en todo el país, una Escuela de Bibliotecarios permanente suministrando personal para todas ellas ...” (El primer experimento peruano de Educación Bibliotecaria. *El Comercio*, Lima, 1º de enero, p. 5).

Los resultados que se esperaban, pronto se hicieron evidentes, con la participación directa de los estudiantes y egresados de la Escuela, tanto en la reconstrucción de la Biblioteca Nacional como en los esfuerzos por extender los servicios bibliotecarios a otros distritos y ciudades del país, como parte de la Política Bibliotecaria de Basadre. Otra prueba de lo manifestado viene a ser la relación de los temas tratados por los graduandos de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, todos relacionados con la marcha de ambos procesos, como se puede apreciar en el siguiente cuadro, donde, de cuarenta y cinco trabajos presentados entre 1946 y 1958, treinta y tres (73,4%) están relacionadas con la Biblioteca Nacional y los doce (26,6%) restantes con el desarrollo de bibliotecas en el resto del país.

Escuela Nacional de Bibliotecarios
Temas tratados como Tesis - Período 1946-1958

Temas	Número	%
Servicio de Extensión en la Biblioteca Nacional	18	40,0
Servicio de Préstamo en la Biblioteca Nacional	08	17,8
Problema de lectores escolares en la Biblioteca Nacional	07	15,6
Organización de Bibliotecas Públicas en Lima y Callao	10	22,2
Organización de Bibliotecas Públicas en otras provincias	02	04,4
Total	45	100,0

Fuente: Elaborado con la información del libro *Índice de Tesis de Grado de la Escuela de Bibliotecarios* de Teresa Silva Santisteban, publicado por la Biblioteca Nacional en 1984.

Otro aspecto de la visión de Basadre respecto del futuro de la Escuela de Bibliotecarios: si bien ésta fue creada dentro de la Biblioteca Nacional, en circunstancias de emergencia y donde podría tener una limitada cobertura de atención, su gestor avizoraba que, una vez cumplido su papel de formar el contingente suficiente para la Biblioteca Nacional, ella tenía que asociarse con la universidad peruana precisamente para servir al país como consignan en sus informes de gestión y en sus libros referidos al tema. “Quedó para el futuro el proceso de desligar a la Escuela de la Biblioteca Nacional, hacerla influir directamente sobre la vida nacional, renovarla con personal docente de afuera y dar carácter universitario a sus estudios” (*En la Biblioteca Nacional*, 1968, p. 69).

Lamentablemente, los augurios de Basadre no se cumplieron oportunamente (la vinculación de la Escuela a la Universidad se concretó recién en 1980, más de treinta años después de su fundación, y con diferente visión que la suya, retardando que ella influenciara en el desarrollo bibliotecario nacional). No obstante, aun en su ubicación dentro de la estructura organizativa de la Biblioteca Nacional, la Escuela siempre buscará proyectarse y ampliar su cobertura de acción al resto del país ofreciendo cursos de capacitación para aquellas personas que, sin tener los conocimientos y habilidades necesarias, se encontraban al frente de las bibliotecas. La Escuela fue uno de los pilares de la reconstrucción de la Biblioteca Nacional y del desarrollo bibliotecario nacional; con su acción se abrió paso a una nueva etapa en el trabajo bibliotecario basado en la moderna técnica bibliotecaria, superando el empirismo, como ya se ha explicado ampliamente en los capítulos precedentes.

7.3.3. Recursos económicos y financieros

Otra de las convicciones de Basadre fue la necesidad de impulsar en el Perú un proyecto cultural²⁰² de gran envergadura que promueva la multiplicación de bibliotecas en todo el territorio nacional, que comprometa la participación responsable del Estado, para asegurar su financiamiento porque bien sabía él y lo había dicho en reiteradas ocasiones: crear y sostener bibliotecas requiere de grandes recursos y de manera permanente. “Ni la Biblioteca Nacional ni las otras bibliotecas importantes de la República pueden trabajar sin dinero: dinero para sus adquisiciones, su infraestructura, su personal” (Basadre, 2000, p. 506.). Por tanto, se colige de propias palabras, era inconcebible una política bibliotecaria sin recursos económicos y financieros del Estado que la sostenga.

Ahora bien, el incendio de la Biblioteca Nacional y la necesidad de reconstruirla, fue el factor que obligó al Estado peruano a destinar un presupuesto extraordinario para tal fin, pero una política bibliotecaria requería de recursos de manera permanente, no sólo por cuestiones circunstanciales o

²⁰² Basadre sostenía en su primigenio libro *Perú: problema y posibilidad* (1931), que el Estado debe formular cuidadosamente y aplicar con inteligencia un Proyecto Nacional enrumbo hacia plazos inmediatos, mediatos y largo,

de emergencia. Por esta razón, Basadre utilizando la coyuntura de la reconstrucción, planteará la creación de un fondo específico y constante, para solventar la reconstrucción de la Biblioteca Nacional e iniciar la promoción del desarrollo bibliotecario en todo el país. El resultado fue la aprobación la Ley N° 10847²⁰³, promulgada el 20 de enero de 1947 mediante el cual se aplicaba un impuesto a las ventas al por menor de las joyas y objetos de lujo de uso personal (una especie de canon a los objetos suntuarios) y cuya recaudación se destinaría, primero, a la culminación de la construcción del edificio de la Biblioteca Nacional y, el saldo, a la constitución de un fondo llamado “Fondo San Martín”²⁰⁴, para subvencionar las Bibliotecas Populares Municipales de las capitales de departamentos y provincias de la república, como reza el texto de la citada Ley. En ese entender, una vez alcanzado el primer objetivo, este fondo se distribuiría de la siguiente manera: 25% para la Biblioteca Nacional y el 75% para las Bibliotecas Municipales de las capitales de departamentos, provincias y distritos.

De todas maneras, esta sería una de las pocas veces, sino la única hasta entonces, en la que Estado peruano adopta un mecanismo de financiamiento del desarrollo bibliotecario del país a través de un impuesto específico, aprobado por Ley. Durante su vigencia -1947 y 1971²⁰⁵-, especialmente en los primeros once años, ella fue la fuente principal que permitió financiar una serie de proyectos como: refacción de locales de bibliotecas (y en algunos casos su construcción); adquisición de material bibliográfico, equipo y mobiliario; actividades de capacitación y supervisión de bibliotecas, entre otros, como parte de la política bibliotecaria impulsada por Jorge Basadre.

²⁰³ Es una de las primeras disposiciones con rango de ley (aprobada por el Poder Legislativo) que se da en el marco del proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional. Anteriormente se habían expedido otras normas de menor jerarquía, como decretos y resoluciones supremas y resoluciones de rango ministerial, que son dictadas por el Poder Ejecutivo.

²⁰⁴ Nombre dado en homenaje al general José de San Martín, militar argentino que proclamara la independencia del Perú en 1821 y fundador de la Biblioteca Nacional, imbuido de una profunda convicción democrática y respeto por la libertad.

²⁰⁵ Según Basadre, cuando menos hasta 1956 el “Fondo San Martín” sirvió íntegramente para financiar la construcción de la Biblioteca Nacional; luego, cuando él llegaría a ser Ministro de Educación, su aplicación se ampliaría para el financiamiento de las bibliotecas en provincias.

De otro lado, como no podía ser de otra manera, el desarrollo de bibliotecas fue también objeto de financiamiento mediante la cooperación internacional, como se había quedado demostrado en el proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, donde fue evidente el apoyo internacional tanto de los países amigos como también de prestigiosas instituciones, como las Fundación Rockefeller, que prestará invalorable ayuda a la Biblioteca Municipal del Callao y otros organismos internacionales, como la Unión Panamericana, entre otras, incluyendo las prestigiosas instituciones bibliotecarias, entre ellas la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. De otro lado, también la política bibliotecaria de Basadre debía estimular el aporte de las propias de las Municipalidades, de la sociedad civil o de las organizaciones de base, como sucedió con el *Club Amigos de la Biblioteca del Callao*, del que se dará cuenta más adelante. Sin embargo, Basadre estaba convencido que las Bibliotecas Públicas deberían financiarse con recursos del Estado, adelantándose así al primer Manifiesto de la UNESCO sobre Bibliotecas Públicas de 1949²⁰⁶.

7.3.4. Marco legal y normativo

La Política Bibliotecaria de Basadre, si bien no contó con una Ley general de Bibliotecas, que cubriera todos los aspectos que requiere su desarrollo integral, estuvo acompañada y respaldada por una serie de disposiciones legales y elementos normativos. De esta manera, cada una de las acciones impulsadas desde la Biblioteca Nacional (1943-1948) y desde el Ministerio de Educación (1945 y 1956-1958) se materializaron progresivamente, siguiendo la estrategia pensada e implementada por él, en una perspectiva local, regional y nacional.

En todo el proceso se expidieron disposiciones legales de diferentes rangos, desde Leyes, decretos supremos y resoluciones ministeriales, además de la aprobación de un conjunto de normas bibliotecarias y documentos de gestión, como se enumeran a continuación.

²⁰⁶ Este es el primer Manifiesto de la UNESCO sobre el tema, y señala que la Biblioteca Pública deberá ser financiada totalmente o en su mayor parte por el tesoro público. Posteriormente, en 1972 y 1994, se darán otros documentos de esa índole, en los que se ratifica este principio de financiamiento de la biblioteca pública.

Entre las disposiciones legales, siguiendo un orden cronológico, tenemos las siguientes:

- ❑ Decreto Supremo de 23 de junio de 1943, que aprueba el plan de restauración y reorganización de la Biblioteca Nacional, donde se configura la nueva estructura organizativa interna, por departamentos y secciones. En esta estructura se incluye la Sección de Canjes, a la que se le encarga la formación de un registro de las bibliotecas públicas de provincias.
- ❑ Decreto Supremo de 23 de junio de 1943, que establece la estructura de cargos para el personal de la Biblioteca Nacional.
- ❑ Decreto Supremo de 23 de junio de 1943, crea la Escuela Nacional de Bibliotecarios, con el fin de formar un cuerpo de empleados científicamente capacitados para desempeñar los puestos en las Bibliotecas nacionales. En adelante, los nombramientos de empleados, para los cargos técnicos, deberán recaer en el personal egresado de este centro de estudios.
- ❑ Ley N° 10847, de 25 de marzo de 1947, crea el mecanismo para obtener recursos para culminar la construcción de su nuevo local y constituir lo que se llamó Fondo San Martín, destinado a apoyar a las otras bibliotecas del país, comentado ya en párrafos precedentes.
- ❑ Decreto Supremo de 5 de mayo de 1947, establece las funciones de los diferentes departamentos y secciones de la Biblioteca Nacional, así como los procedimientos técnicos a seguir; la distribución y rangos del personal; publicaciones oficiales a editarse.
- ❑ Resolución Suprema N° 408, de 29 de diciembre de 1956, que crea el Consejo Nacional de Bibliotecas Populares Municipales, encargado del planeamiento y la ejecución de las inversiones a la Ley 10847 (Fondo San Martín). Está presidido por el Ministro de Educación e integrado por: Director de Cultura del Ministerio de Educación, Director de la Biblioteca Nacional, delegados (3) de las Bibliotecas Municipales de la República y representantes (3) de la Asociación Peruana de Bibliotecarios.
- ❑ Resolución Suprema 439-A, de 23 de octubre de 1957, que establece el Departamento de Fomento de Bibliotecas Populares y Escolares,

dentro de la Secretaría General del Ministerio de Educación, como un órgano técnico-administrativo encargado de la inversión de los fondos recaudados a través de la Ley N° 10847 en el desarrollo de las bibliotecas populares, escolares, etc. Mantiene la existencia del Consejo Nacional de Bibliotecas Populares y Municipales, como un órgano de asesoramiento y consulta.

- Ley N° 12528, de 9 de enero de 1956, exceptúa el pago del franqueo postal para el envío de impresos (libros y otros materiales) con destino a las Bibliotecas Municipales del país.

Este fue el marco legal que sirvió de respaldo a la ejecución de la Política Bibliotecaria de Jorge Basadre, el mismo que, como se puede advertir en las fechas de aprobación de cada una de las disposiciones, se fue organizando de manera progresiva, a la par con el proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional. No obstante estas disposiciones, él reconocía que para un desarrollo sistemático y de cobertura nacional se necesitaba una Ley General de Bibliotecas o una “ley seria y fundamentada de organización del servicio bibliotecario” (El primer experimento peruano de Educación Bibliotecaria. *El Comercio*, 1 de enero de 1945, p. 5), añadiendo que el Perú en esos momento –como ahora- se encontraba entre los países que no contaba con dicho instrumento.

Adicionalmente a estas disposiciones, el propio desarrollo del plan de Reconstrucción fue generando una serie de herramientas de gestión, normas de carácter técnico administrativo, como manuales y reglamentos de funcionamiento de cada uno de los servicios y modalidades de atención, que luego se difundían a través de las publicaciones de la Biblioteca Nacional, como el *Boletín*, la revista *Fénix* y el *Anuario Bibliográfico Peruano* y a través de los cursos de extensión que impartía la Escuela Nacional de Bibliotecarios, sobre todo, en el interior del país. Estas pautas se difundían también a través de manuales técnicos que los egresados de la propia Escuela se encargaban de preparar, como *Pequeñas bibliotecas públicas: normas elementales para su organización y funcionamiento* (con prólogo de Jorge Basadre) de Carmen Ortiz de Zevallos y Cristina Duarte.

Por último, los egresados de la Escuela de Bibliotecarios también en su quehacer diario utilizaban la normas bibliotecarias aprendidas y de ellas generaban otros documentos de aplicación específica a determinado tipo de bibliotecas. Este es el caso del libro de Blanca Adrianzén Trece, *Bibliotecas infantiles y escolares*²⁰⁷, publicado en 1949, que comprende, además de orientaciones prácticas sobre organización y promoción de bibliotecas escolares e infantiles, normatividad sobre cada uno de los procesos técnicos a seguirse en la organización de la colección de estas bibliotecas y de sus servicios. De esta manera, la etapa de la técnica bibliotecaria se extendía, progresivamente, a escala nacional.

Otro importante documento de orientación, es la *Declaración del Callao*, especie de manifiesto²⁰⁸ peruano para las bibliotecas públicas, redactada por Jorge Basadre, inspirado en otros documentos, que viene a ser una relación de ocho objetivos fundamentales de la biblioteca pública. Está destinada a todos los miembros de la comunidad, primero para que comprendan el valor cultural y educativo de la biblioteca y segundo participen decididamente en su promoción y fomenten su uso. Basadre buscaba con este documento contribuir a la formación de una “conciencia bibliotecaria” en la comunidad.

7.3.5. Investigación y Planificación

El afán planificador de Basadre junto a su interés por acopiar información sobre la realidad bibliotecaria está demostrado en cada una de las acciones que puso en marcha tan pronto asumiera la dirección de la Biblioteca Nacional. El plan de reconstrucción, uno de los primeros instrumentos de gestión que formulara para emprender tamaño proyecto, es una prueba de ello. Además, según Silvana Salazar (2003), en un artículo en homenaje al centenario del nacimiento de Basadre, en los inicios del

²⁰⁷ Esta es su tesis de grado de bibliotecaria, que comprende los diferentes procesos técnicos en la organización y servicios de bibliotecas escolares e infantiles. La parte práctica concierne al trabajo realizado en la Biblioteca del Colegio Nuestra Señora de Guadalupe, una de las antiguas instituciones emblemáticas del país, donde, coincidentemente Basadre concluyó sus estudios secundarios.

²⁰⁸ El Manifiesto de la UNESCO sobre Bibliotecas Públicas, de 1949, establece una serie de principios y normas de carácter general que sustentan y orientan el desarrollo de este servicio, vinculándolo con la educación, la recreación, la información y la promoción cultural. Es altamente probable que Basadre haya conocido este documento y animado por su contenido decidiera divulgar la “Declaración del Callao”, como una versión adecuada a la realidad peruana.

mencionado período, habría “dispuesto el primer censo de bibliotecas” (*Jorge Basadre: reconstructor de la Biblioteca Nacional*, p. 123), cuyos resultados (ochenta y tres bibliotecas en total), le permitiría contar con datos referenciales sobre la situación bibliotecaria nacional y a partir de ella proyectar ciertas metas. Siguiendo esta misma política, en 1945, cuando ocupó brevemente la cartera del Ministerio de Educación, también ordena el levantamiento de inventario de los fondos de las bibliotecas escolares del país, con miras a proponer medidas para su mejoramiento, sobre la base de la información acopiada.

De otro lado, en su discurso con motivo de la ceremonia de clausura del primer año de funcionamiento de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, Basadre (1978) habla de una “política bibliotecaria planificada”, en la que debía comprenderse edificios, libros y personal (Terminación y Comienzo. *Apertura*, p. 400), como bien lo había hecho, un año antes, al emprender la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, desde sus cimientos. Pero no sólo por esta gran empresa que le tocó liderarla, sino también por otras experiencias concretas como la conducción de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Basadre conocía el valor de la investigación y la planificación en el trabajo bibliotecario. Años después, en 1958, ya como Ministro de Educación, durante la inauguración de un evento sobre planificación educativa, reflexionará sobre la importancia y límites del tema en cuestión, sosteniendo entonces que “con los pies en el suelo y previo estudio minucioso de la realidad circundante podemos definir problemas y tratar de abordarlos en forma experimental y gradual [...]” para lograr de esta forma un “acercamiento entre los hechos y las ideas” o “entre el país oficial y el país real”²⁰⁹, pero eso sí, advertía Basadre, “sin caer en la rigidez de los totalitarismos y absolutismos” (*Materiales para otra morada*, 1960, p. 57).

De otro lado, cuando puso en marcha el plan de su Política Bibliotecaria, Basadre estaba ya familiarizado con las tareas de planificación en el campo cultural y educativo puesto que, entre 1948 y 1951, había trabajado en el Departamento de Asuntos Culturales de la antigua Unión Panamericana (hoy Organización de los Estados Americanos) en Washington

²⁰⁹ Basadre, tempranamente, plantea estos conceptos en su libro *Perú: problema y posibilidad*, de 1928, y después lo confirmará en *La promesa de la vida Peruana*, de 1958, y posteriores obras.

D.C, organismo que, como él reconoce, propagó el valor de la planificación educativa en los países de América Latina a través de una serie de orientaciones y eventos. Además, fue en la Reunión de Ministros de Educación realizada en Lima-Perú en mayo de 1956²¹⁰, cuando los países participantes adoptaron oficialmente la planificación educativa como parte de las estrategias de desarrollo de los sistemas educativos.

Ahora bien, la planificación en el campo de las bibliotecas propiamente, para Basadre, es el componente fundamental de una política bibliotecaria, junto a la estandarización de las tareas bibliotecarias y la formación de personal, como propuso en su ya comentado artículo *Bases de una Política Bibliotecaria*. En él, Basadre sostiene que se necesita planificar “a escala local, regional y nacional, tanto las entidades -se refiere a la estructura organizativa- como los esfuerzos para englobar en una red a la ciudad, a la comarca o al país”. Además, teniendo en cuenta los primeros resultados de su trabajo, tanto en la Escuela de Bibliotecarios como en la Biblioteca Nacional, consideraba que, en lugar de las “realizaciones vastas, los planes espectaculares”, era mejor “avanzar por tramos, experimentar en pequeña escala, actuar en armonía con las posibilidades, sin que ello implique dar la espalda al porvenir que debe ser más propicio y más fecundo” (El Primer experimento peruano de Educación Bibliotecaria. *El Comercio*, 1º de enero de 1945, p. 5).

La preocupación de Basadre por la planificación y su enfoque de avanzar por tramos se verá reflejada en las diferentes acciones impulsadas por él, entre ellas: programa experimental de Extensión Bibliotecaria en Lima, con bibliobús y estaciones bibliotecarias; Biblioteca Piloto del Callao y su programa de extensión bibliotecaria; apoyo a las bibliotecas escolares y municipales del país, con material bibliográfico, capacitación y asesoramiento técnico; diseño y construcción de una Biblioteca Pública Piloto de Tacna (como una primera experiencia de desarrollo regional), entre otras, llevadas a cabo de manera progresiva, como parte de su Política Bibliotecaria. Incluso, ante los problemas de financiamiento que tuviera el nuevo edificio de la

²¹⁰ Se aprobó en la II Reunión Interamericana de Ministros de Educación, auspiciada por la Organización de los Estados Americanos, en la ciudad de Lima, en mayo de 1956.

Biblioteca Nacional, en un momento, propuso como solución estratégica el avance por tramos, cosa que se hizo con los resultados a la vista.

Analizando una de las acciones del *Plan de apoyo a las Bibliotecas Públicas y Escolares*, por ejemplo, éste fue elaborado en base a un estudio previo de la situación de las bibliotecas municipales de provincias, realizado mediante una encuesta aplicada por un equipo de bibliotecarios, coordinado por Olivia Ojeda y otros miembros de la Asociación Peruana de Bibliotecarios. Y fue en base a los resultados de este estudio que se identificó a las bibliotecas municipales que debían ser atendidas y se conformaron las colecciones de libros (colección integral, colección peruana y colección infantil) y se programó otro tipo de apoyo, con equipo (máquina de escribir); mobiliario (mesas, sillas y ficheros) y, en algunos casos, se decidió la construcción o refacción de local (*Política Bibliotecaria*, 1956-1958, p. 3).

De otro lado, la situación de las bibliotecas escolares fue materia de un estudio mucho más detenido y de cobertura nacional, a través del *Inventario de la realidad educativa* impulsado por el Ministerio de Educación en 1956, como una etapa de la Reforma de Educación propuesta por Basadre, como Ministro de Educación. Los resultados de este ambicioso estudio se publicaron en cuatro volúmenes, quedando pendiente el volumen referido a bibliotecas escolares. Así está indicado en el segundo volumen, correspondiente a material educativo, y en cuya introducción, Basadre, advierte: “el esfuerzo para tonificar las bibliotecas de los planteles tiene que formar parte principal de todo plan reformista auténtico y tiene que ser continuo y cuidadoso” (*Inventario de la realidad educativa*, t. II, p. IV). Lo que hace suponer también que, Basadre, tendría previsto emprender un trabajo de mayor envergadura en bibliotecas escolares en los diferentes niveles educativos contando con información concreta y confiable acopiada a través del mencionado inventario.

Desafortunadamente, poco después, Basadre dejaría el despacho del Ministerio de Educación, interrumpiéndose así varias importantes acciones, entre ellas la modernización de las bibliotecas escolares como uno de los

soportes de la reforma educativa²¹¹. Otra vez, la discontinuidad conspiraba con el desarrollo de la biblioteca escolar y la educación peruana.

De otro lado, Basadre también otorgó importancia a las acciones de supervisión como un mecanismo de verificación, seguimiento de las actividades realizadas dentro del marco de su política bibliotecaria y de acopio de información factual, necesaria para la retroalimentación del programa de apoyo a las bibliotecas. Luego de los primeros años de intensas actividades, en 1958, entre una lista de proyectos, consigna como “indispensable que se haga una visita de inspección a las bibliotecas que, en 1957 y en 1958, se le ha enviado libros, mesas, sillas, estantes y ficheros, para apreciar la forma cómo están organizadas dichas bibliotecas y para ver si aprovechan la ayuda” (*Política Bibliotecaria*, 1958, p. 36).

7.3.6. Liderazgo y respaldo político

Otro elemento crucial para la exitosa gestión de Jorge Basadre al frente de la Biblioteca Nacional, fue contar con apoyo político del más alto nivel de Gobierno, esto es del Presidente de la República, quien lo designó como Director en 1943. Sólo en tales condiciones podían ser viables sus propuestas, incluida la dirigida a la obtención de recursos económicos suficientes, para llevar a cabo y cumplir con la responsabilidad encomendada. Y si el apoyo político fue crucial para la etapa de reconstrucción, lo será igual para la ejecución de su Política Bibliotecaria y los primeros esfuerzos dirigidos a la expansión de los servicios bibliotecarios a nivel regional y local.

El respaldo político para Basadre también provino del Parlamento peruano²¹², aunque no con la contundencia y la continuidad necesarias le correspondió ejercer el Despacho del Ministerio de Educación. Una muestra de ello fue la aprobación de un crédito extraordinario por parte de este Poder Legislativo (de cinco millones de soles) como base para el financiamiento del plan de reorganización de la Biblioteca Nacional iniciado en 1943. Desde

²¹¹ Basadre asumió el Ministerio de Educación entre febrero de 1956 y octubre de 1958, período en el cual emprendió una serie de importantes acciones entre ellos el Inventario de la realidad educativa y, en bibliotecas, ejecutó su política bibliotecaria. Mas este período fue breve y no le permitió realizar otras acciones ni afianzar las iniciadas, en especial la modernización de las bibliotecas escolares.

²¹² En la sesión del miércoles 15 de setiembre de 1943, el Diputado por el departamento de Tacna Roberto Mac Lean Estenós se refirió al plan de reorganización presentado por Basadre, advirtiendo a la representación nacional la necesidad de atender el aspecto presupuestal del mismo para asegurar su cumplimiento (*La Prensa*, 17 de setiembre de 1943, p. 5)

luego, en este caso mucho tuvo que ver, por un lado, la solidez del plan de reconstrucción presentado por Basadre y, por otro, la autoridad y el liderazgo que su persona encarnaba.

7.3.7. Regionalización

Basadre conocía a profundidad el centralismo, problema histórico del Perú, así como los varios intentos por superarlo. El tema ha sido estudiado por él y volcado en sus libros entre ellos: *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*, de 1929 y también en: *Perú: problema y posibilidad* de 1931. En el primero, Basadre, luego de analizar y reseñar concepciones y procesos seguidos por otros países, europeos y americanos, propone como una solución para el Perú, en lugar del federalismo y la descentralización, por insuficientes, el regionalismo, porque éste viene a ser “una reivindicación integral de los valores que constituyen una comarca” (p. 149), porque este proceso, además de lo político y administrativo, puede comprender los aspectos económicos, sociales y otros. El “regionalismo”, así planteado, implicaba una nueva organización de las divisiones territoriales del Estado y “una nueva distribución de sus instituciones”, eso sí conservando la unidad nacional.

En el segundo libro, Basadre hace un análisis histórico, social y político del centralismo en el Perú y, reconociendo su persistencia a lo largo de la historia republicana, advierte el fenómeno de la “subversión de las provincias contra Lima” y, asimismo, en sus “Algunas reconsideraciones Cuarentisiete años después”²¹³, habla del éxodo rural a las ciudades de la Costa, al que considera la primera revolución social en el Perú del siglo XX, grave problema adicional en este país-problema” (Anotaciones al Capítulo Décimo: la capital y las provincias, la Ciudad y el Campo, p. 345).

Finalmente, a la luz de los hechos, su tesis de regionalismo²¹⁴ fue la que prosperó en el Perú, aunque en su aplicación no se haya seguido las

²¹³ Como el título indica, son reconsideraciones hechos por Basadre en 1978 a varios capítulos del texto original de su libro “*Perú: problema y posibilidad...*” de 1931. La nueva edición, con las reconsideraciones se publicó en 1978, dos años antes de la muerte del autor.

²¹⁴ La tesis de regionalismo de Basadre se viene aplicando en el Perú, aunque con serias distorsiones. Él planteaba cinco o seis asambleas regionales, pero hoy se tiene veinticinco; y el gran Proyecto Nacional o Plan del Perú, su otra propuesta, simplemente desapareció.

recomendaciones dejadas por él entre otras, por ejemplo, que el Estado formule cuidadosamente y aplique con inteligencia un *Proyecto Nacional*, teniendo en cuenta las necesidades y aspiraciones (en todos los aspectos) de las regiones, las cuales deben ser planteadas por las asambleas regionales representativas del país real y no del país legal, del Perú profundo y no del Perú superficial.

Por todo lo expuesto, desde el momento mismo de asumir la responsabilidad de la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, Basadre tuvo en mente emprender una acción nacional, para impulsar el desarrollo bibliotecario en el resto del país, incluyendo las zonas rurales, las comarcas, como sostendrá en reiteradas ocasiones. Un ejemplo de su afán por el regionalismo será el hecho de que en el primer año de funcionamiento, la Escuela Nacional de Bibliotecarios admite postulantes procedentes del interior del país, no obstante que debía priorizarse la preparación de personal de la propia Biblioteca Nacional. Igualmente, otras actividades importantes, como el establecimiento de Bibliotecas Piloto, primero en el Callao y luego en la ciudad fronteriza de Tacna, por poner dos ejemplos, revelan su preocupación por favorecer a la población del interior del país y propiciar así la regionalización del desarrollo bibliotecario.

El “Perú profundo”, como llama Basadre al país olvidado y marginal, fue siempre su preocupación. Así lo refleja el título de su ponencia en el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía realizado en Madrid-Barcelona, en 1935: “La formación profesional de los bibliotecarios en los países o comarcas atrasadas”²¹⁵, donde seguramente sustentaría la necesidad de atender las necesidades de dicha población, mediante acciones concretas, como la formación de personal para los pueblos o comarcas del Perú. Así, Basadre, demostraba coherencia entre su pensamiento y sus acciones.

En general, la Política Bibliotecaria impulsada por Basadre intenta generar una movilización social a favor de las bibliotecas en todo el país

²¹⁵ Desafortunadamente no logró ubicarse este documento ni en su archivo personal en Perú ni en las Memorias del Congreso, donde, una nota de pie de página, en la tabla de materias, dice: “los trabajos que no llevan paginación, o no fueron entregados en la Secretaría del Congreso o han desaparecido durante la pasada lucha civil española” (Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, p. 383 (s/n).

mediante una “acción nacional por las bibliotecas”, teniendo como actores a una serie de instituciones públicas como la propia Biblioteca Nacional y el Ministerio de Educación, los gobiernos municipales y las empresas del sector privado, como revela el programa que impulsa en 1956 desde el Ministerio de Educación²¹⁶.

Seguidamente se verá cómo, a partir de las ideas centrales expuestas, Basadre desarrolla su Política Bibliotecaria, primero desde los duros años que significó la tarea de reconstrucción y luego desde el Ministerio de Educación. En todo este proceso otros elementos igualmente fundamentales fueron presentándose e incorporándose a su ambicioso proyecto, sin los cuales hubiese sido difícil o hasta imposible su implementación. Por ejemplo, el aspecto económico, sobre el cual Basadre remarca, indicando que “sin dinero no se puede hacer nada” o, cuando al concluir sus estudios de Bibliotecología en los Estados Unidos, afirmaba en forma categórica: “lo primero que he aprendido, es que a veces mantener una biblioteca es muy caro”, para luego añadir, “además conozco la terrible situación financiera de mi país y de mi universidad”, refiriéndose a la Universidad Mayor de San Marcos. Es decir, sin recursos no hay proyecto, programa ni política bibliotecaria.

7.4. Estructura organizativa

La puesta en marcha de un plan de acción supone una estructura organizativa. En el caso de la Política Bibliotecaria de Basadre, durante el proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional se habían creado ya algunos de los principales componentes fundamentales como la Escuela Nacional de Bibliotecarios y el Fondo San Martín, principal fuente de financiamiento, los cuales debían ser reorientados a favor de la implementación de proyectos y actividades en el marco de dicha política. Desde luego, la Biblioteca Nacional era la llamada a actuar como órgano impulsor de los mismos, pero por encontrarse en plena reconstrucción ella no estuvo en condiciones de asumir tal responsabilidad. Por esta razón, en

²¹⁶ En 1968 Basadre publica el folleto *En la Biblioteca Nacional. Ante el problema de las élites*, donde hace una remembranza de su Política Bibliotecaria, más que como concepto como programa de acción impulsado desde el Ministerio de Educación entre 1956 y 1958.

agosto de 1945, Basadre, tan pronto es nombrado Ministro de Educación (con licencia en el cargo de Director de la Biblioteca Nacional), crea dentro del Ministerio de Educación, el Consejo de Bibliotecas Populares y Municipales, como órgano encargado de planificar y coordinar la ejecución de las actividades financiadas con el Fondo San Martín. Sin embargo, por diferentes causas, la vigencia del Consejo fue breve, como lo fue también la permanencia de Basadre en el cargo de Ministro de Educación²¹⁷. Aun así, la creación del aludido Consejo fue una valiosa experiencia, aunque trunca, en pos de crear una estructura organizativa necesaria.

Por esta razón, las acciones en favor del desarrollo bibliotecario del país recién pudieron realizarse a partir de 1956, cuando Basadre -nombrado nuevamente Ministro de Educación- logra crear los órganos técnico-administrativos que serán decisivos en la implementación de su Política Bibliotecaria.

7.4.1. Consejo Nacional de Bibliotecas Populares Municipales

Creado por RS N° 408 de 29 de diciembre de 1956, dentro del Ministerio de Educación, como órgano de planeamiento de las inversiones con fondos provenientes por la aplicación de la Ley N° 10847 o Fondo “San Martín”. El Decreto hace mención especial en la difusión de la moderna técnica bibliotecaria, como único medio de brindar servicios bibliotecarios eficientes en todo el país. El Consejo se conforma de la siguiente manera: Ministro de Educación, como presidente; Director de Cultura, Director de la Biblioteca Nacional, tres delegados de las Bibliotecas Municipales y tres de la Asociación Peruana de Bibliotecarios²¹⁸.

7.4.2. Departamento de Fomento de Bibliotecas Populares y Escolares

Se crea según la RS N° 439-A, del 23 de octubre de 1957 como un órgano técnico administrativo encargado de fomentar, supervigilar y orientar el servicio bibliotecario de acuerdo con la moderna técnica bibliotecaria a nivel

²¹⁷ Basadre estuvo a cargo del Despacho de Ministerio de Educación sólo tres meses, de agosto a octubre de 1945, luego retoma sus actividades frente a la Dirección de la Biblioteca Nacional.

²¹⁸ La Asociación Peruana de Bibliotecarios, que integra a los egresados de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, había sido creado precisamente por Jorge Basadre, en razón a su contacto con el movimiento asociativo internacional en el ámbito bibliotecario, como IFLA y ALA, aspectos ya tratados en el capítulo I de esta investigación.

de las instituciones educativas. Su función principal será, ejecutar el plan de desarrollo de bibliotecas populares, municipales y bibliotecas de las instituciones educativas, de educación primaria, secundaria e institutos superiores, con recursos provenientes del Fondo San Martín. Dependía de la Secretaría General del Ministerio de Educación y se mantenía el Consejo Nacional de Bibliotecas Populares y Municipales a nivel de órgano de asesoramiento y consulta en asuntos de carácter técnico bibliotecario.

Tanto el Consejo como el Departamento mantuvieron una estrecha vinculación con la Biblioteca Nacional y la Escuela Nacional de Bibliotecarios. La primera, por ser la biblioteca modelo para el país y porque de sus actividades cotidianas realizadas por bibliotecarios de profesión, se generaban normas técnicas, susceptibles de aplicarse a los diferentes tipos de bibliotecas, como ya se ha explicado en el numeral correspondiente a normatividad. Y la Escuela, porque de ella egresa el contingente de bibliotecarios para ocupar las plazas en las bibliotecas o proyectos experimentales que se gestaban en el marco de la política bibliotecaria.

También se debe señalar el rol que jugó la Asociación Peruana de Bibliotecarios en la implementación de la Política Bibliotecaria, no sólo con la participación de sus miembros en el Consejo Nacional de Bibliotecas Populares y Municipales, sino también en el desarrollo de estudios sobre la situación de la realidad bibliotecaria del país y en las acciones de capacitación, seguimiento y supervisión del personal de las bibliotecas del interior del país, además de la ubicación de varios de sus miembros en cargos de bibliotecario tanto en instituciones educativas, colegios y universidades principalmente.

7.5. Componentes de la Red de bibliotecas

Entendemos que la idea de red y los beneficios que ella reportaba, Basadre la habría captado en su viaje a Estados Unidos, entre 1931 y 1932, al visitar las bibliotecas universitarias que tenían en torno a sí una serie de sucursales; también las bibliotecas públicas, como las de Nueva York o la de Cleveland (esta última considerada por Basadre como la mejor de todas) ambas con sus respectivas sucursales, diseminadas en sus respectivas áreas

de influencia. En su discurso de colocación de la primera piedra de la nueva Biblioteca Nacional, el 18 de enero de 1944, Basadre anuncia la posibilidad de crear sucursales, como parte de una red, cuando dice: “Al lado de la planificación de esta gran central bibliográfica ha de ponerse en práctica, paulatinamente, para el cumplimiento de tan vastos fines, el establecimiento de sucursales o anexos de ella en distintos barrios de la zona urbana y sub-urbana de la capital, integrándolos en una red nacional que comprenda también sus secciones rurales” (*Boletín de la Biblioteca Nacional*, 1(2), enero de 1944, p. 68)

Es decir, si bien la prioridad para Basadre era la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, su expectativa era aún más ambiciosa: formar una red local, con miras a integrarla en una red nacional o incluso una red de alcance internacional. Dentro de esta perspectiva, el proceso de reconstrucción sería un primer paso, muy importante por cierto al cual le seguirían otros, con el fin de ir construyendo, en forma gradual como era su pensamiento, una gran organización bibliotecaria nacional.

De otro lado, los objetivos concretos de red estaban claramente definidos para Basadre. En abril y mayo de 1946, en pleno proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, en su respuesta al rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Dr. Luis Alberto Sánchez, a propósito del Art. 57° del Estatuto Universitario que disponía la creación - dentro de esa Universidad- de un Instituto Bibliotecario, le propone, que uno de los objetivos del citado instituto debiera ser, entre otros, la “formación de un catálogo cooperativo o común, donde figuren las fichas de las obras existentes en todas las bibliotecas universitarias, además de asumir funciones de planificación científica de las adquisiciones bibliográficas de todas las bibliotecas universitarias y se unifique la organización y los servicios de las bibliotecas de este tipo” (Biblioteca Nacional. Archivo Central. Correspondencia 1943-1948. Of. N° 43, dirigido a Luis Alberto Sánchez, rector de la Universidad Mayor de San Marcos. Lima, 22 de abril de 1946, 1 f.). Sobre el mismo tema, en otra comunicación, Basadre al tiempo de sugerir la organización interna de dicho instituto en tres comités (de coordinación, de investigación y cooperación) propone comenzar el trabajo integrando a las

siguientes instituciones: Biblioteca Nacional, bibliotecas universitarias, biblioteca de la Cámara de Diputados, Escuela de Ingenieros y Municipalidad de Lima (Biblioteca Nacional. Archivo Central. Correspondencia 1943-1948. Carta dirigida a Luis Alberto Sánchez, rector de la Universidad Mayor de San Marcos. Lima, 23 de mayo de 1946, 2 fs.), instituciones que por entonces contaban con bibliotecas adecuadamente organizadas y en servicio.

7.5.1. Biblioteca Nacional

Por razones históricas y funcionales, la Biblioteca Nacional es un componente natural de una red de Bibliotecas, como era también el pensamiento de Basadre, expuesto en su artículo comentado *El Sentido de las Bibliotecas*. La Biblioteca Nacional -de acuerdo a esta concepción- debe cautelar el patrimonio cultural, ofrecer servicios al gran público y coordinar la marcha de las demás bibliotecas del país, tres grandes funciones que se encuentran relacionadas con la proyectada Red de Bibliotecas.

Sin embargo, inicialmente la Biblioteca Nacional por encontrarse en proceso de reconstrucción y “otras circunstancias adversas” invocadas por Basadre (*Recuerdos de un Bibliotecario Peruano*, p. 113) en los primeros años no asumió en forma directa la implementación de la Política Bibliotecaria sino que la mayoría de las acciones fueron coordinadas desde el Ministerio de Educación, por el Departamento de Fomento de Bibliotecas Populares y Escolares creado especialmente con ese fin, en 1957, favorecida entonces por la presencia de Basadre en el Ministerio de Educación.

Posteriormente, en setiembre de 1962, cuando Basadre ya no ocupaba ningún cargo público, pero por su recomendación, el Ministerio de Educación transfiere el Departamento de Bibliotecas Populares y Escolares, incluido el Fondo San Martín, a la nueva Biblioteca Nacional que para entonces se encontraba consolidada en todas sus áreas. A partir del 1 de enero de 1963 se denominará Departamento de Fomento de Bibliotecas Municipales, lo cual restringirá su cobertura de atención (*Fénix, revista de la Biblioteca Nacional*, N° 16, 1966, p. 45).

7.5.2. Bibliotecas públicas y populares

Por lo visto, Basadre, de manera consciente y premeditada, es el gestor de un movimiento bibliotecario en el país, a partir de su experiencia en la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, que tuvo repercusión sobre las bibliotecas públicas o populares, que viene a ser base de una de la red de bibliotecas con sentido social de bibliotecas con sentido social y democrático, como la que venía gestado él. Ya lo había adelantado en su informe sobre los estudios de Biblioteconomía y Bibliografía en los Estados Unidos donde hace evidente su admiración por las bibliotecas americanas, valorándolas y considerándolas que, “entre las instituciones democráticas, la biblioteca es una de las pocas que acerca indudablemente sus objetivos finales”.

De otro lado, una prueba fehaciente de su particular interés por la biblioteca pública fue el hecho de haber procesado a partir de sus lecturas una serie de principios relacionados precisamente con este tipo de bibliotecas y que las reunió en su “*Declaración del Callao*”²¹⁹, por haberlos leído por primera vez, en una actividad a favor de la promoción bibliotecaria precisamente en la ciudad del mismo nombre, en 1958 y cuyo texto es el siguiente:

- a) “Ayudar a que el pueblo encuentre un ambiente propicio para desarrollar su ansia de saber y su aspiración de superarse, acercándose a las fuentes del conocimiento relacionadas con la cultura y la ciencia”.
- b) “Crear en los niños y adultos el amor al libro y el hábito de la lectura, facilitando ésta en todo lo que sea posible sin desmedro de procurar la conservación del patrimonio espiritual que se ha reunido y que permanentemente debe ser incrementado”.
- c) “Contribuir al desarrollo de vocaciones y aptitudes y a la formación de quienes se educan por esfuerzo propio, pues no fueron a la escuela, o

²¹⁹ Este conjunto de objetivos de la Biblioteca Pública fue leído por primera vez por Jorge Basadre, el 10 de octubre de 1958, durante la ceremonia de inauguración del Bibliobús de la Biblioteca Pública del Callao, como una demostración objetiva de los propósitos de la citada Declaración. Fue elaborada sobre la base de sus lecturas, en especial del libro de Mac Colvin, Lionel R. (1954) *The chance to Read: Public Libraries in the World Today* y éste a su vez habría tomado como referencia el libro de Leigh, Robert D (1950) *Public Library*.

no hallaron o no hallan en ella fuentes de conocimiento suficientes o adecuadas”.

- d) “Colaborar con quienes desean perfeccionarse en el campo de su oficio, profesión o actividad, o enriquecer y completar sus conocimientos generales”.
- e) “Proporcionar recreación espiritual haciendo el adecuado empleo de las horas libres”.
- f) “Documentar la historia, la geografía y los otros campos de conocimiento de la vida local o regional”.
- g) “Fomentar manifestaciones artísticas, conferencias, charlas y debates de carácter constructivo y otras expresiones de vitalidad espiritual y cívica, dentro del ambiente cordial que la biblioteca genera”.

(*Materiales para otra morada*, pp. 209)

Con estos objetivos, que constituyen una especie de declaración de principios de la Biblioteca Pública (inspirado en el Manifiesto de la UNESCO sobre bibliotecas públicas de 1949 y otros tratados sobre bibliotecas públicas), Basadre propicia el reconocimiento de la biblioteca como un medio de acceso a la información, educación y cultura y busca también la formación de una verdadera “conciencia bibliotecaria”²²⁰ en la comunidad, que es el factor que sustenta cualquier proyecto bibliotecario.

7.5.3. Bibliotecas escolares

En cuanto a bibliotecas escolares, igualmente, Basadre tenía muy claro el rol que cumplen ellas en el proceso educativo, similar al de un laboratorio, por lo que su promoción y desarrollo tenían que formar parte de la política educativa de un país. Por esta razón, exigía que “cuando construyamos locales o unidades escolares, pensemos en las bibliotecas escolares como parte esencial de esos proyectos” y para su financiamiento, proponía: “Fundemos esas bibliotecas con el aporte del Estado a través de impuestos

²²⁰ Basadre utiliza esta frase por primera vez en el Perú, en el mencionado artículo de 1936. Posteriormente la usará en sus discursos como en sus escritos, para referirse a la convicción que deben tener los gobernantes respecto a la importancia de las bibliotecas y la necesidad de fomentarlas.

especiales y también con el aporte de los Municipios...” (La enseñanza de la historia del Perú. *Apertura*, p. 161).

7.5.4. Bibliotecas universitarias

Como se sabe, con sólo dieciséis años de edad, Basadre fue admitido - como estudiante- en la Universidad Mayor de San Marcos de Lima; posteriormente, en calidad de trabajador de su Biblioteca Central y años después como director de ésta y catedrático. Con estos antecedentes, pocos como él podían tener un completo conocimiento sobre la situación de la biblioteca universitaria y formular propuestas para promover su mejoramiento integral.

En su comentado artículo *El sentido de las Bibliotecas* (1936), Basadre se refiere a la Biblioteca Universitaria ubicándola en el grupo de bibliotecas científicas y señalando como sus principales responsabilidades: “facilitar la labor del profesor y del estudiante en los procesos de enseñanza aprendizaje; ofrecer oportunidades para la lectura general y cultural a la comunidad universitaria y fomentar la investigación científica”. Luego añade: “Una universidad no es sino un conjunto de profesores y alumnos alrededor de una o varias bibliotecas”, pensamiento que ilustra cabalmente el rol de este tipo de bibliotecas dentro de la institución universitaria. Del mismo modo, en otro interesante artículo, cuando finalizó sus estudios de Biblioteconomía y Bibliografía en los Estados Unidos, titulado *El local para la Biblioteca Universitaria*, explica los diferentes criterios que deben considerarse en el diseño del local de este tipo de bibliotecas, precisando que en esta labor es crucial la participación de “arquitectos, autoridades universitarias, bibliotecarios, profesores y estudiantes”. Debe resaltarse también sus continuas referencias a las bibliotecas universitarias de los Estados Unidos, de las cuales inserta fotografías y planos de edificio²²¹, tablas y estadísticas de edificios de bibliotecas de las principales universidades y colleges, dando detalles sobre población de estudiantes, número de asientos y capacidad

²²¹ En su informe sobre los estudios realizados en los Estados Unidos, en 1931, entre otras cosas, Basadre confiesa: “Estoy particularmente orgulloso de mi colección de fotos de los nuevos edificios de las bibliotecas y muebles para libros”. Una parte de estos testimonios se incluye en el comentado artículo, en especial, fotografía y plano de la biblioteca de la Universidad de Carolina del Norte.

para albergar libros [*Boletín Bibliográfico*, Vol. X (3), octubre de 1940, pp. 150-158].

Si bien la Política Bibliotecaria de Basadre no incluye en forma explícita a la participación de las bibliotecas universitarias, probablemente por la autonomía que tenían las universidades para impulsar el desarrollo de sus respectivos sistemas bibliotecarios; sin embargo, la interacción entre diferentes tipos de bibliotecas, públicas o populares, universitarias y escolares era una necesidad advertida mucho antes por él. No debe olvidarse sus ya comentadas comunicaciones con el Rector de San Marcos, Luis Alberto Sánchez en 1946, proponiendo, entre otros mecanismos de cooperación, un “acuerdo general de todas las bibliotecas de Lima para realizar tareas en común a fin de evitar duplicaciones y rendir mejor servicio a la colectividad” (Biblioteca Nacional. Archivo central. Correspondencia 1943-1948. Carta al rector de la Universidad Mayor de San Marcos, Luis Alberto Sánchez. Lima, 23 de mayo de 1946, 2 fs.).

De lo revelado hasta ahora se infiere que Basadre tenía muy bien definido el universo de bibliotecas que debía comprender una política bibliotecaria y los respectivos planes de desarrollo coordinados con las diferentes entidades del Estado: Ministerio de Educación, Biblioteca Nacional, Municipalidades y Universidades. Entendemos que todo ello, debía formar parte del *Proyecto Nacional o Plan del Perú*, que el Estado tenía que formular cuidadosamente, con plazos inmediatos, mediatos y largos, como bien propone en las reconsideraciones a su obra *Perú: problema y posibilidad* (Basadre, 2000, p. 365).

7.6. Plan de acción y principales resultados²²²

Basadre, luego de su designación como director de la Biblioteca Nacional, dedicó los primeros años de su gestión a la reconstrucción de esta institución, que fue una labor titánica y absorbente, que no dejaba margen de tiempo alguno para ocuparse de las otras bibliotecas del país. Tampoco había

²²² Para dar cuenta de las principales actividades realizadas en el marco de la Política Bibliotecaria de Basadre, se ha tomado como base el documento *Política bibliotecaria, 1957-1958*, publicado por el Departamento de Fomento de Bibliotecas Populares y Escolares del Ministerio de Educación, donde se da cuenta en forma detallada de las diferentes actividades realizadas en dicho período, impulsadas por Basadre desde el Ministerio de Educación.

suficientes recursos para ello, pues si bien se encontraba vigente la Ley 10847, ésta no fue aplicada sino hasta el año 1956, en cuanto a su objeto específico como Fondo San Martín, es decir, como fuente de ayuda a las bibliotecas municipales y escolares. Por esta razón, Basadre (1968) dice: “el movimiento de las bibliotecas populares en el Perú avanzó bien poco desde un punto de vista sistemático” (*En la Biblioteca Nacional*, p. 83), refiriéndose a los años previos, es decir, entre 1947 (año que se aprobó la referida Ley) y 1956, cuando se comienza a utilizar los recursos del mencionado Fondo a favor de las bibliotecas públicas y escolares.

En la práctica, la propia reconstrucción de la Biblioteca Nacional formaba parte de la política bibliotecaria en ciernes, no sólo como un nuevo modelo de biblioteca que ella en sí representaba -erigida sobre bases técnicas y con una visión moderna de biblioteca, centrada en el servicio bibliotecario como su fin supremo- sino también porque en ese proceso se dieron dos medidas fundamentales, como son, la creación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios en 1943 y la aprobación del Fondo San Martín en 1947. Ambas, si bien asociadas directamente con la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, apuntaban a horizontes mucho más ambiciosos, en parte constituirse en los soportes del desarrollo bibliotecario del país. Todo ello, sumado a otros hechos de los subsiguientes años -entre ellos la creación de un Consejo de Bibliotecas en el seno del Ministerio de Educación Pública- llegarán a configurar la Política Bibliotecaria de Basadre, esto es, un gran “movimiento” a favor del desarrollo bibliotecario, especialmente entre 1956 y 1958, bajo el liderazgo de su principal impulsor.

Las primeras actividades de la política bibliotecaria, de acuerdo con el pensamiento Basadre, deberían tener carácter experimental y de ellas se obtendrían los modelos y pautas a seguir en Lima y el interior del país. Es así que varios servicios creados dentro de la propia Biblioteca Nacional, en especial aquellos relacionados con una biblioteca pública o popular, habían sido objeto de observación y evaluación, para su transferencia a otras bibliotecas.

Seguidamente, se hace una breve descripción de las principales actividades implementadas como parte de la Política Bibliotecaria de Jorge Basadre. Para ello, se toma como referencia el documento *Política*

*Bibliotecaria: 1957-1958*²²³, publicado por el Departamento de Bibliotecas Populares y Escolares en 1958, al término de la gestión del Dr. Basadre como Ministro de Educación, como una memoria institucional, donde se incluyen las actividades y proyectos ejecutados, presupuesto invertido, así como algunas propuestas para el siguiente año. De esta manera, como había actuado frente a la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, esta vez también, Basadre, en aras de una total transparencia en su gestión, hacía pública la información sobre la Política Bibliotecaria desarrollada desde el Ministerio de Educación.

7.6.1. Bibliotecas Rodantes de Lima (Servicio de Extensión)²²⁴

Fue el primer servicio de Bibliobús (construido en Lima) llamado también Biblioteca Rodante, impulsado por el Ministerio de Educación con fondos derivados de la Ley 10847 o Fondo San Martín y el apoyo de un grupo de empresarios. Su objetivo fue atender las necesidades de lectura y de información de los trabajadores (obreros) de las zonas industriales de Lima, con préstamos de material variado: libros de carácter técnico (carpintería, mecánica, electricidad, radio, automóviles, etc., además de actividades domésticas (decoración, industrias caseras, repostería, corte y confección, bordados, etc.) obras literarias y de cultura general. De acuerdo a un programa de recorrido establecido, el bibliobús empezó a circular el 1 de agosto de 1957.

Un factor clave para el éxito de este servicio fue, por un lado, la adecuada selección de los materiales, hecha técnicamente tomando en cuenta las necesidades de las comunidades previamente estudiadas, tarea que estaba a cargo de un equipo de Bibliotecarios, igual que su procesamiento técnico, así como la supervisión y coordinación del programa de servicio. Según el propio informe de Basadre y las publicaciones de la Biblioteca Nacional, en este proyecto tuvo protagónica participación la

²²³ Este documento, al parecer de muy poca difusión, se ubicó en el archivo personal de Basadre, en la Ciudad de Tacna y por considerarlo sumamente importante, el texto completo del mismo, se incluye en los anexos de la presente investigación.

²²⁴ Reabierto la nueva Biblioteca Nacional, suscitó mucho interés en los alumnos y profesores de la Escuela Nacional de Bibliotecarios la extensión de sus servicios a los diferentes distritos de Lima. Razón por la cual, sólo entre 1946 y 1952, de cuarenta estudiantes que presentaron trabajos monográficos para graduarse como Bibliotecarios Técnicos, diecisiete (42%) estudiantes abordaron el tema de Extensión Bibliotecaria. (*Índice de tesis de la Escuela Nacional de Bibliotecarios*).

bibliotecaria Carmen Checa de Silva²²⁵, desde su gestación hasta su implementación (Servicio de Extensión de Lima. *Fénix, revista de la Biblioteca Nacional*, N° 16, 1966, pp. 5-40).

La biblioteca rodante fue una experiencia altamente gratificante y de enorme impacto en la comunidad, especialmente entre obreros y trabajadores en general quienes prontamente empezaron a valorar los libros como medios de autoformación y apoyo para la educación de sus hijos. En una ponencia presentada al I Seminario Peruano de Bibliotecología²²⁶, Carmen Checa (1958) informa sobre este novedoso servicio, a un año de su puesta en funcionamiento, destacando su importancia como primer ensayo de acercamiento entre el trabajador, la lectura y la creciente acogida del público. Lo que sigue es parte de su testimonio sobre varios aspectos del bibliobús:

En los primeros meses acudía – se refiere a los puntos de parada - tan sólo a la Plaza Unión donde contaba con 600 lectores. Hoy concurre a 15 fábricas, asistiendo a las salidas de las labores y permaneciendo el tiempo estrictamente necesario para prestar y recibir libros en devolución, a fin de no interrumpir la partida de los obreros a sus hogares”. Luego presenta el récord de lectura de una muestra de usuarios (anónimos), apreciándose, en unos, preferencia por temas variados y, en otros, sólo por libros técnicos. Termina el documento, reconociendo ‘que gran parte de este avance y progreso de la Biblioteca Rodante, se debe al respaldo que a estas labores ofrece la calidad cultural del actual Ministro de Educación, Dr. Jorge Basadre (*Boletín de la Asociación Peruana de Bibliotecarios*, N° 6, 1960, p. 27).

²²⁵ Bibliotecaria, egresada de la tercera promoción de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, quien presenta como informe profesional para graduarse, en 1946, la monografía *Agencias de Extensión bibliotecaria en zonas de producción industrial*. Aquí propone la creación de Agencias, similar a las bibliotecas populares, para prestar servicios preferentemente en zonas de producción agrícola e industrial, para contribuir a la capacitación del trabajador y a la superación individual en el aspecto técnico, en el amplio campo de la cultura y en el aspecto espiritual (Silva Santisteban, Teresa. *Índice de tesis de la Escuela Nacional de Bibliotecarios*. Lima, 1984. p. 24-25). A la salida de Basadre del Ministerio de Educación, en 1958, será ella, junto a Olivia Ojeda, otra distinguida bibliotecaria, la continuadora de las actividades iniciadas por Basadre, como parte de su Política Bibliotecaria.

²²⁶ Fue organizado por la Asociación Peruana de Bibliotecarios, en Lima, del 18 al 23 de agosto de 1958, bajo el influjo del movimiento bibliotecario generado por la Política Bibliotecaria de Basadre, quien asistió a la ceremonia de clausura del evento.

7.6.2. Estaciones bibliotecarias

Según el documento del Ministerio de Educación, *Política Bibliotecaria, 1957-1958*²²⁷ el que sirve de base para enumerar los diferentes servicios implementados como parte del programa de Basadre, el servicio de bibliobús o la biblioteca rodante fue la que en cierta forma obligó al Ministerio de Educación de establecer pequeñas bibliotecas en los barrios populosos de Lima y muy cerca a las fábricas para brindar servicio de lectura a la clase trabajadora en forma permanente.

Las estaciones bibliotecarias son pequeñas bibliotecas, construidas para brindar servicios básicos de biblioteca pública con áreas para niños y adultos y como puntos de préstamo de libros y centro de actividades culturales. Están ubicadas en zonas populosas de Lima previamente estudiadas en cuanto a necesidades de lectura. En el período de Jorge Basadre se logró instalar tres estaciones bibliotecarias (“Breña”, “Tarapacá” y “Malecón del Rímac”) y se aprobó la construcción de una cuarta en el distrito de La Victoria (“Cánepa”). Debido a la gran aceptación que tuvo este modelo de biblioteca y por su bajo costo en los siguientes años el Departamento de Bibliotecas Populares y Escolares alcanzó instalar tres estaciones bibliotecarias más²²⁸, llegando a tener en Lima un total de ocho.

Adicionalmente, siguiendo la misma orientación de los modelos de extensión bibliotecaria ya mencionados, también se implementó el servicio de préstamo de maletas-estantes (fabricadas ex profeso para este fin) como otra modalidad de atención a las organizaciones vecinales y a las fábricas, que igualmente tuvo muy buena acogida, con muy bajo índice de pérdidas, con el valor agregado que este servicio en algunos casos representaría como germen de una nueva biblioteca.

En razón al éxito que alcanzara este modelo de servicio y sobre todo por su orientación eminentemente social, Basadre refiriéndose a esta experiencia y lógicamente a los resultados del Bibliobús, diría con satisfacción: “Fuimos, pues, los primeros en ayudar desde un punto de vista

²²⁷ Fue preparado por el Ministerio de Educación, Departamento de Bibliotecas Populares y Escolares, en 1958, al término de las funciones de Basadre frente al Ministerio de Educación. Un ejemplar, con enmiendas a mano, del propio Ministro, se encontró en su archivo personal, en la ciudad de Tacna.

²²⁸ Las estaciones bibliotecarias fueron: El Agustino, San Martín de Porres, Pampa de Comas y Villa María del Perpetuo Socorro (Asociación Peruana de Bibliotecarios. *Boletín* N° 7, 1958).

bibliotecario a los hoy llamados ‘pueblos jóvenes’” (*La vida y la Historia*, p. 500) es decir, a las poblaciones marginales de Lima.

7.6.3. Bibliotecas públicas piloto

Como se ha explicado anteriormente, la idea de avanzar por tramos o etapas fue propuesta de Basadre. Ahora bien, en cuanto al proyecto en sí de establecer bibliotecas públicas de carácter piloto, probablemente, haya sido tomado de la experiencia de UNESCO, organismo que en 1954 patrocinara la creación de una Biblioteca Pública Piloto en la ciudad de Medellín (Colombia) como parte de su labor de apoyo a las bibliotecas en América Latina, acogiendo los postulados del *Manifiesto de la UNESCO sobre Bibliotecas Públicas* de 1949, que enarbola el papel de la biblioteca pública como una “fuerza viva al servicio de la educación popular, del desarrollo, de la comprensión internacional y de la paz”.

Como parte de su Política Bibliotecaria, Basadre propició dos experiencias concretas de biblioteca piloto, la primera en El Callao, muy cerca de Lima y la segunda, en zona de frontera, en Tacna, su ciudad natal.

7.6.3.1. Biblioteca pública piloto del Callao

Se organizó tomando como base de la biblioteca municipal del Callao. Según el informe²²⁹ de Antonieta Ballón (1966) su fundadora y primera directora, los objetivos de este proyecto fueron:

- ❑ Servir de modelo y ofrecer orientación técnica a las bibliotecas similares del país;
- ❑ Formar conciencia bibliotecaria en la colectividad del Callao;
- ❑ Normalizar la experiencia positiva y ponerla a disposición del Fondo San Martín.

(La Biblioteca Pública Piloto y su misión en el Perú. *Fénix, revista de la Biblioteca Nacional*. N° 16, 1966, p. 113).

²²⁹ Este informe, publicado en la revista *Fénix* N° 16 (pp. 113-173), comprende el proceso de organización, implementación y funcionamiento de esta Biblioteca. Incluye también documentos de gestión: manual de funciones del personal; manual de procedimientos (selección de libros y procesos técnicos en general), reglamento de servicios (incluyendo el Bibliobús), modelo de cuadros estadísticos, modelo de carteles de difusión, entre otras herramientas de trabajo bibliotecario, necesarias para orientar la actividad de otras bibliotecas del país, como era uno de sus objetivos.

De acuerdo con estos objetivos, el proyecto se denominó “Biblioteca Piloto del Perú”, porque estaba llamada a ser, y de hecho lo fue, un modelo para todo el país.

Se tomó como sede del proyecto El Callao, primer puerto peruano, según el citado documento, entre otros motivos porque: “El Puerto era una provincia independiente, a escasos kilómetros de Lima, con una zona industrial y comercial muy activa. Carecía de universidad e instituciones culturales y la población, de 220,000 habitantes, en su mayoría de la clase trabajadora, necesitaba urgente estímulo para mejorar su nivel cultural y de vida” (*Op. cit.* p. 113). Además, fue respaldado por un amplio estudio sobre los aspectos históricos, educativos, culturales y de las necesidades de servicios bibliotecarios del Puerto.

El financiamiento del proyecto será compartido entre la Municipalidad del Callao y el Ministerio de Educación a través de los recursos provenientes de la Ley 10847, Fondo San Martín. Con esta fuente se cubriría la inversión en: refacción de local; adquisición de equipo y mobiliario; adquisición de fondos bibliográficos, de acuerdo a los intereses de los lectores; dotación de personal bibliotecario profesional (siete bibliotecarios en total, pagados por el Ministerio de Educación durante cinco años), entre otras responsabilidades.

Antonieta Ballón, destacada bibliotecaria perteneciente a las primeras promociones de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, mediante una denodada y metódica labor, con la supervisión de Jorge Basadre, logró perfilarlo como un verdadero modelo de biblioteca pública, tanto por lo ambicioso de su programa de servicios y actividades culturales cuanto por las condiciones de su local, con espaciosos y acogedores ambientes para atender niños, jóvenes y adultos. Fue la única biblioteca del país que contaba con un moderno bibliobús, como servicio de extensión.

El Bibliobús, construido en Inglaterra y donado por la UNESCO, fue dotado de los más modernos implementos para brindar un eficiente servicio a la comunidad. Su recorrido, como en el caso del bibliobús de Lima, se planificó de acuerdo con un estudio previo, en este caso, de las zonas populares del Callao, que era la población objetivo. El sábado 20 de setiembre de 1958, en un acto especial presidido por Jorge Basadre, Ministro de Educación, el flamante bibliobús entró en funcionamiento. En esta ocasión,

el Bibliotecario Ministro, leerá la “Declaración del Callao”, manifiesto sobre el cual ya se ha comentado en páginas anteriores.

Con la estrategia seguida en la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Piloto del Callao atendió al público en forma progresiva: primero la sección de los niños (11 de febrero de 1958); luego la sección de adultos (22 de mayo de 1958) y finalmente la biblioteca rodante (20 de setiembre). De esta forma se dejaba constancia de la prioridad que daría la Biblioteca a los niños, ofreciéndoles espacios atractivos y modernos y cuya implementación demandó largas jornadas de trabajo para decorar ambientes, seleccionar materiales y programar actividades, como relata María Antonieta Ballón: “Aquel fue un período de febril actividad y tensión, pues no obstante de que muchas de nosotras veníamos laborando años en el campo bibliotecario, ninguna tenía experiencia directa en el trabajo con los niños y sólo disponíamos de la información recogida en la Biblioteca Nacional, la cual procuramos aprovechar ventajosamente” (Asociación Peruana de Bibliotecarios. *Boletín* N° 6, agosto de 1960, p. 21)

Podría decirse que después de la Biblioteca Nacional, fue la Biblioteca Piloto del Callao donde los bibliotecarios lograrían validar sus conocimientos profesionales participando de un proyecto de contenido esencialmente social y de rigor técnico que comprendía una reorganización integral de la antigua biblioteca municipal aplicando las nuevas orientaciones bibliotecológicas, como la estantería abierta para el acceso a los libros, el servicio de préstamo domiciliario, así como las actividades de extensión a través de un bibliobús y un vasto programa de actividades culturales, además de llevar a la práctica diferentes mecanismos de gestión participativa. Todo ello le permitió erigirse pronto como una de las instituciones culturales más importantes de la provincia del Callao y un modelo de biblioteca pública para el país. De ahí su denominación inicial: Biblioteca Piloto del Perú.

Desafortunadamente, a la salida de Basadre del Ministerio de Educación a fines de 1958, esta formidable experiencia fue perdiendo apoyo del Ministerio de Educación, poniendo en serio riesgo la continuidad de sus servicios. Dada esta situación, Basadre, no obstante a no ejercer ya un cargo en la administración del Estado, gracias a sus buenas relaciones internacionales, logró obtener la ayuda extraordinaria de la Fundación

Rockefeller²³⁰ de Estados Unidos, patronato que permitió sostener las actividades de la Biblioteca por un tiempo más. De esta manera, Basadre hacía patente su compromiso con el desarrollo bibliotecario poniendo al servicio de este proyecto su experiencia en cuanto a captación de ayuda internacional se refiere, fuente a la que había recurrido en forma exitosa en el proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional. Mas en este caso concreto, lograr este apoyo no fue del todo fácil ya que se requería contar con un fondo de contraparte, lo que se obtuvo gracias a la generosa contribución de los empresarios del Callao, canalizado por la “Asociación Amigos de la Biblioteca”²³¹ que había sido organizada por Antonieta Ballón con participación de destacadas personalidades del primer puerto quienes, premunidos de un espíritu cívico y vocación social y animadas por la directora, habían asumido tomar parte del novedoso proyecto. Desafortunadamente, a los pocos años de iniciado este proyecto, la dinámica directora sería tentada para dirigir fuera del país un proyecto bibliotecario multinacional²³².

7.6.3.2. Biblioteca pública de Tacna²³³

Concebida también como biblioteca piloto por Jorge Basadre, se erigió a instancias de la Resolución Ministerial 10361 del 12 de agosto de 1958, cuando él aún se encontraba al frente del sector Educación. El proyecto fue compartido entre la Oficina Departamental de Irrigación y Obras Públicas de la ciudad de Tacna y el Ministerio de Educación, a través del Departamento de Fomento de Bibliotecas Populares y Escolares. Fue la primera acción contundente en el interior del país y en zona de frontera, como una muestra

²³⁰ Basadre afirma en sus memorias que no era usual que la Fundación Rockefeller prestara ayuda a proyectos de entidades locales, sin embargo, en el caso de la Biblioteca Piloto del Callao lo que habría primado es que esta experiencia era un caso singular en América Latina.

²³¹ El folleto “Cinco años de labor, 1959-1964” resume el proceso de organización de esta asociación, donde además se incluyen las actividades promovidas y el detalle de los recursos captados, que son los que sirvieron como contraparte de la ayuda brindada por la Fundación Rockefeller. La Asociación Amigos de la Biblioteca del Callao fue una de las primeras experiencias exitosas de participación de la comunidad organizada en el sostenimiento de los servicios de una biblioteca.

²³² A fines de 1960, Antonieta Ballón fue invitada por UNESCO para hacerse cargo del proyecto multinacional de bibliotecas escolares de Centro América en mérito a su trayectoria profesional, especialmente a su labor en la Biblioteca Pública del Callao, cuyo prestigio ya había traspasado las fronteras del Perú, favorecido también por un contexto internacional propicio al desarrollo bibliotecario, especialmente de las bibliotecas públicas.

²³³ Tacna, capital del departamento del mismo nombre situada en el sur de Perú en la frontera con Chile.

del espíritu descentralizador que animaba la política bibliotecaria de Basadre. El proyecto de local fue encomendado al arquitecto Héctor Velarde²³⁴ quien contó con asesoramiento de bibliotecarios egresados de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, en las tareas de selección y adquisición de libros, mobiliario y equipo. Esta biblioteca, con la denominación de “Biblioteca Museo de Tacna”²³⁵ entró en funcionamiento en junio de 1962, cuando Basadre ya no se encontraba al frente del Ministerio de Educación ni ocupaba cargo público alguno.

7.6.4. Apoyo a bibliotecas públicas y escolares del país

Desde el Ministerio de Educación, a través del Concejo Nacional de Bibliotecas Populares y Escolares, se trazó un programa de apoyo a diferentes tipos de bibliotecas, preferentemente a las bibliotecas municipales, escolares y de educación superior, como se detalla a continuación, mediante entrega de dotación de libros, equipo y mobiliario y, en algunos casos refacción y construcción de local, además de capacitación de personal y supervisión bibliotecaria.

Bibliotecas Escolares:

- 13 Escuelas de Bellas Artes, Música y Arte Escénico del país,
- 42 Institutos Industriales de Varones
- 33 Institutos Industriales de Mujeres
- 153 Colegios Nacionales y Grandes Unidades Escolares
- 39 Institutos de Educación Comercial

Bibliotecas de Educación Superior:

- Escuelas Normales de provincias, con los auspicios del Servicio Cooperativo Peruano Norteamericano.
- 1 Instituto Nacional de Educación Física

Bibliotecas Municipales:

²³⁴ El Arq. Velarde, según Basadre, es autor del proyecto arquitectónico de la biblioteca de la Escuela Normal La Cantuta de Chosica-Lima.

²³⁵ El año 2003, el bibliotecario David Coloma, de la Biblioteca Nacional, hizo la reseña histórica de esta institución utilizando documentos del archivo del Sistema Nacional de Bibliotecas, en la que se reconoce a Jorge Basadre como su gestor, aunque entonces ella se encontraba sumida en innumerables problemas de carácter administrativo y técnico.

- Municipales de los distritos capitalinos: Miraflores (construcción de local y ayuda con libros, muebles y equipo) y Barranco (adquisición de muebles y material bibliográfico), en Lima.
- Biblioteca Municipal de la Victoria (proyecto)

7.6.5. Curso de Biblioteconomía en las Escuelas Normales.

Otra de las acciones que Jorge Basadre propuso como parte de su Política Bibliotecaria y las Reformas que venía promoviendo desde el Ministerio de Educación (en su segunda designación como Ministro del ramo, entre 1956 y 1958), es la incorporación del curso de Biblioteconomía en el Plan de Estudios de las Escuelas Normales (D.S. N° 12 de 23 de abril de 1957) con valor de un crédito y una hora semanal de clases. El objetivo del curso fue “proporcionar al educador las nociones elementales de esta ciencia práctica de tanta utilidad para el ejercicio posterior” (*Boletín de la Reforma Educativa*. N° 5, abril-mayo, 1957, p. 74).

Esta medida, aparentemente irrelevante para la educación, en realidad estaba orientada a lograr que el futuro maestro se familiarice con los fundamentos de la Biblioteconomía, esto es, con las técnicas básicas de organización y funcionamiento de una biblioteca. Basadre, el gestor de este proyecto, consideraba importante su implementación por las siguientes razones:

- Primero, como versa el texto del Decreto Supremo que crea la asignatura, esta medida permitiría a los maestros del Perú tener una serie de elementos para organizar adecuadamente los materiales educativos dentro del aula o del plantel, para hacerlo accesible y útil.
- Segundo, mediante esta medida se buscaba que el maestro se familiarizara con las técnicas bibliográficas y hemerográficas, para fortalecer su propia formación profesional y mantenerse actualizado con las nuevas tendencias pedagógicas.

Sin lugar a dudas, esta fue una medidas pedagógica sumamente importante para su época, seguramente replicada por Basadre a partir de su conocimiento de experiencias similares en otros países, entre ellos Estados

Unidos o España, donde el maestro era considerado -y lo sigue siendo- como el principal protagonista de los cambios en el proceso educativo. También es posible que haya hecho suyo el planteamiento de la bibliotecaria Blanca Adrianzén Trece²³⁶ quien en la introducción de su libro *Bibliotecas infantiles y escolares*, dice: “Si lograra sentar las bases sobre lo que deben actuar los maestros con definido temperamento bibliotecario y los bibliotecarios con definido temperamento de educadores, habría realizado uno de mis mejores anhelos” (Lima, 1949, p. 4). Esta aspiración, de quien fuera una de sus más productivas discípulas, coincide en cierta forma con lo que Basadre, en 1957, sostendrá, refiriéndose a la importante misión de la biblioteca escolar: “Tarde o temprano, en la medida de las posibilidades del país, debe penetrar vigorosamente en la escuela, el colegio y el instituto técnico, a desempeñar la altísima función que le corresponde en manos de bibliotecarios profesionales que, a la vez, sean maestros” (*Materiales para otra morada*, p. 113).

Sin embargo, la asignatura de Bibliotecología, al parecer, no lograría implementarse plenamente en las Escuelas Normales del país, tal cual como había propuesto Basadre, por falta de profesores idóneos para su dictado. En 1967, un estudio de la Asociación Peruana de Bibliotecarios presentado a las Mesas Redondas Bibliotecológicas de Lima, da cuenta de que del total de Escuelas Normales del país sólo dos mantenían el curso en mención y, probablemente, con objetivos un tanto distorsionados (*Fénix, revista de la Biblioteca Nacional*. N° 18, Lima, 1968, p. 138). Una vez más la falta de continuidad y el empirismo se ensañaban con otra de las medidas trascendentes que Basadre, visionariamente, había intentado implementar ya que de haberse mantenido el citado curso, como había propuesto su autor, sus resultados hubieran acarreado cambios radicales en la calidad del proceso educativo a partir de la formación del hábito de la lectura y de las habilidades en el uso de fuentes de información²³⁷.

²³⁶ Es egresada de la segunda promoción de la Escuela Nacional de Bibliotecarios quien luego se haría cargo de la biblioteca del colegio “Nuestra Señora de Guadalupe” y es autora de una de las primeras obras dedicadas a bibliotecas escolares e infantiles. Basadre, en sus memorias, reconoce su obra (*Recuerdos de un bibliotecario peruano*, p. 90)

²³⁷ En 1982, un proyecto similar al de Basadre, denominado “Incorporación de la Asignatura ‘Organización y Manejo de Bibliotecas Escolares al Currículo de Formación Magisterial’”, fue aprobado por el Ministerio de Educación, sin resultados concretos.

7.6.6. Fomento del hábito de lectura

Toda actividad a favor de las bibliotecas está dirigida, finalmente, a fomentar el hábito de la lectura en los diferentes niveles educativos y en la población en general. En este caso, una medida específica dispuesta por el Ministerio de Educación en 1957 fue la edición de la serie *Biblioteca del Estudiante Peruano*²³⁸, compuesta por diez volúmenes sobre temas de interés para los jóvenes y su posterior distribución entre los alumnos del último año de Educación secundaria común y técnica del país. Por su enorme impacto en la juventud, se había proyectado la continuación de la experiencia en los próximos años, incluso podía ampliarse a los alumnos de Educación Primaria (Resolución N° 12953 del 26 de setiembre de 1957).

Otras medidas importantes a favor del desarrollo del hábito de la lectura fueron promovidas desde el Ministerio de Educación como parte de las Reformas²³⁹ impulsadas por Basadre, como la implantación del sistema de “Tutoría” con el fin de orientar los intereses de los educandos y promover en ellos la formación del hábito de la lectura y la investigación mediante la aplicación del Estudio Dirigido, estrategia metodológica que propicia el uso adecuado de la biblioteca (Resolución Suprema N° 253 de 11 de agosto de 1956).

7.6.7. Difusión de publicaciones técnicas

Con el fin de divulgar la “moderna técnica bibliotecaria”, para apoyar la promoción de las bibliotecas populares y municipales, se consideró necesaria la publicación y difusión de una serie de libros de carácter técnico siendo el primero *Pequeñas bibliotecas públicas; normas elementales para su organización y funcionamiento* (1958), de las bibliotecarias Carmen Ortiz de Zevallos y Cristina Duarte (la primera, graduada en España y la segunda, egresada de la Escuela de Bibliotecarios). Basadre, en el prólogo de este libro, señala la importancia de este tipo de manuales para el

²³⁸ Los títulos de esta Serie fueron: *Las enseñanzas bíblicas*, *Palabras a la juventud*, *Antología de la literatura fantástica*, *Arte milenario del Perú*, *Tres héroes peruanos*, *Los comentarios reales*, *Selección de Tradiciones peruanas*, *El Perú en la independencia* y *Nueva imagen del mundo físico*.

²³⁹ Una de ellas fue la de los estudios de Educación Secundaria, que implicó una serie de innovaciones en el plan de estudios y en la atención al aspecto formativo del educando. Para ello, Basadre se rodeó de un equipo de prestigiosos y experimentados educadores como Carlos Salazar Romero, experto en varios temas, entre ellos “Planificación Educativa”, “Tutoría” y “Estudio Dirigido”, entre otros, como relata en el artículo: *Carlos Salazar Romero: bibliografía y homenaje*. Lima, 1971, pp. 19-30.

“perfeccionamiento sistemático del personal bibliotecario que trabaja en provincias”. El libro tuvo buena acogida razón por la cual se harían nuevas ediciones. Igualmente, a través de las publicaciones de la Biblioteca Nacional, especialmente de la revista *Fénix: revista de la Biblioteca Nacional*, se difundía información técnica y orientaciones prácticas sobre organización, funcionamiento y promoción de bibliotecas, infantiles, escolares, públicas, especializadas, universitarias. Por ejemplo, los primeros cuatro números de la citada revista, dirigidas por Jorge Basadre, contienen los siguientes artículos técnicos, de orientación y estímulo al trabajo bibliotecario serio:

- Bates, Margaret J. (1944). *Bibliotecas infantiles* (Nº 01)
- Aguayo, Jorge (1944). *Catálogo Clasificado y Catálogo Diccionario* (Nº 1)
- Sherier, Elizabeth (1945). *La Biblioteca especializada* (Nº 2)
- Velezmoro, Abigail (1945) *Sugerencias para organizar la sección de publicaciones periódicas y folletos en una pequeña biblioteca* (Nº 2)
- Patiño, Galileo (1946). *Propósitos de un sistema moderno de bibliotecas públicas en la República de Paraguay* (Nº 4)
- Kilgour, Raymond L. (1947). *El servicio de referencia como artífice de buena voluntad para la Biblioteca* (Nº 5)
- Málaga, Luis (1947). *Reglas y tablas de notación interna* (Nº 5)

Además de otros artículos referidos especialmente al procesamiento técnico de libros, revistas y otros materiales útiles para el personal profesional y técnico de las bibliotecas.

7.7. Propuestas para su continuidad

En el documento ya citado, *Política bibliotecaria, 1957-1958* se incluye un acápite de proyectos donde, primero, se sugiere continuar con las tareas iniciadas, manteniendo el criterio técnico seguido hasta entonces, con participación de egresados de la Escuela de Bibliotecarios o, en los lugares donde no sea posible contar con estos especialistas, con personal capacitado en servicio o recurriendo a los docentes egresados de las Escuelas Normales que hayan llevado el curso de Bibliotecología, introducido en los programas de las Escuelas Normales a propuesta de Basadre.

De otro lado, siempre en rubro de proyectos, se propone el enriquecimiento de las actividades de las bibliotecas rodantes mediante la incorporación de otros recursos, como las películas educativas y los medios audiovisuales, que por entonces cobraba importancia en el ámbito educativo. También sugiere continuar con la apertura de estaciones bibliotecarias, indicando que para ese efecto el Ministerio de Educación dejaba aprobado todo lo concerniente a la construcción e implementación de una estación bibliotecaria más.

Finalmente, con buen criterio, se sugiere programar visitas de inspección (supervisión) a las bibliotecas atendidas en los dos primeros años, con el fin de constatar el estado de las mismas, la utilidad que se viene dando a las ayudas concedidas y animar a las autoridades locales a prestar atención a la promoción de las bibliotecas. Evidentemente, este aspecto era crucial ya que para el año entrante (1959) el Ministerio de Educación había previsto redoblar la ayuda a las bibliotecas del país y para ello la información que se recopile a través de las misiones de supervisión o inspección sería sumamente útil.

Aún cuando estas proyecciones parecieran ínfimas en relación a la envergadura de las actividades realizadas en los años precedentes en ellas, sin embargo, se deja entrever el sentido de continuidad que debieran dársele a las actividades iniciadas, además del criterio técnico. Estos dos elementos, criterio técnico y continuidad en el quehacer bibliotecario, estaban asegurados con la creación de un ente especializado como el Departamento de Bibliotecas Populares y Escolares, con un equipo de bibliotecarios, participe del desarrollo de la política bibliotecaria en sus dos primeros años y, además, imbuido del pensamiento de Basadre.

En 1962, el Departamento de Fomento de Bibliotecas Populares y Municipales, dependencia del Ministerio de Educación desde su creación, será transferido a la Biblioteca Nacional del Perú desde donde contando con la activa participación de Olivia Ojeda y Carmen Checa de Silva, dignas y leales continuadoras del pensamiento y obra de Jorge Basadre, se podía asegurar la continuidad de las actividades emprendidas por él, como en parte se hizo. A propósito, años después, Carmen Checa (1995) en un informe sobre el estado de las Bibliotecas Públicas del país a su cargo, pensaba así:

“Este trabajo que se viene desarrollando dentro de la Biblioteca Nacional y que el doctor Jorge Basadre lo concibió al detalle siendo Ministro de Educación entre 1956 y 1958, se encuentra limitado muy a menudo por obstáculos, a nuestro criterio, relativamente fáciles de subsanar”, lo que revela que, efectivamente, la Política Bibliotecaria iniciada por Basadre, apenas en sus primeros pasos, se mantenía viva, aunque por otro lado había que admitir que no obstante la buena voluntad y el esfuerzo desplegado por sus continuadores, dicha política requeriría de un apoyo político del más alto nivel, como requisito para su total éxito, como quedó demostrado objetivamente cuando al frente de ella estuvo una persona premunida de una reconocida autoridad intelectual y liderazgo como Jorge Basadre. De lo contrario, la discontinuidad y el empirismo terminarían por envolverla, como había ocurrido en el Perú con tantos otros proyectos, como él mismo se encargó de advertir oportunamente al país en varios de sus escritos.

Además, otro hecho en el cual se percibe la influencia de la nueva visión de biblioteca escolar de Jorge Basadre y del movimiento bibliotecario por él promovido, se encuentra en la normatividad de las Grandes Unidades Escolares. El reglamento de estos centros educativos, aprobado en 1956, establecía como requisito para ser jefe de Biblioteca, tener título de Bibliotecario. Al respecto, se han encontrado pruebas concretas sobre la presencia de personal profesional en las bibliotecas de varios planteles de Lima por esos años, entre ellos, el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe y la Gran Unidad Escolar Melitón Carvajal. El primer caso, está documentado en el libro *Bibliotecas escolares e infantiles* de Blanca Andrianzén (anteriormente citado en este trabajo) y el segundo en el *Catálogo de Biblioteca* (publicación impresa) de 1954, cuyo contenido se encuentra ordenado por el Sistema de Clasificación Decimal Dewey.

7.8. Comentario final

La Política Bibliotecaria impulsada por Basadre se concretó a través de una serie de acciones, coherentes y articuladas por una misma concepción y visión, orientada a la promoción y desarrollo de bibliotecas, especialmente populares, públicas y escolares. Su primer producto o resultado fue la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, en Lima, experiencia que en forma

progresiva se extenderá a nivel de Lima primero y luego a otras ciudades del país. Por tanto, cada acción es parte de un mismo proceso, de un mismo movimiento que empieza a producir un impacto en la colectividad y propicia a crear una conciencia ciudadana sobre el valor de la biblioteca como un servicio público básico. Porque para Basadre una “política bibliotecaria auténtica no es un edificio o un monumento, sino una red de bibliotecas, al servicio de todos”.

Desde luego, la política bibliotecaria de Basadre apenas comenzaba a fraguarse. Con la apertura de la nueva Biblioteca Nacional, luego de su laboriosa reconstrucción, que había contribuido a la creación de los elementos fundamentales como la Escuela Nacional de Bibliotecarios y el Fondo San Martín, se iniciaba la expansión bibliotecaria a nivel nacional a través de un programa de apoyo a las bibliotecas públicas y escolares del país y la construcción de bibliotecas de carácter piloto regional que serían, en el futuro, los ejes sobre los cuales se organizarían las redes locales y regionales de bibliotecas.

Bien, como resultados concretos de la aplicación de la política concebida e implementada por Jorge Basadre se pueden enumerar -como se ha hecho- una serie de acciones específicas, primero a nivel local en Lima y luego a mayor escala en las provincias del interior, con una tendencia favorable a su expansión por todo el territorio nacional. Además, varias de esas acciones, como pruebas certeras de su factibilidad, han resistido el paso del tiempo, a pesar de las transformaciones y cambios que han ocurrido en el mundo. Es así que en los inicios de la segunda década del siglo XXI, la política de Basadre, cuando menos varios de sus componentes se han revalorado y son vistos como un derrotero o referente para cualquier acción relacionada con el desarrollo bibliotecario, local, regional o nacional en el Perú.

Uno de los principales factores que explica la larga vida de la política Bibliotecaria de Basadre, sin duda, es la consistencia de sus principales componentes y la visión de biblioteca en la que se sustenta ella. Aun hoy, cotejada con las políticas bibliotecarias de algunos países de América Latina que llevan adelante programas exitosos de bibliotecas públicas, como es el

caso de Colombia²⁴⁰, la de Basadre mantiene vigencia, sino en todos, en varios de sus componentes.

Al dejar Basadre la cartera de Educación, en 1958, el equipo de bibliotecarios del Departamento de Bibliotecas Populares y Escolares prosiguió con las actividades trazadas por él en su Política Bibliotecaria, en cuanto a: construcciones (de la Biblioteca Pública de Tacna y de otras estaciones bibliotecarias en los distritos de Lima); apoyo a las bibliotecas municipales y escolares del país y atención a las actividades en curso, tanto en Lima como en provincias.

Es decir, aunque con menor intensidad, el movimiento bibliotecario iniciado por Basadre se mantuvo gracias al empuje, primero del Ministerio de Educación y después de la Biblioteca Nacional. En ambos casos, con la participación de las Municipalidades del país, el apoyo de la ciudadanía y el dinamismo del personal bibliotecario formado por la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Sin embargo, años después, el programa de bibliotecas públicas y escolares fue perdiendo intensidad obligado por varios factores entre ellos la estrechez presupuestal y la falta de un decidido apoyo político como antes había merecido la reconstrucción de la Biblioteca Nacional y la Política Bibliotecaria y, una vez más, la discontinuidad amenazaba a varios de los proyectos emblemáticos, como la Biblioteca Piloto del Callao y la construcción de bibliotecas de similar categoría en el interior del país, que estaban llamadas a convertirse en los motores de desarrollo de los servicios bibliotecarios en el interior del país.

Finalmente, para cerrar este capítulo, es oportuno recordar aquel relato con el que Basadre, en 1958, buscó sensibilizar a los Senadores del Congreso de la República del Perú (para que aprobaran el presupuesto del sector Educación), relato que dio el título a su libro *Materiales para otra morada*, el mismo que puede resumirse:

Había una vez unos hombres que habitaban en una cabaña. Alguien, entre ellos, dijo un día: “Esta cabaña es lóbrega y las cosas que aquí

²⁴⁰ Gran parte de los componentes que Jorge Orlando Melo, ex director de la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, Colombia, explica respecto el impresionante desarrollo bibliotecario alcanzado por Colombia, están presentes en la política bibliotecaria de Jorge Basadre.

nos rodean, primitivas. Lo mejor es prender fuego a todo que aquí está hacinado”. Otro opinó: “lo que conviene es solamente sacar el mayor provecho de lo que puede servir a nuestra propia conveniencia y lo demás no importa”. Un tercero afirmó: “Todo esto es sucio y deplorable. Lo único aconsejable sería escaparse y huir”... Pero había un cuarto interlocutor y el punto de vista de éste era el siguiente: *“No nos satisface todo lo que aquí ocurre. La cabaña y que en ella existe no se adapta del todo a nuestros anhelos. Pues bien, con lo aprovechable en los materiales de ella y con otros materiales que aportemos todos, tratemos de levantar una morada mejor y con nuestra fe erijamos algo que continúe y prolongue y vitalice la fe de antaño”* (Materiales para otra morada, p. 9).

Parafraseando este relato, bien podría decirse que, con todo lo aprovechable de la experiencia de Basadre y con los elementos que aporten otros, que se construya una Política Bibliotecaria seria y vigorosa, que dé continuidad a las obras realizadas hasta ahora, que las prolongue y vitalice con la auténtica fe el valor cultural y social de la biblioteca. No se debe mirar a la biblioteca como un problema sino como una posibilidad, como lo veía y sentía Basadre.

CONCLUSIONES

1ª Jorge Basadre Grohmann es uno de los intelectuales peruanos más influyentes del siglo XX y el que más ha contribuido a la afirmación de la nacionalidad con su pensamiento y obra. Mantuvo siempre una visión optimista sobre el Perú, no obstante sus graves y acuciantes problemas generados por la inestabilidad política y económica, el empirismo, la discontinuidad e incoherencia, señalados por él como los males seculares de la República. Autor multifacético de vasta producción intelectual, en la que destacan sus obras como bibliógrafo, historiador, ensayista y bibliotecario, todas indisolublemente unidas por el destino histórico del Perú. Sus ideas y propuestas en política, educación, cultura y ciencias sociales en general, constituyen líneas de orientación y de inspiración permanentes.

2ª Jorge Basadre es el renovador de la actividad bibliotecaria en el Perú a partir de su formación en el campo y experiencia de trabajo en bibliotecas. Es, además, fundador de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, institución que permitirá la divulgación de la técnica bibliotecaria en el país. En suma, su actuación profesional en esta actividad marcará una línea divisoria entre el quehacer bibliotecario empírico e intuitivo, que privilegia la conservación de los fondos como propósito de la biblioteca; y el nuevo, basado en criterios técnicos y normas de validez universal; y centrado en el servicio al lector, como su objetivo.

3ª Gracias a su pleno interés y compenetración en el campo bibliotecario, le permitió discernir y comprender el sentido de la biblioteca, es decir, sobre su razón de ser como una institución esencialmente social. Construirá así un modelo de biblioteca y una estrategia de propagación y desarrollo. Basadre fue también el gestor de un movimiento colectivo a

favor de la expansión de las bibliotecas en la perspectiva de una sociedad democrática.

4ª Como resultado de su actuación en el campo bibliotecario, Basadre acometió una serie de obras tangibles destacando entre ellas la reconstrucción de la Biblioteca Nacional y las bases de una política bibliotecaria, respaldada por un bagaje de información, que comprende no sólo sus ideas y propuestas, sino los resultados de su experiencia de gestión y, algo igualmente importante, una gama de propuestas a futuro, susceptibles de ser recreadas y aplicadas a nuevos contextos y tiempos.

5ª Basadre fue, ante todo, un bibliógrafo nato, erudito en el conocimiento de las fuentes bibliográficas y documentales sobre el Perú y particularmente la época republicana, forjado desde sus primeros años de estudiante universitario, junto con su interés por la investigación historiográfica. En general, su larga y prolífica carrera intelectual estuvo acompañada por una actividad continua y escrupulosa de identificación y registro acucioso y de las más variadas fuentes de información, como se puede comprobar en sus innumerables trabajos de carácter bibliográfico.

6ª Basadre fue, igualmente, un eximio editor de publicaciones como medios de difusión de los fondos y servicios de una biblioteca. El *Boletín Bibliográfico* de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos y el *Boletín de la Biblioteca Nacional*, ambos de prestigio nacional e internacional en diferentes épocas, son dos evidencias.

7ª Si bien la incursión de Basadre en el quehacer bibliotecario se había iniciado muy temprano, gracias a sus actividades bibliográficas, primero como un entusiasta e interesado colaborador y después como empleado permanente de biblioteca, serán sus estudios sistemáticos sobre “Biblioteconomía y Bibliografía” en la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de Columbia, Estados Unidos de América, entre 1931 y 1932, lo que consolidará su identificación y compromiso con esta actividad. En este sentido, Basadre, es el primer bibliotecario peruano en seguir una formación

especializada en esta materia en el extranjero, la que se afianzará en los siguientes años con su auspiciosa relación con el movimiento bibliotecario europeo y mundial.

8ª Premunido así de sólidos conocimientos y experiencia sobre la Ciencia Bibliotecaria, Basadre llegará a conducir importantes instituciones peruanas, primero, la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, donde introducirá una serie de reformas en su empeño por modernizarla y recuperar su prestigio; luego, por azar de la historia, tendrá la oportunidad de encarar lo que fue, sin ninguna duda, su más grande desafío personal y profesional: dirigir la reconstrucción de la Biblioteca Nacional después del fatídico incendio de mayo de 1943, que destruyera su vetusto local y gran parte de su acervo bibliográfico y documental. Será aquí, donde poniendo de manifiesto no sólo su bagaje de bibliotecario y bibliógrafo, sino de humanista y pensador en el destino del Perú, dirigirá un complejo y laborioso proceso de reconstrucción y, al final de su gestión, logrará entregar al país una nueva Biblioteca Nacional, la tercera en su historia, de la que se generarán las experiencias más significativas en el campo bibliotecario.

a

9ª Basadre estableció como política pública, con motivo del proceso restauración de la Biblioteca Nacional, la responsabilidad del Estado en asumir la financiación de esta obra y en el futuro, cualquier otra relacionada con la promoción y fomento de bibliotecas, anticipándose en este caso también a los postulados de UNESCO. Con este propósito, ante los problemas de financiamiento que enfrentara el plan de reconstrucción, en 1947, a propuesta suya, el gobierno de entonces creará un fondo especial.

10ª Basadre fue el inspirador y creador de la Escuela de Bibliotecarios en el Perú, como parte fundamental de plan de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, con el objetivo de formar personal técnico para esta y otras bibliotecas nacionales del país. En su organización y funcionamiento inicial utilizó la cooperación norteamericana y fue su decisión de que la Escuela naciera y se mantuviera integrada a esta Biblioteca, dejando abierta la posibilidad de establecer, más adelante, una relación federativa con la

Universidad, para elevar su nivel académico, cuidando su identidad primigenia. Del mismo modo, con gran visión y demostrando estar al corriente de las tendencias en cuanto a formación de bibliotecarios en otros países, apoyará el proyecto de creación de un instituto bibliotecario en la Universidad Mayor de San Marcos, como centro de estudios avanzados en la especialidad.

11^a Basadre tiene el mérito no sólo de haber contribuido a la modernización de la Biblioteca Nacional, sino también de haber construido un modelo de biblioteca organizada sobre bases técnicas, de acuerdo con las necesidades de la población peruana; con sentido social, abierta a todo tipo de lectores, niños, jóvenes, adultos, estudiantes, profesionales, obreros y trabajador en general, como parte del proceso democratización del país; adelantándose incluso a los Manifiestos de UNESCO sobre Bibliotecas Públicas, que enarbolan similares principios.

12^a Como parte de las acciones orientadas a impulsar una auténtica transformación de la educación peruana, Basadre alentó la propagación de la biblioteca escolar concebida modernamente como un laboratorio de aprendizaje, a cargo de un bibliotecario profesional que al mismo tiempo sea un maestro de carrera, para asegurar que ella cumpla el papel esencial que le atañe en el proceso educativo, a tono con los nuevos enfoques educativos.

13^a Basadre, también es propulsor de las actividades de cooperación en el ámbito bibliotecario. A las exitosas campañas de solidaridad promovidas a favor de la Biblioteca Nacional, así como la asistencia técnica y apoyo con profesores extranjeros a la organización de la Escuela de Bibliotecarios y la cooperación de la Fundación Rockefeller a la Biblioteca Pública Piloto del Callao, se debe añadir otros mecanismos que, por su iniciativa, se pusieron en práctica en la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, como: canje, intercambio de información y publicaciones, adquisición de tarjetas impresas de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, etc. Además, a su paso por la dirección del Departamento Cultural de

la Organización de los Estados Americanos, entre 1948-1951, Basadre dejaría una biblioteca institucional modernamente organizada desde donde, años después, se impulsará un programa de cooperación y asistencia técnica para América Latina, orientada sobre todo a la formación de redes local, nacionales y regionales de bibliotecas.

14ª Basadre es el fundador de la Asociación Peruana de Bibliotecarios, institución representativa de los profesionales de la especialidad, para fomentar la cohesión y desarrollo científico de sus miembros. Estableció, asimismo, los mecanismos para la participación de la Asociación tanto en la gestión de la Escuela Nacional de Bibliotecarios como en la planificación y ejecución de proyectos de expansión y desarrollo de bibliotecas, promovidos por el Estado. En este aspecto, su intención fue emular a las prestigiosas organizaciones gremiales, como ALA, IFLA y a la Asociación Española de Bibliotecarios, llegando incluso a proponer la formación de una asociación latinoamericana de bibliotecarios.

15ª Basadre es el fundador de la primera revista especializada en Bibliotecología y temas afines no sólo en el Perú sino en América Latina. *Fénix, revista de la Biblioteca Nacional*, nace como una publicación de esa índole y desde su aparición, en 1944, con algunas intermitencias continuó editándose a lo largo de varias décadas, con algunas intermitencias, manteniendo sus objetivos y formato iniciales.

16ª Las actividades de Basadre no se agotan en la Biblioteca de San Marcos ni con la reconstrucción de la Biblioteca Nacional. Sobre la base de los resultados de ambas experiencias, siempre con su inspiración y dirección, se iniciará en el Perú los primeros esfuerzos sistemáticos por impulsar la articulación de una política bibliotecaria de alcance nacional, lo que en la práctica significará la descentralización de los servicios bibliotecarios al resto del país de manera gradual, a partir de proyectos pilotos, así como una serie de acciones, de capacitación de personal, apoyo a las bibliotecas municipales y escolares, supervisión, entre otras, en coordinación con las Municipalidades

del país y con apoyo de organización de base y el respaldo financiero del Fondo San Martín.

17ª Finalmente, ahora y en los próximos años, Perú necesitará formular nuevos y renovados planes de desarrollo de servicios bibliotecarios, de acuerdo con las enormes perspectivas que ofrecen las tecnologías de la información y comunicación. En cualquier caso, será indispensable tomar como referencia el pensamiento y la obra de Jorge Basadre, su certera visión sobre el sentido de las bibliotecas y la necesidad de propagarlas siguiendo una serie de estrategias, con el fin de facilitar el acceso a la cultura y el conocimiento a una Nación plurilingüe y multicultural, con infinidad de problemas a cuestas, pero al mismo tiempo, llena de posibilidades. He aquí la gran promesa de la vida peruana, proclamada por Basadre, aún pendiente de cumplirse, y que debe ser obra ineludible de la generación de ahora y de mañana, sobre la base de todo lo avanzado. Este es el legado de Jorge Basadre, el bibliógrafo, historiador, bibliotecario y el gran pensador peruano o, simplemente, el primer bibliotecario peruano, visionario e innovador.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Archivo histórico Domingo Angulo, Universidad Nacional Mayor de San Marcos:

Comunicación enviada por Jorge Basadre, como bibliotecario de la Biblioteca de la Universidad:

- Carta al Rector de la Universidad, Dr. Solf y Muro, comunicando la participación de la Biblioteca Central en la Primera Exposición del Libro Americano y Español, proyectado para el mes de noviembre de este año. Lima, 11 de Mayo de 1936.
- Oficio N° 11, a Manuel Vicente Villarán, informando que, en cumplimiento de la Resolución N° 267, se han restablecido los servicios nocturno y dominical en la Biblioteca Central. Lima, 14 de marzo de 1936.
- Carta a Carlos Romero, historiador y director de la Biblioteca Nacional, felicitándolo muy cordialmente por la edición del valiosísimo número de la Revista Histórica. Lima, 4 de enero de 1936.
- Carta al profesor C.H. Haring, de Dunster Hous, Cambridge, Massachussets, agradeciendo envío de Bibliografía de ... Hispano-American y comunicando que en fecha próxima le enviará el *Boletín Bibliográfico*, órgano de la Biblioteca. Se despide agradeciendo recuerdos sobre su estadía en Cambridge. Lima, 11 de Enero de 1936.
- Carta al Rector de la Universidad, solicitándole a éste, antes de embarcarse a Estados Unidos de América, una serie de medidas a favor de la Biblioteca, entre ellas: fijar un sueldo para Carlos Pareja Paz Soldán, estudiante de 2º año del Colegio Universitario y voluntario

de la Biblioteca, por tener condiciones verdaderamente excepcionales para el trabajo bibliotecario, entre otras. Lima, 9 de octubre de 1931.

- Solicitud al Señor Rector de la Universidad de San Marcos, pidiendo licencia con goce de remuneraciones y retención de las cátedras a su cargo en la Universidad, para viajar a Estados Unidos a realizar estudios de Biblioteconomía y Bibliografía, en la School of Library Service de la Universidad de Columbia. Lima, 5 de setiembre de 1931.
- Carta al Inspector de Bibliotecas de la Universidad, José Antonio Encinas, proponiendo la creación de un Servicio de Librería Universitaria en la Biblioteca Central de la Universidad (2 folios). Lima, 9 de abril de 1931.
- Carta dirigida al Señor Rector de la Universidad Mayor de San Marcos, explicando las razones de los gastos sobrepasados en el rubro de adquisiciones, por deudas anteriormente contraída y no canceladas en su oportunidad (5 folios). Lima, 29 de diciembre de 1930,
- Documento (presupuesto de la Biblioteca año 1931), al Rector de la Universidad, con una serie de observaciones fundamentadas, a la reducción de presupuesto de la Biblioteca. Presenta cuadros con datos estadísticos del movimiento de lectores y movimiento de libros, con tendencia creciente, comparándolos con la evolución del presupuesto destinado a la compra de libros, siempre en descenso. Lima, 28 de agosto de 1930.
- Carta al Dr. Lizardo Alzamora Silva, Secretario de la Universidad e Inspector de Biblioteca, enviando la estadística del servicio, diurno, nocturno y feriado..., enviado con algún retraso debido a las dificultades de una labor hecha por primera vez. Lima, 22 de Julio de 1930.
- Carta al Dr. Alejandro O. Deustua, Rector de la Universidad Mayor de San Marcos, agradeciéndole su designación como Bibliotecario la Biblioteca de esa casa de estudios. Lima, 16 de Junio de 1930.
- Oficio de Jorge Basadre a Manuel Vicente Villarán, Inspector de Biblioteca, comunicando la constatación de casos de mutilación de libros de la Biblioteca y solicitando se sirva gestiones ante el rectorado

una Resolución penando con el máximo castigo a los alumnos que resulten culpables de este delito.

Comunicación recibida por Jorge Basadre, como Bibliotecario de la Biblioteca de la Universidad:

- Carta de Dr. L. S. Rowe, Director General de Unión Panamericana, agradeciendo el envío de 50 ejemplares del *Boletín Bibliográfico*, Año IX, No 1, para su distribución entre algunas instituciones de los Estados Unidos. Además, preguntando si, actualmente existe alguna publicación que contenga una bibliografía nacional, que sería de gran utilidad para futuros trabajos. Washington, EE.UU., 2 de abril de 1938.
- Carta de Elías Iturri L.V., alcalde del Concejo provincial de Trujillo, solicitando libros para su biblioteca municipal recién formada. Lima, 28 de Mayo de 1936.
- Comunicación del Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México, comunicando el próximo Congreso Bibliográfico en esa Ciudad, con el fin de conmemorar el IV Centenario de la Fundación de la Imprenta en México, la primera en el Continente Americano. También comunica la celebración, con ese motivo, de una Exposición bibliográfica, anexa al Congreso, para la cual piden un informe de las obras más remotas impresas en cada uno de los países. Lima, 10 de Febrero de 1936.
- Memorial de los empleados de la Biblioteca Central de la Universidad, sección entrega de libros, agradeciendo a la Dirección de la Biblioteca por las disposición dictada para liberarlos del trabajo de limpieza de las salas de lectura, antes de la hora de servicio. Lima, del 29 de Setiembre de 1931.
- Carta de Carl H. Milam, Secretario de la American Library Association, comunicando la concesión de la beca, período 1930-1931, beca que será administrada por esa organización. agosto de 1931.
- Carta a José Antonio Encinas, Rector de la Universidad Mayor de San Marcos, enviando un proyecto de Reglamento de Bibliotecas, con reformas radicales dentro de su organización y sin gravamen considerable para el presupuesto institucional. Lima, 20 de Marzo de 1931.

- Oficio N° 56, de Eduardo Barrios, Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile, enviando a la Biblioteca de la Universidad de San Marcos, un paquete de material bibliográfico que comprende, entre otros, solicitados por Basadre: 1. Un informe explicativo del sistema de catalogación vigente en la Biblioteca Nacional. 2. Un cuadro de Clasificación de Materias. 3. Copia de una letra del vocabulario. 4. Modelo de clasificación de uno de los grupos por medio de las guías de colores. 5. Modelos de fichas de catalogación. Además de dos láminas que representan un mueble fichero y una caja del mismo... Santiago de Chile, 22 de Enero de 1931
- Carta de Oscar Miró Quesada, comunicando que no ha podido ubicar los libros que le prestara la Biblioteca de San Marcos, por lo que pide que se le envíe la cuenta de lo que debe por los libros que ha perdido. Lima, de 12 de Agosto de 1930.
- Carta del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, comunicando tenor de carta de Ricardo Donoso, sobre canje de una serie de publicaciones con la Biblioteca de San Marcos, jefaturaza por Basadre. Santiago, 10 de Julio de 1930.
- Carta del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Gabinete de Sub Secretariado, comunicando envío de 45 volúmenes sobre historia de Chile. Santiago, 2 de Julio de 1930.
- Carta del Director del Colegio San Carlos de Puno, Perú, solicitando al director de la Biblioteca Central la suscripción de la institución educativa a su cargo a la *Revista Universitaria* y al *Boletín Bibliográfico*. Puno,
- Carta del Ing. Enrique Rivero, comunicando la ampliación de Sala de la Biblioteca conforme al presupuesto, utilizando para tal efecto el Salón de Astronomía, anexo a la actual sala de lectura. Pide que retiren (desocupen tres metros) para derrumbe de la pared. Lima,

Documentos:

- Documento de 25 de Marzo de 1936, con el valor de la Impresión del Boletín Bibliográfico (Año IX, No. 1), por 1 500 ejemplares, igual a S/. 429.75 Soles.

- Resolución Rectoral No 326 del 2 de Octubre de 1931, accediendo la petición de licencia, con goce de remuneraciones, a Jorge Basadre, para que realice estudios de Biblioteconomía y Bibliografía en la School of Library Service de la Universidad de Columbia, Estados Unidos, con cargo a que cuando regrese a la Universidad, utilizará los conocimientos adquiridos por él en el extranjero.
- Nota de Alejandro O. Deustua, rector de la Universidad Mayor de San Marcos, solicitando a Basadre (a quien se dirige en términos amicales: “mi querido discípulo y amigo) datos bibliográficos de la Revue Metaphisique et de Moral. Lima, 28 de Mayo de 1931.
- Tarjeta de la compañía Pan American Union, extendida a nombre de Jorge Basadre, para que se acoja a descuentos otorgados por distintas compañías americanas, durante su estadía en los Estados Unidos, con motivo de la beca otorgada por la Fundación Carnegie.
- Constancia de matrícula de Jorge Basadre en el 2º curso del Bachillerato. Lima, 29 de Abril de 1920.

Archivo de la Biblioteca Nacional del Perú –Correspondencia 1943-1948.
Comunicación enviada por Jorge Basadre, como Director de la Biblioteca Nacional:

- Carta al Señor Dr. José Luis Bustamante y Rivero, Presidente de la República, trasmitiéndole su preocupación por las sucesivas demoras en la culminación de la obra del nuevo local, hecho que no sólo hace imposible el trabajo de organización de las colecciones y el funcionamiento de la Escuela, motivo por el cual solicita su intervención. Lima, 25 de febrero de 1947. 2 fs.
- Memorandum al Señor Ministro de Fomento, preguntando sobre la fecha de entrega de la obra por parte del ingeniero constructor y requiriendo información sobre “cuándo y dónde fue pedido el piso del edificio, vidrios, aparatos para el aire acondicionado y aspectos presupuestales. Lima, 11 de setiembre de 1946.
- Memorandum a la Comisión de la Orden del Sol, proponiendo nombres para el otorgamiento de dicha distinción a ciudadanos norteamericanos

que han colaborado con el proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, entre ellos a Dr. Lewis Hanke, de la Fundación Hispánica de la biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Lima, de 25 de Julio de 1946,

- Memorandum al Sr. Ingeniero César Elías, Ministro de Fomento, proponiendo avanzar por tramos la obra del nuevo local, además de dar a conocer el punto de vista de la Biblioteca Nacional respecto la adquisición de la estantería de la nueva Biblioteca en el extranjero. Lima, 18 de Junio de 1946. 2 fs.
- Oficio al doctor Luis Alberto Sánchez, Rector de la Universidad Mayor de San Marcos, ampliando sus propuestas respecto al proyecto de creación del Instituto Bibliotecario en dicha casa superior, de acuerdo al Estatuto Universitario, sobre todo, enfatizando en la función investigadora que debe tener. Lima, 23 de Mayo de 1946.
- Oficio No. 43 a Luis Alberto Sánchez, Presidente de la Comisión de Reglamentación y Coordinación del Estatuto Universitario, haciendo conocer su opinión respecto al Art. 57 del Estatuto Universitario, que dispone creación dentro de la Universidad de un Instituto Bibliotecario. Lima, 22 de Abril de 1946.
- Carta a Luis Málaga, bibliotecario peruano en la Biblioteca de Rochester, poniéndole al tanto de los acontecimientos más importantes en Perú y, entre otros encargos, solicitándole que estudie el servicio de “consejero de lectores”, que, a su regreso al país, le encomendaría organizar el departamento de circulación y se prepare para dictar el curso de Administración en la Escuela de Bibliotecarios. Lima, 21 de diciembre de 1944.
- Carta a John Adams Lowe, de la Rochester Public Library de New York, sobre una serie de detalles respecto a la permanencia de Luis Málaga en esa Biblioteca, por un año. Lima, 1 de diciembre de 1944.
- Carta a Luis Málaga, pidiéndole una relación detallada acerca de la organización del Catálogo de la biblioteca de Rochester, que, según Málaga, estaba dividida en 12 secciones, con sus respectivos catálogos, que separa títulos de los epígrafes y de los autores. Lima, 30 de Noviembre de 1944.

- Carta a Dr. H.M. Lydenberg, de la Oficina de Relaciones Internacionales de la Asociación Americana de Bibliotecarios, ALA, entre otros temas, pidiendo apoyo para Luis Málaga; solicitando autorización para publicar artículos aparecidos en Library Quarterly, como los de Osborn, Van Hoesen y MacPherson y, pidiéndole que le envíe un ejemplar del folleto sobre los Bookworms. Finalmente, le informa sobre el próximo curso que está preparando en la Escuela, para 10 alumnos, con personal docente nacional. Lima, 21 de Noviembre de 1944.
- A Señora Juana Manrique de Lara, de la Secretaría de Educación Pública de México, explicando sobre los objetivos y contenido del primer número de la revista *Fénix*, solicitándole al mismo tiempo colaboración con los siguientes números. Lima, 16 de noviembre de 1944.
- Carta de Jorge Basadre a Raymond Kilgour, en respuesta a una carta de este, donde aborda varios temas, como los becarios peruanos en Estados Unidos (Delfina Otero y Luis Málaga); aparición del primer número de la Revista *Fénix*, ofreciéndole incluir en el segundo número su artículo y otros artículos de Library Quarterly; construcción del nuevo edificio de la Biblioteca y corrección a sus planos por parte del arquitecto Hart-Terre; opinión sobre el local de los señores Lydenberg y Mr. Milan, a su paso por Lima; propuesta para terminar de manera completa un sector de la obra; instalación del departamento de catalogación, con apoyo del Dr. Aguayo; próximo curso de la Escuela, con personal nacional, entre otros. Lima, 9 de noviembre de 1944.
- Carta a Lewis Hanke, Director de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, dando cuenta del viaje de Dn. Luis Málaga, egresado de la Escuela de Bibliotecarios, a la Biblioteca de Pública de Rochester, por un año. Lima, 28 de Octubre de 1944.
- Carta a Guillermo Lohman Villena, diplomático peruano con ubicación en la Embajada del Perú en España, preguntando sobre la posibilidades de ayuda de diferentes instituciones españolas al proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional. Lima, 29 de Agosto de 1944.

- Of. N° 57, al Señor Emilio Romero, Director General de Hacienda, mostrándole su preocupación por la forma como se vienen enviando desde el extranjero, generalmente por pequeñas cantidades, salvo Chile, Venezuela o México, que distraen los fondos de la Biblioteca en el pago de los derechos de importación, etc. Asimismo, solicita que proponga la liberación de esos derechos en el futuro para todos los libros destinados a esa institución. Lima, 12 de agosto de 1944.
- Carta a Guillermo Kraft, Presidente de la Cámara Argentina del Libro, proponiendo la organización de una exposición del libro argentino en Lima, en la Biblioteca Nacional, análoga a la organizada recientemente en Bolivia, con óptimos resultados, fundamentando luego su propuesta en las nuevas funciones que le atañen a la Biblioteca Nacional. Lima, 3 de agosto de 1944.
- Carta al Sr. José Castañón, conminándolo a que entregue los libros que faltan en el lote que él vendiera a la Biblioteca, seguido de una relación de títulos y sus respectivos precios. Lima, 6 de junio de 1944.
- Carta al Señor Carlos Peón Del Valle, Jefe de Sección del Departamento de Asuntos Políticos y Diplomáticos, de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, felicitándolo por su nombramiento como miembro de la Comisión Mexicana creada para organizar el concurso “México en la restauración de la Biblioteca Nacional de Lima”, por ser él un gran conocedor del Perú. Lima, 9 de mayo de 1944.
- Carta a Lewis Hanke, de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, agradeciendo el ofrecimiento de la Biblioteca de la Ciudad de Rochester para acoger a un bibliotecario peruano, sobre las posibilidades para que Jorge Aguayo, profesor de la Escuela de Bibliotecarios, extienda su estadía en Perú por dos meses y el envío de listados de libros, con títulos marcados por Basadre por ser de interés para la Biblioteca Nacional. Lima, 19 de abril de 1944.
- Memorandum [al Ministerio de Educación] indicando los campos de colaboración del Comité Norteamericano de Ayuda a la Biblioteca Nacional, edificio, personal, libros y, en cada caso con explicaciones detalladas sobre los procedimientos a seguir y las acciones de contraparte [enviado al Ministerio de Educación el 9 de agosto de 1943]

- Of. N° 5, al Señor Director de Educación Artística y Extensión Cultural, informándole que, después de efectuado el inventario de libros y manuscritos de la Biblioteca Nacional, se ha constatado la falta de determinados documentos como “los manuscritos de los Caciques de Lima, los de la revolución de Túpac Amaru y el expediente sobre el proceso del asesinato de don Bernardo Monteagudo”. Lima, 5 de julio de 1943.
- Of. N° 130 A, al Señor Ingeniero Enrique Laroza, Ministro en el Estado en el Despacho de Educación, proponiendo el nombramiento de los egresados de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, en estricto orden de méritos, a los cargos vacantes, de acuerdo con el Art. 3° de la Resolución del 23 de junio de 1943. Lima, 30 de junio de 1944.
- Carta a Lewis Hanke, Hispanic Foundation Library Congress, sobre la posibilidad de que Jorge Aguayo, profesor cubano, permanezca en el Perú y, además, haciéndole una serie de encargos confidenciales respecto a los planos del futuro local de la Biblioteca, que debe ser revisado en los Estados Unidos, a donde ha partido el arquitecto Harth-Terré, responsable de los mismos. Lima, 3 de Mayo de 1944.
- Oficio N° 99 A., al Señor Secretario General de Relaciones Exteriores y Culto, solicitándole gestione la prolongación de la permanencia en Lima del prof. cubano Jorge Aguayo con el fin de que asesore la organización del departamento de catalogación y clasificación de la Biblioteca Nacional. Lima, 28 de abril de 1944.
- Carta a Lewis Hanke, de la Hispanic Foundation, Library of Congress, sobre resultados satisfactorios del viaje de Luis Málaga a Estados Unidos, para trabajar en la Rochester Public Library de New York. Lima, 25 de Abril de 1944.
- Oficio N° 88 A, a Adalberto Tejada, Embajador de México en el Perú, comentando su satisfacción sobre el comité constituido en México para organizar la ayuda a la Biblioteca Nacional, y comunicando los avances en el proceso de reconstrucción. Lima, 21 de Abril de 1944.
- Carta a Lewis Hanke, de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso, dando cuenta de las diferentes tareas cumplidas en el proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, la Escuela de

Bibliotecarios y la impresión del prospecto de admisión, entre otros. Lima, 12 de Abril de 1944.

- Carta a Rudolph H. Gjelsness, Director de la Biblioteca Benjamín Franklin, México, ofreciéndole enviar próximamente un informe detallado sobre los resultados de la Escuela de Bibliotecarios de Lima, donde se aplica un programa diferenciado de los que se aplican en los Estados Unidos, adelantándole algunas de esas diferencias. Lima, 10 de abril de 1944.
- Of. N° 202, al Señor Doctor Carlos Boza, Director de Economía Escolar, solicitando la contratación de los profesores extranjeros para la Escuela Nacional de Bibliotecarios, de enero a junio de 1944, con sueldos que oscilan entre S/. 500.00 y S/. 800.00 mensuales, según sea profesor principal o auxiliar. Lima, 12 de enero de 1944.
- Of. N° 162, al Señor Ministro de Estados en el Despacho de Educación Público, comunicando sobre la llegada a Lima del señor Dr. Raymond Kilgour, enviado por el Comité Norteamericano de ayuda a la Biblioteca Nacional de Lima, para realizar los trabajos preparatorios conexos con la proyectada Escuela de Bibliotecarios y, además, solicitándole autorización para que, sus sueldos de los siguientes tres meses antes del inicio de clases, se les pague en los meses de julio, agosto y setiembre de 1944. Lima, 10 de noviembre de 1943.
- Of. N° 147, al Sr. Luis Vegas García, Prefecto del Departamento de Lima, pidiendo colaboración para posibilitar el cumplimiento de la Ley N° 9034, por parte de los impresores, a quienes la Biblioteca Nacional le ha enviado un oficio circular con ese mismo objetivos. Lima, 18 de octubre de 1943.
- Of. N° 144, al Señor Ministro de Estado en el Despacho de Educación Pública, informándole sobre las boletas de registro de propiedad intelectual otorgadas en los meses de julio, agosto, setiembre de 1943, no consignándose la nómina de meses anteriores por haber destruido el libro respectivo en el incendio del mes de mayo. Lima, 14 de octubre de 1943.
- Of. N° 195, al Sr. Director de Economía Escolar, pidiendo la contratación de dos los miembros del antiguo grupo de catalogadores

que lograron ingreso a la Escuela de Bibliotecarios y a otras estudiantes más, para cubrir los puestos dejados por los otros miembros del mencionado grupo. Lima, 3 de enero de 1944.

- Oficio No. 8, a V C W Forbes, Ministro de la Gran Bretaña, solicitando un Beca para especialización en los estudios de Biblioteca para Ciegos, de acuerdo con el Plan de crear un Departamento de este carácter en la Biblioteca Nacional. Lima, 12 de Agosto de 1943.
- Carta al Jefe General de Investigaciones, comunicando que, en días pasados, se ha presentado a la Embajada de Colombia, un individuo ofreciendo en venta libros y algunos documentos chamuscados que se supone procedentes del incendio de la Biblioteca Nacional. Lima, 6 de Agosto de 1943.
- Oficio No 43, al Embajador de la República Oriental del Uruguay, solicitándole el texto de la ley uruguaya que crea una estampilla en beneficio de la Biblioteca Nacional. Lima, 22 de Julio de 1943.
- Of. N° 16 al Señor Ministro de Educación Pública, haciéndole llegar el informes de 9 de los corrientes, sobre la situación económica encontrada en la Biblioteca Nacional, al momento de ser nombrado como su Director. Lima, 10 de Julio de 1943.
- Oficio No. 15, al Señor Ministro de Estado en el Despacho de Educación Pública, informando sobre los avances en la reconstrucción en el último mes, así como dando a conocer la falta de valiosos documentos de los fondos de la Biblioteca Nacional a raíz del incendio. Lima, 10 de julio de 1943.
- Oficio N° 14, al Señor Ministro en el Despacho de Educación, informando sobre la situación del antiguo equipo de catalogadores de la Biblioteca Nacional, contratado por el Ministerio de Educación, para el que pide, previa explicación de su caso, la aprobación de la partida presupuestal necesario para mantener su contrato hasta fines de ese año. Lima, 10 de julio de 1943.
- Oficio No 35A, al Secretario General de Relaciones Exteriores y Culto, comentando una serie de hechos referentes al incendio de la Biblioteca Nacional, sobre la Comisión Investigadora, la Comisión Pro-

restauración de la Biblioteca y la jubilación de su antiguo director, Dr. Carlos Romero.

- Of. No 79 A, de Basadre al Ing. Enrique Laroza, Ministro de Educación, sobre la beca, conseguida a instancias de una carta del Secretario del Comité de Ayuda a la Biblioteca de Lima, para que un egresado de la Escuela de Bibliotecarios realice estudios en la Biblioteca de Rochester, Estados Unidos.
- Memorandum, al Sr. Ministro de Fomento, encargado de la construcción de la nueva sede de la Biblioteca, haciéndole una serie de interrogantes sobre fechas precisas respecto a la compra de una serie de materiales y equipos para la nueva sede, como piso, vídrios, aire acondicionado, etc. para el nuevo local. F

Comunicación recibida por Jorge Basadre, como Director de la Biblioteca Nacional.

- Carta de Luis Málaga, a su llegada a Rochester, Estados Unidos, contando sus primeras impresiones sobre la Biblioteca, su organización, servicio de circulación, catálogos, etc. La Habana, 9 de noviembre de 1944.
- Carta de Jorge Aguayo, contándole sus impresiones sobre la Escuela de Bibliotecarios, sus resentimientos con la profesora americana que estaba llamada a actuar como su auxiliar, así como también preguntando sobre la marcha de la Biblioteca, especialmente sobre aspectos técnicos, como la selección de epígrafe, entre otros temas. La Habana, 4 de setiembre de 1944.
- Of. N° 22, de Franciscos Malaspina, Presidente de la Asociación Nacional de Maestros Primarios del Perú, respondiendo favorablemente el llamado de Basadre para que apoyen el proyecto de reconstrucción de la Biblioteca Nacional. Lima, 27 de junio de 1944.
- Carta de Enrique Dammert Elguera, alentando a Basadre en su obra de reconstrucción y comunicándole la formación de un grupo de parientes y amigos, en total 15 personas, que darán su aporte en apoyo al referido proceso. Lima, 23 de junio de 1944.

- Carta de Miss Elma T. Evans, Chairman Science-Tecnology Group y Miss Juliet Walton, Secretary, a Dr. Jorge Basadre, Director de la Biblioteca Nacional del Perú, comunicándole sobre la actividades del ...[]23 de mayo de 1944.
- Carta de Lewis Hanke, Director de la The Hispanic foundation, The Library of Congress, sobre provisión de fondos para cubrir pasaje de becario peruano, para que trabaje en la Rochester Public Library y sobre la llegada a Estados Unidos del Sr. Emilio Harth-Terré, arquitecto responsable de los planos de la Biblioteca Nacional. Washington, 5 de Mayo de 1944.
- Carta de L.S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana, a Jorge Basadre, solicitando su opinión sobre la posibilidad de llevar adelante un proyecto sobre Redacción de un texto de Historia de América como resultado de la Primera Conferencia de Ministros y Directores de Educación de la Repúblicas Americana, celebrada en Panamá, del 27 de setiembre al 7 de Octubre de 1943. Washington, 2 de marzo de 1944.
- Carta de César Guianella, Encargado de Negocios de la Embajada de Perú en Cuba, sobre resultados de la “Semana Peruana” y los libros recibidos de parte de la Sociedad Nacional de Bellas Arte, así como detalles de su próximo envío a Perú. La Habana, 26 de enero de 1944.
- Carta. De Mr. Archibeld MacLeish, Chariman of the Committee to aid the National Library of Peru and the Lima Geographical Society a Señor Don Manuel de Freyre y Santander, the Peruvian Embassy. [Washington], 22 de enero de 1944.
- Carta de Felipe Lizasno, Ministerio de Educación de Cuba, comunicando sobre clausura de la “Semana Peruana” realizada en La Habana y explicando a groso modo sus principales resultados y su próximo envío a Lima. La Habana, 18 de enero de 1944.
- Carta de César Guianella, de la Embajada de Perú en Cuba, comunicando envío de material bibliográfico técnico para la Escuela de Bibliotecarios de Lima y dando cuenta sobre las muestras de solidaridad de los intelectuales cubanos para con la Biblioteca Nacional

y las actividades de la Semana Peruana, en plena ejecución. La Habana, 15 de enero de 1944.

- Carta de, de Guillermo Lohman, informando sobre las posibilidades reales de ayuda por parte de las instituciones de España, no sin antes de deplorar el papel nefasto del antiguo director de la Biblioteca, Carlos Romero. [Madrid], 10 de enero de 1944.

Documentos:

- Documento. Minutes of the Luncheon Meeting of the Lima Library Committee held december 23, 1943, in the Library of Congress. (Present: Mr. LacLeish, Chairman; Mr. Don Francisco; Mr. Laurence Duggan, Mr. Lewis Hanke, Mr. Waldo G. Leland, Mr. H.M. Lyndenberg, Mr. William Schurz, Mr. Charles Thomson. Washington, 23 de diciembre de 1943
- Memorandum, de Miss Hostetter a Mr. Milan: Report on the Library School, National Library, Lima, Perú. Washington, 20 de Marzo de 1944.
- Memoria explicativa de los planos para la Nueva Biblioteca Nacional (7 folios), de la Dirección General del Ramo y Obras públicas, Ministerio de Fomento, responsable de la construcción del nuevo local. Documento de 24 de Noviembre de 1943.
- Documento de la Sub-comisión creada para el estudio de los problemas conexos con ubicación del nuevo local de la Biblioteca Nacional. (3 folios). Lima, 24 de Julio de 1943.
- Documento, sobre los avances del proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, de los fondos aprobados para el nuevo local, sobre donaciones recibidas, restauración de fondos, publicaciones de la Institución y la Escuela de Bibliotecarios [1945]

Casa Basadre, Tacna. Archivo Personal

Comunicaciones enviadas por Basadre (Caja N° 15):

- Carta a Luis Echeopar García, Ministro de Hacienda, comunicando ofrecimiento de venta, de las Srtas. Augusta y Renée Palma, de una colección de originales del Pancho Fierro con autógrafas de Ricardo

Palma, con una serie de comentarios sobre su precio y reflexionando sobre la necesidad de adquirirlo y dejar que tan valioso material sea vendido al extranjero, como ocurrió con otros documentos. Lima, 28 de octubre de 1947.

- Carta a Lewis Hanke, de la Hispanic Foundation Library of Congress , con sede en LC, solicitando apoyo en el proceso de reconstrucción de la Biblioteca Nacional. Lima, 28 de Diciembre de 1944.
- Carta a Héctor Fuenzalida, director de la Biblioteca Central de la Universidad de Chile, acusando recibo de comunicación donde hace referencia al próximo envío, por delante, 5 000 volúmenes encuadernados y ofreciéndole enviar próximamente el informe sobre el primer curso de la Escuela de Bibliotecarios, donde observa la duración del mismo y complementa la bibliografía del curso de Jorge Aguayo, Catalogación y Clasificación, que había sido omitido en el folleto impreso. Lima, 4 de diciembre de 1944.
- Carta de Verner W. Clapp, Director del departamento de Adquisiciones de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, refiriéndose a su pedido de la fichas impresas de los libros de la Biblioteca Nacional de Lima. Washington, 25 de noviembre de 1944.
- Carta de John Adams Lowe, director de la Biblioteca de Rochester, comunicando sobre las actividades del Sr. Luis Málaga y la buena impresión que causó su presencia en dicha institución. Nueva York, 21 de noviembre de 1944.
- Carta a Madre Superiora del Colegio de Villa María, solicitándole que indague entres sus alumnas aquellas que pueden estar interesadas en seguir la carrera bibliotecaria en la Escuela Nacional de Bibliotecarios, por cuanto, está demostrado que el elemento femenino tiene un buen rendimiento en estas instituciones. Lima, 18 de noviembre de 1944.
- Carta al Jefe de Control de los Servicios Telefónicos del Perú, Dirección General de Correos, solicitándole una relación de las entidades que tienen a su cargo los servicios telefónicos en las diferentes regiones del Perú, con el fin de preparar el Anuario Bibliográfico Peruano. Lima, 17 de noviembre de 1944.

- Carta de Archibald MacLeish, informando sobre la positiva reacción del Dr. David Stevens, de la Fundación Rockefeller, al respecto, aun cuando haya una dificultad para concretar la compra de dicho equipo para uso civil, recordando, además, que dicho interés sería mayor si se tuviera avances significativos en la construcción del nuevo local. Washington, 15 de noviembre de 1944.
- Carta a Lewis Hanke, de la Hispanic Foundation Library of Congress, tomando conocimiento sobre envío de copias de la colección Harkenss y solicitando otros envíos; del mismo modo, sobre pedido de la BNP de tarjetas impresas de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Comunica también sobre el inicio de un segundo curso en la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Lima, 14 de noviembre de 1944.
- Carta a Señor Héctor Fuenzalida, Director de la Biblioteca Central de la Universidad de Chile, enviándole el primer número de la revista *Fénix* y al mismo tiempo solicitando su colaboración para los siguientes números. Lima 8 de noviembre de 1944.
- Carta de Lewis Hanke, Bibliotecario del Congreso, sobre comunicación recibida de parte de Señorita Fabilli y sobre el proyecto de intercambio especial vigente entre esa institución y las instituciones de Estados Unidos. Washington, 4 de noviembre de 1944.
- Carta de Achibald MacLeish, bibliotecario del Congreso, acusando recibo de su comunicación de 16 de octubre donde le informe sobre el proceso de construcción de su nuevo local y sobre la posibilidad de obtener un equipo de microfilm con los auspicios de la Fundación Rockefeller. Washington, 2 de noviembre de 1944.
- Carta a Mr. Archibald MacLeish, director de la Biblioteca del Congreso, solicitándole la compra de un equipo de microfilm para la Biblioteca Nacional. Lima, 16 de octubre de 1944.
- Carta a Doctor Luis Alberto Sánchez, en Nueva York, agradeciendo envíos de libros y respondiendo de manera insatisfactoria al pedido que le había hecho aquel para depositar libros y otros documentos de su propiedad en la sede del nuevo local, en proceso de reconstrucción. Lima 23 de setiembre de 1944.

- Carta a Lewis Hanke, solicitando apoyo para el Departamento de Catalogación, enviando las fichas peruanas impresas por L.C., con excepción de las enviadas anteriormente. Lima, 5 de Setiembre e 1944.
- Carta a John A. Lowe, Director de Bibliotecas de City of Rochester Public Library, proponiendo al bibliotecario Luis Málaga, egresado de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, para trabajar en esa Biblioteca. Lima, 15 de Julio de 1944.
- Carta a Señor Doctor Philip Ainsworth Means, agradeciendo su intervención respecto a un manuscrito que perteneció a la Biblioteca Nacional y había sido ofrecido en venta al director de una biblioteca norteamericana, trasmitiéndole sus deseos para que dicho documento fuera donado a la institución a su cargo y que, además, que le deplorable hecho sea investigado para conocer a los intermediarios. Lima, 22 de junio de 1944.
- Carta al Excmo. Señor Arturo García, Embajador de Perú en Chile, solicitando sus buenos oficios para que la Biblioteca Nacional de Chile envíe a la de Lima, “listas y tablas de clasificación utilizadas por esa biblioteca”, que ya habían sido solicitadas al director de la Biblioteca Nacional de Chile, pero que aún no recibían respuesta. Lima, 22 de junio de 1944.
- Carta a Dr. Gabriel Amunátegui, Director de la Biblioteca Nacional de Chile, solicitándole “listas y los cuadros de clasificación empleados en la Biblioteca Nacional de Santiago”, para iniciar las labores de catalogación en la biblioteca nacional de Perú. Lima, 15 de junio de 1944.
- Carta a Gerturde Maginn, de la General Library of University of Michigan, An Arbor, acusando recibo de una copia fotostática de las “Normas para Catalogación de Impresos”, editado por la Biblioteca Apostólica del Vaticano. Lima, 1º de junio de 1944.
- Carta a Jonh Maeshall, The Rockefeller Foundation, Nueva York, presentando a Carlos Cueto Fernandini, de 30 años de edad, a una beca que otorga la mencionada institución, para perfeccionar sus estudios filosóficos. Sobre Cueto, dice Basadre: reúne dotes, poco

frecuentes en América Latina, de seriedad, honradez, cultura y discreción. Lima, 5 de Mayo de 1944.

- Carta a Señor Doctor Lewis Hanke, comunicando algunas importantes donaciones recibidas para la Biblioteca Nacional de Lima, la ceremonia de colocación de la primera piedra del nuevo local, el funcionamiento de la Escuela y la renuncia de Ella Dunbar Temple al cargo que venía ocupando en la nueva institución. [sin fecha]
- Carta al Sr. Héctor Fuenzalida, Bibliotecario de la Biblioteca Central de la Universidad de Chile, acusando recibo de su comunicación del 8 del presente y ofreciéndole encontrar el libro que le solicitara para su búsqueda en las librerías de Lima. Además, con ese propósito, le envía las direcciones de las principales librerías donde puede encontrarse. Lima, 23 de mayo de 1944.
- Carta a Lewis Hanke, de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso, acusando recibo última comunicación y comunicando sobre algunas actividades de la reconstrucción. Lima, 23, de febrero de 1944.
- Carta a César Gianella, encargado de negocios del Perú en Cuba, solicitando 35 ejemplares de la obra "*Manual Práctico de Clasificación y Catalogación de Bibliotecas*" y también otras obras: *El Servicios de Bibliografía y Referencia y Adquisición de libros en una Biblioteca*, de la Asociación Bibliotecaria Cubana, *Manual de Biblioteconomía; clasificación decimal, catalogación metódico-analítica y Organización funcional de Bibliotecas*. Lima, 27 de enero de 1944.
- Documento, informando al Ministerio de Educación sobre el antiguo grupo de catalogadores de la Biblioteca Nacional, su participación en las funciones las siguientes tareas: identificación y limpieza del material manuscrito e impreso salvado del incendio; registro de diarios y periódicos nacionales. Pide contrato para los antiguos catalogadores, pero sólo para dos de ellos, que han sido aprobados en el examen de ingreso de la Escuela Nacional de Bibliotecarios: Lidia Pando y Olivia Ojeda. Lima, 3 de enero de 1944.
- Oficio N° 141, al Ministro de Estado en el Despacho de Educación, enviando el proyecto de Presupuesto de la Biblioteca Nacional para 1944, consignándose los rubros: 1.- Personal de la Biblioteca (total S/.

102, 210.00) 2.- Escuela de Bibliotecarios (S/. 55,800.00) 3.-Útiles de Escritorio, impresiones, publicación del Boletín y de la Revista, empaste y diversos (S/. 36,000.00). 4.- Adquisición de libros (S/. 48,000.00). En total S/. 242, 010 Soles. Lima, 9 de Octubre de 1943.

- Comunicación a Víctor Andrés Belaúnde, Presidente de la Sociedad Peruana de Filosofía, explicando que la nueva Biblioteca debe orientar sus adquisiciones de acuerdo con los principios de la técnica bibliotecaria y no según el azar o preferencias personales por determinadas materias o ciencias. Necesita una previa determinación de sus objetivos y ellos son, en mi entender, los siguientes: a). Reunir las obras referentes al Perú escritas por peruanos; b). Reunir una colección lo más completa posible de obras de la cultura americana. c). Reunir una colección de las obras fundamentales del pensamiento universal tanto antiguo como moderno, sin ir a las especializaciones propias de las bibliotecas universitarias o institucionales. Lima, 27 de Setiembre de 1943.
- Carta al Consejo Nacional de Conservación y Restauración de Monumentos históricos y artísticos, poniendo a su consideración 6 cuadros de pintura (retratos) de Francisco Paula de González Vigil, General Manuel Mendiburo, Pablo de Olavide, José Gregorio Paredes, Manuel Ascencio Segura, Manuel Odriozola. Lima, 25 de Setiembre de 1943.
- Carta al Secretario General de Relaciones Exteriores, sugiriendo posibilidades de colaboración en España, como: Envío de catálogos o parte de los catálogos de las bibliotecas reconstituidas en España.- obras relativas al Perú. Lima, 10 de Setiembre de 1943.
- Comunicación al Cuerpo de Ingenieros de Minas, expresando agradecimiento por la importantes colaboración del Ing. Roberto Dammert en los trabajos de desecación de libros salvados en el incendio. Lima, 9 de Setiembre de 1943.
- Carta a la Escuela de Ingenieros, pidiendo que designe una Comisión Técnica para el estudio y solución integral al problema de la conservación y restauración de los manuscritos que, aunque salvados

del fuego, han sufrido los efectos del agua en lo que se refiere a sus tintas. Lima, 9 de Setiembre de 1943.

- Carta circular a 21 Prefectos (menos Lima y Callao), sugiriendo la formación de un Comité Departamental bajo la presidencia de ellos... el incendio de la Biblioteca Nacional ha sido clasificado sin exageración como la mayor desgracia que ha sufrido el Perú después de 1879. Constituye una prueba para el propio decoro del país y la única manera de afrontarla es exigir una nueva Biblioteca dotada de los servicios, fondos bibliográficos y equipo más acordes con la técnica moderna. Lima, 29 de Julio de 1943.
- Comunicación al presidente del Comité Departamental de la Libertad, Ancash, Cajamarca, Amazonas, sugiriéndoles que planifiquen su ayuda a la Biblioteca Nacional, para que la ayuda colectiva se oriente en una forma verdaderamente eficaz en beneficio de la Biblioteca Nacional. El obsequio de libros inadecuados lejos de ser útil para la restauración de la Biblioteca, crea por el contrario problemas de clasificación, catalogación ... etc., muy perjudiciales. Lima, 29 de Julio de 1943.
- Comunicación, de Jorge Basadre a Relaciones Exteriores, sugiriendo que comunique a las Embajadas y Legaciones den América, que cuando tengan conocimiento de la existencia de la venta de obras peruanas o referentes directamente al Perú y editadas entre los años 1550 y 1800, que se sirvan avisar. Lima, 27 de Julio de 1943.
- Oficio al Ministro de Educación, donde Basadre sostiene: “Estoy decidido a que la nueva Biblioteca Nacional del Perú interprete la verdadera funciones de las Instituciones modernas de su especie, poniendo a disposición del público un doble caudal erudito de cultura popular, ya que los adelantos de la técnica, la convierten en un efectivo instrumento al servicio de los valores del espíritu. Lima, Julio de 1943.
- Carta al Embajador de la República Oriental del Uruguay, expresándole su interés de conocer el texto de la ley Uruguaya que crea una estampilla en beneficio de la Biblioteca Nacional, cuyo conocimiento sería de gran importancia para sus proyectos en relación con la obra que debe emprender. Lima, 22 de Julio de 1943.

- Carta al Ministro de Educación, solicitando autorizar a los Embajadores de Perú, en Argentina, Bolivia, Cuba y Chile, que realicen búsqueda y adquisición de libros autorizados, inclusive con dinero de las donaciones. Lima. 19 de Julio de 1943.
- Comunicación a Javier Correa, Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores, dando cuenta sobre los planos de Biblioteca Nacional de Colombia, que han sido entregados al Director de Fomento a quien el Señor Presidente de la República ha encomendado todo lo referente a la construcción del nuevo local. Lima, 7 de Julio de 1943.

Comunicaciones recibidas:

- Carta de Horacio Urteaga, vendiendo su biblioteca particular, en 50.000 Soles Oro, 5.000 a la firma y 4.000 mil mensuales. Lima, 5 de diciembre de 1947.
- Carta de Luis Valcárcel, Ministro de Educación Pública, a propósito de la creación del Consejo Nacional de Bibliotecas, según D.S. de 5 de Setiembre de 1945, donde Jorge Basadre representará a la Biblioteca Nacional, Carmen Ortiz de Zevallos a la Escuela. Lima, 30 de Noviembre de 1945.
- Carta de Lohman Villena a Basadre, comunicando, entre otros temas, el “excelente ambiente en España para con el Perú, para la donación de libros, compras y restauración de libros. Lima, 23 de diciembre de 1944.
- Carta de a Edith Wrisst, ALA, , agradeciendo envío de las obras referentes al Perú, adquiridas por el comité de Ayuda a la Biblioteca de Lima. Washington, 19 de Diciembre de 1944.
- Carta de Juana Manrique de México, comunicando Acuerdos del Congreso de Bibliotecarios organizado por el Departamento de Bibliotecas y comunicándole el envío de su libro “*Manual del Bibliotecario*” y tres artículos para la revista *Fénix*. México, 18 de diciembre de 1944.
- Carta de Lewis Hanke, de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso, comunicando sobre actividades de apoyo a la Biblioteca Nacional en cuanto a viajes de profesionales peruanos a Estados

Unidos, sobre actividades de Mr. Kilgour y Miss Herier, en la organización de la Escuela de Bibliotecarios de Lima y finalmente, recordándole los listados de libros que debe Basadre enviar al Comité Norteamericano de ayuda a la Biblioteca Nacional. Washington, 9 de diciembre de 1943. 2 fs.

- Comunicación de la Asociación Nacional de Maestros Primarios del Perú, haciendo constar donativos de los alumnos y personal docente. La Asociación, además, pide construir, dentro de la Escuela de Bibliotecarios, de una sección especial de capacitación para maestros. Lima, 30 de Noviembre de 1944.
- Carta de Héctor Fuenzalida, director de la Biblioteca Central de la Universidad de Chile, comunicando sobre resultados de última reunión de la comisión encargada de ejecutar la ayuda a la Biblioteca Nacional de Perú, entre ellos, el primer envío, alrededor de 5,000 vols. encuadernados, con los respectivos catálogos impresos, en los próximos tres meses; también le solicita información sobre el curso de la Escuela de Bibliotecarios, concretamente: bibliografía del Curso de Catalogación y Clasificación, programa general (folleto), organización administrativa y nombre del profesor del curso de Quito, vinculado a la Embajada de Estados Unidos en el Perú, con el fin de organizar un curso similar en su país. Santiago de Chile, 29 de noviembre de 1944. 3 fs.
- Carta de Lewis Hanke, Director de The Hispanic Foundation, Library of Congress, comunicando el fallecimiento de Philip Answorth Means, en Boston, el 24 de noviembre. Washington, 23 de noviembre de 1944.
- Carta de Raymond Kilgour, ex miembro del comité de admisión del primer curso y ex profesor, de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, preguntando, entre otros temas, sobre el proceso de construcción del nuevo local, la implementación del servicio de Referencia, sobre el artículo que escribiera sobre su experiencia en la Escuela, etc. New York, 10 de Octubre de 1944. 2 fs.
- Carta a los Señores Jaime Torres Bodet, Secretario de Educación Pública y Lic. Federico Medrano V., Presidente de la Comisión Permanente, México, comunicando su interés por el Tercer Congreso

Nacional de Bibliotecarios y Primero de Archiveros a realizarse en esa Capital, del 21 al 26 del presente mes, evento, al cual, por motivos de la agobiadora tarea que viene cumpliendo en la reconstrucción, no podría asistir. Lima, 3 de octubre de 1944.

- Carta de Federico Medrano y Jaime Torres, Presidente y Secretario de la Comisión organizadora del Tercer Congreso Nacional de Bibliotecarios y Primero de Archiveros, a realizarse en México del 21 al 28 de octubre de 1944, invitándolo a participar en este evento, como “invitado de honor” y presente una ponencia. México, D.F., 26 de agosto de 1944.
- Of. N° 167 A., al Sr. Doctor Gabriel Amunátegui, Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos, agradeciendo el envío de una copia de la “Clasificación empleadas en la Sección Chilena” de la Biblioteca de ese país. Lima, 25 de agosto de 1944.
- Carta de George C. Vaillant, del Museo de la Universidad de Pensilvania, rememorando aspectos de su estancia en Perú y de las actividades que cumple el Comité Americano de Ayuda a la Biblioteca Nacional, destacando el interés y la emoción de McLeish, presidente de dicho Comité. Filadelfia, 1 de agosto de 1944. 2 fs.
- Carta de John A. Lowe, Director de la Biblioteca de Rochester, Nueva York, solicitando nombre del alumno egresado de la Escuela de Bibliotecarios de Lima, seleccionado para viajar a esa Ciudad, para una estancia de un año. New York, 30 de junio de 1944.
- Carta de Carl H Milam y H.M. Lydenberg, comunicando sobre las observaciones a los planos del nuevo edificio, puntualizando sobre columnas, Sala infantil, entre otros ambientes. Lima, 26 de Junio de 1944.
- Carta de Philip Ainsworth Mean, [historiador norteamericano y peruanista] comunicándole que en el último número del Boletín de la Biblioteca Nacional no se encuentra los tres libros raros que él donó a la Biblioteca Nacional y al mismo tiempo comunicándole sobre el ofrecimiento de venta que hiciera gente inescrupulosa a una biblioteca de ese país de un manuscrito peruano sobre minería colonial peruana, venta que se evitó por su oportuna invitación. Finalmente, le envía la

fórmula química (Larvex) con la que se debe fumigar los libros de la Biblioteca con el fin de evitar estragos producidos por moscas, polillas, etc. [Estados Unidos] 5 de junio de 1944.

- Carta de la Agencia de Recortes Andina, de Lima, comunicando el término a servicio diario de Recortes de Prensa que dicha empresa ofrecía a la Biblioteca Nacional. Lima, 31 de mayo de 1944.
- Carta de Elma T. Evans, Presidente del Grupo de Ciencia y Tecnología y la Srta. Juliet Walton, Secretaria, de la Asociación de Bibliotecas Especiales, informándole sobre su incorporación como miembro a la mencionada asociación, grupo de Ciencia-Tecnología. Washington, 23 de mayo de 1944.
- Carta al Sr. Rafael Heliodoro Valle, comunicándole sobre las publicaciones de la Biblioteca Nacional que ya se les envió y explicándole sobre los avances en la construcción de la Biblioteca Nacional. Lima, 9 de mayo de 1944.
- Carta de Lewis Hanke, Director de la Fundación Hispánica, acusando recibo de comunicaciones de Lima, así como el Boletín de la Biblioteca Nacional y, mostrando su disposición para recibir al Señor Emilio Harth-Terré. Washington, 5 de mayo de 1944.
- Carta de L.S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana, comunicándole resolución de la Conferencia de Ministros sobre elaboración de un texto sobre Historia de América y solicitándole su opinión. Washington, 2 de marzo de 1944.
- Carta de Héctor Fuenzalida, bibliotecario de la Biblioteca Central de la Universidad de Chile, comunicando sobre proceso de compra de libros para la Biblioteca Nacional de Lima, de acuerdo a los montos que viene recibiendo, del monto total aprobado por el Congreso de ese país, aunque la Comisión pro-Reconstrucción se encuentra buscando otras alternativas para incrementar el monto aprobado, como la gestión de una nueva Ley, emisión de una estampillas. Finalmente, le encarga conseguir en Lima una obra de J. de Santa Cruz Pachacuti Yanqui Salcamayhua, Relación de antigüedades del Reyno del Pirú, tres relaciones de antigüedades peruanas. Madrid, 1879. Lima, 8 de marzo de 1944.

- Carta de Mr. Archiblad MacLeish, Presidente del Comité de Ayuda a la Biblioteca Nacional del Perú y la Sociedad Geográfica, repasando las principales acciones cumplidas por el Comité bajo su presidencia, sobre posibles ayudas de diversas instituciones americanas, pero, todo ello, supeditado a la culminación de la construcción del nuevo local. Washington, 22 de enero de 1944.

Documentos:

- D.S. de 6 de agosto de 1947, estableciendo que “El Estado auspiciará a partir del presente año la celebración de una feria anual del libro, que tendrá lugar del 12 al 26 de octubre de ese año.
- Contrato entre la Biblioteca Nacional y don Carlos Rengifo, por el cual este último vende a la Biblioteca una colección de fotografías (500) de Lima Antigua del archivo fotográfico “Courret”, entre la Biblioteca Nacional y don Carlos Rengifo, por un valor de S/. 10,000.00, pagaderos en varias armadas. Lima, 9 de abril de 1947.
- [Informe de la marcha de las actividades de reconstrucción, incluyendo la Escuela Nacional de Bibliotecarios, entre mes de julio de 1945 a Julio de 1946]. 2 fs.
- Resolución Suprema de 12 de Febrero de 1946, asignando 3'000,000.00 Soles Oro para la construcción y equipamiento de la Biblioteca Nacional.
- Documento de 20 de Abril de 1945: Entretelones de la adquisición de la Biblioteca Justo.
- Documento sobre los donativos recibidos durante 1943, 1944 y 1945, en cheques y en efectivo. En total 124 donaciones. [Lima, 1945].
- Report of Dr. Jorge Aguayo on the Course of Cataloging and Classification given by him the Escuela de Bibliotecarios de Lima, from January 15th. to June 20th, 1944. 6 fs. La Habana, 4 de octubre de 1944.
- Memoria descriptiva de los planos para la Nueva Biblioteca Nacional, de la Dirección General del Ramo y Obras Públicas, Ministerio de Fomento. Lima, 24 de noviembre de 1944.
- Minute of the Luncheon meeting of the Lima Library Committee. Held December 23, 1943 in the Library of Congress. Present: Mr. MacLeish,

Chairman; Mr. Don Francias, Mr. Laurence Duggan, Mr. Lewis Hanke, etc. Content: Report on the present status of technical assistance and book gifts for the National Library of Peru the Secretary.

- Resolución Suprema del 21 de junio de 1943, nombrando Director de la Biblioteca Nacional al Dr. Jorge Basadre, en remplazo de Carlos Romero, que solicitó su jubilación.
- Resolución No 1763 de 11 de Junio de 1943, prohibiendo la exportación de documentos inéditos, libros, folletos y colecciones de periódicos sin permiso especial del Ministerio de Educación.
- Constancia, autorizando a José Jara, Portapliegos, para recoger de Correos correspondencia de la Biblioteca Nacional. Lima, 5 de Julio de 1943.
- Inventario de los libros y manuscritos existentes en la Dirección de la Biblioteca Nacional, después del incendio (253 títulos).
- Documento de Mayo de 1943, con relación de trabajadores de la Biblioteca Nacional.

University of Illionois, American Library Association Archives, Excutive Director Subject File, 1910-12, 1915-99, Record Series 2/4/6, Box 9, “Carnegie Endowment for International Peace, Basadre, Jorge, 1931-32”.

- Report of. Dr. Jorge Basadre of Lima, Perú. Subject: Study of Libraries and Library Systems un the United State under a grant from the Carnegie Endoment. Fs. 2-8. [mayo de 1932].
- Carta de J. Perlam Danton, Asistente General de ALA, enviando a Jorge Basadre información solicitada por este sobre bibliotecas universitarias. Fs. 20-22. (25.11.1931)
- Copy of letter from Mr. Jorge Basadre of Lima, Perú, sent on September 13, on board the “Santa María”. Fs. 30-32. (13 de setiembre de 1931)
- Copy of letter sent by Mr. Jorge Basadre on Setember 9, 1931, from Lima, Perú. Fs. 43-44. (9 de setiembre de1931).

Archivo de Alberto Tauro

- Carta de Basadre a Alberto Tauro, indicándole que no publique en *Fénix* su artículo sobre la experiencia de la Escuela de Bibliotecarios de Lima por estar desactualizado y porque en breve publicaría UNESCO el libro de J. Perian Danton, decano de la Escuela de California, un trabajo similar pero más actualizado, aclarando además que no estar en condiciones de revisar su trabajo. Le comunica también una serie de noticias sobre eventos en el campo educativo y otros. Washington, 14 de abril de 1949.
- Carta de Jorge Basadre a Alberto Tauro recomendando a la señorita P. Mander Jones, bibliotecaria de la Mitchel Library de Sydney, Australia, quien pasaría por Lima buscando libros sobre la relación entre su país y el Perú. Le sugiere mostrarle los libros de viajes existentes en la Biblioteca Nacional. Washington, 1º de febrero de 1949.
- Carta de Alberto Tauro a Jorge Basadre, alcanzándole, a su pedido, una serie de documentos sobre la organización educacional de Venezuela y Colombia, obtenidos en su último viaje, entre ellos disposiciones legales, planes y programas de educación de ambos países. Lima, diciembre de 1956.
- Carta de Alberto Tauro a Basadre, dirigida a su domicilio, comunicándole el encargo de Lewis Hanke, sobre su próximo paso por Lima, procedente de Sao Paulo, Brasil y rumbo a Panamá y el interés de querer conversar con él. Lima, 4 de setiembre de 1954.
- Carta de Alberto Tauro a Jorge Basadre, dándole cuenta del encargo cumplido en relación con la Srta. Mande Jones y también haciéndole conocer su preocupación por los comentarios recibidos de parte de la mencionada señorita y otras personas, de su próximo retiro de la misión que cumplía en la Unión Panamericana, sugiriéndolo que lo pensara mejor. Finalmente, le pide su autorización para insertar en el próximo número de la revista *Fénix* de su artículo sobre la experiencia de la Escuela de Bibliotecarios de Lima, por considerarlo de gran utilidad, así como de su bio-bibliografía, en las páginas del Boletín. Lima, 25 de marzo de 1949.

- Carta de Alberto Tauro a Jorge Basadre, insistiendo en la necesidad de publicar en las publicaciones de la Biblioteca Nacional tanto su artículo sobre la Escuela Nacional de Bibliotecarios, por considerarlo de mucha utilidad, no obstante el tiempo transcurrido, del mismo modo, su bibliografía, aunque en este caso, sugiere acompañarlo en su actualización. Lima, 19 de mayo de 1949.
- Carta de Basadre a Alberto Tauro, agradeciéndole por su noble actitud de salir en su defensa con motivo de la publicidad creada alrededor de la Biblioteca de San Marcos. Nueva York, 29 de junio de 1947.
- Carta de Alberto Tauro a Basadre informado sobre nuevos contactos en la ciudad de Arequipa, como la familia de Alberto Guillén y valiosos originales y libros que pueden ser adquiridos para la Biblioteca Nacional, además de dar a conocer la relación de imprentas y tipografías, para efectos de la aplicación de la Ley de imprenta. Del mismo modo, repasa los paquetes de libros despachados a Lima, adquiridos por compra, donación y por la ley de imprenta y , finalmente, da cuenta de las actividades académicas que cumple en dicha ciudad. Arequipa, 21 de marzo de 1947.
- Carta de Alberto Tauro a Jorge Basadre, informándole los principales resultados de sus trabajo de investigación de la producción bibliográfica en la Ciudad de Arequipa y las adquisiciones hechas, con el fin de recuperar el patrimonio bibliográfico nacional, además de importantes contactos establecidos, entre ellos con Francisco Mostajo. Adjunta relación de títulos de libros. Arequipa, 18 marzo de 1947.

Archivo de la Biblioteca Municipal Jorge Basadre de Chupaca-Junín.

- Carta de Basadre a las autoridades del distrito de Chupaca, provincia de Huancayo, departamento de Junín, agradeciendo invitación a ceremonia en conmemoración del tercer aniversario de la Biblioteca Municipal “Jorge Basadre”, primera biblioteca del país que tomara su nombre en reconocimiento a su labor intelectual y bibliotecaria. Lima, 5 de Junio de 1969.
- Carta de Basadre a las autoridades del distrito de Chupaca, provincia Huancayo, departamento de Junín, agradeciendo la determinación del

Concejo de dar su nombre a la Biblioteca Pública. “Me emociona grandemente dicha actitud pues gran parte de mi vida estuvo unida con las bibliotecas e impulsadas por el ideal de fomentarlas en nuestro país”. Sugiere también que se dirijan a la Biblioteca Nacional, pidiendo ayuda a través del Fondo San Martín. Lima, 16 de Octubre de 1967.

Biblioteca Ricardo Palma de Miraflores

- Partida de Bautismo de Jorge Alfredo [Basadre Grohmann] expedida por la Secretaría del Obispado de Arequipa, de acuerdo con el libro N° XXXVII, folio N° 358 del Archivo de Tacna. 1 f. Arequipa, 4 de abril de 1925.

BIBLIOGRAFÍA

- Adrianzén Trece, Blanca (1949). *Bibliotecas Infantiles y Escolares*. Lima: Librería e Imprenta D’Miranda, 1949. 147 p., 3 h.
- Basadre, Jorge (2009). *Infancia en Tacna*. Lima: Peisa. 92 p.
- Biblioteca Nacional del Perú (2007). *Después de 126 años... volvieron a casa: catálogo de los libros devueltos por Chile a la Biblioteca Nacional del Perú*. Lima: Biblioteca Nacional, Fondo Editorial. 257 p. (Joyas Bibliográficas de Valor Universal).
- Basadre, Jorge (2000). *Perú: problema y posibilidad. Ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú, con algunas reconsideraciones cuarenta y siete años después.—5ª. Ed. —*Lima: Fundación M.J. Bustamante de la Fuente.
- Basadre, Jorge (1984). *Historia del Derecho peruano (Nociones generales.- Época prehispánica.-Fuentes de la Época colonial y del Derecho peruano)*. 2ª- ed. Lima.
- Basadre, Jorge (1958). *Promesa de la Vida Peruana y otros ensayos*. Lima: Lib.-Edit. Juan Mejía Baca. 139 p.
- Basadre, Jorge (1978). *Apertura: textos sobre temas de historia, educación, cultura y política escritos entre 1924 y 1977/ Selección, prólogo y notas introductorias de Patricio Ricketts*. Lima: Ediciones Taller. 592 p.

- Basadre, Jorge (1975). *La vida y la historia: ensayo sobre personas, lugares y problemas*. Lima: Banco Industrial del Perú, Fondo del Libro. 612 p.
- Basadre, Jorge (1971). *Introducción a las bases documentales para la historia de la República, con algunas reflexiones*. Lima: P.L. Villanueva. 2 t. y 1 apéndice.
- Basadre, Jorge (1971a). Carlos Salazar Romero en el Ministerio de Educación (1956-1958). *Carlos Salazar Romero: Bibliografía y Homenaje*. Lima. pp. 19-30.
- Basadre, Jorge (1968). *Recuerdos de un Bibliotecario peruano: 1919-1930; 1930-1932; 1935-1942; 1943-1948; 1956-1958*. Lima: Editorial Historia. 123 p.
- Basadre, Jorge (1968a). *En la Biblioteca Nacional. Ante el problema de las élites*. Lima: P.L. Villanueva. 107 p.
- Basadre, Jorge (1968b). *Historia de la República*. Lima: Editorial Universitaria. 16 t.
- Basadre, Jorge (1960). *Materiales para otra morada: ensayos sobre temas de educación y cultura*. Lima: Librería la Universidad Editorial. 248 p.
- Basadre, Jorge (1956). *Los Fundamentos de la Historia del Derecho*. Lima: Librería Internacional. Basadre, Jorge (1945). *La Biblioteca Nacional de Lima, 1943-1945*. Lima: Ediciones de la Biblioteca Nacional. 64 p.
- Biblioteca Nacional del Perú. Centro Bibliográfico Nacional (1997). *Catálogo de Publicaciones*. Lima. 177 p., 22 h.
- Cajas Rojas, Antonio (2008). *Historia de la Biblioteca Central de la Universidad de San Marcos: 1923 a 1966*. Tesis, para optar el Grado de Magister en Historia. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Danton, J. Periam (1950). *La formación profesional del Bibliotecario*. Paris: UNESCO. 104 p.
- Escuela de Bibliotecarios de Lima (1944). *Plan y Programas*. Lima: 12 p.
- Evans, Luther H. (1946). *Un viaje a la América Latina: carta de Luther H. Evans, Director de la biblioteca del Congreso de Washington,*

publicada en el boletín interno de los empleados de esa institución. *Fénix*, nº 4:752-760. Lima, Biblioteca Nacional.

- *Historia, problema, promesa: homenaje a Jorge Basadre* (1975). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 2 v.
- Lecaros, Fernando (1983). *El joven Basadre*. Lima: Ediciones Rikchay Perú. 109 p.
- Macera, Pablo (1979). *Conversaciones con Basadre*. 2ª. Edición. Lima: Mozca Azul Editores. 173 pp.
- Martínez Montalvo, Esperanza (2000). *Investigación y producción científica en Documentación: La obra de Javier Lasso de la Vega (1892-1990)*. Madrid: Editorial Fragua. 366 pp.
- Núñez Huallpayunca, Efraín (2009). *La Universidad de San Marcos y Jorge Basadre: el catedrático y su legado histórico-jurídico (1928-1958)*. Lima: Editorial San Marcos. 124 p.
- Obando Morán, Octavio (2009). *José Carlos Mariátegui La Chira: la revolución socialista en el Perú (reconstruyendo el libro nunca perdido)*. Lima: Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria. 707 p.
- Pantigoso, Manuel (2004). *Cátedra Basadre*. Lima: Universidad Ricardo Palma. 297 p.
- Rodríguez Gallardo, José Adolfo (2001). *Formación humanística del bibliotecólogo: hacia su recuperación*. México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigación Bibliotecológica. 284 p.
- Sabor, Josefa E. (1968). *Métodos de enseñanza de la bibliotecología/con un estudio preliminar de Ricardo Nassif*. Ginebra, Unesco. 146 p.
- Sobrevilla, David y Rodríguez Rea, Miguel Ángel (2004). *Basadre, ese desconocido: estudios y bibliografía basadrianos*. Lima: Universidad Ricardo Palma. 221 p.
- Universidad "Jorge Basadre Grohmann"(2003). *Jorge Basadre Grohmann: Homenaje en el centenario de su natalicio, 1903-2003*. Tacna: Rectorado, Oficina de Admisión. 56 p.

- Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Biblioteca Central Pedro Zulen (2003). *Basadre y San Marcos. Memorias de la República: Catálogo de Exposición*. Lima. 59 p.
- Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1956). La Biblioteca de la Facultad de Medicina. Lima. 24 p. "Primer Centenario de la Fundación de la Facultad de Medicina".
- Vargas Llosa, Mario (1995). *La Utopía arcaica: José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. México: Fondo de Cultura Económica. 359 p. (Colección Tierra Firme).
- Yepes del Castillo, Ernesto (2003). *Jorge Basadre: memorias y destino del Perú. Textos esenciales*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2003. 558 p.

Revistas y diarios

- Aguayo, Jorge (1944). La Escuela de Bibliotecarios de Lima. *El Comercio*,
- Algunas cartas de Jorge Basadre (2002). En: *Fénix, revista de la Biblioteca Nacional del Perú*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2002. Lima: N° 43-44 (2001-2002) p.101-128.
- Arista Montoya, Luis (2003). La razón histórica: Ortega y Gasset y Jorge Basadre. *Revista de Occidente*. No 7, noviembre, pp. 119-138.
- Asociación Amigos de la Biblioteca Municipal del Callao (1964). *Cinco años de labor: 1959-1964*. Callao.
- Ayuda extranjera a la Biblioteca Nacional (1944). *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Año I (3). abril de 1944. pp. 185-200.
- Ballón, Antonieta (1966). La Biblioteca Pública y su misión en el Perú. *Fénix*, N° 16, pp. 113-173.
- Ballón Delgado, Antonieta. (1960). Servicio que se brindan a los niños en la Biblioteca Pública Municipal del Callao. *Boletín de la Asociación Peruana de Bibliotecarios*, N° 6, agosto, pp. 21-23.
- Basadre, Jorge (1947). Primer experimento peruano de Formación Bibliotecaria. *El Comercio*, Lima, 1° de enero.

- Basadre, Jorge (1946). United Nations Educational, Scientific and Cultural Organisation. Report on the Programme of the United Nations Educational, Scientific And Cultural Organisation. London, 1946. 164 p. *Fénix, revista de la Biblioteca Nacional*. No. 4. Notas bibliográficas, pp. 910-911.
- Basadre, Jorge (1946). Bases para una Política Bibliotecaria. *Boletín de la Cámara de Diputados*. Vol. 3 (8): 502-505. Lima, ene-marz. 1946.
- Basadre, Jorge (1945). La Biblioteca Nacional de Lima (1943-1945). *Fénix, revista de la Biblioteca Nacional*. No. 2. Primer Semestre. pp. 313-333.
- Basadre, Jorge (1945). La Biblioteca Nacional de Lima (1943-1945): Conclusión. *Fénix, revista de la Biblioteca Nacional*. No. 3. Segundo Semestre. pp. 642-657.
- Basadre, Jorge (1944). Terminación y Comienzo; discurso del Dr. Jorge Basadre, Director de la Biblioteca Nacional. *Fénix, revista de la Biblioteca Nacional*. No 1. Primer Semestre de 1944. "Palabras al clausurarse la Escuela de Bibliotecarios".
- Basadre, Jorge (1938). *Boletín Bibliográfico*, Vol. 8 (2). Lima, julio de 1938. pp. 146-152.
- Basadre, Jorge (1938). La producción bibliográfica del Perú en 1937-38. *Boletín Bibliográfico*. Vol. 8 (3-4). Lima, dic. 1938. pp. 237-252.
- Basadre, Jorge (1937). Los intereses de los lectores en la Biblioteca Central Universitaria. *Boletín Bibliográfico*. Vol. VII (3) Lima, octubre de 1937. pp. 161-168.
- Basadre, Jorge (1936). El sentido de las Bibliotecas. *La Prensa*. Lima, 12 de enero.
- Biblioteca Nacional del Perú (2004). *Jorge Basadre: reconstructor de la Biblioteca Nacional*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, Fondo Editorial, 2004. 178 p.; il. (fotos, planos,)
- Castro Aliaga, César Augusto (1977). El futuro de la Escuela Nacional de Bibliotecarios en opinión de su fundador (entrevista a Jorge Basadre). *Reseña Bibliotecaria*. Lima, Asociación de Estudiantes de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, N° 1 (1), octubre-nov.

- Checa de Silva, Carmen (1966). Servicio Extensión de Lima. *Fénix*, N° 16, pp. 5-40.
- Checa de Silva, Carmen (1957). *Biblioteca Rodante para zonas fabriles*. Lima, Asociación Peruana de Bibliotecarios, No 6. Ago. p. 27-35.
- Cisneros Vizquerra, Luis Jaime (1997). Basadre y mi Generación. Separata. *Revista Histórica*. Tomo XXXIX 1996-1998. pp. 109-150.
- Conclusiones de la Primera Asamblea de Bibliotecarios de las Américas. *Fénix, revista de la Biblioteca nacional*. No 5. Lima, Primer Semestre. pp. 348-359.
- Conde de Calabria, seud. (1941). El problema bibliotecario y la Educación Nacional. *La Prensa*. Lima, 5 de octubre, p. 5.
- Corzo C., Orlando (1993). Testimonio del Dr. Ricardo Arbulú Vargas, representante de la primera promoción que cursó estudios en la Escuela Nacional de Bibliotecarios el año 1944. *Cincuenta Años de enseñanza bibliotecológica y Ciencias de la Información*, 1993/editores Sabine Lumbreras y Orlando Corzo. pp. 33-44.
- Cultura peruana: revista bimestral ilustrada (1941). Lima, Vol. I, n° 2.
- Delgado Pastor, Amadeo. Relación de Bibliotecas existentes en el Perú, en el año de 1945. *Fénix, revista de la Biblioteca Nacional*. Lima, primer semestre de 1945.
- El Departamento de Catalogación de la Biblioteca nacional (1944). *Fénix, revista de la Biblioteca Nacional*. Lima, No. 1. Primer trimestre de 1944. pp. 148-153.
- Duarte Blaschka, Cristina (2010). *La Escuela Nacional de Bibliotecarios*. Lima. 4 h. (documento impreso)
- --- (2010). *Primer trabajo profesional en la Biblioteca Nacional: enero de 1948-mayo de 1954*. Lima. 5 h.
- Entrega de Donativo Norteamericano a la Biblioteca Nacional (1944). *Fénix, revista de la Biblioteca Nacional*. Lima, No. 1, primer semestre de 1944. p. 44-52.
- Entrevista a Jorge Basadre (1935). El movimiento intelectual de España. *La Prensa. Suplemento Dominical*. Lima, 4 de agosto, p. 15

- Escuela de Bibliotecarios (1944). *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Año I (2), p. 77.
- Evans, Luther H.(1946). Un viaje a la América Latina. *Fénix, revista de la Biblioteca Nacional*. No 4. pp. 752-759.
- Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Asociación de Bibliotecario y Bibliógrafos de España (1936). *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía*, Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935. III Bibliotecas Populares. Madrid: lib. De Julián Barbazán. 438 p.
- Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Asociación de Bibliotecario y Bibliógrafos de España (1936). *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía*, Madrid-Barcelona, 20-30 de Mayo de 1935. I y II. Madrid: Lib. de Julián Barbazán. 318 pp.
- Girón García, Alicia (1982). *Las bibliotecas populares de Madrid: ensayo para una planificación de lectura pública en Madrid*. Madrid: ANABAD. 77 p.
- *Historia y cultura: revista del Museo Nacional de Arqueología e Historia del Perú*. (2003). Lima: Museo Nacional de Arqueología Antropología e Historia del Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú. No 25.
- Kilgour, Raymond L. (1945). The Library School of the National Library of Peru. *The Library Quarterly*, Vol. 15, N° 1(jan., 1945), pp. 32-48.
- ---(1947) El Servicio de Referencia como artífice de buena voluntad para la Biblioteca. *Fénix, revista de la Biblioteca Nacional*. Primer Semestre. pp. 116-129.
- Ley No. 10555. Nuevo Estatuto Universitario o Carta constitutiva de la Universidad Peruana (1946).
- Libros y Artes, revista de la Biblioteca Nacional del Perú (2002). No. 3, nov. Número especial en homenaje a Jorge Basadre. 32 p.
- Loza Nehmad, Alberto (2006). Y el claustro se abrió al siglo: Pedro Zulen y el Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de San Marcos. *Letras*, Vol. 77, 111-112, 2006. pp. 125-146.
- Losada y Puga, Cristóbal (1950). Memoria del Director de la Biblioteca Nacional. *Fénix, revista de la Biblioteca Nacional*. Lima, No. 7. pp. 3-25.

- Martínez, Ascensión (1998). Las relaciones entre el Perú y España, 1880-1930.
I Encuentro Internacional de Peruanistas: estado de los estudios histórico-sociales sobre el Perú a fines del siglo XX. Lima: Universidad de Lima, UNESCO, Fondo de Cultura Económica. T. I. p. 449.
- Mc Kee de Maurial, Nelly (2004). Jorge Basadre: bibliotecario peruano. *Jorge Basadre : reconstructor de la Biblioteca Nacional*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú. p. 27-58.
- Mould de Pease, Mariana (2004). Del olvido del mañana de Don Jorge Basadre a la Defensa del Patrimonio Cultural de la Nación. *Uku Pacha; revista de Investigaciones históricas*. Año 4 (7y 8). Lima. pp. 191-217.
- Neyra, Hugo (2003). Jorge Basadre: el intelectual socialmente libre. *Libros y Artes, revista cultural de la Biblioteca Nacional*. No. 3, Nov. p. 9-10.
- Normas que regirán las funciones de la Biblioteca Nacional (1947). *Boletín de la Biblioteca Nacional*, No. 10. pp. 153-155.
- Ojeda de Pardón, Olivia (1966). El Fondo San Martín en las provincias. *Fénix*, N° 16, pp. 42-110.
- Ophelan Godoy, Scarlett y Ricketts, Mónica (2004). *Homenaje a Jorge Basadre: el hombre, su obra y su tiempo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, Universidad del Pacífico e Instituto Cultural Peruano Norteamericano. 526 p.
- Pacheco Vélez, César (1972). Basadre, titánico esfuerzo. En: *La Prensa*. Lima, 6 de agosto, p. 18.
- Papeletas bibliográficas (1928). *Boletín Bibliográfico*, Vol. 3 (4). Lima, junio 1928. pp. 184-
- Papeletas Bibliográficas (1928). *Boletín Bibliográfico*, Vol. 3 (5). Lima, setiembre 1928. pp. 275-
- Papeletas Bibliográficas (1928). *Boletín Bibliográfico*, Vol. 3 (6). Lima, diciembre de 1928. pp. 342-
- Papeletas Bibliográficas (1929). *Boletín Bibliográfico*, Vol. 4 (1-2). Lima, junio de 1929. pp. 24-
- Papeletas Bibliográficas (1929). *Boletín Bibliográfico*, Vol. 4 (3 y 4). Lima, diciembre de 1929. pp. 83-

- Pardo, Teresa (1990). El primer cuarto de siglo de la Escuela Nacional de Bibliotecarios. *Fénix, revista de la Biblioteca Nacional*. No. 36-37. pp. 60 - 124.
- Pease G.Y., Franklin (1972). Las Fuentes para la Historia de la República de Jorge Basadre. *El Comercio, Suplemento el Dominical*. Lima, 30 de julio, p. 22.
- Porras Barrenechea, Raúl (1943). Pasión y muerte de la Biblioteca Nacional de Lima. *Boletín Bibliográfico de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. XIII (1-2), julio, pp. 1-9.
- Reseña histórica de la Asociación Peruana de Bibliotecarios (1979). *APB, Carta Informativa de la Asociación Peruana de bibliotecarios*. Lima, Año V (31-32), jul./dic., p. 1-18-
- Rodríguez, Odile (1946). La tercera Biblioteca Nacional. *Boletín de la Biblioteca Nacional*. No. 9, setiembre de 1946. pp. 70-79.
- Salazar Ayllón, Silvana (2004). Basadre el primer bibliotecario peruano. *Jorge Basadre: reconstructor de la Biblioteca Nacional*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú. p.
- Silva Santisteban, Teresa (1984). *Índice de Tesis de la Escuela Nacional de Bibliotecarios*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- Schwalb, Federico (1943). Algunas consideraciones acerca de las Bibliotecas Públicas en el Perú. *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de la Cámara de Diputados del Perú*. Año II (7), Lima, jul-set., pp. 336-342.
- Schwalb, Federico (1942). Veinte años del “Boletín Bibliográfico” (1923-1942). *Boletín Bibliográfico*. Vol. XII (1-2), p. 3)
- Tauro, Alberto (1961). Fundación de la Biblioteca Nacional. Lima: Talls. Gráf. P.L.Villanueva, S.A. 35 p.
- Tauro, Alberto (1944). Informe del Dr. Alberto Tauro sobre su viaje a los Estados Unidos. *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Año I (3), Lima, abril, pp. 259-262.
- Tumba, Alejandro (1963). Cuarenta años del Boletín Bibliográfico (1923-1962). *Boletín Bibliográfico*. Vol. XXXV (34), p. 215.
- Valderrama, Lucila (1971). Cronología esquemática de la Biblioteca Nacional. *Fénix, revista de la Biblioteca Nacional*. No. 21. pp. 5-16-

- Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Biblioteca Central (1923-1943). *Boletín Bibliográfico*. Vols. 1- 13).

FUENTES ELECTRÓNICAS:

- Gjelsness, Rudolph (1946). Interamerican collaboration in education for librarianship: Bogotá, Quito, Lima.
<http://memoriabibliotecologia.wikidot.com/bibliotecologia-entre-1948-1968>.
Consultado el 2 de agosto de 2011.
- The library Quarterly. Volume XVI, July 1946, number 3
<http://www.jstor.org/pss/4303484>
Consultado el 29.06.2010.
- Cunningham, Eileen R. Impressions of Medical Libraries and Library Science in Latin America.
<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC194344/pdf/mlab00264-0038.pdf>
Consultado:
- Jorge Basadre
http://wiki.sumaperu.com/es/Jorge_Basadre
- Universidad Complutense de Madrid
La Biblioteca de la Universidad de Madrid 1898-1939
<http://www.ucm.es/BUCM/descargas/documento4435.pdf>
Consultado: 23-08-2010
- Ley No. 10555, Nuevo Estatuto Universitario o Carta Constitutiva de la Universidad Peruana.
<http://www.unmsm.edu.pe/reforma/descargables/legantigua/10555.pdf>
Consultado: 23-08-2010.
- [PDF] II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía/ Pilar Dominguez Sñanchez y Ma. Ramona Dominguez Sanjurjo.
Se bajó de Internet Formato de archivo: PDF/Adobe Acrobat
25/08/2010
- Núñez, Estuardo (1988). Federico Schwab (1902-1986). Alma Mater. Lima, N° 15; p. 75-80

http://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtual/Resultados_Busqueda.asp?q=BoletínBibliográficoBibVirtual/Publicaciones&domains=sisbib.unmsm.edu.pe&sitesearch=sisbib.unmsm.edu.pe

Consultado el 4 de noviembre de 2010.

- **Manuel González Prada. Nota informativa(acerca de la Biblioteca Nacional). Lima: Imp. De la Acción Popular, 1912.**

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01048296430149373090035/p00000001.htm>

Consultado el 26 de noviembre de 2010

- El doctor Aguayo y de Castro: un precursor de la Biblioteca Moderna en Cuba.

http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol14_1_06/aci11106.htm

Consultado el 28 de diciembre de 2010.

- Sabor, Josefa (2002). Carta abierta a los Bibliotecarios de hoy.

http://www.abgra.org.ar/documentos/pdf/Carta_Sabor.pdf

Consultado el 31 de agosto de 2011.

ANEXOS

ANEXO A

CRONOLOGÍA PERSONAL Y PROFESIONAL DE JORGE BASADRE

GROHMANN

AÑO	HECHO/ACONTECIMIENTO
1903	Nace en la Ciudad de Tacna (Perú), el 12 de febrero. Fueron sus padres Carlos Basadre y Forero y Olga Grohmann Pividal Butler
1908	Realiza sus estudios de primeras letras y parte de la primaria en el Liceo Santa Rosa de Tacna, en condiciones poco normales.
1909	Fallece su padre, Carlos Basadre y Forero
1912	La familia Basadre Grohman se traslada a Lima
1912 - 1917	En Lima, continua sus estudios en el Deutsche Schule, colegio alemán, hoy Alexander Von Humboldt
1915	Concurre a la Biblioteca Nacional, con permiso especial de su director, Dr. Luis Ulloa. Entonces, no estaba permitido el ingreso de niños. Conoce a José Carlos Mariátegui, pensador peruano.
1918	Estudia en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe el cuarto año de educación secundaria (último de la formación escolar de aquella época), por cierre del colegio alemán Deutsche Schule. (Perú había roto relaciones con Alemania). 7 de junio: pronuncia su primer discurso, a nombre de los alumnos del Colegio Guadalupe, ante el monumento de Francisco Bolognesi, héroe nacional.
1919	Ingresa a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Participa como delegado de su Facultad en la Comisión de la Reforma Universitaria Integra el grupo de voluntarios organizado por Raúl Porras Barrenechea, para catalogar los folletos de la colección "Papeles Varios" de la Biblioteca Nacional. Integraban el equipo: Manuel G. Abastos, Jorge Guillermo Leguía, José León Bueno, Eloy Espinoza Saldaña, Jorge Cantuarias.
1920	Ingresa a trabajar en la Biblioteca Nacional del Perú, como Auxiliar, con un sueldo de S/. 80.00 Soles Oro Participa en el Congreso de Estudiantes Universitarios, en el Cusco, donde presenta la ponencia: "Solución de los problemas estudiantiles"
1922	Inicia estudios de Jurisprudencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
1923	Destacado, de la Biblioteca Nacional, al Ministerio de Relaciones Exteriores para realizar la compilación de documentos destinados a la Campaña Plebiscitaria del Sur Comparte las labores de la biblioteca Nacional con el trabajo de la Biblioteca de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en horario nocturno Se incorpora, temporalmente, a la Biblioteca Central de la Universidad Nacional

	Mayor de San Marcos como encargado del turno noche y redactor del <i>Boletín Bibliográfico</i> .
--	--

AÑO	HECHO/ACONTECIMIENTO
1924	Publica artículos en revistas del medio, entre ellas <i>Variedades</i> , <i>Mercurio El Peruano</i> y <i>Claridad</i>
1925	Viaja a Tacna para tomar parte en la campaña plebiscitaria de Tacna y Arica. (continúa su condición de destacado)
1926	Es promovido al cargo de Conservador en la Biblioteca Nacional del Perú Publica con José Jiménez Borja, su paisano, el libro <i>"Alma de Tacna"</i> , con el seudónimo de "unos tacneños".
1927	Concluye estudios de Derecho en la Universidad Mayor de San Marcos Es encarcelado en la Isla de San Lorenzo, por supuesta conspiración contra el gobierno de Leguía y aquí escribe al alimón con Hildebrando Castro Pozo, el manuscrito de una novela fantástica de ambiente peruano con el título de <i>"La que se olvidó de amar"</i> Publica la Revista <i>"Jarana"</i> con Adalberto Varallanos Ejerce la docencia del curso Historia del Perú en colegios de Lima. Sustenta su tesis titulada <i>Contribución al estudio de la evolución social y política del Perú durante la República</i> , calificado como sobresaliente por el Jurado.
1928	Se gradúa como Doctor en Derecho y Letras con sus tesis <i>"Iniciación de la República"</i> Se inicia como catedrático de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, del curso de "Historia del Perú" que al año siguiente se denominará "Historia de la República" Publica su libro <i>"Equivocaciones: ensayos sobre literatura peruana penúltima"</i> , volumen que es encuadernado con la novela de Luis Alberto Sánchez: "Se han sublevado los indios"
1929	Profesor de Historia del Perú en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe Pronuncia el discurso de orden en la ceremonia de iniciación del Año Académico de la UNMSM, a pedido del Rector don Alejandro O. Deustua Publica: <i>"Programa Analítico de Historia del Perú (curso monográfico). Lecciones de 1818 y 1829"</i> (parte de la cátedra que dicta en la UNMSM.) <i>"La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú"</i> <i>"La iniciación de la República . Contribución al estudio de la evolución política y social del Perú."</i> (primer tomo).
1930	Es apresado y encerrado en una celda de la Intendencia, por supuesta conspiración contra el presidente Leguía. Se incorpora a la Sociedad Peruana de Arqueología e Historia. Nombrado, Bibliotecario de la Universidad Mayor de San Marcos, Resolución Rectoral N° 142, de 14 de Junio. Integra el Círculo "Acción Republicana" junto con Raúl Porras Barrenechea y colabora con el diario El Perú Colabora en la "Nueva Revista Peruana" Publica el segundo tomo de su obra <i>Iniciación de la República</i> .

AÑO	HECHO/ACONTECIMIENTO
1931	Opta el Grado de Bachiller en Derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con la tesis: <i>"El dilema entre el gobierno fuerte y la libertad en el derecho peruano hasta 1872"</i>
	Publica su obra <i>"Perú: problema y posibilidad"</i> , considerado uno de sus mejores ensayos.
	Nombrado catedrático de "Historia del Derecho" en la Facultad de Jurisprudencia, Universidad Mayor de San Marcos, cargo que desempeñará hasta 1954.
	Viaja a Estados Unidos becado por la Foundation Carnegie para estudiar Biblioteconomía y Bibliografía en la School Library Service de la Universidad de Columbia, Estados Unidos.
	La Universidad Mayor de San Marcos le concede licencia por un año para realizar estudios de especialización en Biblioteconomía y Bibliografía en los Estados Unidos (Resolución N° 317 del 30-09-2010). Posteriormente, mediante otra Resolución se especifican las condiciones de becario (R. N° 326 de 2 de octubre).
1932	Viaja de Estados Unidos a Alemania, becado por el Instituto Iberoamericano de Berlín, asiste al Curso de Historia del Derecho, en la Universidad de Berlín. (en Lima, la Universidad Mayor de San Marcos es recesada por el Gobierno de entonces).
1933	Viaja a Francia, donde entra en contacto con Francisco y Ventura García Calderón. El primero, Ministro del Perú en Francia y el segundo lo contacta con Carlos Esplá, subsecretario en el Ministerio de Gobernación, España, Madrid.
	Viaja (de París) a España, donde se establece hasta su retorno a Perú en 1935. Aquí realiza actividades de investigación y docencia en el Centro de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Sevilla...
1934	Realiza investigaciones documentales en los archivos sevillanos, así como en el Archivo Histórico y en el Palacio Real de Madrid sobre la legislación de Indias.
1935	Mayo 20 – 30: Participa, como delegado oficial del Perú, en el II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, realizado en Madrid-Barcelona, donde presenta la ponencia <i>"La formación del profesional de bibliotecarios en los países o comarcas atrasadas"</i> , cuyo texto se pierde por problemas de la Guerra Civil.
	Retorna al Perú y se reincorpora (agosto) a su cargo de Bibliotecario de la Biblioteca Central de la UNMSM y a su labor docente.
	Opta el Grado de Doctor en Jurisprudencia con su tesis <i>"Las Fuentes del Derecho Peruano"</i>
	Paralelamente es nombrado Catedrático de Historia del Derecho Peruano, hasta 1944.
	Asume la Cátedra de Historia del Perú en la Pontificia Universidad Católica del Perú
	Suscribe convenio sobre Canje de publicaciones, en nombre de la Universidad Mayor de San Marcos, con la Universidad de Chile (Refrendado por Resolución Rectoral 240 del 10 de Febrero de 1936)

AÑO	HECHO/ACONTECIMIENTO
1936	Publica el artículo “ <i>El Sentido de las Bibliotecas</i> ”, en el diario La Prensa de Lima (12 de Enero)
	Asume la dirección del Boletín Bibliográfico, que normaliza su publicación (Vol. 6, No. 1, Enero)
	Nombrado Catedrático principal de Historia del Perú, curso de Investigación, de acuerdo con el Estatuto de la UMSM. (R.R. 596).
1937	Publica el libro “Historia del Derecho Peruano (Nociones generales. Época prehispánica. Fuentes de la Época colonial.”
	Restablece el servicio nocturno (9:00 a 11:00 p.m.) y dominical (9:00 a 12:00 m. Y de 3:00 a 6:00 p.m.) en la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos. Resolución Rectoral 267 del 27 de Marzo.
	Contrae matrimonio con doña Isabel Ayulo Lacroix, con quien tiene un hijo.
	Publica su artículo “Los intereses de los lectores en la Biblioteca Central Universitaria”, en el <i>Boletín Bibliográfico de la UMSM</i> , Vol. VII (3).
	Recibe subsidio pecuniario para cubrir, parcialmente, el valor de la impresión del Curso “Historia del Derecho Peruano”, de su autoría.
1938	Colabora en el primer tomo de “ <i>Biblioteca de la Cultura Peruana</i> ” que edita Ventura García Calderón por encargo del Presidente de la República Oscar R. Benavides.
	Se incorpora como miembro fundador del Instituto Cultural Peruano Norteamericano.
	Publica su artículo “La producción bibliográfica del Perú en 1937-38”, en el <i>Boletín Bibliográfico de la UMSM</i> , Vol. VIII (3-4).
	Publica el artículo “Las adquisiciones de nuevas obras en las Bibliotecas Universitarias” en <i>Boletín Bibliográfico de la UNMSM</i> , Vol. VIII (2).
1939	Nace su único hijo, Jorge Basadre Ayulo.
	Nombrado Secretario General del XXVII Congreso de Americanistas, en la Sección de Lima.
	Delegado del Perú al XVII Congreso Internacional de Americanistas, en la sección de México.
	Edita la obra “ <i>Historia de la República del Perú</i> ”, en un volumen, la que será corregida y aumentada en siete subsiguientes ediciones
1940	Invitado por la Fundación Carnegie, asiste al 8º Congreso Científico Panamericano en Washington D.C.
	Se publica la segunda edición de la <i>Historia de la República del Perú</i> , en un volumen.
1941	Se incorpora como Miembro de la Academia Peruana de la Lengua
	Invitado por el Institute of Interamerican Intellectual and Artistic Relations, dicta un curso de Historia Latinoamericana en Estados Unidos.
	Profesor del curso de “Historia Crítica del Perú”, en la Escuela Militar de Chorrillos hasta 1945.

AÑO	ACONTECIMIENTO
1942	Renuncia a la Dirección de la biblioteca de la UNMSM por incompatibilidad de su cargo con la de docente, dispuesta por la Ley Orgánica de Educación de 1941.
1943	Lanza la revista "Historia" que se publica hasta 1945 (Vol. III- N° 10).
	Invitado por la Universidad de Buenos Aires para dictar el curso "Historia del Perú" en la Facultad de Filosofía y Letras.
	Junio 21: Es nombrado Director de la biblioteca Nacional del Perú
	Junio 23: Crea la Escuela Nacional de Bibliotecarios
	Publica la obra " <i>La promesa de la vida peruana</i> "
	Publica, en calidad de director, el primer número del <i>Boletín de la Biblioteca Nacional</i> .
1944	Pronuncia discurso: " <i>Terminación y comienzo</i> ", con motivo de la finalización del año académico de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y cuyo texto se publicará posteriormente.
	Publica, en calidad de director, el primer número de <i>Fénix, revista de la Biblioteca Nacional</i> .
1945	Julio 28: es nombrado Ministro de Educación Pública
	Publica " <i>La Biblioteca Nacional de Lima (1943-1945)</i> "
	Agosto 16: Designado Profesor Honorario de la Universidad Nacional de Colombia.
	Miembro de la Sociedad Geográfica de Lima
	Funda la Asociación Peruana de Bibliotecarios, de la que es su primer Presidente.
1946	Publica el artículo "Bases para una Política Bibliotecaria", en el <i>Boletín de la Cámara de Diputados</i> , Vol. 3 (8): 502-505.
	Junio 7: Elegido Presidente del Comité Ejecutivo de la Comisión preparatoria para Segunda Asamblea de Bibliotecarios de las Américas
	Agosto 14: La Universidad Nacional de Colombia le confiere el "Doctor Honoris Causa", en reconocimiento a su labor americanista.
	Publica el artículo "Primer experimento peruano de Educación Bibliotecaria en el Perú". Diario " <i>El Comercio</i> ", 1 de Enero.
	Inaugura el "Departamento de Niños" y la Sala de Lectura Perú, en la Biblioteca Nacional.
	Edita su libro "Chile, Perú y Bolivia independientes"
1948	Pone en servicio las Salas de Ciencias, Humanidades e Investigaciones Bibliográficas, en la Biblioteca Nacional.
	Renuncia a la dirección de la Biblioteca Nacional.
	Nombrado Director del Departamento de Relaciones Culturales de la Unión Panamericana (hoy OEA), en Washington, EE.UU.
	Publica el libro " <i>Chile, Perú y Bolivia independientes</i> "
1949	Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional del Cusco.
	Ocupa el cargo de Director del Ateneo Americano de Washington, D.C.

AÑO	ACONTECIMIENTO
1950	Asiste a la Reunión del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, filial de la OEA, Chile
	Becado por la Fundación Rockefeller, para investigar la época republicana del Perú
1954	Edita "Notas para el Capítulo sobre Educación en un Plan del Perú"
1956	Julio 5: condecorado con las Palmas Magisteriales
	Julio 28: Nombrado por segunda vez Ministro de Educación Pública
	Elegido presidente del Instituto Histórico del Perú (hoy Academia Peruana de la Historia)
	Publica " <i>Los Fundamentos de la Historia del Derecho</i> "
1957	Edita " <i>El Perú en la cronología universal: 1776-1801</i> "
1958	Marzo 13: condecorado por el Gobierno de la República Federal Alemana con la orden al Mérito en el grado de Gran Cruz de primera clase.
	Se publica el folleto " <i>Política Bibliotecaria 1957 –1958</i> ", como resumen de las actividades impulsadas desde el Ministerio de Educación.
	Renuncia al cargo de Ministro de Educación (Carta desde New York del 5 de Octubre y se le acepta con fecha 13 de Octubre)
	Diciembre 23: recibe el Premio Serra, en acto realizado en la Academia Franciscana de Historia, con sede en la ciudad de Washington, D.C.
1960	Publica " <i>Materiales para otra morada: (ensayos sobre temas de educación y Cultura)</i> "
	Becado por la Organización de Estados Americanos, para proseguir en Washington, con sus trabajos de estudio e investigación histórica.
1963	Diciembre 12: se le otorga el Premio Nacional de Cultura, a propuesta de José María Arguedas, Director del Instituto Nacional de Cultura.
1964	Publica su obra " <i>Historia de la Cámara de Comercio de Lima</i> "
	Mayo 4: en ceremonia pública recibe el Premio Especial, de la Comisión Nacional de Cultura, por su obra " <i>Historia de la República del Perú</i> ".
1967	Junio 24: Se funda la Biblioteca Municipal "Jorge Basadre" en el distrito de Chupaca, Provincia de Huancayo, hecho que agradece y considera el primer homenaje que recibe como bibliotecario.
1971	Publica la " <i>Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú con algunas reflexiones</i> ", en dos volúmenes, más un fascículo de índices.
	Miembro de la Academia Colombo-Peruana de Letras y Ciencias, con sede en Bogotá.
1973	Pública su obra " <i>El azar en la historia y sus límites</i> , con un apéndice sobre la "Serie de probabilidades dentro de la Emancipación Peruana"

AÑO	HECHO/ACONTECIMIENTO
1975	Publica la obra " <i>La vida y la historia: ensayos sobre personas, lugares y problemas</i> ". Considerado su libro memoria.
	Diciembre 25: obtiene el Premio de Ciencias Humanas, correspondiente al Bienio 1973-74.
	Publica su obra " <i>Recuerdos de un bibliotecario peruano</i> ", que es su libro memoria sobre su actividad bibliotecaria.
1976	Publica la obra " <i>Antología sobre la Guerra del Pacífico</i> "
	Es declarado "Director Emérito de la Biblioteca Nacional", según Resolución Suprema N° 0001-76-ED.
1977	Presidente Honorario del Primer Congreso Nacional de Bibliotecología e Información.
	Recibe el Premio "Rafael Heliodoro Valle", otorgado por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de México: Medalla de Oro
	Miembro de Número del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú (IEHMP).
1978	Se publica su obra " <i>Apertura</i> ", texto sobre temas de historia, educación, cultural y política escritos entre 1924 y 1977, seleccionados por Patricio Rey de Castro.
1979	Instituto Peruano de Administración de Empresas (IPAE) le nombra "Personaje Central de CADE 79" (Conferencia Anual de Ejecutivos)
1980	Grado de Doctor Honoris Causa, otorgado por la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa.
	Publica la obra " <i>Elecciones y centralismo en el Perú</i> "
	Junio 29: Fallece en Lima, a la edad de 77 años.

ANEXO “B”

PRODUCCIÓN INTELECTUAL SOBRE TEMAS DE BIBLIOTECOLOGÍA BIBLIOGRAFÍA Y POLÍTICA BIBLIOTECARIA DE JORGE BASADRE

Se ha reunido el trabajo intelectual de Basadre referido a temas de Bibliotecología, Bibliografía, Política Bibliotecaria y otros afines, publicados por el autor entre 1936 y 1958, en revistas, boletines, diarios y otros medios, sean artículos, informes o memorias; del mismo modo, alguna correspondencia que signifique una contribución a los mencionados temas. El material acopiado, para su mejor comprensión y utilidad ha sido clasificado por áreas temáticas, en la forma siguiente:

B 1: Artículos de contenido general

1. “El sentido de las bibliotecas” (1936). En: *Boletín de la Biblioteca de la Cámara de Diputados del Congreso de la República*. N° 3 (8), ene., pp. 502-505
2. “Bases para una Política Bibliotecaria” (1946). *Boletín Bibliográfico de la Cámara de Diputados*. Vol. 3 (8): 502-505. Lima: enero. Para el presente trabajo se ha utilizado el documento original localizado en el archivo personal del autor, en la Ciudad de Tacna.

B 2: Trayectoria formativa

1. Reporte del Dr. Basadre sobre estudio de bibliotecas y sistemas de bibliotecas.. al final de la Beca (mayo, 1932)
2. Carta de I. Periam Danton a J. Basadre, alcanzándole información solicitada por este (nov. 25, 1931)
3. Carta de Jorge Basadre a J. Periam Danton, solicitando información (noviembre 20, 1931).
4. Carta comunicando experiencia previa en temas bibliotecológico y sugiriendo un programa tentativo de estudios y visitas a bibliotecas (setiembre 13, 1931)
5. Carta confirmando modalidad de estudios y solicitando otras facilidades (setiembre 9, 1931).
6. Solicitud de Beca para seguir estudios de Biblioteconomía y Bibliografía en Estados Unidos (jun. 1931).

B 3: Biblioteca Nacional:

1. Discurso. Apertura de la primera Feria del Libro (1947). Biblioteca Nacional. *La Prensa*, 2 de diciembre. p. 4.

2. Discurso. Entrega del donativo Norteamericano a la Biblioteca Nacional (1946).
3. Carta de Jorge Basadre en torno a la edificación del nuevo local. Lima, 20 de marzo de 1946. *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Año III (9), pp. 5 y 6.
4. "Fénix" (1945). Texto introductorio al primer número de la revista del mismo título.
5. Colocación de la primera piedra del edificio de la Biblioteca Nacional (1944). *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Año I (2), enero. pp. 66-67.
6. "Objetivos de la tercera Biblioteca Nacional" (1943). *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Año I (1).
7. Discurso. Entrega del primer lote de libros de la República de Bolivia (1943). *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Año I (2), Lima, enero, 93-95.
8. Comités Departamentales
9. Memorandum sobre donativos para la Biblioteca Nacional (1944)
10. Plan de Reorganización de la Biblioteca Nacional (1943)

B 4: Escuela de Bibliotecarios

1. Primer experimento peruano de Educación Bibliotecaria en el Perú (1947). *El Comercio*, 1 de enero, p. 5.
2. La Escuela de Bibliotecarios de Lima (1944)
3. Terminación y comienzo: discurso del Dr. Basadre, Director de la Biblioteca Nacional (1944). *Fénix*, N° 1, Lima, primer semestre, pp. 133-139.

B 5: Bibliotecas Públicas

1. Declaración del Callao (1960). *Materiales para otra morada*. Lima: Lima: Lib. La Universidad. Discurso con motivo de la inauguración del bibliobús de la Biblioteca Pública Piloto del Callao, en 1958.
2. Hacia la propagación de la Biblioteca Pública (1960). *Materiales para otra morada*. Lima: Lima: Lib. La Universidad. pp. 206-212. Prólogo a la obra *Pequeñas bibliotecas públicas: normas elementales para su organización y funcionamiento*, de 1958.
3. Biblioteca del Estudiante peruano (1960). *Materiales para otra morada*. Lima: Lib. La Universidad, pp. 213-214. Prólogo a esta colección, 1958.

B 6: Bibliotecas universitarias

1. El local para la Biblioteca Universitaria (1940). *Boletín Bibliográfico* de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos. Vol. 10 (3), oct. pp. 150-158 p.
2. La Conferencia de Bibliotecario de Cincinnati y el estado de las Bibliotecas Universitarias (1940). *Boletín Bibliográfico de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. X (4), diciembre, pp. 397-400.
3. El catálogo de autores de la Biblioteca de San Marcos (1940). *Boletín Bibliográfico de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. X (3), octubre, pp. 251-254.

4. Las adquisiciones de nuevas obras en las bibliotecas universitarias (1938). *Boletín Bibliográfico* de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos. Vol. 8 (2). Jul. pp. 146-152.
5. Carta de Jorge Basadre al Presidente de la Comisión de Reforma de Reforma Universitaria. Universidad Mayor de San Marcos. Archivo Histórico Domingo Angul. Caja 680. 6 fs.
6. Transcripción de comunicación de Basadre al rector de San Marcos solicitando que no disminuya el Presupuesto para la compra de libros.
7. La herencia de Zulen (1925). *Boletín Bibliográfico UNMSM*, N° 1, Lima, marzo. Lima, marzo. Trata sobre la obra de Pedro Zulen, como bibliotecario, escritor y catedrático. Los intereses de los lectores en la Biblioteca Central Universitaria (1937). *Boletín Bibliográfico de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. VII (3), Octubre, pp. 161-168.
8. La universidad y la biblioteca (1936). *Boletín Bibliográfico de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. VI (3-4), dic., pp. I y II.
9. Palabras a los nuevos estudiantes (1936). *Boletín Bibliográfico de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. IX (2), jun., pp. 1-3.
10. Carta de Basadre al rector de la Universidad solicitando presupuesto para la compra de libros para la Biblioteca (1930).

B 7: Bibliografía

1. Nota Bibliográfica: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (1946). Report on the Programme of the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. London, 164 p. *Fénix* N° 4. pp. 910-911.
2. La producción bibliográfica del Perú en 1937-1938 (1938) *Boletín Bibliográfico* de la Universidad Mayor de San Marcos. Vol. VIII (3-4). Dic. pp. 237-252.
3. Bibliografía de libros y folletos peruanos: abril hasta setiembre de 1937 (1937). *Boletín Bibliográfico de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. VII (3), oct., pp. 169.

B 8: Informes/memorias

1. La Biblioteca Nacional de Lima (1943-1945) (1945). *Fénix* N° 2, primer semestre, pp. 312-333 y *Fénix* N° 3, segundo semestre, pp 642-657.
2. Memoria del Director de la Biblioteca Central del Año 1937 (1938). *Boletín Bibliográfico de la Universidad Mayor de San Marcos*. Año IV (6): 89-104. Segunda Época. Ene-Feb. y Mar.
3. Actividades de la Biblioteca: informe presentado el 30 de Diciembre de 1936 (1937). *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. VII (3): 155-160.
4. [Informe al Presidente de la Comisión de Reforma Universitaria] (1930). UNMSM. Secretaría General. Archivo. Caja 680. 6 h.

B 1: GENERAL

B1.1. EL SENTIDO DE LAS BIBLIOTECAS*

La época moderna implica un aumento en el volumen de los conocimientos, un aumento de la educación en general; un aumento de la producción de libros; y un aumento de las horas libres en sectores importantes de la población. Las bibliotecas públicas tienden a ser una consecuencia de esos hechos; y tienden a realizar también la racionalización y la ordenación anheladas en los conocimientos todos.

* Casa Basadre, Tacna. Archivo, Caja 8. (Texto original). Publicado también en *La Prensa*. Lima, 12 de enero de 1936. (Es el primer artículo publicado por Basadre luego de su retorno de su larga estadía en el extranjero, incluido sus estudios de Biblioteconomía y Bibliografía en la Universidad de Columbia)

No es la escuela la única agencia educacional moderna, aparte de que en ella interfieren a veces las oscilaciones derivadas de las discordias y experimentos de métodos. Hay quienes tuvieron que marcharse demasiado pronto de la escuela. Otros no la aprovecharon debidamente a su tiempo. Hechos y circunstancias abundan que no son ensebados en la escuela o que se han transformado desde que pasaron por la escuela quienes pueden estar interesados en ellos. De todas esas premisas parte el movimiento conocido en numerosos países con el nombre de educación de los adultos. Dentro de la educación de los adultos la biblioteca pública cumple una misión especial.

¿EXISTE UNA CIENCIA DE LAS BIBLIOTECAS?

La biblioteca pública moderna es una maquinaria en perenne actividad. Para crear, mover, conservar y perfeccionar esa maquinaria son indispensables los técnicos. No basta ser un paciente erudito ni un brillante literato para ser bibliotecario, como no basta tener una cuenta corriente para ser banquero.

Existe en verdad una ciencia de las bibliotecas? Muchos, ambiciosamente creen que si. En el nombre de varias escuelas de bibliotecarios de Estados Unidos se ha puesto deliberadamente la palabra "ciencia". En Alemania acaba de terminarse la publicación del voluminoso y profundo "Manual de la Ciencia de las Bibliotecas" editado por el benemérito profesor Milkau.

Si ciencia -aducen no pocos estudiosos- es el examen intensivo de un grupo determinado de objetos concretos, existe una ciencia de las bibliotecas. En ella precisamente se utilizan métodos ordenados y conocidos y se trabaja consciente y cuidadosamente para descubrir nuevas ideas. Para la posesión de los conocimientos indispensables, para la técnica, aquí también se requiere educación especial.

Y al lado de la técnica y de la rutina cabe agregar la investigación original, que, en este caso, puede versar sobre cuestiones procesales como la catalogación, clasificación, circulación, etc., del material bibliográfico o sobre problemas jurídicos, sociológicos, sicológicos, etc. (Estudios sobre los intereses de los lectores, el rol y el efecto de las bibliotecas, la legislación y codificación afectivas o deseables, nacionales o internacionales etc.).

Pero aún en el caso de que se niegue a la profesión de bibliotecario un rango científico, no por eso cabe ignorar el objetivo concreto y la utilidad social de dicha actividad. La biblioteca del pasado era un panteón de libros. El bibliotecario del pasado era un caballero y un erudito apuesto a resguardar los libros contra las depredaciones de otros eruditos que no eran caballeros. Entre la biblioteca y el bibliotecario del pasado y los de hoy existe tanta diferencia como la que hay entre el clásico doctor Sangredo y el médico especialista moderno.

El concepto mismo de la biblioteca se ha transformado. Al lado de los libros propiamente dichos se consideran cornos tales las colecciones de diarios, de revistas, de folletos y hasta las obras de música, los mapas, los discos fonográficos, las películas, los retratos, los grabados etc. Todo ese material es clasificado y distribuido en forma tal que su movilización pueda hacerse en un mínimo de tiempo y en múltiples direcciones y sin intervalos. Hablando específicamente de los libros estos van en realidad en busca de lectores. Cualquiera puede saben con exactitud qué libros tiene la biblioteca de tal autor o sobre tal materia o de tal título; y constata si el libro que le interesa está en otra biblioteca nacional o extranjera en cuyo caso lo obtiene a la mayor brevedad; y, todavía más, mediante catálogos y listas bibliográficas y también mediante personas especializadas en informaciones de esa clase, recibe datos y sugerencias sobre el tema que busca. Se sirve al lector al lector y le ayuda para que a si mismo se sirva. Servicios son estos que se efectúan sin diferencias de grupo, sexo, edad, ni lugar; que se distribuyen estratégicamente en la ciudad y aspiran a llegar a la aldea; que buscan aún al enfermo en el hospital, al soldado en el cuartel y al ciego mismo, pues para éste hay libros especiales.

DOTES Y RANGO DEL BIBLIOTECARIO

Tiene, así, la profesión del bibliotecario algo de la del comerciante y algo de la del profesor. Al comercio es análoga por la compra, distribución, despliegue y ofrecimiento del producto. Ha sido comparada también con el servicio de transportes, pues el pasajero es el lector y el libro que él necesita es el objetivo de su viaje. Como la del profesor, la del bibliotecario es una misión cultural, si bien de menos formalismo

y desde un sitio más sencillo y anónimo. Aparte de la capacitación práctico-técnica, un buen bibliotecario ha de reunir requisitos psicológicos. Entre ellos se cuenta la habilidad manual, el espíritu cuidadoso y agudo, el sentido de la medida, la objetividad de apreciación, el gusto literario, el instinto científico, la memoria local disciplinada y constante. A todo ello han de servir de trabazón la simpatía, la cordialidad y la comprensión humanas y la fe en su época y en el futuro se ha dicho inclusive que el bibliotecario cosible se revela desde temprano por su tendencia a coleccionar, por su deseo de clasificación, por su avidez para adquirir conocimientos, por su alegría en el trabajo intelectual, por su cariño al libro. Quien se dedique a la profesión de bibliotecario ha de saber que no le esperan la riqueza ni la comprensión de aquellos a quienes sirve. En cambio, para que dicha profesión exista, son precisas la seguridad y la estabilidad.

Las gentes mediocres, conscientes y equilibradas, honestas y modestas - hombres o mujeres- pueden ser precisamente aquí aprovechadas. En esto como en todo, el fondo humano es lo más esencial. De allí el gran valor de las líneas que Herbert Putnam dedicó a su predecesor en la dirección de la biblioteca del Congreso de Washington (es decir la biblioteca nacional de Estados Unidos): "En el servicio de los demás dándose íntegramente, pidiendo poco, soportando con paciencia, jamás quejándose, haciendo mucho con pocos recursos, no tuvo fuerza que no fuera útil, debilidad que no resultara simpática, propósito que no apareciera valioso, móvil que no surgiera puro. Siempre perfecto su mirada sobre la tarea por hacer. Bravamente afrontó su prueba, con creces ganó su descanso"

Recientemente G. Perian Danton publicó un artículo que interesó mucho todo el gremio de bibliotecarios en Estados Unidos. "Se ha escrito novelas y se ha filmado películas - escribe Danton- sobre casi todas las profesiones. El sacerdote, el médico, el ingeniero, el profesor, el minero, el pescador tienen sus obras maestras. Por qué no se ha hecho aún nada sobre la joven profesión de bibliotecario? Surgió la polémica. Voces escépticas contestaron: "No salvamos vidas, no trabajamos a la intemperie, no nos sacrificamos por la salud o la libertad humanas. Las muchachas que hay entre nosotros no provocan crímenes, ni se embriagan, ni tienen las características que hacen interesante al mundo, que hacen digno el morir por ellas o producen deleite sabiendo acerca de ellas", Otras respuestas fueron más orgullosas. Una, enumeró los servicios que una biblioteca prestara a una fábrica, a una familia de negros, a los presos de una cárcel, a los enfermos de un hospital. Otra, equidistante de la esperanza, en la obra maestra como de la burla sardónica, dijo estas palabras tristes y profundas: "Vivimos quizá demasiado quietamente, pero no hay fase de la vida, no hay profesión, no hay estado de felicidad o desdicha que no toquemos. Somos esperanza que absorberlos las preocupaciones de los otros, Nuestro lema podría ser "Humani nihil alieum".

LAS ESCUELAS DE BIBLIOTECARIOS

Entrando ahora en un terreno más concreto y real, precisa decir algo sobre las escuelas de bibliotecarios. Las escuelas de bibliotecarios tienen planes de estudios mínimos de un año, pudiendo quienes desean o necesitan una mayor profundización de sus estudios, seguirlos por uno o dos años más. Por lo general/ se requiere para el ingreso a ellas los mismos requisitos que para ingresar a cualquier otra escuela profesional. En Estados Unidos e Inglaterra estas escuelas son instituciones universitarias. En Alemania a los institutos universitarios van sólo aquellos que pretenden ser técnicos en bibliotecas científicas, correspondiendo la preparación para las bibliotecas populares a escuelas anexas a las grandes bibliotecas urbanas. En España existe también el cuerpo facultativo de archiveros y bibliotecarios; la escuela de bibliotecarios de Barcelona, dependiente de la Generalidad de Cataluña, es de primera clase.

Los cursos de tipo técnico son teórico-prácticos, y suministran los conocimientos relacionados con la tarea de seleccionar, adquirir, registrar, catalogar, clasificar, conservar y circular el material impreso. La labor de seleccionar y adquirir libros/por ejemplo, no consiste tan sólo en obedecer las preferencias personales o en ser un tributario del librero con el cual se está en relación. Pésima tendencia es también la de organizar una biblioteca solicitando de los particulares los libros que a ellos les sobra o estorba. Hay un conjunto de instrumentos que dan una idea cabal y sistemática de la producción intelectual de los principales países del mundo; hay diversas fuentes de información sobre el contenido y al alcance de esa producción, así como listas incompletas o no de libros, que son indispensables para las bibliotecas según su categoría o especialidad. Esto, aparte de los métodos que la experiencia ha demostrado como los más apropiados para la rutina en la adquisición, el registro y el reparto de libros.

En cuanto a la catalogación y clasificación, la conveniencia de un entrenamiento metódico para poderlos realizar es menos discutible. Aparte de las asignaturas básicas o elementales, las escuelas de bibliotecarios suministrarán la enseñanza sobre especiales problemas en bibliotecas populares, sea las de los adultos o sea las de niños, bibliotecas de colegios, de universidades etc.

En los institutos universitarios alemanes así como en la escuela superior para bibliotecarios graduados abierta por la Universidad de Chicago, se prescinde de las cuestiones rutinarias o menudas para estudiar materias como la historia de las bibliotecas y la ciencia de la bibliografía.

LAS BIBLIOTECAS CIENTÍFICAS

En Estados Unidos domina el tipo de la biblioteca popular y en Europa Continental está más perfeccionada la biblioteca científica. Esta distinción en realidad es burda e implica meras variaciones de grado en lo que respecta al material, al personal y a los servicios. El material es más valioso desde el punto de vista bibliográfico y más especializado en el sentido erudito profesional, en las bibliotecas científicas. La selección del personal para ellas suele requerir un criterio distinto. En cuanto a los servicios, si bien deben tener el mismo grado de eficiencia, se vinculan en dichas bibliotecas generalmente a necesidades más definidas y más especializadas de lectores con un grado considerable de desarrollo cultural previo.

Considerase para este caso entre las bibliotecas científicas a las siguientes:

- a) Biblioteca nacional o de regiones;
- b) Bibliotecas universitarias o de escuelas superiores;
- c) Bibliotecas de instituciones científicas y culturales;
- d) Bibliotecas escolares;
- e) Bibliotecas de empresas industriales o comerciales;
- f) Bibliotecas parlamentarias y administrativas.

La Biblioteca Nacional debe servir de lugar de depósito para todos los libros, folletos y periódicos del país: si es posible en varios ejemplares para gozar de los beneficios del canje internacional. Debe conservar además los mejores ejemplares bibliográficos vinculados a la historia nacional y aun universal. Tiene, pues, algo de aduana, de museo y de tesoro. Pero estas funciones pasivas o vegetativas no bastan. Ha de ejercer una función perenne de dirección y de centralización en la tarea de las demás bibliotecas del país respecto de la adquisición, catalogación y clasificación del material bibliográfico, imprimiendo las listas de nuevas adquisiciones o catálogos marciales o generales de sus fondos o tarjetas de catalogación que sean fáciles de adquirir por otras bibliotecas y centros científicos. Debe ser, además una central donde conste lo que las principales bibliotecas del país albergan. Enorme es la importancia, por eso, del catálogo general de las bibliotecas prusianas del catálogo impreso de la Biblioteca Nacional de París, de la lista de nuevas adquisiciones de la Biblioteca Nacional de Roma, del catálogo del British Museum, de las tarjetas impresas de catalogación que edita la biblioteca del Congreso de Washington (biblioteca nacional de Estados Unidos).

En cuanto a su utilización debe dar facilidades a quienes quieran acudir a ella formulando requisitos tan mínimos como sea posible; y debe ofrecer, igualmente, facilidades especiales de espacio, comodidades, informaciones, horas de trabajo, etc. a quienes hacen trabajos científicos con su material. En Washington se ha llegado a instituir un cuerpo de "consultores" para diferentes materias a base de especialistas diversos.

Algo que está perfilándose y que en el futuro puede progresar mucho es el préstamo mutuo entre las bibliotecas de un país y aun entre bibliotecas nacionales de distintos países. Gran parte de las discusiones del congreso internacional de bibliotecarios que se reunió en Madrid en Mayo de 1935 versó precisamente sobre este tema: la comparación del préstamo internacional en los distintos países, de las formalidades y precauciones necesarias, de los medios para facilitar el préstamo, de los seguros, franqueo y derecho de aduana, las cuestiones jurídicas relativas al préstamo.

En los países donde no existe una política bibliotecaria, la biblioteca Nacional, además, ha de cumplir, en parte funciones que corresponden específicamente a las bibliotecas populares.

En cuanto a las bibliotecas universitarias y de escuelas superiores, sus responsabilidades esenciales son tres. En primer lugar, facilitar la labor del profesor y la del estudiante en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Ofrecer, al mismo tiempo, oportunidades para la lectura general y cultural tanto de los estudiantes como de los profesores extendiendo esta labor en lo posible a los ex-alumnos, profesionales y estudiosos en general. Fomentar y estimular, por otra parte, la investigación científica.

Creciente es la importancia de estas bibliotecas en los estudios universitarios y técnicos. A la luz de ellos se puede decir que cada vez es más exacta frase "Una Universidad no es sino un conjunto de profesores y alumnos alrededor de una o varias bibliotecas". Las bibliotecas escolares, en escala mucho menor, deben realizar funciones análogas a las universitarias. Tienden a ser algo tan indispensable, como los laboratorios o como los salones de clase.

BIBLIOTECAS POPULARES

El grupo de las bibliotecas populares comprende las bibliotecas de ciudades y las rurales, de fábricas, cuarteles, hospitales, etc.

Las de ciudades y rurales son a menudo de carácter municipal. No basta un solo local; precisa que existan sucursales estratégicamente repartidas por diversos barrios, en especial los más populares. A la lectura de recreo o distracción han de unir lectura instructiva, creando secciones técnicas y vocacionales destinadas a suministrar información en los ramos industriales y comerciales, no sólo a base de libros y revistas, sino también de directorios, memorias, recortes de periódicos etc. Además de tener sus catálogos arreglados en forma sencilla y accesible, han de publicar periódicamente listas selectas sobre libros que traten de temas interesantes o útiles.

La biblioteca popular está organizando, al mismo tiempo, hoy, oficinas o secciones que sirven de consultorio bibliográfico gratuito. En ese campo es fascinante la experiencia que van realizando en Estados Unidos los "consejeros de los lectores".

Al niño no se le debe arrojar de la biblioteca popular sino atraerlo a ella desde su más tierna edad. La biblioteca infantil es algo muy distinto de la biblioteca escolar. Esta es compulsiva y obligatoria y forma parte de un buen plan de estudios; a aquella va el niño espontáneamente y recibe allí un trato de cordialidad y camaradería. La "hora del cuento" semanal atrae a la clientela más pequeña y cuando ya se inicia el paso de la infancia a la juventud, esa atracción se procura realizar mediante "los clubs de lectores" que hacen lecturas y discusiones en común, las bibliotecarias mujeres tienen en ese trabajo con los niños un lindo campo de acción. Ellas, en muchos casos, consiguen o pueden conseguir que la biblioteca sea para sus pequeños favorecedores un lugar casi tan grato como el hogar.

A los suburbios o alrededores de la ciudad va el tren u ómnibus que lleva libros. En España recientemente ha empezado sus viajes un autobús con libros, cine y radio, bajo los auspicios de la Cámara del Libro. Las "Misiones Pedagógicas" también en este país han llevado libros por las aldeas, con cine, radio y teatro.

Función más permanente que la del autobús llena la estación depositaria de libros. Cuando ésta ha fertilizado el terreno; llega el momento la sucursal de la biblioteca urbana o de la biblioteca rural. En esta última, se procura, en lo posible, adaptar el tipo de libros a la colectividad respectiva.

Interesantes facetas presentan también las bibliotecas de hospitales, de prisiones, de cuarteles, de navíos y de fábricas.

RENTAS DE LAS BIBLIOTECAS

No se crea que todo lo anterior resume simples anhelos y proyectos. Alude a realidades concretas, a cosas cotidianas y vulgares, con muchos años de práctica y en creciente impulso de perfeccionamiento. En una reciente versión cinematográfica de la novela *Ann Vickers* de Sinclair Lewis, el protagonista para expresar su gozo de no ser ya un fugitivo, dice: "Al fin puedo entrar en una cigarrería, tomar el tranvía, entrar en la biblioteca".

Precisa ver ahora cómo es posible que las bibliotecas funcionen. Por ser amplios y eficientes sus servicios, cuestan mucho dinero. Tres son las principales rentas de las bibliotecas: las que da el Estado, las que dan los municipios y los donativos de particulares. El Estado les dedica dinero proveniente de los fondos generales, de impuestos especiales. Cubre su presupuesto íntegro cuando se trata de bibliotecas que le pertenecen; y en otros casos suele darles subsidios. Dichos subsidios pueden ser sólo por una vez para la fundación; pero procurando no pasar de una parte de la suma que con el mismo objeto, destina la localidad. Pueden ser también permanentes; pero siempre dentro de los límites señalados y siempre que se cumplan determinados.

La munificencia particulariza contribuido asimismo, preferentemente a la creación y a la creación y al sostenimiento de las actividades bibliológicas en general. Esta pasando la época en que los poderosos se limitaban a ayudar a los locos y otros enfermos, sin preocuparse de los sanos y aptos. En Estados Unidos muchas universidades llevan orgullosamente en el edificio de sus bibliotecas el nombre del benefactor que hizo posible aquel alarde de arquitectura moderna y de eficiencia educacional; Winer en Harvard, Sterling en Yale, Baker en Dartmouth, Deering en North western, etc. Pero la munificencia particular se expresa también en forma permanente. La Institución Carnegie es el caso típico a este respecto por sus reiterados obsequios de edificios a bibliotecas de Inglaterra y Estados Unidos por su concesión de becas a los estudiosos de este ramo, por su incesante ayuda a las investigaciones, enseñanza, libros, siempre dentro del campo de la biblioteconomía. Recientemente con la ayuda de la Dotación Carnegie las autoridades del Vaticano emprendieron la reorganización de la Biblioteca. S.S. el Papa Pío XI, que ha sido bibliotecario del Vaticano, tomó el asunto con interés especial. También se inició la preparación de un catálogo diccionario bajo los mismos auspicios. Los tesoros que guarda dicha biblioteca tanto en libros como en manuscritos dan un alto valor a esta empresa.

INSTITUCIONES AUXILIARES DE LAS BIBLIOTECAS

La Dotación Carnegie como otras similares en Estados Unidos (la Rockefeller ha ofrecido un donativo de 1,500 dólares en tarjetas de catalogación a la Universidad de San Marcos de Lima) son en realidad instituciones auxiliares de las bibliotecas.

En Alemania después de la guerra, con motivo de la crisis surgió otro tipo de institución auxiliar: "Notgemeinschaft". La comisión de bibliotecas de dicha asociación fue subsanando las deficiencias de las colecciones de libros y periódicos en las bibliotecas científicas alemanas; y creo un servicio de intercambio de duplicados no solo entre las bibliotecas de ese país sino aun con algunas del extranjero.

Las asociaciones de bibliotecarios realizan igualmente una labor poderosa y eficiente. Ninguna tal vez como la de Estados Unidos, cuya sede esta en Chicago. Son fundamentales los libros, periódicos y catálogos que esta entidad, la "A.L.A." edita. En Alemania hay una asociación de bibliotecarios científicos y otra de bibliotecarios populares. La Asociación de Bibliotecarios Españoles recientemente iniciada gracias al esfuerzo admirable de hombres como Homero Seris, Javier Lasso de la Vega y otros, empieza a actuar bajo los mejores auspicios.

Como asociaciones de carácter internacional cabe mencionar el Instituto Internacional de Bibliografía instalado en Bruselas. Trabaja este instituto en la divulgación, ampliación y aplicación de la clasificación decimal que creara John Dewey y que dicho Instituto ha modificado en parte; y ha empeorado la gigantesca obra de la catalogación y clasificación biográfica universal. De más reciente origen, el Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones ha realizado ya meritoria labor con diversas publicaciones de interés y eficacia. El Comité Internacional de Bibliotecas ofrece Mediante sus actas (editadas en la Haya) junto con del recuento de los adelantos que van realizándose, la exposición y divulgación de las ideas primordiales interesan para ese mundo profesional.

Revistas especializadas en la materia hay muchas. En Inglaterra tienen especial importancia, The Library, Record, órgano de la Asociación británica, The Library World, The Librarian, The Library Assistant", órgano este último de los empleados inferiores. En Francia: Revue des Bibliothèques, órgano de la asociación nacional es especialmente recomendable. En Alemania: "Zentrálblatt dey Bibliotekwese" corresponde a las bibliotecas científicas; "Kefte f'ür Fúchereiwese" y "Bucherei und Bildungsspliese" a las bibliotecas populares. En Estados Unidos: "The library Journal" publicado con carácter no oficial en Nueva York, The Library Quarterly, auspiciado por la Universidad de Chicago, Wilson Bulletin órgano de la casa editora Wilson, especialista en trabajos de bibliotecas; "A..L.A. Bulletin" vocero de la Asociación de Bibliotecarios, también hay otras revistas en esos países así como también en España, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Hungría, y hasta en China y Japón.

Al lado de los órganos netamente conexos con bibliotecas cabe mencionar las innumerables revistas sobre Bibliografía y bibliofilia pura, los órganos de las asociaciones de editores y de libreros, las listas periódicas de publicaciones recientes, los índices de revistas. La casa Wilson, de Nueva York, ya mencionada, publica el catálogo de las obras impresas en Estados Unidos, índices de reseñas críticas sobre libros, diversos índices de periódicos (general, educacional, agronómico, Internacional, etc.) También se publica en Inglaterra, Alemania y Estados Unidos listas clasificadas de las obras bibliográficas y de las obras de consulta recientes.

La utilización del aparato fotostático permite la reproducción barata y fácil de impresos y la obtención de copias auténticas de documentos raros, antes inaccesibles. Notable es en este sentido la labor que ha hecho con los manuscritos de las bibliotecas europeas que se refieran a Estados Unidos, la biblioteca del Congreso de Washington ya que ha reunido así alrededor de 1.500.000 páginas en facsímile. La "Société des Edition sur Films des Bibliothèques Nationales de France", que divulga manuscritos: medievales, incunables, xilografías, grabados raros, etc.; edita alrededor de 20.000 paginas por año. La maquina de cinema (Paul Lemare, Photo Industrialle) sirve para el mismo objeto que el aparato fotográfico pero con más baratura.

También en el terreno mecánico, cabe anotar el creciente perfeccionamiento y aumento de los aparatos que ahorran dinero o tiempo como las máquinas para copiar tarjetas de catalogación, para anotar los cargos de libros y para cumplir los objetivos.

En cuanto a la producción bibliográfica concerniente a las bibliotecas, al lado de los libros técnicos y de las estadísticas especiales esta creciendo el número de los que versan sobre el aspecto jurídico, sociológico y psicológico de esta materia le tendrá importancia, de tan fascinante interés, ignorancia, sin embargo, resta ahora de nosotros.

B1.2. BASES PARA UNA POLÍTICA BIBLIOTECARIA*

Hay una época de la historia en que a la fuerza de la fe o a la fuerza de la tradición empieza a reemplazar lo que el hombre piensa por sí mismo. El libro, vehículo de ese pensamiento para transmitirlo a los demás, viene a rivalizar entonces con el uso, el hecho o la costumbre. Y al aumentar la producción de libros y al extenderse ella geográficamente, alcanza mayor rapidez la velocidad del progreso. La biblioteca moderna nace de esa abundancia.

Entre ella y las bibliotecas de antaño existen, pues, palmarias diferencias. Nada tienen que hacer —excepto el hecho de que almacenen muchos volúmenes— las antiguas bibliotecas, archivos, museos públicos o privados, lujo de príncipes o de magnates, adorno de conventos o de academias, con la institución bibliotecaria de nuestro tiempo, abierta para todos, en perenne ademán de acogida y de expansión, organizada como una maquinaria eficiente y sin pausa.

* *Boletín Bibliográfico de la Cámara de Diputados*, Vol. 3 (8), 1946, pp. 5020-505.

Es, ella un producto netamente anglosajón —inglés y norteamericano—, surgido "de la realidad concreta y variable y no de la teoría escueta, con raíces en el siglo XVIII aunque típicamente siglo XIX en su desarrollo, para no ser negada sino reafirmada en el siglo XX. Filosóficamente es un broto de la Ilustración pero con un acento popular y social que al principio sólo Inglaterra y Estados Unidos pudieron darle permanentemente. Se basa en el optimista concepto de que el hombre puede mejorar sabiendo más. Reconoce y resguarda el derecho de todos a ilustrarse. Individualista en el sentido de que ofrece una oportunidad para la enseñanza mediante el propio y libre esfuerzo; es social en cuanto asigna una función al poder político —Estado, o Municipio— relacionada con la divulgación de la cultura.

Como requisito previo, la biblioteca moderna supone cierta holgura económica en la colectividad porque su instalación y sus servicios, para ser eficientes, necesitan ser costosos. El capitalismo la ha prohiado "desde abajo" y "desde arriba". Al crecer rápidamente las grandes ciudades, una población de obreros y empleados ha necesitado la lectura no sólo recreativa sino de información y hasta de especialización; fenómeno mucho más visible en las urbes con población inmigrante o forastera. Por otra parte, un grupo selecto de hombres acaudalados, hijos de sus obras, ha querido multiplicar las oportunidades para los demás y su filantropía ha sustituido, a veces con ventaja, en el desarrollo bibliotecario al Estado o al Municipio. Ese sentido de munificencia moderna, al servicio del sector sano o utilizable de la comunidad, ha implicado el reconocimiento. Expreso o tácito de los deberes sociales de la riqueza y ha marcado un contraste con el anticuado concepto de la obra de beneficencia o de caridad circunscrita a los enfermos o a los inválidos.

Pero si la sociedad capitalista va a morir o está muriendo, la biblioteca pública no está entre aquellas de sus instituciones que morirán también. Por el contrario, ese concepto de los libros que no son de nadie y son de todos, esas puertas abiertas sin cortapisas de raza, religión, edad, sexo, ideología o nivel social poseen una intrínseca aptitud de supervivencia y perduración.

Es admirable como los hombres que proclamaron la Libertad del Perú vieron claramente los objetivos de la moderna entidad bibliotecaria. Sus palabras valen aun hoy mismo como lección, como ideología y hasta como estilística. El decreto de Torre Tagle y Monteagudo estableciendo la Biblioteca Nacional empieza con estas memorables palabras: "Todo lo grande tiene un origen pequeño y los establecimientos que mas immortalizaron al poder humano algún día solo existieron en el embrión de las ideas del que los realizo. En medio del estrépito de las armas y estando aun bajo el peso de las impotentes circunstancias de una celebre revolución, el Gobierno quiere tener la gloria de abrir al menos la puerta a la generación presente, para que entre a participar en el beneficio de los progresos que ha hecho la razón humana en los siglos que nos han precedido. El establecimiento de una Biblioteca Nacional es uno de los medios mas eficaces para poner en circulación los valores intelectuales y hacer que los hombres de todas las edades se comuniquen recíprocamente los secretos que han escudriñado en el fondo de la naturaleza.

Y San Martín al señalar el día de la inauguración de la Biblioteca Nacional expresó lo siguiente en. El decreto respectivo: "La Biblioteca es una de las obras que prometen más ventajas a la causa americana. Todo hombre que desee saber, puedo constituirse gratuitamente cuanto ramo y materia le convenga con la mayor comodidad y decoro. Debe celebrarse, pues, la apertura de la Biblioteca Nacionalicento el anuncio del progreso de las artes y ciencias en el Perú".

Los hombres que gobernaron el Perú después, no llegaron a esa altura, parecieron de conciencia bibliotecaria. Hasta hace muy poco tiempo en nuestra sub-estructura el siglo XVII ha sido más poderoso que los siglos XVIII y XIX. La tardanza e insipiencia de nuestro desarrollo capitalista, la ausencia de vida de "urbe", pobreza fisco apenas interrumpido por la fugaz y loca orgia del guano, la dificultad para que en nuestras clases acaudaladas surgiera la conciencia de los deberes sociales y culturales de los ricos, contribuyente ron a los varios que a este respecto exhibe nuestra institucional y espiritual, pese a esfuerzos personales y aislados, por eso mas egregios.

A la presente altura del siglo XX, el movimiento en pro de las bibliotecas públicas alcanza una expansión formidable. Complementa y en cierto sentido, sustituye al sistema de escuelas y colegios. Se halla íntimamente ligado a los que se llama educación de los adultos; educación post-escolar y educación extra-escolar. Tiene, asimismo, conexión estrecha con todo el movimiento de servicio social. Tres parecen ser sus notas distintas de carácter internacional profesional y funcional.

El sentido internacional de la bibliotecología no solo se revela por la simultaneidad o coincidencia de su aparición, que abarca desde la Unión Soviética, tan orgullosa, de su crecimiento vertical en este ramo, hasta la ciudad del Vaticano con sus servicios modelo desde los días de Pío XI; el Papa bibliotecario. Se expresa, asimismo, en la tendencia a la universalización de sus reglas. Del mismo modo como los recientes acuerdos de Chicago eliminan o disminuyen la necesidad de una codificación nacional o local en el campo de la aviación civil, hay la tendencia a uniformar o a armonizar las normas en el trabajo de la biblioteca, sin perjuicio de los esfuerzos de adaptación y adecuación que sean necesarios. El distinto de la profesionalización es visible también, pues donde quiera que se vuelva la mirada, las escuelas de servicio bibliotecario aparecen, en embrión o plenamente formadas, como un síntoma de madurez en la conciencia colectiva. Así como hemos superado la época de los curanderos y la época de los coroneles de revolución para llegar a los médicos graduados en la Universidad y de los jefes egresados de la Escuela Militar, así también llegará el día en que exijamos en nuestros bibliotecarios su título o diploma de formación profesional.

El funcionalismo es la tercera de las características fundamentales de la política bibliotecaria moderna. Consiste en el reconocimiento de la necesidad que hay de una planificación de entidades y esfuerzos envolviendo en una red a la ciudad, a la comarca y o al país para evitar o disminuir los vacíos o deficiencias en atención a la colectividad. Lo de menos, en nuestro tiempo; es erigir tal o cual suntuoso edificio, monumento o mausoleo. Lo que importa son los indicios de irradiación del servicio, procurando su máxima amplitud y su permanente intensidad.

Los pueblos las ciudades, las instituciones, los ciudadanos suelen pedir bibliotecas como piden también escuelas u hospitales. Crece esa demanda que el hambre bendito de saber mas estimula. Frente a la necesidad imperiosa y aun mas – para crearla si es preciso – no cabe el empirismo. Necesitamos tener el concepto de cómo vamos a proceder. Urgen las bases para una política bibliotecaria.

Aptitud para la sintonización internacional, profesionalización paulatina, planificación en una triple escala local, regional y nacional; bibliotecaria en el Perú, cara a cara al atraso, a la desorientación, o ahí los tres directivas de las que debe partir una autentica política la rutina.

B 2: TRAYECTORIA FORMATIVA

B2.1. Informe del Dr. Jorge Basadre de Lima, Perú

Tema: Estudio de las bibliotecas y sistemas de biblioteca en los Estados Unidos bajo una concesión de la Fundación Carnegie*

Siento que es mi deber presentar un informe del trabajo realizado desde que vine a este país. Tengo que hacerlo lo más breve como sea posible; pienso que siempre estaré muy contento de dar alguna información adicional al respecto.

* University of Illinois, American Library Association Archives, Executive Director Subject File, 1910-1912, 1915-99, Record Series 2/4/6, Box 9, "Carnegie Endowment for International Peace, Basadre, Jorge, 1931-32", fs. 2-8.

En vez de sentirme obligado a inscribirme como un estudiante en una escuela de bibliotecología, me permitieron visitar las bibliotecas y bibliotecas de instituciones educativas. El conocimiento lo he obtenido, si es posible decirlo, de una manera horizontal más que vertical. No tengo realmente del detalle técnico que la biblioteca de una institución educativa da. Podría no tener tampoco, el punto de vista que tengo ahora. El asunto es, probablemente, la combinación de ambos métodos, que si está permitido por tiempo y dinero.

Después de todo, he trabajado de acuerdo al llamado “Sistema de honor”, que comenzó con estudiantes universitarios en Swarthmore y que se extendió en las universidades del país. En este particular “Curso de honores”, mis exámenes se referirán al libro que publicaré y mi futuro trabajo en el desarrollo de la bibliotecología en el Perú.

BIBLIOTECAS VISITADAS:

Desde la fecha de mi arribo en septiembre hasta los últimos días de noviembre, asistí a las clases de la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de Columbia (Columbia University). Las últimas semanas de noviembre, nos dedicamos a visitar varias bibliotecas. Entre ellas, podría mencionar, la biblioteca pública de New York y muchas otras similares, en donde de acuerdo a las coordinaciones hechas por el personal de los departamentos de referencia y circulación, pude quedarme durante 14 días en total en la Universidad de Columbia (Columbia University), el Instituto Estatal de New York (New York State Collage), la Sociedad de Ingeniería (Engineering Society) y otras bibliotecas. Luego me dirigí a la Universidad de Harvard (Harvard University) y visité en un mes, sus bibliotecas incluyendo aquellas ubicadas en sus Casas, y en un corto tiempo, visité las bibliotecas de Cambridge, Boston, el Instituto de Tecnología de Massachussets (Massachussets Institute of Technology), Radcliffe, Wellesley y Dartmouth. En enero fui a la ciudad de Washington, DC, pasando por la Universidad de Yale (Yale University).

Mientras estuve en Washington, DC, hasta marzo, dediqué varias semanas para visitar la Biblioteca del Congreso (Library of Congress). No perdí la oportunidad de visitar también, la Biblioteca Pública de Washington, la Unión Panamericana, y otras bibliotecas gubernamentales. Mi próximo viaje fue a Cleveland donde estuve 12 días en la biblioteca pública, incluyendo sus sedes, luego visité la Universidad de la Reserva del Oeste (Western Reserve University) y dediqué buen tiempo al Instituto Oberlin (Oberlin College). De Cleveland, fui a Ann Arbor, Michigan y luego a Chicago, donde los contactos con los directores de la Asociación Americana de Bibliotecarios (American Library Association), fueron particularmente provechosos, y donde además, pude conocer el nuevo edificio de la Biblioteca de la Universidad Northwestern (Northwestern University Library), y el nuevo experimento denominado “Biblioteca del Estudiante de Primer Año” de la Universidad de Chicago (Chicago University). Mi más reciente experiencia ha sido la asistencia al Congreso de la Asociación Americana de Bibliotecarios en New Orleans.

Se debe hacer una diferencia entre las diferentes bibliotecas, lo sé, no quiero tener en mi informe una larga lista de bibliotecas visitadas, por eso este listado puede parecer incompleto. Mis puntos principales de interés fueron New York, Harvard, Washington, Cleveland y Chicago. De la Biblioteca del Congreso (Library of Congress), única en tener la bibliografía mundial, obtuve conocimientos invalorable, debido a que es una biblioteca de investigación nacional. Ejemplos de bibliotecas populares, han sido para mi New York, Boston y quizás la mejor de todas Cleveland. En lo que se refiere a bibliotecas universitarias grandes he estudiado a Harvard, Columbia, Ann Arbor y Chicago, también podría mencionar mi rápida visita a Yale. En el caso de bibliotecas de institutos medianos, me quedo con Oberlin y Dartmouth.

Tuve mucha suerte cuando, a pesar de mi condición de extranjero y más aún que viajé por primera vez fuera de mi país, pude ir al este, al medio oeste y al sur con todos mis colegas becarios.

MÉTODO DE TRABAJO:

El método de trabajo en mis estudios, ha sido la visita a las bibliotecas, departamento por departamento, siguiendo muy cuidadosamente los procesos de ordenamiento, admisión, catalogación y clasificación de los libros, publicaciones periódicas, etc. y también las diferentes formas de relación entre la biblioteca y el público. A veces, antes de hacer esto, fui primero como un lector común y corriente para poder ver también el punto de vista del lector visitante.

Durante mis visitas no solo he recopilado anotaciones, sino también fichas, fotos y ejemplos.

Asimismo, conseguí material similar de los nuevos edificios de las bibliotecas donde no pude ir como, el Instituto de Kalamazoo (Kalamazoo Collage), Michigan y la Universidad de Carolina del Norte (North Carolina University), así como los excelentes boletines de las bibliotecas públicas de Syracuse y Springfield, y de los cursos del Instituto Rollins (Rollins Collage), etc.

Estoy particularmente orgulloso de mi colección de fotos de los nuevos edificios de las bibliotecas y de los muebles para libros.

Desde que asistí a la clase de servicios en la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de Columbia, me interesé en obtener información del tema de administración de bibliotecas. De hecho, tenía algún conocimiento previo cuando llegué aquí, porque comencé a trabajar desde muy joven en la Biblioteca Nacional de Lima, además una pareja de bibliotecarios mexicanos, quienes visitaron Lima, durante el centenario del Perú, nos dejaron a pedido nuestro, lecciones de clasificación y catalogación, así como impresos del trabajo bibliotecario. Por esa razón, y mas aún con la ayuda de mis conocimientos obtenidos por lecturas personales, es que pude iniciar en junio de 1931, un curso breve básico de administración de bibliotecas en la Universidad de San Marcos.

Ahora, todo lo veo simple e incompleto. Después de esta experiencia, creo que he ganado un entendimiento de:

- a). El significado educativo y democrático de las bibliotecas en la sociedad actual y su importancia, y deber en los períodos de crisis.
- b). El lugar, la estructura y los servicios de las bibliotecas de institutos superiores y universidades de Estados Unidos
- c). El crecimiento y perspectivas, ambos enormes, de la bibliotecología de Estados Unidos.

No dediqué el mismo interés a las bibliotecas públicas como a las bibliotecas de institutos superiores y de universidades, pero creo que si alguna vez me dicen para trabajar en una biblioteca popular en mi país, yo podría ser útil. Hay muchas cosas que ignoro pero, sin embargo, no he dejado de prepararme por mi cuenta con bibliografía y en general con las fuentes de información, así que si surgiera alguna oportunidad de trabajo, podría buscar las herramientas para conocer las dificultades y problemas de las bibliotecas populares.

SUGERENCIAS:

Sin embargo, hay problemas y dificultades que una sola persona no puede conocer, entre ellos, el problema económico es lo más importante. Lo primero que he aprendido, es que a veces mantener una biblioteca es muy caro. Además, conozco la terrible situación financiera de mi país y de mi universidad. Fue por esa razón que solicité al Dr. Rowe, Director de la Unión Panamericana, ayuda para adquirir para mi universidad, las fichas catalográficas impresas de la Biblioteca del Congreso. No quería recibir todas las fichas catalográficas de todos los libros de mi biblioteca. Solo pedí una mínima colección de fichas, el número podría ser determinado por la donación en si misma. Podría haber sido solo el comienzo, pero quise animar de esta forma el incremento de los fondos complementarios de fuentes peruanas y al mismo tiempo, tarea difícil, disminuir la cantidad de estos fondos. Esta perspectiva falló. La biblioteca de la Universidad de San Marcos, no podía recibir la fichas catalográficas impresas de la Biblioteca del Congreso. De hecho, ni siquiera tenía un catálogo científico.

A veces me he preguntado si es o no una tragedia para un bibliotecario extranjero llegar y ver como están las cosas en este país y luego regresar a su país y descubrir qué difícil es aplicar lo que ha aprendido.

Quizás, sería saludable antes de traer bibliotecarios extranjeros a trabajar, enseñarles, especialmente, a las instituciones a donde pertenecen, sobre el mínimo costo de un efectivo servicio de biblioteca.

Quizás también a veces, sería mejor, enviar un bibliotecario estadounidense, con el mismo dinero que le otorgan a un bibliotecario extranjero y enseñarles no solo una, sino muchas bibliotecas.

Si el bibliotecario extranjero viene, la reunión de los asesores podría quizás ser útil. Uno de los más recientes experimentos en las universidades es precisamente los estudiantes asesores. El asesor es un guía, un consejero, ambos de una manera técnica y personal.

Ahora, podría decir que las relaciones bibliográficas entre Estados Unidos y Latinoamérica, aún son débiles. Es obvio que Latinoamérica y España, están, en general, muy atrasados en bibliotecología. Las traducciones españolas de algunos de los libros y herramientas técnicas de la American Library Association, son un mal necesario y podría tener un efecto beneficioso, aunque poco con respecto a la expectativa que se tiene sobre las copias de cada volumen vendido.

Por supuesto, nadie culpa cuando la Library of Congress usa sus Fondos Huntington para los libros de Latinoamérica, en una forma que escandaliza y hiere hasta al visitante latinoamericano promedio. Pero los que están interesados en este campo de estudio deberían estudiar la posibilidad de editar un índice de libros latinoamericanos y un índice de revistas latinoamericanas. Se ve difícil, pero esta iniciativa no es imposible del todo, a pesar de que sería necesario asegurar su existencia con soporte financiero de una o más donaciones o de universidades. Las instituciones culturales de Latinoamérica podrían ayudar en este trabajo. Existe también un gran campo de investigación para los bibliógrafos estadounidenses en Latinoamérica, Esperemos que sea así, quizás en el futuro, se destine una beca para el trabajo bibliográfico. También en el futuro cuando las condiciones económicas lo permitan, existiese una sección latinoamericana en la American Library Association, para la promoción de la bibliotecología en Latinoamérica y de información bibliográfica mutua, esto sería beneficioso. No existe ninguna agencia de este tipo. Podría además ser cuestionada, la conveniencia de la creación de esta agencia en la Unión Panamericana, por el carácter gubernamental de esta institución.

TRABAJO PERSONAL FUTURO:

Regresando a mi trabajo, podría referirme al esquema presentado al Sr. Milam y enviado al Sr. Brown del Instituto del Estado de Iowa (Iowa State Collage) y a bibliotecarios de otros institutos y universidades. El propósito de este memorando fue ambiguo. Trate de abarcar dos campos totalmente distintos: uno de naturaleza general sobre la parte administrativa de la universidad; la segunda sección que tiene que ver con el trabajo rutinario en una biblioteca que fue destinado a bibliotecarios. He empezado también un trabajo, aún sin terminar, acerca de mi experiencia en la educación superior en los Estados Unidos, todo esto relacionado con las bibliotecas. El texto de esta declaración ha sido enviado al Dr. S. P. Duggan. A finales de este año espero publicar en España y Latinoamérica, un libro conteniendo esto y otra información.

OBSERVACIONES FINALES:

No hay esperanzas aún que exista una transformación real inmediata en la biblioteca de la Universidad de San Marcos. Por ahora, lo mejor que puedo hacer es publicar libros y hablar de ellos. Pero sé que mi vida valdría la pena si me dedico al trabajo bibliotecario.

Quiero agradecer nuevamente a la Beca Carnegie por su generosidad conmigo. También estoy agradecido al personal de la American Library Association,

especialmente a Sr. Milam y Sr. Danton, porque durante mis visitas a las diferentes bibliotecas, recibí gran cortesía a cada momento.

Terminando este informe, quiero mencionar una vez más mi admiración a las bibliotecas de Estados Unidos. Hay actualmente, alrededor del mundo, un cambio en todo el sistema educativo. Esto podría ser o no exagerado, pero nadie se queja del sistema de bibliotecas. De hecho, hay un cambio hasta en la democracia moderna que a veces se dice que el mecanismo democrático tiene hoy en día muchos elementos débiles y malos. Esto también puede ser o no exagerado, pero entre las instituciones democráticas, la biblioteca es una de las pocas que acerca indudablemente sus objetivos finales. Estas podrían ser excepciones, pero en general, donde sea que exista una biblioteca real, representa y encarna un mundo de oportunidades y promesas del llamado "sueño Americano" para cualquier persona que quiera usarla.

(Sgd) Jorge Basadre.

B2.2. CARTA DE J. PERIAM DANTON, ASISTENTE GENERAL DE ALA A JORGE BASADRE, NOV. 25, 1931*

Dr. Jorge Basadre
% C. H. Haring
97 Widener Libray
Cambridge, Mass.

My dear Dr. Basadre,

* University of Illinois, American Library Association Archives, Executive Director Subject File, 1910-1912, 1915-99, Record Series 2/4/6, Box 9, "Carnegie Endowment for International Peace, Basadre, Jorge, 1931-32", f. 43-44.

Your letter of November 20 evidently crossed my reply to you of a few days before.

I hope that the information contained in my letter will be of assistance to you and that it will answer the questions which you are raising regarding your possible itinerary. If there is further information which you desire, please feel perfectly free to write again.

In your last letter you have asked about some university library with about 40,000 to 60,000 volumes and about a public library of about 70,000 to 120,000 volumes. There are very few of your colleges and university libraries having 40,000 to 80,000 volumes which are worth visiting. Of the ones mentioned in my last letter to you the libraries at Swarthmore with 70,000 volumes, Hobart with 86,000 volumes, and Union with about 77,000 volumes are the only ones below the 100,000 mark. There are, of course, many college libraries in the country with fewer volumes but they are usually the ones which, by reason of insufficient recognition of the value of the college library, have not been greatly developed and consequently are in no way outstanding. The libraries at Amherst, Williams, Wellesley, Smith, Vassar, etc., all have well over 100,000 volumes and the libraries at Dartmouth and Oberlin are well over the 500,000 mark. The university libraries are, of course, in general larger still. Of the public libraries well worth seeing of the size you have indicated the following may be mentioned:

		Aproximate Nº of volumes
Delaware		
	Wilmington	150,000
Illinois		
	Oak Park	64,000
	Evanston	109,000
	Rockford	110,000
	Springfield	108,000
Indiana		
	Evansville	103,000
	Gary	133,000
Iowa		
	Davenport	105,000
	Sioux City	90,000
Massachusetts		
	Waltham	85,000
	Lowell	137,000
	Lynn	135,000
Michigan		
	Flint	160,000
	Kalamazoo	94,000

New Jersey	East Orange	88,000
	Elizabeth	105,000
	Plainfield	93,000
New York	New Rochelle	79,000
	Poughkeepsis	74,000
Pennsylvania	Wilkes Barre	78,000

I am enclosing as an item of possible interest to you a parcial list of statistics for public libraries in cities of 100,000 to 200,000 population.

We are making note of the new address to wich you wish you're A.L.A., publication sent.

Very sincerely yours

J. Periam Danton General Assistant

Jpd-ls

B.2.3. CARTA DE JORGE BASADRE A PERIAM DANTON, ASISTENTE GENERAL DE ALA,

NOV. 20, 1931^{*}
Cambridge Mass.
Nov. 20, 1931

Perian Danton
Asistente General
American Library Association

Estimado Sr. Danton:

Muchos años atrás, le envié una carta preguntándole acerca de mi programa futuro en este país, incluyendo la carta de la Señorita Manrique de Lara acerca de la posible "Asociación de Bibliotecarios Mexicanos".

Si esta carta se perdió, lo siento realmente.

Solicité su consejo acerca de lo siguiente: entiendo que con mis colegas (estudiantes becados), debo permanecer en ese país un año académico, esto es hasta mayo o junio. Con dos meses de trabajo intensivo en New York, agregando a mi formación diez años de experiencia bibliotecaria. Entiendo aún el alcance de los bibliotecarios sin la conexión con las escuelas de bibliotecología. Además, tengo experiencia en el trabajo bibliográfico y de investigación. Por supuesto, no quiero decir que se todo lo necesario, he mejorado gracias a la capacitación y obtendré más con sus consejos.

Mi propósito en Harvard es estudiar la construcción original de su biblioteca y compararla con otras. He leído antes algo y me pareció interesante aprender sobre las facilidades dadas al trabajo de investigación. Espero estar un mes ahí, incluyendo Boston y Yale. Mi solicitud específica a usted fue sobre el futuro, entiendo que mi interés principal es en mi caso, Chicago, Ann Arbor, Michigan y Washington. Espero que me pueda dar otras sugerencias particularmente de bibliotecas universitarias con 40,000 a 60,000 volúmenes y sobre la biblioteca pública con 70,000 a 120,000 volúmenes, o en general algún que usted considere que valga la pena. También, no he decidido mi horario, mi primer propósito fue ir de Cambridge a Chicago, pero me han dicho que enero y febrero son malos meses en Chicago para un habitante del sur. En este caso, quizás podrías ser más seguro ir primero a Washington evitando el invierno de Chicago y visitarlo solo en Marzo hasta los últimos días de mayo o primeras semanas de junio. Espero al respecto su consejo. Por favor, no dude en opinar acerca de mi itinerario futuro. Lo que digo acá solo son sugerencias empíricas

El otro motivo de la carta fue el siguiente: Escribí a la Señorita Manrique de Lara una carta preguntándole sobre la posibilidad de una Asociación de Bibliotecarios Hispanoamericana y la respuesta fue la reorganización de la "Asociación de Bibliotecarios Mexicanos". No soy optimista sobre una inmediata asociación hispanoamericana, pero pienso que si empezamos con movimientos locales y si creamos algún tipo de conexiones entre bibliotecarios en los países más importantes de Suramérica, hemos tenido un gran avance. Quería pedirle su ayuda en este movimiento. Por ejemplo, quizás usted tiene los nombres y las direcciones de bibliotecarios, quienes podrían estar interesados. Alguna otra ayuda de su parte será bienvenida por la Señorita Manrique de Lara y sus compañeros, y por otros bibliotecarios latinoamericanos.

De mi sincera consideración,
Atentamente,

Jorge Basadre

^{*} Casa Basadre, Tacna. Archivo. Caja 11. 2 f.

PD: Por favor mande una copia de la American Library Association a mi dirección en este país. En las siguientes cuatro semanas estaré en c/o C.H. Haring 97 Widener Library, Cambridge Mass.

B.2.4. COPY OF LETTER FROM MR. JORGE BASADRE OF LIMA, PERÚ, SENT ON SEPTEMBER 13, ON BOARD THE "SANTA MARÍA"

"Como cablegrafié y escribí a usted (cables y carta que supongo ya en su poder) me embarqué en este vapor que debe llegar a Nueva York.

Traigo conmigo algunos de los libros que desde hace tiempo adquirí sobre clasificación y catalogación de bibliotecas y releerlos constituye mi mejor distracción aquí. Con esta lectura, se reafirma mi deseo de adoptar en mi viaje el plan que me permití sugerirle en vez de la permanencia estable como alumno durante un año en Columbia. Brevemente, las razones por las cuales, después de detenidas reflexiones, he adoptado este punto de vista, son las siguientes:

1º Tengo nociones generales sobre clasificación y catalogación de bibliotecas, suministradas tanto por varios libros y periódicos en inglés como especiales informaciones de la Secretaría de Educación Pública de México y de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile que solicité y obtuve acerca de los métodos y sistemas que –netamente técnicos por cierto- que allí son empleados. Mi condición sería muy distinta si fuese un estudiante que recién empieza a conocer los rudimentos de biblioteconomía.

2º Para mis conocimientos de inglés –completa facilidad para leer, limitada aptitud para hablar, grandes dificultades para escribir es más fácil el trato individual (conversación) con bibliotecarios y profesores que seguir íntegramente un curso dedicado a muchos alumnos a la vez, todos ellos perfeccionados en el idioma, curso para cuyo efectivo aprovechamiento es necesario hacer los trabajos escritos y además pruebas diarias en la clase demanda.

3º No tiene interés para mí lo que se refiere a los siguientes temas aludidos por lo general en los estudios de los alumnos: (a) parte histórica sobre origen de los libros, de las bibliotecas o de los diferentes sistemas para organizarlas, (b) nociones preliminares o de cultura general (p.e. sistemas de la clasificación dentro de la lógica) (c) cuanto concierne a ediciones raras y curiosas, incunables, libros en griego y latín, etc. (d) todo lo que se enseña para el uso propio y exclusivo de las bibliotecas o de los bibliotecarios de Estados Unidos.

4º Creo que por mi dedicación desde muy joven a cosas relacionadas con bibliotecas, lo que más necesito es el contacto práctico con las bibliotecas en su funcionamiento diario y en su organización y funciones mismas; considerándome apto por mi "training" dentro del estudio (he publicado tres libros sobre historia peruana, un ejemplar de cada uno de los cuales he de tener el gusto de entregarle en Nueva York como muestra de agradecimiento y de deferencia) para adquirir por mi cuenta los conocimientos teóricos que sean más urgentes y que por lo general están expuestos en libros y folletos. Una de las primeras informaciones que solicitaría de bibliotecarios y demás personas técnicas sería una bibliografía sobre cuestiones fundamentales relacionadas con la organización y el funcionamiento de bibliotecas. No diría lo mismo si se tratara de ingeniería o medicina.

Dentro de los conceptos aquí expuestos y que por la premura del tiempo no expliqué claramente antes, el plan que me permito proponer a usted es el siguiente:

Universidad de Columbia, (En la biblioteca y en la School of Library Service)

2 meses.

Universidad de Harvard, (En la biblioteca) 1 mes

Universidad de Chicago, (En la Graduate Library School y en la biblioteca)

3 meses

Biblioteca del Congreso de Washington, 1 mes,

* University of Illinois, American Library Association Archives, Executive Director Subject File, 1910-1912, 1915-99, Record Series 2/4/6, Box 9, "Carnegie Endowment for International Peace, Basadre, Jorge, 1931-32", fs. 30-31.

Una biblioteca de Universidad o de ciudad que tuviese de 40,000 a 100,000 volúmenes y una biblioteca infantil, 1 mes.

Con este itinerario quedaría completo el año académico para el cual recibí la generosa invitación de usted. Estos plazos para visitas no podrían disminuir, aunque sí aumentar con permiso de ustedes.

Pongo a Harvard porque como dije a usted en carta anterior, tengo allí algunos amigos personales y porque es un tipo de Universidad con vida de colegio, distinta a la de las Universidades de grandes ciudades, (Columbia, Chicago).

Pongo a Chicago en el plazo más largo porque allí funciona la única Graduate Library School de Estados Unidos. Pongo la biblioteca del Congreso porque tiene un sistema de clasificación propia y vende tarjetas de catalogación según ella. Y pongo una biblioteca de 40,000 a 100, 000 volúmenes porque la nuestra, la de San Marcos, tiene 36,000 más o menos y la Nacional de Lima no llega a 80,000.

Para el mejor cumplimiento de este programa rogaría a usted, eso sí, que obtuviese para mí la mayor cantidad de facilidades posibles dentro de las bibliotecas, escuelas y Universidades de que hablo, comprendiendo entre ellas la oportunidad de asistir a clases y seminarios en las escuelas de Chicago y Columbia como observador; así como también la oportunidad para entablar relación con bibliotecarios, profesores de cursos sobre bibliotecas, editores de periódicos dedicados a ellas, etc.

Creo que he hablado con franqueza. Confío en su espíritu de comprensión. En el cumplimiento de mi viaje, para el cual he abandonado mis asuntos en mi país en un momento de hondas preocupaciones políticas y sociales, espero adquirir el mejor conocimiento de los que es el espíritu de Estados Unidos en su más alto aspecto, para ser luego en América Latina el propagandista fervoroso de lo que él tiene de bueno, tantas veces mal comprendido o ignorado. Espero ser también después de este viaje el organizador de las bibliotecas de mi patria. Todos estos bienes, los deberé a usted y ello no he olvidarlo.

Muy sinceramente,

P.D. Antes de embarcarme recibí una carta del señor Rowe comunicándome que el Touring Club de Lima me había nombrado delegado en una conferencia pan-americana que se realizará en octubre. Cuando me propusieron en Lima, no acepté. Tampoco acepté el nombramiento de la Universidad a ese respecto. He escrito al Señor Rowe que no tendré tiempo para ir a la conferencia; ella además es ajena a mi especialidad. Ruégole, si tiene oportunidad, mantener este punto de vista.

B.2.5. COPY OF LETTER SENT BY MR. JORGE BASADRE ON SETEMBER 9, 1931, FROM LIMA, PERÚ*

Cuando ya había comprado el pasaje en el "Santa María", enviada mi aplicación (si bien los certificados adjuntos a ella no llegaron alterar la vida consulta por falta de tiempo) y avisado a usted de mi viaje, recibí su nueva carta permitiéndome quedar en condición de bibliotecario o de profesor visitante. Le estoy sumamente agradecido por su gentileza y su deferencia.

Lo más práctico me parece, si usted no encuentra en ello inconveniente, estar en Columbia durante un tiempo que por lo menos sería un mes. Quisiera poder estar en condiciones de entrar en la biblioteca y demás compartimientos anexos a la Library School y también poder asistir con libertad a los cursos. Estas franquicias me permitirían, según creo, familiarizarme con lo que es esta clases de escuelas y con la organización y funcionamiento de una biblioteca universitaria. En seguida con estos primeros conocimientos y más práctico en el manejo del inglés, podría visitar otra universidad, No deseo recorrer todas ni tampoco muchas; me bastaría con las más típicas. Suficiente sería quizá si usted no tiene otra sugerencia, ir aparte de Columbia muy brevemente a Harvard donde cuento con la buena amistad del Profesor C.W. Haring y llevo cartas del Dr. Julio C. Tello, egresado de allí; y pasar a Chicago, ciudad que me interesa particularmente por la American Librarian Association, por la Graduate School of Library que hay en su Universidad y el nuevo plan educacional que en ella se experimenta.

Quizá interese a usted saber que entre los compromisos que ha adquirido con San Marcos está el de escribir un libro que ella editaría sobre la enseñanza de bibliotecas universitarias y s fuese posible infantiles y sobre condición de las Universidades americanas en general. Este libro sería de carácter más técnico que el que ustedes han publicado, escrito por el señor Nelson.

Me interesa vivamente lo relacionado con el pago de matrículas. Magnífico sería si pudiera evitarlo o reemplazarlo sólo por muy pequeños pagos de derechos de visita. El ideal sería disminuir en lo posible esos gastos. También me interesa si es posible que la habitación que ocupe en Columbia esté entre las reservadas a profesores extranjeros. De ello me ha hablado el Profesor V.A. Belaúnde. Del profesor Belaúnde llevo para Columbia cartas de presentación dirigidas a los profesores Federico de Onís, Ángel del Río, Lindsay Rogers, William Shepard, Carleton Hayes, Edwin Saligman. Del Dr. Alberto Giseecke llevo carta para el Dr. Samuel McCune Lindsay.

En cuanto a mi inglés, quizá no soy optimista diciéndole que es el máximo que pude adquirir en el Perú, viviendo en un ambiente que no es anglosajón y abrumado por urgentes ocupaciones diarias ajenas a ese idioma. Puedo leer y quizá entender con suma facilidad pero me falta mucha práctica en hablar. Haré todos los esfuerzos por mejorar rápidamente.

El "Santa María" llega el 21 a Nueva York y espero entonces tener la oportunidad de arreglar definitivamente con usted mi plan de trabajo.

Agradeciéndole mucho por todo,
Jorge Basadre

PD. En contestación a una carta del Secretario de la American Library Association comunicándome que está encargado de administrar mi beca, le escrito que agradecería mucho si a mi llegada a Nueva York pudiera esta en condiciones de disponer la suma proporcional.

* University of Illinois, American Library Association Archives, Executive Director Subject File, 1910-1912, 1915-99, Record Series 2/4/6, Box 9, "Carnegie Endowment for International Peace, Basadre, Jorge, 1931-32", f. 43-44.

B.2.6. SOLICITUD DE BECA DE ESTUDIOS EN LOS ESTADOS UNIDOS*

Señor Rector de la Universidad de San Marcos
Jorge Basadre, ante Ud. respetuosamente expongo lo siguiente rogándole lo ponga en conocimiento del Consejo Universitario:

Desde el año 1921 fui nombrado auxiliar de la Biblioteca Nacional después de haber trabajado en ella durante algún tiempo en diversas investigaciones históricas. Transcurrido varios años, fui nombrado Conservador de la misma Biblioteca. Al mismo tiempo, el bibliotecario de esta Universidad, Dr. Pedro S. Zulen, hizo crear el puesto de auxiliar de la biblioteca universitaria con el objeto de que lo ayudara en la labor de clasificación y catalogación de ella que emprendió en 1923. Murió Zulen, me legó todo el material de obras de consulta que había reunido para dicha labor. En Junio de 1930 fui nombrado por el Consejo Universitario bibliotecario de la Universidad, y desde entonces he ido en la medida de mis fuerzas procurando incrementar mis conocimientos sobre biblioteconomía y bibliografía. Inclusive he llegado a dictar el año pasado un cursillo sobre dichas materias, cursillo que he programado este año [ilegible] dedicándolo exclusivamente a los empleados de la Biblioteca. En cuanto a mi labor en ella, que no ha sido interrumpida por los diversos trastornos producidos en la vida de la universidad a partir de Julio de 1930, consta en los archivos que pongo a disposición de los señores miembros del Consejo Universitario. A dicha labor vine consagrado, adoptando toda perspectiva de actividad profesional, alternándola solamente con la enseñanza de la historia peruana.

No obstante la acumulación de material biblioteconómico que he venido haciendo he comprendido bien que la verdadera profundización en dichas ramas de la actividad intelectual sólo podrían lograrse mediante el contacto directo con las bibliotecas y las escuelas técnicas de biblioteconomías en el extranjero y, sobre todo, en Estados Unidos. Felizmente se ha presentado la ocasión de obtener el contacto pues xx por gestiones realizadas por usted, señor Rector, se ha servido ofrecerme una beca de estudio de un año en Estados Unidos y me ha sugerido que ingrese a la School Library Service de la Universidad de Columbia teniendo la posibilidad de que una vez termine los estudios pueda realizar una gira por algunas de las Universidades y bibliotecas más importantes. Del prospecto que he recibido de la School of Library Services de Columbia se deduce que se trata de una universidad técnica de primer orden de modo que me permito coordinar con esta una oportunidad excepcional para culminar las estadísticas que en forma dispersa he venido realizando darle hace tanto tiempo.

Solicito, pues, que el Consejo Universitario tome conocimiento oficial de todos estos hechos. Como programa de trabajo durante este viaje presento el compromiso de dedicar al estudio de Biblioteconomía y Bibliografía la mayor xxx tiempo de trabajo posible, tanto en la "School of Library Service" de Columbia como en todas las ciudades o Universidades que visite, xxxx regresar presentar al Consejo los comprobantes respectivos xxxx un informe detallado de los estudios hechos y conocimientos xxx así como un plan de catalogación, clasificación y organización general y definitiva de todas las bibliotecas que dispone la universidad y un plan de organización y trabajo del Instituto Bibliotecario de Bibliografía.

La dedicación que propongo xxx de la universidad me lleva a solicitar del Consejo Universitario que me conceda las garantías necesarias relacionadas con la estabilidad en mi cargo de Director de la Biblioteca y catedrático y con la aplicación de los conocimientos que sobre bibliotecas voy a adquirir, garantía óaxxx de las contingencias del futuro. En tal virtud, me permito molestar al Consejo una Resolución al respecto, tomando en consideración que me permito solicitar .

* Universidad Mayor de San Marcos. Secretaría General.

1ro. Que la Universidad me considere durante mi ausencia como un comisionado oficial de ella, con los goces y derechos que concede a sus empleados y profesores en servicio activo.

2º Que se deje constancia de mi condición de comisionado para que la provisión definitiva de las cátedras que regento, Historia del Derecho Peruano e Historia del Perú (República) sobre cuya materia he publicado tres libros y un programa analítico, no se haga con desmedro de los derechos que pueda invocar para dicha provisión.

3º Que quede establecido que a mi regreso la Universidad utilizará los conocimientos adquiridos por mi en el extranjero.

Por lo tanto:

A Ud. solicito que el Consejo Universitario conozca esta solicitud y resuelva sobre ella.
Jorge Basadre

Set. 5, 1931.

Al Consejo Universitario

Rúbrica de A. Encinas
[Rector de la Universidad].

B 3: BIBLIOTECA NACIONAL

B.3.1. Discurso del Doctor Jorge Basadre en la ceremonia de apertura de la Primera Feria del Libro en Lima, realizada en la Biblioteca Nacional*

Señor Ministro de Educación:
Señoras y señores:

Por vez primera en el Perú, se abre hoy la Feria del Libro. Un decreto del ejecutivo la ha establecido anualmente con el laudable fin de congregar a los libreros de toda condición, editores, autores y lectores, estimulando el interés general, mediante ventas con descuentos, exhibiciones, charlas y conciertos de música selecta. En un ambiente animado, en medio de una sana competencia, el acto comercial resulta unido a la conveniencia colectiva y se tiende a propagar un estado de ánimo público que implique un más alto nivel cultural.

El marco más adecuado para una Feria del Libro es algún parque bello y espacioso, o una avenida ancha y acogedora, quizás cerca de la estatua de algún gran escritor. Pero dificultades múltiples no han hecho posible esta vez la realización de aquel propósito que debe ser cumplido el año entrante, si bien ningún escritor peruano ni siquiera Garcilaso o Palma tienen estatua en Lima todavía. La Biblioteca Nacional ha cedido gustosamente y en forma desinteresada su amplio patio y corredores adyacentes a los expositores y feriantes. Con ello, por lo demás, cumple la misión de procurar “el progreso de las artes y las ciencias en el Perú” que la asignara su fundador, José de San Martín; y reafirma su propósito de tener un conjunto de actividades variadas o coincidentes, que la conviertan en un instituto perennemente abierto de educación libre.

Hasta ahora el vehículo para la más vasta divulgación de la cultura es el libro. Hay, sin embargo, quienes anuncian una era en que las noticias y las ideas no serán escritas sino dichos, en que la voz valdrá más que la escritura y en que la vista será empleada para ver más que para leer. El celuloide habrá reemplazado entonces el papel y la imagen al tipo de imprenta. No recibiremos periódicos, ni acudiremos a las librerías y bibliotecas sino tendremos gigantescos depósitos de películas minúsculas, de discos o de tubos. ¡Inquietante profecía!. Ningún instrumento que los sabios descubran para solaz o utilidad de la mirada o del oído podrá proporcionar el deleite que emana del papel teñido con las letras de la imprenta. Hay un encanto no solo espiritual sino físico en coger un libro bien querido, guardarlo en un rincón propicio, llevarlo en la viaje, en la caminata, tenerlo cerca antes del sueño o al despertar, tirarlo en la hora de tedio, releerlo, hojearlo y volverlo a hojear libremente. Jamás podrán competir unas máquinas fotográficas, una pantalla o un auricular con el aroma de historia que exhala la edición rara, el primor de la bella ilustración, la armonía de los pliegos nítida y armoniosamente impresos, el alarde del artístico empaste.

Si se le compara con los apetitos del animal humano, leer parece cosa sutil o vana. El acto sencillísimo de posar los ojos en una página poblada de simétricos rasgos no produce más efecto inmediato que una suspensión aparente de la realidad en torno. Y sin embargo, en la sensación de leer que tan alejada esta de todo estrépito, hay algo tan misterioso en sus

* *La Prensa*, Lima, 12 diciembre 1947, p.4

esencias, tan inmensamente fecundo en sus efectos, que desde hace siglos, viene ella enriqueciendo y programando, la aptitud de los hombres para la conversación y la fiesta, para el amor y el canto, para el juego del niño y el recuerdo del ausente, para la ayuda del pobre y la cura del enfermo, para el dominio sobre la naturaleza y la victoria sobre el tiempo. Ha levantado ella en fin, un albergue y un reducto frente a la amplitud, la soledad y el frío del mundo. Conviene

afirmar el amor a la cultura en estos tiempos duros e intensos, en que aun personeros

supuestos de las actividades del espíritu viven en realidad dentro de la adoración del dinero, de las comodidades materiales de poder. Pero hay que cuidarse bien de no predicar una mitología de la cultura. El afán del siglo XV.

La por la ilustración y el progreso recibió considerable impulso dentro del siglo XIX con el desarrollo alcanzado por la actividad científica, tanto en las especulaciones puras como en las aplicaciones industriales. Para mantener y propagar esta fe en la magia de la cultura como valor absoluto o supremo sirvieron también las teorías puramente estéticas que proclamaban orgullosas y desafiantes “el arte por el arte”; y las disciplinas pedagógicas la simple pero sana creencia de que “saber es poder”.

Pero en la filosofía tanto como en la ciencia, y en el arte tanto como en la pedagogía, caben los peligros del “dilettantismo” y del profesionalismo. Mientras el especialista puro está confinado en una partícula de realidad el “dilettante” no penetra en la profundidad de ella. Uno peca por exceso de estancamiento; el otro por sobra de inquietud. Ambos simbolizan vicios que son iguales por lo mismo que son antagónicos: la avaricia y la prodigalidad. Los dos florecen en las pantanosas orillas de la vanidad. Contra la prodigalidad y contra la avaricia, esta la virtud de templanza. Frente a la vanidad hay que exaltar la modestia que, por cierto, no es incompatible con la dignidad. La cultura no debe destruir sino avisar la conciencia de nuestros deberes sociales, cívicos y humanos.

Y es que ella no debe servir de inspiración para monólogos estériles paseando por un inventado paisaje de sombras; ni puede ser una masa informe de noticias, conocimientos o formulas no sometidas a una cohesión, conjunto de sugerencias e impresiones hecho de retazos no soldados y flotantes en una realidad contradictoria. La cultura no es un fin sino un medio. De poco o de nada nos servirá sino estimulase las capacidades lúcidas que vivan y comprendan su tiempo y dentro de él actúen, que sepan mirar sin pasión y sin perjuicio cada circunstancia original y que puedan cumplir la mejor tarea que le es dable al hombre en la tierra que es luchar y crear. No saquemos a la inteligencia de su función como instrumento para lo que es efectivamente importante que es la realidad del vivir, haciéndole proclamar su declaración de independencia y quitándole así su más honroso título que es aptitud para el servicio. No lo entendamos como evasión y nostalgia, sorda frente el llamado urgente de la vida; en huraño repudio a los demás, en cobarde pasividad ante el trabajo, No la consideremos tampoco como adorno y objeto inútil, manta de bobos o alocados, actividad parasitaria o humillada. Sintámonos como parte viva dentro de un mundo a cuyas necesidades y transformaciones no podemos ser ajenos y dentro de una Patria donde hay que recuperara mucho tiempo perdido.

Pero la apertura de esta Feria obligada no solo al elogio del libro y al de la cultura eficaz. Sugiere también consideraciones prosaicas e impostergables. Ha empezado a desarrollarse entre nosotros la industria editora. Ella merece una prudente política proteccionista. La ayuda a sus importaciones esenciales ha de redundar también en beneficio de las artes gráficas en general. El estímulo de la producción bibliográfica que puede ya empezar a través de las próximas Ferias y mediante otras certámenes, concursos y demás actividades similares ha de favorecer al libro artístico y también al libro barato de divulgación deseable, porque hay que evitar que la obra nacional este exclusivamente al alcance del lector adinerado. Ningún libro peruano tiene la amplitud de difusión y la transcendente influencia de las obras de texto. En ciertas tareas de este campo hay que realizar una tarea inicial de siembra; en otros, una enérgica campaña sanitaria en beneficio de la mente y el buen gusto de nuestros niños.

Urge al mismo tiempo, reconocer y defender los legítimos derechos de los autores que a veces siguen siendo desamparados en la realidad de nuestro régimen contractual. Cada vez se hace más indispensable la reforma de la ley de propiedad intelectual, cuyo próximo centenario no debemos celebrar y a cuyos trámites, hoy reglamentados por dispersas Resoluciones Supremas, hay que llevar rapidez y simplificación.

El gremio de los libreros ha aumentado en número y en potencia económica en los últimos años La Cámara Peruana del Libro entidad que conviene conservar y robustecer, está constituida en gran parte por ellos. Piden ahora algo que es justo: efectiva seguridad y atenta tramitación de su cuota de divisas. Por cierto que es preciso supervigilar la sana inversión de ellas y poner topes a la loca carrera de los precios prohibitivos. En reciprocidad a la atención del Estado, conviene que los libreros mismos tomen la iniciativa de un compromiso de honor en contra de la clandestina exportación de obras que pertenezcan al patrimonio cultural del país.

Seguro estoy, señor Presidente de la Republica, de que vuestro Gobierno, al que por tantos títulos corresponde el realce de los valores de espíritu, ha de considerar estos y otros problemas conexos; vuestra presencia en el presente acto, vuestra decidida protección en todo momento a la Biblioteca Nacional y vuestra simpatía eficaz para la realización de la Feria me hacen reafirmar esa certeza. Bien se, señor Ministro de Educación, que en vos hay el más sincero y resuelto propósito, sin taxativas ni reservas, de extinguir y fomentar éste y todo esfuerzo bien intencionado, viable y constructivo dentro del Ramo.

Termino agradeciendo vuestra asistencia esta tarde, agradeciendo la ayuda recibida del Estado, de la Alcaldía de Lima, de la Corporación de Turismo, del Banco de Crédito, de los editores, autores y libreros cuyos esfuerzos en la presentación de los “stands” superan seguramente las posibles ganancias dentro de ellos; y os invito a la apertura de la Feria para cuyo éxito ya no falta ahora sino la colaboración plena del público lector.

[1 de noviembre de 1947]

B.3.2. Discurso de Jorge Basadre con motivo de la entrega del donativo norteamericano a la Biblioteca Nacional*

El Doctor Jorge Basadre respondió al doctor Evans con las siguientes palabras:

Señor Ministro de Educación:

Señores:

La fecha de hoy, tan grata no solo para los norteamericanos sino para todos los hombres libres del mundo, adquiere este año para el Perú un significado nuevo. La Biblioteca Nacional de Lima da la bienvenida a la embajada que preside el Doctor Luther Harris Evans, Director de la más grande biblioteca del mundo.

Su visita justificada por un cuantioso y múltiple donativo, aquí simbolizado apenas por unas cuantas muestras, es una prueba de confianza puesta en la capacidad de nuestro país. Implica, por lo tanto, un estímulo frente a una tarea sembrada de abrojos y deja como secuela implica, por lo tanto, un estímulo frente a una tarea sembrada de abrojos y deja como secuela la necesaria ratificación de una responsabilidad solemne. Frente a sus amigos y colaboradores de más allá de las fronteras y frente al país mismo, que viera perderse en una madrugada su patrimonio espiritual, corresponde al Estado peruano reiterar hoy, una vez mas, su decisión de cuidar con celo e incrementar con rapidez el que nuevamente, por el esfuerzo coincidente de innumerables buenas voluntades, ha podido acumularse en escasos tres años y el que los complementa mas tarde, con la finalidad esencial de que sean útiles cuanto antes a la colectividad sin reservas de grupo, sector, clase, raza o ideología.

Cuando se produjo el incendio de Mayo de 1943, no lo circundó, para, estímulo de la munificencia, el espectáculo siempre dramático de una guerra internacional o de la ocupación militar del territorio por un enemigo afortunado. En aquel instante, precisamente, la mayor parte del mundo hallábase sumida en una contienda implacable y devastadora que lógicamente debía embotar cualquier reacción sentimental frente a un siniestro aislado. Las luces de muchas grandes capitales del pensamiento universal habíanse apagado o estaban escondidas. Difíciles, costosas e intermitentes eran las comunicaciones. Y sin embargo el Perú recibió de múltiples lados en hora tan amarga la expresión de una solidaridad inolvidable.

Según refiere la historia colonial limeña, después de un terremoto fue reconstruida la Catedral con el óbolo de los vecinos de la ciudad. Uno de ellos, muy pobre sólo pudo entregar un sombrero. Entonces se ordenó al arquitecto que en una de sus hornacinas de la nueva fachada pusiese al lado de las otras figuras consagradas por la devoción y la tradición, un sombrero de piedra como homenaje imperecedero a la generosidad anónima. De análoga manera, debiéramos perennizar en alguna forma tangible la inmensa gratitud de la Nación, a todas y cada una de las manifestaciones de afuera y dentro de las fronteras, en ayuda a la Biblioteca de Lima por más pequeña o aislada que esa ayuda hubiese sido.

El Gobierno y el Pueblo de Estados Unidos hallábanse en situación excepcional frente a la situación entonces creada. No solo por su potencialidad económica o por los dictados de la política del buen vecino. Sobre todo, por el volumen y los alcances de su sistema bibliotecario. Desde que en la localidad de Peterboro, New Hampshire, se creo allá en 1833 la primera institución para dar lectura libre al pueblo, a diferencia de las bibliotecas académicas o sostenidas por cuotas de los lectores mismos, bastante se ha caminado para llegar a los 17.000 bibliotecas de nuestros días, muchas de ellas con edificios esplendidos y tráfico incesante, comparable al de las estaciones de ferrocarril o a las oficinas de correos. Con un servicio siempre expedito, a cargo de un personal en muchos casos especialmente entrenando en alguna de las 34 escuelas existentes y asociado a su vez en su magnífica agrupación profesional.

Hay bibliotecas centrales y múltiples sucursales de ellas para adultos y niños en cada ciudad importantes, algunas famosas por su eficiencia como la de Pittsburgh que dirige el señor Ralph Munn, hoy nuestro huésped; y bibliotecas de Universidades, colegios, escuelas, bancos, fabricas, periódicos, hospitales y prisioneros. Pero en la cúspide de este engranaje se halla la biblioteca nacional de Estados Unidos, la Biblioteca del Congreso de Washington. Desde 1899, solo tres veces ha nombrado el presidente de la Republica al Director de esa

Biblioteca: Herbert Putnam, que la hizo avanzar durante cuarenta años, Archibald Mac Leish, en cuyo corto periódico de 1939 a 1944, circundado por la guerra mundial, se produjo una amplia reorganización deservicios y Luther Evans que nació cuando ya Putnam estaba en funciones.

Posee hoy la Biblioteca del Congreso veinte salones de lectura, casi .siete millones de libros, diez millones de manuscritos, millón y medio de mapas, dos millones de piezas de música, cuatrocientas millas de estanterías, los papeles de casi todos los Presidentes de Estados Unidos, desde Washington hasta Coolidge, una sección especial para los países de habla española y portuguesa en la cual ocupa función dirigente Francisco Aguilera, otro de nuestros eminentes huéspedes; y también secciones para Rusia, China, Japón, Cercano Oriente, India y temas aeronáuticos; y departamentos con creciente desarrollo dedicados al cinema, grabados, fotografía y lectura para ciegos. Sus tarjetas de catalogación impresas circulan por todo el mundo; semanalmente exhibe los más variados documentos escritos y pictóricos y ofrece los mejores conciertos de música de cámara. Dentro de su personal, cuéntense numerosos consultores para el incremento de los distintos fondos bibliográficos y para orientación del Gobierno, miembros del Congreso, eruditos y lectores de toda condición. Junto con una larga serie de publicaciones administrativas y bibliográficas, edita un periódico dando cuenta de las actividades del personal de la Biblioteca. Lejos de encerrarse en un afán de acumulación ptolomeica o alejandrina, lejos también de caer en un hierático formulismo estatista o faraónico, la Biblioteca del Congreso acumula y clasifica el saber para divulgarlo, se caracteriza por su resistencia a dejarse cercar por las normas tradicionales, por su minimun de lastre burocrático por su carencia de pedantería, de latitud, o de arbitrariedad en las diarias relaciones con el público y por su aptitud perenne para un fecundo descontento creador y progresista.

Pero el movimiento bibliotecario moderno no es una planta indígena o exclusiva de Estados Unidos. Se va extendiendo lentamente en lo que va de siglo XX, por todo el mundo culto, incluyendo la Ciudad del Vaticano, cuyos fondos bibliográficos fueron reorganizados por la Fundación Carnegie en tiempo de Pío XI, el Papa bibliotecario, hasta China y la Unión Soviética. La filosofía bibliotecológica igualitaria, solidarista y pragmática, podría hacer suya aquella frase evangélica sobre que el hombre no vino a la tierra a ser servido sino a servir. Minuciosa y exigente, su técnica va siempre en pos de nuevas experimentaciones. El Estado, el Municipio, los hombres dirigentes, los partidos políticos, las clases acaudaladas van comprendiendo cada vez más imperiosamente sus nuevos deberes en relación con la propagación de la cultura, al lado de las escuelas y como complemento o sustituto de ellas. Y al desbordar todas las fronteras nacionales, aparece este movimiento con una constructiva irradiación internacional de virtualidades no plenamente utilizadas aún.

El problema para la Biblioteca Nacional de Lima después de 1943 no podía, por eso, reducirse a la erección mas o menos lenta de un nuevo y mas o menos decorativo edificio, o a la recepción más o menos protocolaria de donativos, ni siquiera a la inversión más o menos cuantiosa de dinero en adquisiciones. Había que buscar principios de validez universales para aplicarlos en beneficio nacional. Había que pensar sobre todo en una mejor vida espiritual para nuestro pueblo, cuyo mensaje, pesa a su fondo milenario indígena, la tradición románica y humanista y deslumbrantes chispazos de mestizaje genial, aún no se ha expresado plenamente. El problema fundamental del Peru, aquí como en otros órdenes el de la adaptación del país a las características y necesidades del mundo moderno, hecho que requiere libertad a la vez que continuidad, técnica creciente, método, sentido del crecimiento, capacidad de coordinación.

Otro aspecto de la misma labor debía ser la divulgación de un estado de animo colectivo propicio a una política bibliográfica, con vistas a una coordinación urbana y nacional con la ayuda indispensable, dentro de un plano igual y sin letras absorcionismos, de elementos y entidades diversas, labor ya en marcha a través de las nacientes Escuela y Asociación de bibliotecarios, apenas trazada en el Consejo Nacional de Bibliotecas, o tan solo planteaba con la confederación de bibliotecas de Lima. Como las relaciones exteriores son otro de los aspectos básicos de esta estructura, expreso ahora la mas cordial acogida a la idea que acaba de lanzar el doctor Evans, de convocar en marzo próximo una asamblea inter-americana bibliotecaria para la discusión de problemas institucionales y profesionales

similares o comunes y desde aquí ruego a todos mis colegas del Perú y América del Sur que estudien detenidamente la interesante proposición formulada por el doctor Evans en nombre de su país y les pido que agreguen a ella sus propios puntos de vista a fin de que dicha asamblea marque efectivamente un nuevo capítulo en la historia de la cooperación interamericana.

Al agradecer nuevamente al doctor Evans por su visita, su misión y su mensaje, le pido que transmita nuestro recuerdo a todos los que colaboraron en la formación del donativo, desde posiciones oficiales y desde el llano. Son tantos los nombres que se agolpan al recuerdo que no habría tiempo para enumerarlos. Seame permitido tan sólo referirme a dos muertos: George Vaillant, que dejó pedazos de su alma excepcional y generosa en los cimientos de nuestra Biblioteca y Philip Aisworth Means cuya llenas de estímulo, de iniciativas y de fe en el porvenir, guardamos considerándola la postrera de sus admirables obras de gran peruanista.

Lo que hay de alusión a mi en las palabras del doctor Evans, me conmueve más por que se que es exagerado. Si más tarde se demuestra que algo hubo de perdurable en la tercera Biblioteca Nacional, no ha de ser nada individual: se deberá al simultaneo sacrificio de las mujeres y hombres jóvenes y heroicos que desde hace tres años, mañana y tarde, en medio de dificultades múltiples, trabajan para el porvenir. Hoy la Biblioteca Nacional es como un convaleciente que necesita que le quiten los vendajes y las muletas y que les den espacio y vestiduras para caminar y desarrollarse. No tenemos jactancia por lo que hemos hecho, ni estamos envenenados por lo que se dejó de hacer, ni desconocemos lo mucho que falta todavía. El acto de hoy es una reafirmación de la importancia concedida al problema de la Biblioteca Nacional por el señor Presidente de la Republica y el Gobierno que interpretan con ello el unánime anhelo del país, cuyo interés constante sobre esta obra no decae y cuyo substancial apoyo y moral solicito en esta solmene ceremonia una vez más.

Señores:

Estamos haciendo un acto de fe en los valores del espíritu, frente al culto predominante en todo el mundo, de la Riqueza, del Poder, o del Medro. Ello no implica sin embargo, una afirmación de intelectualismo puro. Tan peligrosa como las otras supersticiones de nuestra época, puede ser la de la Cultura. Hay ebrios y frenéticos de los bienes corporales —el dinero, el lujo, el predominio— como hay narcotizados por los bienes intelectuales. Tanto en las limitaciones especializadas del profesionalismo ciego, como en la frivolidad del "dilettante" vano, existen, desde distinto ángulo, un similar y condenable divorcio entre la Inteligencia y la Realidad profunda. Así como la ley fundamental de la economía no es el acaparamiento sino el empleo de los valores materiales en beneficio de las exigencias del hombre y la civilización, también la norma fundamental de una cultura auténtica radica no la acumulación del saber sino en su adaptación del hombre para la plena realización de sus destinos. El saber es como la riqueza. Fecundo cuando está al servicio del hombre; peligroso cuando, deshumanizándose, se pone al servicio de si mismo. Y es bajo esa luz inextinguible que deben recordarse siempre las palabras clásicas puestas al pie de las severas figuras de mármol que en el pórtico de la Biblioteca Publica de Nueva York, presiden el diario desfile de la muchedumbre indiferente. La primera inscripción dice, "Belleza, vieja pero siempre nueva, eterna voz". Y la segunda: "Pero al fin, sobre todas las cosas que existen, la verdad acaba llevándose consigo la victoria".

B.3.3. CARTA DEL DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL EN TORNO A LA EDIFICACIÓN DEL NUEVO LOCAL*

Lima, 20 de Marzo de 1946

Señor Director de
Presente.

Muy señor mío:

La situación de la Biblioteca Nacional me obliga a dirigirme nuevamente, por el digno intermedio de Ud., a la opinión pública solicitando, otra vez, su apoyo para esta institución. Promulgada la Ley N° 10361, la Caja de Depósitos y Consignaciones aprobó un préstamo de tres millones de soles con la garantía del impuesto allí aumentado; y puso, desde el 14 de Febrero, dicha cantidad a disposición del Ministerio de Fomento. Sobre lo que urge una acción resuelta y en el día es, conforme ha sido expresado al señor Ministro de Fomento y al Director del ramo en comunicaciones fechadas en 3 de Noviembre de 1945 y 27 de Febrero y 9 de Marzo de 1946, sobre lo siguiente:

1. La intensificación máxima de los trabajos de construcción por todos los medios posibles, ganado el tiempo perdido en las varias semiparalizaciones.
2. La planificación de la obra en forma tal que se otorgue preferencia al sector del almacén de libros y a la zona central para hacer habitable esta sección en el más corto plazo, de tal manera que permita la mudanza de las oficinas y de las colecciones de la Biblioteca.
3. La destinación de una suma adecuada para las estanterías y el mobiliario, y la inmediata contratación de ellos, siendo mi opinión personal que esto sea entregado a una casa especializada tal como se hizo recientemente en la Biblioteca Nacional de Bogotá. La parte puramente arquitectural no debe coactar los gastos que sean indispensables para la instalación y el funcionamiento de los servicios bibliotecarios.
4. La designación de un funcionario del Ministerio de Fomento especialmente encargado de la supervigilancia de los trabajos; y el anuncio oficial del plazo en que estarán terminados la zona central, el almacén y la totalidad de la obra.

La Escuela de Bellas Artes ha recibido un aumento considerable en su partida presupuestal de 1946. Su mayor desarrollo necesita la totalidad de su edificio, en parte ocupado, ahora, por la Biblioteca. Esta ya no tiene más espacio allí; su crecimiento ha sido mucho más vertiginoso que la edificación de su propio local. Hay, pues, razones fundamentales, que cada día son más angustiosas, para el traslado.

La comisión nombrada por Resolución Suprema N° 2888 de 2 de Agosto de 1945 en relación con las responsabilidades administrativas del incendio de Mayo de 1943, ha emitido ya su informe. He gestionado, en vano hasta ahora, que ese informe se publique. No me guían razones personales; si alguna inculpación aparece ahí hay que dar a los aludidos en ella la oportunidad de justificarse. Lo que aparece evidente en dicho documentos, según mis noticias, es el abandono burocrático, la desatendencia sistemática a la Biblioteca Nacional. La lección tonificante que tendría la publicación del informe sería la de instar al Estado a que, recogiendo una experiencia terrible, se decida a cambiar, por fin, radicalmente de actitud y de procedimiento ante esta humillada casa.

Aprovecho la oportunidad para reiterarle a Ud. los sentimientos de mi especial consideración.

Jorge Basadre

* Boletín de la Biblioteca Nacional, Año III (9), pp. 5-6.

B.3.4. “FENIX”*

El artículo 10 del decreto del 23 de junio pasado reorganizando la Biblioteca nacional ordena que ésta editará una Revista de bibliografía, el Boletín para dar a conocer todas las novedades de interés que se registren en la marcha del establecimiento y listas clasificadas de publicaciones periódicas de libros y folletos.

Después de cuatro números del Boletín, damos hoy comienzo a la Revista, asociándola, por razones obvias, a la Escuela de Bibliotecarios.

La aparición de esta publicación de estudios de bibliotecarios y disciplinas conexas, corresponde a un momento de inquietud ambiental en el Perú acerca de estos temas. Quiere precisamente nuestra Revista expresar que el moderno concepto de biblioteca pública se está abriendo camino entre nosotros, a pesar de tremendas pruebas, de contrarios indicios y hasta de posibles retrocesos temporales.

La batalla a favor de las bibliotecas y, por ende, de la técnica bibliotecaria, tiene múltiple significado. Es una lucha a favor de la concepción democrática de la vida en el más limpio sentido de que esta palabra, procurando la divulgación de la cultura, el ofrecimiento de oportunidades para leer las diversas clases, regiones, edades.

Cuán bellas y de qué significación tan permanente son, por eso, las palabras del decreto de 8 de febrero de 1822. “El establecimiento de una Biblioteca nacional es uno de los medios más eficaces para poner en circulación los valores intelectuales, y hacer que todos los hombres de todas las edades se comuniquen recíprocamente los secretos que han escudriñado en el fondo de la naturaleza. ¿Mil veces felices los que vean cumplidos nuestros votos”

Igualmente trascendente son las palabras del Protector en el decreto del 14 de setiembre que ordena el estreno de la Biblioteca: “Los días de estreno de los establecimientos de ilustración son tan luctuosos para los tiranos como plausibles a los amantes de la libertad. Ellos establecer en que mundo literario la épocas de los progresos del espíritu, a los que se debe en la mayor parte la conservación de los derechos de los pueblos. La Biblioteca Nacional es una de las obras emprendidas, que prometen más ventajas a la causa americana. Todo hombre que desee saber, puede instruirse gratuitamente en cuanto ramo y materia le convenga, con la mayor comodidad y decoro: debe celebrarse pues la apertura de la Biblioteca Nacional, como el anuncio del progreso de la ciencia y artes en el Perú”

Contra este sentido humano de la institución bibliotecaria suelen oponerse la rutina, el egoísmo, o la mezquindad. Pero las bibliotecas no son exclusivamente para los eruditos, sino para todos. El local donde funcionó la Biblioteca Nacional de Lima estuvo consagrado en la época colonial al Colegio de Caciques y al empezar la época independiente al Colegio de la Libertad. ¡Simbólico cambio! La Biblioteca debe ser siempre Colegio de la Libertad y nunca Colegio de Caciques.

Aparte de este sentido filosófico o, si se quiere, político, ha un sentido netamente pedagógico. No es la escuela la única agencia educativa de los tiempos modernos. Existe cosas que ella no enseña o que han sido conocidas después de que han sido conocidas después de que han salido de las aulas quienes deben o necesitan conocerlas. Todo el movimiento llamado de “educación de los adultos” que entre nosotros presenta especial importancia y aún el paralelo movimiento de educación extraescolar tienen en la biblioteca una utilísima agencia y un insustituible aliado.

Hay, por otra parte, el aspecto técnico. Él implica la superación del empirismo, de la improvisación o del azar con una tendencia que, en este caso, no hacia el pedante elejamiento del público, sino a la incesante labor en su servicio. Necesitamos no sólo propagar la lectura libre y gratuita y multiplicar esos hogares de cultura que son las bibliotecas sino, además, difundir el concepto de que es preciso seguir y respetar, en relación con ellas, normas básicas que la experiencia ha confirmado. ¡Cuántas son las personas que se consideran capacitadas para trabajar en las bibliotecas y aún para organizarlas sin haber tenido ningún contacto con la ciencia bibliotecaria!

A la empresa que hoy iniciamos prestan su valioso concurso algunos de los selectores profesores extranjeros que han hecho al Perú el honor de integrar el cuerpo docente de la Escuela de Bibliotecarios. Deseamos y desde aquí pedimos que los expertos y curiosos de estos estudios en toda América nos ayuden y colaboren con nosotros porque se

* *Fénix*, revista de la Biblioteca Nacional, N° 1, 1944, pp. 3-4.

trata de una empresa común. Ya el aislamiento en obras de las características de la nuestra no sólo es imposible sino inconveniente; y la técnica de bibliotecas ahonda en América sus potencialidades hasta ahora no bien aquilatadas, precisamente porque pueden ser el tamiz efectivo de un auténtico conocimiento mutuo y el conducto ancho para una mejor y permanente comprensión.

Como nombre de la Revista hemos puesto un símbolo de la vida que renace sobre la muerte, aunque ella se presente en la forma devastadora del fuero. Símbolo patético, tratándose de la biblioteca nacional de Lima, destruida en un incendio ominoso en mayo de 1943, hoy en plena tarea lenta y difícil pero esperanzada y continua de restauración. Nacionalista por sus tendencias y acción, la nueva Biblioteca ha de ser universal por su inquietud y social por sus aspiraciones de progreso y su voluntad de servicio.

B.3.5. DISCURSO CON MOTIVO DE LA COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL NUEVO LOCAL DE LA BIBLIOTECA NACIONAL*.

A los seis meses tan sólo de los decretos que reorganizaban la Biblioteca Nacional, coincidiendo con el final de la labor de preparación de los planos y el vencimiento definitivo de los términos para la expropiación de los terrenos hacia donde se expande el nuevo edificio, la presente ceremonia cierra una difícil etapa preparatoria. A la vez, da la señal de partida para los trabajos de construcción de una obra que, ante propios y extraños, debe evidenciar la aptitud del Perú para luchar contra uno de los más ominosos retos del destino.

Hermosa fecha es la de hoy para que tenga lugar acontecimiento tan trascendente. En el día del aniversario de la fundación de Lima, nos congregamos en un lugar que dentro de la ciudad tuvo siempre realce propio en lo mejor que ella pudo albergar en todas sus épocas que es el culto de los valores del espíritu.

Leales a las auténticas lecciones del pasado, de él queremos mantener sobre toda la continuidad del idealismo, mezclando, en el caso presente, con el afecto uncioso por un rincón tan lleno del hechizo de la tradición y la leyenda. Nada puede ser más digno de los muertos ilustres que renovar su voluntad de construir, de hacer o de crear; y, después de la irreparable catástrofes del pasado año, los recursos y los esfuerzos pujantes del Perú de hoy, en ninguna parte pueden estar mejor empleados para beneficio de los peruanos de mañana que aquí, en el antiguo colegio de Caciques, luego auguralmente llamado Colegio de la Libertad, en donde tuvieron después su casa mariano José de Arce, Joaquín Paredes, Francisco de Paula Vigil, Manuel Odriozola, Ricardo Palma el Reconstructor genial, Manuel González Prada y Luis Ulloa; aquí donde tantas generaciones de niños y de adultos vivieron sus mejores sueños y sus más hondas inquietudes al escrudiñar el misterio siempre renovado de la verdad y de la belleza.

Pero no es sólo en el sentido evocativo, como no lo es tampoco en el monumental, más eficaz y más vivo éste por cierto que los del bronce o el mármol, onde seguramente reside la significación más honda de la obra arquitectónica que va a surgir a partir de hoy. Es su aspecto funcional y estructural lo que más interesa resaltar, y de acuerdo con él cada uno de los distintos compartimientos y secciones deberán ser construidos con una específica finalidad de servicio y para el cumplimiento de una concreta misión de utilidad colectiva. El hombre normal y el ciego, el niño y el adulto, el erudito y el ignorante, el que salió demasiado pronto de la escuela y el que no aprendió en ella lo que ahora necesita, el que busca una nueva ocupación u oficio, el que quiere simplemente un sano esparcimiento y el que trata de hacer una investigación científica y por eso merece facilidades especiales, todos ellos y múltiples otros deberán hallar en este hogar intelectual, sin discriminaciones personales, albergue, asistencia, orientación y guía. Libros y folletos, colecciones de diarios, revistas y recortes, mapas, obras de música, discos fonográficos, películas, retratos y grabados han de ser guardados en los anaqueles y gavetas, listos para su rápida movilización en un mínimo de tiempo y en múltiples direcciones, permanentemente, buscando a su público.

Se trata de preservar, esta vez con seguridad absoluta, el patrimonio histórico del país y de la civilización a la que él pertenece guardando las obras que simbolizan y explican tan invaluable herencia. Igualmente se trata de complementar y extender hasta el límite de lo posible, las funciones educativas que las aulas cumplen al suministrar, dentro del más puto espíritu democrático, la mejor lectura gratuita que el mayor número. Además se pretende

* Materiales para otra Morada, 1960, pp. 183-185.

erigir algo así como una oficina de censo permanente de la producción bibliográfica nacional y una agencia constantes para el interconocimiento y la intercomprensión mejores de los países frateros, para lo cual han de servir de base los envíos que la generosidad de ellos ha hecho y ofrecido hacer en esa hora de prueba, comprometiendo el agradecimiento de las presentes y de las futuras generaciones peruanas.

Al lado de la planificación de esa gran central bibliográfica, ha de ponerse en práctica, tarde o temprano, paulatinamente, para el cumplimiento de tan vastos fines, el establecimiento de sucursales o anexos de ella en distintos barrios de la zona urbana y suburbana de la Capital, integrándolos en una red nacional que comprenda también sus secciones rurales. Y para divulgar y sistematizar en el país las ideas básicas de una política bibliográfica auténtica, de ha creado, con el cooperación amplia del Comité Norteamericano Pro Biblioteca de Lima, la Escuela de Bibliotecarios, centro de capacitación profesional y técnica que inicia también sus labores, significativamente, el día de hoy, Señor Presidente de la República:

Os ruego colocar la primera piedra de la nueva Biblioteca Nacional al lado del sitio donde estuvo el despacho que el Tradicionalista, “bibliotecario mendigo” hizo famosos en todo el mundo cultura, y declarar inaugurado el primer curso de la Escuela de Bibliotecarios del Perú.

B.3.6. OBJETIVOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL *

La nueva Biblioteca Nacional ha de ser no sólo un museo de joyas bibliográficas, sino también un instrumento activo al servicio constante de la colectividad. Su Departamento de Ingresos cumplirá ordenada y coherentemente un plan metódico de adquisiciones en el que no se menosprecie una rama del saber para exaltar otras y publicará, periódicamente, listas clasificadas de la producción nacional de libros, folletos, periódicos y revistas. El Departamento de Catalogación cuidará de que todas y cada una de las obras puedan ser conocidas por el público. El Departamento de Informaciones y consultas suplementará la tara de los catálogos, y un Consejero de los lectores tendrá un consultorio especial para problemas bibliográficos individuales. El Departamento de Circulación, abarcará dos Secciones: una exterior y otra interior. El Servicio para Niños y la Biblioteca para Ciegos, tendrán su organización propia de acuerdo con sus funciones; junto con la biblioteca infantil habrá un servicio, para padres de familia y maestros. Funcionará separadamente una Sección de Duplicados y Canjes para el país y el extranjero, proyectando así la acción de la Biblioteca sobre las provincias y sobre los grandes centros de cultura mundial.

La Biblioteca aspirará a ser el hogar intelectual de todas las clases sociales, sin distinción de sexos ni edades. Quienes vayan allí serán servidos, no por favor o haciendo discriminaciones personales; tendrán todos por igual el derecho de ser atendidos y podrán demandar el cumplimiento del deber de ayudarlos. Sin descuidar a los eruditos, la Biblioteca buscará al profesional, al obrero, al colegial y al estudiante, suministrándole un material de lectura de triple finalidad: puramente recreativo, de formación espiritual o de utilidad práctica e inmediata. La organización técnica de este caso específico, no implica un alejamiento de la gente común; por el contrario, se impregna de un auténtico y vasto contenido democrático, de una generosa filosofía social.

Una Biblioteca se compone de tres elementos principales: edificio, personal y libros. La Subcomisión del local, nombrada dentro de la Comisión pro reconstrucción ha opinado, de acuerdo con el Consejo Nacional de Monumentos Artísticos e Históricos, con la sociedad de Arquitectos y con los organismos especializados del Ministerio de fomento y del Municipio, en el sentido de que el nuevo edificio se construya en el lugar tradicional, ampliando su área a media manzana, dando frene a la nueva Avenida Abancay. Las razones emitidas para adoptar esta resolución de publicarán a su debido tiempo; pero cabe decir ahora que la biblioteca estará muy cerca de los que constituye la vida activa de la ciudad, a los cuadras de los principales bancos, a cuatro cuadras de la Universidad, a una cuadra del mercado Central, a distancia fácil de caminar de la Plaza de Armas y de la Plaza San Martín, muy cerca también del proyectado Barrio de la Cultura y de la Plaza del Congreso.

El Gobierno va a construir el edificio son sus propios medios, entregando la obra a arquitectos peruanos y debe pedir a Estados Unidos sólo prioridades para el material y consejo técnico. El edificio de la Biblioteca Nacional de Lima, obra de peruanos con dinero del estado peruano, no ha de ser un edificio cualquiera, caprichosamente construido, en el cual se trate de instalar los servicios bibliotecarios. Ha de ser, así lo deseamos, un edificio donde las proporciones, los detalles y el conjunto estén cuidadosamente estudiados, donde la distribución de los servicios corresponda a un plan y donde el esfuerzo de realización inmediata, monumental como ha de resultar, deje abierta la posibilidad de ampliaciones futuras.

En cuanto al personal, se busca su formación profesional dentro de una Escuela de Bibliotecarios que empezará a funcionar en el año 1944. Con sorprendente frecuencia, la biblioteca recibe solicitudes de personas que desean puestos. En forma invariable se ha contestado a dichas personas que presenten sus solicitudes de ingreso a la Escuela de Bibliotecarios. Queremos luchas no sólo contra la obtención de posiciones por influencias, sino también contra el empirismo.

La nueva Biblioteca tiene objetivos concretos en relación con los libros. Una experiencia universal que los manuales de ciencia bibliotecaria consignan, aconseja no esperar mucho provecho de la mayoría de desorientados donativos espontáneos. Conviene expresar públicamente que la nueva Biblioteca Nacional del Perú aspira a tener los siguientes fondos: a) las obras escritas por peruanos o relativas al Perú; b) una representación adecuadas de la cultura americana en todos sus aspectos; c) una selección

* Boletín de la Biblioteca Nacional, Vol. I (1), pp. 8-9

cuidadosa de los elementos esenciales del pensamiento, antiguo y moderno, incluyendo, por cierto, las expresiones representativas de lo que el hombre del siglo XX conoce acerca del mundo y de la vida. A estos tres objetivos hay que agregar, tomando en cuenta obvias razones de orden intelectual y nuestra posición en el Pacífico y las cordiales relaciones que el Perú ha cultivado siempre con el heroico pueblo chino, una información básica sobre Oriente, en especial, sobre ese gran país.

Tales son los fines de la Biblioteca Nacional, y a la consecución de ellos se va con la rapidez que es compatible con una obra bien hecha. El Estado va a hacer y está haciendo lo posible.

Los países frateros nos ayudan en lo que les es dable. Aguardamos, en gran escala también, una colaboración institucional y privada del país. Los donativos reunidos hasta ahora, que ascienden a más o menos a la cantidad de S/. 45,000.00 provienen en su mayoría de erogaciones modestas. Los bancos y casi todas las grandes empresas industriales y comerciales han reservado, seguramente, su aporte para el momento oportuno, y ese momento se acerca. Deseamos también la colaboración, por pequeña que sea, de los empleados de esos establecimientos a una obra que estará al servicio de ellos, de sus hijos y de los hijos de sus hijos. No dudamos de que la Iglesia, tan profundamente vinculada a nuestra historia y a nuestra cultura, confíe a la Biblioteca Nacional la custodia de algunos de sus tesoros bibliográficos que no pertenecen propiamente al campo religioso o teológico, con las debidas garantías que su preservación y seguridad exigen.

La colaboración departamental dentro de la cual tomó primacía, casi inmediatamente después del incendio. Ancash, con su prefecto señor Lorenzo Sousa Iglesias, será incrementada, sin duda, en un futuro muy próximo.

El Boletín registrará todos los documentos y acontecimiento que contribuyen, en el futuro, a formar la base de los que será la historia de la nueva Biblioteca Nacional del Perú. La investigación de índole erudita y los estudios de orden bibliográfico, formarán parte de la revista de la Biblioteca próxima a aparecer.

B.3.7. DISCURSO DE JORGE BASADRE CON MOTIVO DE LA RECEPCIÓN DEL DONATIVO DE BOLIVIA*

En una madrugada de mayo unas llamas sin luz arrasaron en breves horas del patriotismo cultural acumulado por muchas generaciones peruanas e impusieron a este país una deuda sagrada que se extiende a sus cunas, sus aulas y sus tumbas en lo que ellas pueden encarnar de grande y de imperecedero espiritualmente. Desde entonces día a día, se yergue sobre los escombros un desafío siniestro e inexorable ante el cual no cabe, en un pueblo digno, otra respuesta que la obra constructiva, metódica, eficaz, incesante.

A los siete meses del incendio, mientras acá aguardamos con angustia el comienzo que ha de ser inminente de los trabajos para el nuevo edificio según los planos monumentales ya terminados, y la inauguración de la primera escuela de bibliotecarios que va a establecerse en el país, la corriente, múltiple y generosa de la ayuda de los países frateros empieza a convertirse en realidad tangible. Hoy en esta casa, doblemente grata para nosotros por ser la de Bolivia y el diplomático ilustre que la encabeza, nos congregamos con esa sencillez en el trato que a las verdaderas amistades caracteriza; y en ambiente tan fino que un grupo de peruanos eminentes realza con su presencia significativa, recibimos de manos del profesor López Rey, como último exponente de su brillantísima actuación en Lima, un lote de libros. Ofrenda inicial y simbólica, formada por el aporte de la Universidad de San Andrés, a la que mañana seguirán las obras impresas y copia de manuscritos de ella y de las demás Universidades de esa República y de las instituciones de cultura asociadas en el dinámico comité especial que, para otorgarle un máximo realce, preside el Dr. Francisco Lozano Soruco, Ministro de Educación.

*Discurso de Jorge Basadre con motivo de la recepción del donativo de la República de Bolivia para la Biblioteca Nacional, el 18 de diciembre de 1943). *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Vol. I (1), pp. 98

La expresión más elocuente del agradecimiento del Perú por lo que implica como realidad y como promesa tan noble muestra de solidaridad, ha de consistir en un albergue provisional digno de los merecimientos de éstos y otros tesoros bibliográficos y de la buena voluntad con que son entregados; y en la construcción, dentro del plazo más corto que sea posible de la nueva Biblioteca Nacional.

[Jorge Basadre]

B.3.8. COMITÉS DEPARTAMENTALES*

Con el objeto de coordinar la ayuda de los diferentes Departamentos de la República en la obra de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, la Dirección de la Biblioteca ha enviado a los Prefectos de las diversas circunscripciones del país un oficio, que insertamos a continuación respecto a la forma de orientar las labores de los comités de acuerdo con las normas sugeridas en el Memorandum anexo.

Lima, 29 de julio de 1943.

Señor Prefecto del Departamento de....
Oficio N°

El incendio de la Biblioteca Nacional ha sido calificado sin exageración, como la mayor desgracia que ha sufrido el Perú después de 1879. Constituye una prueba para el propio decoro del país y la única manera de afrontarla sin bochorno es exigir una nueva Biblioteca dotada de los servicios, fondos bibliográficos y equipos más acordes con la técnica moderna. Para dicha tarea se cuenta con la decisión personal del señor Presidente e la República y con la consagración de los empleados que, junto con el suscrito, trabajan actualmente en este establecimiento. Se cuenta también con la valiosa ayuda de países amigos, entre los que cabe hacer resaltar desde ya, Estados Unidos, España, Inglaterra y varias Repúblicas latinoamericanas. Algunos Departamentos y Provincias están colaborando con el envío de donativos en dinero y en obras.

Como todavía no tenemos noticias directas del Departamento en el Ud. ejerce la Autoridad Política, me permito dirigirle esta nota, rogándole que tome a su cargo la acción correspondiente.

Convendría formar un Comité Departamental bajo la presidencia de Ud. e integrado por el Presidente de la Corte Superior, el Alcalde de la Capital del Departamento, el Director del colegio nacional, el Obispo de la Diócesis o en su defecto el Párroco de la Capital del Departamento, el Presidente de la Sociedad de Beneficencia, como Tesorero, y una o dos personalidades elegidas por la señaladas. Una vez constituido el Comité Departamental, podría designar las provincias en las que es posible establecer Comités, procurando que tengan tres o cinco miembros entre los que figuren el Alcalde del Concejo Provincial, el Juez de Primera Instancia, el Párroco, y designado como Tesorero el Juez.

Envío un Memorandum adjunto, acerca de los objetivos de la Biblioteca Nacional en relación con la ayuda que desearía recibir.

Conocedor de su patriotismo, no dudo del celo e interés que Ud. pondrá en servicio de esta acción nacional.

Lo saluda atentamente,

JORGE BASADRE
Director

-
- *Biblioteca Nacional. Archivo central. Correspondencia 1943-1948. 1 f.*

Ambos documentos fueron publicados en el *Boletín de la Biblioteca Nacional*, Vol I (1), junio 1943-julio 1944, p. 57

B3.9. MEMORANDUM SOBRE DONATIVOS PARA LA BIBLIOTECA NACIONAL*

Para orientar en lo posible la ayuda general de los departamentos y provincias a la Nueva Biblioteca Nacional, se formula a continuación los siguientes objetivos para la selección y reunión de las obras a ella dedicadas.

No todo libro es útil en una Biblioteca de este tipo y muchos donativos hechos con la mejor buena fe pueden implicar, en realidad, un gasto en catalogación, clasificación y conservación. Necesitamos no una Biblioteca Nacional con muchos volúmenes carentes de interés para el público en general sino una biblioteca que suministre a los hombres y mujeres de toda clases sociales, niños, jóvenes y adultos de adecuado caudal de lectura formativa, sanamente recreativa o de utilidad práctica.

Para el cumplimiento paulatino de estos puntos de vista, los donativos deben consistir en lo posible en:

- A) Libros sobre el Perú o de autores peruanos incluido colecciones de diarios y revistas, antiguas y modernas.
- B) Obras representativas de la cultura de los distintos países de América, incluyendo no sólo literatura, historia sino también artes, ciencias y técnica.
- C) Obras representativas de la cultura occidental clásica, moderna y contemporánea

Resulta lógico esperar en los grupos B) y C) arriba mencionados deben ser buscados en el extranjero, sea por compra directa, sea por donaciones de Gobiernos e Instituciones amigas. En cambio, cabe suponer la existencia en los distintos Departamentos y Provincias de obras que caigan bajo el grupo marcado A). Es acerca de ellas que deben actuar de preferencia los Comités Departamentales. Su obra conviene que no se limite a la acción sobre los particulares, sino también en los archivos parroquiales, judiciales, notariales y de escribanías, las Bibliotecas conventuales, de colegios y otras institucionales.

Dichas entidades pueden tener obras que no sean importantes para el cumplimiento de sus fines específicos y que, antes bien, quizá se están deteriorando. En ese sentido puede ser muy útil la colaboración que pudieran prestar las autoridades eclesiásticas.

Lo anterior no se refiere únicamente a los impresos. Se refiere también a manuscritos porque según el respectivo Decreto de nueva organización de la Biblioteca, ésta tendrá una Sección Manuscritos que funcionará dentro de un "Museo Bibliográfico".

En cuanto a los donativos en dinero, se recomienda encarecidamente que sean depositados en Bancos locales a la orden de Tesorero de la Comisión Pro Reconstitución de la Biblioteca Nacional para que se publiquen listas periódicas de las donaciones y que se envíe relación de ellas al Ministerio.

* *Biblioteca Nacional, Archivo Central.* Correspondencia 1943-1948. Memorando sobre donativos para la Biblioteca Nacional. Lima, 1943. 1 f.

B3.10. PLAN PARA LA RESTAURACIÓN Y REORGANIZACIÓN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL*

Decreto Supremo

El Presidente de la República

CONSIDERANDO

Que la Biblioteca Nacional necesita un plan adecuado para su restauración y reorganización:

DECRETA:

Art. 1º- La Biblioteca Nacional dividirá sus servicios fundamentalmente en los siguientes Departamentos:

- a) INGRESOS, para todo lo relacionado con las compras, donativos y demás adquisiciones bibliográficas;
- b) CATALOGACIÓN Y CLASIFICACIÓN, para las funciones que su nombre indica.
- c) CIRCULACIÓN, para el suministro de las obras que sean leídas dentro o fuera de la Biblioteca.
- d) CONSULTAS, para la orientación del lector.
- e) SERVICIO INFANTIL, para difundir la lectura útil o recreativa apropiada a la edad infantil, auxiliar a los estudios escolares y formar al futuro lector adulto de las bibliotecas.

Art. 2º- Dentro del Departamento de Ingresos habrá una Sección de diarios, periódicos u revistas del Perú que recibirá los impresos a ellos destinados, cuidará de que no existan omisiones y editará todos los años una lista clasificada de las publicaciones que aparezcan en el país con un índice alfabético y geográfico. El mismo Departamento editará anualmente una lista análoga de los libros y folletos que hayan sido impresos en el Perú.

Art. 3º- Toda donación de impresos a la Biblioteca Nacional, deberá recibirse bajo inventario y cada ejemplar de una obra donada llevará adherido en el interior un membrete con el nombre de la Biblioteca Nacional, la fecha de la donación y el nombre del donante.

Art. 4º- La Dirección de la biblioteca nacional abrirá un libro especial titulado "libro de donaciones" en el que se llevará el registro detallado de los envíos en dinero, en libros o en equipo de trabajo a partir de mayo de 1943 indicando el nombre de la persona, institución o Gobierno donantes.

5º- El presupuesto para compra de libros será dividido semestralmente en forma proporcional para la adquisición de obras pertenecientes a las distintas ramas del saber y de la cultura. En dicho presupuesto se incluirá una cantidad adecuada para suscripciones a revistas y periódicos extranjeros.

Art. 6º- Todo impreso que llegue a la Biblioteca Nacional pasará en primer término al Departamento de Ingresos para su anotación, acuse de recibo o cancelación de facturas.

Art. 7º- Inmediatamente después de ser tramitado en el Departamento de Ingresos, el impreso pasará al Departamento de Catalogación, el que no sólo realizará esa labor sino además informará al público en forma periódica sobre los libros recientemente llegados. El Departamento de Catalogación y Clasificación tendrá un reglamento propio para la mejor realización de sus funciones.

Art. 8º- Ninguna obra será entregada al público sin haber sido previamente catalogada y clasificada.

Art. 9º- El Departamento de Consultas proporcionará al público toda clase de datos bibliográficos y tendrá a su servicio un "Consejero de los lectores". Se referirá de preferencia a obras que existan en la Biblioteca Nacional, pero coleccionará, además, información acerca de las otras bibliotecas públicas del país, catálogos de casa editoriales, de librerías y de bibliotecas extranjeras.

Art. 10º- La Biblioteca Nacional, editará las siguientes publicaciones:

- a) La Revista de Bibliografía que aparecerá cuatro veces al año.
- b) El Boletín de la Biblioteca Nacional para dar a conocer todas las novedades de interés que se registren en la marcha del establecimiento.

* XXXX

- c) Las listas clasificadas de publicaciones periódicas, de libros y folletos a que se refiere el Art. 2º.
- d) Los catálogos que estime conveniente imprimir.

Art. 11º- El material bibliográfico de la Biblioteca Nacional será distribuido en la siguiente forma:

- a) Museo Bibliográfico
- b) Fondo General
- c) Sección Americana
- d) Sección Peruana
- e) Sección Préstamo a Domicilio
- f) Sección Infantil
- g) Sección de Canje y Depósito de publicaciones Oficiales.

Podrán crearse también una Sección de Estampas y una Mapoteca.

Las Colecciones que la Biblioteca reciba como donación podrán formar salas o Secciones especiales, cuando su importancia lo permita.

Art. 12º- El Museo Bibliográfico reunirá en estantes y vitrinas que ofrezcan las necesarias garantías de seguridad los incunables, los Códices, los primeros impresos peruanos y americanos, las ediciones principales de libros famosos, y los facsimilares de manuscritos y autógrafos célebres, las obras raras y las de alto valor bibliográfico, la colección de vocabularios de lenguas indígenas americanas y los ejemplares valiosos por su procedencia, o por las anotaciones que contengan.

Art. 13º- Por ningún motivo, ni aún momentáneamente, podrán salir las piezas del Museo Bibliográfico, fuera de su local.

Art. 14º- La catalogación del Museo Bibliográfico se hará de la manera más completa posible, con la descripción, historia y antecedentes de cada pieza y con referencia a las similares que existen, o si se trata de ejemplares únicos, con referencia circunstanciada de los catálogos universales, o bibliografías que de ellos traten.

Art. 15º- Para determinar en qué Sección se ubicará una obra, deberá atenderse principalmente a la nacionalidad de su autor; y al tema de que trata; y se considerará, además, el lugar de su impresión para hacer en las respectivas secciones las fichas de referencia que sean necesarias.

Art. 16º- La Sección Fondo General reunirá las obras que no pertenezcan a ninguna de las Secciones especiales y será dividida según orden de materias. La Sección Americana contendrá los exponentes de la cultura en cada país de América. La Sección Peruana coleccionará los impresos del Perú y tendrá una Sub-Sección destinada a los diarios, los periódicos y las revistas.

Art. 17º- Las obras del Fondo General, de la Sección Americana y de la Sección Peruana sólo podrán ser prestadas en casos muy especiales, debiéndose hacer el Director responsable por estas ¡salidas y exigir un depósito de dinero equivalente al valor del libro o una garantía escrita de persona calificada.

Semestralmente el Director enviará al Ministerio de Educación Pública, una relación de las obras prestadas, pertenecientes a dichas Secciones.

Art. 18º- La Sección de Lectura a Domicilio tendrá por objeto poner el libro al alcance de quienes se hallan en dificultad de asistir a los salones de la Biblioteca. Para ello formará un fondo especial de obras destinadas a préstamos individuales. El reglamento de esta Sección especificará los requisitos y garantías de los prestatarios, la duración del préstamo y las sanciones a quienes entregan indebidamente las obras en su poder.

Art. 19º- Los lectores menores de 18 años formarán dos grupos a saber: de 6 a 14 años; y de 15 a 18 años. Estarán a cargo de la Sección Infantil que los guiará en su curiosidad intelectual, los educará en el cuidado y respeto del libro y formará en ellos hábitos de lectura.

Aparte de coleccionar obras amenas, constructivas moralmente o estimulantes del carácter y de la imaginación y del sano placer intelectual, constituirá, esta Sección, un fondo de textos de enseñanza que favorezca el conocimiento de las materias estudiadas en el colegio y la preparación de exámenes; y cuidará de que en sus colecciones existan aquellas obras que son complementos de los textos escolares.

Art. 20º- La Sección Infantil mantendrá un servicio para internados y establecimientos educacionales distantes; y formulará un reglamento detallando la forma cómo llevará a cabo el servicio a su cargo.

Art. 21º- La Sección Canjes será el órgano destinado a mantener las relaciones de intercambio con los centros culturales y las bibliotecas de provincias y del extranjero y a

cumplir con los convenios internacionales sobre envío de publicaciones oficiales. Le corresponde también reunir y ordenar los duplicados y hacer la distribución de ellos.

Para este objeto formará un registro de las bibliotecas públicas de provincias.

Art. 22º- Para constituir el Depósito que funcionará conjuntamente con la Sección de Canjes, deberán enviarse cincuenta ejemplares de toda publicación oficial, a la Biblioteca Nacional.

Art. 23º- Semestralmente remitirá la Sección de Canjes y Depósito de Publicaciones Oficiales, al Ministerio de Educación Pública, una relación de sus existencias y de los ingresos y egresos habidos en ellas.

Art. 24º- Habrá un taller de encuadernación anexo a la Biblioteca Nacional. Cada seis meses se hará el cálculo y distribución de las cuotas de encuadernación que cada Sección necesite; aprobado este cálculo por el Ministerio de Educación Pública, el trabajo será hecho, oportunamente, por el taller y en las condiciones establecidas.

Dado en la Casa de Gobierno, en Lima, a los veintitrés días del mes de junio de mil novecientos cuarentitres .

MANUEL PRADO

Lino Cornejo

B 4: ESCUELA DE BIBLIOTECARIOS

B.4.1. PRIMER EXPERIMENTO PERUANO DE EDUCACIÓN BIBLIOTECARIA *

LAS ESCUELAS DE SERVICIO BIBLIOTECARIO EN ESTADOS UNIDOS

La primera Escuela Profesional para Bibliotecarios fue establecida por Melvin Dewey, el creador del sistema de clasificación decimal, en la Universidad de Columbia, en 1837. Uno de los críticos más agudos de Dewey llamado Poole, objetó la necesidad o conveniencia de este nuevo tipo de plantel, aseverando que la práctica o la experiencia era suficiente para el trabajo bibliotecario.

Sin embargo, las Escuelas aumentaron. Diez de las que actualmente funcionan en Estados Unidos, fueron creados entre 1837 y 1910. Hoy su número total es de treinta y cuatro. Desde 1933 han sido autorizadas las siguientes por el Comité de Educación de la Asociación de Bibliotecarios.

1934	Chicago
	Denver
	Louisiana
	Norte Carolina
1935	Minnesota
1937	Toronto (Canadá)
1938	Texas
	Rosary Collage
	Southern California
	Collage of Willian and Mary
1911	Universidad Católica
1942	Kentucky
1943	Atlanta
	Our Lady of the Lake Collage.

Las escuelas norteamericanas se dividen en tres grupos: I, II y III según los requisitos de admisión por ellos exigidos y los grados o títulos que otorgan. En un rango especial se encuentra la escuela de Graduación de Chicago en donde se realizan trabajos de investigación y estudios superiores en el campo social, filosófico e histórico anexo a la profesión dando lugar a la publicación de la revista "The Library Quaterly" desde 1931 y a diversos libros y tesis.

En 1923 la Carnegie Corporation ayudó a la preparación del famoso informe de C. C. Williamson, acerca del aprendizaje para el servicio bibliotecario destinado a tener una vasta influencia en la orientación de los métodos de trabajo y directivas durante los años siguientes. Williamson señaló la conveniencia de vincular las Escuelas destinadas al personal de las bibliotecas, con las Universidades: y de allí ha resultado que hoy en Estados Unidos no hay escuelas autónomas.

LAS ESCUELAS EUROPEAS

Los efectos del movimiento norteamericano de escolaridad bibliotecaria se han dejado sentir lentamente en le extranjero. Europa, en donde una tradición erudita y humanista ha hecho que la formación del personal para bibliotecas se asimile a la formación de archiveros y paleógrafos, ha ido aceptando paulatinamente el punto de vista pragmático y funcional implícito en aquel ejemplo. La venerable "Ecole des Chartres", dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de Francia, es el símbolo de ese tipo de enseñanza un poco absoluta. Aunque existe un decreto, fechado el 22 de febrero de 1932, creando el diploma técnico de bibliotecario a otorgarse por la "Ecole des Chartres", el fue duramente criticado desde el comienzo en lo que se refiere al programa ofrecido: y tenemos noticia de que en el presente año de 1946, está rigiendo uno nuevo, de acuerdo con el moderno concepto de el profesión.

* Diario *El Comercio*, Lima, 1 de enero, 1947, p. 5

En Inglaterra ha existido tradicionalmente dos tipos de diplomas: el que confiere la Asociación Británica de Bibliotecarios y el diploma de la Universidad de Londres. Esta vinculación universitaria, que Italia y Canadá han aceptado también, no es regla precisa para otros países. Así, en el Noruega, la enseñanza se ha hecho en las bibliotecas universitarias y popular de Oslo. Admirable es la Escuela de bibliotecarios que existe en la Biblioteca del Vaticano. En Dinamarca la ley de bibliotecas, modelo en su género, dispone la creación de una escuela dependiente directamente del Estado. Una compilación minuciosa del estado del problema en 1935 en los distintos Estados del mundo, se encuentra en la obra que publicara el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de París bajo el título "Rôle et Formation de Bibliothécaire".

LAS ESCUELAS LATINOAMERICANAS

El único país latinoamericano que figura en esa recopilación de datos o noticias, es el Brasil. El capítulo pertinente se reduce a la traducción íntegra del derecho de 17 de octubre de 1931 estableciendo en la Biblioteca Nacional la enseñanza de la Biblioteconomía. Sin embargo, antes de 1929 ya se habían hecho en México intentos en el mismo sentido que no pudieron ser continuados.

La década que comienza en 1940 aparece en nuestro continente con caracteres singularmente propicios para la enseñanza bibliotecaria. En el Brasil se destaca la obra de Rubén Barba de Moraes en Sao Paulo, que lo ha llevado recientemente a la dirección de la Biblioteca Nacional del Río de Janeiro. Dos destacados profesionales norteamericanos, Arthur Gropp en Montevideo y R. H. Gjelsness en Bogotá abren sendas escuelas. El incendio de la Biblioteca Nacional de Lima otorgó patético significado a la fundación de la Escuela de esta ciudad en 1944, y a la aparición de la revista especializada "Fénix", única de su género hasta ahora en la habla castellana. En 1944 se abre también la Escuela de Quito, por acción norteamericana. El Instituto Bibliotecológico de Buenos Aires y el nuevo impulso dado al curso de bibliotecarios del Museo Social Argentino por "leaders" como Carlos Víctor Penna dan a la Argentina una significación especial dentro de este panorama. Merced a las gestiones de Héctor Fuenzalida se abre la Escuela de Santiago en 1946 y al mismo tiempo, crece el número de bibliotecarios latinoamericanos con grados expedidos por Escuelas norteamericanas, o con estudios de perfeccionamiento hechos en Estados Unidos, después de concluir su "stage" en escuelas locales.

Por lo que tenemos noticia, en 1945 han funcionado los siguientes cursos en América Latina: dos en Colombia (en la Universidad recientemente fundada para mujeres y en la Universidad Javeriana), uno en Santiago de Chile, uno en Montevideo, dos en Buenos Aires, uno en Río de Janeiro y uno en Lima.

LOS PLANES DE ESTUDIOS

El plan de estudios de las escuelas de bibliotecarios norteamericanas y el de aquellas que están dentro de la misma órbita, ha seguido tradicionalmente el proceso de los libros mismos dentro de las bibliotecas: selección de libros, catalogación y clasificación ha quedado como una unidad aparte mientras que la administración y organización de bibliotecas en general (o biblioteconomía, según una palabra que ya entra en desuso) se han dedicado un curso propio, sin perjuicio de que la selección de libros o la bibliografía, según los casos, hayan tenido los suyos. También se ha dado cabida a los aspectos especiales del trabajo bibliotecario, dentro de los que tiene mucho atractivo el que se relaciona con los niños.

Este "currículo" presenta como característica fundamental el propósito de entrenar en el uso y manejo de los instrumentos que el bibliotecario va a tener a su disposición en el diario trabajo. Se diferencia radicalmente del tipo erudito o europeo de "curriculum". Las materias enseñadas en la Universidad de Roma, por ejemplo, para obtener el diploma de bibliotecario paleógrafo han sido las siguientes. Ciencia de archivos. Biblioteconomía. Bibliografía y ejercicios prácticos en oficinas: lengua y literatura latina de la Edad Media: instituciones de la Edad Media; paleografía latina y diplomática: paleografía griega: historia de la Edad Media; historia moderna: topografía y cartografía de la Edad Media.

Una aproximación al punto de vista erudito está invívita en el plan de estudios de la Escuela de Chicago, en la que se matriculan únicamente los graduados de las otras Escuelas. Pero más que un historicismo, Chicago a través de sus diversas etapas y tendencias, cambiantes de acuerdo con la personalidad de quienes tenían a su cargo este experimento, ha propugnado la formación de una teoría o filosofía de la técnica bibliotecaria, así como el desarrollo de investigaciones que ayudan a la creación de una actitud crítica y experimental de la profesión.

No es un mar tranquilo aquel por donde navegan las escuelas de bibliotecarios. Precisamente, ningún síntoma puede haber más revelador de su vitalidad que el indeclinable afán de superación, la metódica aptitud para observar vacíos y deficiencias, la sana voluntad de hallar fórmulas que satisfagan las nuevas demandas y las incesantes necesidades de la vida. Desde el famoso informe de C.C. Williamson son varios los estudios para estimular un alza de nivel en la profesión, entre ellos están el de William S. Learned titulado "La Biblioteca Pública en Estados Unidos y la difusión de los Conocimientos" (1924); el de Ralph Munn, huésped de Lima en julio de 1946, con motivo de la entrega del donativo norteamericano a la Biblioteca Nacional, sobre "Condiciones y tendencias en la Educación Bibliotecaria"; el de Ernest J. Reece, también de 1936, sobre los planes de estudios en las Escuelas de este ramo; la compilación de datos y cifras hecha por Louis R. Wilson en 1937; la serie de opiniones acerca del programa de dichas Escuelas editada en 1943 por Keyes D. Metcalf, huésped nuestro, como Munn aunque dos años antes; y por último el sensacional opúsculo que bajo los auspicios de la Carnegie Corporation, acaba de publicar Joseph L. Wheeler. "Progresos y Problemas en la Educación Bibliotecaria".

Wheeler, en su obra, fechada en marzo de 1946, refleja el profundo descontento que hoy existe frente a los planes de estudios. Como Williamson en 1923 y como Munn en 1936, expresa aunque más vigorosamente, una crítica fundamental las escuelas enseñan muchos detalles, dedican excesiva atención a los "métodos" y no invierten una cantidad adecuada de tiempo en los propósitos y la filosofía profesional, en los nuevos tipos de servicio en los contactos entre la biblioteca y la colectividad. Esto no quiere decir que las escuelas son un coto cerrado: en los más cercanos diez años ellas han aligerado considerablemente su énfasis sobre métodos y detalles. Últimamente ha surgido la tendencia a agrupar los cursos en tres grupos: cursos relacionados con libros (donde se concentra la selección, la catalogación y la bibliografía), cursos relacionados con lectores y cursos administrativos. También se nota una orientación hacia la división del año escolar en dos periodos, el primer semestre con materias colectivas de carácter especial, de acuerdo con el tipo determinado de trabajo bibliotecario que el alumno va a tener después.

Wheeler, no obstante su mentalidad progresista, se alarma al analizar el desdén que hoy está de moda frente a los "cursos de libros". En contra de aquellos que afirman "Simplifiquemos el catálogo", o "Tengamos catálogos tan fáciles como la guía de teléfonos", lanza una voz de alarma y de previsión. Ello no implica que estén mal el aligeramiento de reglas sobre catalogación y distribución de tarjetas, la atención mínima a las labores mecánicas o de rutina, la reducción de citas, títulos de libros y lecturas obligatorias; por el contrario en ese camino hay que avanzar más todavía. El nuevo y más elevado planteamiento de las asignaturas sobre administración, el análisis de la filosofía de servicio bibliotecario, la especialización de las distintas escuelas en campos diversos, la creación de cursos pre-profesionales, la relegación de determinadas materias de mayor hondura o complejidad para un periodo posterior a la obtención del diploma y aún al ingreso en la profesión, son otras tantas fórmulas sugeridas para enriquecer el futuro de la enseñanza bibliotecaria que puede aparecer quizá poco rígido pero no por ello deja de ser sólido y robusto.

LA ESCUELA DE LIMA Y EL CURSO DE 1944

La Escuela de Bibliotecarios de Lima se inició, como es sabido, en 1944, como parte del programa de reconstrucción de la Biblioteca Nacional destruida en 1943. En su primer curso contó con la generosa ayuda del gobierno de estados Unidos y del Comité Norteamericano Pro-Biblioteca Nacional de Lima. Fue así como resultó posible formar el cuerpo docente con cinco profesores: el doctor Raymond Kilgour, que actualmente está

enseñando en la importante Escuela anexa a la Universidad de Michigan; la señorita Josephine Fabilli, incorporada hoy al Departamento de Estado en lo que respecta a organización de bibliotecas en centros culturales norteamericanos en América Latina; la señorita Elizabeth Sherier, de la Biblioteca del Congreso ya casada y fuera de la actividad profesional, la señorita Margaret Bates, también de la Biblioteca del Congreso, después incorporada a la Universidad Católica de Washington, y el doctor Jorge Aguayo de la Biblioteca de la Universidad de La Habana, autor de un difundido libro sobre catalogación y clasificación bibliotecarias.

La presencia de estos profesionales fue recibida con escasa simpatía dentro de algunos sectores. Se consideró en esos sectores que la nueva Biblioteca Nacional nacía con caracteres “no-nacionales” y hasta “anti-nacionales”. En realidad, el experimento de Lima era mucho menos “norteamericano”, en su contenido que los anteriormente realizados en Río de Janeiro, Bogotá y Montevideo y que el de Quito, que tuvo lugar poco después en el mismo año. En Bogotá, por ejemplo, el señor Gjelsness actuó como director de la Escuela, fundada bajo los auspicios exclusivos de la Fundación Rockefeller; y en Montevideo el señor Gropp sigue actuando, por cierto con notable eficiencia. Por otra parte como tuve oportunidad de decirlo en las palabras de despedida la primera promoción de la Escuela (“Fénix, No. 1) aquí fuimos tan anti-patriotas como el Presidente Pardo cuando trajo ingenieros polacos para inaugurar la Escuela de Ingenieros y como el Presidente Piérola, cuando trajo militares franceses para dirigir la Escuela de Chorrillos.

El curso de 1944 tropezó con innumerables dificultades muchas de ellas insalvables. Por la extrema lentitud de las comunicaciones durante 1944 entre Estados Unidos y el Perú, buena parte del material requerido para la enseñanza, llegó tarde o en cantidades insuficientes. Hubo también tropiezos en cuanto al horario, pues se permitió que los estudiantes trabajasen en distintas oficinas o reparticiones públicas o privadas durante las horas útiles del día. Tampoco fue enteramente satisfactoria la ubicación de la Escuela, pues primero halló albergue en la Escuela de Bellas Artes, sin las facilidades convenientes en relación con la consulta de los libros, y después, en vista de que los restos o despojos de la Biblioteca Nacional hubieron de trasladarse a ese local, tuvo que buscar otra hospitalidad, hallándola, con cordialidad inolvidable, en la Escuela de Servicio Social. El trabajo fue hecho como en el vacío, sin catálogo modelo que mostrar, sin servicios bibliotecarios propiamente dichos instalados en la ciudad que pudieran servir como puntos de referencia, sin que ninguno de los alumnos hubiese visto en su vida aquello sobre lo cual se le estaba enseñando.

De todas estas y de otras anomalías en el curso de 1944 trata el doctor Raymond Kilgour en su extenso informe sobre “La Escuela de Bibliotecarios de la Biblioteca Nacional del Perú” inserto en la revista “The Library Quarterly” de enero de 1945. Ello no obstante, reconoce el doctor Kilgour que la Escuela cumplió entonces felizmente sus propósitos, que llegó a preparar un primer grupo de bibliotecarios y contribuyó al desenvolvimiento de una conciencia bibliotecaria en el Perú. El factor esencial para soslayar todas las dificultades fue, sin duda alguna, el alumnado. Su entusiasmo, su rapidez de percepción, su avidez de conocimientos sirvieron de estímulo para el cuerpo docente. Verdad es que, gracias a la vasta publicidad dada al incendio, pudieron presentarse más de trescientas solicitudes de ingreso para veinticinco puestos como estudiantes, interesándose por la nueva profesión personas que en circunstancias normales no hubieran pensado en dedicarse a ella.

Otra dificultad que afrontó el experimento de 1944 fue la cantidad excesiva de alumnos matriculados. Veinte y cinco fueron aceptados como candidatos futuros a posiciones dentro de la Biblioteca Nacional, agregándoseles doce más provenientes del Ministerio de Educación de las Universidades de San Marcos, Arequipa y Cuzco, de los Colegios de Guadalupe y Rosa de Santa María, Escuela de Servicio Social, Escuela de Ingenieros. De estos últimos ninguno pasó por el examen de ingreso; se aceptó (y ello fue un error) las designaciones hechas por los superiores jerárquicos de los interesados, no siempre conocedores de las vocaciones verdaderas, algunas veces dispuestos a apuntalar posiciones ya adquiridas con criterio de orden personal y, al mismo tiempo más de una vez, sin elementos o sin voluntad para suministrar en todo caso a los alumnos ya egresados de la Escuela lo necesario para la efectividad de su labor práctica en la misma institución que los comisionara. Pero, en sí, la presencia de treinta y siete alumnos (número reducido luego por

separaciones voluntarias a treinta y tres) constituyó un grave problema en lo que se refiere al aprendizaje y entrenamiento de disciplinas de eminente valor práctico, que requieren el uso individual de los mismos instrumentos de trabajo o de otros muy similares y que no pueden tener éxito sin que haya sido otorgado un interés específico y constante a cada estudiante. Las angustias y zozobras que este número ocasionó, fue la causa de una disposición estricta adoptada para los experimentos de 1945 y 1946, restringiendo el número de alumnos, que en cada caso ulterior no ha pasado de quince. Se ha hecho críticas a la Escuela de Bibliotecarios de Lima por esta reducción. La verdad es que dentro de los elementos con que se ha contado, sin posibilidades económicas ni humanas para duplicar o triplicar acciones o grupos de algunos abrumados quienes han tenido la función docente por otras labores dentro de la mínima Biblioteca Nacional, no habiéndose creado todavía en el país vastas perspectivas para esta nueva profesión; y encontrándose el Perú entre los países que aún no han promulgado una ley seria y fundamentada de una organización del servicio bibliotecario, dicho número corto ha remitido mantener un alto nivel en el tipo de enseñanza impartida, ha hecho posible también suministrar una auténtica y constante atención individual para cada alumno y ha permitido que los puestos por ofrecer no sobrepasen de manera descorazonante los sacrificios hechos. Escuela de servicio bibliotecario con matrículas demasiado numerosas, aulas repletas o producción en masa es y será, en el Perú como en cualquier otra parte del mundo, escuela que no cumpla bien su misión. A las realizaciones vastas, los planes espectaculares, las pomposas movilizaciones de la ingenuidad o de la desorientación pública, hemos preferido avanzar por tramos, experimentar en pequeña escala actuar en armonía con nuestras posibilidades, sin que ello implique dar la espalda al porvenir que debe ser más propicio y más fecundo.

EL CURSO DE 1945

La implantación, el sostenimiento y feliz terminación de la Escuela de Bibliotecarios en 1944 no había sido tarea fácil. Problemas de adaptación y de reajuste, tanto desde el punto de vista personal como institucional y de ambiente, hicieron azas penosas esta experiencia. Podría haberse pensado que como en Bogotá inmediatamente después de la Escuela fundada por Gielsness, o como en Quito, el primer curso quedase aislado. Había la posibilidad de una desatendencia ulterior del Estado, de un enfriamiento de opinión pública que hiciera imposible una nueva convocatoria, o del cansancio o desánimo de los promotores de la Escuela. Nada de eso ocurrió. Hubo una nueva etapa en 1945, acaba de ser clausurada la de 1946. El ciclo de 1945 fue un ciclo de transición, de carácter netamente experimental. Se había comprobado la dificultad y el costo del personal docente extranjero; y surgió la decisión de ensayar a un profesorado peruano. Entre los cursos fundamentales en un plan de estudios bibliotecólogos, este experimento sólo podía hacerse entonces con la enseñanza de catalogación. Para la asignatura de administración con sus diversos anexos estaba preparándose en Estados Unidos, siguiendo un plan bien coordinado, un brillante egresado de la Escuela en 1944, don Luis Málaga. Pero dentro del Departamento de Catalogación de la Biblioteca Nacional, de personal aparte de las enseñanzas de la Escuela había tenido un intenso entrenamiento de varios meses afrontando problemas diarios de orden práctico con el profesor Jorge Aguayo en el segundo semestre de 1944; y agregaba a toda ello la riqueza de conocimientos provenientes de su diaria y ardua labor, después del alejamiento de Aguayo. Cabía esperar pues que salieran de allí quienes con éxito afrontasen la dura prueba de la enseñanza. Así fue como quedó formado este equipo, asumiendo el profesorado la señorita Carmen Tola, jefe de dicho Departamento, teniendo como auxiliares a las señoritas María L. de Otero y Lucy Remy von Stein y a las señoritas Agustina Musante y Olivia Ojeda del mismo Departamento. El curso quedó integrado con clases sobre Historia del Libro a cargo del doctor Alberto Tauro; Cultura Española. Americana y Peruana, a cargo del doctor Luis F. Xammar; Breves nociones de administración de bibliotecas, a cargo de la señora Abigaíl de Velezmoro, distinguida ex-alumna del curso de 1944 y excelente empleada de la Biblioteca Nacional.

El programa estuvo orientado principalmente hacia la preparación de futuros catalogadores. Pero los alumnos se comprometieron a seguir después las materias que les faltaban para poder obtener así su diploma de la Escuela. Se llegaron a completar 48 horas de clase teórica y 68 horas de práctica, fuera del trabajo en el Departamento de Catalogación calculado en 120 horas.

Se presentaron en 1945, cincuenta aspirantes (cuarenta y cinco mujeres y cinco hombres) y fueron escogidas diez, todas mujeres. Llegaron a retirarse dos, quedando ocho que terminaron sus estudios. Cinco de esta promoción fueron nombradas empleadas de la Biblioteca Nacional. Cuatro de ellas han seguido y terminado las asignaturas que faltaban en 1946, haciendo honor al compromiso contraído: y lo que todavía dice más de las cualidades de este magnífico grupo, a su lado han estado en la banca de estudiantes, las tres que por razones de fuerza mayor no llegaron a ser nombradas entonces. Sólo han habido, pues, una ausente; ella es Odile Rodríguez, que actualmente está en París, matriculada en la "Ecole Des Chartres" para seguir estudios de especialización bibliotecaria.

EL CURSO DE 1946

Los datos anteriores, por sí solos, indican que el ensayo de 1945, cuyo costo, por lo demás, resultó excepcionalmente bajo, fue un verdadero éxito, a pesar de las limitaciones forzosas de su perspectiva. Ya en 1946 tuvimos derecho a preparar un plan de estudios completo. La enseñanza de catalogación estaba evidentemente solidificada. Y había regresado de Estados Unidos Luis Málaga, pudiendo asumir la responsabilidad del curso básico que explica y fundamenta el servicio bibliotecario en general con especial referencia al trabajo de consulta y bibliografía. A estas materias de "método y servicio", se agregaron materias culturales: el curso de Historia del Libro, nuevamente a cargo del doctor Alberto Tauro; el de Bibliografía Peruana, con el mismo profesor teniendo como auxiliar para la prácticas a la señorita Olivia Ojeda y una serie de conferencias sobre obras maestras de la literatura occidental y sobre historia del Perú.

A diferencia de lo ocurrido en los dos años anteriores, la enseñanza abarcó en 1946 todo el año escolar, empezando las clases el 22 de abril y terminando a fines de diciembre sin que haya impuesto una carga económica excesiva al erario. El número de alumnos fue limitado a quince, por las razones expuestas más arriba y también por las deficientes condiciones de local, salones de clases, superior a nuestra buena voluntad en 1944 tanto como en 1945. Se presentaron, como el año anterior, cincuenta aspirantes aunque esta vez fueron ocho varones y cuarenta y dos mujeres; la selección final dio como resultado un grupo constituido por cuatro varones y once mujeres. El hecho de que el programa de trabajo se haya cumplido puntualmente y que las únicas modificaciones introducidas en dicho plan sirvieran para incrementar la calidad y cantidad de la enseñanza, expresa que la Escuela de Bibliotecarios de Lima ha resistido airoso su tercera prueba.

LA ESCUELA Y LA BIBLIOTECA

Factor esencial en la vitalidad de la Escuela ha sido también este año su proximidad a la Biblioteca Nacional. Ya no trabajan sus alumnos en el vacío de 1944. Tienen ante sí un catálogo formado: servicios que funcionan como los de Catalogación e Ingresos y otros en trance de funcionar; el estímulo y el ejemplo de quienes fueron sus predecesores y han de ser sus colegas. Por otra parte, la colección de obras, revistas y hasta catálogos sobre técnica bibliotecaria que la Biblioteca Nacional ha ido reuniendo para ponerla al servicio de la Escuela, es ya considerable. He aquí, cómo, sin jactancia, podemos dar la más amplia información sobre cualquier aspecto de estos servicios, inclusive los de orden arquitectónico y de mobiliario.

El contacto entre la Biblioteca y la Escuela parece tan obvio como el de la Facultad de Medicina y los hospitales. Por eso, resulta acertado que los planos del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional de Lima tengan una sección dedicada a la Escuela. Sin embargo, Williamson, en su ya citado informe, propugnó enérgicamente la incorporación en Estados Unidos de este tipo de enseñanza a las Universidades. Con ello, la llamada "ciencia bibliotecaria" ha ganado prestigio y respetabilidad académica. Sin embargo, a estas alturas de 1946, más de veinte años después del informe de Williamson, Wheeler, presenta graves dudas sobre el éxito de las "Facultades" de Bibliotecología. En primer lugar dice que contra lo que esperaba, los estudiantes de ellas no tienen tiempo para aprovechar las ventajas de su proximidad institucional a las asignaturas de las demás ramas del conocimiento humano, por lo recargado de sus obligaciones propias. "Los directores y profesores de varias Escuelas de Servicio Bibliotecario afirma Wheeler no son bien conocidos en la colectividad universitaria, ni

considerados, tan importantes desde el punto de vista personal, profesional y de su capacidad técnica como sus colegas en las demás Facultades". En un "campus" agrega, se llegó a comprobar que habían profesores que ignoraban la existencia de una "Facultad" bibliotecaria ubicada allí mismo. En más de una Universidad a cuyo "curriculum" estaban incorporados dichos estudios, llegada la hora de designar al director de la biblioteca, no se nombró a profesionales.

El vigente Estatuto Universitario en el Perú crea una Escuela de Bibliotecarios dentro de la universidad de San Marcos y para formar el personal de sus bibliotecas. Nadie se opone a que dicha Escuela sea abierta. Lo que sí cabe defender es la existencia de la primera Escuela peruana. La que abrió el camino, la que sembró la semilla, la que ha dado excelente personal a la Biblioteca Nacional y necesita dársele todavía por un tiempo, la que ha costado tan poco al Estado, la que con una ayuda adecuada puede dar a su enseñanza, un alcance verdaderamente nacional. Como en Buenos Aires, como en Bogotá, caben en Lima dos Escuelas. No es obligatorio que ellas para vivir y desarrollarse dependan de un "Alma Mater" universitaria: lo prueban los casos de Dinamarca, Noruega, Inglaterra, el Vaticano. Francia, Rio de Janeiro, Buenos Aires.

EL CURSO DE 1947

La Escuela de Bibliotecarios prepara su cuarto curso para 1947. Enriquecida por una experiencia de tres años, la tarea puede ahora ser más vasta y trascendente. Si se cumplen, las promesas oficialmente hechas de que el edificio de la Biblioteca Nacional estará listo para abril de este nuevo año, funcionará en las aulas y salones allí erigidos. Como requisitos máximos de admisión se nos exigen, sino enseñanza secundaria completa, aptitud para traducir el idioma inglés, conocimientos de mecanografía y ciertos límites de edad. Se ha considerado suficiente la enseñanza secundaria, porque lo es para el ingreso a la Universidad y porque gran parte de la juventud femenina en el Perú no tiene certificados ulteriores. La aptitud para traducir el inglés, como requisito mínimo en cuanto a idiomas extranjeros, (factor independiente del hecho de que mientras mayor familiaridad haya con ellos, es mejor), proviene de que una buena proporción de los textos, métodos de clasificación y obras de consulta más modernos no han sido impresos en castellano, si bien tiende a aumentar esa producción y nosotros en el Perú hemos empezado a contribuir a ello y nos proponemos contribuir más todavía en el inmediato futuro.

Se ha hecho a estos estudios en nuestro ambiente la objeción de que exigen mucho y dan poco. Efectivamente, las escalas de sueldos en la Biblioteca Nacional no guardan relación con los sacrificios que se hacen para poder ingresar en forma permanente a ese Instituto del Estado, a diferencia de lo que ocurre en la inmensa mayoría de las reparticiones públicas. Si, por motivos políticos o personales o económicos, se introducen todavía rebajas en dichas escalas, habrá sido defraudada la vocación y la esperanza de una juventud que soñó que en el Perú se puede hacer obra seria y metódica.

Pero sí ello no ocurriera y se mantiene el "status" programado, pueden esperar compensaciones no muy altas aunque decorosas, quienes sientan la vocación del libro y la de ser por medio ella, útiles a la colectividad. No es bueno que piensen, pues, en la profesión bibliotecaria quienes tengan urgencias económicas angustiosas e inmediatas, quienes sueñen con salarios fabulosos. Tampoco hallarán aquí cabida los que carezcan de paciencia para aprender, de entusiasmo para sobrellevar incomodidades o molestias. El servicio bibliotecario necesita personas — mujeres y hombres — desinteresados, modestos y constantes, con mente analítica, buen juicio, sólida base cultural y entusiasmo por los libros como símbolos del poder creador del espíritu humano y como Instrumento para ayudar a los demás. Los "leaders" modernos de esta profesión ya no son los literatos, grandes o fracasados, los historiadores más o menos eruditos, o los catedráticos con o sin jubilación. Son hombres y mujeres alertas y dinámicos, con una mezcla, de habilidad administrativa, cultura general y especializada en los propios problemas y hondo sentido de responsabilidad social. Para ser bibliotecario hoy se necesita aprender sistemáticamente una técnica que ni es tan árida ni tan fácil como algunos suponen. Pero mucho más adentro que eso, es preciso vivir dentro de uno mismo y tener como Inagotable sustento en las grandezas y en las miserias del afán de cada día, una generosa filosofía de la vida, cuya inspiración lejana se

encuentra en las palabras del Evangelio de San Mateo: "El hombre no ha venido a la tierra a ser servido sino a servir".

JORGE BASADRE

B.4.2. LA ESCUELA DE BIBLIOTECARIOS*

La fundación de una Escuela de Bibliotecarios por primera vez en el Perú hace tal vez necesaria la publicación de algunos conceptos que le sirven de fundamento. En primer lugar, es importante hacer resaltar que este plantel no prepara eruditos, historiógrafos u hombres de letras. Tal misión está encomendada a la Facultad de Letras y Pedagogía y no se pretender duplicarla aquí. Tampoco se trata de crear una entidad post-universitaria, como el Colegio de Francia, que el Perú bien necesita, por lo demás; algo así como lo que es la Escuela de Guerra en relación con los agregados de la Escuela Militar. Ni siquiera se intenta producir bibliógrafos; esto es un asunto estrictamente individual, de capacidad, de vocación o de experiencia.

Lo que pretende la Escuela de Bibliotecarios simplemente es entrenar a empleados de bibliotecas. Más en concreto, hablando de caso actual, la Biblioteca Nacional abre sus cursos para sus posibles empleados y por un gesto de cortesía invita a algunas bibliotecas interesadas de la capital o de provincias para que envíen a estas clases algunos de sus propios empleados. Nada más lógico, pues, que la misma Biblioteca Nacional organice dichos cursos que, en forma tan directa le afectan.

La Biblioteca Nacional, en construcción, hubiera podido legítimamente designar su nuevo personal según las formas usuales de hacer los nombramientos en las reparticiones administrativas. Por acto espontáneo y deliberado, no quiso proceder así. –voluntariamente prefirió erigir una escuela propia para la técnica bibliotecaria. Y convocó por avisos que se publicaron en los diarios a todos los interesados no sólo en Lima sino en todo el país.

Cerrado el plazo de admisión el 20 de noviembre último, se tomó nota de 305 solicitudes para 25 asientos de alumnos en la Escuela. Debían ser limitados esos asientos porque en planteles de esta clase la instrucción debe ser lo más individualizada posible y porque hay que tomar en cuenta, el salón de clase, los asientos, las máquinas de escribir, los libros de texto, etc. Los asientos para empleados de Bibliotecas fueron reducidos a diez según una Resolución Suprema y tres correspondieron al Ministerio de Educación. Los siete restantes fueron de: la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos, la Facultad de Medicina, la Escuela de Ingenieros, la Universidad del Cuzco, el Colegio Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe, el Colegio Nacional de Mujeres Rosa de Santa María, y la Escuela de Servicio Social.

El plan de estudios de una Escuela de esta índole tiene hoy pautas predeterminadas. La experiencia ha rechazado asignaturas que no resultan esenciales para la prelación de empleados de Bibliotecas y ha impuesto, en cambio, otras. Poco es lo que se puede variar a este respecto. El plan de la Escuela de Lima en este sentido no difiere básicamente de los planes puestos en práctica en los anteriores de Escuelas análogas en Bogotá, Sao Paulo y Montevideo.

Hay sin embargo, ciertas notas propias en las bibliotecas y en el material bibliográfico de un país como el Perú. La bibliografía peruana como algo que ostenta características diferenciales al lado de la bibliografía hispanoamericana y española, merecerá la atención especial de la Escuela. Del mismo modo, la historia del libro dentro del Perú y del continente Americano. Esta parte de la enseñanza de la Escuela estará a cargo personalmente del Director de la Biblioteca Nacional, doctor Jorge Basadre.

El Comité Norteamericano Pro-Biblioteca Nacional de Lima ha presado su más decidida colaboración al nuevo centro de estudios, designando cinco profesores que son: el doctor Raymond Kilgour, Bibliotecario de Carleton College, Minisota; doctor en Filosofía de la Universidad de Harvard y graduado en Biblioteconomía en la Universidad de Michigan; doctor Jorge Aguayo, Director de la Biblioteca General de la Universidad de La Habana, autor de diversas obras, entre las que se destacan "El Catálogo de una Biblioteca Moderna", "Reglas para la ordenación del Catálogo-Diccionario de la Biblioteca General de la Universidad", y otras; señorita Margaret Bates, graduada en la Escuela de Biblioteconomía de la Universidad

* *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Año I (1), julio 1943-julio 1944, pp. 77-80.

de Columbia, con trabajos en la Biblioteca Pública de Nueva York, especializada en la Sección Infantil, y para que actúe en la calidad de auxiliares, la Señorita Elizabet Shereir, Bachiller en Ciencia Bibliotecaria en la Universidad de Jorge Washington, con una experiencia de seis años al servicio de diferentes bibliotecas en los Estados Unidos y actualmente de la Biblioteca del Congreso, y la señorita Josefina Fabilli de la Universidad de Stanford.

La Paleografía es una disciplina que no tienen muchos cultivadores entre nosotros en los últimos tiempos. Para enseñarla en la Escuela no sólo es preciso ser un paleógrafo sino también tener tiempo, voluntad, vocación o entusiasmo para la docencia. La Escuela ha contado para esta área con el R.P. Víctor Barriga O.M., autor de nueve obras documentales y varias por publicar. Las obras editadas hasta 1943 son las siguientes:

Los Mercedarios en la Provincia de Lima. Memorial de R.P. Mtro. Fr. Luis de Vera al Consejo de Indias 1637 con notas y observaciones.- Los Mercedarios en el Perú en el Siglo XVI. Documentos del Archivo General de Indias de Sevilla, 1538-1570. – Documentos para la Historia de Arequipa. Documentos de los Archivos de Arequipa y del Archivo General de las Indias, 1534-1558.- Los Mercedarios en el Perú en el Siglo XVI. Documentos del Archivo General de Indias y del Perú, 1525-1580.- Documentos para la Historia de Arequipa. Documentos del Archivo General de Indias y de los Archivos, 1534-1575.- Arequipa y Sus Blasones. Documentos del Archivo General de Indias y de otros, 1540-1836. Memorias para la Historia de Arequipa. Documentos del Archivo General de Indias, 1786-1791.- Los Mercedarios en el Perú en el Siglo XVI. Documentos del Archivo General de Indias y del Perú, 1518-1600.- Mercedarios Ilustres en el Perú. El Ilmo. Fr. Francisco Galeano. Auxiliar de Lima y Obispo de Huamanga.

El curso de “Historia del Libro” está a cargo del doctor Alberto Pincherle exprofesor en la Universidad de Roma.

La señorita Carmen Ortiz de Zevallos, graduada de bibliotecaria en Madrid, que dirigió por algún tiempo la catalogación de la Biblioteca de la Universidad de San Marcos, ha sido nombrada secretaria de la Escuela. Ha sido adscrita al curso de Catalogación la señorita Carmen Rosa Andraca, graduada en la Universidad de Michigan, bibliotecaria de la Escuela de Ingenieros de Lima.

El criterio en la selección de aspirantes, adoptado por el Comité de Admisiones que estuvo formado por el doctor Raymond Kilgour, la señorita Elizabet Shereir y el doctor Jorge Basadre, siguió varias consideraciones de orden práctico. En primer término se procedió a una minuciosa revisión de los certificados de estudios que acompañan las solicitudes. Igualmente, el conocimiento de uno o más idiomas extranjeros fue tomando en cuenta como condición básica entre las aptitudes del aspirante, así como su práctica de oficina, especialmente en lo que respecta a la disciplina de trabajo y a la capacidad de ordenación. La entrevista con cada canda candidato, fue asimismo, otro punto de vista muy importante tomado en cuenta. Sin embargo, dado el elevado número de postulantes, estas entrevistas sólo se realizaron con los que poseían las primeras condiciones, para aliviar el excesivo trabajo de los profesores, cuya atención se encontraba embargada por la preparación de la Escuela.

La Escuela Nacional de Bellas Artes ha dado la más grandes facilidades para la instalación de la Escuela de Bibliotecarios en su loca.

Grato es dejar constancia, asimismo, de que la Academia de Are de la Universidad Católica ha cedido en calidad de préstamo su aparato de proyecciones fijas marca Radiguet Massiot, París; y de que la Escuelas Americanas, dirigida por el profesor Raúl Garbin Jr. ha puesto a disposición de los alumnos, para sus prácticas, un número considerable de máquinas de escribir. Por último, el Colegio San Andrés ha permitido gentilmente el uso de su camioneta para el transporte de los alumnos para las clases de la mañana.

La organización de la Escuela ha sido llevada de acuerdo con lo establecido en la siguiente Resolución:

Lima, 28 de diciembre de 1943.

Considerando:-Que por Decreto Supremo de 23 de junio último fue creada la Escuela de Bibliotecarios, encomendándose su organización al Director de la Biblioteca Nacional.- y – Que han terminado las labores preparatorias del Primer Curso de la Escuela y es necesario fijar el Plan conforme al cual ha de desarrollar sus actividades.-Se Resuelve:- 1º-Organizar el funcionamiento de la Escuela de Bibliotecarios con los profesores designados para este

Primer Curso, por el Comité Norteamericano de Ayuda a la Biblioteca Nacional, y por los demás profesores nombrados para el efecto.- 2º- Las clases se iniciarán el 15 de enero de 1994 y seguirán un plan intensivo de estudios teórico prácticos para la profesión de bibliotecario, por un espacio no menor de seis meses:- 3º Las asignaturas que se estudiarán en este Primer Curso, serán las siguientes: Administración y Economía Bibliotecarias (con una parte dedicada a la Bibliotecas Infantiles), seis horas semanales;- Bibliografía (con referencia especial a la española, americana y peruana), tres horas semanales;- Catalogación y Clasificación, cuatro horas semanales;- Historia y Técnica del Libro (con referencia especial a América y al Perú), una hora semanal;- Bibliotecas Contemporáneas y Asociaciones de Bibliotecarias, una hora semanal; Paleografía, una hora semanal.- 4º- Serán alumnos de la Escuela los veinticinco candidatos seleccionados por el Comité de Admisión para el Primer Curso, a los que se agregarán tres empleados que designe el Ministerio de Educación Pública entre los que prestan servicios relacionados con las distintas clases de bibliotecas que considera la Ley Orgánica de Educación Pública y siete empedados de Bibliotecas Institucionales que mantengan servicios de lectura al público, escogidos por el mismo Comité entre las entidades que se han inscrito dentro del plazo prefijado para la presentación de las solicitudes. El derecho de inscripción será veinticinco soles oro (S/o 25.00) por todos los cursos y para el certificado final.- 5º-En el horario de la Escuela se fijará el tiempo que sea necesario para la preparación de los ejercicios, la realización de las prácticas y las horas de consulta individuales que deben dedicar los profesores a los alumnos.- 6º- Los alumnos estarán obligados a presentar un examen escrito a la mitad del curso y dos finales, escrito y oral al concluirlo. No habrá exámenes de aplazados.- 7º- Sólo serán admitidos al examen final los alumnos con 90% de asistencia a las clases.- 8º- Los alumnos aprobados en todas las materias recibirán un certificado de suficiencia de la Escuela con una indicación especial para el caso de que hayan sido hechos los estudios merecimientos excepcionales. Para cada materia, por separado, la comisión Examinadora suministrará una papeleta donde constará el calificativo final correspondiente a las siguientes notas: A) Sobresaliente; B) Bueno; C) Regular; D) Desaprobado.- 9º- La Escuela pondrá una pequeña Biblioteca a la disposición de los alumnos para práctica y estudio, cuidando de que esté abierta en las mañanas y en las tardes, fuera de las horas de clase.- 10º-El Ministerio de Educación Pública, a propuesta del Director de la Biblioteca Nacional, procederá a nombrar y contratar los profesores de la Escuela para el Primer Curso y a aprobar los programas de cada asignatura.- Regístrese y comuníquese.- Rúbrica del señor Presidente.- Laroza.

B4.3. TERMINACIÓN Y COMIENZO*

Nos reunimos esta noche por última vez después de haber terminado las labores de la Escuela de Bibliotecarios. Debemos despedirnos con un gesto cordial como quienes han hecho juntos una difícil e interesante caminata y van a separarse pero esperan volverse a ver en nuevas luchas comunes en pro del mismo y grandioso ideal.

Saludos a dos huéspedes

Hemos aprovechado esta oportunidad para recepcionar a dos figuras eminentes en el campo bibliotecario norteamericano: los señores Milam y Lyndenberg, de paso por Lima durante breves días. Les damos hoy públicamente testimonio de nuestra amistad. El señor Milam ha dedicado muchos años de su vida a ser algo así como un gerente de los intereses bibliotecarios en su gran país. El peso de las labores de la American Library Association con sus varios miles de afiliados y sus cientos de empleados reposa sobre sus fuertes hombros. Cuando vive en Estados Unidos, lamento mucho decirlo, no se puede hablar con él sino por breves momentos. En actividad ininterrumpida, se le ve viajar por asuntos de su cargo por todos los estados. Sus tareas se centuplican cada año en el período de convenciones o asambleas de bibliotecarios que sucesivamente se realizan en distintas ciudades. A ellas

* Discurso de clausura del primer curso de la Escuela Nacional de Bibliotecarios del Dr. Jorge Basadre, Director de la Biblioteca Nacional. *Fénix*, N° 1, primer semestre de 1944 y Reproducido en *Materiales para otra morada*. Lima, 1960. pp. 189-200.

acuden jóvenes y viejos, hombres y mujeres, jefes y auxiliares dentro de la profesión; discuten divididos por secciones, según la especialidad de cada cual, temas relacionados con el progreso científico y administrativo; renuevan o inician amistades; y reciben así después de una o dos semanas de convivencia, estímulo para seguir adelante. Antes de la guerra actual también estuvo el señor Milam ocasionalmente en Europa con motivo de la organización de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios que llegó a establecerse y comenzó a laborar en forma muy interesante teniendo una de sus últimas reuniones en Madrid en 1934. Esperamos que después de esta guerra, en la Europa liberada, se reinicie, expanda y ahonde esta cooperación de paz y cultura, sin que implique el abandono de las relaciones entre el sur y el norte de América.

A la acción del señor Lyndenberg está vinculado el admirable desarrollo de la Biblioteca Pública de Nueva York con sus numerosas sucursales en los distintos barrios de aquella metrópoli; algunas de ellas especializadas en la raza o en la clase del vecindario que reside en sus inmediaciones. También a él se asocia la erección de la Biblioteca Benjamín Franklin en México. Como Putnam y Bishop en el pasado cercano, como Metcalf, Joeckel, Gjellness hoy, es Lyndenberg uno de los "leaders" en la vida y en el pensamiento de los bibliotecarios en Estados Unidos, con muchos amigos, gran cantidad de conocidos y pocos enemigos, si alguno hay; los jóvenes que a la profesión entran pueden recibir de él, sin mezquinos distanciamientos de edad o de época, consejo sano e inspiración auténtica.

Coordinación bibliotecaria americana

Tenemos la esperanza de que el viaje de estos dos dirigentes no sólo norteamericanos sino de relieve internacional sea útil para un mejor entendimiento y para una relación más fructífera entre quienes en la América del Norte y en la América del Sur viven en el mundo de los libros. Les confiamos un mensaje a los bibliotecarios de los países que van a visitar: el de nuestro interés por entrar en mayor relación con ellos. Urge que emprendamos aquí nosotros en América del Sur importantes proyectos como por ejemplo: "catálogos" de las revistas y publicaciones periódicas latinoamericanas actuales con sus índices correspondientes; listas coordinadas de los libros y folletos que en cada una de estas repúblicas aparecen; compilaciones de bibliografías y obras de consulta o referencia en este mismo idioma, etc. Necesitamos también una revista de problemas bibliotecarios hecha por latinoamericanos y para latinoamericanos con la colaboración de los especialistas de Estados Unidos. De ellos podemos recibir en todas estas empresas y en otras análogas, la ayuda técnica que con tanta generosidad prestaron primero a las escuelas de servicio bibliotecario en Montevideo, Sao Paulo, Bogotá y luego a esta de Lima y más recientemente a la de Quito. Tenemos ante ellos un espíritu realmente amistoso y deseamos aprovechar en lo posible de su experiencia y de sus éxitos. No por eso nos consideramos antipatriotas, como no lo fueron en el Perú el presidente Pardo cuando llamó a ingenieros polacos a abrir la Escuela de Ingenieros o el presidente Piérola cuando llamó a militares franceses a abrir la Escuela Militar de Chorrillos. Reconocemos, por otro lado, que tenemos problemas propios y que debemos afrontarlos nosotros mismos. Por nuestra parte, podemos y debemos suministrar a los bibliotecarios de Estados Unidos una información bibliográfica que quizá les falta sobre América Latina, Así todos nos conoceremos mejor. No es una coincidencia que dentro del lenguaje sagrado conocer sea el equivalente de amar.

El trabajo en la Escuela

Para infundirle su tercera vida a la Biblioteca Nacional en junio pasado, nuestro plan se basó en tres directivas: edificio, libros y personal. No podía el Perú después de la oprobiosa catástrofe de mayo, menos que construir un edificio modelo.

Ido debía ser ya el tiempo en que antiguos conventos o cuarteles se convertían en bibliotecas. No por eso hay que superestimar el problema del local por grandioso que éste sea; pues una biblioteca moderna funciona no en un sitio único sino a través de una serie de focos, en una red compuesta de una central y sucursales. Tampoco era posible imaginar una biblioteca sin libros; pero esos libros debían ser no cualquier desecho de las colecciones particulares y oficiales, sino obras útiles, vivas, fecundas, representativas ya sea de lo que se ha pensado o escrito en el Perú o sobre el Perú en todos los tiempos, ya sea del patrimonio

cultural del hombre de nuestra época. Pero, por otra parte, ese edificio adecuado y esos libros reunidos según una política bibliotecaria planificada, no debían ser entregados al cuidado de un equipo arbitrariamente formado. El empirismo, por más simpatía que los autodidactas merezcan, las genialidades bizarras de los que se sienten superiores a las experiencias de muchas generaciones, la ciencia infusa, los conocimientos por analogía tienen que ser superados si estos países quieren avanzar de veras. Como deben ser también proscritas de las oficinas bibliotecarias las concesiones y los favores por motivos políticos, familiares o personales. En suma, necesitábamos correr el riesgo de intentar una labor creativa en medio de esa enorme maquinaria de precedentes y de usos que es la burocracia. La Escuela de Bibliotecarios era un requisito indispensable para la nueva Biblioteca. Ella nos debía dar un personal tal vez no tan pintoresco pero en todo caso más eficaz que el ungido "a priori" por Resoluciones Supremas caprichosas. Deseamos sentar un precedente e indicar una orientación al aplicar, a costa de algunas contusiones, el principio de las designaciones selectivas en vez del principio de las designaciones mecánicas.

Nuestra común aventura

Me dirijo ahora a cada uno de los estudiantes de esta Escuela con la más sincera emoción. Quizá no saben ellos del afecto con que los he mirado siempre, arrastrando en su defensa la difamación al principio, protegiéndolos luego en lo posible del trabajo excesivo que podía ser inconducente desde el punto de vista de una base profesional aplicable en el Perú. Saben bien todos los que fueron seleccionados por el voto doble del señor Kilgour y señorita Sherier y uno mío, cómo en ello no medió ninguna consideración extraña. Saben bien los diez que vinieron del Ministerio de Educación o de distintas bibliotecas, que se les acogió cordialmente sin exigirles prueba alguna, infiriéndose con ello a algunos, sin querer, daño positivo por la condición desfavorable en que estuvieron en relación con el manejo de idiomas extranjeros, especialmente el inglés. ¡Tenemos tantas cosas que contar de estos seis meses! Aquellos viajes en el ómnibus del Colegio San Andrés que partía temprano del Paseo de la República en las mañanas de verano, mientras otros dormían o se iban de excursión; aquellas clases al comenzar el día y al final de la tarde; el proyector que no funcionó bien; las exhibiciones de la película de Wichita "The Newcomes visit the Library"; los febriles apuros para los pasos y los exámenes; las listas de los libros de referencia, que ponían a prueba la voluntad y la disciplina como en una especie de alpinismo intelectual; el cambio al ómnibus del colegio Santa Úrsula; el traslado del local; el paseo a la fábrica de papel; las pequeñas fiestas de camaradería; todos esos recuerdos y tantos otros espero que se les queden grabados en el alma para siempre, y que, más tarde, disipados los momentos de angustia, duren con ese aroma de la nostalgia que a veces es el único consuelo de la soledad interior. Sobrado derecho a guardarlos tienen ustedes porque corresponden a una etapa de sus vidas limpia, sana y entusiasta, o sea auténtica, hermosa y radicalmente joven. Y eso nadie se los podrá quitar.

Las circunstancias adversas

Hemos realizado el experimento de esta Escuela dentro de circunstancias muy adversas. La guerra ha impuesto condiciones tan difíciles en el transporte que muchos textos llegaron, sin culpa personal de nadie, demasiado tarde, casi al fin del curso, como entiendo que ocurrió en Quito. No hemos tenido comodidades grandes donde ha funcionado la Escuela no obstante la generosidad sin límites de quienes nos acogieron, especialmente la señorita Rosario Aráoz, Directora de la Escuela de Servicio Social. Realizando un esfuerzo de *pioneers* en un país todavía no abierto a la conciencia bibliotecaria, ha faltado junto con las bibliotecas donde practicar, todo ese ambiente propicio de lo ya organizado y en funcionamiento que insensiblemente favorece tanto a estudiantes de otras partes. Como no pusimos la prohibición de ingresar a quienes trabajan, han resultado no sólo incómodos sino difíciles para muchos el horario de clases y el estudio suplementario, este último mucho más absorbente, con gran sorpresa para los que creyeron que las lecciones serían aquí conferencias que se podían escuchar pasivamente desde las bancas escolares.

Cualidades del bibliotecario

Para ser bibliotecario —preciso es decirlo aunque sea hartamente conocido— se requiere como requisito fundamental el amor al libro, sentir ante él una especie de placer casi físico y al mismo

Tiempo, hondo e insondable. No basta, sin embargo. Preciso es saber. Así como hemos eliminado en este país a los civiles que recibían grados sin haber pasado por la Escuela Militar y a los que curaban enfermos sin el título de la Facultad de Medicina, llegaremos un día a no comprender al que dentro de una biblioteca carece de formación profesional. Ella, como ustedes bien lo saben a costa de innumerables sacrificios, está hecha por una serie de normas y de reglas y de datos. Para aprenderlos se necesitan no sólo paciencia sino humildad interior.

En las bibliotecas no deben tener cabida los soberbios ni los vanidosos, por sabios y eruditos que sean. Porque esa humildad interior, derramada primero en el fatigoso aprendizaje escolar, ha de prodigarse luego incesantemente en la disciplina del trabajo diario y en la atención del público lector. Lo importante aquí es el servicio y su eficiencia, que deben estar lo más lejos posible de la desviación administrativa que conduce a la rutina, cotidiana, blanda y floja y lo más lejos posible de la desviación erudita que engendra la pedantería

No todos componen sinfonías ni pintan cuadros ni hacen operaciones de cirugía; sin embargo pueden ser gente muy capaz, muy honorable y muy distinguida intelectual y moralmente. Así también, no todos pueden ser bibliotecarios. "Serás lo que debes ser y si no, no serás nada"; ese era el lema de José de San Martín, fundador de la Independencia y de la Biblioteca Nacional, y ninguno de los libros que para ella regaló contiene precepto más sabio.

/

A los alumnos con miras a su ingreso a la Biblioteca Nacional les digo que sólo algunos de ellos han de ser escogidos por calificativos que no han de llegar al límite señalado, a causa de algunas de las razones ya expuestas o por mala suerte o por circunstancias fortuitas. Insisto en que ello no envuelve agravio ni ofensa alguna. En este momento todavía ni siquiera sabemos los nombres de todos los que han de ser nombrados. No se trata de decirles a los que no obtengan ese privilegio que son incapaces o indignos; ni siquiera que son desaplicados. Se trata únicamente de algo más simple: esta vez su oportunidad quedó postergada. Les suplico desde ahora tratar de comprender que los calificativos finales son el resultado automático de muchos calificativos sumados. Como tal vez ocurrió en enero, también quizá ahora habrá errores en estas listas, pero si los hay, ellos serán siempre de buena fe. En todo caso, no haremos sino un escrutinio en donde cada intervención individual esté contrapesada por otras intervenciones individuales. Espero que se nos haga el favor de creer que lo único que queremos es acertar y que nuestro más vehemente deseo, del que depende en verdad el éxito de la futura Biblioteca Nacional, es contar con el personal mejor preparado posible. Es tan abrumadora la obra por hacer que ante ella serían necias y suicidas las consideraciones pequeñas.

A los que sean nombrados ahora, si es que carecen de otras ocupaciones o en el futuro cuando cumplan compromisos que hoy los atan, quiero felicitarles de antemano y decirles que gravitará sobre ellos una grave responsabilidad y también que emprenderán una bella aventura. No les profetizo sueldos demasiado altos ni actuación decorativa; quizá tengan que afrontar a veces la insensibilidad burocrática del estado o la frivolidad del medio.

¿Para qué trabajar ahora?

Puede haber quien pregunte: ¿Para qué necesita la Biblioteca Nacional empleados, si aún no funciona? Contestamos que podríamos usar el triple del personal que vamos a tener. Un Departamento de Catalogación con cinco catalogadores será modesto si se examinan los problemas que nuestras presentes colecciones de libros antiguos y modernos, periódicos y folletos presentan. Cuatro en el Departamento de Ingresos no alcanzarán a realizar las vastas funciones que a ese Departamento corresponden: anotar y tener al día a todos los periódicos y revistas de la capital y el resto de la República basta la más, humilde aldea, preparar el anuario de la prensa peruana, hacer y clasificar listas de artículos importantes dispersos en la producción periodística, llevar el registro de volantes y hojas sueltas, hacer recortes, tener al día las revistas y periódicos extranjeros adquiridos por canje o suscripción, individualizar y agradecer los donativos en libros del país y del extranjero,

estos últimos a veces en numerosos cajones, organizar las informaciones necesarias para futuras compras, etc. Dos a cargo de la identificación de los numerosos libros, folletos y periódicos que son la herencia que hemos recibido del incendio y que podemos quizá todavía salvar para la cultura peruana como hemos hecho ya con muchos en todo o en parte, implica una cifra asaz irrisoria. Dos para el Departamento Infantil que trataremos de abrir al público en agosto próximo tampoco es un exceso. No lo es por cierto que haya uno para preparar el material necesario en el trabajo del Departamento de Consultas, atender las que ya se presentan en número creciente y poner en condiciones a dicho departamento para que pueda ser útil en el país y fuera de él sin esperar la inauguración del edificio de la biblioteca.

Necesitarán, pues, los nuevos empleados de la Biblioteca esperar todavía antes de entrar en contacto con el gran público; pero esa demora puede ser útil ya que aprovecharán el tiempo para preparar todo, con el objeto de que cuando se inaugure el nuevo edificio de la Biblioteca, estén listos y expeditos sus diversos servicios. Sólo con el deseo de hacer algo grande en la vida vale la pena vivir; y he aquí deparada una oportunidad excepcional por lo mismo que es dura, para hacer en verdad algo grande porque estará al servicio permanente de los peruanos del presente y del futuro. Que la inigualable satisfacción interior del deber cumplido, la alegría del esfuerzo máximo, la compensación de la obra bien hecha acompañe siempre a esta generación joven. Que cuando nosotros muramos o caigamos en la brega, recojan la bandera y sigan adelante.

Lo que hemos hecho hasta ahora

¿Cabe decir que no hemos hecho nada todavía para la Biblioteca? Miramos el camino recorrido en un año y en verdad no nos consideramos satisfechos; pero con nuestro entusiasmo no podemos por desgracia, exclusivamente edificar los distintos pisos y secciones del nuevo local. Sin embargo, se ha demolido la antigua Biblioteca; se ha desocupado y demolido la casa que ocupaba la Dirección de Inmigración; se ha expropiado, desocupado y demolido después de intensa lucha la finca del señor Orézzoli; se han hecho y completado los nuevos planos; se ha entregado la obra al arquitecto constructor señor Eduardo Villarán Freyre; ha empezado la cimentación. Si eso es lentitud, en buena hora; tal vez haya habido más bien apresuramiento. Por otra parte, se ha traído cinco profesores del extranjero para la Escuela de Bibliotecarios y se ha abierto y completado su ciclo de estudios; se han recibido donativos de gran número de países y en este momento ya nuestras Secciones Argentina, Brasileira y Uruguaya son mejores que las perdidas en el incendio y tenemos una colección de folletos peruanos por lo menos igual a la anterior, merced a los fondos adquiridos del Dr. José Castañón, del Dr. Hermilio Valdizán, de la Casa Rosay, de numerosos libreros de segunda mano y de bastantes particulares, muchos de ellos sin saber que han vendido a la Biblioteca; y además mediante grupos de "Amigos de la Biblioteca Nacional" van a tomar incremento las adquisiciones de Ufars modernos sobre Ciencias Sociales y otras disciplinas de interés palpitante, porque, permítaseme decir una vez más, la Biblioteca Nacional ha de ser no para una oligarquía de eruditos, exclusiva y ni siquiera preferentemente; ha de ser para todos los hombres, mujeres y niños que en el Perú quieran leer.

Las bibliotecas del futuro

Prodigiosos cambios han ocurrido y van a ocurrir en el mundo de nuestra época. La aparición y el desarrollo del "microfilm" y de las copias fotostáticas, el incremento de la radio y el fonógrafo, el futuro progreso de la televisión son para algunos anuncios de que los cambios repercutirán aun sobre aquellas actividades que se relacionan con los bibliotecarios. Parece muerto para siempre el hombre que podrá sentarse en su sillón durante años a leer una o más veces el mismo libro. Hay quienes anuncian una era en que las noticias y las ideas no serán escritas sino dichas, en que la voz valdrá más que la escritura y que si se emplea la vista será para ver más que para leer. Cabe vislumbrar que el celuloide remplazará al papel y la imagen al tipo de imprenta. Un soñador puede suponer entonces que las futuras bibliotecas serán gigantescos depósitos de películas minúsculas o de discos. No pecamos, sin embargo, de conservadores cuando creemos que, a pesar de todo, el libro vivirá siempre. Nada ha remplazado todavía al goce de la lectura, al gusto arbitrario de abrirlo en cualquier momento y en cualquier página, a la facilidad de tenerlo cerca, a solas, diciendo su mensaje

sin estrépito, con sutil dulzura. Nunca han trabajado tanto las imprentas como en estos años, nunca ha habido un número más alto de lectores en el mundo. Podemos concluir diciendo que cualesquiera que sean las prodigiosas transformaciones del futuro, habrá libros aunque ellos sean seguramente más baratos, más accesibles, más universalmente repartidos que ahora; y al haber libros habrá bibliotecas

Cuatro mitos de esta época

Pensemos ahora brevemente en nuestra propia época y en las contradictorias corrientes que la angustian. En una estimativa de nuestro tiempo con su afán por las cosas efímeras y su esquividad ante lo permanente, cabría mencionar la tendencia al mito o sea, en el sentido moderno de esa palabra, la atribución de valores absolutos a cosas que tienen carácter relativo, convirtiéndolas no en medios sino en fines con un sentido que cabría llamar totémico. Dentro de esta multiplicación del culto por los instintos en una sociedad descristianizada, se destacan el de la Técnica, el de la Riqueza, el Erotismo y el de la Cultura.

Como el mito pecuniario, es el de la Técnica un exponente de la filosofía de poder que ha surgido contra la filosofía del ser, de origen clásico y medieval. Responde al desarrollo de la máquina que ha dado hombres insospechados, múltiples y maravillosos órganos artificiales pero amenaza en convertirlo en esclavo, en la regimentación rígida de un nuevo mundo motorizado entrevisto ya por la novela futurista que con Samuel Baller presenta la rebelión de la humanidad y con Aldous Huxley el sometimiento pavoroso. En todos los tiempos en que se ha desintegrado una civilización, ha surgido, en cambio, desde la Antigüedad de culto de la Riqueza, aumentado y extendido en el apogeo de la era capitalista que se iniciara con las vastas aventuras coloniales de Europa del siglo XVI. Pero del mismo modo como estamos asistiendo a la agonía de la era colonial (como fue la más grande potencia de ella, el Imperio Británico, para subsistir ha necesitado convertirse en un "Commonwealth" o Confederación), así también hoy asistimos, aunque lo ignoren muchos todavía, a la agonía del capitalismo; y la misma ilusión burguesa de la riqueza individual se ve conmovida desde sus cimientos con las crisis económicas, las incertidumbres del futuro, las amenazas de la revolución y la violencia de la guerra total. El predominio del hombre de negocios que caracterizó al mundo que muere va siendo remplazado en ciertos países por el predominio del político profesional demagógico y lo será luego, así lo esperamos, por el hombre de trabajo.

El instinto sexual congénito con la sociedad alcanzó nuevo realce en los tiempos recientes con las doctrinas psicológicas de Freud y en la literatura presenta corifeos múltiples entre los cuales

quizá el más genial es D. H. Lawrence en cuya obra hay una exaltación pasional, una afirmación de fe, una magia alucinada que no tuvo ni vislumbró siquiera el naturalismo del siglo XIX, tipo Zolá. Los brillantes propagadores del culto erótico se han visto ayudados en el mundo entero por el comercialismo que los divulga, el charlatanismo que los imita y la exacerbación neurótica de los años entre la primera y la segunda guerra mundial.

Frente a los mitos de esta época, urge erigir los ideales que son no los antimitos sino lo contrario del mito. Al mito de la técnica hay que transformarlo integrando la plausible preocupación por el progreso con un contenido humano, espiritual y social. En vez del mito de la riqueza individual es preciso divulgar el ideal de la riqueza colectiva basada en la justicia en la que la libertad no ahogue la autoridad y a su vez esté limitada por el Bien Común de la Sociedad. Contra el mito erótico aparece como contraste el ideal del amor que si es auténtico se asienta vida mora sobre el equilibrio de una vida erigida sobre una sana vida moral.

Nada de eso puede ser logrado con la simple invocación a los valores de la cultura. El saber por el saber puede ser un mito como otro cualquiera. Contra esos tres mitos, el tecnocrático, el plutocrático y el biológico suele esgrimirse el mito de la cultura cuyo punto de partida es el humanismo del Renacimiento y cuyos momentos culminantes están en la creencia del siglo XVIII de que el filósofo habrá eliminado al teólogo y en la adoración del siglo XIX por la ciencia. Mito contemporáneo que tiene además de la base filosófica y

cientificista, una de esteticismo puro cuyos apóstoles serían Valery y Proust, y otra pedagógica que florece en la fe ante la virtud taumatúrgica de la educación y del libro. Hay esclavos de bienes corporales como hay esclavos de bienes intelectuales. Las limitaciones especializadas del profesionalismo, con sus tareas prácticas o utilitarias, tanto como la frivolidad del "dilettantismo" implican, cada uno desde un ángulo distinto, análogo divorcio entre la Inteligencia y la realidad profunda. El mundo de hoy necesita no tanto muchos cerebros bien amueblados, sino espíritus a quienes una depuración de la conciencia haya creado, en lo posible, la más auténtica de las ilustraciones. Y es que hay una eterna jerarquía de valores y son los valores espirituales los que condicionan la cultura. No por el número mecánico de libros, de escuelas o de analfabetos debemos juzgar a un pueblo, sino por el número de hombres y mujeres conscientes de sus más altos destinos. Consideramos, pues, al libro un medio y no un fin, a la cultura como un punto de partida y no como un punto de llegada.

Gratitud y augurio

Termino agradeciendo al Comité Norteamericano su ayuda, a todos los profesores su valiosa colaboración, especialmente a la Srta. Josephine Fabilli y al Dr. Jorge Aguayo aquí presentes y a las señoritas Margaret Bates y Elizabeth Sherier y al Dr. Raymond Kilgour, que ya regresaron a su país; agradeciendo su voluntad de trabajo, su espíritu de disciplina y su constancia a los alumnos de la Escuela; augurando que algún día tendrá el Perú una gran Biblioteca Nacional funcionando en Lima, sucursales de la Biblioteca en los distintos barrios y suburbios, una biblioteca infantil en medio del Parque de la Exposición en vez del Restaurant. La Cabaña, otras bibliotecas infantiles dando alegría y saber a los niños de todas las clases sociales; servicios de ómnibus y camionetas para la campiña; bibliotecas bien provistas y organizadas en todos los colegios y escuelas, bibliotecas grandes y medianas, generales y especializadas en todo el país, una Escuela de Bibliotecarios permanente suministrando personal para todas ellas, hombres y mujeres jóvenes y buenos como ustedes, los de la promoción de 1944.

Pesimismo para el presente, optimismo para el porvenir

Hace catorce años cuando obtuve una beca para ir a Estados Unidos, precisamente con intervención del señor Milam aquí presente, ¡cuan diferente era el panorama de nuestro mundo bibliotecario! ¿Quiénes se ocupaban aquí en Lima de la función moderna de las bibliotecas? El cambio operado es análogo o mayor en otros países de América Latina, a pesar de contrastes, retrocesos y desalientos. A veces los momentos peores suelen producir resultados constructivos. No es necesario ser profeta para imaginar, por eso, que pese a todos los retrocesos posibles, dentro de diez años más la situación será mucho mejor. Nada ni nadie podrá contener a la larga este movimiento porque él es de bien colectivo, de mejora social, de promesa para la vida peruana.

B 5: BIBLIOTECAS PÚBLICAS

B.5.1. “Declaración del Callao*”

El derecho del pueblo a la cultura, distinto al derecho del pueblo a la educación, tiene uno de sus exponentes en la biblioteca pública. Los objetivos de la moderna biblioteca pública son:

- 1ª “Ayudar a que el pueblo encuentre un ambiente propicio para desarrollar su ansia de saber y su aspiración de superarse, acercándose a las fuentes del conocimiento relacionadas con la cultura y la ciencia”.
- 2ª “Crear en los niños y adultos el amor al libro y el hábito de la lectura, facilitando ésta en todo lo que sea posible sin desmedro de procurar la conservación del patrimonio espiritual que se ha reunido y que permanentemente debe ser incrementado”.
- 3ª “Contribuir al desarrollo de vocaciones y aptitudes y a la formación de quienes se educan por esfuerzo propio, pues no fueron a la escuela, o no hallaron o no hallan en ella fuentes de conocimiento suficientes o adecuadas”.
- 4ª “Colaborar con quienes desean perfeccionarse en el campo de su oficio, profesión o actividad, o enriquecer y completar sus conocimientos generales”.
- 5ª “Proporcionar recreación espiritual haciendo el adecuado empleo de las horas libres”.
- 6ª “Documentar la historia, la geografía y los otros campos de conocimiento de la vida local o regional”.
- 7ª “Fomentar manifestaciones artísticas, conferencias, charlas y debates de carácter constructivo y otras expresiones de vitalidad espiritual y cívica, dentro del ambiente cordial que la biblioteca debe generar”.
- 8ª “Ir creando en el pueblo, por medio de la biblioteca, la conciencia que proviene de la cultura, la comprensión y la solidaridad patriótica, moral y humana”

[Basadre, Jorge (1975. *Recuerdos de un Bibliotecario peruano*, pp. 109-110)

*Discurso pronunciado por Jorge Basadre el 28 de setiembre de 1958 con motivo de la inauguración del servicio de Bibliobús, como servicio de extensión de la Biblioteca Pública Piloto del Callao.

B5.2. HACIA LA PROPAGACIÓN DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA *

El Ministerio de Educación Pública inicia con el presente manual una serie de publicaciones destinadas a difundir en el país los principios de la moderna técnica bibliotecaria. No se trata aquí sino de una introducción o breviario para estimular y orientar a quienes están ejerciendo o van a ejercer la noble profesión de servir en las bibliotecas públicas del país que aún no han sido técnicamente organizadas.

Para la formación complementaria de estos bibliotecarios serán muy útiles la valiosa lista de libros y artículos periodísticos que constituye una de las más importantes secciones de este volumen; o cursos especializados que se siguen; o el envío de consultas sobre temas concretos a la Biblioteca Municipal del Callao, como se indica en la pág. 6.

En el Perú la introducción de la nueva técnica que algunos llaman bibliotecología, empezó a ser llevada a cabo, parcial o totalmente, en algunas bibliotecas de carácter universitario. Al producirse en 1943 el catastrófico incendio de la Biblioteca Nacional y al emprenderse la obra de restauración, el decreto memorable que creó la Escuela Nacional de Bibliotecarios, vino a ser la mejor y más permanente garantía para la continuidad de dicha

-
- *Pequeñas Bibliotecas Públicas: Normas elementales para su organización y funcionamiento*. Lima: Biblioteca Nacional, 1958. Prólogo.

(1) Una de las más recientes es la de Lionel R. Mc Colvin, *The Chance to Read: Public Libraries in the World today*. Londres, Phoenix House, 1956. 384 p.

vasta empresa. Promociones aceleradas de la época “heroica” entre 1944 y 1947 trabajaron, sucesiva y simultáneamente, en la nueva Biblioteca Nacional. el país no se ha percatado todavía bien de lo que fue esa batalla por devolverle y ordenarle su patrimonio cultural cuyo símbolo está en el nombre de la revista entonces iniciada: *Fénix*.

La normas de la moderna bibliotecología tenía que ir tarde o temprano, hasta las verdaderas bibliotecas populares, o sea las municipales. Esto es lo que se empezado a hacer, con ayuda del Estado, a partir de 1957, haciendo uso, al cabo de diez años, de la ley especial de 1946, a la vez que el Ministerio se acerca directamente a fábricas y obreros por medio de la biblioteca rodante o bibliobús que durante tanto tiempo constituyó el anhelo de Carmen Checa de Silva, para tener ahora la oportunidad de llevarlo a cabo.

Apenas se está empezando. Falta, por cierto, mucho por hacer. No se sabe cómo podrán vencerse, de inmediato, todos los obstáculos derivados de la pobreza de los Municipios (el Estado no puede atenderlos a todos). Es preciso abordar el perfeccionamiento sistemático del personal bibliotecario que trabaja en provincias. El pueblo carece de la costumbre de leer en locales públicos. (He visto en el Callao cierta reserva o timidez de los adultos para entrar libremente en el recinto de la biblioteca; así, como de otro lado, la dificultad que encuentran los niños para llevar los libros a sus casas, pues en ellas, dado el nivel de vida de nuestro pueblo, suelen no encontrar comodidad, ni libertad ni facilidades). Ello no obstante, los envíos hechos en 1957 de colecciones básicas a más de veinte bibliotecas de provincias, las experiencias de la biblioteca rodante, la construcción de “estaciones bibliotecarias”, la obra ya plasmada en el Callao, la ayuda que se está suministrando a Miraflores, Tacna y otros lugares, así como a las bibliotecas escolares, señalan el primer avance de una política bibliotecaria que ha de tener proyecciones nacionales y que no debe estar supeditada a la voluntad o la decisión de una persona.

El bibliotecario hoy tiene ciudadanía universal. Ello queda comprobado en obras que recientemente dan cuenta de él(1). Lo que pretende dicho movimiento es brindar democráticamente, sin distinción de clases, razas, religiones, ideas, profesiones o actividades, servicios gratuitos y permanentes, cuyos objetivos cabe concretar en la siguiente forma(2). (enuncia los ocho punto e la Declaración del Callao)

El servicio de los lectores que ella llegan es, pues, el punto céntrico de las actividades de la biblioteca. Los procesos técnicos que se realizan con el material bibliográfico allí reunido y la administración de la institución son tan sólo medios o caminos para llegar a ese fin. No se debe, pues, en ningún caso, convertir los medios en fines; o pretender que lo procesal, lo adjetivo y lo instrumental aparezcan como lo sustancial o lo céntrico. Las reglas que han adoptado y que este libro enumera clara y concisamente, han sido creadas y experimentadas para que sean útiles, del mismo modo como las normas de la gramática sirve para el adecuado y eficiente empleo del idioma.

Por todo ello tiene valor permanente la inscripción que pusimos a la entrada de la Biblioteca Nacional de Lima en 1947; “El saber, como la riqueza, sólo es fecundo cuando se pone al servicio del hombre”.

B5.3. BIBLIOTECA DEL ESTUDIANE PERUANO*

El Ministerio de Educación Pública pone en manos de los escolares finalizaron sus estudios de secundaria en los diferentes planteles del país una colección de diez volúmenes cuya dirección ha estado a cargo de Luis Jaime Cisneros.

El respaldo económico para estas ediciones proviene de la cuenta especial dedicada al fomento de bibliotecas populares y municipales. Tiene ella su origen en la ley N° 10847 promulgada en 1946 por medio de la cual pudo ser posible, a quienes tuvimos entonces esa responsabilidad, completar, en sus elementos fundamentales las instalaciones de la Biblioteca Nacional y abrir las puertas de dicho establecimiento a fines de 1947m después de cuatro años de receso.

Al plan de fomento nacional de la lectura corresponden, a partir del segundo semestre de 1956, diversas actividades. No obstante las restricciones derivadas de la

* *Biblioteca del Estudiante peruano*. Lima: Ministerio de Educación. Prólogo.

utilización, por el Ministerio de Hacienda, tanto de los mayores egresos de dicha cuenta especial como de los saldos que provienen de ejercicios anteriores, entre las obras que han podido ser efectuadas para cumplir dicho plan se encuentran: las bibliotecas rodante o bibliobuses; las estaciones bibliotecarias; la ayuda a las bibliotecas tipo como las del Callao, Miraflores y Tacna; el suministro de lotes de libros seleccionados y de mobiliarios a varias bibliotecas municipales de provincias; el incremento (con la colaboración del Servicio Cooperativo Peruano-Norteamericano de Educación) de las bibliotecas de las escuelas normales; el envío de colecciones especiales a los planteles de educación artística y de educación secundaria común y técnica; y la publicación de una guía elemental sobre organización de servicios bibliotecarios a la que deben seguir otros manuales análogos. A idéntico propósito corresponden, pues, los estas series dedicadas a los estudiantes que egresan del colegio secundario con el múltiple propósito de formar la base para bibliotecas particulares de educación y de interés permanentes, y de servir, asimismo, para incrementar las bibliotecas escolares y las bibliotecas municipales. De los jóvenes a quienes cada una de las series ha sido dedicada se espera que sepan guardar, por lo menos, algunos de los volúmenes que las integran. Con ellos se quiere ayudar, en una escala nacional, a la propagación del gusto por la lectura en nuestro pueblo. El dinero empleado con tal fin implica una inversión que se cree ha de ser reproductiva, a la larga, para elevar el nivel de vida, en el amplio sentido de este concepto, y ayudar a combatir, tanto la subproducción como el subconsumo, en el campo de los bienes de la cultura.

Erosión se llama la pérdida del potencial de riqueza de la tierra por la acción lenta de la propia naturaleza. En un proceso, en el que participan el viento, la lluvia, el agua que corre sin medida, el hielo o los cambios de temperatura, suele irse desgastando o perderse, a la larga, la fertilidad del suelo convirtiéndose en desierto el campo fecundo. Frente a los tremendos peligros de la erosión, los países previsores llevan a cabo una permanente política de conservación de los recursos naturales renovables. A raíz del alejamiento de las aulas u aun dentro de ellas, con harta frecuencia se produce el hecho de que, no obstante vivirse en la edad de la adolescencia o inmediatamente después, surge la erosión interior que necesita ser combatida por medio de una política sistemática de conservación de los recursos espirituales renovables.

B 6: BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

B6.1. EL LOCAL PARA LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA*

El Problema del Local: La reciente preocupación por la Ciudad Universitaria coloca en el plano de los problemas de actualidad, el de un local adecuado para la Biblioteca. Inútil es insistir aquí sobre las deficiencias que, en el edificio actual de la Universidad de San Marcos, tiene el sector dedicado a estas oficinas, a pesar de los esfuerzos retirados de las autoridades universitarias para darle las máximas comodidades. Aquí se va a tratar especialmente del problema general o teórico referente a la planificación de las bibliotecas universitarias.

No se trata, como pudiera creerse, de un asunto que sólo atañe a los arquitectos. Interesa, fundamentalmente, a los arquitectos, a las autoridades universitarias, a los bibliotecarios, a los profesores y a los estudiantes. Si la Universidad moderna es, en una forma u otra, un grupo de maestros y de alumnos trabajando alrededor de una o de varias bibliotecas, la función específica de la institución universitaria se halla íntimamente vinculada a la eficiencia de las oficinas bibliotecarias.

¿Qué se propone una biblioteca universitaria? Se propone adquirir, catalogar, clasificar, conservar y distribuir una colección de libros, folletos y periódicos que complemente el estudio de las materias hecho en las cátedras de las distintas Facultades. Dicha misión envuelve tres aspectos: 1° reunión y ordenación del material mismo; 2° suministro de informaciones acerca de dicho material; 3° provisión de facilidades para la consulta de él.

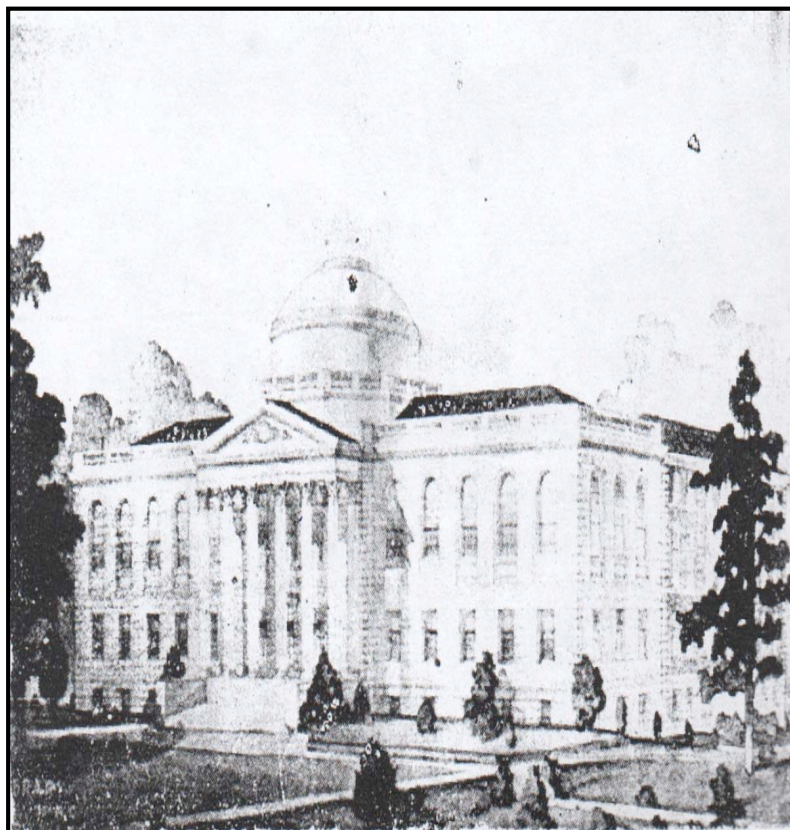
Las facilidades aludidas consisten, sustancialmente, en la existencia de salones de lectura tranquilos, cómodos y atractivos para la generalidad de los lectores y de bufetes para el estudio individual que pueden hacer los estudiantes, los ex-alumnos, los profesores y los investigadores en general. Crear y estimular el hábito de leer para que el uso de los libros suministre tanto conocimientos de carácter práctico o informativo como cultura desinteresada: he aquí la tarea de la institución bibliotecaria.

El primer problema concreto que se presenta a una biblioteca en una ciudad universitaria es el de su desarrollo actual y de su posible desarrollo en el futuro. El volumen de la colección de libros en el momento histórico determinado de la institución, dentro del cual la ciudad universitaria es construida, no debe ser la única pauta para los cálculos que se hagan sobre el edificio de la biblioteca. Hay que tomar también en cuenta el desarrollo probable en el futuro, de acuerdo con su propio proceso de expansión y con la expansión de la institución misma. La eventualidad de que en el futuro sea necesario construir nuevos pabellones, o alas, o secciones debe ser siempre prevista por el arquitecto dejando margen para que las nuevas obras no dañen ni a la belleza ni a la estructura del conjunto proyectado.

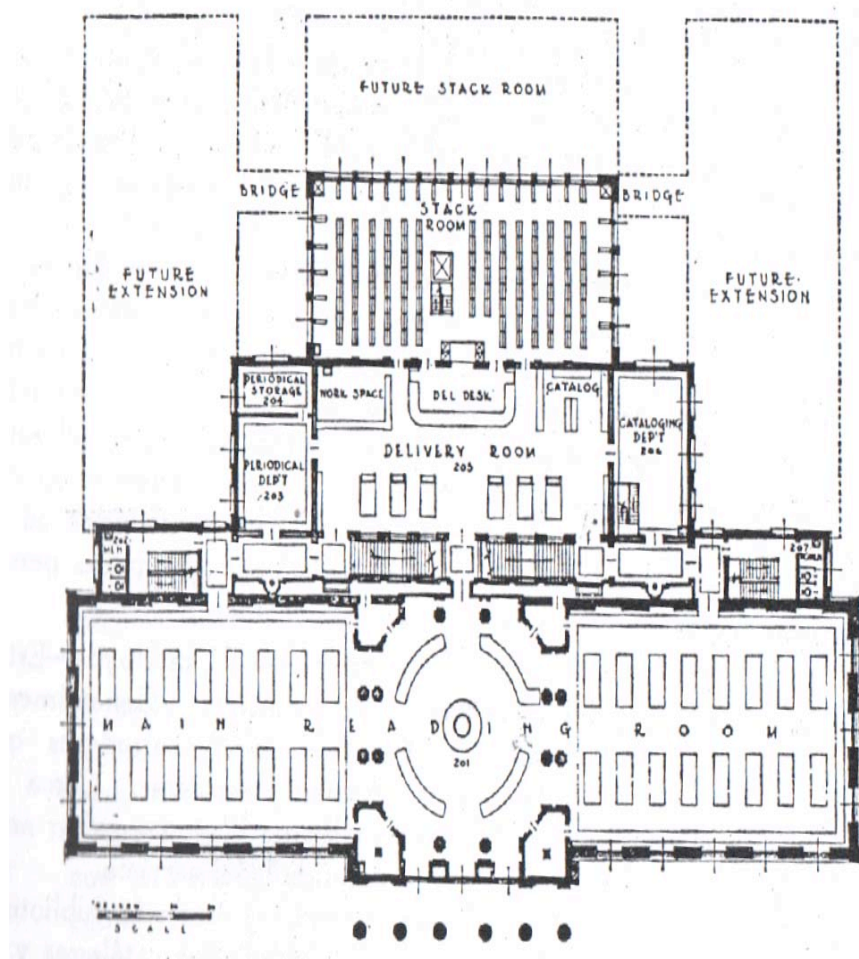
****Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marco, Vol. X (3), 1940, pp. 150-158.***



Fotografía del edificio que hasta 1929 fue utilizado por la biblioteca de la Universidad de North Carolina y que fue entonces reemplazado por el edificio cuya fotografía se publica en esta misma página.



El edificio de la biblioteca de la Universidad de North Carolina, inaugurado en 1929.



Plano del segundo piso de la biblioteca de North Carolina. La biblioteca tiene, en realidad, tres pisos: uno subterráneo, el primero y el que aquí se publica. Puede verse en éste el gran salón de lectura de doscientos pies, cerca de la entrada y puesto en el segundo piso para evitar el ruido del tráfico y mejorar su luz y ventilación. Detrás está el salón de entrega, en donde los lectores reciben los libros. Se halla ubicado casi en el centro del edificio, en relación con los anaqueles y con los lectores. Las oficinas ocupan los espacios de la izquierda y a la derecha del salón de entrega. Los espacios rodeados por puntos suspensivos indican el posible desarrollo que el edificio puede alcanzar en el futuro. El tercer piso está dedicado a salones de Seminarios. Se ha escogido "ex-profeso" para las representación gráficas aquí expuestas, una Universidad que está, bien lejos de tener enormes cantidades de estudiantes matriculados y de rentas. North Carolina cuenta con menos estudiantes de San Marcos, pues ellos son sólo 3000. Situada en un Estado del Sur, se halla lejos de los grandes centros demográficos e industriales de Estados Unidos.

La ubicación que la biblioteca debe ocupar en el plano de la ciudad universitaria es otro asunto de viva importancia. Ese lugar debe ser independiente, o sea distinto de las Facultades y de las oficinas administrativas de la Universidad; pero cercano a ellas de tal modo que permita el fácil tráfico de profesores y estudiantes.

El edificio de la biblioteca necesita tomar en cuenta, fundamentalmente, tres elementos: a) los fondos bibliográficos; b) las oficinas; c) los salones de lectura. El orden de esta enumeración no implica una jerarquía. No es que los salones de lectura deban ser desterrados o pospuestos. Por el contrario, la atención más cuidadosa debe ser dedicada a ellos.

Los Salones de Lectura: Los salones de lectura necesitan ser fácilmente accesibles para el público y no estar escondidos ni colocados a trasmano. Primordial importancia debe tener lo que se relaciona con su adecuada ventilación y con su luz. Nada más contrario a las normas de las técnicas y gasta de la salud que los salones iluminados con luz artificial aún en las horas del día.

La accesibilidad de los salones de lectura ha de ser fácil; y al mismo tiempo ellos no deben servir de lugar de tránsito o de paso para ningún otro salón o departamento de la biblioteca o de la Universidad.

¿Cuál es el espacio conveniente para los salones de lectura? Este es un asunto cuya solución se halla en función de diversos factores en cada caso. Depende, por supuesto del número de salones de lectura y de la calidad de dichos salones en las bibliotecas de las distintas Facultades y hasta de las residencias estudiantiles. El número de estudiantes matriculados en la Universidad, la proporción de su crecimiento anual, la política que se va a seguir para aumentar o para restringir el número de matrículas son factores susceptibles de considerarse. Hay Universidades norteamericanas con edificios recientemente construidos para sus bibliotecas, que han otorgado espacio en los salones de lectura para el cuarenta, el cincuenta y aún (en algunos casos) el setenta y cinco por ciento del total de los alumnos matriculados.

No hay que olvidar el número de personas que, sin ser estudiantes, utilizan los fondos de la biblioteca, al hacer el cálculo del espacio dedicado a los lectores.

Tampoco cabe olvidar los distintos tipos o grupos de lectores. En el espacio dedicado a ellos, preciso es contar la situación especial de aquellos que acuden a la biblioteca a leer sus propios libros con el complemento de los libros llamados “de referencia”, de los que trabajan en la cercanía de los estantes; de los que leen periódicos tanto empastados como sin empastar; de los que usan libros “reservados” (o sea textos, manuales y otras obras de consulta obligada) y de los que leen por distraerse.

Después de determinar con exactitud el porcentaje exacto de los lectores que van a ser acomodados en el o en los salones, se determina el espacio mínimo requerido para cada lector. Aunque en algunas bibliotecas norteamericanas se ha calculado menos de veinte pies cuadrados por cada lector, esta cifra es acremente censurada por los técnicos. De veinte y cinco a treinta pies cuadrados por lector es el espacio deseable. No cabe menospreciar este asunto. Una biblioteca donde los lectores se apelonan unos contra otros, donde los movimientos de los vecinos al entrar o al salir, sus libros y hasta su cuerpo son causas de incomodidades, es una biblioteca que no sabe o no puede cumplir bien su misión.

¿Cuántos salones de lectura debe haber y cuál debe ser su tamaño? Aquí nos hallamos frente a una cuestión sujeta a debate. Los salones muy amplios tienen la ventaja de su menor costo y, aunque parezca paradójica, absorben mejor el ruido; de otro lado los salones pequeños son más atractivos y agradables.

Se considera una doctrina aceptada por los técnicos norteamericanos que debe haber: 1) un salón para consultas de libros (en una habitación o en varios departamentos); 2) un salón de libros “reservados”; 3) un salón de periódicos; 4) con desarrollo reciente un salón de lectura recreativa; 5) salones para estudiantes especializados. El tamaño del salón primeramente indicado (que llamaremos principal) ha de estar en proporción a la importancia de los demás salones de lectura en la Universidad. Allí mismo debe estar el mostrador desde el cual se despachan los libros para este salón. La experiencia aconseja que el despacho de libros para el servicio de circulación exterior se haga por separado en un lugar que no perturbe a los lectores del salón.

El edificio de la Universidad de Colorado recientemente construido (y que desgraciadamente no está mencionado en la obra de la señorita Edna Ruth Hanley sobre edificios de bibliotecas universitarias) inicia una reforma importante en este aspecto de la arquitectura de bibliotecas. Allí se ha reemplazado el salón de lectura general por salones correspondientes a las grandes divisiones del saber, cada uno con estantes que hacen

fácilmente accesible la bibliografía esencial de cada materia. Cada salón está cortado por estanterías y pequeñas mesas que lo convierten en una serie de pequeñas unidades o "alcobas". La abundancia de libros distribuidos en cada salón obliga a una vigilancia incesante y cuidadosa en las puertas de salida.

Allí donde no se ha ido a estos salones "departamentales" iniciados en Colorado, se utiliza además del salón general, otro para libros "reservados". Generalmente ambos salones, el general y el de libros "reservados" tienen igual o análoga amplitud. Se trata en este último caso de los libros acerca de los cuales hay más insistente demanda. Por eso, este salón debe estar tan cerca de la entrada del edificio como sea posible. Las salidas deben ser pocas y estratégicamente colocadas; toda precaución será poca.

Los periódicos y revistas necesitan también un salón de lectura propia exhibiendo los últimos números en mesas, cajas, vitrinas o, mejor, estanterías adecuadas. A veces se vé que son separados los salones para revistas y periódicos; lo cual no es necesario en instituciones de mediano desarrollo.

Una innovación muy celebrada en los últimos tiempos en las bibliotecas de Universidades norteamericanas ha sido el "browsing room" o sea el salón para lectura no académica, sólo por el gusto de leer, sin contacto con planes de estudios, exámenes o lecciones. Se ha querido crear en estos salones un ambiente con algo de hogar y algo de club. En las estanterías se ha puesto novelas, poesías, biografías y otras obras interesantes con un criterio de refinada selección. No es este salón de lectura recreacional absolutamente necesario y por cierto que implica un gasto considerable, como todo lujo. Ha de pensarse además, que el empleado a cargo de este salón necesita ser una persona culta.

Los salones para seminarios es de desear que se hallen en el mismo local de la biblioteca. Conviene recalcar este enunciado porque entre algunas instituciones que recién empiezan a tomar en cuenta a los seminarios, es frecuente confundir los seminarios con las bibliotecas propias de las Facultades. Adecuadas habitaciones para el estudio independiente, para consulta de profesores, para estudios en común y para pequeñas reuniones son generalmente construidos en el último piso de la biblioteca. A este piso sólo llegan las pocas personas autorizadas para el ingreso a dichas habitaciones.

El despacho de la circulación exterior.- El catálogo.- Estos mostradores son el centro funcional de la biblioteca. Generalmente se hallan después del vestíbulo de entrada, con corredores que conducen a los salones de lectura, estanterías y escaleras. Cerca de dicho despacho conviene colocar el catálogo. Hay que evitar aquí la dificultad del tráfico sin olvidar la comodidad del servicio.

La expansión probable de la Universidad y de la biblioteca han de tomarse en cuenta en el espacio asignado a los catálogos y al servicio de circulación exterior. Este servicio debe encontrarse físicamente en condiciones de poder contar para el futuro con mayor número de empleados y atender a mayor número de público.

El catálogo necesita unas mesas anexas para facilitar las consultas. Las mesas deben estar construidas en forma que las consultas se hagan de pie.

No omiten los planos de las Universidades de un pequeño salón para guardar abrigos, sombreros y paquetes de los lectores. La existencia de la "guardaropa" serviría, además, de control para las salidas de los salones de lectura.

Oficinas.- No debe ser olvidada ni pospuesta la importancia que el personal de la biblioteca tiene en la vida cotidiana y en el funcionamiento de ésta. La rutina oficinesca se canaliza en las bibliotecas a través de los siguientes actos: pedidos, recepción, control de ingresos, catalogación, clasificación, preparación para las estanterías, cuidado de folletos y recortes, entrega de libros al público. Cada una de estas actividades ha de ser tomada en consideración en el plano del edificio. Se otorgará espacio para el movimiento de carretillas con libros y para la colocación de estantes, mesas, máquinas de escribir, muebles de catálogos, estanterías de obras usadas en la oficina, etc.

No menos de cien pies cuadrados se calcula para cada empleado de estas secciones, de los actuales y de los que pueden reforzar el personal en el futuro. La relación de las oficinas unas con otras y con los servicios con ellas vinculados (por ejemplo el catálogo y la sección catalogación) ha de ser estudiada para que haya eficiencia, rapidez y adecuación en el trabajo. No es necesario que hayan siempre habitaciones separadas; puede trabajarse en un solo salón con compartimentos distintos. Tampoco deben ser olvidados los lavatorios, depósitos de material y demás habitaciones complementarias. Un salón de descanso y de recreo del personal no falta jamás en las bibliotecas norteamericanas. Hasta puede pensarse en la posibilidad de un lugar donde ahora o en el futuro, se preparen bebidas calientes u otros alimentos para el personal. El salón de recibo (indispensable porque nunca faltan visitantes para los empleados) puede ser el salón de descanso u otro.

El despacho de la dirección ha de estar cerca de las oficinas del personal; pero una de sus entradas debe estar puesta en forma tal que no sea preciso pasar por las oficinas o los salones de lectura.

Los depósitos de cajas, material usado o deteriorado, mobiliario antiguo se hacen generalmente en el- subterráneo.

Un servicio de teléfonos interiores debe conectar las distintas oficinas entre sí y con los salones de lectura.

Estanterías.- El crecimiento de la biblioteca en el pasado puede servir de base para calcular el futuro crecimiento de ella, con el objeto de trazar las dimensiones otorgadas a las estanterías. El espacio hay que calcularlo dentro de una posible expansión vertical, así como horizontal. No cabe olvidar, sin embargo, que un nuevo local con las facilidades por él ofrecidas determina un número antes no concebible de nuevos lectores. Una biblioteca nueva y atractiva puede ponerse “de moda”.

Las estanterías no han de estar dispersas a lo largo del local sino concentradas. El máximo cuidado de los arquitectos norteamericanos frente a peligros de incendio les ha hecho construir las estanterías en forma tal que puedan ser aisladas del resto del edificio y poniéndoles puertas metálicas a la entrada y a la salida.

La fórmula de diez volúmenes por pie cuadrado del área del suelo que incluye espacio para pasadizos, escaleras y ascensores es aceptada por los técnicos. En el libro de J. T. Gerould sobre planos y equipos de biblioteca se indica un método práctico para calcular la capacidad de una biblioteca en función de sus fondos bibliográficos y de su espacio.

No hay que olvidar que se usan en las bibliotecas modernas pequeños gabinetes al lado de las estanterías para el trabajo individual. El número de estos gabinetes debe ser determinado en relación con el espacio obtenido para el trabajo individual en otras secciones del edificio.

En las estanterías es preciso tomar en cuenta los tamaños variados de los libros, los mapas y los libros raros y preciosos. Un sistema de tubos neumáticos es muy común para el envío de libros al servicio de circulación.

Los problemas de ventilación, calefacción, iluminación y otros análogos no serán tratados aquí. A este último respecto se recomendará aquí tan sólo el uso de amplias ventanas para los salones de lectura y el carácter necesario de iluminación con luz natural en las estanterías mismas.

Miscelánea.- El ruido es el enemigo capital del trabajo en las bibliotecas. El edificio y sus distintos compartimentos debe evitarlo en lo posible. Los pisos deben estar cubiertos por pisos de corcho, goma u otros elementos amortiguadores.

Algunas estadísticas.- A continuación se transcribe del libro de la señorita Hanley algunos datos estadísticos sobre los edificios de bibliotecas universitarias recientemente construidos:

Instituciones	Estudiantes Matriculados	Asientos Concurrentes biblioteca	para a la	Capacidad Libros	de
DARTMOUTH College (*)	2400	40%		300.000	
HOWARD Universidad	1300	743		423.000	
MICHIGAN Universidad	10000	1020		750.000	
NORTH CAROLINA Universidad	3000	100		450.00	
SO. CALIFORNIA Universidad	5000	1380		300.00	
WESLEYAN Universidad	650	?		200.00	
ARIZONA Universidad	2200	445		225.000	
ARKANSAS Universidad	2400	562		250.000	

(*) El college norteamericano ofrece en cuatro años una enseñanza de cultura general pre-profesional.

Instituciones	Estudiantes Matriculados	Asientos Concurrentes biblioteca	para a la	Capacidad Libros	de
ATLANTA Universidad	?	390		180.000	
DREW Universidad	400	369		400.00	
ELMIRA College	300	200		No hay datos	
EMORY Universidad	1100	257		300.000	
KANSAS Universidad	5000	649		?	
OHIO Universidad	2500	600		250.000	
OREGON Universidad	3000	587		325.000	
TEMPLE Universidad	5200	552		250.000	
UTAH Universidad	3600	1200		300.000	
AGNES SCOTT College	500	350		100.000	
ALBION College	700	264		135.000	
BENNETT College	300	175		40.000	
BLUFFTON College	200	126		30.000	
COE College	650	274		144.000	
DENISON Universidad	900	250		230.000	
DRAKE Universidad	1100	316		150.000	

Instituciones	Estudiantes Matriculados	Asientos Concurrentes a la biblioteca	para de	Capacidad Libros
FRANKLIN AND MARSHALL College	800	184		200.000
GENEVA College	500	138		55.000
GETTYSBURG College	600	224		100.000
KNOX College	500	104		50.000
MASSACHUSETTS College del Estado	1200	184		140.000
MILWAUKEE-DOWNER College	285	251		100.000
PENNSYLVANIA College	260	100		50.000
RANDOLPH-MACON College	300	100		30.000
RIPON College	350	124		100.000
WESTMINSTER College	500	210		60.000

BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía que viene a continuación también ha sido seleccionada de la lista que con gran número de títulos acompaña a su mencionado libro la señorita Hanley:

Bishop, W.W. Rooms and equipment. En. "Practical handbook of modern library cataloging". 2. ed. Baltimore Williams and Wilkins co., 1927. p. 20-36.

Carnegie Corporation of New York. The Advisory group on college libraries. College library standards adopted by The Advisory group on college libraries of the Carnegie Corporation. New York. 1932. 11p.

Gerould, J. T.- The college library building: its planning and equipment. New York, Charles Scribner's sons, 1932, (Reprinted American Library Association, 1938).

Hanley, Edna Ruth.- College and University Library Buildings. Chicago, American Library Association, 1939. 152 p.

Klauder, C. Z.; and Wise H. C.- Libraries. En "College architecture in America". New York, Charles Scribner's sons, 1929. p, 20-92.

Larson, J. F.; and Palmer A. M.- Libraries. En "Architectural planning of the American College". New York and London, McGraw-Hill Book Co., 1933. p. 86-98.

McCrum, B. P.- The building. En "An estimate of standards for a college library". Lexington, Virginia, Journalism laboratory press, 1937. p. 15-16.

Mann, Margaret.- Planning the quarters. En "Introduction to cataloging and the classification of books". Chicago, American Library Association, 1930. p. 352-359.

Randall, W. M.- Buildings. En "The college library". Chicago, American Library Association and the University of Chicago press, 1932 p. 34-50, 123-129.

Randall, W. M. and Goodrich, F. L. D.- The physical plant. En "Principles of college library administration". Chicago, American Association and the University of Chicago Press, 1936. p. 164-190.

B6.2. LA CONFERENCIA DE BIBLIOTECARIOS DE CINCINNATI Y EL ESTADO ACTUAL DE LAS BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS*

Del 26 de mayo de 1º de junio pasado se reunió en la ciudad de Cincinnati la 62ª Conferencia de la Asociación Norteamericana de Bibliotecarios (A.L.A.). Hubo una asistencia total de 3,056 personas, de las cuales fueron 2,368 mujeres y 688 hombres, entre distintos funcionarios de bibliotecas, miembros de consejos de administración, directores y auxiliares, profesores y estudiantes de biblioteconomía, agentes de casas editoras, agentes de publicidad y otras personas.

La conferencia se dividió en sesiones generales y reuniones de secciones. Las sesiones generales fueron cinco actuaciones públicas. En la primera se trató de la reforma de los estatutos de la Asociación. La siguiente, de carácter solemne, consistió en un saludo de bienvenida por el señor Edward A. Henry, director de las bibliotecas universitarias de Cincinnati, la respuesta de Keyes D. Mercalf, secretario de la Asociación de Bibliotecas de investigación y un discurso del Presidente de la Asociación, Munn abriendo debate sobre si hay efectiva eficiencia en las bibliotecas populares norteamericanas. En la tercera sesión general, aparte de algunos acuerdos administrativos se leyeron dos trabajos de interés general, uno sobre el valor de la biblioteca universitaria en el mundo moderno. La cuarta sesión general fue un debate sobre el uso de publicaciones subversivas en las bibliotecas, emitiéndose opiniones en pro y en contra. Este debate, dirigido por las oportunas preguntas del Secretario de la A.L.A. señor Milam fue transmitido por radio. La quinta y última sesión fue dedicada a la cuestión premios del año, a la presentación de resoluciones, a la elección de autoridades, terminando con el discurso del eminente escritor Archibald Mac Leish, Director de la biblioteca del Congreso de Washington, sobre el bibliotecario y el proceso democrático.

Las reuniones de secciones abarcaron muchas especialidades en el campo bibliotecario. He aquí la lista de algunas: Educación de adultos, bibliotecas agronómicas, archivos, arte, universidades, bibliografía, libros para ciegos, encuadernación, bibliotecas comerciales, catalogación, bibliotecas rurales, documentación, hospitales, cooperación con América Latina, préstamo a domicilio, acción inter-bibliotecaria, edificios, cooperación con la radio, selección de pedidos de obras, preparación profesional, religión, finanzas bibliotecarias, sueldos, bibliotecas escolares, bibliotecas infantiles, publicaciones periódicas, organizaciones de empleados, lecturas juveniles, etc. A veces se trató de lecturas de trabajos sobre problemas propios de cada campo, a veces de discusiones sobre puntos previamente anunciados de interés urgente, a veces de comités antes nombrados que deban cuenta de su labor.

Varias sociedades afiliadas sesionaron simultáneamente con la conferencia de la A.L.A. y hubo reuniones de los bibliotecarios jóvenes y de otros grupos unidos según razones ideológicas, religiosas, cronológicas o profesionales.

La reunión de Cincinnati deja ver el enorme desarrollo de las bibliotecas en sus distintas especialidades y permite abrir una interrogación sobre las bibliotecas universitarias. Dicha interrogación se halla respondida en el número de marzo de 1940 de la excelente revista "College and Research Librarie" donde el decano de la Escuela de Bibliotecarios Graduados de Chicago, Dr. Louis R. Wilson se ocupa del avance logrado por las bibliotecas universitarias de Estados Unidos en la década 1930-1940. Este avance es notable y dentro de distintos campos.

En primer lugar, dichas bibliotecas han recibido considerables sumas en forma de donativos y subsidios especiales. Cuando los fondos regalados estuvieron dedicados a adquisiciones de nuevas obras, se prepararon de antemano listas especiales con títulos referentes a libros o publicaciones periódicas de carácter esencial.

Nuevos edificios fueron construidos. Algunos como el de la Sterling Library de la Universidad de Yale o South Hall en la Universidad de Columbia entran por su opulencia y

* *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos*, Vol. X (4), diciembre de 1940, pp. 397-400. No lleva firma pero, por el estilo de redacción y por la familiaridad con los temas tratados, se da por descontado como nota del director del Boletín, Jorge Basadre.

grandeza en los dominios de lo colosal. Menos suntuosos, otros han atraído considerable atención por su valor técnico. Así, por ejemplo, el nuevo edificio de la Universidad de Colorado, acerca de cuyo sentido funcional algo se ha dicho en el número anterior del "Boletín Bibliográfico" en un artículo sobre arquitectura de bibliotecas universitarias. Desde otro punto de vista, resulta interesante el experimento hecho en la ciudad de Nashville al construir un edificio que servirá simultáneamente a la Universidad de Vanderbilt, a George Peabody College, y a Scarrit College. El nuevo edificio de la Universidad de Atlanta está destinado al uso conjunto de esa institución y de cuatro a cinco centros educacionales para negros asociados a ella.

Grupos llamados "amigos de la Biblioteca" surgieron ya entre 1920 y 1930 en Harvard, Yale y Columbia. Nuevas Universidades los tuvieron a partir de 1930: Chicago, Princeton, North Carolina, Duke, Nueva York, Johns Hopkins, Wellesley, Colby, Knox y otras hasta la suma de cincuenta. Han dado dinero para el desarrollo bibliotecario local y han evidenciado una creciente comprensión en la función de la entidad bibliotecaria.

Se llegaron a hacer, además, en la década 1930-40, estudios acerca de los requisitos mínimos que una biblioteca universitaria debe subir. La adecuación entre los fines de la enseñanza superior y el número de volúmenes, el mínimo de gastos en libros para cada estudiante, el número y la preparación del personal: he aquí el objetivo de investigaciones cuidadosas ya publicadas.

Un experimento quedó iniciado para vincular en algunos "colleges", planteles de instrucción superior pre-profesional, las enseñanzas y la obra de la biblioteca. En Chicago profesores-consultores pueden ser buscados por los alumnos para la absolución de problemas relacionados con el estudio, en oficinas cercanas al salón de la lectura. En Stephens College, el decano es, a la vez, el bibliotecario, miembros del personal de la biblioteca son profesores y el horario de clases se halla integrado por horas de trabajo en la biblioteca.

Libros dedicados al problema específico de la biblioteconomía universitaria aparecieron sucesivamente. Entre ellos cabe mencionar el de Randall "The College Library", resultado de una investigación en 205 instituciones: el de McCrum, "An Estimate of Standards of a College Library"; el de Brown y Bousfiel "Circulation Work in College and University Libraries".

Se fundó en 1938 la Asociación de Bibliotecas Universitarias y en 1939 comenzó a aparecer la revista "College and Research Libraries".

Acuerdos de colaboración y de cooperación fueron frecuentes e importantes. Cabe mencionar, por ejemplo, el arreglo entre la Biblioteca Pública de Nueva York y la Universidad de Columbia para no duplicar innecesariamente determinados periódicos y el de todas las bibliotecas de Chicago para distribuirse la adquisición de obras según campos de especialización. Tres formas se inventaron para este cooperatismo. La primera fue el "acuerdo de caballeros", como, por ejemplo el de las Universidades de North Carolina y Duke intercambiando tarjetas de catálogo, creando el préstamo mutuo y procurando evitar duplicados innecesarios. La segunda: contratos (Vanderbilt, Peabody y Scarrit en relación con un edificio común). Tercero: organización legislativa bajo un sistema unitario de las instituciones oficiales de cultura superior. (Estados de Georgia y de Oregón).

La cooperación inter-universitaria en relación con las bibliotecas no ha quedado allí. Ha asumido otras formas valiosas si bien ellas entran también dentro de otras bibliotecas no universitarias. La obra de coleccionar y preservar los documentos federales, estatales y municipales han sido repartida proporcionalmente, creándose "centrales documentales". Catálogos universitarios que desbordan las limitaciones de una institución determinada y buscan la centralización informativa han surgido con carácter local o regional, sirviendo al gran catálogo nacional que se encuentra en la Biblioteca del congreso de Washington. Publicáronse estudios sobre la documentación que para investigaciones concretas almacenan bibliotecas de distintos lugares. Igualmente el espíritu de cooperación hace intensificado a través de guías y listas bibliográficas. Así las listas de periódicos norteamericanos de 1821 a 1936, el censo de manuscritos medievales en Estados Unidos y

Canadá, la guía de congresos y conferencias internacionales de 1840 a 1937, los recuentos de publicaciones en serie de gobiernos extranjeros, etc.

Pero el más sugestivo y revolucionario instrumento de la cooperación bibliotecaria en la última década ha sido la microfotografía. La reproducción fotográfica de los materiales bibliográficos, especialmente en relación con films, he aquí la gran contribución técnica de esta era.

En Bibliofilm Service inaugurado en 1934 hizo posible dicha reproducción, en conexión con el sistema de préstamo interbibliotecario. Funciona dicho servicio con conexión con el Departamento de Agricultura de Washington. El costo por página de cada reproducción fue de un centavo norteamericano. La perfección de cámaras fotográficas dedicadas al objeto indicado y de máquinas para su lectura recibió constante cuidado. Informes al respecto pueden ser suministrados por el Comité de Reproducción Fotográfica de Materiales bibliotecarios, anexo a la Asociación Norteamericana de Bibliotecarios (American Library Association, 520 North Michigan Avenue, Chicago). Un instituto de Documentación norteamericana fue fundado en 1937 y un periódico llamado "Journal of Documentary Reproduction" comenzó a publicarse en 1938 por la asociación que acaba de ser mencionada.

Un desarrollo material creciente en los edificios y en el tamaño y el contenido de las colecciones, un progresivo sentido de especialización del sector bibliotecnomómico universitario dentro del cuadro general de la profesión, mayores aplicaciones en el campo de la cooperación y la utilización prodigiosa de la fotografía como elemento auxiliar de la biblioteca: he aquí, en resumen, el balance de la última década en la biblioteconomía conexas con las Universidades en Estados Unidos. Resultados considerables que, sin embargo, se pierden dentro de la masa enorme del desarrollo bibliotecario representado los 3056 concurrentes a la asamblea de Cincinnati.

B6.3. EL CATALOGO POR AUTORES DE LA BIBLIOTECA DE SAN MARCOS*

ANTECEDENTES

La Biblioteca de la Universidad de San Marcos ha puesto ya a disposición de los lectores un catálogo de tarjetas modelo internacional por orden de autores.

Pocos serán los que imaginen las largas e intensas fatigas que este catálogo ha costado. Hace ya diez y siete años él fue iniciado. Pedro Zulen, director de la Biblioteca lo dirigió. Referencias a esta obra pueden hallarse en el "Boletín Bibliográfico" de 1923. Al llegar al 16,000 fue paralizado. Zulen había muerto y su obra quedaba detenida. Empezó entonces otro trabajo en papeletas para dar a los lectores una guía accesible de los libros de la Biblioteca ordenada por materias.

En 1935 esta guía hallábase sirviendo en el salón de lectura, a pesar de hallarse incompleta y dentro de una clasificación que sólo contenía materias muy generales. Dos planes de trabajo fueron iniciados entonces en línea paralelas. Uno consistía en completar la guía por materias, refinando y subdividiendo su clasificación. Otro fue proseguir el catálogo de tarjetas que iniciara Zulen y que había recibido nuevo impulso durante el receso universitario.

Como ya existía y hallábase en proceso de mejoramiento una guía por materias, la tarea más urgente era obtener un catálogo por autores. Este es el catálogo que, ya puesto al día, ha sido entregado al público. Han trabajado en él durante el periodo 1923-25 las señoritas Constanza Raggio, Cristina Córdova, Nísida Casas y Micaela Gálvez. Durante el periodo 1934-35 las señoritas Raquel Carrión y Julia Estremera y el señor Jorge Mesones Piedra. Durante el periodo 1935-40 las señoritas Carmen Ortiz de Zevallos, Teresa Umlauff, Beatriz Normand, Constanza Raggio y Amelia Umlauff, y el señor Carlos Mesones Piedra. La reorganización del servicio estuvo al reiniciarse en 1935 bajo la dirección de la señorita Ortiz de Zevallos, graduada en la Escuela de Bibliotecarias de Madrid. Otra de las catalogadoras, la señorita Teresa Umlauff, partió en setiembre de 1939 a estudiar biblioteconomía en la Escuela de Bibliotecarias del Instituto Pratt. Brooklyn, Nueva York, con una beca de la Fundación Rockefeller y concluidos sus estudios, debe llegar a fines de setiembre de 1940 a Lima.

Un donativo de la Fundación Rockefeller ha permitido también el uso de

* Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, Vol. X (3), oct. 1940, pp. 251-254.

tarjetas impresas de la Biblioteca del Congreso de Washington, universalmente usadas. Las tarjetas impresas dan cuenta más o menos de un 35% de nuestros libros.

FINALIDAD

La finalidad del catálogo por autores es responder a la pregunta: "¿Qué obras posee la Biblioteca de un autor determinado, o correspondientes a una institución de nombre conocido, o a un país cuya documentación oficial es buscada?". No resulta, por lo tanto, invalidada la guía por materias. A ésta es mejor acudir cuando se quiere saber lo que la Biblioteca ofrece en relación con un tema concreto. Así un estudiante de Derecho Civil, por ejemplo, que tenga que trabajar sobre "la teoría de la causa" deberá buscar en los archivadores la sección correspondiente. Pero se ganará tiempo y se ahorrará trabajo cuando se conoce el apellido de un autor, si se recurre directamente al catálogo por autores.

En las tarjetas de este catálogo, el número de la obra es el que consta en la parte baja de la tarjeta.

ALGUNAS NORMAS DE ORDENACIÓN

En los catálogos por autores se arreglan las tarjetas según orden alfabético, por el apellido de cada autor, seguido por su nombre. Cuando ha sido posible, se ha puesto en cada tarjeta las fechas de su nacimiento y muerte.

En una línea más abajo se pone el título del libro, tal como consta en la portada, el lugar de la edición, el nombre del editor, el año, el número de páginas y el tamaño.

Cuando son dos autores, la tarjeta se pone bajo el nombre del que está mencionado primero en la obra, seguido por el otro nombre, con tarjetas de referencia para el segundo. Si

son más de dos, se ponen todos en el caso de una obra importante; y la indicación “y otros” después del primer nombre, cuando no sean de interés especial.

Si un autor anglosajón tiene dos apellidos, se alfabetiza según el segundo, de acuerdo con la costumbre de esos países.

Los apellidos con las partículas “de”, “da”, “von”, “van der”, y otros se alfabetizan según la palabra según la palabra que les sigue salvo que en el idioma al que pertenezca estén unidos.

Cuando hay un pseudónimo y no se conoce el nombre verdadero del autor, se pone el pseudónimo como nombre con la abreviatura “pseud”. Si el nombre es conocido se pone entre paréntesis, antes del pseudónimo.

Los países son considerados como autores tratándose de sus publicaciones oficiales. Las instituciones oficiales de las ciudades, van bajo el nombre de éstas. Por ejemplo, “Estados Unidos, Departamento de Estado” y “Washington, Biblioteca del Congreso”.

Las Constituciones políticas y leyes están bajo el nombre del país respectivo. En el catálogo han sido clasificadas e un orden que va de lo más reciente a lo más antiguo. Del mismo modo, se ha procedido con los tratados. De este modo quien desee consultar los documentos oficiales pertenecientes a un país, debe examinar con sumo cuidado las tarjetas a grupadas bajo el rubro de ese país. Dicho cuidado debe ser mayor si se examina el material relativo al Perú. Aquí se ha roto el orden alfabético estricto, en busca de la comodidad para los lectores y se ha agrupado las tarjetas de la manera que se especifica a continuación.

Empiezan con las que se refieren al Perú de modo general y sigue en el siguiente orden:

Cajón N° 48

Congreso (incluyendo los Diarios de los Debates y sin incluir las leyes)
Consejo de Estado y Consejo Gubernativo
Poder Judicial (todos los documentos sobre la organización y funcionamiento de este poder)

Cajón N° 49

Ministerio de Educación Pública
Ministerio de Fomento
Ministerio de Gobierno y Policía
Ministerio de Guerra
Ministerio de Hacienda (dividido en: Memorias e informes ministeriales, documentos de Direcciones y Administraciones, Estadística. Presupuesto y cuenta generales. Legislación. Deuda. Banco, guano.
Ministerio de Justicia, Culto y Beneficencia
Ministerio de Marina
Ministerio de Relaciones Exteriores (dividido en: Congresos y correspondencias. Memorias. Tratados. Servicio diplomático consultar. Perú –Bolivia. Perú-Brasil. Perú-Colombia. Perú-Chile. Perú-Ecuador. Perú-España. Perú-Estados Unidos. Perú-Francia. Perú-Italia. Perú-Paraguay.

Cajón N° 50

Leyes del Perú (divididas en):
1. Dictionarios de la legislación.
2. Compilación de leyes y anuarios de legislación,
3. Índice de leyes.
4. Constitución y Leyes constitucionales.
5. Legislación electoral.
6. Legislación municipal y de juntas departamentales.
7. Leyes sobre administración pública en general.

B6.3. LAS ADQUISICIONES DE NUEVAS OBRAS EN LAS BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

IMPORTANCIA DE LAS ADQUISICIONES

Con la brevedad que su espacio permite ha estado publicando el "Boletín" diversos artículos sobre la organización de las bibliotecas. Tradujo el informe del Comité de Cooperación Intelectual de París sobre la misión y la formación profesional del bibliotecario (Vol. X N° 1-2). La señorita Carmen Ortiz e Zevallos trató en dos números de la catalogación (Vol. IX N°, 1-2). En el número anterior Carlos Mesones Piedra ha expuesto los métodos que hemos adoptado, después de cuidadoso estudio y de variadas experiencias, para el préstamo a domicilio,

Falta sin embargo indicar otros aspectos interesantes de la técnica bibliotecaria. Contra los que se creen muchas personas, no es suficiente que haya un catálogo y que las horas de lectura sean cómodas, para que se diga que una biblioteca esta bien organizada y cumple plenamente su labor.

Problema esencial es el de las adquisiciones. Que la biblioteca tenga material, suficiente para atender a las necesidades de su público, es uno de los mandamientos de la política bibliotecaria.

RELACION ENTRE LAS BIBLIOTECAS Y LOS ALUMNOS MATRICULADOS EN LAS UNIVERSIDADES

La cuantía de las colecciones de libros en las instituciones universitarias debe ser juzgada en relación con el número de los alumnos matriculados en esas instituciones. La Universidad recibe a sus alumnos y al hacerlo no solo crea a esos alumnos un conjunto de obligaciones sino que ella misma, también, asume, por su parte, obligaciones. Por ejemplo, la necesidad de un número mayor o menos de obras. Por ejemplo, la necesidad de un número mayor o menos de obras duplicadas está en relación con el aumento del alumnado. Pero el número de obras debe depender sobre todo de la cantidad y del contenido de las materias enseñadas. El ideal es que los lectores de la biblioteca encuentren las obras de referencia mas indispensables para cada uno de los cursos que se dictan en la institución.

LAS ADQUICISIONES DE NUEVAS OBRAS

Una encuesta hecha en Estados Unidos por el profesor de la Universidad de Chicago, Wiliam Randal en 205 "Colleges" (1), dio un promedio de 74 libros por estudiante. Como San Marcos tiene marzo menos 1500 alumnos, para estar a la altura de este promedio debería tener alrededor de 111.000 volúmenes en sus diferentes bibliotecas.

Pero lo verdaderamente importante es la proporción en el crecimiento anual de las bibliotecas. En este mismo informe de Randall, consta el promedio de 1750 nuevos ingresos anuales, dentro de un total de 20 "collleges" estudiados; y el promedio de cuatro libros que han aumentado el año por cada estudiante matriculado. Nosotros estamos muy por debajo de estas sumas todavía, pese a la mayor atención que últimamente ha venido recibiendo nuestra biblioteca. Aún queda sin embargo, mucha gente que cree que la biblioteca tiene demasiados libros y que en la biblioteca se gasta demasiado. Basta recordar a este respecto, las siguientes estadísticas de los fondos de las bibliotecas, por supuesto tomando solo las universidades; la biblioteca Boddley en Oxford, 1.250.000 volúmenes y 40.000 manuscritos; Cambridge, 1.000.000 volúmenes y 10.000 manuscritos; Edimburgo 350.000 volúmenes y 8.000 manuscritos; Dublín 386.000 volúmenes y 2000 manuscritos; Sídney (Australia) 180.000 volúmenes; Toronto (Canadá) 220.000. Mc Gil (Montreal. Canadá) 268. 000; Sorbona (Paris) en Derecho 172.000 y en Ciencias y Letras 7000.00; Berlín 381.000;

* *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos*, Vol. 8 (2), julio 1938, pp. 146-152.

(1) El "college" norteamericano es una institución intermedia entre la enseñanza secundaria y la profesional y tiene por lo tanto, cierto parecido con las Secciones de Cultura General en las Facultades de Letras y ciencias.

Heidelberg 928.301; Viena 1.050.000; Budapest 543.500; Praga 951,2000; Bolonia 214.900; Padúa 314.000; Barcelona 100.000; Sevilla 110.00.

¿CUÁNTO DEBE GASTAR UNA UNIVERSIDAD EN SU BIBLIOTECA?

Lo que gasta una institución universitaria en su biblioteca debe ser comparada con los que ella misma gasta en el cumplimiento de sus fines educacionales. Randall, en el estudio citado llega a la conclusión de que en Estados Unidos los "colleges" gastan en su biblioteca el 9.3% de lo que gastan en instrucción. Textualmente dice lo siguiente: "Otro criterio de apreciación aplicado a menudo a los presupuestos de las bibliotecas de "colleges" es la relación de tales presupuestos con la cantidad gastada en instrucción. La figura 5 muestra las condiciones que prevalecen en este respecto en 205 colleges. 35 de ellos gastaban en sus bibliotecas menos de 5% de los que gastan en instrucciones; 100 gastan entre 5 y 10%. Estos 143 "collages" forman aproximadamente el 70% del número total estudiado. El término medio de gastos sobre esta base es de 9.3 % del presupuesto de instrucción. 128 colleges no llegan a esta proporción quedando 77, ó sea algo más que 13 del número total, que gastan en sus bibliotecas una cantidad igual o mayor que el término medio del grupo. Hay un argumento en contra, para basar un juicio muy fuertemente sobre esta comparación: entre los gastos de instrucción y el presupuesto de la biblioteca. El mayor egreso en los gastos de instrucción, es por supuesto, el sueldo de los profesores. Los sueldos varían algo según el costo de vida, así como según la localidad. El precio de los libros, no. Es, por lo tanto, evidente, que los "colleges" situados en grandes ciudades o en partes del país en donde la vida es comparativamente cara, sufrirán cuando se compare el presupuesto de sus bibliotecas con los presupuestos de sueldos.

Ahora bien, suponiendo que haya fondos adecuados para las adquisiciones de nuevas obras, una de las preguntas básicas en la administración bibliotecaria es la siguiente: ¿Cómo selecciona y obtiene sus libros esa biblioteca?

SISTEMAS POCO CONVENIENTES PARA SELECCIONAR LOS LIBROS QUE SE VA A ADQUIRIR

Lo más corriente es que el bibliotecario siga sus inclinaciones personal y acceda como favor personal a las sugerencias de algunos amigos. Bibliotecarios historiadores enriquecerán las colecciones históricas, bibliotecarios filósofos pedirán todo lo que sea posible obtener sobre las ciencias filosóficas, y así sucesivamente.

En Estados Unidos funcionan comités de bibliotecas formados por profesores de distintas especialidades que a veces se ocupan de las adquisiciones y distribuyen las sumas destinadas a ellas. También en Estados Unidos, algunas instituciones hacen que la iniciativa para estas adquisiciones venga de los profesores quienes indican a la biblioteca las obras que necesitan. Por su parte, la biblioteca tienen sus fondos divididos, "lotizados" podría decirse, entre las distintas Facultades o departamentos o grupos de ciencias. Este sistema ha producido algunos inconvenientes, pues las adquisiciones no han sido hechas con un plan general, sino al azar. Algunos profesores piden muchos libros, otros pocos; y no faltan los que nada piden. Surge la tendencia de unificar la política de adquisiciones de modo tal que se tengan buenas bibliotecas y no bibliotecas de valor desigual con buenas colecciones de obras sobre unas materias y colecciones deficientes sobre otras materias.

Entre nosotros, la instalación de un comité asesor no es factible, como lo comprobó una tentativa hecha para la organizarlo en 1930. Gente ocupada no se reúne para esta clase de labor y cuando lo hace, se ve que en muchos casos carece del interés para la biblioteca y sus necesidades y carece del interés para la biblioteca y sus necesidades y carece también de la familiaridad suficiente con ellas. Tampoco ha dado en todos los casos resultados el contacto con los profesores. La mayoría de ellos no se tomó el trabajo de contestar una gestión hecha al respecto en 1935 y dentro de los pocos que contestaron no faltaron quienes crearon problemas insospechados, pues hubo algún profesor que insistió en que se pidiesen en relación con su curso, obras muy antiguas y hubo también profesores que enviaron listas exhaustivas de erudición recóndita. Debe pues existir ese contacto con los profesores; pero sin que sus sugerencias tengan valor obligatorio si es que pide obras muy atrasadas o si quiere pasar el límite señalado para su materia.

LA PARCELACIÓN DEL PRESUPUESTO PARA ADQUISICIONES

Es buena la práctica de parcelar o dividir el presupuesto de adquisiciones entre las distintas materias. ¿Cuál sería el criterio para esta distribución?. El puramente mecánico de distribuir por partes iguales no parece acorde con las necesidades de la realidad. Es mejor

tomar en consideración tres circunstancias: 1º las necesidades de la biblioteca 2º las asignaturas que se enseñan en la institución 3º la existencia y los recursos de las bibliotecas de los seminarios y de las Facultades. Puede ocurrir que en virtud de hechos producidos en el pasado o de donaciones valiosas, la biblioteca sea rica en ciertos asuntos y tenga gran pobreza en otros campos. Es deber del Bibliotecario estudiar en qué sentido su biblioteca es robusta y en qué otro es enferma como el médico que practica el examen general de su paciente y averigua así donde debe atacar los peligros que se ciernen sobre su salud. Después de este examen general de los fondos de la biblioteca, precisa averiguar el nombre y el contenido de las cátedras que se dictan, el número de alumnos que ellas tienen, la cantidad y clase de obras en las bibliotecas de las facultades y sólo entonces distribuir los fondos, tomando como base para esta distribución las sumas mensuales, semestrales o anuales según se crea conveniente.

Si en el presupuesto de la institución la partida destinada a adquisiciones está mezclada con encuadernaciones, gastos de oficina y otras, es muy conveniente fijar de antemano la proporción de cada uno de estos egresos. Precisa no olvidar que es deber esencial de la biblioteca incrementar sus adquisiciones y por lo tanto al hacer la proporción mencionada, no hay que dejar los empastes los gastos de oficina y otros egresos análogos impidan el cumplimiento de ese deber.

EL ESTUDIO DE LAS ESTADÍSTICAS DE LECTORES Y ADQUISICIONES

El estudio atento de las estadísticas de lectores puede suministrar muchas luces para las nuevas adquisiciones. Se puede así averiguar cuántos alumnos de las distintas Facultades acuden a la biblioteca y entonces abordar el problema de los ausentes. ¿Por qué existen estos ausentes? Muchos son ausentes por pereza, algunos por ignorancia de las ventajas de la biblioteca, otros por disgusto ante las pocas comodidades que la biblioteca suele ofrecer y otros por que no encuentran en la biblioteca las obras que necesitan. A todos debe atenderse solícitamente; pero aquí, para los efectos del presente artículo, interesan los últimamente mencionados. Hay que atraerlos dándoles los libros que prefieren, si la subsanación de esas deficiencias en su lectura es compatible con el espíritu y los fines de la biblioteca. Además, el estudio atento de la estadística conduce a una adecuada solución del problema de los duplicados. Y por último evidencia la proporción de los lectores en idiomas extranjeros.

PEDIDO DE OBRAS EN IDIOMAS EXTRANJEROS.

Este problema de la adquisición de obras en idiomas extranjeros es básico entre nosotros. Llenar los anaqueles con obras en esos idiomas para obligar a los alumnos a que los estudien, no parece muy práctico por el hecho de que se haga o no dicho estudio depende de muchas causas. Lo prudente parece ser adquirir el mayor número posible de obras en castellano, siempre dentro de las exigencias de calidad y utilidad; y adquirir lo fundamental y básico en idiomas extranjeros, cuando no haya habido traducciones de garantía realizando una campaña para que la lectura en otros idiomas se propague.

La regla precedente es aplicable a la generalidad de los lectores; pero no debe olvidarse que la biblioteca no existe únicamente para la masa, sino también para las minorías. Obras de auténtica calidad que sean leídas por una sola persona —a veces el catedrático de esa asignatura— resultan más tarde influyendo sobre los alumnos sobre la cultura del país. Conviene pues, atender dentro de las limitaciones económicas cuya acción va a redundar luego en positivo beneficio general.

PACTOS CON OTRAS BIBLIOTECAS SOBRE ADQUISICIONES

En las ciudades donde hay varias bibliotecas debe hacerse, si es posible un arreglo con las que tengan voluntad; a fin de evitar gastos innecesarios en las adquisiciones. Una de esas bibliotecas puede comprar las obras sobre determinada materia especializada y otra sobre una materia distinta, avisándose mutuamente la llegada de esas obras para hacer las anotaciones en los catálogos, de modo que el lector pueda saber que en la misma ciudad tiene ese material a su disposición. Esta forma de cooperativismo se usa en Europa y en Estados Unidos con resultados muy halagadores, extendiéndose allí hasta el préstamo entre bibliotecas situadas en lugares distintos.

FONDOS PARA “GASTOS GENERALES”

No debe hacerse una distribución de todos los fondos, según las materias, sino dejar una cantidad para “gastos generales” que el bibliotecario puede distribuir según ofertas o los “descubrimientos” que puedan presentarse de obras valiosas, o de ejemplares que permitan completar colecciones truncas o remplazar obras de importancia que se hayan extraviado.

CÓMO HACER LOS PEDIDOS

Los pedidos de obras deben hacerse después de una cuidadosa confrontación con el catálogo de la biblioteca, con el objeto de evitar los duplicados por inadvertencia. Para la selección misma de las obras debe tenerse en cuenta, aparte de las indicaciones útiles de los profesores, los siguientes materiales.

- a) Los catálogos impresos recientes de bibliotecas universitarias o las listas de obras que son esenciales para estas bibliotecas, cuya confrontación con los de la biblioteca propia puede hacer ver las omisiones y fallas más saltantes de esta última.
- b) Las bibliografías comentadas que se publican en algunos países como el “Book List” editando periódicamente en Estados Unidos por la Asociación de Bibliotecarios Norteamericanos y la compilación de las críticas aparecidas en los periódicos sobre obras recientes que hace la cosa H. W. Wilson de Nueva York. (“Book Review Digest”)
- c) Las reseñas críticas aparecidas en revistas responsables que llegan a la biblioteca, para lo cual es preciso anotar cuidadosamente en hojas o tarjetas la publicación de esas reseñas a medida que ingresa las revistas.
- d) Las bibliografías que aparecen en las obras de importancia recientemente publicadas.
- e) Las listas de nuevos ingresos en las bibliotecas importantes del extranjero publicadas a veces en sus boletines y a veces en folletos especiales. Cabe mencionar entre estas listas las siguientes: de la biblioteca de la Sociedad de Naciones, de la Biblioteca Nacional de Roma, de la Unión Pan-Americana y otras. En América publican estas listas algunas bibliotecas nacionales y universitarias.

El sistema de utilizar para los pedidos las pruebas de las nuevas tarjetas impresas de la Biblioteca del Congreso de Washington, no parece de conveniencia práctica cuando se trata de bibliotecas que no son grandes y de países cuyo idioma no es el inglés.

SUSCRIPCIONES DE REVISTAS

Es muy importante que una biblioteca universitaria tenga una buena cantidad de suscripciones a revistas. Aquí no debe incluir tanto el criterio de la cantidad de lectores en idiomas extranjeros sino la importancia intrínseca de esas revistas, en relación con los fondos disponibles. Para gastar menos, precisa ver si es más conveniente tratar con un solo agente, o con varias, o con la administración misma de las revistas, según sean los descuentos que se ofrezcan a la biblioteca. Conviene que los fondos para suscripciones tengan su partida independiente en el presupuesto. Si ello no es así, hay que reservar con tiempo las sumas destinadas a su cancelación.

DONATIVOS

Tradicionalmente se ha considerado que podía obsequiarse a las bibliotecas cualquier clase de libros. Lo más común ha sido obsequiar los libros que se consideraban inservibles. La nueva política bibliotecaria tiene entre uno de sus dogmas rehusar la aceptación de donativos que han de beneficiar a los lectores de la Biblioteca. Con ello se ahorra el costo de la limpieza y cuidado de los libros inservibles y se atiende al problema muchas veces angustioso de la escasez de estanterías o de espacio.

Otra forma como suele funcionar la cuestión de los donativos es en los pedidos que constantemente se reciben. Algunas bibliotecas de países poco desarrollados y de provincias creen que las bibliotecas más conocidas o importantes son algo así como grandes depósitos donde se concentran grandes “stocks” de obras en espera de ser enviadas a quien las solicite. El suministro metódico de obras es un servicio que organizan los gobiernos más que las Universidades y cuesta trabajo convencer a los interesados que éstas apenas si disponen de obras para obsequiar. Distinto es el escaso de aquellas Universidades donde existe organizado el depósito de tesis (Entre nosotros la

mayoría de las tesis no se imprimen y, mecanográficas o impresas, ninguna facultad, salvo la de Derecho, las envía a la Biblioteca Central).

LA SECCION INGRESOS Y SU TECNICA

De todo lo relacionado con las adquisiciones se ocupa en las bibliotecas modernas una sección especial que se llama de Ingresos, de Adquisiciones o de Pedidos. En las bibliotecas grandes esta sección se subdivide en tres departamentos: compras, donativos y publicaciones periódicas.

El registro de entrada y el control de los pedidos de obras tienen una técnica detalladamente descrita en los manuales de Biblioteconomía y que no se altera según las distintas instituciones como es el caso tratándose de los problemas rápidamente tocados en el presente artículo.

Pueden consultarse entre esos manuales los siguientes:

“Book Selection” – F. K. W. Drury. Edición de la American Library Association. Chicago. 1930

“Order Work for Libraries”. F.K.W. Drury. La misma editor 1930

“Book selection” Elva L. Bascom. La misma editora 1930 (Folleto).

“Order and Accession Department”. Carl L. Cannon. La misma editora 1930 (Folleto)

“Manual for Order Department routine for college and university libraries”. Stechert. Nueva York, 1929.

LOS INTERESES DE LOS LECTORES EN LA BIBLIOTECA CENTRAL UNIVERSITARIA*

En la clausura de la Universidad, el año universitaria de 1907, el doctor Luis Felipe Villarón, anuncio que el número total de las obras de la Biblioteca era de 6.176. El número de lectores durante ese año universitario fue de 1126 y el de obra consultada 1427.

Diez años más tarde, en la clausura del año universitario de 1917, el Rector, doctor Javier Prado, no dio datos numéricos sobre la Biblioteca; pero sí lo hizo en la clausura del año anterior, afirmando que la Biblioteca tenía un total de 13,422 volúmenes y que las obras consultadas durante el año habían sido 6,629 distribuida en la siguiente forma: Obras Generales 1211; Filosofía 1033; Religión 28; Ciencias Nacionales 1,938; Lingüística 40; Ciencias útiles 2; Ciencias aplicadas 7; Bellas Artes 135; Literatura 735; Historia y Geografía 1,457.

En el año 1928, el “Boletín Bibliográfico” en su numero 4 publicó la estadística anual de 55.318 lectores. En ese mismo número se indicaba que la Biblioteca tenía 33.092 volúmenes registrados.

En el año 1937, en los seis meses transcurridos, desde Febrero hasta Agosto, ha habido una concurrencia de 47.201 lectores y los libros inscritos llegan al número de 40.262.

Quienes vienen diariamente a la sala de la Biblioteca formando una masa a veces imponente, no son únicamente estudiantes de esta Universidad. El registro que se lleva en la sección respectiva demuestra que han inscrito, desde el 10 de Mayo al 10 de Agosto del presente año, como lectores, 75 estudiantes de la Universidad Católica, de los cuales 31 pertenecen a la Sección de Pedagogía, 28 a la facultada de Derecho y 16 a la Facultad de Ciencias. Además hay 50 estudiantes de Instrucción Media; y el resto de los inscritos se reparte entre aspirantes a ingreso a la Universidad, estudiantes de Universidades provincianas en espera de su traslado de matrícula y estudiantes de las Escuelas de Bellas Artes, de Agricultura y de Educación Física. Es notable el numero escaso de los egresados de la Universidad, que se limitan a 3; el de los profesionales, que son solamente 2 y el de los preceptores y normalistas, que son 4. De los inscritos, 131 son hombres y 22 mujeres, siendo la distribución de las mujeres la siguiente:

Universidad Católica:	
Derecho	1
Letras	7
Pedagogía	9
Colegio Nacional de Mujeres	1
Colegio de Ntra. Sra. Del Rosario	1
Instituto Pedagógico Nacional de Mujeres	1
Colegio González Vigil	1
Colegio Pando	1

Total de mujeres inscritas	22
Según la edad de los inscritos, se puede hacer la siguiente clasificación:	
De 15 años de edad	1
" 16 " " "	1
" 17 " " "	16
" 18 " " "	14
" 19 " " "	11
" 20 " " "	24
" 21 " " "	16
" 22 " " "	15
" 23 " " "	12
" 24 " " "	12
" 25 " " "	4
" 26 " " "	5
" 27 " " "	8
" 28 " " "	2
" 29 " " "	4
" 30 " " "	2
" 32 " " "	2
" 34 " " "	1
" 38 " " "	2
" 43 " " "	1

TOTAL	153

Actualmente, el servicio del público se efectúa en tres formas: servicio, en el salón de lectura, diurno; servicio, en el salón de lectura, nocturno y feriado; y servicio de préstamos. Ello ha dado lugar a que las cifras de lectores lleguen a una proporción antes desconocida. Por lo demás no hay diferencias notables entre la clase de libros que circulan en estas tres formas. Tan sólo ocurre que las consultas en el servicio nocturno y feriado y los préstamos reflejan más escuetamente cuáles son las obras consideradas más necesarias o urgentes por los estudiantes. Constantemente, tratándose del servicio de préstamos, se choca con avideces individuales que pretenden acaparamientos o monopolios perjudiciales para el interés de los estudiantes en general. Cumple la Biblioteca una misión educadora en cuanto refrena esas avideces individuales; haciéndoles comprender que deben subordinarse al interés colectivo.

No es posible hacer cálculos especiales en relación con los estudiantes de San Marcos que acuden a la Biblioteca. En el mes de Agosto último hubo un promedio de 416 lectores diarios. La proporción de estudiantes de la Universidad y de personas ajenas a ella en ese promedio, no es determinable porque no se exige requisito especial alguno a los estudiantes de San Marcos cuando ingresan al salón de lectura. Haciendo un cálculo burdo, se puede suponer que de esos 416 más o menos 320 son universitarios de San Marcos, y el resto, lectores inscritos en el registro especial. El año 1937 se han matriculado en las Facultades que son servidas por la Biblioteca los siguientes alumnos:

Facultad de Derecho	448
Facultad de Ciencias Físicas, Biológicas y Matemáticas	603
Facultad de Letras	
Es la Sección de Cultura General y en las secciones doctorales	321
En la Sección Pedagogía	75
Facultad de Ciencias Económicas	
En la Sección Grados	73
En la Sección Comerciales	68

En lugar aparte se consideran los alumnos de la Facultad de Medicina que son más o menos 700.

Se puede comprobar fácilmente que la proporción de estudiantes de San Marcos que utilizan la Biblioteca es insignificante. Verdad es que tal como está funcionando el servicio actualmente, tanto el personal de empleados como los fondos bibliotecarios son escasos para una atención eficiente y que el salón de lectura no tiene espacio para más de 150 asientos. A pesar de todo, y siempre sobre la base de mejoras en el salón de lectura, en el número y calidad del personal de empleados y en el caudal de obras disponibles, en el futuro será necesario hacer investigaciones cuidadosas sobre quiénes son los lectores que no viene a la Biblioteca y cuál es la razón de su ausencia; y para ello habrá que hacer una agresiva campaña en los claustros y, en las aulas, sobre todo ante los recién ingresados y habrá que remitir cuestionarios a los domicilios de los estudiantes. Pudiera ocurrir que la falta de preocupaciones intelectual o cultural no fuesen la única causa de este desvío, sino que en algunas casos actuara la ignorancia sobre las ventajas y facilidades de la Biblioteca y en otros casos la convicción de que y revistas de la Biblioteca no llenan las necesidades de un sector estudiantil. En esta última eventualidad, y si esas necesidades están de acuerdo con el espíritu y la finalidad de la enseñanza universitaria, habría que procurar poner remedio a tales deficiencias.

Es un problema interesante inquirir acerca de los intereses de esa masa de casi 420 personas que diariamente se moviliza en la Biblioteca. En primer lugar, las estadísticas demuestran un hecho fundamental: la inmensa mayoría de los futuros profesionales y hombres de ciencia del Perú no conoce sino al idioma castellano. Este es el cuadro que arroja el año de 1937:

	Lectores en idioma castellano	Lectores en idioma extranjero
Enero	No hubo servicio	
Febrero	823	10
Marzo	2066	57
Abril	4141	147
Mayo	9594	243
Junio	10527	218
Julio	6044	196
Agosto	12829	306
Total	46024	1177

SUMA TOTAL.....47, 201

La escasa cantidad de lectores en idiomas extranjeros, inferior al 5%, se descompone dando un ligero predominio a los lectores en francés sobre los lectores en inglés, mientras que el italiano y el alemán alcanzan cifras mínimas. No se registra en la Biblioteca, desde hace mucho tiempo, ningún lector en griego ni en latín a pesar de existir cursos de historia política y literaria de la época clásica y de derecho Romano. Ni las humanidades modernas, que son los idiomas extranjeros, ni las humanidades antiguas que son los estudios clásicos provocan el interés del joven lector peruano corriente. He aquí explicada una de las facetas más definidas de nuestra vida intelectual contemporánea, con vastísimas repercusiones de

todo orden: el alejamiento, la ignorancia y hasta el desdén de lo clásico. Recordemos, sin embargo, la Reunión internacional realizadas en Budapest, bajo los auspicios del Instituto de Cooperación Intelectual, a principios de 1936 bajo la presidencia de Paúl Valéry, procurando localizar la función de las humanidades en la formación del hombre moderno. Se ha dicho allí que las humanidades ayudan implícitamente a suministrar el sentimiento de la jerarquía de los valores, el espanto del hombre como ser espiritual y el culto de la belleza, todo lo cual sufre ataques tan violentos en nuestra época.

El abandono innegable de las obras en idiomas extranjeros, reduce a proporciones insospechable la cantidad de obras que se mueven de sus anaqueles. Se puede considerar que semana a semana quedan casi intactas las grandes donaciones de obras norteamericanas hechas por la donación Carnegie para la Paz Internacional y por el Instituto Internacional de Educación; las obras alemanas donadas por el Servicio de Intercambio Cultural, de Berlín, la donación de Literatura Francesa hecha hace algunos años por el gobierno de ese país; la donación de libros en portugués que fueran del profesor Souza Da'Vianna; las obras en griego y latín que, como último tributo de cariño a la Universidad, dejara el profesor italiano Emilio Sequi; y gran parte de las adquisiciones que se hiciera en la edad de oro de la Biblioteca, el periodo 1923-1924, bajo la dirección de Pedro Zulen.

De total de 40.262 obras inscritas en la Biblioteca, 38.350 son susceptibles de ser utilizadas en cualquier momento por los lectores. De estas 38.350, 18.709 están escritas en castellano y 19.641 en idiomas extranjeros. Dentro de estos idiomas, el porcentaje más alto corresponde al francés (11.474), siguiendo el inglés (5.871) y el italiano (170). Singularmente pequeña es la cantidad de obras en Alemán (258).

Las anteriores constataciones no van, por cierto, en contra de la idea de que las obras en idiomas extranjeros sigan incrementando los fondos de la Biblioteca. Sobre ellas incidirá la atención de una minoría que a pesar de esas limitaciones numéricas puede ejercer una influencia importante para el mejoramiento del nivel universitario. Hay que estimular a esas minorías. Un solo lector que consulte un libro de valor básico en idioma extranjero hará que se considere bien gastado el dinero en la adquisición de ese libro. Pero la comprobación de que hay un tremendo desnivel entre la masa de nuestros futuros profesionales y hombres de ciencia (que está encerrada como en una cárcel, dentro de las limitaciones del idioma castellano) y una minoría que puede elevarse a panoramas más amplios, merece la más cuidadosa atención, no solo de las autoridades universitarias, sino también de todas las personas que en el Perú se interesen por la educación y la cultura. Particularmente, las embajadas y legaciones extranjeras que se preocupen por la intensificación de sus respectivas influencias espirituales, deben tomar nota de estos datos y ayudar en la forma que les sea posible a que en el futuro el cuadro sea más consolador.

¿Qué libros se consultan? La respuesta es muy fácil. Se consultan, fundamentalmente, textos o manuales, en relación con necesidades inmediatas de la enseñanza. Suelen a veces producirse verdaderos pugilatos para la obtención de obras como las de Biología, por Morales Macedo, Pierantoni y Bianchi; y las de Embriología por Pujiula y Fischel. Análogo es el tráfico que tienen las obras de Babo, Calvet, Ephraim, Bermejo, Puig Schmit Treadwell, Holleman, Smith-Kendall, Mecklenburg, Piñerúa y Oswald sobre Química; Remy sobre Física; Tandler, Rouviere y Testut sobre Anatomía y Strasburger sobre Botánica. A pesar de que en las disciplinas correspondientes a la Facultad de Ciencias Físicas, Biológicas y Matemática son consultados algunos textos de autores peruanos como el de Morales Macedo ya citado, y los de Guardia Mayorga, Acevedo y Dávila, la verdad es que la preferencia por los autores de textos nacionales se presenta mas visible tratándose de los libros de Derecho. Gran cantidad de lectores se abalanza diariamente sobre obras de autores extranjeros de Derecho, como Eneccerus, Lafaille, Valverde y Planiol en Derecho Civil; Jiménez de Asúa y Cuello Calón en Derecho Penal; Vanni Sauer, Martínez Paz en Filosofía del Derecho. Ello no obstante son muy buscadas en Derecho las obras de Gustavo y Lino Cornejo, Ulloa, Alayza y García Castañeta.

El formidable predominio de consulta de textos y manuales conduce a diversas conclusiones. Dentro de ellas, acaso la más importante sea la de afirmar la idea de que una buena cantidad de los estudiantes universitarios no compra libros. Probablemente hay un porcentaje de abulia o de falta de costumbre; pero en la inmensa mayoría de los casos esa nota característica en nuestros estudiantes se debe a sus pocos recursos económicos. Entre nosotros, la instrucción media ya no es el patrimonio de una élite burguesa destinada a ocupar los puestos directivos en la vida intelectual económica o técnica. Los colegios nacionales de las provincias, los de Lima y Callao y una inmensa cantidad de colegios

baratos particulares en Lima, arrojan año a año de sus aulas estudiantes cuyas familias son incapaces de atender a sus necesidades durante la vida universitaria y que a pesar de esas críticas circunstancias, viven fascinados por la persecución de los títulos profesionales. La sobreproducción escolar, consecuencia de la inadaptación de la enseñanza secundaria a las condiciones de la vida actual origina consiguientemente, una sobreproducción de candidatos a profesionales y contribuye a intensificar en forma pavorosa el fenómeno del paro de los intelectuales.

El reajuste se verificara no solo mediante el establecimiento de severas pruebas de ingreso y de examen universitario, sino mediante la canalización de la instrucción secundaria, por lo menos en sus años últimos, hacia actividades comerciales e industriales que contrapesen la preocupación de los títulos universitarios.

Otra consecuencia que se deriva del considerable porcentaje de textos y manuales consultados en la Biblioteca de la Universidad, se relaciona con los estudios universitarios mismos. Los alumnos viven a veces dentro de preocupaciones inmediatas relacionadas con el cumplimiento de las pruebas designadas para la aprobación de los cursos en que se matriculan. Interesándose fundamentalmente por lo que se llama “pasar”, suelen buscar los libros donde sus programas estén explicados lo más clara y directamente. La Universidad es todavía una fábrica de profesionales donde los manuales y textos ejercen en predominio innegable.

Dentro de las materias, se nota el predominio numérico de las que pertenecen a la Facultad de Ciencias Físicas Biológicas y Matemáticas. Biología en primer lugar y Química a corta distancia, compiten con las obras pertenecientes a la Facultad de Derecho íntegra, en el plano descollante del interés de los lectores de la Biblioteca. En Agosto hubo 2.462 lectores de obras de Derecho en conjunto; 1.798 de Biología y 1.430 de Química. Verdad es que la Facultad de Ciencias tiene el alumnado más numeroso y que el curso de Biología coge estudiantes de primer año, no sólo de Ciencias sino también de Letras. Se puede decir, sin embargo, que tal vez la dificultad de obtener las obras científicas, sea por su alto precio o sea por otras circunstancias, contribuye a darles científicas, sea por su alto precio o sea por otras circunstancias, contribuye a darles una situación preferencial. Es notoria, al lado de esta fuerza de los lectores de Biología y Química, la limitación del número de quienes leen sobre Física, Antropología, Zoología, Matemáticas y Botánica. En Agosto los lectores de Física fueron 377; los de Antropología 319; los de Zoología 234; los de Matemáticas 190 y los de Botánica 113.

En Derecho, se ve el predominio del Derecho Civil (que abarca tres años de estudios en la Facultad) con 528 lectores en Agosto; y del Derecho Penal (que abarca dos años de estudios) con 497. Proporcionalmente resulta, por lo tanto, la materia más consultada la de Introducción al Derecho, que abarca sólo un año de estudio y que ha tenido 474 lectores en dicho mes. Las cifras siguientes son en orden de Mayor a menos salida las que corresponden a Derecho Administrativo, Derecho Internacional, Historia del Derecho, Derechos Industriales y Medicina Legal.

Letras es la Facultad que viene en tercer lugar en el cuadro de los lectores de la Biblioteca. Verdaderamente es formidable el incremento que han tomado las consultas de Obras pedagógicas. Hasta hace muy poco tiempo esa materia estaba perdida en el cuadro de las menos consultadas. En el mes de Agosto pasado ha tenido 863 lectores, ocupando el 5to lugar.

Los estudios de Historia ocupan un lugar elevado en el interés de los lectores de la Biblioteca de la Universidad. Sólo están opacados por los de Biología y Química y por el conjunto de las consultas de obras de Derecho, si bien no hay una sola disciplina de esta Facultad que tenga separadamente el número de lectores que la Historia ostenta. En conjunto, los lectores de Historia han sido en Agosto pasado 873, pero los de Historia del Perú cubren la mayor parte de esta cifra, ya que llegan a 660, reduciéndose en cambio a 213, cifra harto escasa, los lectores de obras de Historia General. En los primeros años del siglo actual, la Facultad de Letras vivió bajo un clima filosofista. Durante el Decanato del doctor Deustua, el relieve, la abundancia y la severidad de las clases de este maestro, hicieron pensar a algunos que todas las demás materias no eran sino accesorios al lado de las materias filosóficas. Cuando se retiró el Doctor Deustua vino una etapa de indecisión, pero luego, con la multiplicación de las cátedras de Historia del Perú ha surgido el afán historicista. Tal vez sea ya conveniente orientar la preocupación nacionalista que justifica este afán, hacia campos más dentro de la vida palpitante del país; el folklore, la geografía, la etnografía, la sociología, la lingüística y las artes.

Dentro de la Historia en general, ha desaparecido ya la moda de Spengler y tiende a popularizarse la moda de los "círculos culturales".

La Filosofía, sin embargo, no está en un lugar desdeñado. Es más consultada que la Literatura, la Historia del Perú, (aunque no más que la Historia en conjunto), la Sociología, la Gramática y las Bellas Artes. El filosofismo peruano, por lo más, no ha estado ni esta bajo la influencia de Ortega Gasset y D'Ors. Para que estos escritores ejercieran sobre la juventud peruana la acción que han ejercido, por ejemplo, sobre la juventud argentina de 1920 a 1930, se presentó en el Perú un escollo: la influencia de Mariátegui, que enseñó a los jóvenes el desprecio por la especulación pura y el culto por el enfocamiento doctrinario social. Por otra parte, como ya existía una tradición filosofía de los valores y a la influencia alemana directa, el profesorado universitario no ha seguido tampoco a Ortega ni a D'Ors; y el primero de los nombrados ha influido más que por sus libros mismos, por las ediciones de la "Revista de Occidente". Si las traducciones de la casa Sempere y de "España Moderna" determinaron el ambiente filsofista de fines del siglo pasado y comienzo del siglo actual, las ediciones de "Revista de Occidente" ha sido no por supuesto en todo caso, sino en muchos, el elemento decisivo para la continuación y el afianzamiento del filosofismo en una época posterior.

La literatura no es preferida por los lectores de la Biblioteca de la Universidad. Obras como las de Huxley, Mann, Malraux, Morand y otros de los autores contemporáneos de gran difusión son consultados pero sin mayor abundancia. Probablemente los lectores consideran a la Biblioteca, más por lo que les pueda suministrar conocimientos útiles que por lo que les pueda entretener.

Las cifras más bajas, proporcionalmente, son las de Bellas Artes, Gramática, Filología, Lingüística y Religión. En Bellas Artes hay que advertir que se presenta como circunstancia atenuante el hecho de que sólo dos cátedras se relacionan con ellas. La falencia en materia de Filología y Lingüística se explica por el abandono en que esos estudios han estado tradicionalmente, dando lugar, en forma aislada, a la aparición de empíricos de buena voluntad; pero es de suponer que mediante el funcionamiento del novísimo instituto de Filología y Lingüística ocurra con estas disciplinas un fenómeno análogo al alza brusca que ha tenido en los últimos tiempos la consulta de obras sobre Pedagogía.

Ciencias Económicas tiene un Seminario con una nutrida biblioteca, de modo que, es posible que allá hagan sus consultas en su mayoría los alumnos de esa Facultad, Económica Social y Política ocupa el 12o lugar en la estadística de Agosto último y le sigue a la larga distancia la consulta de obras de Finanzas.

Las cifras escasas que ya se han mencionado correspondientes a Economía y Finanzas (Conjuntamente 350 lectores en Agosto pasado) no indican que los estudiantes actuales hayan atenuado su preocupación por los problemas sociales y económicos del mundo, porque es de suponer que en parte esa preocupación ha llevado a la consulta de obras de Sociología y Derecho Constitucional que han sido de 168 y 156 respectivamente en Agosto pasado. A pesar de todo, las cifras correspondiente a estas materias, no superan las cifras de lectores de Biología, Química, Pedagogía e Historia en general.

A pesar de que la Facultad de Ciencias Médicas cuenta con una Biblioteca propia, las obras de Medicina ocupan un lugar importante, el 6o., en el total de las materias consultadas.

Todas las constataciones anteriores no cogen sino cifras en bulto, es decir, orientándose de masas. No se puede desconocer que al lado de esas masas actúa cotidianamente una minoría que busca material de la Biblioteca en lo que puede tener de más moderno y selecto. Puede decirse que esa minoría existe en todos los campos.

No es exagerado decir que para esa minoría, la biblioteca es deficiente. Poco más de 40.000 volúmenes sobre materias pertenecientes a cuatro Facultades, es una cifra demasiado pequeña si se tiene en cuenta que en Estados Unidos, una encuesta organizada por la Dotación Carnegie, dio como resultado una ponencia para que no se dejara funcionar a aquellos "colleges" cuya biblioteca tuviese un número de volúmenes inferiores a 100.000.

En nombre del interés de esas minorías y en nombre de la necesidad de atraer a la Biblioteca a los centenares de estudiantes que no la utilizan, se presentan pues, como deberes urgentes, las necesidades de aumentar las adquisiciones de obras, de ampliar los salones de lectura y de mejorar los servicios en general. Los esfuerzos para robustecer la eficiencia de la Biblioteca han de repercutir en forma inmediata sobre el mejoramiento de la enseñanza y del aprendizaje en la Universidad. Y así algún día los 47.000 lectores que en seis meses han usado las obras de la Biblioteca en el año 1937, aparecerán con el mismo carácter irrisorio que ahora presentan los 1.126 que consultaron las obras de la Biblioteca en 1907 y los 6.629 que cumplieron esta misión en 1917.

B6.4. PALABRAS A LOS NUEVOS ESTUDIANTES*

Cuando aparezca este número del "Boletín" habrá ingresado a la Universidad de San Marcos, Universidad de prestancia nacional e internacional intransferible por su historia y su significado, una nueva generación estudiantil.

No existe aquí, como existe y tiende a propagarse en las Universidades norteamericanas la costumbre de la "semana de bienvenida", en que, sin empezar aún las clases para los recién llegados, se realizan visitas a las diferentes instituciones universitarias, se dicta conferencias sobre la historia de la Universidad respectiva, el método de estudiar y de aprender, la orientación vocacional etc., y se suceden además, eventos deportivos y fiestas sociales.

A falta de la "semana de bienvenida", la Biblioteca se dirige a los nuevos participantes en la vida de San Marcos, ofreciéndoles sus servicios y recordándoles la misión que ella desempeña en el claustro.

No es oportuno desarrollar ahora aquel concepto según el cual una Universidad moderna es un conjunto de profesores y estudiantes trabajando alrededor de una o varias bibliotecas. Tampoco resulta adecuada la ocasión y oportuno el lugar para discutir acerca del valor de la cultura en nuestro tiempo tan caótico y confuso. Abundan quienes desde diversos lados proclaman hoy la bancarrota o la sinrazón de la cultura. Hay que suponer que ese punto no podría ser discutido con los jóvenes que han consagrado una suma de esfuerzos y sacrificios para ser estudiantes porque en caso de ser ellos enemigos de la cultura, no habrían optado por ese camino. Sin embargo, no es de más recordar que si la gente práctica exige tan sólo un conjunto de hechos para afrontar con ellos a la vida, los libros encierran una cantidad de experiencias y de resultados que precisamente pueden servir para aprehender mejor esas realidades. Lo que hay que desechar no es toda cultura sino la cultura que permanece en el borde de la personalidad, sin injertarse en ella para formar parte de lo que pudiera llamarse su unidad psicológica: la cultura vana o de simulación o de reflejo; la cultura que llega a ser cepo de la personalidad en vez de espuela para que vuele mejor y más alto; la cultura que no es método y disciplina para pensar clara y profundamente y que al desarrollar la individualidad, no la conecta a su vez, con las grandes responsabilidades derivadas del vivir social, con sus raíces en el pasado, sus problemas en el presente y sus posibilidades en el porvenir.

Hace algunos años que la Biblioteca de la Universidad empezó a procurar con diligencia y cariño el cometido de su misión de atesorar y divulgar el acervo de la cultura. Un gran espíritu, Pedro Zulen, inició esa obra. Desde entonces, con alternativas impuestas por las turbulencias de la vida nacional y universitaria y las circunstancias económicas, el impulso de trabajo no se ha extinguido.

Ello no quiere decir que la Biblioteca sea hoy una institución perfecta. Sus vacíos y defectos notorios, son fruto de circunstancias irremediables o de lenta superación. No es posible pedirle que rinda los beneficios que puede prestar una biblioteca de un millón o más volúmenes, con un personal íntegramente profesionalizado. Hay que exigirle tan sólo voluntad de servir (en ese tipo anónimo y cotidiano de servicio que generalmente el favorecido no agradece y que nadie más percibe) y hay que exigirle cordialidad en la acogida, capacidad para reconocer las propias deficiencias y afán incesante de mejora.

Esta actitud ante el lector no va reñida con la política de preservación y guarda del material y con el control discreto sobre el orden de sus salones. Así como tradicionalmente se ha dicho que la libertad individual termina allí donde empieza el ámbito de las demás libertades individuales, también el derecho de cada lector tiene su límite allí donde empieza el derecho de los demás lectores y no sólo los del presente sino también los del futuro. El interés inmediato o urgente de un estudiante puede hacerle ver como indispensable que se le otorgue una franquicia determinada; pero la concesión de esa franquicia puede resultar perjudicial a una suma más o menos numerosa de compañeros de ese estudiante y los empleados de la biblioteca están para proteger los derechos de esa colectividad dispersa o

* *Boletín Bibliográfico de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. VI (2), jun., 1936, pp. 1/3

invisible. Se ha dicho que los estudiantes son los dueños de los libros de la Biblioteca y tal afirmación es veraz en sentido general, con la aclaración de que la palabra “estudiante” se refiere a los del presente, a los del pasado que aún viven, y además a los que vendrán. Ese concepto de solidaridad en el tiempo es el que explica algunas limitaciones inevitables que ciertos intereses individuales pueden encontrar en el servicio de la Biblioteca, limitaciones jamás inspiradas en motivos de orden personal. Han de considerarse, pues, nuestros libros, bienes comunes. La responsabilidad de mutilarlos o dañarlos, o hurtarlos es, por lo tanto, una responsabilidad que se multiplica y se extiende en la medida en que el daño causado hiere a un número más o menos vasto de lectores, actuales y futuros. Daño más grave aún si se recuerda que el mayor número de personas que utilizan la Biblioteca está formado por estudiantes pobres cuyos medios no les permite el lujo de tener bibliotecas particulares.

Con las limitaciones apuntadas y otras de menor importancia que se derivan de las buenas maneras los nuevos estudiantes de San Marcos, como los antiguos, tienen derecho a exigir en la Biblioteca la más estimulante de las acogidas. Ante cualquier falla del personal, pueden hacerle recordar, que precisamente los empleados de la Biblioteca necesitan significar un contraste con los vicios inveterados de la burocracia criolla: la desidia, la informalidad, el desorden, la compadrería. Y si alegan razones económicas o de otro orden, pueden contestarlas diciendo que si no existe entre otros empleados la “interior satisfacción” de que hablaban las antiguas ordenanzas militares como factor indispensable para la moral del soldado, el camino más fácil y más leal es dejar el lugar a otra persona más modesta o más abnegada.

Y así quedan cordialmente invitados los nuevos estudiantes a ser lectores habituales de la Biblioteca, a hacer de ella un instrumento de trabajo no sólo para sus tareas oficiales sino para las de orden personal o espontáneo; y aún más, quedan invitados a sugerir en cualquier instante mejoras y avances.

B6.5. CARTA DE JORGE BASADRE AL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE REFORMA UNIVERSITARIA DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS, 29 oct. 1930*

Lima, 29 de octubre de 1930

Señor Presidente de la Comisión de Reforma Universitaria

Cumplo con presentar el informe que me ha solicitado esta Comisión a iniciativa de Ud. sobre las reformas que podrían introducirse en la Biblioteca de la Universidad.

El proyecto de Ley de reforma tiene que ser breve al referirse a la Biblioteca y así sólo podría indicar los siguientes artículos:

El Director de la Biblioteca son elegido por el Consejo Universitario, a del Rector y removible por éste con apreciación del Consejo.

Para ser Director de la Biblioteca se requiere ser doctor o titulado en alguna Facultad o Instituto de Enseñanza Superior y tener conocimientos de Bibliografía.

La Biblioteca funcionará en los días ordinarios en las horas que señale el Reglamento que no serán menos de ocho diarias y tendrá también un servicio nocturno y en los días feriados.

Todo editor de libros, folletos, revistas, periódicos y demás publicaciones deberá enviar a la Biblioteca Universitaria ejemplares en número igual a los prescritos para la Biblioteca Nacional. No se tramitará por la autoridad respectiva ninguna solicitud sobre reconocimiento de propiedad intelectual mientras el recurrente no acredite haber cumplido esa obligación, correspondiendo al Consejo Universitario velar por la observancia de este artículo.

Ya dentro del Reglamento de la Universidad o dentro del Reglamento de la Biblioteca se contemplarán los siguientes puntos:

1. Catalogación.- Urge concluir la catalogación científica. La utilización del catálogo iniciado por el Dr. Zulen, completándolo y relacionándolo con las nuevas orientaciones aplicadas por la Biblioteca Nacional de Chile, modelo de su género, puede realizar en un periodo relativamente corto de tiempo ese imperativo primario. El Director General de Bibliotecas y Archivos de Chile, Señor Eduardo Barrios, ha tenido la bondad de ofrecer a esta Biblioteca modelos y toda clase de detalles sobre el sistema allí seguido. La catalogación se haría conforme al sistema llamado del alfabeto único, sometida a pauta fija e inalterable y abarcaría todos los impresos que ingresaran a la Biblioteca. En general todas las obras se catalogarían atendiendo a tres aspectos diferentes: el autor, el título y la materia; y cuando la materia del libro lo aconsejara, se harían las fichas de referencia necesarias. Se agregaría una ficha por traductor cuando éste fuese de reconocido mérito o siempre que se tratara de obras destinadas a la Sección Peruana. Se haría otra por el prologador si así lo exigiese la importancia del prefacio. La clasificación por materias se haría en dos formas: una científica, conforme a la nomenclatura de materias del sistema decimal modernizado, y otra vulgar, tomándose para ésta en cuenta a la palabra representativa de la materia. Aparte de la catalogación cada obra tendrá su lugar dentro del inventario ficha de ingreso; libro de entrada, etc.

2. Servicio al público.- Debe consignarse expresamente que habrá servicio diurno, nocturno y feriado. El horario de la tarde puede ampliarse de 2 1/2 a 8p.m.; y el de los días feriado de 2 a 6p.m. Esto aumento de horario coincidirá con aumento de sueldo en el personal de servicio.

3. Préstamo a domicilio.- Con los duplicados, triplicados y demás obras repetidas se debe establecer una sección especial para el préstamo a domicilio. Debe haber,

* Universidad Mayor de San Marcos. Archivo Domingo Angulo. Caja 680. Carta de Jorge Basadre al Presidente de la Comisión de Reforma Universitaria.

en todo caso, listas hechos por los Decanatos de obras de interés especial cuyo primero y segundo ejemplares no deben ser llevados fuera del local de la Biblioteca. Se dejará como depósito, por profesores y alumnos una cantidad para el caso de que se saquen obras del local, cantidad que será devuelta cuando la obra prestada reingrese a su anaquel. (Esta medida, aparentemente humillante, emana de la dolorosa experiencia adquirida con las numerosas pérdidas de libros prestados inclusive a catedráticos). Los Decanos recabarán de los profesores las obras que no devuelvan oportunamente y publicarán las listas de alumnos remisos. No se admitirá a éstos la presentación a exámenes ni la matriculación ni presentación de tesis ni la obtención de títulos. Con los libros de la sección “Duplicados y Triplicados”, que no estén enumerados en las listas de los Decanos, se podrá hacer el préstamo a profesores y alumnos de Universidades y Colegio de provincias, debidamente controlado por los previos depósitos de dinero. La sección “Duplicados y Triplicados” será aumentada con la adquisición de obras que por su difusión sean necesarias para dicha sección.

4) Inventario.- Cada año, antes de la apertura de las labores universitarias, el Rector personalmente controlará el inventario de las obras de la Biblioteca. Actualmente se debe hacer el inventario cuando entra en el ejercicio de sus funciones un nuevo Director; y carece ese inventario de efectivo control.

5) Servicio de publicaciones periódicas.- Como se ha de obtener en beneficio de la Biblioteca de la Universidad la obligación de los editores o autores de publicaciones nacionales de enviar el ejemplar de ellas, como a la Biblioteca Nacional, habrá a disposición del público un servicio permanente de diarios y revistas nacionales, especialmente de provincias. Anualmente se hará la publicación bajo clasificación decimal y además por orden alfabético y geográfico de las publicaciones ingresadas.

6) Servicio de informaciones.- Habrá un empleado especial encargado de suministrar al público los datos bibliográficos que éste solicite. Tales solicitudes se podrán hacer por escrito, dejando el interesado su pedido con su nombre, dirección, Facultada a que pertenece, etc., en un buzón especial. Dicho empleado anotará las obras de efectivo interés que pidan los lectores y cuando ellas haya sido adquiridas lo comunicará a los interesados. Esta correspondencia se podrá hacer también con alumnos y profesores de Universidades y Colegios de provincias.

7) Biblioteca de las Facultades.- Las Facultades y Seminarios tendrá sus Bibliotecas especiales con las obras de interés que los Decanos o Jefes de Seminario determinen- el resto de estas obras pasará, debidamente controlado, a formar parte de la Biblioteca de la Universidad. En todo caso, habrá en el servicio de Informaciones de esta Biblioteca un catálogo o guía de las obras existentes en las Bibliotecas de las Facultades y Seminarios.

8) Adquisición de obras.- En las sumas que se destinen en el Presupuesto de la Universidad para la adquisición de obras, por la Biblioteca, se señalará la producción para las obras concernientes a las materias de cada Facultad. El Director de la Biblioteca será autónomo en esta adquisición dentro de estos límites, oyendo a los catedráticos de cada cursos.

9) Distribución de las obras.- La distribución de las obras por salones se hará según este orden: Publicaciones de Europa; Asia, Africa y Oceanía, publicaciones de América, publicaciones peruanas. Empleados especiales asumirán la responsabilidad sobre el ingreso y la salida de las obras pertenecientes a cada Salón. Para determinar en qué sección se ubicará y catalogará una obra, deberán atenderse principalmente a la nacionalidad, autor; y se considerará, además, el lugar de su impresión y el lugar del tema o nacionalidad del asunto que trata para hacer en las respectivas secciones las fichas de referencia que sean necesarias.

10) Mimeógrafo y taller de encuadernación y publicaciones.- Cuando sea posible, funcionará anexo a la Biblioteca un taller de encuadernación publicaciones; pero, por lo pronto, se adquirirá un mimeógrafo para la divulgación periódica de índices bibliográficos, obras de reciente ingreso, catálogo parciales, etc.

11) Boletín.- La Biblioteca proseguirá editando su Boletín; pero lo dedicará íntegramente a temas concernientes a la Bibliografía y a la Biblioteconomía.

12) Empleados.- Se suprimirá los dos vigilantes diurnos y un vigilante nocturno y feriado. El personal se compondrá de los siguientes empleados:

3 Catalogadores;
1 secretario;
1 auxiliar;
1 mecanógrafo
4 ayudantes para el servicio del público en los servicios ordinarios, nocturno y feriado; y

1 bedel.-- Los catalogadores se dedicarían exclusivamente a la catalogación; y serán nombrados después de una prueba de aptitud en mecanografía, un idioma y previa inscripción y examen favorable en un curso breve de Bibliografía y Biblioteconomía a cargo del Director de la Biblioteca.

El secretario estará encargado de la sección Informaciones, de los libros de reciente ingreso, de la encuadernación, de los préstamos a domicilio, de las publicaciones de la Biblioteca. Serán nombrado después de un examen de aptitud en el cursillo de Bibliografía y Biblioteconomía.

El auxiliar tendrá a su cargo los servicios de publicaciones nacionales y canjes. Estará además, en constante relación con el público lectores para suministrarle referencias sobre los libros, folletos y periódicos de la Biblioteca y para anotar los pedidos de obras de que ella carezca y las quejas y sugerencias sobre el servicio. Será nombrado después de pruebas análogas a las del Secretario.- Cada ayudante tendrá la responsabilidad de los libros de un salón.

Esta reforma radical y eficaz se haría sin gravar demasiados al presupuesto Universitario. Habría una mera diferencia de Lp 40 a 50 con el Presupuesto actual. En sueldos actualmente se paga Lp. 143 mensuales. 3 catalogadores a Lp. 20,1 secretario a Lp 25, 1 auxiliar a Lp. 20,1, 1 mecanógrafo a Lp. , ayudantes a Lp 12, 1 bedel a Lp. 13. Una diferencia de Lp 40 a 50 bastaría para dotar a la Biblioteca de personal técnico y de una organización ejemplar que centuplicaría su influencia cultural. Todo recargo de labores sobre el personal subalterno actoral debe por justificación estricta, estar acompañado por aumento de sueldo. Dura es la labor que gran parte de este personal realiza actualmente y dentro es notoria incipiente en su remuneración pues ni los aumentos dados con motivo del Estatuto Universitario les afectaron. La catalogación y, en general, las nuevas plazas que se crean necesitan personal idóneo; y en otras partes ese personal se forma dentro de instituciones dedicadas especialmente a la preparación de bibliotecarios y Archiveros. Para que postulen las vacantes candidatos de mediana cultura es preciso que encuentren en ellas algún aliciente; y con una buena remuneración se ese alicientes y es lícito así exigir la consagración absoluta a la Biblioteca evitando la distracción de sus empleados en busca de otros medios para vivir.

13) Salas especiales.- En cuanto sea posible se creará una sala de Estampas y Mapoteca para la conservación y ordenación de grabados, cromos, fotografía, aguafuertes, litografía y láminas en general de interés cultural y en especial los relacionados con el Perú y la Universidad.

14) Servicio de canje.- Los editores o autores de obras nacionales que deseen podrán entregar a este servicio un número de ejemplares para su distribución en Universidades y Bibliotecas del extranjero.

15) Crónica de la Universidad.- Entre sus atribuciones, el Director tendrá la de contribuir a la "Crónica de la Universidad" para lo cual reunirá en libros especiales los recortes de periódicos y revistas y demás referencias sobre la vida cotidiana de la Universidad.

16) Respaldo económico de las innovaciones que se introduzcan.- La Comisión de Presupuesto o el Rector, si éste asume la atribución de confeccionar la lista de gastos de la Universidad determinarán las sumas que se invertirán para la aplicación gradual de este plan. Si se pudiera en forma permanente consagrar a la Biblioteca determinada clase de renta del Presupuesto de la Universidad se habría logrado evitar la inestabilidad para

aquella y de este modo el peligro de que en determinadas ocasiones necesidades de otro orden hicieran cercenar las partidas consagradas a esta dependencia universitaria.

17) Innovaciones en el local.- Si no se cumplen, como por desgracia es probable, con hacer un nuevo edificio para la Universidad, el local de la Biblioteca estrecho ahora mismo, ahogará sus posibilidades de progreso. Por lo menos se puede pensar en la adquisición inmediata de varios estantes, adquisición verdaderamente urgente; y para después, en la utilización de un patrio y como nuevo salón para libros y del General como sala de lectura.

Ruego a Ud. transmitir este informe a las autoridades que se nombren cuando se ponga en práctica la Reforma Universitaria.

Presento a Ud. el testimonio de mi consideración,

[Jorge Basadre]

B6.6. TRANSCRIPCIÓN DE COMUNICACIÓN DE BASADRE AL RECTOR DE SAN MARCOS SOLICITANDO QUE NO DISMINUYA EL PRESUPUESTO PARA LA COMPRA DE LIBROS*

Lima, 28 de agosto de 1930.

Señor Rector de la Universidad

En relación con el proyecto de presupuesto para 1931, que se ha servido usted remitirme, cumpro con hacer las siguientes observaciones:

Los gastos dedicados a la compra de libros han sido reducidos a S/. 2 500, que con los gastos de útiles suman S/. 2,836.

En 1923	990.0.00
En 1924	960.0.00
En 1925	828.0.00
En 1926	828.0.00
En 1927	536.0.00
En 1928	594.0.00
En 1929	500.0.00
En 1930	500.0.00

Es decir, a medida que más ha ido pasando los años y aumentando las necesidades de la Biblioteca, las cifras para la compra de libros han sido disminuidas.

Confrontando las cantidades de lectores y obras consultadas se encuentran las siguientes cifras:

1925	Total lectores	50 766	Obras consultadas	80 919
1926	" "	38 819	" "	58 605
1928	" "	55 318	" "	59 746
1929	" "	43 996	" "	54 107

* Universidad Mayor de San Marcos. Archivo Domingo Angulo. Carta de Basadre al Rector de la Universidad. Lima, 28 de agosto, 1930. 2 f.

(menos un mes en que la Biblioteca estuvo cerrada)

En la estadística de lectores de junio que se puede tomar como ejemplo por haber sido normal, los lectores llegan a la cifra de 7991. Esto quiere decir que los servicios que presta al público esta biblioteca son considerables. No es exagerado afirmar que ninguna otra biblioteca del país, incluyendo la del Estado, tiene tanta concurrencia y tanto movimiento de libros. Alumnos de todas las Facultades y aun de escuelas especiales, instituto pedagógico, colegios y simples estudiosos, forman la inmensa mayoría de esta concurrencia; y son los libros de carácter profesional o facultativo y no de mero deleite la inmensa mayoría de los que son consultados.

La Biblioteca de la Universidad además presta muy eficientes servicios al personal docente de las diversas Facultades. Los libros de cargos señalan la gran cantidad de obras de consulta que los señores catedráticos se llevan a sus domicilios; y otros de ellos vienen a trabajar en los salones mismos de la Biblioteca.

En el interés del profesorado y del alumnados de esta universidad y de la cultura del país en general y no en determinados intereses particulares está la renovación y el acrecentamiento de los libros y revistas de esta biblioteca.

Con el más vivo interés y no para cumplir una formalidad administrativa ruego a Ud. señor Rector que haga las gestiones necesarias para que no sufra una rebaja más la partida para compra de libros. Mientras todos los otros servicios y sueldos de la Universidad han subido, los servicios y sueldos de la Biblioteca han bajado o han permanecido estacionarios. Allí donde los gastos fueron aumentados en los últimos años, cabe la rebaja más que en esta clase de gastos como repito, estacionarios o en disminución.

En cuanto a la reducción de la partida para el "Boletín Bibliográfico", aunque dolorosa, la Biblioteca se resignaría a ella.

Presento a Ud. Señor Rector el testimonio de mi más alta consideración.

Firmado
Jorge Basadre

B6.7. La Herencia de Zulen *

El afecto hace a estas palabras sospechosas de parcialidad y la discreción aconseja no decir las para no caer, además, en monacorde obstinación; pero me obliga el hecho de que van a la publicación que él creó para que esparciera su romántico amor por los libros y cuidó con la limpieza y minuciosidad que puso en todas sus cosas. No es con lamentaciones excesivas como hay que recordarlo; que para comentarlas él tendría solo esa sonrisa seca de su desdén tan distinta a esa sonrisa ingenua que era su máximo gesto de afecto. Si hay algo de religioso en hablar de un amigo muerto, ha de tener una augusta elevación el juicio; y más si se habla de quien puso en el impulso primordial del fervor, la serenidad del intelecto.

Y hay que comenzar por decirlo desde aquí mismo, sin temores porque es la verdad. Zulen no llenó su obra de bibliotecario. El catálogo no está concluido; la clasificación de los libros está por hacerse; la biblioteca de la Universidad es todavía pobre en muchas materias y, sobre todo, en libros peruanos y americanos. La obra de Zulen no por eso pierde su trascendencia. Por eso la muerte fue tan artera esta vez: porque no se trataba de la consecuencia natural de una misión cumplida en cuyo caso la queja viniera sobre todo del hábito y de la incertidumbre, sino del tremendo estigma a un noble y puro mensaje todavía llenado.

* *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos*. Vol. II(1), marzo de 1925, pp. 2-5

El valor primordial de esta obra de Zulen llegó a ser sólo el de haber sabido suscitar. Trajo a su oficina, que vegetaba casi desapercibida, ese ritmo febril de los más privilegiados centros de cultura e hizo de ella no un centro burocrático sino un dinámico instrumento. Incrementó considerablemente los libros convirtiendo a la Biblioteca de la Universidad en la mejor del país en cuanto se refiere a la producción moderna. La conectó con la mayor cantidad de instituciones análogas prestigiando a la Universidad en el extranjero y aquí mismo, donde hasta los peores enemigos de San Marcos reconocieron su obra. Propagó el amor a los libros por todos los medios e hizo del Boletín la menor publicación de su género en América. Y así atrajo a la sala de lectura -que soñó trasladar al histórico y vasto General de San Carlos -de mil quinientos a dos mil lectores semanales. Todo lo hizo personalmente usando hasta en forma casi absoluta la autonomía de su poder. Y lo que fue en el régimen externo, fue en el interior de la Biblioteca. Dispuesto siempre a servir ampliamente al lector que solicitara lo justo fue, dentro de su respecto a la individualidad ajena, severo como jefe ante las autoridades más altas, defensor obstinado de los suyos; sin dejar ni un momento por ser jefe, de ser amigo sencillo aunque sin excederse en aras de la amistad con complacencia ilegítima alguna.

Lo que hizo es poco para lo que pudo y quiso hacer; y es mucho para quienes admiran la laboriosidad y el fervor. Pero no sería dable olvidar las circunstancias que lo favorecieron. Favoreció el aumento de las rentas Universidad. Y no sólo le favoreció, sino le dio la oportunidad de esta actuación y de su amplitud, la presencia en el Rectorado del Dr. Villarón en el Rectorado.

Si algunas veces Zulen se extralimitó, fue por exceso de celo. Llegó a sobrepasarse en sus pedidos de libros, pero trayendo un material tan valioso cuantitativa como cualitativamente y, queriendo, además, conseguir -le muerte no la dejó realiza este como otros muchos proyectos -una donación como las que hiciera hacer varias veces, intentando romper con una tradición nacional al vincular la riqueza con los centros de educación. Si se equivocó en su concepto sobre la misión preferente de la biblioteca -y eso habría que discutirlo en una ocasión mejor -lo hizo pensando en el bien común. Equivocado o no, es evidente que el valor de biblioteca se intensifica en países donde el librero es casi siempre un comerciante analfabeto: estando los centros de producción de la cultura en el mundo tan distantes: intensificándose el peligro del estancamiento entre los viejos y del amor irreflexivo por la novedad que la época actual hace incrementar entre los jóvenes; existiendo además tan pocos estímulos para la vida especulativa y pudiendo causar tan maléfica influencia espiritual, si es exclusivo, el profesionalismo a que la juventud de San Marcos tiende en su mayoría. Sin tener la superstición del Saber y de la Ilustración que culminara con el cientificismo ochocentista, hay que darle a la biblioteca, en cuanto abre una perspectiva a las virtualidades espirituales, un valor más afectivo en contra del paporreteo, del servilismo mental, de la enseñanza deficiente que las asambleas tumultuosas y las tachas personalista.

Ni las críticas a sus pedidos porque daba excesiva importancia a la literatura, como su la Facultad de Letras no existiera y no tuviese el arte los privilegio que hay riesgo de inferioridad en negar: ni las críticas porque trajo demasiados libros en idiomas extranjeros como si no hubiese traído lo posible en castellano y no fuese la limitación a esas traducciones, tardías o malas, la propia condenación a la indigencia y el olvido de las minorías selectas que el estímulo puede aumentar, me parecen -dentro de la razón que tienen en algunos casos aislados- lo suficientemente justicieras para ensombrecer esta pacífica y magna revolución que Zulen inició. Llega a tener algo de sagrada su misión al dar la oportunidad al estudiante pobre de encontrar el libro caro, al estudiante desorientado de encontrar el libro bueno, al estudiante abúlico de encontrar el libro atractivo, al estudiante ignaro de encontrar el libro útil, al estudiante instruido de encontrar el libro novísimo.

A las cualidades de su actividad, de su independencia mental, asumió su cultura general y su cultura bibliográfica. A propósito de su última tesis, donde se da noticia por primera vez en castellano de recientes escuelas filosóficas, el gran Bertrand Russell le dice en una honrosa carta, llegada después de su muerte, que está asombrado de lo vasto y lo nuevo de su saber. A él también había que preguntarle no qué era lo que sabía, sino qué era lo que no sabía. De mis conversaciones recuerdo, por ejemplo,, que me enseñó cierta vez las páginas en que Vasseur adulteró en su traducción el "De Profundis" de Wilde; como en otra

oportunidad me comprobó incidentalmente el error de una cita en un libro de historia colonial sobre el cronista Francisco de Jerez y me dio más tarde la fecha y el tomo del discurso fundamental del William James. Con un ansia maniática por captar lo nuevo y acatando lo que hay en lo antiguo de vital; con sensibilidad para el arte –fue uno de los primeros en proclamar el genio poético de José María Eguren –y con erudición científica- lo he visto varias veces dar información amplia sobre temas especiales a diferentes lectores que le consultaban –tenía además auténticos y especiales conocimientos sobre bibliografía que, por no estar concluido el catálogo, no ha irradiado todos sus beneficios para el público. Por rara vez en el Perú, el hombre fue para el puesto y no el puesto para el hombre: “the right man in right place”.

Desde el punto de vista bibliográfico hay otro aspecto de la obra de Zulen –la obra escrita- que merece un recuerdo aquí. La lista adjunta da una idea somera de su actividad periodística, tan desinteresada como constante. Quizá la síntesis, el esfuerzo creador, poderoso y sistemático le estaban vedados; acaso servía más para acumular y orientar que para producir. Pero sus artículos –y artículos largos son sus libros, que no reflejan por cierto su personalidad íntegra –tienen un valor subido. Allí está la prueba de su constante elaboración intelectual. Se ve a través de ellos su cultura, hecha por sí mismo; para todo hay que ser un autodidacta en el Perú. Y se ve su juicio, igualmente hecho por sí mismo.

Sus múltiples temas pueden ser divididos en nacionalista y de divulgación cultural. Entre los primeros están sus trabajos por la Pro Indígena y numerosas críticas francas y libres, que alguna vez se refirieron a la juventud y a la docencia de San Marcos. Es la parte juvenil de su obra que suele llegar en su apasionamiento hasta el panfleto pero sin enfangarse nunca en el dicerio personal. La Asociación Pro Indígena, de la que fuera el alma, no tuvo una vida burocrática. Tuvo una vida de constante lucha, denunciando tercamente los atropellos, acudiendo a los poderes públicos en pos de medidas morigeradoras, inyectando en la raza oprimida la rebeldía que tarde o temprano germinará. El ideario que Zulen expone en esta larga campaña es una mezcla curiosa de crítica al centralismo evolucionista en el mundo a la vez que en la revolución social agraria en el Perú. Y si alguna ocasión tuvo la veleidad de querer ser diputado no domesticó su altivez y soportó más tarde, él, hombre de biblioteca, la prisión por opiniones sociales.

Este período dura hasta 1919 y se interrumpe con su nuevo viaje a Estados Unidos y con su ingreso a la Biblioteca. Hasta los últimos tiempos recibió insinuaciones para que volviera a su obra de agitador que ahora podía estar más madura con la repercusión ideológica que el fin de la guerra europea trajo y con el despertar del proletariado urbano. Pero ya el quebranto de su salud le exigía una vida tranquila y además creía sinceramente que actualizando la Biblioteca contribuía del modo más eficiente a la renovación.

Numerosos poemas en inglés y en castellano escribió también; y aunque no les daba importancia en los últimos tiempos, algunos se publicaron en la selecta revista “Poetry” que Enrique Díez Canedo acaba de elogiar en la “Revista de Occidente”. Concilió a veces este literalismo con su obra vastísima de divulgación cultural y tiene ensayos como los que Ricardo Vegas García le comprometiera a escribir para “Variedades” sobre la nueva literatura de Estados Unidos, de fino gusto y sobrio trazo.

Tuvo abierta su inteligencia a los cuatro vientos del espíritu. Le Merecieron particular interés la filosofía, las ciencias ocultas, la literatura, las ciencias puras, las ciencias sociales y algo de bibliografía histórica hizo en el “Boletín”. Sus artículos, aunque parcos y ágiles, no delatan a un simulador: lo que hablaba, lo sabía bien y a su cuerda probidad era extraño el charlatanismo. Ese mariposeo diligente y algo snob, hace de él un tipo raro entre nuestros estudiosos. No fue de esos sabios estigmatizados por Unamuno que se concentraban en una ciencia abstrusa por cobardía ante los deberes y responsabilidades que se intensifican para los hombres inteligentes en los países cuya vida social y política no se ha consolidado; no fue de esos eruditos que se especializan en una rama del saber y son palurdos ante los demás; ni fue tampoco de los misántropos que tienen para la mera consulta la evasiva y la insinceridad. Acogió y esparció. Fue un curioso infatigable, de mente siempre hospitalaria, que sentía la cultura como un goce y un deber sin preocuparse en su administración y que a través de la cultura, en su plenitud y no en sus aledaños, quería vivir su época.

Así este hombre tomó de la vida siempre lo más difícil. Los estudios, los viajes, las campañas llenaron su horas. Tendió al tipo del intelectual puro en una ciudad frívola, en un país incipiente, en una época azarosa. Aunque fuese imprevisto, no es de sorprender que muriera cristianamente y que su espíritu, insensible a las concupiscencias, se fuese acercando a la religión; pero si hay justicia ultraterrena, no necesitaba de la liturgia para merecer su recompensa. Sin tener medios de fortuna logró no ser un profesional. La Facultad de Letras es un incidente en la vida de la masa que pasa por sus aulas, a cuyas filas más anónimas perteneciera; pero para él los estudios desinteresados no fueron un medio sino un fin. Afirmó, bregando, su personalidad que llegó a consumirse en ebullición insólita y libérrima alejado así de la ruta sinuosa pero segura de los pacatos. Y sin embargo no sólo el vulgo solía desconocer esto y ver en él lo deprimente de la raza (que dirán de su caso los fanáticos de las jerarquías étnicas?) y otras circunstancias grotescas.

Llegó a la Universidad ya debilitado ¡Qué hubiera hecho en la plenitud de sus fuerzas! Poco a poco, en su obra de bibliotecario y de catedrático fue yéndosele a trozos la vida.

Ahora más que ante su muerte la lamentación es inútil; y sólo queda, mientras se suceden los días con sus nuevos problemas, el precario consuelo del recuerdo. Pero acaso hacemos mal. Acaso, después de trabajos tan tempranos, el descanso es un bien para él. Acaso a su espíritu tan profundamente inquieto, la muerte ofrece insospechados problemas e insondables respuestas.

B7: BIBLIOGRAFÍA

B7.1. NOTA BIBLIOGRÁFICA

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organisation .- Report on the Programme of the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organisation.- London, 1946: 164 p.

Este informe tiene sobre el programa de la Organización Educacional, Científica y Cultural de las Naciones Unidas (UNESCO) tiene un interés especial para los bibliotecarios y, en general, para todos los que se interesen por las proyecciones de las bibliotecas de nuestro tiempo. Constituida la UNESCO en la conferencia de Londres de noviembre de 1945, quedó bien claro desde el principio su vasto programa de fomentar el conocimiento y comprensión mutuos, entre los pueblos, promoviendo los principios democráticos de la "dignidad, igualdad y respeto mutuo entre los hombres". La vasta difusión de la cultura y la educación de la humanidad para la justicia y la libertad son deberes sagrados que todas las naciones deben cumplir. Por lo tanto, la UNESCO nace para ayudar a que los Estados que la integran hagan frente a la necesidad de dar oportunidades educacionales completas e idénticas para todos, mediante la búsqueda irrestricta de la verdad objetiva y el libre intercambio de ideas y conocimientos.

Ideas asaz generales, todas éstas. Sin embargo, el informe sobre el programa de la UNESCO trata, en lo posible, de concretarlas. Se divide en diversos capítulos, dedicados al problema de la educación, a los medios de comunicación de las masas (principalmente radio, periodismo y cinema), bibliotecas y museos, ciencias naturales, ciencias humanas, artes creativas.

Como se ve, la institución bibliotecaria obtiene dentro de este programa una jerarquía propia. La razón para ello es muy simple. La UNESCO quiere trabajar con y para la gente común y, al mismo tiempo, con y para los expertos y los especialistas. De otro lado, nada más afín a la filosofía misma de la UNESCO que la filosofía bibliotecaria moderna de puertas abiertas, de conocimientos que no se reservan sino se divulgan, de alegría en el servicio de la colectividad.

La UNESCO, por lo tanto, ha de urgir a cada Estado para que dé a sus ciudadanos bibliotecas libres para la consulta y el préstamo. Formará, por ello, "bibliotecas piloto" en algunos países en cooperación con el Gobierno, promoverá exhibiciones, establecerá camionetas "viajeras" con libros. Para el atractivo de los edificios bibliotecarios, la UNESCO favorecerá la realización de estudios de arquitectura bibliotecaria, con énfasis tanto en el aspecto estético como en el aspecto funcional de dichos edificios. Otra fase del mismo programa es la preparación, por especialistas, de guías sobre la literatura acerca de determinadas materias y traducciones esenciales, organizando el suministro de ellas a las bibliotecas del mundo.

La libertad de leer; he aquí el dogma básico de la política bibliotecaria de UNESCO. Las Bibliotecas del mundo deberían estar abiertas gratuitamente para todos, nacionales y extranjeros. Pero hay también barreras de tipo internacional que la UNESCO quiere remover. Una de ellas proviene de las dificultades, rémoras o anacronismos en el reconocimiento de la propiedad intelectual. Otra valla son las altas tarifas aduaneras y las peripecias a la que hoy se ve sujeta, en casi todo el mundo, la adquisición de divisas; a este último respecto la UNESCO estudia la posibilidad de un Banco Internacional de Publicaciones,

No omite la UNESCO en su programa el capítulo conexo con el incremento de las distintas clases de novísimas reproducciones documentales, a las que se va a dedicar estudios e investigaciones, inclusive mediante la eventual publicación de una revista internacional dedicada a este problema.

Entre las oficinas de la UNESCO figuran una agencia internacional de publicaciones y un centro mundial bibliográfico y bibliotecario, sea para producción y el adecuado suministro de libros originales o reproducidos, sea para estímulo del préstamo internacional de documentos y para la coordinación de las bibliotecas nacionales y regionales. En el centro primeramente mencionado, va a desarrollarse un plan de acción relacionado con la preparación y edición de bibliografías educacionales, científicas y culturales, listas de periódicos, índices de traducciones, etc. Preocupa a la UNESCO también la "standarización" de los métodos bibliográficos y catalográficos, la revisión y coordinación de los sistemas de clasificación y el desarrollo del sistema de los "extractos" para el mejor conocimiento de la producción científica más reciente.

Ante el vasto panorama abierto por la UNESCO surge la necesidad por ella comprendida, de un efectivo contacto entre esta organización y los bibliotecarios y bibliógrafos, así como la necesidad del fomento sistemático de las y especializaciones bibliotecológicas para el número y la calidad de los trabajadores en este campo aumente en el mundo entero y se ponga en condiciones de afrontar las crecientes responsabilidades y complejas tareas que nuestro les impone.

Como proyectos concretos en el ámbito bibliotecario, la UNESCO ha preparado para 1947 entre otros, los siguientes: la agencia internacional para la recepción y suministro de publicaciones, el banco internacional de publicaciones y el centro bibliográfico y bibliotecario. En estrecha relación con el sistema e las bibliotecas populares están: la preparación de una conferencia internacional sobre la misión de estas entidades, un esfuerzo experimental para desarrollo de bibliotecas en países atrasados, unido a un ensayo de "bibliotecas viajeras", los experimentos con nuevas técnicas, la publicación de un manual de organización de bibliotecaria, estímulos diversos a los estudios de arquitectura bibliotecaria, la difusión de obras de consulta preparadas por la UNESCO, ediciones de listas de libros recomendables, investigaciones sobre educación e intercambio de bibliotecarios, eliminación de trabas para la libre circulación de las publicaciones y la mejor reproducción documental a través del perfeccionamiento de los medios mecánicos auxiliares del conocimiento.

Vigorous estímulo recibe con la UNESCO el movimiento bibliotecario en el mundo entero. Es el espaldarazo de la biblioteca como agencia cultural similar a la escuela o el periodismo. Pero frente a la política "global" de la UNESCO, surge en estos países que integran el hemisferio occidental la interrogación sobre si recibirán ellos la misma atención que los de Europa devastada o de Asia inmensa. Y es lástima que en la nómina de proyectos de UNESCO no figure la acción de salvataje o apuntalamiento –sin interferir en la autonomía de cada Estado- , acción tonificante, para prevenir la "avitaminosis" mediante ayuda técnica, de libros o de dinero, en relación con obras, instituciones o personas ya en actividad que trabajan en pro del nuevo espíritu bibliotecario en desigual y diaria batalla con la lentitud burocrática, las restricciones administrativas, la incompreensión o el abandono deliberado o involuntario, de algunas autoridades del Estado, las pasiones políticas y la semi-indiferencia de la opinión pública.

Jorge Basadre

B7.2. La producción bibliográfica del Perú en 1937-38

La biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos rinde homenaje a los hombres ilustres que de todos los países de América vienen a Lima con motivo de la Octava Conferencia Panamericana. A falta de otro presente más decorativo, les ofrece una guía de la producción intelectual del Perú durante el bienio 1937 - 38. Encontrarán aquí nuestros eminentes visitantes y con ellos, todos los que se preocupen por la cultura, un Perú que no es el de los banqueros oficiales, ni el de las fiestas suntuosas, ni el de las apresuradas obras urbanas modernas, ni el de las reliquias de la colonia, ni el de las ruinas prehispánicas. Es el Perú de aquellos espíritus que muchas veces ignorados o pospuestos, trabajan con resultados variables, pero en algunos casos con una consagración casi heroica por dar a su país un puesto en el plano de la cultura. No basta la atmósfera de las recepciones ni la de los paseos turísticos para conocer a un país en sus esencias. Al lado del contacto con el mundo de su espacio, preciso es procurar la entrada en el mundo de su espíritu. El trabajo aquí contenido ofrece un itinerario para el conocimiento de los sucesos más notorios que en ese mundo espiritual han ocurrido en el Perú durante los últimos dos años.

No es ésta la primera vez que la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos pretende inventariar la producción intelectual peruana. Comenzó a hacerlo en 1936, con los libros y folletos publicados en el año anterior y con los artículos publicados en las revistas y en los periódicos nacionales de ese mismo año. Ha continuado haciéndolo desde entonces en forma continua, agregando a dichos textos y artículos de revistas y periódicos, una relación de las publicaciones periódicas que se editan en el Perú ("Boletín Biográfico" Vol. VI. Nos. 1, 2 y 3, 4, correspondiente al año IX de su publicación; Vol. VII. Nos. 1, 2, 3 y 4, año X; y Vol. VIII, Nos. 1 y 2, año XI).

Visitaba, quien estas líneas escribe, el año de 1931, las oficinas de la casa H. W. Wilson de New York. Se trata de una empresa editorial especializada exclusivamente en obras bibliográficas. Varios pisos estaban ocupados por un numero de personas de empleadas y empleados que preparaba los índices y artículos aparecidos en revistas norteamericanas, los de artículos en revistas extranjeras, las compilaciones de críticas sobre libros recientemente publicados y un conjunto de otras bibliografías especializadas. Junto con las publicaciones de la casa Wilson podía consultarse en Estados Unidos las listas de libros seleccionados por la Asociación Norteamericana de Bibliotecarios, las publicaciones periódicas emitidas por distintas casas editoriales y sobre todo por la Asociación de Editores y las numerosísimas revistas que en los diferentes campos de la cultura anuncian y comentan en secciones especiales la aparición de novedades en materia de libros y folletos. De este modo el bibliotecario, el librero y el lector en general, encuentran a la mano una enorme cantidad de auxiliares que le permiten darse cuenta de cada uno de los aspectos y de los momentos que presenta la incesante producción editorial de aquel país. En cambio tratándose de la cultura en los países del sur de América, se carecía en absoluto de referencias sistemáticas para conocer su movimiento intelectual. Y fue de la constatación de este contraste que nacieron las listas de libros y de artículos de revistas y periódicos en el "Boletín Bibliográfico". Posteriormente, como si no se tratara de un propósito aislado sino de una necesidad que está en el ambiente, sentida por muchas personas, se inició en Estados Unidos la publicación anual del "Handbook of Latin American Studies" y apareció en Buenos Aires el "Boletín" que edita la Comisión de Cooperación Intelectual conteniendo los datos esenciales de la producción argentina. Los años de 1935 a 1938 pueden considerarse pues, como los que corresponden a una inquietud preliminar de organización informativa bibliográfica americana y es de esperar que en los años próximos esta inquietud se desarrolle, se afiance y provoque una acción coordinada y armónica en todos los países de este hemisferio.

En el momento actual, el Perú no se encuentra entre los países que tienen una posición privilegiada desde el punto de vista editorial. A diferencia de lo que ocurriría en otras épocas, falta ahora el tipo del editor en el sentido verdadero de la palabra y falta el tipo del gran librero, con un stock abundante y selecto de obras nacionales recientes y con un

aparato perfeccionado para realizar la propaganda de esas obras en el país y en el extranjero. No existen tampoco las publicaciones técnicas que anuncian y difunden las obras recientemente aparecidas o en inminencia de aparecer. Se carece igualmente de crítica, tal como ella es entendida en Europa y en Estados Unidos; es decir, como la orientación constante del público por medio de artículos de escritores especializados, casi profesionales en esta materia. Todavía no se ha sobrepasado aquí el concepto de que un artículo comentado una obra es un gesto de amistad, como lo es el hecho de invitar una comida o de saludar con el sombrero en la mano y por eso, cuando el comentario no presenta los caracteres de una alabanza es interpretado como un acto de agresión personal como un “palo”, como vulgarmente se dice y lo que es peor, los que se dedican a estos menesteres se alejan de tales ideas pues, entre nosotros la censura y la diatriba en las pocas veces en que salen del campo del corrillo para entrar en el artículo o en el libro son generalmente originados por razones de carácter personal, político o familiar.

Comparaba hace algún tiempo, quien estas líneas escribe, el fenómeno de la producción intelectual con el de las “lomas” y el de la “garúa” en la cota peruana. Conocida es la ausencia de lluvias en nuestras costas. A falta de lluvias cae la “garúa” y ella hace que una intermitente y huidiza vegetación colore los cerros durante un tiempo las “lomas” y seguirá siéndolo hasta que amanezca el día de una energía política de hidráulica intelectual.

Los anteriores conceptos no pretenden, en modo alguno, rebajar el mérito o la significación de las obras publicadas en el Perú. Tratan, tan sólo, de señalar las características dentro de las cuales esta producción se edita y, por lo tanto, hacen resaltar el mérito que ellas tienen, incrementando por dichas circunstancias. Si se revisa con mediana atención las páginas del presente folleto, no podrá menos de mirarse, con respeto y simpatía, la cantidad y calidad de las obras inventariadas.

Examinado los lugares donde las ediciones han sido hechas, se encuentra, como es natural, un mayor número correspondiente a Lima. Sin embargo, hay algunas obras publicadas en Arequipa, Cuzco, Callao, Tarma, Huancayo y Chiclayo.

Las obras publicadas en el extranjero, en relación con autores mayores peruanos, llevan el pie de imprenta de París, Santiago de Chile, Washington, Baltimore, Roma, Milán, La Plata, Buenos Aires, Varsovia y Lieja.

Una rápida estadística del número de publicaciones revela una mayor cantidad de textos de enseñanza secundaria y primaria que unidos a los programas, reglamentos y cursos universitarios, suman en el cuerpo de esta bibliográfica, sin comprender su anexo, una cifra record de 71 obras. En el segundo lugar vienen las obras literarias, si se agrupan bajo este rótulo las de poesía, teatro, novel, relato, críticas, homenajes y folklore. El tercer puesto corresponde a Derecho y Ciencias Políticas. El cuarto a Ciencias Médicas. El quinto, a Económica y Finanzas; y el sexto, a Historia. Notable es la extrema pobreza de esta producción en lo que respecta a Geografía, que ocupa uno de los lugares más bajos en la estadística.

NOVELA, CUENTO, COSTUMBRES

No es muy abundante la producción estrictamente imaginativa en los últimos tiempos. Los cuentos y relatos aparecidos en 1937 – 1938 son apenas cuatro: los “Nuevos cuentos andinos” de Enrique López Albújar, editados en Chile; “Sanatorio” por Carlos Parra del Riego, también editado en Chile; “Mis doce cuentos de colores”, por Lucila Larrabure Price y la novela “La inocente”, por Ríos Pita. El Libro de López Albújar ya no puede considerarse una revelación porque hace muchos años fueron publicados los primeros cuentos andinos tan entusiastamente recibidos en el Perú y en el extranjero. Basta decir acá que en los nuevos cuentos el autor mantiene su visión sociológica en impresionantes cuadros que muchas veces presentan casos y situaciones jurídicas. No debe olvidarse que López Albújar ha vivido en la Sierra ejerciendo funciones de Juez. Pero, actualmente vocal en Tacna, agrega una nueva nota con el cuento llamado. “El Trompiezo”, lleno de malicia y picardía, libre de ese ambiente desolado de otros cuentos suyos, donde la

explotación del hombre por el hombre o la violencia primitiva de las pasiones producen una sensación intensa y viva pero desagradable y a veces hasta odiosa.

En las “Crónicas político-doméstico-aurinas” por Juan Apapucio Corrales, el doctor Clemente Palma ha reunido varias crónicas referentes a los años 1909 a 1920.

Corrales aparece como un criollo lanzado a la política, al extremo de haber obtenido la diputación por la hipotética provincia de Amancaes. Al lado suyo ambulan Rosaura, su esposa, muy dada a la literatura y el compadre Pistoleras, capitulero de profesión. Sus andanzas son una mezcla de jarana y recepciones del más subido carácter “huachafo”, como se dice en Lima, con afanes políticos que intensifican en la época electoral. Para las elecciones de 1912, Pistoleras y Corrales fundan el club “Unión y Ñeque” con el objeto de apoyar la candidatura auspiciada por el gobierno. Es ésta una de las más regocijadas etapas en la vida del personaje de Palma. Todo lo grotesco y lo pintoresco del “capitulerismo” criollo está retratado en la “Instalación del Club Unión y Ñeque”. Pero las cosas cambian y aparece la candidatura Billingham, con fuerza avasalladora y el Club Unión y Ñeque “se pasa” a Billingham, lo cual da lugar a incidencias todavía más graciosas. Después de haber hecho reír a la ciudad de esta manera, Corrales se convierte en el obligado intérprete de cuanto acontece de importante. Entra en la masonería, da una versión criollísima de la pasión de Jesús, se interesa por los indios, entrevista al famoso aventurero llamado “La Princesa de Borbón”, interviene en los sucesos políticos de relieve, y, cuando se declara la Gran Guerra, actúa como corresponsal. De regreso a Lima continúa como político y reportero, se bate en duelo, incursiona en el espiritismo, intenta ser aviador y viaja a Arica en la comisión plebiscitaria.

Es curioso anotar que, después de 1919 el propio Palma fue diputado e inevitablemente, su sátira de la vida parlamentaria y política en general se modera. Tampoco debe olvidarse que en esta edición de las crónicas de Corrales, el autor ha sacrificado algunas de las más graciosas, émulas de las alusivas al Club Unión y Ñeque, que se refieren a los pintorescos sucesos de Mayo de 1615.

Corrales no queda únicamente como un inolvidable personaje dotado de una vida más real que todos los tipos humanos creados hasta ahora por la novela peruana, no queda tan sólo como un exponente de criollismo, sino (desde un punto de vista sociológico) un símbolo de la crisis política peruana en las primeras décadas del siglo XX.

VIAJES

Los grandes acontecimientos de la vida histórica peruana han sido realizados por grandes viajeros: los Incas, los conquistadores, los libertadores. Y sin embargo, después de esas etapas de gestación, el ritmo de la vida peruana ha sido un ritmo localizado y sedentario. A veces hasta ha pecado de provincianismo, aunque a lado de las pequeñeces y limitaciones lugareñas ha abundado la sumisión a las modas venidas de ultramar.

Las letras han reflejado esa situación paradójica. Los viajes épicos de los conquistadores tuvieron sus exponentes escritos en las crónicas; pero luego la literatura colonial se volvió cortesana y capitalina salvo el olvidado folk-lore indígena que, desde luego, fue también testimonio de un espíritu local. Más tarde, los viajes épicos de los libertadores logran su mejor expresión escrita en los discursos y en las proclamas de Bolívar y las guerras civiles producen su documento representativo con las “Revoluciones de Arequipa” de Valdivia; pero la literatura propiamente dicha en los primeros años del siglo XIX florece, en cambio, a través del “costumbrismo” limeño de Pardo y Segura, es decir de una acentuada forma de localismo.

La corriente romántica significativa la preocupación por la vida sentimental, por problemas filosóficos, o por épocas lejanas en el tiempo. En cambio, la alusión a la vida circundante o al paisaje inmediato no es una actitud usual en los románticos. Ellos cuentan sus propias amarguras, o se dirigen a Dios, a la humanidad, o evocan a cruzados y templarios. En Palma, contemporáneo del romanticismo hay una preocupación por el país;

mas ella se sitúa en una perspectiva de lejanía, mirando hacia el pasado, al Perú en el tiempo.

Como hecho histórico, como entidad política, como tema especulativo, el Perú existe entonces en la literatura peruana; pero escasea en ella el olor, el color y el sabor de la tierra, la expresión del paisaje con un sentido no regional, ni local, sino nacional. En una antología literaria que buscasse un contenido geográfico, ¡cuántas zonas del territorio, aunque sean bellas o sugestivas, quedarían sin figura!.

La corriente naturalista no transforma radicalmente nada. Hay que poner en lugar aparte a Abelardo Gamarra, "El Tunante". Pese a su falta de depuración estética, "El Tunante", ve al Perú como un todo. Hace el elogio del "rodeo" en las haciendas serranas y el elogio del toreo a caballo, bautiza a la "marinera" y convierte al "rocoto" en tema de un sabroso artículo; y hasta en los "Rasgos de Pluma" que zahieren el "patriocabulismo" no excluye ni a la costa ni a la sierra.

Pero el hecho mismo de visitar el país cae dentro de lo raro. El tipo corriente de viajero literario que aparece en el Perú en el siglo XIX y primeros tiempos del XX, es el que narra impresiones de Europa o el que describe panoramas circunscritos: como, por ejemplo, Juan de Arona, con la costa central y los alrededores de Lima.

El recorrido por el Perú total es una empresa que aisladamente realzan los viajeros científicos cuyo más alto exponente es Raimondi. Ese es el caso más cercano a nosotros, más nuestro por el cariño y la vinculación, no el único. En el siglo XIX hay varias descripciones del Perú pero ellas son hechas por extranjeros; artistas como Radiguet, libelistas como Flora Tristán, hombres de ciencia como Archibald Smith, Tschudi, Middendorf. Fuera de ellos sólo recorren la totalidad del país los agentes viajeros. Ya Middendorf lo dice a fines del siglo XIX: nadie viaja en el Perú por placer.

En los años más recientes del siglo XX es cuando comienza a cambiar esta situación. Hacia 1918, Abraham Valdelomar inicia una gira por el Norte dando conferencias. Fue motivo de uno de sus bellos artículos la sorpresa que en muchos causó tal aventura. Había quienes pensaban que el viaje era por cuenta de algún político; otros decían que era por negocio, desconcertándose cuando Valdelomar rechazaba cobrar a los obreros. Y él entonces se dirigió a los que preguntaban por qué viajaba, para contarles que hay una palabra de ocho letras; angustia: que hay otra palabra de seis: Patria; y que hay finalmente, otra de cuatro: Arte.

Y, en otro plano, la literatura de viajes se enriquece con los "Paisajes Peruanos" de Riva-Agüero que, por desgracia, aun no están íntegramente publicados y que versan principalmente sobre recuerdos de viajes por la sierra del sur; y con las series de amenísimos y sustanciosos artículos de Luís Alayza titulados "El Paso de los Libertadores".

Aurelio Miró Quesada Sosa ahora, presenta en un libro sus crónicas de viaje por la costa, la sierra y la montaña. Este libro se aparta de los científicos por su agilidad y su gracia artística. A la vez está colocado en un plano distinto de los costumbristas como Segura y Pardo en el sentido en que el viaje en avión se diferencia del paseo a pie; y en relación con los países de "Rasgos de Pluma" es como el viaje en avión comparado con el viaje a caballo.

Ya otros han exaltado en "Costa, Sierra y Montaña" la erudición que almacena datos de cronistas y recuerdos de clásicos castellanos; la mirada que capta paisajes, vestidos y crepúsculos, gestos y danzas; el oído atento al primor de modismos, leyendas y canciones la geografía orlada con citas de poetas. El amor a la tierra no nació aquí de un instinto vegetal y sencillo de lugareño que no ha visto otra cosa e imagina que la belleza del mundo está localizada allí. Nació, por el contrario, de regreso de todos los horizontes como deber y como conciencia y está acompañado por una sensibilidad ágil de periodista y de artista, por una cultura múltiple, clásica y novísima, por una sedante benevolencia. Así ha podido hacerse este libro esforzado y noble. Él significa la iniciación de una literatura dinámica, dentro de nuestra sedentaria tradición bibliográfica. Pero acaso su mérito sea más hondo y en él haya una urgente milicia.

“Partir es siempre huir del tiempo que llama hacia el pasado”, escribió un poeta. En este libro sobre el aire, la tierra y el agua del Perú, hecho con la ansiedad de tantas partidas y con la fruición de tantas llegadas, cada viaje, en vez de ser una fuga, es un encuentro con el pasado; y el presente es incluido como vaho de la historia. Y precisamente por eso, porque ellos se juntan con hombres y cosas humildes y múltiples de la patria heredad, es “Costa, >Sierra y Montañas” tónico y estímulo para quienes miramos al Perú por encima de mezquindades de época, región, raza; clase, o partida.

LITERATURA INFANTIL

Cualquiera que sea el valor estrictamente literario de los relatos de la señorita Larrabure Price y de Nicanor Rivera Cáceres, ellos ofrecen algo que pudiera denominarse una novedad en la literatura peruana. Recientemente la Oficina Internacional de Educación, de Ginebra, que edita una lista de libros para niños publicados en todos los países, preguntaba sobre el aporte del Perú en esta rama de la literatura. Ese aporte es, por desgracia, muy escaso. No podría decirse que el niño está ausente de la literatura peruana; pero sí que aparece en ella muy rara vez. El niño puede ser motivo de obra literaria y puede ser también auditorio escogido para la difusión de esa obra.

Aún como motivo, el niño aparece rara vez entre nosotros. Habría que mencionar algunas tradiciones de Ricardo Palma, como “La Misa Negra”, dedicada a sus hijos Clemente y Angélica; el bello poema “La Ronda” de José Gálvez; “Los Niños”, por Carlos Germán Amézaga; las bellísimas evocaciones de hogar y de infancia en los “Cuentos Costeños” de Abraham Valdelomar, varios poemas de César Vallejo y los libros de Luís Valle Goicochea.

La literatura para niños ha tenido en el Perú sobre todo un carácter patriótico e histórico. Patrióticos fueron la representación alegórica de Luís Benjamín Cisneros titulada “El Pabellón Peruano”; los episodios de la Guerra del Pacífico escritos por Víctor Mantilla, titulados “Nuestros héroes”; los folletos de Ismael Portal y otros editados en 1917 con motivo del Centenario de Bolognesi, las oraciones de Abraham Valdelomar a San Martín y a la Bandera. Históricas fueron la leyenda de Manco Cápac, por Abelardo Gamarra que editó don Víctor Larco Herrera; la antología de las tradiciones, “El Palma de la Juventud”; y hasta un olvidado libro de Julio Félix Castro, editado en 1887 y titulado “Veladas infantiles: El cuento del tío Trijueque”. Apenas en las “Cartas a mi hijo” de Lastenia Larriva de Llona aparece una literatura infantil sin propósito cívico, aunque en vez de ellos, actúan los propósitos de educación moral. La obra de pura imaginación destinada simplemente a entretener y a encantar al niño, podría decirse que no ha existido en nuestra literatura hasta la época actual. Tal vez alguien objete que en algunos personajes de Eguren, como Juan Volatín, Pedro de Acero, Peregrín el cazador de Figuras, Synha la Blanca y todo el cortejo de la “Marcha fúnebre de una Marionette” están los muñecos de cuya ausencia nos estamos quejando; pero el sortilegio del arte de Eguren consiste precisamente, en su carácter alegórico.

En la producción peruana más reciente, se anima un poco como queda dicho, el panorama de la literatura infantil. Los relatos de María Wisse, titulados “Quipus”, prosiguen la tendencia histórico-pedagógica que en otro plano es continuada también por las “Canciones escolares” de Chávez Aguilar y Montoya. Hacia la pura imaginación se orientan en cambio los versos coleccionados en “Rayuelo”, por A. Arias Larreta y “Juguetes”, serie de cuentos de Alida Elguera. Esa es también la ubicación del libro “Mis doce cuentos de Colores” de Lucila Larrabure Price. Los relatos de Nicanor Rivera Cáceres narran escenas de la vida escolar, tomadas de su noble vida de maestro.

POESIA

La contribución poética de los años 1937-1938 comprende libros de autores provenientes de diversas generaciones. Con los “Grafitos” de Manuel Gonzáles Prada, prosigue su hijo Alfredo, la tarea de recopilación y edición de las obras completas de esa señera figura de las letras y el pensamiento peruano. Aunque tan alejados en el tiempo, los poemas de Gonzáles Prada no exhalan ese desagradable olor a las cosas guardadas que

suelen tener los documentos literarios publicados mucho tiempo después de haber sido escritos. De la generación que aparece a principios del siglo, la única contribución en esta lista es la de Alberto Ureta que en sus "Elegías de la cabeza loca" prolonga esa poesía pensativa de sus libros anteriores. Las últimas promociones están representadas por Xavier Abril, A. Arias Larreta, (en un libro ya aludido a propósito de la literatura infantil en el Perú), Osmán del Barco, Germán Campos, Alberto Cuentas, Emilio Champion, Manuel Gontrán Galdo, José A. Hernández, Alejandro Manco Campos, Manuel Moreno Jimeno, Antonio Olivas, José Varallanos, Luís Fabio Xamar y Fidel Zárate. Mención especial hay que hacer de la señorita Adriana Cabrejos a través de cuyo libro "El viento y el mar", se expresa una voz femenina, con carácter eminentemente apasionado pues, según las palabras de su prologuista Enrique Peña, "la ternura y el ímpetu son los signos bajo los cuales ordena su inquietud".

Una clasificación de motivos de los poetas jóvenes mencionados podría conducir a separar la poesía con alcance político de Manco Capac y Moreno Jimeno, la poesía con inspiración chola o india de Varallanos y Xamar y la poesía intemporal de Abril, Adriana Cabrejos, Champion, Galdo, Hernández y Zárate. En cuanto a su técnica, si en Barco, Cuentas, campos, Olivas y Zárate hay todavía reminiscencias notorias de tipo tradicional, en los demás autores jóvenes predomina la tendencia hacia una forma más libre, que alcanza en Xavier Abril una expresión de mayor audacia.

CRITICA

La contribución de la crítica presenta, aparte de algunos folletos de homenaje, varios trabajos de valoración. En una documentada tesis, Jorge Villarán Pasquel intenta rastrear la dispersa y múltiple producción y la desolada vida de Pedro Paz Soldán y Unánue (Juan de Arona). Luís Fabio Xamar revive con estilo selecto y trabajo tesonero la peripecia vital y literaria de Leonidas Yerovi. Los dos folletos que en Lima publicara el finísimo crítico norteamericano Irving Leonard sobre el teatro de Pedro Peralta Barnuevo hay que complementarlos con el libro que sobre la misma materia ha editado en las prensas de la Universidad de Chile; toda una reivindicación de Peralta y Barnuevo es la que Leonard realiza. Antes de él, la crítica se había ensañado con el gran polígrafo colonial, en contraste con el inmenso prestigio que es su época alcanzara no sólo en el Perú sino hasta Europa. Había llegado a simbolizarse en el nombre de Peralta todo lo que de vacío, farragoso y aburrido tuvo la literatura colonial y una valoración sarcástica había llegado a afirmar que dentro de la gran cantidad de producciones literarias de Peralta y Barnuevo, lo que más mérito tenía eran unos acertijos que alguna vez escribió. Las búsquedas de Leonard en el Archivo de Indias de Sevilla le han permitido descubrir las obras teatrales de Peralta y en ellos, sobre todo en los entremeses, surge un Peralta vivo, fresco, jugoso y a veces hasta animado por una sonrisa de malicia e ironía que parecería inverosímil a quien contemple su retrato, con un rostro arrugado, una ceremoniosa peluca y la lista larguísima de sus títulos oficiales. Y, sin embargo, por sus "Entremeses", y gracias al esfuerzo de Leonard, puede fácilmente establecerse una línea de comunicación que une al ceremonioso Peralta con el tuerto Segura, el mestizo "Tunante" y el bohemio Yerovi. Una gran lección se desprende de las revelaciones hechas por Leonard.

Desde otro punto de vista, tiene interés la constatación hecha por Leonard, en el sentido de que el teatro neo-clásico de influencia francesa, empezó con Peralta; es decir, se representó en Lima antes que en Madrid.

Lo ocurrido con Peralta puede repetirse con otras figuras coloniales y con la cultura colonial en general. La Colonia en el Perú ha tenido mala suerte desde el punto de vista de la historiografía. En los primeros años de la República, la rodeó una leyenda negra, a consecuencia de las pasiones e intereses removidos por la guerra de la Independencia. Volvió este encono entre los años de 1862 a 1866 y siguientes, con las veleidades imperialistas de España en Santo Domingo. México y el Perú. Más tarde consagró a la Colonia un monumental Diccionario Histórico Biográfico el General Mendiburu, repleto de datos pero también de aridez. El extremo opuesto estuvo representado por las "Tradiciones Peruanas" de Ricardo Palma; allí se pinta jocosamente un Virreinato donde lo más importante son las fiestas, las querellas por cuestiones de etiqueta y las intrigas amorosas.

Sensación de árida, da la Colonia con Mendiburu, sensación de frívola con Palma. Cuando la moderna historiografía empezó en el Perú, precisamente con el estudio de Javier Prado sobre las clases sociales durante la dominación colonial, el criterio positivista y liberal imperante entonces, llegó a una actitud carente de simpatía histórica. Se criticó el sistema económico colonial, aplicándole los dogmas de la economía dirigida por el Estado, vislumbrada ya por España entre los siglos XVI y XVIII. Considerando banales las preocupaciones religiosas y teológicas e ignorando el latín, idioma en el cual se escribieron gran parte de los libros en aquella época, se esbozó el cuadro de la vida intelectual. En los últimos tiempos, la reivindicación de la Colonia se inicia pero, desgraciadamente, a veces ella es hecha no con un criterio científico objetivo estricto, sino con finalidades intereses y espíritu de contornos políticos. Es de desear que prosiga el estudio de la cultura colonial a la manera como lo hace Leonard: con una seria base documental, un abnegado espíritu de trabajo, una actitud de simpatía que no implique ceguera dogmática y libre de todo propósito ajeno a la ciencia.

Estuardo Núñez, en un libro titulado "Panorama actual de la poesía peruana" intenta la difícil empresa de caracterizar, ubicar e interpretar una producción que todavía está en pleno desenvolvimiento y que ostenta las características más contradictorias. Cuando aun la pátina del tiempo no ha puesto su sello sobre poetas y redactora de versos, Núñez enjuicia sus obras con método claro, criterio benévolo, cultura vasta y seriedad precisa. Podría objetársele quizá que la amplitud de su mirada corre el riesgo de otorgar una inmortalidad injusta a algunos poetas que merecen el olvido; podría objetársela que es la suya una visión rosada de la nueva poesía peruana, pero no podrá decirse sinceramente nada en contra del interés, la utilidad y la generosidad de su empresa.

Dos libros hay en esta producción de Luis Alberto Sánchez. Uno que en 680 paginas resume toda la historia de la literatura americana desde los orígenes hasta 1936. Otro que en 359 paginas hace una antología de la poesía peruana contemporánea. Aludido en ambos libros con injusticia, el autor de las presentes líneas omite todo juicio sobre ellos por considerarlo ajeno a una publicación académica.

EL "OLLANTA"

Hay entre los trabajos publicados en 1937-1938 sobre Filología y Lingüística un grupo de trabajos de alcance universal constituido por las traducciones del latín y del sanscrito hechas por Fernando Tola Mendoza que devuelve a la Universidad Mayor de San Marcos la significación en el campo de la lingüística alcanzada en sus días mas brillantes y perdida durante muchos años. Y hay también un sector estrictamente nacional en el que cabe hacer con criterio amplio tres subdivisiones. Una, la que corresponde a los idiomas indígenas andinos dentro de la cual están comprendidos la "Gramática elemental de la lengua quechua", publicada por Benjamín Dávalos, la "Filología quechua" de S. Astete y la edición de "Ollanta" hecha por Hipólito Galante. Otra, referente a los idiomas indígenas de la selva, donde habría que colocar el "Vocabulario español-arasain del misionero José Pío Aza. Esta obra se publicó en 1936: pero el reciente fallecimiento de su autor la actualiza. Dicho fallecimiento es una pérdida sensible no sólo para la religión católica sino también para la ciencia peruana. La tercera, sobre el idioma castellano que hablan los peruanos, que tan interesantes estudios puede sugerir ha empezado a desbrozarla Pedro Benvenuto Murrieta en su libro "El Lenguaje Peruano", publicado en 1936, que aparece como una obra aislada mientras en Buenos Aires, el instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional está publicado una biblioteca de dialectología hispano-americana, animada por Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña.

Dentro del ámbito circunscrito de la producción peruana 1937-1938, se destaca la edición de "Ollanta", Hecha por Hipólito Galante.

Del texto quechua de "Ollanta", ya habían sido publicadas las versiones alemanas de Tschudi(1853) y Middendorf (1890); la inglesa de Markham (1871), la francesa de Pacheco Zegarra (1879), y las castellanas de Barraca (1868), Fernandez Nodal (1870) y Mossi (1916). Los manuscritos de donde ellas provienen son los siguientes: 1º el del convento de Santo

Domingo del Cuzco, muy antiguo y al parecer ya desaparecido, fuente de las ediciones hechas por Tschudi y Barranca; 2º el llamado “códice Valdez” (siglo XVIII) que ha dado lugar a la edición de Markham y al texto de Justiniani existente en la Biblioteca Nacional de Lima; 3º el “códice Zegarra” publicado por Pacheco Zegarra pero inspirándose constantemente en la versión de Tschudi. Los otros manuscritos conocidos son: 1º el “Códice Paceño” (1735?) que parece haber llegado a manos de Tschudi y 2º el “códice Sahuaraura” sin fecha conocida, copiado por el erudito peruano González de la Rosa.

La edición publicada por Middendorf en 1890, tiene como base las de Tschudi, Markham y Pacheco Zegarra y supera, por lo tanto, a cada una de ellas. La del P. Miguel Angel Mossi, realizada por la universidad de Tucumán en 1916 se inspira en el “Códice de Santo Domingo” confrontando con Markham y Pacheco Zegarra.

En la obra publicada en 1938, el doctor Galante filólogo italiano que durante algún tiempo tuvo a su cargo la dirección del Instituto de Filología de la Universidad de San Marcos, edita el texto quechua de Justiniani, concordándolo con los de Tschudi, Barranca, Fernández Nodal, Pacheco Zegarra, Markham, Middendorf, es decir con todos los ya editados menos el de Mossi y traduciéndolo al latín. Agrega además una gramática y un vocabulario.

FOLK-LORE

Vasto territorio intocado ocupa en el Perú el folklore. En el mundo entero, es este uno de los países donde en mayor proporción numérica subsiste una población aborígen descendiente de la que en otros tiempos alcanzó un original desarrollo de cultura. Ignorado por el Estado, despreciado hace poco tiempo en las instituciones científicas, carente de grupos o sociedades que a él se dedicaran, el folklore yacía en el Perú en el olvido. Hubo solamente compilaciones folklóricas aisladas y parciales como la de los ejemplos puestos por Anchorena en su “Gramática Quechua” (Lima, 1872); la que Vienrich realizó en Tarma a fines del siglo pasado en su colección de poesías y apólogos populares llamada “Azucenas Quechuas”; la de Raúl y Margarita D’Harcourt publicada en París con el título de la “La musique des Incas et ses survivances”, las muestras incluidas en la obra de Hildebrando Castro Pozo “Nuestra Comunidad Indígena” y el libro “A Golpe de Arpa” por Augusto León Barandiarán y Rómulo Paredes. El Folklore puede ser simplemente transcrito si se trata por ejemplo, de poesía y canciones populares, o puede ser narrado si se trata de costumbres, o puede servir de punto de partida para una elaboración personal de carácter literario o histórico. Estos tres casos se presentan en obras sobre el folklore editadas entre 1937 y 1938. Jesús Hidalgo realiza la encomiable labor de compilar las “Mulizas Tarmañas”, poesía peruana netamente popular y sin embargo, enténdalo bien los quechuistas extremos, expresada en castellano José Mejía Baca narra la vida popular en la costa. Arturo Jiménez Borja recoge una serie de cuentos populares de varias regiones en un bello libro y en otro, también primoroso, habla el hombre, de la tierra, del agua y del aire peruanos de ayer y de hoy en la región de Moche.

El Perú está en las “Mulizas Tarmañas”, está igualmente en la “costa zamba” de que habla Mejía Baca y en los huacos exhumados por Jiménez Borja. Todo eso es el Perú pero hay que decirlo frene al provincialismo de indigenistas y costeñistas, no es todo el Perú. Hay en el Perú, en algunas gentes, el miedo a la ignorancia o el desdén al blanco; en otra el verde, ante las selvas de la montaña, amarillo y azul ante los desiertos y el mar de la costa, cuando en la Geografía y en el espíritu todos esos colores integran el color del Perú.

Con el título de “Canto Kechwa”, José María Arguedas ha publicado una serie de poesías populares indígenas, reunidas por él. Prosigue así la obra iniciada por Vienrich. Sus textos comprenden el original y la traducción castellana, si bien a la simple vista es notoria la brevedad de las estrofas quechuas y el desarrollo mayor alcanzado por la traducción castellana. No merecería sino palabras de entusiasta elogio el aporte de Arguedas, si no corriera el riesgo de ser interpretado en forma que implica un peligro artístico. El hecho de descubrir valores poéticos en el alma popular indígena es un acontecimiento notable, pero no quiere decir que sólo el pueblo indígena peruano albergue esa clase de tesoros. La poesía popular es rica y profunda en muchas parte del globo. En la poesía popular árabe, por ejemplo, y para hablar de un caso más próximo a nosotros, en la poesía popular española, hay verdaderas maravillas. Una apreciación certera de este tipo de arte, necesita quizá más

que ningún otro, el método comparativo. Y por eso tiene tan grande importancia la obra hecha por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de París, que ha provocado el Primer Congreso de Artes Populares realizado últimamente en Praga y que mediante la publicación de bibliografías y trabajos de investigación, intenta suministrar una sólida base metodológica a esa clase de investigaciones.

HISTORIA

El historicismo invade el campo de la Economía con el magnífico libro general de Emilio Romero y el documentado trabajo de Manuel Moreyra sobre la moneda colonia e invade también el del Derecho con los trabajos de Urteaga, Núñez y Basadre: crea un género especial de ensayo con inspiración en el pasado, que tiene uno de sus exponentes en el libro de Luis Valcárcel "Mirador Indio" y con otro espíritu llega a formar el marco especial sobre el que basa Aurelio Miró Quesada Sosa sus impresiones literarias en "Costa, Sierra y Montaña". Y hasta en el campo de la Medicina aparecen el trabajo de Juan B. Lastres sobre las enfermedades nerviosas en la Colonia y el de Carlos Enrique Paz Soldán para comprobar, con el "Diario de Lima" de Suardo, que la Condesa de Chinchón no estuvo enferma con las tercianas, sino fue la enfermera de su esposo el Virrey salvado de gracias al descubrimiento de la quinina.

Bajo el título "Por la verdad, la Tradición y la Patria", ha publicado el doctor José de la Riva Agüero dos gruesos volúmenes con más de 500 páginas cada uno, conteniendo, discursos, estudios, artículos y cartas escritas por él en diversas épocas y sobre variados temas. Aunque predominan entre ellos los de carácter histórico, hay también páginas de carácter político, religioso, pedagógico, etc. Como es bien sabido, la personalidad del doctor Riva Agüero desborda a partir de 1931 los límites del campo estrictamente científico y ostenta el significado del político militante.

Todas las épocas históricas peruanas están comprendidas en estos dos tomos. La época prehispánica, con los estudios sobre la Atlántida, la raza y la lengua probables de la civilización del Tiahuanaco, el prólogo del libro "El Impero Incaico" del doctor Urteaga. La época colonial con trabajos acerca del Cuzco y Lima; Sevilla, cuna de la América española; los franciscanos y las misiones de Ocopa; el Inca Garcilaso; el padre Diego de Hojeda; Alejandro de Humboldt; los descendientes de Jerónimo de Aliaga; etc. La época de la Independencia, con las aclaraciones sobre el Mariscal Riva Agüero; los ensayos sobre Hipólito Unánue, Felipe y Manuel Pardo, Miguel Grau y otros. Datos para la historia interna de Lima se juntan con noticias sobre la cultura musical y pictórica, sobre la influencia francesa y sobre el Derecho en el Perú. En relación con temas extranjeros hay unas remembranzas de Italia; un artículo sobre la guerra de Etiopía y diversos discursos sobre la fundación de Roma, Italia moderna, Goethe, Sarmiento y otros. Los dos libros se complementan con diversos escritos de carácter polémico y en directa relación con la política palpitante.

Destácase dentro de la producción histórica en algunos casos, la tendencia a ir hacia las fuentes documentales mismas, como lo prueban el sustantivo aporte de Raúl Porras Barrenechea sobre las primeras relaciones de la conquista del Perú; la lista de manuscritos peruanos en el Archivo de Indias, publicada por el Padre Rubén Vargas Ugarte como secuela de su obra "Manuscritos peruanos en bibliotecas del Extranjero", la continuación del "Libro de los Cabildos" y la serie de folletos con los trabajos hechos por los alumnos del curso de Fuentes Históricas en la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos. Al lado de esta preocupación documental, que es saludable en lo que puede significar de desarrollo heurístico o sea búsqueda y crítica de fuentes, aparece también una tendencia hacia el localismo, mediante el estudio de acontecimientos y personajes en determinadas ciudades o regiones. Así, el canónigo Santiago Martínez se ocupa de los arequipeños ilustres, recibiendo con tal motivo un premio municipal "al trabajador, pero no al literato"; el padre Alberto Gridilla comienza el estudio de Ancash y sus antiguos corregimientos. Alberto Hurtado Dianderas, estudiante provisor, trata de la fundación de la ciudad de Jauja, y de Rafael Rubén Concha Posadas se ocupa de los guerrilleros del pueblo de Comas en el distrito de Jauja durante la campaña de la Breña.

Aún quedaría por mencionar, con cierto carácter aislado, la continuación de la obra de don Pedro Dávalos y Lissón titulado "Historia Republicana del Perú". Llega esta obra muy meritoria ya a su volumen octavo y termina con los sucesos que dieron lugar a la promulgación de la Constitución de 1860. El autor se inspira en periódicos y folletos de la época, de los que frecuentemente transcribe fragmentos. La transcripción de uno de esos

documentos, empapado en las pasiones de la época, ha dado lugar a una violenta actitud de un descendiente del Presidente aludido, la cual demuestra cuán difícil es todavía entrar en el estudio de hechos y personajes cercanos en el tiempo.

Las cuatro biografías de Jorge Dulanto Pinillos son, en contraste con los métodos tradicionales del señor Dávalos y Lissón, una intentona para trasladar a nuestra historiografía, la técnica del moderno género biográfico. El doctor Dulanto Pinillos ha escogido sus cuatro biografías con un criterio que los franceses llamarían “bizarro”. Se coloca en una misma posición elogiosa para los dos grandes rivales de la segunda mitad del siglo pasado, que tantas tempestades de fango, sangre y lágrimas provocaron: Manuel Pardo y Nicolás de Piérola; y complementa el cuarteto con el sanguinario Salaverry y la casta Santa Rosa.

Dentro de las obras publicadas en el extranjero, tiene interés especial la obra en inglés de Víctor Andrés Belaúnde, titulada “Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispano-americana. He aquí una historia de las ideas más que de los hechos. Belaúnde estudia en realidad todo el ambiente que precede a la revolución de la Independencia. Alude, con brevedad pero con eficacia, a la arquitectura administrativa e institucional que dejó la época colonial a la época republicana en América, como uno de sus legados más importantes. Se ocupa también del choque de las diversas influencias sobre la mentalidad y las ideas que realizaron la revolución americana. Bolívar no cubre la totalidad de la perspectiva abierta por Belaúnde; pero queda como un elemento de ella, el más importante por su fuerza y por su originalidad. Se le ha censurado a Belaúnde que al describir vacilaciones y cambios en el pensamiento de Bolívar, empequeñece a la figura del Libertador. La verdad es que Belaúnde no ve al Bolívar semidios, al “Hombre Sol” de que habla el poema de José Santos Chocano. Pero al presentar a un Bolívar con todas las imperfecciones del barro humano, destaca precisamente su grandeza genial que, partiendo de un cuerpo y un espíritu no diferentes en esencia a los seres vulgares, pudo hacer tantas cosas y pensar ideas tan medulares. Si algo habrían que hacer notar en el libro de Belaúnde es la cuidadosa prescindencia de toda alusión a los problemas políticos contemporáneos de América. ¿Continuó o no viviendo la idea bolivariana del Presidente vitalicio en la acción de los caudillos que, consciente o inconscientemente, buscaron así siempre la perduración indefinida en el poder? ¿Fue el sistema de los mandatos cortos de Gobierno que imperó en América al derrumbarse el plan de Bolívar, un mal o un bien? Por lo pronto, véase el caso del Perú, donde sus dos figuras más eminentes del siglo XIX, Castilla y Piérola, gobernaron muy breve tiempo. Castilla deja el mando en 1851 y vienen los excesos de la consolidación y la incierta política internacional con Ecuador y Bolivia; deja el mando en 1862 y viene la temporizadora actitud peruana ante la cuestión española. Las revoluciones de 1854 y 1865 son las consecuencias inmediatas de la cesación de Castilla en el mando. Y en cuanto a Piérola, su retiro en 1899 dio lugar a la ocupación del poder por sus enemigos políticos y a la impotencia que el caudillo demócrata tuvo para gobernar otra vez, mientras se preparaban las circunstancias que dieron lugar al oleaje demagógico de 1912, al golpe militar de 1914 y al movimiento de 1919..

FILOSOFÍA

A fines del siglo pasado y en las dos primeras décadas del siglo actual, hubo en el Perú, en la Facultad de Filosofía, Historia y Letras, el predominio de la orientación que Víctor Andrés Belaúnde llamara el “filosofismo”. Bajo la influencia de grandes maestros como Javier Prado y, sobre todo, Alejandro O. Deustua adquirió importancia decisiva, profundidad y rigidez extraordinaria y abundancia abrumadora todo lo que relacionara con la enseñanza de las disciplinas filosóficas, en contraste con el lugar subalterno otorgado a las disciplinas literarias e históricas. Este predominio filosofista perduró hasta 1919 más o menos y luego, después de una etapa de incertidumbre, terminó, empezando con la Facultad de Letras, erigida a raíz del Estatuto Universitario de 1928, el predominio histórico. En la bibliografía de 1937-1938, la producción filosófica es escasa y es curioso que dentro de ella no aparece ningún trabajo de profesores de San Marcos y en cambio dos de jóvenes profesores de la Universidad Católica: Alberto Wagner, que en Alemania siguió estudios especializados al lado de Heidegger y Mario Alzamora, que publica sus nociones de Metafísica de orientación tomista.

Podría ubicarse dentro del ámbito de la filosofía, una filosofía aplicada y patriótica, la colección de ensayos sobre diversos aspectos de la vida nacional que ha publicado el doctor Alejandro O. Deustua. Raro caso el de este maestro. Ha pasado de los ochenta años, retirado

de la docencia por mandato de la ley y, sin embargo, su avidez intelectual, su aptitud para el trabajo, tienen el fervor y el brío del mozo.

SOCIOLOGÍA

Dentro de esta disciplina, al lado de los trabajos especializados de Varallanos, Sáenz y otros, está la obra publicada por el catedrático de la materia en la Universidad de San Marcos, doctor Mac Lean Estenós. Desde el libro de Mariano H. Cornejo no se había editado en el Perú otra obra de carácter integral. Mac Lean ha procurado una información amplia sobre el desenvolvimiento de las corrientes sociológicas contemporáneas en los distintos países del mundo y ha incorporado a su asignatura problemas novedosos; pero, a pesar de todo, no ha logrado desprenderse íntegramente de la orientación que también siguió Cornejo.

CIENCIAS PURAS

La bibliografía sobre Ciencias exactas, Físicas y Naturales entre 1937-1938 no revela, con carácter nítido, la significación que el Perú tiene en este campo. Sobre todo en relación con las matemáticas, se puede afirmar la existencia no de una escuela porque no se trata de una obra sistemática y orgánica, sino de una producción peruana de importancia. Ella empieza durante la Colonia con el gran cosmógrafo, Cosme Bueno. A través del siglo XIX, los discípulos de Cosme Bueno no han faltado y una línea invisible une la vida y la obra de hombres como Miguel Garaycochea, Hipólito Salazar y Federico Villarreal. En la actualidad, un discípulo y continuador de Villarreal, Godofredo García, mantiene a través de la "Revista de Ciencias", esta producción. Disciplina esotérica que en el mundo entero sólo unos cuantos iniciados pueden conocer en todos sus aspectos, las Matemáticas constituyen uno de los escasos campos puramente científicos, en donde se hace labor de genuina investigación en el Perú.

CIENCIAS MÉDICAS

Las Ciencias Médicas tienen también en el Perú un desenvolvimiento interesante. Al observador superficial sorprenderá el número considerable de las revistas que se publican especializándose en temas de ese carácter. Aparte del órgano oficial de la Facultad de Ciencias Médicas y del Boletín de la Escuela de Odontología, aparecen actualmente en Lima, nueve publicaciones, a saber:

- Actualidad Médica Peruana
- Anales de Clínica Quirúrgica.
- Archivos peruanos de Higiene Mental
- Boletín informativo de la Asociación Médica Peruana "Daniel A. Carrión"
- La Crónica Médica Peruana
- Gaceta Peruana de Cirugía y Medicina
- La Reforma Médica
- Revista Farmacéutica Peruana
- Revista Médica Peruana

Dentro de las Ciencias Médicas en general, la Psiquiatría está desarrollada singularmente, ya que cuenta con la colaboración y la influencia eminentes de Honorio Delgado. También dentro de las Ciencias Médica, el afán de estudiar al Perú y a los peruanos es visible, no sólo en los trabajos históricos de Paz Soldán sobre las tercianas y de Lastres sobre las enfermedades nerviosas en el Coloniaje, ya citados, sino que aparecen también en el estudio de Raúl Rebagliati sobre "Geografía de la verruga"; en los de Alberto Hurtado sobre la verruga y sobre los defectos fisiológicos y patológicos de la vida en la altura; en el de Humberto Aste Salazar sobre el sistema nervioso extracardíaco del hombre andino; en el de Carlos Guitérrez Noriega, H. Rotondo y F. Alarco sobre las propiedades farmacodinámicas de una esterculariácea indígena; en el de José Max Arnillas Arana sobre el mito del Ichic-Ocillo en la génesis de un delito; en el de Luis N. Saénz sobre la coca; en el de Hernán Torres sobre la fisiología del andino.

DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS

Durante muchos años la producción jurídica peruana fue escasa. Los hombres que se destacaron en estas ciencias orientaron sus escritos hacia el estudio de los problemas políticos, como, por ejemplo, la elección del Presidente de la República por el Congreso, el problema de los tercios y de los suplentes parlamentarios, etc. En la Universidad, la

llamada Facultad de Jurisprudencia preparaba abogados más que jurisconsultos. Su enseñanza se inspiraba en el llamado método exegético, o sea la enumeración y el análisis de los textos de códigos y leyes. Bien pudieron, durante muchos años, repetir los catedráticos de Jurisprudencia la afirmación de aquel profesor de París que había dicho: “Yo no enseño el Derecho Civil, yo enseño el Código Napoleón”. La polémica entablada hacia 1915 entre los doctores Manuel Vicente Villarán y Mariano H. Cornejo sobre la conveniencia o inconveniencia de la implantación del jurado en el Perú, señala ya una alternación en esta atmósfera congelada. En 1920, circunstancias políticas hicieron que el Perú presentara la paradoja de realizar la reforma de un Código procesal antes que la reforma del Código sustantivo: fue promulgado el Código de Procedimientos Penales cuando aún estaba en la mente de su autor el Código Penal. En 1924 el proyecto del doctor Víctor M. Maúrtua se convirtió en el Código Penal del Perú y se presentó para el país una situación también singular, pero en otro sentido. No sólo porque el Código Penal creaba un conjunto de instituciones desconocidas por la burocracia judicial y penitenciaria, sino porque marcaba una sorprendente sintonización con las corrientes doctrinarias que en aquella época se consideraban las más nuevas, avanzadas y promisoras. El Código Maúrtua importaba al Derecho peruano influencias novedosas que revolucionaban la tradicional pleitesía rendida casi en forma exclusiva a los Derechos francés y español. Fue, tan brusco contacto con lo que había de más palpitante en el campo del Derecho Penal, como un toque de atención y un llamado.

Se produjo poco tiempo después el nombramiento de una comisión para la reforma del Código Civil. Los trabajos de esta Comisión fueron lentos y laboriosos; pero la capacidad de sus miembros, la serenidad de sus esfuerzos, la importancia de su obra hicieron ver que también en el campo del Derecho Civil había llegado la hora de hacer trabajos de modernización y de crítica.

Lentamente fue así transformándose el contenido y el objeto de la enseñanza jurídica. Al lado del antiguo tipo del profesor exegético fue aumentando el número y la importancia de la enseñanza inspirada en la llamada escuela científica de Geny. Sin jactancia, se puede afirmar que alguna influencia en la profundización y ampliación de las perspectivas abiertas al Derecho ha tenido la Biblioteca de la Universidad al suministrar la mayor y mejor cantidad posible de obras y revistas especializadas. Pero que este fenómeno es una atención a las grandes directivas generales de la cultura, lo prueba el hecho de que entre las obras aparecidas recientemente, se encuentran las editadas en Chiclayo por el doctor Darío Rodríguez Llerena.

De todos modos, al Código Civil promulgado en 1936 le ha tocado un destino mucho más favorable que a su antecesor, que el Código Civil de 1852. Las actas y trabajos preparatorios de la Comisión que formuló el anteproyecto están publicados. No ha cumplido cinco años de vida y ya cuenta con una magnífica edición llena de anotaciones y concordancias, preparada con minuciosidad ejemplar por el doctor Germán Aparicio y Gómez Sánchez y con trabajos de interpretación y de crítica, obra de los doctores Ángel Gustavo Cornejo, José León Barandiarán y Darío Rodríguez Llerena. En Cornejo y León Barandiarán, por lo demás, se destaca, al lado de una doctrina suministrada por una cultura de primera mano en relación con autores alemanes. No es un hecho casual que haya sido, en 1937, publicada la tesis de Estuardo Núñez titulada “La influencia alemana en el Derecho Peruano”, porque sin ser exclusiva ni avasalladora y careciendo en absoluto de todo ligamen con hechos o tendencias políticas del pasado o del presente, esa influencia surge en los últimos tiempos, dentro de la legislación, en muchas páginas del Código Civil y en la doctrina a través de Cornejo y de León Barandiarán.

Por lo demás, Cornejo, ha publicado un par de libros sobre Derecho Penal y otro par sobre Código Civil vigente, llegando a la cifra record de cuatro libros editados, con un tal de 1521 páginas en el bienio de 1937-1938.

Carácter no ya integral y sintético sino especializado y analítico tiene el trabajo que sobre Derecho Penal ha publicado en Arequipa el doctor Luis Guillermo Cornejo. He aquí, en este hombre estudioso y preclaro, un mentís a quienes osan hablar de la decadencia irremisible de las Universidades de provincias.

La Conferencia Técnica Inter-americana de Aviación de 1937 fue la ocasión para que el Teniente Comandante Don Carlos A. De la Jara publicase su “Derecho Aeronáutico”. Es ésta la primera obra que en el Perú se edita sobre una nueva rama del Derecho, llamada a alcanzar un desarrollo enorme y con interés especialísimos para el Perú donde la distancia ha cumplido, históricamente, un destino siniestro. Abre, pues, el Teniente Comandante de la

Jara, un camino a los jóvenes juristas peruanos, porque el Derecho Aéreo ofrece innumerables problemas, sea en relación con el Derecho Comercial, sea con Derecho Internacional.

El mandato académico de las tesis doctorales ha contribuido a que se enriquezca la bibliografía jurídica de 1937-1938, con los interesantes trabajos de Jorge Arce Mas sobre quiebras; Juan Luis Hague sobre el criterio y la peligrosidad en la legislación penal; Luis de la Jara sobre contratos a favor de terceros, José Merino Reyna sobre la sociedad anónima en el Perú y José Barco Peña sobre la influencia del factor económico en la evolución del Derecho.

Mientras Fernando Luis Chávez León ha editado en un manual utilísimo los dispersos textos que se relacionan con la legislación social peruana, Jorge Ramírez Otárola ha comenzado a realizar ese mismo objetivo, pero con un sentido de comentario detallado y de crítica exhaustiva. El volumen publicado por él en 1937 abarca, fundamentalmente, la ley y la reglamentación de los accidentes de trabajo y la enfermedades profesionales y es ya una prueba de la importancia vital que esta obra va a tener cuando concluyan de editarse los ocho volúmenes de que constará.

En un libro escrito por un motivo académico, pero con nostalgia del comicio, Raúl Ferrero Rebagliati diserta sobre "Marxismo y Nacionalismo". Ferrero no entra parsimoniosamente en el terrero de la teoría política y económica. Irrumpe en él voceando su bandería. Su libro intenta expresar el descontento de la más reciente generación contra el orden social imperante y su esperanza en nuevas fórmulas que, aunque de etiqueta nacionalista, están inspiradas en experimentos europeos.

ECONOMÍA

Las obras sobre ciencias económicas presentan un número relativamente considerable, si dentro de ellas se agrupan las que tratan de problemas sociales y de previsión. Sin embargo, hay que destacar que dentro de ellas abundan las recopilaciones, manuales, publicaciones estadísticas, memorias y documentos análogos. Se dividen en muchos grupos: dentro del sector histórico hay que destacar la "Historia General" de Emilio Romero y el aporte de Manuel Moreyra sobre moneda colonial. En el sector jurídico-financiero, la tesis de Guillermo Ureta del Solar sobre "Impuesto al tráfico del Patrimonio" que ha pasado, de hecho, a convertirse en un texto para los estudiantes y en una obra de consulta para todos los interesados en esa materia. En el campo de la acción del Estado presenta caracteres interesantes la implantación del Seguro Social y el ensayo de una Escuela de Servicio Social que ha emitido su propia literatura de divulgación. La obra del doctor Moll sobre moneda implica la incorporación a la literatura económica editada en el Perú, de una mentalidad alemana, técnica y elegante.

Lima, 30 de noviembre de 1938.

Jorge Basadre.

B 8: INFORMES Y MEMORIAS

B8.1. LA BIBLIOTECA NACIONAL DE LIMA (1943- 1945)* Por JORGE BASADRE

ANTECEDENTES

Mi relación con la Biblioteca Nacional empieza en 1914 ó 1915. Era yo muy niño e intenté leer un libro en su salón de lectura; pero no me permitieron entrar por mi edad. Entonces, un amigo de mi familia me dio una carta para el Director que era, en aquella época, don Luis Ulloa y así obtuve autorización para pasar la simbólica reja que separaba al público de los empleados y de los estantes.

Años más tarde, cuando acababa de ingresar a la Universidad como estudiante, pertenecí a un grupo que organizó Raúl Porras para catalogar los folletos dispersos en la colección "Papeles Varios". Este trabajo voluntario y gratuito debía hacerse en conexión con la cátedra de Historia del Derecho Peruano, a cargo del Dr. Arturo García Salazar. Entre otros, integraron el equipo Manuel G. Abastos, Jorge Guillermo Leguía, José León Bueno, Eloy Espinoza Saldaña, Jorge Cantuarias. Nos dedicamos con entusiasmo a este trabajo tan arduo y fatigoso y llegamos a terminar uno de los varios estantes de "Papeles Varios".

Las papeletas empezaron a publicarse algunos años después en el "Boletín Bibliográfico" de la Universidad de San Marcos. El viaje de Raúl Porras a México, con motivo de un Congreso de Estudiantes, paralizó la obra; y seguí acudiendo a la Biblioteca, ya por mi cuenta, a leer y a hojear papeles viejos, acompañado casi siempre por Jorge Guillermo Leguía y Manuel G. Abastos. Tenía dieciséis años cuando abandoné de esta manera la perspectiva que se me había abierto para el futuro en uno de los buenos "estudios" de abogados de Lima como amanuense y aspirante a la práctica profesional.

Un día vacó una plaza en la Biblioteca y obtuve el nombramiento por acción coincidente de Luis Alberto Sánchez, entonces secretario-contador de la institución y de

Jorge Guillermo Leguía, cuyo influjo era grande, pues su tío acababa de hacerse cargo de la Presidencia de la República. Entré como "auxiliar" con el sueldo de ochenta soles mensuales y llegué a ser "conservador" con ciento cincuenta. Así transcurrió toda mi época estudiantil, entre 1920 y 1928 y dos años más en que alterné este puesto con el profesorado universitario, hasta 1930. Era entonces Rector don Alejandro O. Deustua, quien fué director de la Biblioteca Nacional durante la mayor parte de mi tiempo de servicios allí. Siempre muy gentil y cariñoso conmigo, Deustua me nombró bibliotecario de la Universidad. Poco después, en 1931, viajaba a Estados Unidos para estudiar organización de bibliotecas, con una beca de la Dotación Carnegie. De regreso al Perú, después de estar cuatro años en Estados Unidos y Europa, ocupé la dirección de la Biblioteca de la Universidad desde 1935 hasta 1942.

Unido el antiguo local a más de diez años de ,mi juventud, familiarizado con cada uno de sus rincones, que no habían cambiado mucho en más de dos lustros, al producirse el incendio de mayo de 1943, (sobre el que no me compete hablar en el presente documento), quise evitarme la amargura y la ira de visitar los escombros. Pocos días después del desastre, el Gobierno designó una comisión Pro-Reconstitución y vi mi nombre entre los miembros de ella. Impedido de asistir a la primera sesión, pues acababa de fallecer un hermano mío que había trabajado silenciosa, abnegada y, a mi juicio, incomprensiblemente al servicio del Perú, me enteré después de que el Dr. Alfredo Solf y Muro había propuesto mi designación como secretario de dicha comisión. Al ir a conferenciar con el Ministro de Educación, Dr. Lino Cornejo acerca de la situación creada, le pedí que si ella implicaba mi futuro nombramiento de Director, tomase en cuenta mi deseo de no aceptarlo. Acababa de separarme de la dirección de la Biblioteca de la Universidad sin rencor y sin amargura y estaba próximo a realizar un viaje

*Este documento fue publicado en dos partes, la primera en *Fénix* N° 2 , primer semestre 1945, pp. 312-333 y la segunda en *Fénix* N° 3, segundo semestre de 1945, pp. 642-657

a Estados Unidos, para dirigir un curso de seminario de historia latino-americana en la Universidad de Columbia durante el verano de 1943.

A mediados de junio, fui llamado por el Presidente de la República para que le expusiera los motivos que ya había dado a conocer al Ministro Dr. Cornejo y como insistiese en ofrecerme la Dirección de la Biblioteca invocando razones patrióticas que difícilmente puede desoir un hombre de bien, hube de expresarle que sólo aceptaría con una serie de condiciones que en aquella oportunidad enumeré y que, en seguida, formulé detalladamente por escrito ante el mismo Dr. Cornejo. En resumen eran las siguientes: 1° La reconstrucción de la Biblioteca debía hacerse sobre la base de un plan técnico; 2° Mi autoridad sería amplia en todo lo referente a la Biblioteca misma; 3° Se crearía una Escuela de Bibliotecarios; 4° Los planos del futuro edificio, que ya se habían empezado a estudiar por ingenieros peruanos, continuarían siendo obra peruana, pero deberían ser revisados por expertos extranjeros.

Era mi convicción profunda que las llamas oprobiosas del incendio debían haber destruido algo más que libros, manuscritos, estanterías. Sobre sus cenizas sólo le cabía al Perú erigir otra institución no para que fuese lo más parecida posible a la antigua, sino para que tratara de ser lo más parecida posible a lo que significa una biblioteca moderna en un país democrático. La incuria burocrática tenía responsabilidad, directa o indirecta, en el siniestro; a ella habíase sumado también el viejo espíritu. La reconstrucción tenía que ser total: libros, servicio, organización, personal, espíritu.

GESTIONES INICIALES

Los dos decretos de 23 de junio de 1943 señalaron, a la vez que el plan de la Biblioteca nueva, la creación de la Escuela de Bibliotecarios.

Esta última sólo podría funcionar existiendo plazas vacantes. Por tal motivo, solicité y obtuve el traslado de una parte de los antiguos empleados a otras dependencias del Ministerio de Educación. Conservé, en cambio, a otro grupo que había conocido y aquilatado personalmente en la diaria vida de la oficina. En cuanto a los catalogadores que habían estado trabajando bajo contrato de la Dirección de Educación Artística, los jefes fueron nombrados funcionarios de la Biblioteca y los auxiliares quedaron bajo nuevo contrato hasta fin de año, con cargo de presentarse a los exámenes de admisión de la Escuela.

Así fue como llegué a ser bibliotecario sin libros, sin local y casi sin personal. Se me ofreció este cargo cuando aceptarlo implicaba heredar sólo lodo y escombros.

Todas las gestiones iniciales demoraron el momento en que me hice cargo de la Biblioteca. Esto se realizó a comienzos de julio.

LABORES DE SALVAMENTO

El incendio arrasó con los salones que servían de depósito de los libros y oficinas y el salón de lectura. Dejó intocada, en cambio, la Dirección y dos salas vecinas, una en la que se guardaban revistas extranjeras encuadernadas y otra en la que estaban hacinadas, en desorden, colecciones de duplicados nacionales. Tampoco llegó hasta la sección del edificio ocupada por el Archivo Nacional; pero como esta dependencia se mudó en el transcurso del mes de junio a su nuevo local, dejó libres hasta cuatro habitaciones.

El problema inmediato era de acción y no ha sido sospechado por ningún tratado de biblioteconomía. Había que rescatar el mayor número posible de papeles que yacían confundidos entre las ruinas; había que identificar las especies salvadas; había que demoler la parte incendiada del edificio para ayudar al futuro trabajo de los ingenieros.

Gracias a la colaboración directa y eficaz del Gerente de las Empresas Eléctricas, Dr. Gino Bianchini, fué posible restablecer el servicio de alumbrado eléctrico de que carecía la Biblioteca. El mismo servicio fué prolijamente revisado a fin de evitar posibles peligros y quedó extendido, asimismo, al local del antiguo Archivo Nacional. Se iniciaron y llegaron a cumplir su objetivo, los trabajos destinados a habilitar el local del Archivo para depositar el material

bibliográfico que se iba extrayendo. Inapreciable fué en esos días la ayuda que como miembro de la Junta Pro-Desocupados prestó generosamente para el rescate de las obras diseminadas en los escombros el Dr. Enrique Dammert Elguera.

Dicho material hallábase casi siempre en desfavorables condiciones, después de haber soportado el daño proveniente del incendio, el agua de las bombas y la humedad del clima durante más de un mes. Habían papeles quemados, papeles quemados y semi-quemados que estaban además mojados, y papeles tan sólo mojados. Para proceder a la desecación, se solicitó la ayuda del Cuerpo de Ingenieros de Minas, el que designó al Ingeniero Roberto Dammert Tode para que procediera a instalar un aparato especial. Este aparato, que fué traído para secar con rapidez el edificio del Palacio de Gobierno en 1938, era entonces propiedad del Ingeniero Roque Vargas Prada quien lo cedió generosamente, y funcionó con motor eléctrico de 2 HP, propiedad del Cuerpo de Ingenieros de Minas. Merecen igualmente gratitud los abnegados esfuerzos del ingeniero Dammert Tode.

Los empleados fueron divididos en tres grupos: uno de ellos se dedicó a buscar por el sitio donde se guardaban manuscritos y obras valiosas; otro por el salón donde habían estado las estanterías de los periódicos nacionales; y otro estuvo en relación con las restantes obras. Fué éste un examen minucioso de los escombros para evitar la pérdida de cualquier papel de valor; luego se separaron y agruparon las obras, para remitirlas finalmente a los anaqueles correspondientes. Los residuos eran hurgados nuevamente, por segunda y aún por tercera vez, por distintos grupos de empleados con el fin de impedir la pérdida de cualquier documento de valor. En esta labor que, por necesidad, fué lenta y penosa, fueron empleadas varias semanas haciéndose incesante despliegue de abnegada buena voluntad. La historia de la Biblioteca Nacional no debe olvidar a quienes a costa de cotidianos sacrificios, lograron presentar especies de incalculable importancia: Ella Dunbar Temple, Alberto Tauro, Alejandro Lostaunau, Andrés Viccina, Jorge Moreno, Germán Univazo, Eduardo Martínez, Absalón Infante, Edmundo Cornejo.

Quedó implantado además un sentido de orden en la contabilidad y en la correspondencia. La Secretaría General de la Biblioteca a cargo del Dr. Luis F. Xammar, comenzó una actividad epistolar tan intensa que en menos de una semana fué agotada la cantidad disponible de papel y que se suponía podría durar varios meses. En el salón de duplicados de revistas y periódicos se comenzó a hacer una labor de limpieza y arreglo. En ella colaboró durante algún tiempo gentilmente un grupo de señoritas voluntarias de la Cruz Roja Peruana, dirigidas por la señorita Josefina Tudela Barreda.

Las listas de manuscritos, libros, folletos y periódicos salvados se han publicado sistemáticamente en el "Boletín" de la Biblioteca. La historia interna de la preservación de cada uno de ellos podría extender demasiado el presente documento. Algunos aislados ejemplos podrían, sin embargo, mostrarse. El periódico "El Intérprete" que en 1836 redactó don Felipe Pardo y Aliaga en Santiago de Chile, ha podido ser restaurado número por número en su colección completa, incluyendo el prospecto, mediante la utilización de fragmentos de tres colecciones distintas que poseía la Biblioteca, yuxtaponiéndolos ordenadamente. Son bastantes las obras pertenecientes a la época colonial que han sido tratadas página por página, limpiándolas, secándolas, cubriéndolas luego con papel especial; entre ellas, cabe citar la obra íntegra de Echave y Assu "La Estrella de Lima convertida en Sol". Algo curioso ocurrió con el tomo de "La Opinión Nacional" del primer semestre de 1879: fué adquirido un ejemplar al que sistemáticamente se le habían recortado los editoriales a partir de la fecha en que se agravó la crisis boliviano-chilena pero esta falta pudo ser compensada al ser adheridos en los números correspondientes los textos de esos mismos editoriales, recortados del ejemplar que, muy quemado por lo demás, se había guardado desde el incendio. Y así esta lista de pequeñas batallas diariamente libradas por la cultura peruana podría hacerse interminable.

En cuanto a los libros extranjeros, que a veces ofrecen especial dificultad, se ha procedido a una primera identificación de más de cien de ellos. Los resultados de este trabajo se darán a conocer pronto.

No faltan las obras de interés, como la primera edición europea de las obras de Confucio, en la versión latina del Padre Intorcetta; el *Psalterium Oclaplum*, de Agostino Giustiniani, editado en Genova en 1569 que puede considerarse como el primer ensayo de una Biblia polígota, siendo también el segundo libro impreso con tipos árabes; un ejemplar de la primera edición del *Leviathan* de Hobbes; uno de la segunda edición, revisada por el autor, del libro *De emendatione temporarum* del célebre humanista francés Joseph-Juste Scaliger, obra fundamental para la cronología de la antigüedad, y otras de mucho interés tanto bibliográfico como por su contenido.

AYUDA EXTRANJERA

El Presidente de la República en sus mensajes al Congreso en los años de 1943 y 1944 ha expresado el sentido de las contribuciones de los países amigos a la reconstrucción de la Biblioteca Nacional; y ha transmitido oficialmente a cada uno de ellos la gratitud del Perú.

El "Boletín" de la Biblioteca, desde su primer número, ha venido informando, con detalles, acerca de los Gobiernos, instituciones y personas que han tomado a su cargo esta generosa y trascendente labor.

Ella ha adoptado diversas formas y orientaciones según los diferentes países. En la Argentina, han colaborado con entusiasmo e intensidad singulares, los organismos oficiales, las entidades de cultura y numerosos ciudadanos aislados. El movimiento pro-Biblioteca Nacional de Lima ha tenido allí especialmente una repercusión vasta, profunda y espontánea. Ello se debe no sólo al considerable desarrollo argentino en el campo editorial y bibliográfico, sino también, y muy en concreto, a la circunstancia nunca olvidada de que San Martín fundó la Biblioteca Nacional.

Tan sólo como ejemplos aislados acerca de la magnitud de la contribución argentina, cabe señalar ciertos aportes de diverso carácter. En una ceremonia que tuvo lugar el 11 de setiembre de 1943, el Encargado de Negocios de esa República en Lima hizo entrega de una joya bibliográfica que antes perteneciera a nuestra Biblioteca Nacional y que fué adquirida en Buenos Aires: la obra "*Hymnorum Recognitio*" de Antonio de Nebrija, edición de 1557. La Cámara del Libro Argentino entregó a la Embajada peruana en Buenos Aires dos mil volúmenes recolectados entre los editores agrupados en esa asociación. Los donativos de las Universidades de Buenos Aires, La Plata, Rosario, Córdoba y Tucumán también tuvieron importante significación, así como los de la Academia Nacional de la Historia, la Academia Argentina de Letras, la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, el Instituto Sanmartiniano, etc. El director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, señor Martínez Zuviría, ha anunciado que son diez mil los volúmenes reunidos para ser embarcados en su oportunidad al Perú. El Archivo General de la Nación ha estado enviando copias mecanográficas de documentos conexos con la rebelión de Tupac Amaru.

La colaboración boliviana para la nueva Biblioteca Nacional pasó por diversas etapas. En un momento inicial, que tuvo su episodio culminante en la visita del profesor Manuel López Rey con un grupo de estudiantes de la Universidad de La Paz a Lima, en el mes de Diciembre de 1943, dicha colaboración tomó promisora magnitud. Luego, al producirse una nueva situación política, que los países americanos tardaron en reconocer, lógicamente disminuyó su intensidad. Sin embargo, aparte de la mencionada Universidad, se han hecho presentes otras entidades educacionales, singularmente la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca y diversos particulares, entre ellos don Francisco Casanovas, socio de la Librería Amó Hermanos de La Paz.

La sección brasilera de la nueva Biblioteca es, ya en este instante, superior a la que existía en el momento del incendio. No sólo la cantidad sino la calidad de los volúmenes enviados por la generosidad de ese gran país, los convierten en exponentes dignos de una actividad intelectual y editorial que bien merece ser mejor conocida. Se han destacado para lograr tan rápido y certero éxito, el Instituto Nacional del Libro, los Ministerios de Relaciones

Exteriores y Educación, el Museo Nacional, la Asociación Brasileira de Prensa, diversas instituciones y no pocos particulares. Falta ahora que en un futuro próximo los libros brasileiros de la Biblioteca de Lima, continúen al día.

Entre los donativos de Colombia, destacan los de la Biblioteca Nacional de Bogotá, la Academia de la Historia, la Universidad Católica Bolivariana.

En Cuba la acción pro-Biblioteca Nacional de Lima tuvo contornos excepcionalmente simpáticos. Fué encabezada por don Emilio de Soto, de la Sociedad de Bellas Artes, y don Félix Lisazo, de la Secretaría de Cultura. Se organizó a fines de Noviembre y principios de Diciembre de 1943 una "Semana Peruana" con diversos actos de carácter intelectual. En la "Feria del Libro" hubo un pabellón destinado a recibir óbolos de libros para Lima. Diversas instituciones y particulares se sumaron a tan noble empresa. El conjunto de los libros llegados de Cuba ofrece un cuadro múltiple y auténtico de la cultura de ese país.

Caracteres propios tuvo el aporte chileno. El Gobierno designó una comisión especial para reunido y obtuvo una autorización del Congreso por Ley N° 7549 de 13 de Setiembre de 1943 para invertir medio millón de pesos en libros. No estuvieron ausentes, sin embargo, las contribuciones privadas. Una colecta pública fue hecha el día del aniversario del nacimiento del prócer O'Higgins. Se sumaron a ella los más diversos elementos sociales. La Biblioteca Nacional de Santiago separó un número importante de sus propios duplicados. La donación personal más numerosa ofrecida hasta ahora a la Biblioteca es la de un chileno: don Marcial Martínez de Ferrari. Ya ha llegado a Lima un primer lote de la selección de Chile, a cargo de un alto funcionario de la Biblioteca Nacional de Santiago: el eminente escritor Raúl Silva Castro.

Hemos sostenido conversaciones con la Embajada china en Lima y hemos establecido correspondencia con la Asociación China de Bibliotecarios con el propósito de establecer una Sección China en la Biblioteca Nacional con libros y periódicos de ese gran país para la colonia residente en el Perú. Creemos que así cumpliremos una misión de contacto cordial entre Oriente y Occidente.

El Ministro del Ecuador en Lima, señor Enrique Arroyo Delgado hizo entrega personal de una serie de obras donadas por esa República. A este esfuerzo hay que agregar el de algunas instituciones y particulares, entre ellos el actual Presidente señor Velasco Ibarra, a su paso por el Callao.

Múltiples aspectos tiene la participación de Estados Unidos en la penosa tarea de dar tercera vida a la Biblioteca de Lima. El Comité de Ayuda formado por la Secretaría de Estado envió a Lima en el mes de Agosto de 1943 una comisión para enterarse de la situación aquí creada. Dicho Comité ayudó decisivamente a la creación de la Escuela de Bibliotecarios contratando y contribuyendo a abonar los gastos de cinco profesores (tres principales y dos auxiliares), para la Escuela. A las valiosas donaciones que de todas partes de la Unión fueron afluyendo a la Biblioteca del Congreso, en inolvidable gesto de solidaridad inter-americana, hay que agregar las compras hechas por valor de veinte y cinco mil dólares, en libros destinados a completar el donativo cuyas listas fueron previamente seleccionadas por nuestra Biblioteca. También merece honrosa referencia el envío de copias fotográficas de la colección Harkness de manuscritos referentes al Perú en los días de la Conquista y colonización españolas. Miembros del personal de la Biblioteca han recibido becas para el estudio de la técnica bibliotecaria norteamericana.

La Biblioteca Nacional de Madrid, la Academia de la Historia, la Academia de la Lengua, el Instituto Nacional de Previsión, la Academia de Buenas Letras de Barcelona, el Museo del Ejército son algunas de las instituciones españolas que han tenido participación directa en el esfuerzo de hacer representar a ese país, tan unido históricamente al nuestro, en la ayuda al Perú en esta hora crítica de su cultura. Entre los donativos individuales se destacan los de don Francisco Rodríguez Marín y el duque de Alba.

Entre las Repúblicas de América Central, Guatemala ocupa el primer lugar en los donativos hechos hasta ahora, con un lote numeroso y bien seleccionado con la participación personal del entonces Ministro en ese país, señor Juan Mendoza Almenara. Siguen a Guatemala, El Salvador con un aporte oficial relativamente cuantioso y Costa Rica. En Honduras, nos ha ayudado la Biblioteca Nacional de Tegucigalpa. El Ministro de Nicaragua en Lima, Excmo. Sr. Alejandro Arguello Montiel hizo valiosas contribuciones.

El Gobierno, las instituciones, la prensa y los particulares de Haití se han esforzado por reunir para enviar luego a Lima un lote representativo de libros haitianos, ^casi inexistentes en la antigua Biblioteca. La Biblioteca Nacional de Puerto Príncipe sirve de depósito provisional y se hacen gestiones para el pronto despacho de este precioso cargamento. Don Oswaldo Brandt, cónsul del Perú en Puerto Príncipe, regaló mil dólares a la Biblioteca, con los que ha sido posible adquirir en Nueva York una inapreciable cantidad de antiguos mapas y relatos de viajeros.

El Consejo Británico donó algunos volúmenes y prometió gestionar copias fotostáticas de documentos peruanos que se guardan en el "British Museum".

Han llegado ya a Lima obsequios de la Biblioteca Nacional, la Universidad, el Barco, la Sociedad de Arquitectos Mexicanos y varias otras instituciones representativas de México, así como de numerosos autores, a través de nuestro Embajador en esa República, Luis Fernán Cisneros. La persona que desde el extranjero ha enviado la más valiosa joya bibliográfica es mexicana: el ingeniero José Domingo Lavín con la primera edición de la crónica de la conquista de México por Bernal Díaz del Castillo.

El Gobierno y la Universidad de Panamá han hecho posible que exista hoy en nuestros anaqueles una colección no muy cuantiosa pero bastante representativa y selecta de la cultura panameña.

Desde el Paraguay, se ha recibido el donativo de la Biblioteca Nacional de Asunción.

El donativo oficial del Portugal no ha sido despachado todavía por las dificultades inherentes a la situación actual del tráfico marítimo.

De Puerto Rico se ha recibido el donativo del Instituto de Literatura Portorriqueña.

La Biblioteca Apostólica del Vaticano ha ofrecido concretamente el envío de más de cien volúmenes selectos; y ha facilitado las "Reglas de Catalogación" por ella preparadas.

La República Dominicana, a través de su Universidad, Archivo General y diversas instituciones oficiales con la entusiasta participación de la Universidad del Club Rotado de Ciudad Trujillo y otras entidades está representada en nuestros anaqueles.

Especial referencia merece la contribución de Suecia. El Jefe del Departamento Etnográfico del Museo de Gotemburgo, Dr. Henry Wassen, fué el iniciador de una colecta de libros a favor de la Biblioteca de Lima. Se realizó dicha colecta en estrecha colaboración con las autoridades suecas, dando por resultado que no menos de doce instituciones oficiales, así como varios escritores y particulares contribuyeran con diferentes obras. Casi 2,000 libros fueron puestos a disposición del Comité y después de eliminar a los duplicados fueron despachados 1,313 abarcando materias científicas y literarias en varios idiomas. Desde Suecia el viaje se realizó hasta Buenos Aires en plena guerra europea. El 10 de Junio de 1944 los libros fueron entregados en sencilla ceremonia por el Ministro, Sr. Reuterskiöld.

Organismos oficiales, instituciones privadas e individuos particulares contribuyeron en el Uruguay desde el primer momento con sus óbolos para la Biblioteca de Lima. A este esfuerzo inicial, valioso de por sí, se unió luego la acción del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, bajo la directa supervigilancia del Ministro Dr. Adolfo Folie Juanicó consiguiendo reunir una colección representativa de la cultura de ese pequeño gran país en

todos sus aspectos esenciales. La entrega de este lote dio lugar a una ceremonia especial en Montevideo.

Entre los donativos de Venezuela se destaca el de la Academia de la Historia de dicha República hermana, así como también el del Club Venezuela. El Gobierno venezolano, por otra parte, habilitó, previas las debidas tramitaciones legales, la suma de 20,000 bolívars para la formación de un fondo bibliográfico destinado a Lima. La selección de las obras y su orientación ha corrido a cargo del Director de la Biblioteca Nacional de Caracas don Enrique Planchart, quien durante varios meses ha realizado una paciente y concienzuda labor para que los valores representativos del pensamiento venezolano figuren en la colección. A fines del año pasado, dicha colección contaba ya más de 1,800 volúmenes.

A continuación se inserta un resumen de los donativos registrados en el Departamento de Ingresos, sin comprender los que están en viaje o aún no han sido despachados (10 de mayo de 1945, a los dos años del incendio).

Argentina	6,884
Bolivia	163
Brasil	2,643
Colombia	171
Costa Rica	255
Cuba	2,826
Chile	3,372
Ecuador	166
El Salvador	49
España.....	36
Estados Unidos.....	1,445
Guatemala	150
Honduras	59
México.....	651
Nicaragua	29
Panamá	116
Paraguay	49
Puerto Rico.....	40
República Dominicana	337
Suecia	1,313
Uruguay	2,016
Venezuela.....	124
Total	22,894

DONATIVOS PERUANOS EN LIBROS

El número de libros recibidos como donativos de particulares y diversas instituciones peruanas es hasta mayo de 1945, de 5,012, sin incluir revistas y periódicos.

Entre los obsequios de librerías se han destacado la Librería Internacional, la Editorial González Porto, las Librerías Domingo Miranda, Rosay y The University Society, siendo entre ellas la que donó más volúmenes la de Domingo Miranda, que aportó más de 600.

La Cámara de Comercio de Lima contribuyó con una colección casi completa de "El Peruano".

La Dirección de Educación Normal envió el valioso donativo de 600 obras y revistas especializadas en cuestiones pedagógicas.

La Comunidad de Sacerdotes de la Congregación de la Misión o Lazaristas, obsequió una valiosa obra con un autógrafo del General San Martín y que formara parte del conjunto de libros con que el Protector contribuyera en 1821 al fundar la Biblioteca Nacional.

Entre los diversos Comités que se formaron en distintos departamentos para coordinar los aportes individuales para la reconstrucción de la Biblioteca, sobresalió por el monto de su donativo (342 obras) el de Trujillo, presidido por José Eulogio Garrido.

Son dignos de particular mención los colegios “Modelo” de Lima y “Francisco de Zela” (Tacna), por el interés que se despertó entre los alumnos, que desarrollaron gran actividad para contribuir ellos también a restaurar esta casa de estudios.

El donativo individual nacional más numeroso que se ha recibido es el del Dr. Pedro Ugarteche (420 unidades bibliográficas), siguiéndole el Dr. Alfredo Correa Elías con 395.

La Testamentería Aspíllaga envió valiosos libros europeos de arte.

El General Carlos Dellepiane fué el primer particular que enviara un donativo, y lo hizo con el muy valioso de su biblioteca particular consistente en importantes libros para el estudio de la Historia del Perú.

El Sr. Teodoro Elmore Letts autorizó a un empleado de la Biblioteca Nacional para que escogiera las especies más importantes, en una habitación llena de libros, periódicos y folletos nacionales de gran valor histórico, donativo precioso para el conocimiento de nuestro siglo XIX.

Entre las obras que enviara el Dr. Alberto Giesecke, se destacan diversos volúmenes de difícil obtención y que complementan la bibliografía de Clorinda Matto de Turner.

La familia Macedo Maza obsequió un importante lote de libros, poco después del incendio.

El Sr. José Minaya O. de Arequipa envió varios cajones conteniendo libros que pertenecieran al famoso médico escocés Hunter, la mayoría de ellos de literatura inglesa.

El Secretario de la Legación de Bélgica en Lima, Sr. Ferdinand de Trazegnies obsequió “Les Memoires de Messice Martin da Beltay, Seigneur de Langey”, joya bibliográfica del siglo XVI.

Don Atilio Minutto envió un ejemplar mecanografiado de su estudio monográfico sobre el departamento de Moquegua.

Don Emilio Delboy nos remitió de su propia biblioteca, dos ejemplares del semanario “El Madre de Dios” de Maldonado, del año 1937, impresos en tela por escasez de papel, interesante documento para los bibliógrafos.

Son además acreedores de especial mención y agradecimiento, por sus importantes donativos los señores A. E. Pérez Aranibar, Rafael Larco Herrera, Flavio Gerbolini, Luis Alberto Sánchez, Pedro Bentín Mujica, la familia del Sr. Roberto Leguía y, en general todos los que a esta Casa se acercaron con su óbolo y con fe en la cultura y en el Perú.

La Biblioteca Nacional tratando de reunir la colección más completa de obras nacionales ha solicitado los donativos de éstas a sus respectivos autores, habiendo ellos respondido con la mayor generosidad.

El Mariscal Oscar R. Benavides y el Dr. Hernán C. Bellido, representantes del Perú en la Argentina y el Ecuador respectivamente, enviaron valiosos donativos obtenidos por ellos, encabezando al personal diplomático y los residentes peruanos.

Donativos de libros provenientes de Instituciones hasta Julio de 1945

Arzobispado de Lima
 Arzobispado de Trujillo
 Asociación de Artistas Aficionados
 Asociación Guadalupeña
 Ateneo de Lima
 Biblioteca Municipal "Alejandro Deustua" de Huancayo
 Cámara de Comercio de Lima
 Centro Cultural "Sánchez Carrión" de Huamachuco
 Círculo Departamental de Empleados de Chiclayo
 Colegio "Modelo" de Lima
 Colegio Nacional "Alfonso Ugarte"
 Colegio Nacional de Mujeres "Francisco de Zela" de Tacna
 Colegio Nacional de Mujeres "Miguel Grau" de Magdalena
 Comité Departamental Pro-Biblioteca Nacional de Trujillo
 Compañía de Teléfonos
 Comunidad de Sacerdotes de la Congregación de la Misión o Lazaristas
 Concejo Distrital de Pueblo Libre
 Concejo Distrital de San Isidro
 Consulado de Bolivia
 Crédito Editorial Ayza
 Delegación vasca
 Dirección de Educación Normal
 Dirección de Trabajo
 Dirección de Minas y Petróleo
 Dirección General de Estadística
 Dirección General de Hacienda
 Editorial González Porto
 Editorial Hermes

Embajada de Canadá
 Embajada de Colombia
 Embajada de China
 Embajada de Estados Unidos
 Embajada de México
 Empleados de la Fábrica de Tejidos "La Bellota"
 Empresa Editora "Turismo"
 Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia
 Jefatura del Gabinete Militar
 Kiz San y Cia.
 Legación de Checoslovaquia
 Legación de Nicaragua
 Legación de Suecia
 Librería e Imprenta D. Miranda
 Librería Francesa Científica y Casa Editora F. y E. Rosay
 Librería Internacional del Perú
 Ministerio de Agricultura
 Ministerio de Marina
 Ministerio de Relaciones Exteriores
 Misioneros Franciscanos Descalzos
 Nunciatura Apostólica
 Prefectura de Arequipa
 Prefectura de Tacna
 Rotary Club de Chiclayo
 Sanitas Sociedad Peruana
 Sindicato de Comerciantes en Compra y Venta de Libros del Perú
 Sociedad de Ingenieros
 Sociedad Geológica del Perú
 Sociedad Química del Perú
 Superintendencia General de Contribuciones
 University Society

Donativos de libros enviados por particulares

Alegría B., Danilo
 Alvarado G., Luis
 Alvarez Hervé, Luis
 Alzamora Silva, Lizardo
 Angles Carpió, Enrique
 Arteaga, Isaac
 Aspillaga (Testamentaría)
 Avendaño, Jorge
 Avendaño, Leónidas
 Bambarén, Carlos A.
 Barúa, Alberto
 Barrera de Raymond, Sara de la Barriga, Víctor M.
 Barros, Oscar C.
 Beingolea, Manuel
 Belaunde, Víctor Andrés
 Bentín Mujica, Pedro
 Bravo Moran, Claudio
 Burga, Napoleón M.
 Burga Larrea, Carlos
 Bustamante Baluvián, Cristina
 Calderón, Sabino
 Calle, Carlos A.
 Calle, José Manuel
 Camino Calderón, Carlos
 Camprubí Zamalloa, Antonio
 Cardoso, Jaime
 Casterot, Enrique
 Castillo, Pablo V.
 Castillo Muro Sime, Augusto
 Castro, Gustavo
 Caverro, Lola
 Caverro, Manuel Salvador
 Caverro Egúisquiza, Ricardo
 Caverro M., Amalia
 Cisneros, Beatriz
 Claretianos, RR. PP.
 Claro, Dardo E.
 Correa Elias, Alfredo
 Couturier, Carlos O.
 Cuadros Castillo, Gustavo
 Chong, José
 Delboy, Alfonso
 Delgado, Honorio
 Delgado, Luis Humberto
 Dellepiane, Carlos
 Deustua, Alejandro
 Dianderas, Juan
 Díez S., Juan
 Dorregaray, David

Durand Quevedo, Pedro
 Eguiguren, Luis Antonio
 Elmore Letts, Teodoro
 Escomel, Edmundo
 Evans, J.
 Falconí Solís, Alejandro
 Faura, Manuel D.
 Ferreyros, César E.
 Freundt Rosell, Alejandro
 Faura, Manuel D.
 García, Godofredo
 García, Pbro. Jesús Santos
 García Rosell, César
 Gerbolini, Flavio
 Giesecke, Alberto A.
 González Villamil, Roque
 Grau, Rafael
 Guislain de Menchaca, Zelmira
 Harper, Margaret
 Hemmerde, G.
 Hernández, Arturo
 Hernández, Esperanza
 Hernández, José A.
 Hernández, R. P. Manuel
 Hernández, María de la Luz
 Hernández Alcázar, Homero
 Herrera, Fray Salvador
 Ibérico Rodríguez, Mariano
 Klein, Erich
 Laña Santillana, Pilar
 Larco Herrera, Rafael
 Larco Hoyle, Rafael
 Larrañaga, Jorge
 Larrañaga, Pedro
 Lastres, Juan B.
 Lavalle, Juan Bautista de Leguía, Roberto
 León P., Luis
 Lothrop, Samuel
 Luna de la Puente, Hortensia
 Mac Kay, Neil
 Mac Lean Viñas, Julia
 Macedo M., Armando
 Macedo M., Federico
 Macedo Arguedas, A.
 Manzanilla, José Matías
 Martínez, Santiago
 Mejía Baca, Juan
 Meza Verástegui, Luis A.
 Minaya O., José M.

Minutto, Afilio
 Minutto, Augusto
 Miró Quesada de Roca, Elvira
 Montoya, Arturo
 Montoya, Manuel Jesús
 Munarriz Boluarte, Nicolás
 Muñoz Gómez de la Torre, Alfredo
 Nieri, Humberto
 Nostrand, Lee Howard
 Ortiz de Zevallos, Carlos
 Ortiz de Zevallos, Luis
 Palma, Augusta
 Palma, René
 Panizo Vidal E.
 Paredes Ruiz, Agustín M.
 Pastor, E. G.
 Pérez Aranibar, A. E.
 Pérez Figuerola, María Teresa de
 Prilutzky Fanny, Julia
 Ramos Aranguiz, Humberto
 Raygada, Carlos
 Rotman, Rosa de
 Sánchez, Luis Alberto
 Sauvage de Metan, Simounet
 Seoane, Manuel

Silva, Raúl Julio
 Soriano Infante, Augusto
 Spübury, Raymond
 Stubbs, Ricardo Walter
 Tamayo Vargas, Augusto
 Tello Devotto, Ricardo
 Tovar V., Elias
 Tovar y R., Enrique D.
 Trazegnies, Ferdinand de
 Tudela y Várela, Francisco
 Ugarteche, Pedro
 Ulloa, Alberto
 Valdivia, Jorge
 Vallejo Espinoza (Familia)
 Varallanos, José
 Várela, José P.
 Vargas, Nemesio
 Vargas, Virgilio
 Vázquez Sánchez, Teófilo
 Velezmoro, Abigail de
 Villalonga, María Teresa
 Villavicencio, Víctor Modesto
 Zagal, J. F.
 Zarate Jurado, RR. PP.
 Zender, Jacobo

Instituciones que han contribuido con periódicos a la reconstrucción de la Biblioteca Nacional

Arzobispado de Lima.
 Asociación Médica Peruana "Daniel A. Carrión".
 Biblioteca de la Escuela Nacional de Ingenieros.
 Biblioteca de la Facultad de Medicina.
 Caja Nacional del Seguro Social.
 Cámara de Comercio de Lima.
 Cámara Algodonera
 Colegio de San Andrés.
 Colegio M. Alvarado.
 Concejo Distrital de San Isidro.
 Concejo Provincial de Trujillo.
 Cruz Roja Peruana.
 Escuela Militar del Perú.
 Hospital del Niño.

Instituto de Contadores del Perú.
 Instituto Sanmartiniano.
 Junta Nacional de la Industria Lanar.
 Laboratorios "Cipasa".
 Librería Internacional del Perú.
 Ministerio de Relaciones Exteriores.
 Nueva Sociedad Helvética.
 Obispado de Piura.
 Oficina de Informaciones.
 Pan American Airways.
 RR. PP. de la Compañía de Jesús.
 RR. PP. de los Sagrados Corazones.
 RR. PP. Salesianos.
 Servicio de Prensa, Propaganda y Publicaciones Militares.

Particulares que han enviado periódicos y revistas a la Biblioteca Nacional

Arrús Mario
 Arrús Oscar
 Aprile Jorge
 Alvaríño H. Francisco
 Anselmi Lankin J.
 Aparicio Abel
 Almora Campos V.
 Arboleda P. Julio
 Arana Guillermo
 Aramburú, Enrique y Raúl
 Alatriza Víctor M.
 Alcedo Otoniel
 Belaunde T. Fernando
 Balbi Miguel
 Balta H. José
 Bambarén Carlos A.
 Barbacci Rodolfo
 Barreda Carlos
 Bellido G. Cayetano
 Bernaldes Sergio
 Bocanegra Prada A.
 Bobadilla O. Germán
 Brescia C. Ángel
 Bravo G. Adolfo
 Bustamante R. P. Jorge
 Calderón Carlos J.
 Cajahuaringa Sixto
 Cañellas Baltasar
 Casterot Enrique
 Castro P. Gustavo
 Chávez Aguilar Mons. Pablo
 Chávez Domingo J.
 Chávez Zegarra E.
 Delboy Emilio
 Delgado Pablo R.

Hinojosa R. P. Erasmo
 Herrada Moisés
 Izaguirre F. Víctor
 León de Vivero, Numa
 Leyton Higinio
 Linares Germán
 Inspector de Educación de Chota
 Inspector de Educación de Arequipa
 Juárez R. P. Conrado
 Moscoso N. Ulises
 Milón B. Luis
 Martínez P. Reynaldo
 Montañez J. E.
 Muñoz Alfredo
 Navarro Luis P.
 Navarro del Aguila Víctor
 Novoa Alberto
 Ortega Moisés
 Palma Augusta
 Palma René
 Pazos E. A.
 Pflücker Luis A.
 Pardo Luis A.
 Peralta V. Antero
 Perea R. P. Fr. José M.
 Pantoja Rosales Haydée
 Pérez Cánepa Rosa
 Porras A. E.
 Paredes Luis Felipe
 Pflücker O. B.
 Rivera Leónidas
 Rebagliati. Edgardo
 Rey A. C. Domingo
 Ribeyro. Zacarías
 Rincón J. Fernando

Delgado Honorio
Desmaison Alejandro
Deustua Alejandro
Díaz Julián Pedro
Diez José
Delgado R. P. Luis
Durant G. Adrián
Eliás Alfredo
Escalante P. Manuel
Estrada G. Carlos
Ferrero Rómulo
Fernando de los SS. CC. Rev. P.
Florez Araoz José
Guevara Juan de Dios
Gambetta Néstor
García R. Roberto
García Godofredo
Garrido Mendiivil J. M.
Gamarra Vicente
García Salas Adolfo
Griffis C N.
Guedes Luis A.
Gignoux José Guillermo

Rubina Gustavo
Romani G.
Romero L. Roberto
Rosales L. Moisés
Salazar Ricardo
Salazar R. P. M.
Sáenz César E.
Salas V. Dionisio
Scherer Guillermo
Silva Remigio
Tudela y Várela Francisco
Ugarte, Guillermo
Vargas Prada Julio
Vicies Jorge
Vergara R. P. Fausto
Ventocilla Eleodoro
Villanes Juan A.
Vizcarra Moisés A.
Zelvaggio Airaldi Alberto

Donativos de peruanos residentes en el Extranjero

Del Ecuador vino el donativo de la colonia peruana, el que fué encabezado por el doctor Hernán C. Bellido, representante del Perú en esa República.

El Sr. Mariscal Oscar R. Benavides encabezó igualmente la lista de los donantes peruanos residentes en la Argentina.

Donativos en dinero

Hasta el 1g de junio de 1945 los donativos en dinero para la reconstrucción de la Biblioteca Nacional sumaban la cantidad de S/. 119,219.34 efectivamente erogados. A esta cifra habría que agregar S/. 100,000, monto del seguro de la Biblioteca incendiada que pasó a formar parte de este fondo por acuerdo de la Comisión Pro Reconstitución, con lo cual se obtiene un total de S/. 219,219.34.

El examen minucioso de las personas o entidades donantes suscita una profunda emoción. Aparecen en las listas el personal docente y administrativo de varios colegios, los funcionarios de varias reparticiones públicas, sociedades diversas, clubs de tiro, sindicatos obreros, estaciones de choferes, librerías y particulares de la más variada condición económica predominando los sectores sociales no acaudalados.

El Arzobispado de Lima remitió una suma de dinero. La inspección General de Instrucción Pre-Militar y algunas de sus Direcciones Regionales han cotizado con reiterada generosidad. Dos torneos deportivos se llevaron a cabo en Lima a beneficio de la Biblioteca: uno entre alumnos de las Universidades de San Marcos y Católica y otro, de mucho más cuantioso resultado económico, fué el Torneo Interbancario de Basket-Ball. La International Petroleum Company aportó 10,000 soles. El Comité de Franceses Libres del Perú, no obstante las naturales preocupaciones que tenían que absorberle en días en que la liberación de su Patria no se había efectuado, contribuyó con S/. 1,000.

En algunos Departamentos tuvo éxito la organización de un Comité Departamental. Así ocurrió en Loreto, gracias al interés del Prefecto Dr. Carlos Eche copar, que llegó a reunir poco más de S/. 4,000; en Ancash con poco más de S/. 3,300, en Cajamarca con poco más de S/. 1,500, en Huancavelica con poco más de S/. 800. Veladas especiales se llevaron a cabo en Huaraz, Negritos y Puerto Maldonado.

Entre los Concejos Provinciales que contribuyeron se destaca el de Ayacucho con poco más de S/. 2,000.

Desde el comienzo, las Asociaciones Provinciales de Maestros Primarios se hicieron presentes. Así ocurrió en Tarma, Huaylas. Luego una invitación especial que me permití dirigir

a los maestros por intermedio de su Asociación Nacional tuvo por resultado una colecta con repercusión sobre las distintas Asociaciones provinciales de las más diversas regiones de la República, con un monto de más de S/. 900.

Desde el extranjero mandaron sus aportes: Raúl y Enrique Godoy S. del Rotary Club de La Habana, Salvador Rosenthal de Bogotá, Alberto Chipoco, de Pittsburg.

Con fecha 10 de junio de 1944 un grupo de jóvenes me honró dirigiéndome una carta en la que después de recordar el aniversario reciente del incendio –“triste y oprobioso suceso cuyo recuerdo debe, sin embargo, permanecer en nuestro espíritu, como dura y saludable lección”- sostenían la necesidad de apoyar a la nueva Biblioteca Nacional y ofrecían coleccionar la suma de S/. 20,000 para adquirir obras modernas correspondientes a la Sección de Ciencias Sociales. Firmaban dicha comunicación: Santiago Acuña R., Ernesto Alayza G., Emilio Althaus, José Alvarado S., James Baily Gallagher, Fernando Belaúnde, Rene Boggio, Enrique Cipriani V., Enrique Dammert Elguera, Alejandro Desmaison, Roberto Denegrí, Rafael Giau Price, Alejandro Grana G., Salvador Gutiérrez Gálvez, Luis Landeo, Pedro Mujica, Manuel P. Olaechea, Luis Ortiz de Zevallos, Jorge Remy Barúa, Kuroki Riva, Manuel Solad Swayne, Germán Stiglich, Felipe Tudela. La colecta alcanzó su objetivo llegando a la cifra de S/. 20,904.28 con la colaboración de las más diversas personas. Entregaron cuotas especialmente altas D. Luis Pardo Barreda, doña Mercedes Gallagher de Parks, la Texas Company (Lubricantes Texaco), el Colegio de las Madres Ursulinas, Juan Ignacio Elguera y el Embajador en Venezuela, D. Enrique Goitisoló. También se agregó al dinero reunido, el producto de la venta del primer número de la revista “Fénix” distribuida sin cobrar comisión por el señor Erich Klein en la Librería Internacional del Perú que formó, por otra parte, uno de los grupos de donantes. Reunida la cantidad antedicha, los organizadores solicitaron de varios especialistas la preparación de listas adecuadas y convocaron a los principales libreros de Lima para ultimar los detalles de la adquisición.

El domingo 4 de marzo de 1945 tuvo lugar en la Plaza de Acho un festival taurino en beneficio de la Biblioteca Nacional. Fué organizado por los distinguidos toreros aficionados Enrique Aramburú Raygada, Raúl Aramburú Raygada, José Antonio Roca Rey y Felipe Solari Swayne. Se adhirieron: la Asociación de Artistas Aficionados preparando el vistoso desfile inicial, el señor Arturo Tudela contribuyendo a la organización, la Empresa Explotadora de la Plaza que la cedió en forma desinteresada, el señor Víctor Montero con el obsequio de dos novillos toros, la Empresa de Publicidad “Tres” en la propaganda, las Radio Central y Miraflores con sus directores señores Félix Rodríguez y un grupo de diestros que intervinieron en la lidia, Fulvio Da Fieno y, además, el Concejo Distrital del Rímac que por iniciativa del Alcalde señor Jorge Albertini cedió el importe del impuesto municipal y exoneró del pago de la licencia y registro de contratos. Fué uno de los buenos éxitos artísticos y de taquilla que se recuerda en Lima dentro de los espectáculos de esta índole. El Tesorero de la Biblioteca recibió como producto de la venta de localidades la cantidad de S/. 26,246.65 que, después de servir para pagar algunas deudas pendientes en relación con el acto, fué invertida, de acuerdo con Resoluciones Supremas especiales, en la adquisición de libros y empastes. Toda la documentación sobre el asunto ha sido publicada en el número 7 del “Boletín de la Biblioteca Nacional”, págs. 283 a 291. No han faltado críticas o burlas por el hecho de que se organizara este tipo de espectáculo. Insisto en que él no tiene nada de ilícito o delictuoso y en que en aras de la Biblioteca Nacional es preciso hacer todo lo que sea posible para asegurar su vida y robustecer su difícil acción.

El aporte de las grandes empresas y de los particulares acaudalados que faltaba, ha sido generosamente prometido en una colecta para una adquisición especial, sumando la cantidad de S/. 300,000.00.

DONATIVOS DE LA REPÚBLICA

Donativo Departamento de Cajamarca

30.	Comité Departamental de Cajamarca	S/. 1,027.40	
69.	Centro Provincial de Contumazá	50.00	
108.	Comité Departamental de Cajamarca	500.43	1,577.83
	Provincia Constitucional del Callao		
4.	Sociedad Marina Mercante de Capitanes y Oficiales del Callao		500.00
	Departamento del Cuzco		
83.	Juan C. Dianderas (Sicuaní)	S/. 100.00	
112.	Asociación Sindical Universitaria del Cuzco	300.00	400.00
	Departamento de Huancavelica		
39.	Colegio Nac. de Mujeres de Huancavelica	S/. 70.00	
102	Comité Departamental de Huancavelica	39.50	
103	Comité Departamental de Huancavelica	736.56	
104	Comité Departamental de Huancavelica	71.80	
105	Comité Departamental de Huancavelica	40.00	957.86
	Departamento de Huánuco		
56.	Concejo Provincial de Ambo	S/. 50.00	
70.	Club Social Deportivo y de Tiro N° 35 Juan Bielovucic	680.70	
99.	Personal Docente, Administrativo y Disciplinario del Colegio Nacional "Leoncio Prado" de Huánuco	107.20	
124.	Municipios Distritales: San Rafael y Mosca	320.50	1,158.40
	Departamento de Ica		
10.	Centro de Estivadores del Puerto de Pisco	S/. 100.00	
64.	Asociación de Maestros de Pisco	144.08	244.08
	Departamento de Junín		
47.	Club de Tiro al Blanco de Huariaca	S/. 30.00	
17	Enrique Ugarte (Huancayo)	10.00	
45.	Subprefecto de Tarma	20.00	
23.	Casino de Morococha	100.00	
29.	Colegio Montessori del Corazón de Jesús de Tarma	128.46	
43.	Iglesia Libre del Perú (Morococha)	100.00	
35.	Alumnado del Colegio Andino (Huancayo)	100.35	
53.	Compañía Minera de Huarón	3,000.00	
53.	Comité Provincial de Cerro de Pasco	1,397.16	
53.	Compañía Minera Atococcha	1,000.00	
67.	Colegio Nacional "Mariscal Castilla", Tarma	134.40	
65.	Asociación Provincial de Maestros Primarios de Tarma	85.00	
18.	Personal del Servicio Forestal de Chanchamayo, Oxapampa y Huancabamba	70.00	
106.	Maestros y Alumnos de las Escuelas de la Provincia de Yauli	271.30	
110.	Donativo de Julio Monge Wisse de Jauja	10.00	
116.	Donativo de Miguel Tealdo	100.00	6,556.67
	Departamento de La Libertad		
68.	Asociación Provincial de Maestros de Huamachuco	S/. 30.00	
86.	Centro Cultural Sánchez Carrión, (Huamachuco)	30.00	
3.	Club de Pacasmayo	100.00	
57.	Tan Chong Kent y Cía.	50.00	

59.	Arturo Kauffmann (Chimbote)	10.00	
60.	Jorge Ghitis (Chimbote)	10.00	
61.	Julio Velásquez (Chimbote)	5.00	
81.	Arquidiócesis de Trujillo	70.00	305.00
	Departamento de Tacna		
80.	Rómulo Batts	S/. 47.60	
111.	Donativo de la Liga Provincial de BasketBall	121.60	169.20
	Departamento de Puno		
48.	"Comité Pro-Reconstitución de la Biblioteca Nacional" de Azángaro	S/. 136.00	
107.	Club Puno y Sociedad de Tiro N° 18, Puno	194.00	
119.	"Comité Pro-Reconstitución Biblioteca Nacional" de la Provincia de Carabaya	157.50	
115.	Maestros y Alumnos de Escuelas Fiscales de Lampa	230.00	717.50
	Departamento de Piura		
50.	Producto de una velada organizada en Negritos	S/. 300.00	
114.	Concejo Distrital de Catacaos y Tambo Grande	125.00	425.00
	Departamento de Madre de Dios		
42.	Producto de una velada Literario-Musical, realizada en Puerto Maldonado		266.95
	Departamento de Loreto		
73.	Tesorero Departamental de Loreto	S/. 100.00	
77.	Tesorero Departamental de Loreto	3,015.00	
87.	Tesorero Departamental de Loreto	430.00	
92.	Tesorero Departamental de Loreto	500.00	4,045.00
	Departamento de Ancash		
28.	Asociación de Maestros Primarios de Huaylas (Caraz)	S/. 50.00	
74.	Comité Departamental de Ancash	3,304.03	
75.	Comité Departamental de Ancash	68.90	
76.	Comité Departamental de Ancash	84.22	
88.	Comité Departamental de Ancash	25.00	
90.	Unión Femenina de Huaraz	50.00	
122.	Asociación de Maestros Primarios de Huaylas	110.00	3,692.15
	Departamento de Lambayeque		
44.	Club de Lambayeque	S/. 100.00	
118.	Marcial Torres de Chiclayo	30.00	130.00
	Departamento de Amazonas		
50.	Comité Provincial de Rodríguez Mendoza	472.02	
	Departamento de Apurímac		
101.	Comité Departamental de Apurímac	344.00	
	Departamento de Ayacucho		
62.	Concejo Provincial de Ayacucho	S/. 757.30	
82.	Concejo Provincial de Ayacucho	1,349.97	

V. Cursillo de entrenamiento para el personal de la biblioteca popular de la Cámara de Diputados.

A solicitud del Sr. Nicanor Mujica Álvarez Calderón, presidente de la Comisión de la Biblioteca de la Cámara de Diputados, se ha dictado de Octubre a Diciembre un cursillo de entrenamiento para el personal de la Biblioteca Popular de dicha Cámara. La enseñanza ha tenido un carácter práctico, adaptada a las necesidades más urgentes de la biblioteca. Se han dictado las siguientes asignaturas: Catalogación y Clasificación abreviadas. Nociones de organización y administración de bibliotecas. Nociones de Historia del Libro en general y del Libro americano y peruano en particular. Bosquejo de la cultura española e hispanoamericana. Un plan de reorganización de los servicios ha sido preparado.

VI. Perspectivas de la Escuela

La experiencia ha demostrado que no fue errónea la insistencia con que solicité el establecimiento de una Escuela de Bibliotecarios en el Perú. Al principio, la idea pudo ser recibida con frialdad, escepticismo, o antipatía. Se oponían a ella el recuerdo de anteriores etapas en la historia de la Biblioteca Nacional, el concepto de que basta la dedicación erudita y hasta el simple gusto por la lectura para ingresar en la profesión bibliotecaria; y en 1943 no dejó de haber una inquietud de tipo pseudo-patriótico contra la venida de técnicos extranjeros a formar parte del cuerpo docente de la naciente Escuela.

En la Biblioteca de la Universidad San Marcos, donde acometimos, a partir de 1935, por primera vez en el Perú, la tarea de catalogar con personal especialmente preparado para ello (la Srta. Ortiz de Zevallos primero y luego la Srta. Teresa Umlauff, especialmente enviada a la Escuela de Servicio Bibliotecario del Pratt Institute) se había podido evidenciar que, careciendo de un equipo de catalogadores completo y auténtico, dicha tarea se podía hacer sólo a medias, para fichas de autor. Aparte de esto, la ausencia de entrenamiento profesional en el conjunto del personal, impedía la organización debida y la modernización completa del servicio, pese a la buena voluntad de plegada. Dentro de la catalogación misma, cuando se trata de bibliotecas grandes, ella no se puede en realidad ser completa, si los catalogadores no tienen a la mano, para el uso diario, un conjunto de instrumentos de trabajo. Obras de consulta, no sólo reglas o códigos sino también textos complementarios; y el manejo de esas fuentes, aunque parezca inverosímil, se hace adecuadamente tan sólo cuando ha habido un sistemático entrenamiento para el Catalogación, sin una pequeña biblioteca esencial de obras sobre práctica catalogadora, es sólo intento, esbozo, aproximación.

La Escuela de Bibliotecarios vale, pues, por lo que enseña. Pero va también por la disciplina de trabajo que infunde, por los hábitos que crea, para la familiaridad que establece con la literatura bibliográfica. La nuestra no ha iniciado en gran escala y puede haber cometido algunos errores y albergando más de una deficiencia. Pero ha tenido una virtualidad salvadora: la sinceridad de sus propósitos, la buena fe de sus miras, el deseo de acertar. No ha hecho obra rimbombante: pero en ella se ha trabajado intensamente y bien. Ha sido una Escuela seria, dinámica, eficaz, sin desviaciones ni interferencias. Alguna vez se nos ha preguntado por qué no hemos elevado el número de los alumnos, o ampliado la enseñanza. Respondemos que en nuestro primer curso tuvimos muchos más alumnos de los que podíamos recibir – una representación nutrida de otras bibliotecas- y que el número excesivo fue uno de los tropiezos de dicho curso. El tipo de trabajo que aquí se verifica es el más alejado posible de la lección magistral, de la clase-conferencias. Se aproxima, más bien, al curso de seminario. Necesita, por lo tanto, un personal reducido y seleccionado. Este fue el ensayo que se hizo en el segundo curso que, por lo demás, como ya se ha dicho, fue ensayo también para quienes enseñaban. Teníamos que ir de lo simple a lo complejo, de lo pequeño lo de mayor volumen. No podíamos dedicarnos a enseñar a otros, cuando nuestros propios cuadros estaban por proveerse.

El porvenir de la profesión de bibliotecarios en el Perú parece mucho más abierto que en 1943. Sin la Escuela de Bibliotecarios no podrían explicar el movimiento en pos de una Asociación de Bibliotecarios Peruanos, la creación oficial del Consejo Nacional de Bibliotecas, el proyectado Instituto Bibliotecario dentro de la Universidad de San Marcos. Corresponde a otro ensanchar el surco y recoger la cosecha; ya la semilla está echada.

ORGANIZACIÓN DEL PERSONAL

Para los efectos del trabajo inmediato en la Biblioteca Nacional, el personal quedó distribuido en Enero de 1945 dentro de los siguientes servicios:

Secretaria: Secretario General: Dr. Luis F. Xammar. Auxiliar: Rosina Ugarte.

Departamento de Ingresos: Jefe: Dr. Alberto Tauro. Sección Libros y Folletos, Carmen R. Rubiños. Sección Periódicos de Lima y Extranjero: Aubry. Sección Periódicos de Provincias: Abigaíl García de Velezmoro.

Departamento de Catalogación: Jefe: Carmen Rosa Tola. Catalogadoras: Rosalía Amézquita, Agustina Musante, Olivia Ojeda, María Elisa de Lucila Remy.

Clasificación y distribución del material bibliográfico en las secciones correspondientes: Percy Gibson, quien en su carácter de Jefe del Departamento de consultas tiene a su cargo, además, este servicio.

Registro de Libros. Folletos y Periódicos identificados después del incendio: María Stimman y Mary Weston.

Identificación y limpieza de las obras provenientes del incendio: Jorge Moreno, Andrés Viccina, Germán Univazo.

Folletos. Publicaciones en serie. Publicaciones Oficiales. Periódicos empastados nacionales y servicio al público: Alejandro Lostaunau.

Portapliegos: José Jara Vallejos.

Limpieza: Manuel Minaya.

Portero: José Jara.

A este personal hay que agregar a la Srta. Elisa Flores Chinarro, una de las más distinguidas alumnas de la Escuela que impedida de ingresar como empleada de la Biblioteca, tuvo la gentileza de venir a trabajar en sus horas libres en el Departamento de Catalogación, sin remuneración alguna y paciencia singular. La Srta. Berta Bringas representa un caso semejante, en fecha posterior, con análoga eficiencia.

Debe hacerse mención también del tenaz y abnegado esfuerzo del Dr. Alberto Pincherle en la identificación y ordenación de obras salvadas del incendio americanas. En esta ardua labor le secundó la Srta. Odile Rodríguez antes alumna de la Escuela de Bibliotecarios, merecedora, por lo tanto, asimismo de gratitud por parte de la Biblioteca Nacional.

ADQUISICIONES

Ninguna biblioteca moderna puede formarse exclusivamente a base de donaciones. No siempre los donantes obsequian lo mejor que tienen; a veces, por ese medio, tratan de salir de libros, folletos o revistas que les estorban. No está muy difundido el concepto de lo que debe ser una biblioteca; y suele ocurrir que, con la mejor buena fe, se crea que en sus anaqueles deben reposar, como en una última morada, obras antiguas o vetustas a las que se otorga valor por el solo hecho de tener ese carácter. Ocurre también que si, de un lado, suelen llegar adquisiciones fundamentales por la vía del obsequio, no ocurre lo mismo en todas las ramas' del saber, o con relación a la producción bibliográfica de todos los países, o a: propósito de todos los autores de importancia. Dejar, por lo tanto, que una biblioteca se constituya con lo que la caridad, el desinterés o la abnegación quisieron entregarle, sería ponerla a merced de movimientos aluviónicos.

Frente a esta concepción de las adquisiciones aluviónicas -que en nada disminuye o acorta la gratitud de la Institución por sus protectores y favorecedores, tanto más honda cuanto más certera y valiosa fue la ayuda por ellos prestada- hay que argüir, sobre todo en el caso de la Biblioteca de Lima, la concepción de las adquisiciones planificadas. ¿Cuáles son nuestros objetivos, en lo referente a los fondos bibliográficos? Respuesta a esta pregunta fundamental dimos desde el primer número de nuestro "Boletín", La Biblioteca Nacional del Perú debe albergar en sus anaqueles: a) la producción impresa en el Perú, o escrita por peruanos, o referente al Perú; b) una colección substancial de las obras representativas de la cultura americana; c) las obras fundamentales de la cultura de Occidente en general, junto con las obras básicas de las culturas orientales.

El plan de adquisiciones de la Biblioteca Nacional tiene, pues, dos fases: una de carácter indiscriminado, referente al Perú, y otra de tipo selectivo. Lo peruano o lo que concierne al Perú debe procurarse que ingrese, sin consideraciones de carácter subjetivo, sin

tendencias a la valoración, no distinguiendo lo útil o lo inútil, lo selecto o lo vulgar, lo moderno o lo anticuado. Ya en relación con los demás fondos tiene que venir forzosamente un criterio de selección, La Biblioteca puede hacer política concreta en el sentido de no omitir las obras de un determinado autor o concernientes a determinada materia no peruanos; pero esto sería una excepción frente a la cautela, la discriminación o el cálculo en los demás casos. Naturalmente, debería aproximarse al criterio indiscriminado en aquellas obras que, ya de modo indirecto, afectan al Perú.

Dentro de la tremenda abundancia de la producción bibliográfica contemporánea, ninguna biblioteca puede osar en nuestros días pretender abarcarla totalmente. Se crean, así, por razones materiales y también por otras de orden intelectual, límites específicos. La Biblioteca Nacional tiene que acatar esos límites, so pena de incurrir en desorden o caos. Dichos límites no deben ser impuestos por la vocación personal o las preferencias íntimas de cada bibliotecario. No hay que permitir, por ejemplo, que un bibliotecario aficionado a estudios filosóficos oriente sus adquisiciones en ese sentido, descuidando lo demás. Menos es aceptable el tradicional concepto de la preferencia a historia y la literatura, con desmedro de otras disciplinas. Lo que se necesita es un balance o equilibrio de tendencias, lotizando, si es posible, el fondo de que se dispone.

Todo esto, es como principios generales. En el caso específico de la Biblioteca de Lima, destruida en mayo de 1943, había que concentrar primero el máximo esfuerzo en los libros peruanos. De ahí es que en este sector se ha obtenido resultados notables, mientras hay otras secciones que, por falta de tiempo o de dinero disponible, no han alcanzado aún análogo florecimiento, lo cual implica una obligación para con ellas en el futuro inmediato. Fue creencia general, después del incendio que los tradicionalmente llamados “fondos bibliográficos” no se volverían a obtener. La realidad está comenzando, felizmente, que por cierto, no todos los “fondos bibliográficos” puede recuperarse; pero sí mucho más de lo que había sido previsto. Se está produciendo el caso, no sólo con libros de fácil acceso, sino también con obras antiguas y aparentemente raras, del doble y a veces del triple ejemplar.

Las primeras adquisiciones en gran escala fueron hechas al Dr. José Castañón y Vivero, a la Librería Internacional del Perú que acababa de obtener obras pertenecientes al Dr. Hermilio Valdizán y al Dr. Evaristo San Cristobal.

El Dr. Castañón vendió a la Biblioteca Nacional un lote cuantioso de folletos nacionales, encuadernados y sin encuadernas, junto con una serie de libros también nacionales, suplementados por obras diversas extranjeras. Excepcionalmente rico en este lote de folletos nacional en lo que concierne a la época republicana, incluyendo la guerra del Pacífico. Con estos ingresos, la serie de folletos de la colección Zegarra que se salvaron del incendio, el conjunto de folletos restaurados, de los cuales se ha publicado una relación ascendente en conjunto a más de millar y medio, en el “Boletín” de la Biblioteca, puede considerarse que este aspecto de la producción peruana quedó honrosamente representada en nuestras estanterías. La compra al Dr. Castañón ascendió a S/.90,000.00.

La Librería Internacional accedió a la solicitud de la Biblioteca para tener la preferencia sobre todos los demás compradores en el conjunto de obras que pertenecieron al Dr. Hermilio Valdizán, con un precio rebajado. Ascendió esta compra a poco más de S/. 13,000.00 y así pudo obtenerse un número considerable de antiguas “Guías de Forasteros” y “Almanaques Peruanos”, los periódicos de gran valor y obras también muy importantes.

El Dr. Evaristo San Cristóbal vendió en S/. 90,000.00 su colección de periódicos y revistas nacionales, considerada como una de las mejores colecciones particulares existentes en Lima. Al lado de años casi completos de viejos diarios como “El Nacional”, “La Opinión Nacional”, no faltan allí periódicos satíricos, incluyendo el famoso ejemplar de “La Mascarada” con la carátula que anuncia el asesinato de don Manuel Pardo a la entrada del Senado. No ha venido este conjunto a iniciar la nueva sección de periódicos peruanos; pero la ha reforzado considerablemente. Algunos de dichos periódicos pertenecieron a la antigua Biblioteca y un esfuerzo tenaz ha permitido su utilización total o parcial. Otros fueron adquiridos poco a poco, a diversas personas. Se dio el caso, por ejemplo, de don Carlos Arguedas, que había tenido el cuidado día por día desde que apareció el diario “La Prensa” de irlos coleccionando sin omitir un solo número, pese a las clausuras y persecuciones que este diario ha sufrido en diversas épocas: al comprar la Biblioteca los tomos reunidos por el señor Arguedas, obtuvo un conjunto superior al que se perdió en el incendio, que distaba de

ser completo. También merece recuerdo la compra de la colección completa de "La Crónica" al Dr. Miguel Córdova.

Para intensificar sus adquisiciones, la Biblioteca acudió a diversos medios. Uno de ellos, fue hacer que funcionarios de ella recorrieran "de incógnito" todas las librerías llamadas de "segunda mano" en Lima. Otro recurso fue publicar constantemente avisos en los diarios, no indicando el nombre de la entidad interesada para evitar el riesgo de abusos en el precio y reemplazándolo por el número del teléfono de una persona de confianza. Con motivo del viaje del Dr. Luis F. Xammar, Secretario General de la Biblioteca, a Ayacucho, fue posible establecer diversos contactos: y al cabo de mucho tiempo resultó que el Dr. Montes de Oca, hablado en aquella oportunidad, se decidió a vender algunos importantes volúmenes coloniales. Otras adquisiciones de obras raras se hicieron en provincias. Excepcionalmente eficaz resultó la ayuda de la Embajada del Perú en La Paz, en la época en que la tenía a su cargo el Dr. José Luis Bustamante y Rivero. Puesto en relación con dicha Embajada un activo vendedor de libros que hacía frecuentes viajes al interior del país, fue posible obtener verdaderos hallazgos bibliográficos. También resultaron muy útiles las Embajadas en México y Buenos Aires y el librero Julio Suárez, de Buenos Aires, así como la librería "Argosy" y otras de Nueva York. "Argosy" pudo suministrar una interesantísima serie de mapas antiguos del Perú.

Interés especial tienen las compras de obras valiosas hechas a la señora Octavia Sotomayor de Ulloa, a don Enrique Camino Brent, a la Librería F. y E. Rosay, a don Enrique Casterot, al Dr. Luis Felipe Paz Soldán, a don Eduardo Ulloa, a don Washington Cano, a doña Rosa Patrón, a doña Marina Rubio (varias cartas autógrafas de Ramón Castilla más algunos folletos raros), a doña Lucrecia Dora (el manuscrito de la partitura de "La púrpura de la rosa". zarzuela de Calderón de la Barca representada en Lima en 1701).

La adquisición que representa el máximo esfuerzo en esta etapa de la tercera vida de la Biblioteca Nacional es la de la biblioteca que perteneció al ex Presidente de la Argentina. General Agustín P. Justo. Durante muchos años este político y militar argentino reunió en su casa libros, especialmente los referentes a América del Sur. En cierta forma, continuó así una tradición iniciada por otro militar y político de su país. Bartolomé Mitre. Tuvo agentes activos en diversas capitales americanas y europeas y su bibliotecario, el librero de Buenos Aires. Julio Suárez, fue su consejero experto. Cuando visité Buenos Aires, tuvo el General Justo la gentileza de invitarme a su casa donde acudí acompañado por dos amigos inolvidables: Francisco de xxxl y Antonio Aita. Allí pude admirar algunas de sus joyas bibliográficas; vi las refacciones que estaba realizando para dar más amplitud a las ansías. Al fallecer el General Justo en 1943, la familia ofreció sus libros al Gobierno argentino, el que, no obstante informes favorables de don Gustavo Martínez Zuviría. Director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, de don Carlos Ibarguren, Presidente de la Comisión Nacional de Cultura, se negó a la compra por no haber partida en el Presupuesto. La biblioteca fue entonces ofrecida fuera de la Argentina, interesándose por ella instituciones norteamericanas. A su paso por Buenos Aires a comienzos de 1945, el R.P. Rubén Vargas Ugarte me escribió una carta avisando esta posibilidad. Inmediatamente puse el hecho en conocimiento del Presidente Prado, recibiendo las más amplias seguridades de que el Gobierno peruano se interesaría por la compra. Puesto en relación con el señor Julio Suárez para obtener más detalladas informaciones de la biblioteca y de su precio, al tomar el asunto carácter oficial, intervino el Encargado de Negocios Buenos Aires. Dr. José Jacinto Rada con gran actividad y entusiasmo. La familia Justo, ante una gestión del Dr. Rada manifestó su complacencia ante la posibilidad de que vinieran a la biblioteca que San Martín fundara, libros reunidos por el General, que lo era también del Ejército peruano, a raíz de su visita al Perú en las fiestas del centenario de la batalla de Ayacucho. La compra fue, al fin, formalizada por el Dr. Rada y recibidos los libros según el inventario que sirviera para la tasación en el expediente declaratoria de herederos. Intervinieron aquí abnegadamente, los señores Alberto Soto de la Jara. Fernán Cisneros. Augusto Dammert León, de embajada peruana en Buenos Aires, a quienes la Biblioteca Nacional transmitió y renueva el testimonio de su gratitud. Demoró algún tiempo el encajonamiento de los libros, su traslado a la Embajada y su embarque en el vapor nacional "Rímac". Con raro espíritu cívico, el Dr. Manuel Vicente Vivanco asumió en forma voluntaria y abnegada la misión de obtener de una serie de instituciones y de particulares acaudalados, su cooperación para ayudar al Estado a subvenir los gastos que la biblioteca

Justo demandó tanto en su adquisición misma, como en su acondicionamiento y en su envío a Lima. La lista de los donantes aparece en otro capítulo de esta misma memoria.

En un país como el Perú, donde se ha exportado tantas veces e impunemente riqueza cultural, hicimos con esta compra una auténtica y valiosa importación de esa misma riqueza. Obtuvimos no sólo un grupo selecto de manuscritos, sino también una colección, considerada la más completa, de viajeros en América del Sur, obras fundamentales para la cultura antigua y actual de este continente, y no pocas joyas bibliográficas europeas también de distintas épocas. Aumentamos así de golpe en más de veinte mil volúmenes el contenido de nuestras estanterías. Sólo en riqueza de encuadernaciones hay en este lote una cantidad de dinero considerable, así como también una garantía para el porvenir. No hubiera podido en suma, obtener la Biblioteca Nacional otro conjunto más valioso para su restauración. Todas las -preocupaciones y luchas que esta adquisición costó, bien compensadas quedan ahora. Preciso es observar, sin embargo, que, después de la amplísima publicidad concedida al incendio de la Biblioteca, fue muy escasa o nula la repercusión que este acontecimiento bibliográfico obtuvo en el país. Sólo se registró en el diario "La Prensa" un artículo: el del escritor boliviano señor Gustavo Adolfo Otero.

En conjunto, la Biblioteca Nacional ha gastado, dentro de su presupuesto administrativo, en sus adquisiciones de libros. S/. 16.000.00 en 1943; S/. 68,138.80 en el año de 1944; y S/. 81,146.59 en 1945, hasta que se redacta el presente documento. Son, en total, dentro del presupuesto administrativo S/. 165,285.39. Con cargo al seguro se gastaron S/. 100.000.00. Con cargo a donativos iniciales. S/. 63.293.00. Con cargo al festival taurino (independientemente de otros gastos autorizados por la Resolución Suprema N° 1063 de 15 de Marzo de 1945 publicada en el número 7 del "Boletín" S/. 20,799.48. Con motivo de la compra de la biblioteca Justo, los particulares aportaron S/. 307.500.00 y el Ministerio de Hacienda completó la suma correspondiente a los diferentes pagos que hubo que hacer, incluyendo el transporte, el seguro y los derechos de aduana. Con cargo al donativo de Oswaldt Brandt. S/. 6.500.00. Con cargo a los "Amigos de la Biblioteca Nacional". S/. 20,904.28. Con cargo a la Asociación Nacional de Maestros Primarios. S/. 988.54.

Son en total. S/. 1'177.770.69 gastados en compra de libros, si se reduce el gasto hecho por el Ministerio de Hacienda para la biblioteca Justo a la diferencia entre los aportes particulares y la cifra global de S/. 800.000.00. Forman, en promedio. S/. 49.073.77 al mes, y S/. 588.885.24 al año.

Debe agregarse a esta cantidad, el valor, inconmensurable, de las especies salvadas del incendio, de las cuales las más valiosas se albergaban en el despacho del Director, las obras restauradas y los donativos nacionales y extranjeros.

El peligro de duplicados y aún triplicados en las compras de lotes íntegros debe ser cuidadosamente avalorado, para los efectos de aceptar o rechazar dichas compras. A veces los duplicados son convenientes, sea para formar un fondo que luego ha de servir para el servicio de préstamo a domicilio, sea en previsión de deterioros, sea por el uso frecuente de determinadas obras, sea para que pueda ser utilizado ventajosamente en cambios.

La Biblioteca Nacional ya ha iniciado algunos canjes que le han sido beneficiosos; cabe al respecto hacer mención del canje efectuado con el Convento de Ocopa que permitió obtener algunos invalorable libros coloniales.

CATALOGACIÓN

El Departamento de Catalogación quedó formado a contar del día 10 del mes de Julio próximo pasado en que cinco jóvenes egresados de la Escuela de Bibliotecarios comenzaron el trabajo de clasificar y catalogar la Biblioteca básica inmediata supervisión del Dr. Jorge Aguayo.

Los cinco graduados designados fueron los siguientes:

Srta. Carmen Rosa Tola, jefe del departamento; Sr. Luis F. Málaga, Lucy Remy y Olivia Ojeda, y Sra. María Elisa de Otero. A los que añadir a la Srta. Agustina Musante, que aunque nombrada para otra ión, ha sido destinada al trabajo de, catalogación y al Dr. Ricardo Arbulú Vargas, también muy distinguido graduado de la misma promoción.

La tarea encomendada a estas seis personas fue el punto de partida de calor el trabajo de organización de la Biblioteca. Su obra no se ha limitado a la formación de un catálogo de autores, sino que incluye: 1º La clasificación de los libros en los estantes atendiendo a un plan establecido; 2º la formación de un catálogo que incluya también las fichas representativas de la librería de los libros; 3º el registro de autores y de epígrafes.

Esta última tarea lleva implícita, la organización del catálogo como pieza que nada a servir de instrumento de acceso al libro para que pueda el lector a través de todos los resortes conocidos: autor, compilador, traductor., título, asunto, etc., a ponerse en contacto con todos los recursos de la

He aquí una breve reseña de las labores de organización llevadas a cabo en el Departamento, en la siguiente forma:

1º El tipo de catálogo que se organizó es el conocido con el nombre de diccionario, adecuado a la mayoría de los lectores. Debido a que su organización es alfabética y sólo responde a una razón práctica, se ha considerado escindible adoptar una clasificación, que dé a los libros un orden lógico compense en parte los inconvenientes de un catálogo de escaso valor sistemático.

2º Para mantener un debido orden alfabético de los libros clasificados en mismo asunto, ha sido necesario reordenar las tablas de Cutter, ordenadas de acuerdo con el alfabeto inglés, para que se ajusten al alfabeto español.

3º Se ha adaptado una tabla especial que permite agrupar en un solo las colecciones. Bibliografías, traducciones, adaptaciones, obras separatas y críticas de un mismo literato. Estas tablas solucionan uno de los más difíciles problemas con que tropieza el bibliotecario en las grandes bibliotecas. Ha servido de referencia la obra de Bertha Barden, "Book Numbers".

4º A fin de que la catalogación no resulte una tarea excesivamente costosa y demorada, se han dictado ciertas reglas de catalogación abreviada para poder dedicar el mayor tiempo posible a los libros más importantes de la biblioteca

5º Las reglas de catalogación adoptadas por la Biblioteca Nacional son :le la American Library Association en su 2º edición preliminar de 1941.

Han sido adoptadas también algunas reglas de la Biblioteca Vaticana en la 2. ed. de 1939, traducidas al español en 1940.

6º Los vocablos usados para encabezar las fichas de asunto en el catalogo diccionario son el trabajo selectivo de los propios catalogadores, a base de varias listas, salvo los peruanos y de algunos países hispanoamericanos que son íntegramente originales. La obra de escoger esos epígrafes es quizá la más urgente tarea de realizar entre los bibliotecarios de habla española.

La catalogación comprende también los folletos. Mientras ésta avanza, los folletos han quedado distribuidos por materias, en vez de acudir al anticuado sistema de la agrupación por formato, siendo, encuadernados, o guardados en cajas especiales, o simplemente agrupados en espera de éstas. No desconoce ni menosprecia la Biblioteca la importancia de los folletos. En cuanto a los restaurados después, del incendio, listas sistemáticas de ellos han sido 'publicados en el "Boletín".

El catálogo de la Biblioteca Nacional, cuyo diario crecimiento es motivo de orgullo y afecto para quienes en él trabajan, no sólo es, un instrumento de constatación y orientación acerca del patrimonio que: este Instituto va acumulando. Es una guía, en múltiples asuntos, de carácter único, por, no haber en el Perú abundancia de bibliografías generales o especiales. En relación con la literatura nacional, supera en mucho a la guía bibliográfica publicada hace más de diez años por Sturgis Leavitt, que no ha sido complementada aún por otra publicación análoga. Lo mismo cabe afirmar de otras materias fundamentales.

CLASIFICACIÓN

La Biblioteca Nacional adoptó con modificaciones propias en las divisiones de Literatura e Historia Hispano-americanas y en la subdivisión de Derecho, el sistema de clasificación decimal de Melvil Dewey. Las razones que determinaron, después de maduro estudio y varias consultas, esta decisión fueron las siguientes:

1º. El curso de la Escuela de Bibliotecarios de 1944 que preparó el primer personal técnico para la Biblioteca Nacional tuvo, por razones ya conocida que ser un curso acelerado

en el cual sólo pudo impartirse, aunque desde luego sin lograrlo completamente, una enseñanza similar a aquélla que se ofrece en los cursos de primer año de las escuelas bibliotecarias norteamericanas. No hubo por consiguiente tiempo para enseñar con posibilidades de éxito, otro sistema de clasificación que el decimal de Dewey, que por lo demás es el que se enseña en el primer año de estudios en Estados Unidos.

2º. La Biblioteca Nacional, debe ser, por lo menos así lo esperamos, el centro bibliotecario del Perú, la biblioteca modelo para todas las demás. Juzgamos en consecuencia que su sistema de clasificación debía ser accesible a los bibliotecarios del país, en cuyas bibliotecas, salvo contadas excepciones, conviene implantar el sistema decimal. Otro sistema aplicado en la Biblioteca Nacional, hubiera equivalido a establecer entre ellas la misma valla infranqueable de un idioma diferente.

3. El sistema de clasificación de la Biblioteca del Congreso de Washington tuvo que ser desechado porque además de las dos razones antes indicadas existen otras capitales. En primer lugar no está totalmente publicado. Además, la cantidad de volúmenes de que se compone hacen sumamente generoso su costo de enseñanza ya que para un aprendizaje eficiente son necesarios siquiera un ejemplar del método por cada dos alumnos. No es posible que una sola persona llegue a ser capaz de aplicar la clasificación en todas sus divisiones. En las circunstancias actuales del Perú, cuando el desarrollo de la enseñanza de la técnica bibliotecaria está recién comenzando, ha constituido un error comenzar por la preparación de especialistas cuando mente lo que se necesita, para una mayor difusión de la profesión, es ir con el mayor número posible de personas dotadas de conocimientos generales.

La decisión adoptada fue de acuerdo con el Dr. Jorge Aguayo, profesor Escuela de Bibliotecarios, con las señoritas Margaret Bates y Josephine Fabilli de la misma Escuela y con algunos bibliotecarios norteamericanos que fueron consultados.

El sistema adoptado, expuesto en la 14ª edición de Dewey, ha sido objeto de supresiones, modificaciones y expansiones a fin de adaptarlo a las condiciones geográficas, históricas y étnicas del Perú. He aquí los principales cambios:

a) El derecho y la legislación han sido tomados del programa de la Facultad de Derecho de San Marcos, por haberse, entendido que el sistema y respondía mejor al derecho típicamente inglés, y que, además, era preferible, de no aceptar a Dewey, seguir la tradición jurídica peruana en vez adoptar otros sistemas demasiado elaborados, y como consecuencia, carente de sentido práctico en lo que a la ubicación de los libros se refiere.

b) La literatura en el sistema Dewey sigue, dentro de cada país una jión basada en los géneros literarios, seguida de sub divisiones cronológica dentro de cada tipo de literatura. Se pensó que era mucho mejor agrupan las obras de un autor, su bibliografía y la crítica de sus obras en una anotación subdividida en períodos históricos correspondientes a cada literatura, reservando las sub divisiones por géneros literarios únicamente para crítica total de la poesía, del teatro, de la novela, del ensayo. etc.

c) La literatura hispanoamericana está pobremente representada en clasificación de Dewey. Ha sido de necesidad imperiosa usar los últimos teros de la literatura española (sin aplicación práctica actual) y los números de la literatura portuguesa, para ubicar la literatura hispanoamericana dentro de cada uno de los países.

ch) La historia del Perú y la historia local han sido objeto de una expansión detallada, y ya cuentan las bibliotecas del Perú con una clasificación de la historia patria que puede ser aplicada en todas las bibliotecas de la Nación.

d) El estudio de los indios ha merecido una detenida consideración. acordándose distribuir el material en varios lugares distintos: en la arqueología del Perú, en la historia peruana propiamente dicha bajo el rubro "Indios' del Perú" y en los distintos centros de cultura indígena.

e) Se han hecho expansiones de la clasificación de Dewey en las notaciones correspondientes a la historia de Argentina. Colombia y otros países, con excepción de aquellos que ya poseen esquemas elaborados por sus bibliotecarios.

Las enmiendas de la clasificación Dewey, hechas por el Instituto de Bruselas, no han sido tomadas como pauta para la catalogación de la Biblioteca Nacional, por algunas de las razones ya mencionadas a propósito de la clasificación de la Biblioteca del Congreso. Este sistema no se enseña en las Escuelas de Bibliotecarios norteamericanas y es considerado,

generalmente, como más valioso desde el punto de vista bibliográfico puro que de la catalogación propiamente dicha.

REGISTRO DE LA PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA PERUANA

Desde 1936' me preocupé por hacer el registro de la producción bibliográfica peruana en el "Boletín Bibliográfico" de la Universidad de San Marcos. Esa labor, continuada sin interrupciones después de mi apartamiento de dicha Universidad en 1942, debía ser emprendida, en verdad, por la Biblioteca Nacional. Así empezó a hacerse desde el primer número del "Boletín" de esta Biblioteca y continuó en los siguientes. La tomó a su cargo con la vocación acendrada y el celo minucioso que pone siempre en sus trabajos, el Dr. Alberto Tauro y se concretó en el "Anuario Bibliográfico" editado por la Biblioteca, del que han aparecido ya los volúmenes correspondientes a 1943 y a 1944.

El censo iniciado en la Biblioteca Nacional no sólo abarca libros y folletos, sino también volantes, literatura clandestina, periódicos y, revistas. Se lleva un registro especial de volantes y hojas sueltas. La colección de "La Tribuna" y otras publicaciones clandestinas fue reunida con el máximo de eficiencia posible. Los vacíos que aún existen, se procurará subsanarlos en el curso del tiempo.

Entre julio y diciembre de 1943, trabajando dentro de las más desfavorables, condiciones, se hablan registrado numerosas publicaciones periódicas que luego fueron complementándose. Se hizo uso del registro que se llevaba Oficina de Coordinación Inter-Americana y también en la Dirección de Propaganda y Publicaciones del Ministerio de Gobierno. Fueron enviadas circulares a los prefectos de todos los departamentos y el señor Ricardo Walter Stubbs, director de dicho Ministerio, aparte de las numerosas facilidades que prestó, hizo publicar en diversos órganos de provincias, avisos instando al envío de toda clase de impresos a la Biblioteca Nacional. Ha habido que acción intensa y reiterada de propaganda para crear el hábito de estar contacto entre editores e impresos y la Biblioteca, por no haber tenido anteriormente ella acción visible en este campo.

En 1943 registró la Biblioteca 516 publicaciones periódicas peruanas; en 579; y en 1945, hasta la fecha, 635. El mayor volumen del año actual depende de no sólo de la mayor eficacia en la búsqueda y en la recepción, sino también de la campaña electoral.

De estos totales, corresponden a Lima (capital). Callao y Balnearios y Provincias las siguientes cifras:

	Año	Número de pub.	Porcentaje de aumento
Lima	1973	305	
	1944	324	6%
	1945	340	5%
Provincias	1943	211	
	1944	255	21%
	1945	295	16%

Falta todavía hacer un estudio estadístico y sociológico de la distribución publicaciones periódicas en las distintas ciudades, provincias, departamentos y regiones.

No ha sido olvidado el problema de las publicaciones serias peruanas emanan de los distintos órganos del Estado, de las Municipalidades, Beneficiencias, etc. Se ha tratado, en lo posible, de iniciar y acrecentar las distintas colecciones. El conjunto reunido ya asciende a más de 12.000 volúmenes cuantioso aunque no completo. Sucesivamente se irán publicando listas en el "Boletín" de la Biblioteca, para informar de lo que se ha obtenido y solicitar lo que falta. Después, la Biblioteca publicará una lista clasificada publicaciones seriadas nacionales.

PUBLICACIONES DE LA BIBLIOTECA

La Biblioteca Nacional ha editado, hasta la fecha, siete números de su Boletín y dos números de la revista "Fénix", "más dos del Anuario Bibliotecario Peruano", este último a cargo del Dr. Alberto Tauro. El Boletín está destinado a reflejar, en sus grandes lineamientos,

la marcha de la institución e inserta los documentos oficiales que con ella se relacionan, más un conjunto de bibliografías o notas conexas con ellas, "Fénix" es, hasta ahora, la única revista que existe en Hispano América dedicada a temas de bibliología. El "Anuario" recoge no sólo los impresos peruanos o relativos al Perú en el año respectivo, sino las publicaciones periódicas aparecidas en la República; y también las bio-bibliografías de los peruanos eminentes fallecidos en el año respectivo.

La Biblioteca proyecta, en un futuro próximo, auspiciar ediciones dando a conocer algunos de sus manuscritos más valiosos y obras raras referentes al Perú.

RELACIONES ADMINISTRATIVAS

Una Resolución Suprema expedida a mi solicitud, poco después de hacerme cargo de la Biblioteca, estableció que, mientras durase el proceso de la reconstrucción, me entendería directamente con el Ministro acerca de todos los asuntos de ese establecimiento. En realidad, la urgencia e importancia de las materias por resolver, hizo que mi relación fuese inmediata con el propio Presidente de la República. Justicia es reconocer que, siempre que solicité audiencia para tratar de lo concerniente a la Biblioteca Nacional, el Dr. Manuel Prado me la concedió sin dificultad y sin demora. La Biblioteca llegó a ser manejada, así, en realidad, con un sentido autónomo para beneficio de la eficacia y de la efectividad en su obra.

Las atribuciones de la Dirección, de la Biblioteca estuvieron, en todo momento, circunscritas dentro del campo específico de la obtención y ordenación de libros y de todo lo concerniente al personal. No llegaron, por lo tanto, a la injerencia en la obra del nuevo edificio. Aquí sólo hubo la ayuda para lograr que el arquitecto señor Emilio Harth-Terré, encargado de los planos por el Ministerio de Fomento, viajase a Estados Unidos; y el cumplimiento del deber de transmitir las observaciones que los planos merecieron a los bibliotecarios norteamericanos, profesores de nuestra Escuela. Dr. Kilgour y señorita Bates, y a los bibliotecarios visitantes señores Lydenberg y Milam.

No hubiera sido posible tratar de interferir en algo perfectamente distinto del campo bibliológico o bibliotécnico. El edificio se ha estado construyendo bajo la responsabilidad exclusiva del Ministerio, de Fomento, inclusive desde el punto de vista económico.

La complejidad de los problemas que la Biblioteca tuvo que afrontar, obligó a un entendimiento directo con una serie de reparticiones públicas, rompiendo así, a través de una serie de contactos "horizontales", la anticuada organización "vertical" de la burocracia peruana, en la que todo se hace dentro de la relación Ministerio-dependencias. Por ejemplo, se hizo necesario tratar con, la Secretaría General de Relaciones Exteriores un conjunto de cuestión conexas con los envíos de libros desde el extranjero y con la Dirección de Hacienda, asuntos de orden económico.

Deber y justicia hay en reconocer que, de parte de entonces Secretario General de Relaciones Exteriores. Dr. Javier Correa y Elías y de parte del Director General de Hacienda. Dr. Ernesto Alayza Grundy hubo, en todo momento, el mejor espíritu de colaboración para la Biblioteca.

Establecida la autonomía de la Biblioteca en su acción, dependió siempre Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural la tramitación documentos administrativos. Fue también sumamente cordial la acogida prestada por el Dr. José Jiménez Borja, Jefe de ese Departamento, a los que le fueron sometidos para el despacho; y durante un tiempo en que estuvo ausente el Dr. José Jiménez Borja, el Dr. Carlos Rodríguez Pastor que asumió el cargo antedicho, se hizo también acreedor a nuestra gratitud. Para algunos asuntos de orden económico dentro del Ministerio de Educación prestaron su amistosa, ayuda los Directores de Economía Escolar. Dr. s Boza Barducci y Ricardo Raygada.

LOCAL

Durante un período inicial, la Biblioteca estuvo albergada, bajo las condiciones más duras, en el sector anteriormente ocupado por el Archivo Nacional en su edificio tradicional. Así vivió penosamente hasta que en el curso de marzo de 1944 se produjo la mudanza a un sector de la Escuela Bellas Artes, por la necesidad de construir el nuevo edificio.

Una Resolución Suprema entregando a la Biblioteca el antiguo Palacio Exposición, no pudo ser ejecutada por haberse opuesto a ella el Alcalde de Lima señor Gallo Porras,

reivindicando para el Municipio la propiedad de mueble. Además, la lentitud en la mudanza del Concejo Provincial a sus nuevas oficinas en la Plaza de Armas; bloqueó de hecho cualquier esperanza para la Biblioteca porque cualquier espera en un arreglo que, como se ofrecía seguridades de éxito, hubiera obstaculizado de hecho la tarea arquitectos y constructores en la Avenida Abancay.

ESTADO ACTUAL y PERSPECTIVAS

Cuando el 11 de mayo de 1943 se incendió, sin justificación y sin remedio, la Biblioteca Nacional, fue unánime el sentimiento de consternación ante tal hecho. Los papeles mojados y quemados que durante más de un mes estuvieron hacinados al lado o debajo de los escombros en la parte del local a en pie, revelaban, sin embargo, mejor que cualquier documento, la magnitud de la catástrofe.

Hoy, ya puede ser colocado de nuevo honrosamente en el mapa bibliográfico del hemisferio occidental, el nombre de la Biblioteca Nacional de Lima.

En nuestros estantes albergamos más de setenta mil volúmenes; deben venir del extranjero más de treinta mil más. Quizás sea interesante recordar que la Biblioteca Nacional alcanzó a tener en 1879 poco más de 50,000 volúmenes y en 1884, 27,897.

La nueva Biblioteca nace fortalecida por la solidaridad internacional. El suyo es, sobre todo, un signo de interamericanismo. Nace también con el auxilio del Estado y de los particulares, tanto los de condición acaudalada como los de condición modesta.

La sección peruana está, en su mayor parte, reorganizada. La colección de viajes y descripciones de América del Sur es una de las mejores que biblioteca alguna puede exhibir y ha sido casi íntegramente completada la lista de cronistas e historiadores primitivos de Indias.

A los manuscritos restaurados, han venido a unirse, las copias fotográficas de la colección Harkness, con 1,708 papeles provenientes de la Conquista las fotoduplicaciones de documentos referentes al Perú que se guardan en París, en Nueva York o en Montevideo, además de varios inéditos de importancia artística, literaria o histórica.

Entre recientes ingresos y especies restauradas, llegan a 6,150 volúmenes los periódicos nacionales y a 4,715 los extranjeros, con un total de más de diez mil, fuera de los que actualmente aparecen y son objeto de estadística y clasificación minuciosas.

Las series oficiales peruanas obtenidas y anotadas, pasan de 12,000.

Dos cursos han concluido ya en la Escuela de Bibliotecarios, el. Segundo, de los cuales fue dictado con personal íntegramente peruano. Todos y cada uno de los nombramientos se han efectuado así, desde 1944, inflexiblemente, pese a todas las dificultades, después de estudios hechos y en relación estricta con el resultado de ellos.

Merece el más cálido elogio el espíritu de entusiasmo, disciplina y devoción del personal de la Biblioteca. A pesar de las incomodidades, a veces abrumadoras, con que trabaja, forma un equipo que ha hecho honor a la confianza en él depositada.

Lo que falta es, lo sabemos muy bien todavía largo y penoso. Urge avanzar más la catalogación y clasificación en las secciones de libros no peruanos. Es necesaria una planificación cuidadosa de adquisiciones en las materias correspondientes a Ciencias Puras y Aplicadas, Filosofía, Bellas Artes, Literatura, Historia y Religión.

Pero el problema más urgente, la necesidad más imperiosa es abrir los servicios al público plenamente. Tres razones se conjugan para presionar al Gobierno peruano a fin de que se ocupe seriamente de dicha necesidad; el estigma de que van a cumplirse tres años que el país carece de Biblioteca Nacional, el crecimiento y la ordenación al fin logrados con sus fondos y las características completamente inadecuadas del local de la Escuela de Bellas Artes.

Una vez cumplida esta etapa, será preciso abrir las secciones infantil, para ciegos y de préstamo a domicilio.

Simultáneamente, hay que robustecer la semi-autonomía de la Institución, resguardándola en forma permanente de las contingencias de la política que jamás consiguió penetrar hasta ahora en nuestro trabajo.

Preciso es propagar, además el concepto de que una política bibliotecaria auténtica no reposa sobre un edificio –monumento o mausoleo- sino sobre una red de sucursales en la ciudad, conectada también con el país; legalizar y extender el estatuto de la profesión bibliotecaria con un sistema justo tanto de ascensos como de remociones; simplificar y hacer efectivas las normas sobre depósito obligatorio de impresos en todo el Perú e impedir que la

anacrónica ley vigente de propiedad intelectual alcance a celebrar su próximo centenario. Dentro del campo de las distintas bibliotecas existentes hay que crear, primero en la Capital y luego en la República una coordinación que las lleve al préstamo mutuo, al catálogo cooperativo y a sus formas de ayuda común; imprimir tarjetas de catalogación de los libros peruanos para su reparto nacional e internacional y acometer la bibliografía integral del Perú. Pero antes que nada, por propio escarmiento, por deber ante la munificencia extranjera y por lealtad ante las generaciones que vienen, compete al Gobierno, a los autores, editores, impresores y bibliógrafos, a los donantes de libros o dinero y a los que pudiendo serlo, como peruanos o como extranjero residentes en el Perú, no se han hecho presentes aún y hoy reciben una nueva y cordial invitación; corresponde en fin, al Estado y a la opinión pública juntos, velar permanentemente por este instituto, darle albergue adecuado, ayudarlo, engrandecerlo, y cuidar de que dentro de él se labore siempre con la limpieza y la eficiencia de quien trabaja en un laboratorio de paredes transparentes.

B8.2. MEMORIA DEL DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA CENTRAL DEL AÑO 1937*

Local: En el salón “Olaechea” se han hecho, durante el segundo semestre de 1937, una serie de obras conducentes a habilitar el nuevo salón para la Facultad de Derecho. De resultar de estas obras ha sido pintada una parte del techo y las paredes de este salón.

La experiencia ha evidenciado, sin lugar a duda, la necesidad de algunas reformas dentro del local. En primer lugar, sufrimos el inconveniente de que no hay una separación entre las oficinas y los salones destinados a los estanterías, lo cual da lugar a que las personas que visitan con cualquier motivo las oficinas, se tropiecen con los libros de la Biblioteca. En segundo lugar, con motivo del aumento del número de lectores, la organización del salón de lectura resulta insuficiente. Se hace sentir con viva urgencia la necesidad de una subdivisión en el mostrador de este salón, creándose una sección especial para los lectores que solicitan obras y otra sección especial para la devolución, debiendo dedicarse empleados especiales a cada una de estas secciones y debiendo efectuar, los de la sección de devolución de obras, un control especial sobre los libros usados en el salón de lectura.

Personal. En el curso del año 1937 se ha presentado en el personal dos cambios: el de la sensible renuncia de la señorita Carmen Ortiz de Zevallos, con motivo de su viaje a Europa, habiéndola reemplazado durante algunos meses, con notable eficiencia, la señorita Emilia Romero; además, vacante un puesto de catalogador, por renuncia de don Luis Valle Goicochea, se puso un aviso en los periódicos, especificando los requisitos exigidos y entre los candidatos que se presentaron fue escogida la señorita Beatriz Normand. Luego, por razones económicas, quedó suprimido un puesto, pasando la señorita Normand a ocupar el que dejó la señorita Romero.

Ha comenzado a regir un sistema de descuentos por las faltas de asistencia de los empleados, dentro de una pauta señalada por la resolución N° 982. Sería conveniente una adecuada reglamentación de dicha resolución, con el objeto de controlar los casos de inasistencia por causas justificadas.

Me permito llamar la atención sobre lo que se relaciona con el servicio médico para los empleados. Concentrándome al caso de aquellos a quienes trato todo el día, me permito decir que, frecuentemente, se da en ellos casos de quebrantamientos serios en la salud y por la cuantía del sueldo que reciben les es imposible recibir una atención adecuada y entonces se presencia en la oficina el más vivo contraste con lo que debe ser una institución de cultura.

No quiero pasar a otros temas relacionados con la vida de la biblioteca, sin insistir sobre esta misma materia. Estamos sancionando con penas de carácter económico la informalidad y seguramente pueden y deben ejecutarse otras formas de control sobre la

* *Revista universitaria*, Año IV(6), segunda época, enero a marzo de 1938, pp. 89-104.

eficiencia en el trabajo de cada cual. Pero no es posible creer que han de transcurrir uno tras de otro los años universitarios sin que se premie o estimule a los formales y a los eficientes. En resumen, un standard mínimo de sueldos para los que se consagran mañana, tarde y noche al trabajo y un juego de aumentos y goces proporcionales para los que contraen méritos por su consagración al trabajo, paralelamente a las sanciones contra los incumplidos, son imprescindibles si se quiere crear una verdadera moral oficinesca como base indispensable para la eficiencia en la labor.

Ingresos. Ha ingresado el siguiente total de obras, de Enero a Diciembre de 1937:

Enero	77
Febrero	13
Marzo	71
Abril	47
Mayo	162
Junio	20
Julio	10
Agosto	137
Setiembre	28
Octubre	324
Noviembre	54
Diciembre	53
	996

La Biblioteca ha recibido importantes donativos. El más cuantioso y valioso es el del Gobierno francés, ascendente a la cifra de 10,000.00 francos en obras cuya selección fue hecha de un catálogo impreso por el Ministerio de Relaciones Exteriores de París, para evitar posibles reclamos, se dividió la suma indicada en cuatro grupos de 2,500.00 francos y se indicó al Decano de la Facultad de Ciencias y a los señores jefes de los Seminarios de Derecho, Ciencias Económicas y Letras para que llevaran a cabo las respectivas selecciones de obras. La lista completa fue remitida a principios del mes de Agosto, pero aún no ha llegado las obras en referencia.

También tiene especial significado el donativo de 167 obras alemanas hecha por la Legación de ese país, en cumplimiento de una disposición tomada por el Servicio de Intercambio Bibliográfico de Berlín. Este donativo está ya en poder de la biblioteca.

Para adquisición de obras en el extranjero, la biblioteca ha hecho los siguientes giros:

1)	14-1-37	Ag. Gle Italiana del libro-Italia	Liras	695
2)	14-1-37	Longmans, Green & Co-Inglaterra	£.e.	18 36.6
3)	4-2-37	Herder & Co. Alemania	\$U.S.A.	25
4)	9-3-37	El Ateneo – Argentina	\$Arg.	674
5)	9-3-37	Lib. Universal C. Niemeyer-Chile	\$USA	2.50
6)	9-3-37	Herder & Co. Alemania	R.M.	95.15
7)	8-7-37	El Ateneo – Argentina	\$Arg	847.98
8)	2-8-37	Herder & Co. Alemania	R.M.	4.40
9)	7-8-37	El Ateneo – Argentina	\$Arg	1000
10)	17-9-37	Editorial Labor – Argentina	\$ Arg	460
11)	11-10-37	Lib. Andrés Botos – México	\$ USA	20.84
12)	5-11-37	Ag. Gle. Italiana del Libro – Italia	Liras	725
13)	5-11-37	Maison du Livre Francais-Francia	Frs.F.	3320.50
14)	5-11-37	Longmans, Green & Co-Inglaterra	£.e.	12.19
15)	5-11-37	Herder & Co. – Alemania	R.M.	161.40
16)	29-11-37	Lib. Jesús Menéndez –Argentina	\$ Arg.	699.59

De estos giros, los que corresponden a los Nros. 1, 2, 3 y 6 han tenido por objeto efectuar el pago de las suscripciones a revistas por el año de 1937. Además de estos giros y por el hecho de no haber dinero disponible según el Presupuesto, a principios de 1937, la señorita Ortiz de Zevallos, que tenía dinero depositado en Francia, se hizo cargo del pago inmediato de las suscripciones en Francia por frs. F 3,898.75 o sea S/. 779.75, habiéndosele reembolsado este dinero en abril, según consta por sus recibos. Las suscripciones en Estados Unidos, tanto por el año 1937 como por 1938 han sido pagados del saldo ya existente en la casa Brentano's de Nueva York, a favor de esta biblioteca.

Las suscripciones del año 1938 han sido pagadas por medio de los giros más arriba indicados bajo los Nos. 12, 13, 14 y 15, sumando un total de S/. 1,091.08 aproximadamente.

Las revistas a las cuales está suscrita la biblioteca son las siguientes:

En Estados Unidos

School & Society
American Journal of International Law
The Annals of American Academy of Political & Social Science
Foreign Affairs
The Hispanic-American Historical Review
The New Republic
The American Journal of Psychology
Books Abroad
American Anthropologist
The Library Quarterly
Physical Review
Journal of American Folk-lore
Total 12

En Inglaterra

The International Journal of Psycho-Analysis
The Economist
The New Statesman and Nation
The Sociological Review
The British Journal of Psychology
Science Abstracts
The Journal of Comparative Legislation
Política - Económica
Total 8

En Francia

Annales d'histoire économique et sociale
Revue critique de droit international
Revue critique de législation et jurisprudence
Revue des Deux Mondes
Revue de droit public et de la science politique
Revue économique internationale
Revue générale de droit international public
Revue générale du droit, de la législation et de la jurisprudence
Journal du droit international
Journal des économistes
Journal des mathématiques pures et appliquées
Mercure de France
Le Mois
La Nouvelle Revue Française
Revue Hebdomadaire
Revue de Synthèse
Bulletin mensuel de la Société de législation comparée
Journal de la Société des Américanistes
Revue de l'Institut de Sociologie de Bruxelles
Revue Internationale de Sociologie

Revue de Métaphysique et de Morales
 Revue politique et parlementaire
 Revue de science et législation financières
 Revue trimestrielle de droit civil
 Revue de folklore français et de folklore colonial
 Archives de philosophie du droit et de sociologie juridique, 1937
 Annuaire de l'Institut International de Philosophie du Droit et de Sociologie Juridique,
 1937

Total 27

En Alemania y Austria

Zeitschrift für Ethnologie
 Zentralblatt für Mathematik
 Zeitschrift für angewandte Psychologie und Charakterkunde
 Zeitschrift für Vergleichende Rechtswissenschaft
 Anthropos

Total 5

En Argentina

Sur
 Revista de criminología, psiquiatría, medicina legal
 Nosotros

Total 3

Total general 55

Las revistas se piden de acuerdo con las solicitudes que hacen los catedráticos o lectores calificados. Se interrumpen las suscripciones de las revistas que no son solicitadas durante todo el año.

Además la biblioteca recibe las siguientes revistas en canje:

Revistas peruanas	120
Revistas en Castellano:	
Alemania	2
Argentina	47
Bolivia	3
Colombia	13
Costa Rica	2
Chile	18
Cuba	16
Ecuador	14
El Salvador	2
España	1
Estados Unidos	9
Francia	1
Guatemala	1
Honduras	1
México	24
Nicaragua	1
Venezuela	<u>12</u>
Total	167
Revistas en Alemán	19
Revistas en Francés.....	63
Revistas en Inglés.....	60
Revistas en Italiano	14
Revistas en Portugués	16
Total.....	459
Las revistas como canje suman un total de	459
Las revistas recibidas como suscripción suma	

un total de 55

Catalogación. Va a continuación la lista detallada de los envíos efectuados por la biblioteca del Congreso de Washington, de las tarjetas impresas de catalogación que nos han sido obsequiadas por la Fundación Rockefeller, hasta por el valor de 1,500 dólares:

Viene de:						
Enero	9	4	Paquetes con	1,194	Tarjetas	\$ U.S.A. 23.16
Enero	12	3	Paquetes con	993	Tarjetas	\$ U.S.A. 18.73
Enero	12	1	Paquetes con	138	Tarjetas	\$ U.S.A. 3.10
Enero	13	1	Paquetes con	135	Tarjetas	\$ U.S.A. 2.95
Enero	29	2	Paquetes con	778	Tarjetas	\$ U.S.A. 15.11
Enero	29	1	Paquetes con	320	Tarjetas	\$ U.S.A. 5.93
Febrero	1	1	Paquetes con	95	Tarjetas	\$ U.S.A. 2.37
Febrero	5	6	Paquetes con	925	Tarjetas	\$ U.S.A. 21.77
Febrero	8	1	Paquetes con	131	Tarjetas	\$ U.S.A. 3.01
Febrero	26	2	Paquetes con	599	Tarjetas	\$ U.S.A. 11.29
Marzo	23	4	Paquetes con	1,679	Tarjetas	\$ U.S.A. 32.45
Marzo	26	1	Paquetes con	280	Tarjetas	\$ U.S.A. 5.23
Marzo	27	1	Paquetes con	82	Tarjetas	\$ U.S.A. 1.62
Abril	30	1	Paquetes con	129	Tarjetas	\$ U.S.A. 2.42
Mayo	13	5	Paquetes con	1,673	Tarjetas	\$ U.S.A. 31.63
Mayo	18	1	Paquetes con	251	Tarjetas	\$ U.S.A. 4.77
Mayo	28	1	Paquetes con	100	Tarjetas	\$ U.S.A. 1.92
Junio	25	1	Paquetes con	158	Tarjetas	\$ U.S.A. 2.95
Julio	19	1	Paquetes con	179	Tarjetas	\$ U.S.A. 3.57
Agosto	2	1	Paquetes con	77	Tarjetas	\$ U.S.A. 1.50
Agosto	28	1	Paquetes con	274	Tarjetas	\$ U.S.A. 5.12
Setiembre	1	1	Paquetes con	35	Tarjetas	\$ U.S.A. 0.67
Octubre	1	1	Paquetes con	51	Tarjetas	\$ U.S.A. 1.02
Noviembre	1	1	Paquetes con	87	Tarjetas	\$ U.S.A. 1.67
Diciembre	1	1	Paquetes con	70	Tarjetas	\$ U.S.A. 1.41
Diciembre	9	3	Paquetes con	1,068	Tarjetas	\$ U.S.A. 20.56
Diciembre	22	1	Paquetes con	299	Tarjetas	\$ U.S.A. 5.64
<hr/>						
Total en 1937:	48			11,800		231.57
Total en 1936:	98			29,772		556.80
	146			41,572	\$U.S.A.	788.37
Queda, por lo tanto, pendiente un saldo de \$ U.S.A.						711.63

En la actualidad, habiendo aproximadamente un total de 22,000 libros catalogados, he juzgado conveniente la alfabetización del catálogo por autores, trabajo que se ha comenzado desde el mes de Diciembre próximo pasado.

Estadística de lectores: Este es el cuadro que arroja el año de 1937;

	Lectores en idioma Castellano	Lectores en idioma extranjeros
	-----	-----
Enero	No hubo servicio	
Febrero.....	823	10
Marzo	2,066	57
Abril	4,141	147
Mayo	9,594	243
Junio.....	10,527	218
Julio	6,044	196
Agosto	12,829	306
Setiembre	13,357	223
Octubre	16,612	257
Noviembre	12,879	201
Diciembre	6,439	79
	-----	-----
	95,311	1,937

Suma Total 27248 lectores

Habiendo sido el total de lectores, durante el año 1936, de 69.187, existe pues, con relación a éste, una diferencia de 28,061 lectores.

Lectores ajenos a la universidad. Van a continuación las estadísticas de estos lectores, inscritos en el año 1937.

Estudiantes de Instrucción Media 83
Estudiantes

Universidad Católica

Derecho.....	38	
Letras	28	
Pedagogía.....	51	
C. Comerciales.....	4	
Ingeniería	<u>1</u>	122

Universidad de Arequipa

Ciencias	2	
Derecho	<u>1</u>	

Universidad del Cuzco

Ciencias	<u>2</u>	
----------------	----------	--

Universidad de La Libertad

Ciencias	1	
Farmacia	<u>1</u>	2

Universidad de Chile

Derecho	<u>1</u>	1
---------------	----------	---

Escuela de Bellas Artes		4
Escuela de Agricultura		2
Escuela de E. Física		5
Aspirantes a la U.M. de S.M.		2
Alumnos que terminaron:		
De Derecho	4	
De C. Económicas.....	1	
De la E. de Farmacia	<u>1</u>	6
Profesionales		
Ingeniero Agrónomo.....	1	
Doctores en Medicina.....	3	
Abogados	<u>2</u>	6
Inscritos varios		
Preceptor.....	1	
Normalista (2º grado)	1	
Normalista (2º grado)	2	
Optometrista	1	
Escultor	1	
Dibujante	1	
Mecánico electricista	1	
Empleados	<u>5</u>	13
Total de lectores inscritos.....		251

De este total de 251 lectores inscritos 212 son hombres y 39 mujeres, distribuidas en la siguiente forma:

Universidad Católica		
Derecho.....	3	
Letras	13	
Pedagogía.....	<u>15</u>	31
Escuela de E. Física		1
Colegio Nacional de Mujeres		2
Colegio de Nstra. Sra. Del Rosario (Chiclayo)		1
Instituto Pedagógico Nacional de Mujeres		1
Colegio González Vigil		1
Colegio Pando		1
Colegio Peruano de Haro		<u>1</u>
Total		39

Según la edad, la clasificación de estos 251 lectores es la siguiente:

De 13 años de edad	1
De 14 años de edad	1
De 15 años de edad	1
De 16 años de edad	5
De 17 años de edad	20
De 18 años de edad	23
De 19 años de edad	19
De 20 años de edad	38
De 21 años de edad	27
De 22 años de edad	28
De 23 años de edad	17
De 24 años de edad	15
De 25 años de edad	8

De 26 años de edad	15
De 27 años de edad	10
De 28 años de edad	5
De 29 años de edad	5
De 30 años de edad	3
De 32 años de edad	2
De 34 años de edad	1
De 35 años de edad	1
De 38 años de edad	3
De 40 años de edad	1
De 43 años de edad	1
De 50 años de edad	1
Total	251

Las estadísticas de lectores de la Universidad Mayor de San Marcos, clasificadas por facultades, materias, idiomas, etc., se encuentran en los informes mensuales que se envían al Inspector de la biblioteca.

Préstamos de libros a los catedráticos. Con fecha 25 de Diciembre, me dirigí a usted, adjuntando una lista de obras que están en poder de los catedráticos y que, a pesar de todas las gestiones realizadas, no han sido devueltas. Dejo a salvo mi responsabilidad en lo que respecta a estas obras. Los catedráticos sacan las obras que tienen por conveniente, muchas veces en número apreciable, y protestan y amenazan con quejarse ante las autoridades si no se les otorgan las facilidades necesarias. Existe un sistema riguroso de tarjetas, cartas y llamadas para solicitar estas obras. Inclusive se ha dado el caso de que algunas personas muy respetables del claustro se hayan sentido ofendidas por los errores involuntarios que, llevada por su exceso de celo, ha podido tener en esta labor de control la sección respectiva. Singulares errores éstos, en nuestro país, en que se peca por el defecto contrario. Pero, con todo, a pesar de los múltiples esfuerzos que se despliegan, hay catedráticos que me abstienen de devolver los libros llevados por ellos. Algunos alegan que se trata de libros permanentemente importantes para su cátedra (aún de vacaciones). Lo cierto es que va pasando el tiempo y va convirtiéndose en normal y acostumbrada esta separación entre la Universidad y una parte importante de sus bienes. La experiencia que la biblioteca tiene a través de muchos años sobre la suerte de los libros prestados es terrible, no por propósitos ilícitos de los prestatarios, sino por diversas circunstancias de otra índole. Creo conveniente que en casos de préstamo de larga duración, intervenga la Secretaría o el Rectorado; y en último caso se firme un documento especial de préstamo por el catedrático interesado.

Boletín bibliográfico. Han aparecido este año tres números, uno de ellos doble. Ello ha sido posible por haberse habilitado la partida de un sueldo que se suprimió. El suministro de los adecuados medios materiales para esta publicación, es punto esencial en las expectativas de la biblioteca durante el nuevo año.

La aparición en Estados Unidos de una bibliografía general hispano-americana con el nombre de "Handbook of Latin American Studies" y el uso que los editores de esa publicación hacen de las listas y referencias de nuestro "Boletín" en lo que respecta al Perú, dejan ver en parte la trascendencia de la obra emprendida. En Argentina acaba recién de iniciarse un "Boletín bibliográfico" que comprende únicamente los libros y las revistas, pero no los artículos de periódicos.

Traductor. Aparte de la labor preparatoria del "Boletín", en la que ha contraído excepcionales méritos, el traductor ha hecho las siguientes traducciones:

Círculos de Cultura y Capas de Cultura en Sudamérica por Guillermo Schmidt.

La Teoría de los Círculos de cultura y el Evolucionismo, por Paul Honigsheim.

La Cultura de América antigua, el arte primitivo y los pueblos primitivos en la literatura sociológica actual de Francia por Paul Honigsheim.

Encontrándose en preparación el siguiente trabajo:

Sociología y economía de los pueblos primitivos, por Schmidt y Kopper.

Visitas: En el mes de Junio, trabajó durante breve tiempo en los salones de biblioteca el profesor Irving Leonard, que prepara un trabajo sobre el polígrafo don Pedro de Peralta y Barnuevo, figura representativa de la cultura colonial peruana.

En fecha posterior, trabajó aquí durante muchos días la catedrática y ensayista Concha Meléndez, de la Universidad de Río Piedras, Puerto rico, autora del excelente libro "La novela Indigenista en América" y de un reciente ensayo sobre Pablo Neruda.

En el mes de Agosto vinieron a hacer estudios el profesor Jefferson Real Spell de la Universidad de Texas y su esposa. Los esposos Spell investigaron en relación con el estudio de la influencia de Rousseau en Hispano-América.

Relieve especial alcanzó la visita del director de la Biblioteca de la Universidad de Arequipa, doctor Vladimiro Bermejo. Después de algún tiempo de estad entre nosotros, el doctor Bermejo regresó a algún tiempo de entrada entre nosotros, el doctor Bermejo regresó a Arequipa reorganizando así su biblioteca. El director de la biblioteca de la Universidad del Cuzco, doctor Rafael Yépez, me ha escrito manifestándome su interés por hacer análoga visita.

Servicio de envíos al exterior. Aparte de los envíos hechos por disposición del Rectorado a algunas instituciones académicas extranjeras, la Biblioteca confeccionó una lista de folletos peruanos duplicados. Ya he manifestado en mi informe anterior que los folletos, tanto nacionales como extranjeros han sido puestos a disposición de los lectores, de modo que faltaba movilizar el material sobrante. La Biblioteca Nacional de Buenos Aires, la Biblioteca del Congreso de Washington, las Universidades de San Fe (Argentina) y varias de Estados Unidos han solicitado buena parte de los folletos peruanos ofrecidos en nuestra lista.

98.3. MEMORIA DEL DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA CENTRAL CORRESPONDIENTE AL AÑO 1936*

Local.- Se llegó a terminar y ha estado en pleno funcionamiento la ampliación del salón de lectura, así como un lote de mesas y sillas. Otras innovaciones consistieron en el cambio de los servicios higiénicos y en la construcción de varias mesas de investigadores. Actualmente se construye en el interior unos andamios y se ha hecho un altílo para la colocación de colecciones de periódicos y de duplicados.

Ingresos. Han ingresado las siguientes obras de enero a diciembre:

Enero	92
Febrero	156
Marzo	21
Abril.....	234
Mayo	316
Junio	97
Julio	133
Agosto.....	122
Setiembre.....	126
Octubre	118
Noviembre.....	92
Diciembre	<u>103</u>
TOTAL	1640

Aparte de los ingresos por compra, la Biblioteca ha recibido importantes donativos. Entre ellos se cuentan los de los códigos y leyes fundamentales de diversos países extranjeros, merced a la deferencia con que atendieron el pedido hecho por la Biblioteca, los señores Andrés E. de la Rosa, Ministro de Venezuela; R. Urdaneta Arbeláez, Ministro de Colombia; Rodolfo Ramírez, encargado de la Legación de México; Roger Le Saulnier de Saint-Jouan, Ministro de Francia; Rolf Andoord, Ministro de Noruega; Wilhem Assarsson,

* Revista Universitaria, julio a diciembre de 1936, pp. 246-247.

Ministro de Suecia; Ernesto de Tezanos Pinto, Ministro del Perú en Caracas; Gonzalo Ulloa, ex encargado de Negocios del Perú en la Habana; Luis Fernán Cisneros, Ministro de Montevideo; Rafael Belaunde; Ministro del Perú en México.

El servicio de Intercambio Bibliográfico de Berlín, por intermedio de su director el Dr. Adolf Jürgens, ha seguido enviando lotes de importantes libros alemanes a cambio del envío de diversas publicaciones universitarias y obras diversas peruanas.

La Biblioteca recibe las siguientes revistas.

En Castellano	199
En inglés	51
En francés	66
En italiano	17
En alemán	13
En portugués	9
TOTAL	355

Catalogación y clasificación. La Fundación Rockefeller obsequió 1,500 dólares en tarjetas impresas de catalogación. He aquí la lista de los envíos hechos, con sus fechas, número de tarjetas de catalogación y costo en dólares. En total se ha gastado 527.42 dólares, quedando un saldo de 972.58, suma con la cual confío terminar la catalogación sin mayor gasto para la Universidad.

Marzo	6	8	Paquetes con	2,049	Tarjetas	\$	38.62
Marzo	13	2	Paquetes con	2482	Tarjetas	\$	11.71
Marzo	27	1	Paquetes con	52	Tarjetas	\$	93
Marzo	31	5	Paquetes con	1,590	Tarjetas	\$	32.62
Abril	10	5	Paquetes con	1,997	Tarjetas	\$	35.70
Abril	20	1	Paquetes con	117	Tarjetas	\$	2.06
Abril	23	2	Paquetes con	625	Tarjetas	\$	9.78
Abril	24	1	Paquetes con	149	Tarjetas	\$	2.58
Mayo	22	6	Paquetes con	2457	Tarjetas	\$	155.72
Mayo	25	25	Paquetes con	8691	Tarjetas	\$	25.40
Mayo	29	4	Paquetes con	1,410	Tarjetas	\$	4.68
Mayo	29	1	Paquetes con	307	Tarjetas	\$	6.06
Junio	26	1	Paquetes con	356	Tarjetas	\$	6.06
Julio	31	1	Paquetes con	76	Tarjetas	\$	1.60
Julio	31	2	Paquetes con	734	Tarjetas	\$	17.17
Julio	31	1	Paquetes con	541	Tarjetas	\$	9.23
Agosto	11	5	Paquetes con	1,686	Tarjetas	\$	31.79
Agosto	28	1	Paquetes con	47	Tarjetas	\$	92
Setiembre	11	3	Paquetes con	877	Tarjetas	\$	17.55
Setiembre	25	1	Paquetes con	343	Tarjetas	\$	6.64
Setiembre	25	1	Paquetes con	57	Tarjetas	\$	1.01
Octubre	6	4	Paquetes con	1,106	Tarjetas	\$	22.15
Octubre	10	1	Paquetes con	61	Tarjetas	\$	1.52
Octubre	28	3	Paquetes con	944	Tarjetas	\$	18.6
Octubre	30	1	Paquetes con	207	Tarjetas	\$	3.87
Noviembre	24	5	Paquetes con	1,427	Tarjetas	\$	29.56
Noviembre	27	1	Paquetes con	78	Tarjetas	\$	1.53
		93		28,466		\$	527.42

Sobre los 38,278 libros que existían inscritos en el registro de entrada de la Biblioteca, sólo estaban fichados 23701, en la siguiente forma

El catálogo "Zulen", integrado por libros registrados desde el N° 1 hasta el 15840 y que primitivamente constó un promedio de cuatro fichas por cada libro, estaba dividido como sigue: una de las fichas, la única numerada, hallábase ordenada por número correlativo; otra, alfabetizada por orden de autores y el resto (en cajas) en completo desorden, sin

alfabetización ni numeración alguna. A fin de utilizar este fichado ha sido preciso realizar minuciosa labor de controlar y numerar todas las fichas, para volver a reunir cada juego, que en la mayoría de los casos sólo consta ya de 2 o 3 tarjetas, únicamente. Sólo existían un 70% de libros catalogados.

Desde el N° 15841 hasta el 18266 existían fichas hechas por diversas personas, las que ha sido preciso anular, por no estar sujetas en lo absoluto a las reglas internacionales de catalogación.

Desde el N° 18267 hasta el 23700 existían fichas que, aunque imperfectas, pueden ser utilizadas de momento, pero que será indispensable remplazar por completo después.

Se procedió a enviar progresivamente a Estados Unidos títulos de nuestros libros, comenzando por aquellos que no tenían ficha alguna de catalogación, es decir, a partir del 23701. De acuerdo con las instrucciones recibidas de Washington era preciso enviar por cada juego de tarjetas que se podía, una ficha conteniendo los datos esenciales sobre la obra en cuestión (nombre del autor, título de la obra, edición, pie de imprenta, etc.=. esto hubiera podido ser relativamente sencillo de tener la Biblioteca su libro de registro de entrada llevada en debida forma. No siendo así, pues los primeros libros de entrada son muy deficientes, fue preciso tener en mano cada volumen, resultando prácticamente este trabajo como una catalogación sumaria.

De acuerdo con las instrucciones antes mencionadas, sólo pudo enviarse títulos de libros susceptibles de encontrarse en la Biblioteca del Congreso de Washington. Esto redujo el pedido, aproximadamente en un 20% sobre el total de libros sin catalogar.

Al llegar las tarjetas de Washington (un juego completo, de un mínimo de cuatro tarjetas por cada libro), el trabajo consiste en compararla con el correspondiente libro existente en la Biblioteca. Ya que está aceptado que nos envíen las tarjetas con algunas variaciones, (las aceptadas por las universidades norteamericanas), si se dá el caso de que no llegue la tarjeta de la edición correspondiente a nuestro libro, hay que modificarlas si hay lugar a ello y numerarlas, conforme al registro de entrada pues la obra de "clasificación" de los libros de la Biblioteca no ha sido todavía emprendida, ni será posible llevarla a cabo mientras no existía por lo menos el catálogo de autores terminado.

Consecutivamente a esta labor se ha venido anotando todos los libros perdidos o dados de baja, que en los doce primeros millares son muy numerosos. También se ha llevado una lista de las obras que están incompletas, para poder adquirirlas cuando se disponga de los créditos necesarios para ello.

Al quedar revisadas, corregidas y numeradas las tarjetas procedentes de Washington, se ha separado una tarjeta o más, en el caso que el libro lo exija, para el catálogo de autor, que es al que se da preferencia. El resto de tarjetas de dicho juego, siendo todas exactamente iguales, se ordenan juntas por orden alfabético, pues así, aunque imperfectamente, pueden servir en algo.

En la actualidad hay en el catálogo de autores 7 millares completamente terminados (del 0 al 3000, del 13000 al 160000 y del 28000 al 29000). En los otros números aproximadamente, hay unos 4 millares lo que hace un total de 11000 libros catalogados.

El catálogo en el salón de lectura.- Mientras se concluye esta catalogación los lectores no están privados de guías informativas sobre el material de la Biblioteca. Habían unos ficheros con papeletas clasificadas deficientemente, según las cátedras de las diversas facultades. Estos ficheros no han sido descuidados. Se ha procurado llevar a ellos las papeletas de todos los libros de la Biblioteca, aún los ingresados más recientemente. Se ha hecho una cuidadosa redistribución de papeletas, ampliando muchas materias.

Constan ahora estos archivadores, de dos secciones. Bajo el rubro de "Biblioteca Peruana", la primera se descompone en 31 archivadores, numerados correlativamente y ubicados en un estante. La segunda con 119 archivadores, igualmente numerados, hállese instalada en cinco estantes, bajo los rubros siguientes: "Obras Generales"; "Ciencias Puras y Aplicadas"; Filosofía, Educación, Religión y Bellas Artes"; "Derecho y Ciencias Sociales"; "Literatura y Gramática"; e "Historia y Geografía". La totalidad de los archivadores lleva,

sirviendo de fondo a su respectivo número, un color distintivo del estante a que corresponden; gracias a lo cual es a simple vista fácil controlar la regularidad de su colocación. Dentro de los diversos agrupamientos de materias, las obras están distribuidas por orden del autor, excepto en el caso de las bibliografías, donde siguen el orden de los sujetos de éstas.

Recientemente se ha procedido a agregar en estos archivadores a las obras de la Biblioteca Central las del Seminario de Ciencias Económicas, acerca de las cuales no había aquí la menor noticia. También se están agregando los folletos y los artículos de revistas importantes a que se refieren los párrafos siguientes:

Utilización de los folletos. Una gran cantidad de folletos nacionales y extranjeros no era puesta a disposición de los lectores por no estar empastados. Se ha empleado el procedimiento de agruparlos por cajas haciendo las respectivas papeletas para el salón de lectura. Hay actualmente en uso 151 cajas de folletos, 31 de las cuales pertenecen a folletos nacionales y 120 a folletos extranjeros.

Artículos de revistas. Los artículos de las revistas que posee la biblioteca son anotados en dos formas. Los que pertenecen a revistas nuevas son fichados y clasificados por materias, para ser publicados en el "Boletín" o en listas especiales.

Tratándose de revistas ya empastadas, que publicaron artículos de valor permanente, se está procurando hacer papeletas de los de mayor importancia, empezando por las revistas en idioma castellano.

Boletín bibliográfico. Este año han aparecido tres números de esta publicación fundada en 1923. Se dedica ahora exclusivamente a cuestiones conexas con su nombre, evitando incluir ensayos, artículos y otras colaboraciones de carácter puramente literario o científico, cuya acogida corresponde a otra clase de publicaciones. Por primera vez en el Perú se ha llevado allí nota de los artículos que aparecen en revistas y periódicos, así como de los libros y folletos editados en el país y por autores nacionales en el extranjero. La favorable acogida que el Boletín ha recibido en diversas instituciones científicas del extranjero es un estímulo para continuar su publicación.

Traducciones. El traductor de la Biblioteca, aparte de la labor de traducción de correspondencia, ha hecho la versión castellana de las siguientes obras cuya efectiva importancia científica es necesaria exaltar

Weberbauer, August. La historia de la investigación botánica en el Perú (50 pág)

Simmel, Georg. El concepto y la tragedia de la cultura (30 pág.)

Pietschmann, Richard. Introducción a la Historia de los Incas, por Pedro Sarmiento de Gamboa. (108 pág)

Van Bulck, Gastón. Contribución al método de la etnología. (223 pág.)

Graebner, F. Método de la Etnología. (180 pág)

Uhle, Max. Las antiguas culturas del Perú. (40 pág)

Means, Ph. A. Un ensayo sobre las instituciones sociales de las antiguas culturas andinas. (70 pág)

Trimborn, Hermann. La diferenciación social en el antiguo Perú. (80 pág)

Trimborn, Hermann. El delito y la pena en el antiguo Perú.- (75 pág)

Schmidt, Wilhelm. Círculos de cultura y capas de cultura en Sud América (en preparación).

Además se ha recibido, merced a la gentil colaboración de la señorita Emilia Romero la traducción de las siguientes obras:

Baudin, Luis. El Imperio de los Incas (190 Pág)

Bowman, Isaiah. Los Andes del Sur del Perú (150 pág)

Botilliau y Labandais. Estudios sobre el Perú a mediados del siglo XIX (150 pág.)

Casson, Stanley. Progresos de la Arqueología (35 pág)

Salón de lectura. La Biblioteca ha inscrito y otorgado tarjeta de identidad a los siguientes lectores que no son catedráticos o estudiantes de esta Universidad.

Estudiantes:	
Universidad Católica	153
Universidad del Cuzco	7
Universidad de Arequipa	7
Universidad de La Libertad	13
Universidad de Chile	1
Escuelas de Ingenieros	1
Escuela de Agronomía	2
Escuela de Bellas Artes	3
Escuela de Educación Física	7
Instituto Pedagógico	2
Instituto Panamericano (Comercial)	1
Instituto Comercial del Perú	2
Aspirantes ingreso a la Universidad	12
Estudiantes que terminaron	13

Profesionales:	
Abogados	10
Ingenieros	2
Doctor en Medicina	1

Inscritos varios:

Químico.....	1
Normalistas	8
Preceptores	4
Profesor de música	1
Periodistas	2
Dibujantes	2
Enfermero	1
Aspirante a la Escuela Pre-Médica	1
Empleados	10
Joyero	1
Sin profesión (asistente voluntaria a la Universidad)	1
Total de inscritos.....	328

Clasificación según el sexo

Varones.....	280
Mujeres	48
Total	328

El salón de lectura ha funcionado de 9 a.m. a 1 p.m. y de 2 p.m. a 6 p.m. todos los días útiles incluyendo los sábados. El servicio nocturno de 9 p.m. a 11 p.m. y el servicio dominical de 9 a.m. a 12 m, y de 3 a 6 p.m. funcionaron en abril y mayo.

Mensualmente ha enviado al Inspector de la Biblioteca una estadística por días, materias e idiomas. Va a continuación la suma de las obras consultadas en 1936.

Enero	8729
Febrero	7461
Marzo	8598
Abril.....	3603
Mayo	2208
Junio (vacaciones) – Julio	5038
Agosto.....	8202
Setiembre.....	7881
Octubre	6408
Noviembre.....	7309
Total	65437

También ha remitido al Inspector un cuadro con la proporción de lectores en idiomas extranjeros. De julio a noviembre, meses correspondientes al año académico de 1936, hubo 34.838 lectores, de los cuales únicamente 1013 leyeron en idiomas extranjeras.
(Firmado).—Jorge Basadre